

LA  
EVOLUCION DE LA HISTORIA

OBRA PREMIADA BAJO EL TÍTULO  
POR QUÉ SE REHACE LA HISTORIA EN EL CERTÁMEN  
QUE EL CONSEJO DE INSTRUCCION PÚBLICA  
ABRIÓ EN 1886

POR

**VALENTIN LETELIER**

Ex-profesor de Historia en el Instituto Americano,  
Ex-profesor de Literatura i Filosofía en el Liceo de Copiapó, profesor de Derecho Administrativo  
en la Universidad Nacional de Chile

SEGUNDA EDICION COMPLETAMENTE REHECHA

TOMO SEGUNDO

EDITORES:

Alberto Poblete Garin  
Santiago de Chile



Victoriano Suarez  
Madrid

SANTIAGO DE CHILE  
IMPRENTA CERVANTES

BANDERA, 46

1900

LA  
EVOLUCION DE LA HISTORIA

---



# OBRAS

DE

## VALENTIN LETELIER



La Evolucion de la Historia, primer tomo. ....	\$ 3.00
Id. Id. segundo tomo. ....	3.00
La Lucha por la Cultura (1895). ....	3.00
Filosofía de la Educacion (1892). ....	6.00
Sesiones de los Cuerpos Lejislativos de 1811 a 1845. (Recopilacion hecha por órden del Congreso. Van publicados 20 tomos 1886-1899). Cada tomo a...	5.00
La Ciencia Política en Chile. (Memoria premiada en el Certámen Varela de 1886). ....	1.20
Porqué se rehace la Historia. (Memoria premiada en el certámen abierto en 1886 por el Consejo de Ins- trucccion Pública). Agotado.	
La Instrucción Secundaria i la Instrucccion universita- ria en Berlin (1885). Agotado.	
Las Escuelas en Berlin (1885). Agotado.	
La Enseñanza del Derecho (1889). ....	1.00
De la Enseñanza del Derecho Administrativo (leccion inaugural del curso de 1889. ....	0 50
La Tiranía i la Revolucion (leccion inaugural del cur- so de 1891). ....	0.50
La Ciencia del Derecho Administrativo (leccion inau- gural del curso de 1894) ....	0.40
Teoría jeneral de la Administracion Pública (leccion inaugural del curso de 1896). Agotado.	







BIBLIOTECA NACIONAL  
CHILE  
SANTIAGO

# LA EVOLUCION DE LA HISTORIA

## LIBRO SEGUNDO

### CAPÍTULO SESTO

#### El testimonio presencial

SUMARIO.—§ 40. Vicios del testimonio humano.—§ 41. Parcialidad de los cronistas. § 42. Ignorancia de los cronistas.—§ 43. La credulidad de los cronistas.—§ 44. Valor histórico de los relatos de sucesos sobrenaturales.—§ 45. Valor histórico de la crónica.

§ 40. *Vicios del testimonio humano.* En los cinco anteriores capítulos, hemos tratado de manifestar cómo la historia nace, se desarrolla, cambia de forma i sufre en el fondo modificaciones perfectamente regulares que constituyen una verdadera lei evolutiva.

Así mismo, hemos demostrado en ellos que por una

u otra causa, la tradicion, la mitología, la leyenda i la crónica no pueden pretender que se las mantenga en la alta dignidad de historias definitivas del pasado. Los vicios que las malean son de tal manera graves que la historiografía contemporánea se ha visto precisada a rebajarlas a la subalterna categoría de simples i sospechosas fuentes de informaciones históricas.

Dilucidadas así las causas de las continuas modificaciones de la historia, es llegado el momento de estudiar las condiciones de su renovacion definitiva.

Con este propósito, advertiremos en primer lugar que de todos los conocimientos humanos, los únicos que han llegado a la última etapa de su desarrollo son aquellos que por haberse fundado en hechos plenamente positivos, tienen carácter perfectamente científico. Consecuencia: la renovacion definitiva de los conocimientos históricos será aquella que convierta la historia en ciencia positiva. Hé ahí una magna empresa.

Lo que mas ha entorpecido hasta el presente esta última transformacion han sido las dificultades que la particular naturaleza de los hechos históricos opone a la investigacion i al estudio.

Miéntras las otras ramas del saber estudian hechos permanentes, hechos que se efectúan como si dijéramos a la vista del investigador, los del orden histórico, que pertenecen cuasi totalmente al pasado, estan sustraídos de la observacion directa, por manera que la mayor parte de las veces son unas las personas que los ven efectuarse i los anotan, i otras diferentes las que los estudian i determinan sus causas i sus efectos. Es esta una

peculiaridad absolutamente privativa de la historia, como que no existe ni puede existir otra rama del saber que pretenda ser la ciencia del pasado.

Esta característica peculiaridad impone a los investigadores la obligacion de procurarse fuentes fidedignas de informacion, esto es, testimonios tales que garanticen juntamente la efectividad de los hechos i la exactitud de sus relatos.

Habiendo sido rebajadas la tradicion, la mitología, la leyenda i la crónica a la categoría de simples fuentes de informacion, fuentes que suministran datos para componer la historia, pero que no son la historia misma, debemos indagar ahora cuál es su valor histórico, o en otros términos, cuánto crédito debemos prestar a cada una de ellas. Con este propósito debemos alterar el rumbo de nuestras investigaciones; pues aun cuando en la parte precedente de esta obra hemos estudiado en primer lugar las narraciones tradicionales i en el cuarto las contemporáneas porque en ese orden han aparecido las formas transitorias de la ciencia histórica, ahora debemos invertirlo radicalmente i averiguar cuál es el valor histórico de la crónica, esto es, del testimonio presencial para ponernos en grado de averiguar en seguida cuál es el de las tradiciones. Por qué? porque toda tradicion histórica supone que el suceso por ella recordado se verificó en presencia de una o mas personas, por manera que lo que de jeneracion en jeneracion han venido contando los testigos de oidas trae su origen de lo que en el primer momento refirieron los testigos de vista. En otros términos, todo testimonio tradicional ha sido orijinaria-

mente un testimonio presencial, i no se puede determinar con acierto el valor histórico de la tradicion si no se conoce de antemano el de la crónica.

Ahora bien, para estudiar cuál es el valor histórico de la crónica, hai que vencer préviamente poderosas preocupaciones porque el vulgo no comprende cómo diez o veinte siglos despues de los sucesos se puede poner en duda la veracidad de los contemporáneos o impugnar la exactitud de sus relatos. En el comun sentir, es esta una aberracion de la historiografía. Discutir el valor histórico del testimonio contemporáneo es para muchos lo mismo que discutir ante la justicia la fuerza probatoria de la escritura pública. Cuando se leen las antiguas obras históricas, se nota en ellas la ciega confianza que los narradores contemporáneos inspiraban a los historiadores de los tiempos posteriores. Si esceptuamos los casos de contradiccion, los relatos de los contemporáneos parecieron siempre tan fidedignos, que hasta los fines de la Edad Moderna las crónicas se tuvieron por la fiel espresion de la verdad histórica (a).

Esta confianza en la veracidad del testimonio presencial es fruto de una predisposicion del espíritu que se forma i se desarrolla en la vida social, la predisposicion a prestar crédito a la palabra de nuestros semejantes siempre que no tenemos motivos especiales para negárselo. So pena de vivir mortificados por la desconfianza, contra las personas mas caras, por la sospecha de mistificacion i de engaño, por la indecision sobre lo que debe-

---

(a) I. ENGLLET DU FRESNOY, *Supplément de la Méthode pour étudier l'Histoire*, deuxième discours, pág. 14.

mos hacer, a cada momento tenemos que prestar asenso a las aseveraciones del testimonio ajeno.

En fuerza de esta propension moral, creemos conocer con exactitud la verdad de un suceso siempre que lo hemos oído referir sin contradicción de tercero a un testigo cualquiera, i en tales casos, prestamos al narrador completo crédito sin fijarnos en que invariablemente, cuando varias personas movidas por intereses opuestos dan testimonio de un hecho, lo relatan de maneras tan diversas que aun los jueces mas espertos suelen quedar sumerjidos en mortificantes perplejidades (b).

Lo mismo pasa a los historiadores, porque cuando disponen de mas numerosos medios de indagacion i comprobacion, gastan mas escepticismo para estudiar los sucesos del pasado; i por el contrario, cuando no conocen mas fuente de informaciones históricas que el testimonio personal, aceptan sin indecision todos aquellos que el relato atestigua i que no se contradicen entre sí (c).

Entre tanto, hasta qué punto el testimonio humano, aun el testimonio actual i comprobable, puede engañarnos o equivocarse, nos lo manifiestan las sumas dificultades con que los tribunales tropiezan diariamente en la averiguacion de la verdad.

Sábase que en sustancia la funcion judicial consiste en la declaracion de que supuestos tales o cuales hechos, el derecho corresponde a Fulano o la culpa se debe imputar a Sutano. Por consiguiente, la averiguacion de los

---

(b) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. II, chap. I, pag. 49 et chap. III, pag. 67.

(c) BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. III, chap. II, § 2, pag. 308.

hechos es base de toda sentencia, sin distincion de las causas civiles i criminales. Supuesta esta base, podria parecer tarea de poco momento averiguar si han ocurrido o nó los que se aducen como fundamento de la declaracion que se pide. Para descubrir la verdad, el juez cuenta con la ayuda de una de las partes en las causas civiles, i en las criminales, con las de un fiscal i de los agentes de policia; sigue procedimientos que han sido ideados para garantir la eficacia de las indagaciones i que estan sancionados por una práctica veinte veces secular; compulsa escrituras, recibe informes periciales, practica vistas de ojo, i oye testigos que elije escrupulosamente entre las personas mas limpias de tachas. Sin embargo, no hai hombre de mediana experiencia judicial que no haya notado cuán a menudo se condena a personas inocentes, se absuelve a grandes culpables i se desechan demandas justísimas, principalmente porque los hechos probados en el espediente discuerdan en puntos mas o ménos graves de los ocurridos en la realidad (d).

Con dificultades aun mayores tropiezan en los casos de contiendas apasionadas aquellos observadores imparciales que tratan de averiguar a quiénes se ha de imputar tal o cual delito, quiénes fueron sus inmediatos ejecutores, quiénes sus ocultos inspiradores, quién lanzó la primera injuria, quién la primera piedra. En casos de esta naturaleza, todos son partes interesadas, cuáles en favor, cuáles en contra; cada uno cree haber visto lo que

---

(d) BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. III, chap. 1, § 6, pag. 266.



conviene a su secta o a su partido; nadie presta declaraciones que puedan dañar a sus correligionarios, i no es raro que dos o mas fanáticos se disputen la gloria de haber cometido un delito enteramente imaginario (e). Estalla entónces la discrepancia de los relatos, la contradiccion de las versiones, i el que oye a todos no acierta en el primer momento a distinguir la verdad de la mentira.

Exactamente igual a la tarea del juez que quiere dictar un fallo bien fundado es la del historiador que quiere narrar con exactitud los sucesos. Lo que uno i otro hacen es investigar la verdad de los hechos. Si éste emplea en sus investigaciones medios de prueba, aquél recurre a las fuentes de informacion; i el que se propone estudiarlos para relatarlos no tropieza con ménos dificultades que el que está obligado a investigarlos para hacer justicia. Unos mismos intereses i unas mismas pasiones vician el testimonio que se pide por la justicia i el que se consulta por la historia. Si se da testimonio de una derrota, ninguno asume la responsabilidad. Si se lo da de una victoria, todos se disputan la participacion decisiva. I si se trata de narrar sucesos de carácter político o relijioso, se tropieza con que los contemporáneos han incurrido en insalvables contradicciones. Trabajo me ha costado (dice Tucídides, contemporáneo de los sucesos que narra) descubrir la verdad de aquellos que no he presenciado, porque los testigos oculares no siempre andan de acuer-

---

(e) Charles IX s'est vanté faussement d'avoir préparé la Saint Barthélemy. LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. II, chap. VII, pag. 142.

do i discrepan segun sus simpatías o la fidelidad de su memoria (f).

Cuando Walter Raleigh, arrestado en la Torre de Lóndres, se ocupaba en escribir la segunda parte de su *Historia del Mundo* (dice Bourdeau), un día fué interrumpido en su trabajo por el bullicio de una riña que habia estallado bajo las ventanas de su prision. Con mirada atenta, observó todos los incidentes i quedó persuadido de haberse dado cuenta exacta del suceso. Mas, como al día siguiente platicara acerca de los incidentes de la riña con un amigo que habia sido testigo i aun parte activa, fué contradicho por éste en todos los puntos; i despues de reflexionar sobre tan estraño desacuerdo, concluyó que por medio del testimonio, nunca se puede conocer con certidumbre los sucesos del pasado (g).

Que esta conclusion es inadmisibile por exajerada, lo demostraremos mas adelante; pero sin perjuicio podemos convenir desde luego en que hai sobrados motivos para desconfiar de la veracidad absoluta del testimonio personal, porque la historia no debe ser mas crédula que la justicia.

Nadie ignora que de todos los medios probatorios empleados ante los tribunales, el mas imperfecto, el mas peligroso, el mas espuesto a errores i a fraudes es el de las declaraciones testimoniales. Dia a dia se ve allí que por medio de testigos, cada litigante prueba plenamente

---

(f) TUCÍDIDES, *Guerre du Péloponèse*, liv. I, chap. XXII.

BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. III, chap. I, § 1, pag. 176.

(g) BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. III, chap. I, § 1, pag. 179.

hechos que jamas se han realizado, que el casado es soltero, o el soltero, casado; que el bastardo es lejítimo, o el lejítimo, bastardo, etc.

De manera particularmente notoria resalta la deficiencia de la prueba testimonial en los procesos que se instruyen por los tribunales chilenos con motivo de los delitos que se cometen durante las elecciones. En esos casos, es tanta la mendacidad de los testigos que las declaraciones judiciales rara vez dejan descubrir a ciencia cierta la verdad de lo ocurrido i las personas de los delincuentes.

Cuando no es la mala fé quien inspira a los testigos, es la pasion, es el interes, es la amistad, es el odio, es el parentesco, es el proselitismo. Cada cual no atestigua sino lo que interesa a los suyos, niega o calla lo que puede perjudicarles, supone lo que puede salvarles, da como ciertos hechos dudosos, declara que le consta lo que solo conoce de oidas, exajera el alcance de una expresion, atribuye dañadá intencion a palabras inofensivas, ve un acto de posesion en un acto de mera tenencia, i en suma, terjiversa lo ocurrido de manera mas o ménos sustancial (h).

No hai juez, ni abogado ni litigante que no haya tenido ocasion de notar estos vicios en el testimonio humano. Las leyes mismas los suponen i los reconocen, i por esta causa, rechazan la prueba testimonial en los actos mas importantes de la vida civil, i para los casos en que la admiten la rodean de mil precauciones, prohíben

---

(h) SPENCER, *Introduction à la Science Sociale*, chap. V, pág. 80 et 86.

dar entero crédito al testigo singular, i anulan las declaraciones prestadas por aquellos que estan ligados a las partes con vínculos de interes, de amistad estrecha o parentesco cercano.

Con el mismo propósito de garantizar la veracidad de su palabra, se les exige so pena de nulidad que den razon de su dicho, i se suele facultar al juez para que les interrogue acerca de los puntos oscuros de sus declaraciones. Por lo jeneral, las declaraciones falsas solo engañan a la justicia cuando ella las recibe pasivamente en forma de contestaciones estereotipadas de antemano. Pero cuando el juez pide detalles, cuando interroga acerca de las circunstancias reales i personales, acerca del día i de la hora, acerca de la manera, forma i ocasion, etc., entónces surjen las contradicciones, se fija el alcance de las palabras, se descubren las tergiversaciones, i se hace lucir la verdad. Lo que el testigo dijo constarle, solamente lo habia oido; si declaró que fulano habia poseido tal casa, es porque le habia visto ocuparla como arrendatario; aseguró que habia presenciado el asesinato porque habia visto a Sutano retirar el puñal de la herida. Por medio de estos procedimientos indagatorios, el error se rectifica a sí mismo, la mala fé cae en sus propias redes i el juez esperto arranca la verdad aun a los testigos mas empeñados en ocultarla o tergiversarla.

Un sabio del siglo XVI enseñaba que donde estaba un rayo, quedaba indefectiblemente una piedra sílice de la forma de un machete, de un martillo, de un hacha, etc. En comprobacion mostraba varias especies que habian caido en Viena, en Torga, en Siplitz i en

otros lugares, i citaba el testimonio de diferentes personas: la piedra de Torga habia sido recojida por un jóven despues de una tempestad que hubo allí el 17 de Mayo de 1561; la de Siplitz la habia recibido de unos campesinos que la habian encontrado debajo de una encina desarraigada por el rayo, i otra le habia sido obsequiada por un albañil *digno de fé* que la habia estraído de una profundidad de doce codos (i). Pues bien, todas estas piedras que segun el testimonio de personas fidedignas, habian caído de las nubes, eran hachas, machetes, martillos de sílice groseramente labrados por los aboríjenes de Europa; i de consiguiente, no es dudoso que si las personas aludidas hubiesen sido sometidas a un riguroso exámen indagatorio, se habria descubierto que ninguna, absolutamente ninguna habia sido testigo del hecho aseverado por todas.

Ello se comprende: si el relato de las crónicas no es en el fondo mas que el testimonio que de los sucesos contemporáneos dan algunos hombres ante la posteridad, lójicamente se infiere que para aclarar, precisar i fijar el alcance i la veracidad de las narraciones, los investigadores debieran proceder en rigor de la misma, mismísima manera que los instructores judiciales (j). En este punto no caben diferencias apreciables, pues los cronistas i los analistas son simples testigos i en este carácter, se los puede tachar cuando relatan un suceso ante la posteridad por los mismos motivos que autorizan a

---

(i) HAMY, *Précis de Paléontologie humaine*, chap I, pág 15.

(j) LENGLET DU FRESNOY, *Supplément de la Méthode pour étudier l'Histoire*, II<sup>e</sup> discours, pág. 13.

tacharles cuando declaran ante la justicia lo que de él han visto u oído. En otros términos, para que el testimonio mereciese en la historia siquiera el crédito restringido que la justicia le presta, sería indispensable que el historiador adoptase las mismas precauciones que las leyes han impuesto a los jueces.

Que así es como se debe proceder lo prueba el hecho de que todos los grandes historiadores de nuestros días tratan de proceder así. Convencidos de que procurarse informaciones fidedignas de los acontecimientos es tarea no ménos delicada que procurarse pruebas plenas de los hechos, ellos someten el testimonio de los contemporáneos a rigurosísimos exámenes i descubren errores en Heródoto, parcialidad en Tácito, i en Gregorio de Tours mentiras.

Empero, no siempre ni en todo puede la historia adoptar las precauciones del procedimiento probatorio. Si la justicia exige el testimonio concordante de dos personas para prestar crédito a un hecho, la historia cuenta largos intervalos (por ejemplo, el que va del siglo V al siglo IX de nuestra Era) durante los cuales los que narraron acontecimientos contemporáneos i cuyas obras han llegado a nuestros días se sucedieron cronológicamente de uno en uno (1).

Regla sapientísima de prudencia es desconfiar de la veracidad de aquellos testigos que por motivos especiales pueden propender a tergiversar la verdad. Pero el que se propone narrar la historia de los dos primeros siglos

(1) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. II, chap. VIII, pág. 169.

SMEDT, *Principes de Critique historique*, chap. VIII, pág. 131.

del Imperio Romano tiene que fiarse por necesidad al testimonio de Suetonio, de Tácito, Dion Casio i otros cronistas, todos los cuales como patricios i como republicanos estuvieron afiliados a la oposicion liberal de los irreconciliables i vivieron empeñados en denigrar las instituciones i las personalidades del cesarismo democrático.

Aun mas: se cuentan entre los mas acreditados cronistas de la antigüedad algunos cuya veracidad fué negada casi desde sus mismos tiempos. Por ejemplo, Asinio Pollion negó la exactitud de los *Comentarios* de Julio César; i Ctesias, Plutarco i Luciano acusaron de mentiroso a Heródoto (m). Pero no habiendo otras fuentes donde estudiar la invasion persa i la guerra civil, estas impugnaciones no han retraido a los historiadores de citar a Heródoto i a Julio César como testigos fehacientes.

Sobre que no puede eliminar los testigos sospechosos, el historiador está privado de la inapreciable facultad de hacerles preguntas indagatorias. Por necesidad ineludible, tiene que aceptar sus testimonios, esto es, sus narraciones en la forma en que han llegado a sus manos. Como quiera que ya no existen, no puede pedirles que aclaren una ambigüedad, que expliquen una contradicción, que rectifiquen una fecha, que espresen cuáles sucesos presenciaron, cuáles noticias oyeron, cuáles personas les suministraron informaciones, en cuál partido estuvieron abanderizados, etc., etc. (n). Puesto así en la

---

(m) Suetonio, *Vida de Cayo Julio César*, cap. I.VI.

CROISSET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. II, chap. X, pág. 59 r.

(n) SMEDT, *Principes de Critique historique*, chap. VII, pag. 99.

impotencia de adelantar las indagaciones testimoniales, no es de estrañar que a menudo preste crédito a fábulas i patrañas absurdas i que convierta la historia en una esposicion de conjeturas mas o ménos verosímiles.

Al hablar del nacimiento de Jesus, observa Mariana que segun ciertos autores, el suceso se verificó en tal año, segun otros en cual otro. «Nosotros (agrega), consideradas todas las opiniones i las razones que hacen por cada una de ellas, seguimos lo que nos parecia mas probable i a lo que autores mas graves se arriman. El lector podrá, por lo que otros escriben, escojer lo que juzgare ser mas conforme con la verdad» (ñ).

§ 41. *Parcialidad de los cronistas.* Por via de comprobacion de las precedentes observaciones, estudiemos particularmente algunas de las tachas en que los mas afamados cronistas han incurrido, i entre ellas, en primer lugar, su casi inevitable parcialidad.

Si a los que relatan los sucesos contemporáneos no se debe reconocer mas veracidad que a los simples testigos i si por el hecho de consagrarse a narrar los sucesos los hombres no cambian de naturaleza, ni se despojan de sus pasiones, ni merecen ante la historia mas crédito que ante la justicia; es evidente que su palabra puede ser tachada siempre que por sus antecedentes personales aparezca inspirada por el interes, por el parentesco, por el odio, por la gratitud, por el espíritu de proselitismo, por el amor a la patria, esto es, por cualquier móvil que la haga sospechosa de parcialidad (o).

(ñ) MARIANA, *Historia de España*, t. I, lib. IV. cap. I, páj. 300.

(o) LENGLET DU FRESNOY, *Supplément de la Méthode pour étudier l'Histoire*, t. V, Troisième Discours, pag. 29.



Si día a día vemos que las oposiciones imputan a los gobiernos, los partidos a los partidos, las sectas a las sectas abusos i delitos absolutamente imaginarios ¿cómo creer a piés juntillas cuanto los historiadores patricios dicen en mengua de los emperadores romanos? En plena Cámara de Diputados oí con mis propios oídos en 1881 que un profesor de historia comparaba al probo, virtuoso i democrático don Aníbal Pinto, Presidente de la República, con Neron i con Tiberio. ¿Cómo prestar entero crédito a las imputaciones con que Ciceron infamó la memoria de Catilina?

Si hubiéramos de creer a los cronistas eclesiásticos, Constantino I mereció el título de *grande*, pero la historia civil le ha despojado de su grandeza, de su magnanimidad i de su altura moral, porque sin desconocer que favoreció el progreso cuando protejió al cristianismo naciente, no juzga digno de la admiracion de la posteridad a un hombre que devolvió a los padres la facultad de vender las personas de sus hijos, que mató a su mujer i a su hijo, que simultáneamente construia templos cristianos i consagraba el domingo al sol, que se hacia dar la investidura de obispo cristiano i seguia usando la de pontífice pagano i que despues de presidir el concilio de Nicea, alternativamente protejió i persiguió a los arrianos (p).

En la historia de los Reyes de Judá i de Israel, his-

---

(p) SOCRATE, *Histoire de l'Église*, liv. I, chap. II et XVIII.

BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. III, chap. I, § 4, pag. 257.

VOLTAIRE, *Fragments d'histoire*, article VII, pag. 233 des *Oeuvres Complètes*.

toria escrita totalmente por el cuerpo sacerdotal, se advina a la vuelta de cada página la parcialidad sectaria de los analistas; todos aquellos monarcas que se dejaron guiar por la teocracia aparecen allí ensalzados, glorificados, santificados, unjidos como los hijos predilectos de Jehová; i al contrario, se pinta como hombres criminales i depravados a todos, absolutamente a todos los que manifestaron veleidades de emanciparse. Ahora bien, sin desconocer las tendencias morales de esta enseñanza ¿concuerdá ella con la realidad histórica? Presumiblemente nó; porque de las mismas crónicas sacerdotales se infiere (es un ejemplo) que Jehú, ensalzado por ellas hasta convertirle en un príncipe modelo, fué un hombre traidor, desleal, inhumano, implacable i fanático; i Achab, tan denigrado por los levitas, fué en suma (observa Renan) un notable monarca, intrépido, intelijente, moderado i amante de la civilizacion (q).

Este espíritu sectario, que injustamente denigra al enemigo, e inmerecidamente glorifica al correligionario, es un defecto casi peculiar de los cronistas. Llamados a narrar principalmente la historia de su tiempo, no pueden despojarse de las pasiones de luchadores, de cre-

---

(q) Selon RENAN, «dans la lutte de ces énergumènes avec la royauté c'est en général la royauté qui a raison. Leurs conseils sont toujours les plus implacables et les moins pratiques. Pas de quartier pour l'ennemi; pas d'alliance avec les *goïm* (les nations, les païens); droit de la guerre poussé à ses conséquences les plus féroces. Tuer tout sans miséricorde, leur paraît l'idéal du guerrier de Jahvé. Epargner le vaincu, obéir à un sentiment d'humanité est le dernier des crimes.» RENAN, *Histoire du peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. VIII, pag. 301 et chap. IX, pag. 318 et 326.

yentes, de patriotas al hablar de los acontecimientos políticos, religiosos o militares. Para que pudieran escribirla de una manera imparcial, seria menester que carecieran casi en absoluto de todo sentimiento religioso i de todo interes político i que a la vez no estuvieran con ningun personaje histórico de sus tiempos ni ligados por favores ni enemistados por agravios. Entre tanto, los mas de los cronistas fueron hombres que de una u otra manera intervinieron en los sucesos contemporáneos, fueron luchadores que sostuvieron una causa en contra de otra, fueron personas ligadas por vínculos de gratitud o proselitismo a los caudillos de uno u otro bando, fueron opositores que vivieron en desgracia hostilizados por los gobernantes vencedores; i cuando así no hubiese sucedido, acaso no se habrian sentido estimulados a narrar la historia de su tiempo (r).

No escribe el cronista en las condiciones que escribe el historiador. Colocado por el trascurso de los siglos a larga distancia de los sucesos, el historiador puede estudiarlos con perfecta serenidad científica, sin abanderizarse, sin apasionarse. Mas el cronista, que relata sucesos contemporáneos, siente por necesidad los enamoramientos ardorosos, las pasiones injustas, las violentas iras de la sociedad en que vive, i raras veces puede sus-

(r) MONTAIGNE, *Essais*, t. II, liv. II, chap. X, pag. 225.

VOLTAIRE, *Pyrhonisme de l'histoire*, chap. XVII, pag. 83 du t. V des *Oeuvres complètes*.

FONTENELLE, *Histoire des Oracles*, chap. IV, pag. 274 du t. III des *Oeuvres*.

Feijoo, *Reflexiones sobre la Historia*, § IX i X, páj. 163 de sus *Obras Escogidas*.

traerse al influjo de uno u otro partido, de esta o aquella secta, de tal o de cual escuela.

Cuando la sociedad pagana imputaba a los cristianos los mas horrendos crímenes i vicios; cuando los acusaba de celebrar infames ayuntamientos en nocturnas bachanales; cuando echaba a correr que sacrificaban niños inocentes para hartarse con su carne i con su sangre; no es de estrañar que Tácito, la mas jenuina personificación de la justicia histórica, aseverase que se les aborrecia por su depravacion i por sus infamias i creyese que realmente se les habia convencido de odiar al jénero humano (s).

Al hablar de los moros, Mariana les apellida la *gran canalla*; de los waldenses dice que era *jente perversa i abominable*; i en cuanto a los albijenses, era una *secta no ménos aborrecible* (t).

Gregorio de Tours no solo pinta a los monarcas arrianos con los mas negros colores, sino que cada i cuando viene a su pluma el nombre de un hereje, lo acompaña de los epítetos mas infamantes, les acusa de cobardía i les llama rejicidas, perros i cerdos. En cambio, escusa, aprueba o aplaude los mas abominables crímenes cometidos por Constantino, por Clodoveo i demas príncipes católicos, i omite relatar las iniquidades del obispo Pappolus para *no aparecer como detractor de sus herma-*

(s) TERTULIANO, *Apología*, cap. VII.

TÁCITO, *Annales*, liv. XV, chap. XLIV.

(t) MARIANA, *Historia de España*, t. II, lib. VII, cap. III, páj. 264 i t. III, lib. XII, cap. I, páj. 226.

*nōs* (u). De esta manera oculta la mitad de la historia i altera la fisonomía de la otra mitad.

Creer que estas prácticas constituyen escepciones singulares seria un error. Lo excepcional es que se las confiese con injenuidad. Lo jeneral es que los cronistas eclesiásticos entinten sus plumas en hiel ponzoñosa para hablar de aquellos que combatieron sus doctrinas, que justifiquen las mas horrendas iniquidades cometidas en interes de sus relijiones i que omitan la narracion de aquellos actos i sucesos que juzgan no convenir a sus intereses sectarios. Con la conciencia de que procedia honestamente, Eusebio declaraba que al hablar de las persecuciones pasaria en silencio las discordias, los altercados, las riñas, las apostasías de los cristianos; i que no relataria sino aquellos sucesos cuyo conocimiento fuera en su sentir útil a la posteridad i que sirvieran para manifestar la perfecta equidad de los fallos divinos (v).

En vicios semejantes hace caer el patriotismo. Sea por no chocar con el sentimiento nacional, sea por no exhibir ante el mundo las llagas de la madre patria, los cronistas ocultan las derrotas de sus compatriotas, adjudican a su nacion glorias fantásticas, escusan las bajezas e indignidades de sus gobiernos i atribuyen a la traicion las victorias del enemigo.

---

(u) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. I, liv. I, chap. XXXIV, liv. II, chap. XI. et liv. V, chap. V.

MONOD, *Les Sources de l'Histoire mérovingienne*, chap. V, pag. 125 à 128.

(v) EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. VIII, chap. II.

«El amor de la patria (dice Torquemada) muchas veces se lleva tras sí la verdad i aun la niega por ser cosa natural querer cada uno honrar i engrandecer el lugar i sitio donde ha nacido, que todos le tenemos por madre» (y). ¿No trata la Biblia de ladrones a los pueblos circunvecinos que despues de haber sido desalojados de Canaan, reaccionaban contra Israel para reivindicar la tierra de sus antepasados? (x).

La crónica del musulman Ibn-Adhari, que se concep-túa como una de las mas completas de los tiempos me-dios, no dice una palabra de la gran campaña de 939, al fin de la cual Abderraman III fué desastrosamente derrotado por Ramiro II en los campos de Simancas (z); i Flavio Josefo observa que movidos por el propósito de adular a los romanos e incitados por el odio a los judíos, algunos escritores que bajo de Vespasiano presenciaron la guerra entre ámbos pueblos la relataron de una manera mui otra de como realmente habia ocurrido (a a).

Dos siglos ántes habia hecho una observacion pare-

(y) TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*, t. I, lib. II, cap. XII.

FEIJOO observa que «la vanidad nos interesa en que nuestra nacion se estime superior a todas, porque a cada individuo toca parte de su aplauso; i la emulacion con que miramos a las estrañas, especialmente las vecinas, nos inclina a solicitar su abatimiento. Este abuso ha llenado el mundo de mentiras, corrompiendo la fé de casi todas las historias. Cuando se interesa la gloria de una nacion propia, apénas se halla un historiador cabalmente sincero. FEIJOO, *El Amor de la Patria*. § IV, páj. 144 de sus *Obras Escogidas*.

(x) *Libro cuarto de los Reyes*, cap. XXIV, § 2.

(z) DOZY, *Investigaciones acerca de la Historia i de la Literatura de España*, t. I, cap. IX, § 9, páj. 240.

(a a) FLAVIO JOSEFO, *Histoire de la guerre des Juifs contre les romains*, pag. 541 des *Oeuvres complètes*.

cida el amigo de Escipion el Africano. En los principios de su *Historia Jeneral*, declaraba Polibio que se habia propuesto narrar la guerra púnica en parte principal porque los dos historiadores que segun el comun sentir la habian relatado con mayor cordura habian terjiversado sobremanera la verdad. Apasionado en favor de los cartajineses, Philino les atribuyó una sabiduría, un valor i una rectitud que negó en absoluto a los romanos; i en cuanto a Fabio, parecia creer que si reconocia algunas cualidades a los enemigos de Roma, por el mismo hecho privaba de ellas a los hijos de la gloriosa metrópoli (a b).

Esto no es todo ni es lo peor: con la parcialidad ocasionada por los sentimientos mas o ménos nobles de relijion, de patria i de partido se confabula, para terjiversar la historia, la parcialidad mucho mas inescusable e injusta ocasionada por móviles meramente individuales. El odio despoja de sus prendas al enemigo; el amor las adjudica al amigo, el interés no relata mas que lo que le conviene i la adulacion engrandece a los pequeños que dispensan favores.

Tácito observa que en los tiempos de la República la historia del pueblo romano se escribia con tanta elocuencia como libertad; pero que despues de la batalla de Actium, cuando en interes de la paz se confió el gobierno a uno solo, se empezó a faltar a la verdad no solo por ignorancia de los negocios del Estado, ahora estraños a los ciudadanos, sino tambien por el furor que desde entónces nació de adular o denigrar a los amos (a c).

---

(a b) POLIBIO, *Histoire Générale*, t. I, liv. I, chap. XIV.

(a c) TÁCITO, *Histoires*, liv. I, chap. I.

Desterrado de Sicilia por Agathocles, el historiador Timeo, cuya singular exactitud fué muy elogiada en la antigüedad, se vengó del tirano achacándole vicios i crímenes imaginarios; i al contrario, Callias que habia sido colmado de beneficios por el mismo príncipe, le pintó como un hombre humano i piadoso cuando en realidad se habia hecho notar por sus crueldades i por su irreverencia para con los dioses (a d).

Las mismas pasiones imputa Sócrates al orador Libanio, en cuyo sentir Juliano fué bajo de ciertos respetos mas hábil i mas sabio que su maestro Porfirio. Empero (observa el cronista de la Iglesia), si Porfirio hubiese sido emperador, Libanio habria pensado que sus obras valian mas que las de Juliano; i si Juliano hubiese sido un simple profesor de retórica, habria sido calificado por Libanio como pésimo orador: la prueba es que despues de haber glorificado a Constancio en vida, le difamó cuanto pudo tan pronto como este príncipe exhaló el último suspiro (a e).

Cuando tan injustas son las pasiones que inspiran la pluma del cronista, la razon nos aconseja no confiar mucho en la veracidad de las historias escritas por contemporáneos. Un monje irlandés que amparado en la Corte de Carlos el Calvo dice de este monarca que es un *nuevo Salomon*; i un cronista real de España que al hablar de Carlos II el Idiota lo apellida *nuestro gran rei*, no merecen de cierto gran crédito como historiadores. Colocados en un pié de igual dependencia, todos

(a d) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque Historique*, t. IV, liv. XXI, pag. 299.

(a e) SÓCRATE, *Histoire de l'Église*, liv. III, chap. XXIII.



los cronistas oficiales i asalariados de la Edad Moderna tienen que inspirarnos la misma desconfianza (a f).

Saavedra Fajardo observa que las acciones de los hombres «reciben sus realces i sombras mas del afecto o pasion de los escritores que de la verdad, i así los príncipes que mas favorecieron las letras i los ingenios quedaron mas eternos en la historia, como mas olvidados los que no hicieron caso de ellos» (a g). Despues de esta advertencia ¿quién podria determinar cuánta es la parte de verdad que ocultan, cuánta la que tergiversan, cuánta la que publican los historiadores cortesanos, los asalariados i los pensionarios? (a h).

Si ellos se concretaran a pagar los favores con loas, panegíricos i adulaciones, la inmerecida parcialidad de sus juicios no ocasionaria grave mal siempre que relataran de una manera completa los acontecimientos. En tales casos, el historiador futuro podria valerse de los mismos relatos para recomponer la fisonomía moral de los sucesos i de los personajes. Pero lo que ordinariamente acontece es que no pudiendo relatar todos los sucesos, cada autor no menciona mas que aquellos que

---

(a f) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Introduction à l'étude de la Littérature celtique*, liv. III, chap. IX, pag. 379.

NÚÑEZ DE CASTRO, *Corona Góthica*, t. III, parte tercera, páj. 49.

(a g) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Gothica*, t. I, cap. XVIII, páj. 153.

(a h) RAPIN, citado por DAUNOU, dice en sus *Reflexions sur l'Histoire*: «La plupart des historiens, étant d'ordinaire pensionnaires des cours et ne pouvant par conséquent se mettre au-dessus de l'espérance, de la crainte et de toute sorte d'intérêt ni avoir la force de dire toujours la verité, il leur devient presque impossible de ne pas tromper leurs lecteurs.» DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. XI, pag. 305.

concuerdan con sus designios; i en cuanto a los restantes, o los omite en absoluto, o alude a ellos de una manera rápida e incidental, en forma que el lector no se incline por su causa a modificar el juicio sujerido por la narracion principal. Así es como el gran Bossuet (segun las palabras de Buckle) se extasia en la contemplacion de un oscuro monje de Tours llamado San Martin, i por odio al mahometismo no hace mencion alguna de la influencia que Córdoba i Bagdad ejercieron en el desarrollo intelectual de la Edad Média (a i).

§ 42. *Ignorancia de los cronistas.* En lo que llevo dicho acerca del testimonio, no he mencionado sino aquellos vicios que son inherentes a esta fuente de informaciones; las personas mas doctas pueden cometer errores de gravedad en la narracion de los sucesos contemporáneos, omitir acontecimientos trascendentales, incurrir en ambigüedades indescifrables, contradecirse recíprocamente, etc., etc. Pero se comprende que estos vicios han de ser mayores en las obras de aquellos cronistas que por su falta de preparacion científica, no podian distinguir lo natural de lo absurdo.

Desgraciadamente, cuando la ignorancia reinaba en las sociedades por derecho de primogenitura, no habian de ser los cronistas los únicos en sustraerse a su imperio, i ántes, al contrario, por haber escrito mas que otros, dejaron mas ejemplos de las inauditas aberraciones en que puede incurrir el espíritu humano.

Que Pausanias creyera que en un archipiélago de

---

(a i) BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. III, chap. XIII, pag. 152 à 154.

nueve islotes habia uno donde jamas llovía aun cuando el agua de las nubes inundara los ocho restantes; que Ctesias afirmase existir en la India un lago cubierto por una capa de aceite de comer; que Diodoro de Sicilia enseñase que los cristales se componen de agua pura con-felada, «no por el frio, sino por la accion de un fuego divino»; que Plinio aseverase que los rayos son fuegos lanzados por el planeta Júpiter; que todos los historia-dores antiguos prestaran crédito a las fábulas de los ji-gantes i de los hombres con cola; que Gregorio de Tours repitiese mui gravemente la risible leyenda de los israe-litas acerca de las pirámides, a saber, que José construyó de piedra i concreto unos graneros de un trabajo admi-rable, anchurosos en la base, pero estrechos en la cú-s-pide i dispuestos de manera que por un pequeño orificio se podia echar en ellos el trigo: errores son que la es-tulticia normal de los ignorantes puede recibir a cuenta de verdades (aj).

Igualmente se comprende que incurrieran en errores aun mas garrafales cuando referian fenómenos que por suponerse ocurridos en lejanos paises, no eran suscep-tibles de comprobacion. Tal fué, por ejemplo, el caso de los grandes historiadores griegos, los cuales porque ca-recian de los conocimientos necesarios para saber si el

---

(aj) SAINT GRÉGOIRE, *Histoire ecclésiastique des Francs*, liv. I, chap. X.

PAUSANIAS, *Voyage Historique*, t. I. liv. I, chap. XXIII, pag. 72 et liv. II, chap. XXXIV, pag. 233.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, t. I, lib. II, chap. LII

PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. II, chap. XVIII, § 1.

LEFMANN, *Historia de la India Antigua*, t. I de la *Historia Univer-sal* de Oncken, páj. 2.

orden natural es uno en toda la tierra o si cambia de un país a otro, aceptaron sin mayor desconfianza mil increíbles patrañas acerca de la India referidas por Ctesias, médico griego que vivió en Persia al servicio de Artajerjes, i por Megásthenes, embajador de Seleuco ante los príncipes del Ganje. Contaron estos embaucadores que en aquel país habia unos hombres que tenían los piés al revés, otros que carecian de boca, otros que no disponian mas que de una pierna, otros que tenían un solo ojo, otros que tenían dos ojos, pero a la espalda, otros que estaban adornados por la naturaleza de unas orejas que les llegaban a los talones i les servian para envolverse los piés durante la noche; otros que se distinguian por tener cabezas de perro i que cuando querian hablar ladraban; otros que carecian absolutamente de cabeza; otros que vivian hasta mil años, etc., etc.

Tales fueron las patrañas con que aquel par de far-santes alimentó durante varios siglos la curiosidad i la credulidad de uno de los pueblos mas cultos de la Edad Antigua. De entre los grandes escritores cuyas obras han llegado hasta nuestros días, ignoro si hubo alguno que no prestara crédito a tan groseras i estúpidas mentiras. Ni aun recuerdo que alguno de ellos advirtiese que si en algunas montañas de la India habia como 120,000 hombres que tenían cabezas de perro i que ladraban en vez de hablar, semejantes animales podrian ser perros, o lobos o pertenecer a otra especie desconocida, pero no podrian pertenecer a la raza humana ni ser hombres (*al*).

(a 1) STRABON, *Géographie*, liv. XV, chap. I, § 57.

PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. 1, liv. VII, chap. II, § 3, 5, 6, 7, 14, 15 i 16.

Por mas absurdas que sean estas patrañas, habia sin embargo una razon para prestarles crédito, una razon nimia, pero al fin i al cabo una razon, i es que las atestiguan dos autores cuya veracidad nadie desconocia. Mas ¿qué confianza puede inspirarnos el criterio de un analista para discernir entre los sucesos los falsos i los verdaderos cuando le vemos prestar crédito a otras si se quiere mas absurdas, inventadas en sus propias barbas por la estupidez del vulgo?

Heródoto refiere dos veces que cuando alguna desgracia amenazaba a los pedaseos, pueblo vecino de Halicarnaso, le crecia una gran barba a la sacerdotisa de Minerva, i añade que cuando el ejército de Jerjes hubo atravesado el Helesponto, una yegua dió a luz una liebre (*am*).

En sus viajes a traves de la Grecia, Pausanias tuvo noticias ciertas de una multitud de fenómenos sobre manera inauditos. En la Arcadia vió una fuente cuyas aguas curaban instantáneamente de la rabia, i en Beocia, un pozo cuyas aguas daban el don de la profecía. En el monte Lyceo habia un circuito sagrado donde los hombres i los animales no proyectaban sombra, i no lejos corria un rio cuyas aguas disolvian todo vaso así fuese de vidrio, de cristal, de arcilla, de mármol, de cuerno, de hueso, de fierro, de cobre, de plomo, de estaño, de ámbar, de plata o de oro. La única sustancia que resistia a la disolucion era el cuerno de las patas de los caballos. Por último, en Achaia tuvo noticia de una

---

(a m) HERÓDOTO, *Los Nueve Libros*, lib. I, cap. CLXXV, lib. VII, cap. LVII i lib. VIII, cap. CIV.

mujer que se habia hecho embarazada con echarse unas almendras al seno (*a n*).

No ménos crédulo fué el sabio Plinio. Su *Historia Natural* no es en sustancia mas que un fárrago de patrañas donde por inadvertencia han quedado tambien algunas verdades. Con la gravedad del sabio convencido, cuenta Plinio que la rémora detiene los buques de mas grande calado con solo pegarse a sus fondos; que hai piedras que paren piedras; que una mujer dió a luz una serpiente; que en Beocia hai una fuente que da memoria i otra que la quita; que en la isla de Ceos se conoce otra que idiotiza a los hombres; que un rio de Pyrrhea trae la esterilidad a las mujeres i una fuente de los thespios las fecundiza, por supuesto sin que medie obra de varon. «Si algúien juzga increíbles estos relatos (advier-te el sabio naturalista), sepa que ningun órden de la naturaleza ofrece mas maravillas.»

Habria que transcribir libros enteros de la *Historia Natural* si fuese menester enumerar todas las preocupaciones científicas, las creencias absurdas i los inconcebibles errores que constituian la ciencia de Plinio i de la antigüedad entera. Para juzgar su criterio de hombre, de sabio i de historiador, bastan i sobran los ejemplos que dejo apuntados. Sin embargo, no puedo resistir a la tentación de esponer su creencia en la transformacion de los sexos.

«La metamórfosis de la mujer en hombre no es tan

---

(a n) PAUSANIAS, *Voyage Historique*, t. II, liv. VII, chap. XVII, pag. 105, liv. VIII, chap. XVIII, pag. 169, chap. XIX, pag. 170 et chap. XXXVIII, pag. 207 et liv. IX, chap. II, pag. 241.

rara como se podría suponer (advierte el sabio enciclopédico). Hemos leído en los *Anales* que bajo el consulado de Licinius Crassus i de C. Cassius Longinus (año 581 de Roma) una doncella que estaba todavía bajo de la potestad paterna se convirtió en hombre... Licinius Mucianus refiere que en Argos conoció a un sujeto llamado Arescon, el cual ántes habia sido mujer, se habia llamado Arescusa i aun habia tenido marido; en seguida le habia salido barba, se le habian desarrollado partes viriles i habia tomado mujer. Lo mismo ocurrió a un muchacho de Smirna, a quien vió tambien Licinius Mucianus. Yo mismo he visto en Africa a L. Cossicius, ciudadano de Thysdris, que nació mujer i el dia de sus bodas se transformó en varon» (a ñ).

Seria grave error creer que solamente los autores mencionados o que solamente los autores paganos se distinguieron por tan estúpida ignorancia. Cuando el mismo Plinio declara que para compilar los 20,000 hechos, esto es, las 20,000 patrañas anotadas en su obra hubo de consultar 2,000 autores, debemos creer que su ignorancia era la ignorancia de la sociedad entera. No se esceptuaron de ella ni aun los pensadores cristianos, porque si el Evangelio es luz que alumbra el camino del bien, no es luz que alumbre el campo de la verdad.

(a ñ) PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. VII, chap. III, § 2 et § 3 et t. II, liv. XXXI, chap. VII, chap. XI, chap. XII, chap. XVIII, § 1, liv. XXXII, chap. I, § 2 i 3 et liv. XXXVI, chap. XXIX, § 1.

PAUSANIAS dice que no habla de la metamórfosis del sabio Tiresias, quien de mujer que era se transformó en hombre, porque es cosa que nadie ignora. PAUSANIAS, *Voyage Historique*, t. II, liv. IX, chap. XXXIII, pag. 298.

Entre los mas grandes espositores de la nueva fé, se contó de cierto el doctor de la gracia. La precision vigorosa de su estilo, la clara profundidad de su doctrina, la altura moral de su espíritu, su vasto saber, etc., le alzaron a la categoría de los pensadores que mas honran a la cristiandad. Sin embargo, estas singulares dotes no le libraron de prestar crédito a patrañas tan absurdas como las que dejo enunciadas. Segun se puede comprobar leyendo *La Ciudad de Dios*, san Agustin creia que el diamante, rebelde al fuego i al hierro, se ablanda por medio de la sangre de cabro; que la salamandra puede vivir en el fuego; que una piedra de la Arcadia se llama asbesto, es decir, inestinguible porque si se la calienta una vez, no torna jamas a enfriarse. Además, supo por *testimonios fidedignos* que en la Galia, cerca de Grenoble, habia una fuente donde las hachas encendidas se apagaban i las apagadas se encendian (a o).

Empero, nada manifiesta mejor cuán jeneral era el desconocimiento de la naturaleza, que la comun creencia en la fecundacion de las yeguas de Lusitania por el viento: los mas insignes padres de la Iglesia prestaron a tan absurda patraña tanto crédito como los mas sabios escritores del paganismo. Sin contar a los poetas (dice Costa) «hai no ménos de tres autores de ciencia experimental, escelentes observadores todos tres... que residieron en la Peninsula o viajaron por ella... i que certifican a una ser cierta la fecundacion de las yeguas lusitanas por el viento Céfiro. *Res incredibilis, sed vera*,

---

(a o) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, liv. XXI, chap. IV, chap. V, chap. VII.



afirma Varron; sabida i corriente, *nottissima*, dice otro agrónomo, Columela; *constat*, es cosa averiguada, añade Plinio, el naturalista, sin ocurrirsele a ninguno de ellos que sea preciso pararse a discernirla. El hecho habia pasado a ser una de tantas categorías ordinarias del saber comun i científico, no empañadas por ninguna sombra de duda, en tal extremo que todo un Lactancio juzgó poder hacer argumento de él para acreditar en el orden natural el dogma de la Inmaculada: «pues ostenta « Naturaleza brutos que conciben del viento, *segun es* « sabido, ¿cómo estrañar que la Virgen fuese fecundada « por el aura divina, siendo a Dios cosa tan fácil hacer « lo que quiere?» Agréguese a estos ilustres nombres el de San Agustin, segun el cual «las yeguas de Capadocia son fecundadas por el viento,» i se apreciará mejor cuán altas eran las cabezas que prestaban respetuoso acatamiento a la ignorancia reinante (a p).

Cuando uno lee en las obras de aquellos siglos tantas, tan absurdas i tan inescusables patrañas, por mucha que sea su indulgencia, no puede librarse de sentir un compasivo desden para sus autores; i ofuscado por el esplendor de las ciencias modernas, se inclina a sacudir de su frente la vergüenza de tan deprimentes errores cortando todo vínculo de continuidad entre la antigua i la nueva Era. En este sistema histórico, la invasion de los bárbaros sería una línea de separacion entre las dos grandes épocas.

---

(a p) COSTA, *Estudios Ibéricos*, páj. XXX.

PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. VIII, chap. LXVII.

SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, liv. XXI, chap. V.

Por desgracia, la indistincion de lo regular i lo absurdo, el desconocimiento de la naturaleza i la creencia en patrañas no acabaron al extinguirse la antigüedad. No quiero recordar al famoso *Juan de los Tiempos* que segun varios cronistas de las Cruzadas, nació en el siglo VIII i alcanzó a ver extinguirse en el siglo X la dinastía de los carlovinjos. Tampoco mencionaré a otro historiador que en su *Histoire de Philippe-Auguste* afirma que «desde que la verdadera Cruz ha sido capturada por los turcos, los niños no tienen mas que 20 a 23 dientes en vez de 30 a 32 que tenían ántes.» Ni llamaré la atencion a «las lluvias de verdadera sangre» que segun Gregorio de Tours i otros cronistas cayeron en Paris i en otras partes (a q).

Habiendo vivido estos cronistas en plena Edad Média, esto es, en una época de mayor ignorancia i supersticion que la de Plinio, no habria razon para suponerles dotados de criterio mas científico. Lo lójico era que prestaran asenso a todas las patrañas.

Pero hai analistas de tiempos posteriores, aun hai algunos que florecieron en pleno siglo XVII i que en sus obras han dejado múltiples pruebas de que no conocieron la naturaleza mejor que el sabio latino. Por ejemplo, el ilustre padre Mariana, muerto cuando ya aquel siglo estaba mui adelantado (1536-1623), escritor sobresalien-

---

(a q) MICHAUD, *Histoire des Croizades*, t. IV, liv. XXII, chap. XXI, pag. 328.

BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap. VI, pag. 365.

GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. II, liv. VI, chap. XIV.

te i doctísimo, refiere bajo la fe del testimonio de Plinio, de Tácito i Dion, que el postrer año del gobierno de Tiberio, al cabo de quince siglos de letarjia, renació de sus propias cenizas el ave Phénix; lo cual en su sentir fué claro indicio, prueba plena e irredargüible comprobacion de qué? pues de la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo! (a r).

Mucho mas de notar es la ignorancia que Ocampo ostenta orgullosamente a título de erudicion. Aun cuando no alcanzó a cumplir su amenaza de hacer tambien una recopilacion especial de patrañas, sembró su *Corónica* de algunas tan grandes i tan absurdas que no lo habría hecho peor si se hubiera propuesto competir con el mismo Plinio. Cuenta, pues, que mui pocos años despues del nacimiento de Moises falleció el faraon Amenopis; que sus súbditos «le hicieron una figura de piedra;» que aquella estatua «despues adelante les hablaba cada dia, cuando comenzaba de rayar el sol, dando respuestas a cuanto le preguntaban,» i que este «engaño del enemigo malo duró hasta la venida de Nuestro Señor Jesucristo, que con su bendita natividad enmudeció las estatuas mentirosas de los demonios.» Asevera que en las Canarias hubo en otros tiempos dos fuentes, las aguas de una de las cuales provocaban una risa interminable que causaba la muerte i las de la otra era el único remedio con que se podia sanar de esta mortal alegría. I por último, enseña que antiguamente existieron centauros, hipógrifos, faunos i sátiros; que en Portugal soplaban unos vientos tan sustanciosos que las yeguas se

---

(a r) MARIANA, *Historia de España*, t. I, lib. IV, cap. I, páj. 304.

empreñaban de ellos sin ayuntamiento de machos; que en unas islas de allende las Canarias habia unas mujeres cubiertas de vello, bravas, terribles e indómitas, que concebían sin ayuntamiento de varon, i que al empezar una de las guerras púnicas, «oyéronse bramidos en el aire temerosos i tristes,» se aparecieron a muchas personas fantasmas monstruosas, algunas fuentes manaron sangre por diversos arroyos» i «algunos animales de hembras se tornaron machos i tambien otros de machos en hembras; lo cual ya en diversas veces ántes i despues aconteció en el mundo» (a s).

¿Se objetará que en justicia no se puede achacar a todos un desconocimiento de la naturaleza tan absoluto como el del insigne maestro Florian de Ocampo? Error, profundo error: el único don que naturaleza reparte por igual entre todos los hombres es el don de la ignorancia. ¿Se quieren hechos comprobatorios absolutamente decisivos?

En el norte de Escocia, fué mui jeneral durante varios siglos una creencia a lo ménos tan estravagante i absurda como la de la fecundacion de las yeguas por el

---

(a s) Hablando de la tierra del Portugal, dice OCAMPO que Tubal i sus compañeros la vieron «bien aparejada para la conservacion de sus ganados, sobre todo de vientos tan substanciosos que poco despues conocieron notoriamente empreñarseles muchas veces las yeguas del aire, solamente con los embates que salian de la mar i parir sin ayuntamiento de machos; la cual naturaleza me dicen que les dura tambien algunas veces en este nuestro tiempo.» OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I, lib. I, cap. IV, páj. 49 i cap. VI, páj. 65, cap. XXI, páj. 128 i t. II, lib. III, cap. IX, páj. 49 i 50 i lib. V, cap. VIII, páj. 407 i cap. XLI, páj. 572. Véase tambien MORALES, t. IX, páj. 135 de la misma *Corónica*.

viento. Es el caso que los escoceses del norte, i en especial los insulares de las Orcades se engreian de poseer un árbol que en lugar de flores, semillas o frutas producía pájaros, unas especies de gansos llamados *barnacles*. No era indispensable que el árbol estuviese vivo para que tuviera tan estupenda virtud; a menudo los troncos descortezados que yacían en la playa producían *barnacles*. Lo único que se necesitaba para que se operase aquella maravillosa fecundación era que ellos estuviesen espuestos durante algún tiempo a las aguas del mar. Cumplido este requisito, el árbol producía unas conchas bivalves unidas al tronco por un pedículo, i de cada una de ellas aparecía un pájaro cuando las válvulas se abrían espontáneamente.

Prestaban crédito a esta fábula no solo los ignorantes sino también los doctos. Un escritor de 1677 declara haber abierto muchas de estas conchas i haber encontrado en cada una tan perfectamente formado el pájaro que se distinguían con precisión la cabeza, el cuello, la pechuga, las alas, la cola i las patas; i aun cuando no vió ninguno vivo, personas fidedignas le habían asegurado haberlos visto. Otro escritor de 1597 describe con grandes detalles el nacimiento del pájaro, i al que dude de la verdad de lo que asevera le ofrece convencerle por medio de testimonios no sospechosos. Del mismo fenómeno, habla Giraldus (1154-1189) en su *Topographia Hibernica*, i Sebastian Munster (1555) dice que Saxo el Grammatico garantiza la efectividad del hecho i que todos los sabios de Europa le prestaban crédito (a t).

---

(a t) He transcrito los datos precedentes de MAX MÜLLER, *Nouvelles Leçons sur la Science du Langage*, t. II, 12<sup>ème</sup> leçon, páj. 293 a 303. En

Prestar crédito a tan absurda patraña me pareció siempre que era el summum de la estupidez i de la ignorancia; pero se convirtió para mí en error mui escusable desde que tuve conocimiento de la que sigue. En un monasterio (llamo la atención a esta circunstancia) en un monasterio de Loosduinen, Holanda, cerca de la Haya, habia un sepulcro cuya lápida sagrada llevaba una inscripción en latin que traducida decia así: «La ilustre señora Margarita, mujer del conde Hermann de Hennenburgo, hijo de Florencio conde de Holanda, en el año 1276 de nuestra salud, i 42 de su edad, el día de Pascua parió 364 hijos vivos, de ámbos sexos. . . . sus cuerpos descansan bajo esta piedra.» Del prodijioso suceso hablan con la mayor gravedad el dux de Jénova, Juan Bautista Fulgoso, Erasmo, Vives, Calvete de la Estrella, Márcos van Vaernewyck, Luis Guicciardino i otros muchos (au).

§ 43. *La credulidad de los cronistas.* Esta ignorancia de los cronistas, tan ciega, tan confiada i tan estúpida, ha sido causa de que se resienta gravemente la veracidad de sus narraciones.

No se puede apreciar la veracidad objetiva de un re-

---

Malte-Brun, leo que Mandeville, viajero ingles que visitó el Asia i falleció en 1371, volvió contando entre otras maravillas, que en un pais llamado Chadiza se producía una especie de melon que criaba interiormente un corderillo sin lana, pero de carne, hueso i sangre i que esta fruta se comía junto con el animalito. MALTE-BRUN, *Précis de Géographie Universelle*, t. I, liv. XX. pag. 468.

(a u) MENENDEZ PIDAL, *La Leyenda de los Infantes de Lara*, Primera Parte, cap. VI, páj. 184.

DAUMER, *Secrets de l'Antiquité chrétienne*, pag. 133 de *Qu'est ce que la Bible*, de Ewerbeck.

lato (independientemente de las cualidades subjetivas que garantizan la probidad del narrador) si no se sabe, siquiera sea de una manera empírica, hasta donde se extienden los límites de la posibilidad. En otros términos, quien no sepa distinguir lo posible de lo imposible no acertará sino por casualidad a distinguir lo falso de lo verdadero. De consiguiente, es a la ignorancia, aunada con el sentimiento religioso, a quien se debe imputar en primer término esa propensión moral a creer sin pruebas ni discernimiento en la realidad de aquellos sucesos que sirven de raíz i origen a las creencias populares (av).

Entre los varones piadosos honrados por los santorales romanos, pocos hubo que en los siglos medios fuesen tan bien reputados como San Gregorio el Taumaturgo. Lo que para el vulgo caracteriza la santidad no es la virtud, la piedad, el amor al prójimo, la dedicacion a la enseñanza moral; es la facultad de alterar las leyes de la naturaleza. No hai santo sin milagros (aw). Todo lo demas es simple adorno i accesorio. Si las almas piadosas veneraron a San Gregorio de una manera tan especial, fué porque se le atribuyeron tantos i tan estupendos prodijios que por antonomasia se le apellidó el Taumaturgo, como si dijéramos, el Milagrero.

Ahora bien, de tantos i tantos milagros, fundamento

(a v) FEIJOO, Milagros supuestos, páj. 115 de sus *Obras Escogidas*.

(a w) YEPES dice: «El mas ordinario testimonio i en que la Iglesia mas se funda para certificarse de la santidad i virtudes de los santos son los milagros, que son como unos sellos de Dios, con que sella por de fuera a los justos para que sean conocidos por amigos suyos.» YÉPES, *Vida de la bienaventurada virgen Teresa de Jesus*, t. II, lib. IV, páj. 289.

de tanta santidad, no hai constancia alguna realmente histórica. Ningun contemporáneo hizo la menor mencion de ellos. Por primera vez, fueron referidos al cabo de un siglo por San Gregorio de Nysa i por San Basilio su hermano, a quienes los relató su abuela santa Macrina, la cual, dice Tillemont, estaba «mui al cabo de la vida i de las acciones de aquel santo, que ella habia sin duda conocido por medio de los discípulos de éste» (a y). Si advertimos que la espresion *sin duda* no vale en este caso sino por *presumiblemente*, tenemos que la biografía entera del Taumaturgo se funda en simples i delezna- bles presunciones i testimonios de oidas, testimonios de oríjen anónimo, que se recojieron un siglo despues de su muerte i que no constituirian prueba ante tribunal alguno de justicia.

Otro caso mas singular. Es sabido que Compostelá disputó durante muchos siglos la primacía de la iglesia de España i que uno de los titulos justificativos de su ambicion era el de poseer los restos del apóstol Santiago.

Cualquiera creerá que un título alegado por los inte- resados en una cuestion eclesiástica de tamaña gravedad se fundaria en una serie no sospechosa de pruebas escri- tas, epigráficas, monumentales, evidentes. Pero el padre Mariana refiere en tales términos el hallazgo del cuerpo de aquel apóstol que a las claras se adivina haber habido una grosera suplantacion. «Fué aquel sagrado tesoro (dice) hallado por diligencia de Teodomiro i por volun- tad de Dios en esta manera. Personas de grande auto-

---

(a y) TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire de l'Église*, t XI, *Saint Gregoire Thaumaturge*, art I, pag. 656.



ridad i crédito afirmaban que en un bosque cercano se veian i resplandecian muchas veces lumbreras entre las tinieblas de la noche. Recelábase el santo prelado no fuesen trampantojos; mas, con deseo de averiguar la verdad, fué allá en persona, i con sus mismos ojos vió que todo aquel lugar resplandecia con lumbres que se vían por todas partes. Hace desmontar el bosque, i cavando en un monton de tierra, hallaron debajo una casita de mármol, i dentro, el sagrado sepulcro. *Las razones con que se persuadieron ser aquel sepulcro i aquel cuerpo el del sagrado apóstol, no se refieren;* pero no hai duda sino que cosa tan grande no se recibió sin pruebas bastantes» (a x).

De este injenuo relato, hecho por el mas popular historiador de España, se infiere que la credulidad de los cronistas incorporó en la historia de ésta nacion un hecho, el hallazgo del cuerpo del apóstol Santiago, cuya constancia nadie estableció jamas. Dar por sentado que una tumba descubierta en el norte de España a los ocho siglos despues de la muerte del apóstol fué la suya cuando la tradicion refiere que él murió en Jerusalem, es una suposicion antojadiza, evidentemente fraguada para justificar la ambicion de los prelados de Compostela. La carencia de los medios de informacion i de comprobacion era en aquellos tiempos tan absoluta que no se puede considerar el hallazgo sino como un simple i grosero fraude piadoso. Si en el mismo siglo hubieran publicado los musulmanes el hecho de que exactamente en las

(a x) MARIANA, *Historia de España*, t. II, lib. VII, cap. X.

CASTILLO, *Defensa de la Venida i Predicacion de Santiago en España*, cap. I, páj. 2 vuelta i 5.

mismas condiciones habian descubierto el cuerpo del profeta Mahoma, no hai la menor duda en que los cristianos habrian calificado de farsa el hallazgo i a los que lo habian hecho, de farsantes.

De igual credulidad da muestras el cronista Sócrate al relatar el hallazgo de la Santa Cruz. Cuenta Sócrate que aquella sacratísima reliquia fué encontrada en Jerusalem por la madre de Constantino; que la cruz de Jesus estaba junta con las de los ladrones; que para reconocerla, Santa Elena hizo que una mujer enferma tocara las tres; que tocadas las dos primeras, la enferma no sintió mejoría alguna; que al tocar la tercera, quedó instantáneamente sana; que la emperatriz dejó en Jerusalem un trozo del sagrado leño guardado en una caja de plata; que envió la otra parte a Constantino; i que el emperador la depositó bajo de su estatua en Constantinopla a fin de hacer invencible a la ciudad ¿Las pruebas de todo esto? El mismo Sócrate las da: dice haberlo sabido de boca de varias personas i agrega que los habitantes de Constantinopla así lo creen. No recuerdo yo si Eusebio, que falleció el año 340 i que de consiguiente fué contemporáneo de aquel monarca, relata la invencion de la Santa Cruz. Tampoco me interesa averiguar qué fundamento histórico tenga esta leyenda. Lo único que me propongo es patentizar la credulidad del historiador eclesiástico que sobre la fe de lo que se decia i se corria en el siglo V prestó crédito a un suceso que se suponía ocurrido mas de cien años ántes (az).

De estos ejemplos, que fácilmente se podría multipli-

---

(az) SÓCRATE, *Histoire de l'Église*, liv. I, chap. XVII.

car, se infiere que merced a su ignorancia i a su religiosidad, los cronistas no han menester de pruebas para creer en la realidad de los sucesos así como no necesitan demostraciones para creer en la verdad de los dogmas. Su predisposicion mental les inclina invenciblemente a la credulidad. En condiciones en que como jueces declararían no haberse probado hechos jurídicos del presente, declaran como historiadores estar probados sucesos inverosímiles del pasado. Prestan crédito al testimonio que asevera sucesos religiosos en fuerza de la misma predisposicion que les hace prestar fe a la autoridad que define las creencias.

Eginhardo declara con injenuidad que algunas personas que apénas conocía o que no conocía absolutamente le refirieron algunos milagros i que les prestaba crédito porque los que él habia presenciado le habian convencido de la verdad de los que le habian referido (ba).

Que los sucesos discuerden del órden regular de la naturaleza no es razon para negarlos. En relijion, lo sobrenatural es lo natural. Por causa de su ignorancia, los cronistas han carecido de aquel criterio científico que permite apreciar la veracidad de un relato en vista de la intrínseca naturaleza del suceso ántes de toda informacion comprobatoria. Para ellos casi nada era imposible, porque lo que no podía ocurrir naturalmente, podía ocurrir sobrenaturalmente (bb).

---

(b a) EGINHARD, *Histoire de la translation des bienheureux martyrs Saint Marcelline et Saint Pierre*, liv. IV, § 34, pag. 276 des *Oeuvres*.  
HUXLEY, *Science et Religion*, VI.

(b b) De Gregorio de Tours dice Monod: «Un homme pieux, fût-il exalté et visionnaire, sera toujours pour lui un témoin, non-seulement

Una observacion que Tylor aplica a los salvajes se puede jeneralizar aplicándola tambien a los hombres de las civilizaciones médias; i es que en tanto cuanto ignoran la existencia de las leyes naturales, el milagro no significa para ellos el trastorno de un órden inalterable, ni implica contradiccion, ni inverosimilitud, ni imposibilidad. Si nosotros podemos barrer de la historia, ántes de toda investigacion, aquellos sucesos que implican violaciones de las leyes naturales, es porque el criterio científico nos enseña hasta donde se estiende el campo de lo posible i por ende no nos deja creer en lo absurdo (*bc*). Pero los hombres de las sociedades atrasadas, que no estan armados del mismo criterio, son víctimas inocentes de su propia credulidad.

Ejemplos comprobatorios se podrian citar infinitos. Los palurdos que en la vida ordinaria se muestran mas incrédulos i desconfiados, prestan crédito a las consejas mas absurdas cuando se las colora de tinte relijioso. En seguida, llegan los cronistas, no ménos crédulos, i las incorporan en la historia bajo la fe del testimonio de pueblos enteros.

Segun Saavedra Fajardo, el rei Leovijildo como buen arriano mandó matar por católico a su hijo Ermenejildo, i consumado el asesinato, «bajó luego un coro de ángeles a acompañar el cuerpo i celebrar sus exequias.» Para relatar tan horrendo suceso i tan portentoso milagro, el in-

---

sincère, mais éclairé; la présence de détails miraculeux qui nous mettent en garde contre l'exactitude d'un récit, sera pour lui la preuve de sa vérité.» MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, chap. V., pag. 145.

(bc) TYLOR, *Civilisation Primitive*, t. I, chap. X, pag. 426 et 427.

signe cronista se fió en una narracion de Gregorio el Magno, «que vivia en aquella edad i escribió las circunstancias del martirio por relaciones de muchos.» Entre tanto, segun Gregorio de Tours, tambien contemporáneo, Ermenjildo no fué asesinado, sino desterrado por su padre, i segun el abad de Balclara, fué muerto, pero no por Leóvijildo, sino por Sisberto. A estos testimonios se agrega el de San Isidoro que escribió con mucha exactitud la historia de aquellos tiempos i que en España goza justamente a lo ménos de tanta autoridad como Gregorio de Tours en Francia: el historiador godo no hizo mencion alguna del suceso (b d). Dados estos antecedentes ¿cómo prestar crédito a la palabra de Gregorio el Magno si no es en fuerza de una propension moral que en caso necesario prescinde de toda prueba?

En la gran batalla de las Navas de Tolosa (1212), hizo la Providencia para vencer a los musulmanes tantos i tantos milagros i prodijios que en realidad no se comprende cómo los españoles pretenden usurpar para sí la gloria de aquella inmortal victoria. Cuando mas aprietos estaban los castellanos, se presentó a guiarles *un pastor que algunos tuvieron por ángel i los mas, por San Isidoro*. En seguida, se les apareció una cruz de varios colores como signo de la próxima victoria; i trabada

---

(b d) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Góthica*, cap. XIV, páj. 113 i 114.

GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, liv. VI, chap. XLIII.

MORALES, *Corónica General de España*, t. V, lib. XI, cap. LXVI i LXVII.

CAÑAL, *San Isidoro*, cap. IV i VII.

la batalla, murieron 300,000 moros, i 25 a 30 cristianos. Pero «lo que mas causó admiracion fué que en el campo no se vió rastro alguno de sangre, como en señal de que, nó las heridas de los hombres, sino el brazo oculto de Dios los había muerto.» En una palabra, dice Mariana, «la verdad es que esta victoria nobilísima i la mas illustre que hobo en España se alcanzó, nó por fuerzas humanas, sino por la ayuda de Dios i de los santos» (b e).

De dónde sacaron Mariana i Núñez de Castro tantas patrañas no lo recuerdo en este momento: es presumible que les fueran suministradas por el celo religioso de los arzobispos de Toledo i de Narbona que iban entremezclados en el séquito real i que relataron el triunfo de la cristiandad. Mas, para medir la inconmensurable credulidad de aquellos analistas, basta saber que el jefe de las huestes castellanas fué el rei don Alfonso VIII; que bajo la impresion inmediata de la gran victoria, ántes que el vulgo la desfigurase, este monarca la relató en una larga carta que escribió a Inocencio III, i que en esta narracion no se menciona ninguna, pero absolutamente ninguna de las prodijiosas patrañas que dejo enunciadas.

No mejor comprobada está la aparicion del apóstol Santiago en la batalla de Clavijo. «Entre los muchos i grandes beneficios que ha recibido del apóstol Santiago la nacion española (dice el erudito Masdeu), despues del

---

(b e) NÚÑEZ DE CASTRO, *Corona Ghótica*, t. III, Segunda Parte, páj. 134 i 135.

MARIANA, *Historia de España*, t. III, lib. XI, cap. XXIV.

LAFUENTE, *Historia Jeneral de España*, t. III, lib. II, cap. XII, páj. 369 i 370.

mayor de todos, que fué el de la luz del Evangelio, se tiene por mui memorable el de la aparicion sobre un caballo blanco en la célebre batalla de Clavijo. . . Es cierto que la batalla de Clavijo, aunque ha merecido lugar en nuestro breviario, i particular conmemoracion en el día 23 de Mayo, *está toda fundada en un diploma de don Ramiro que, como dije en su lugar, no solo es claramente apócrifo* pero aun lleno de espresiones insolentes que deshonan la memoria de nuestros piadosísimos reyes. *Pero no por esto debemos dudar de la poderosa beneficencia con que protege Santiago nuestras armas!* (bf)

Esta confiada credulidad de los cronistas ha sido fatal para la veracidad de la historia.

Salvas mui pocas escepciones, puedo decir que la totalidad de las obras históricas escritas hasta los principios de la Edad Moderna se caracteriza por una chocante falta de criterio positivo. Miéntas en las contemporáneas trasciende el escrupuloso empeño con que los autores, estimulados por la duda, comparan narraciones, descifran inscripciones, traducen documentos, exhuman e interrogan ruinas; los cronistas de los pasados siglos relataban como igualmente ciertos los sucesos que conocian por testimonio presencial i los que conocian de oídas o por simple tradicion; raras veces hacian comprobaciones; admitian todos los relatos a fardo cerrado; no siempre distinguian lo posible de lo imposible, i casi nunca lo verosímil de lo inverosímil.

Segun cuenta Heródoto, en una ocasion en que Hi-

---

(bf) MASDEU, *Historia crítica de España*, t. XIII, lib. II, núm. CCXXXVI, páj. 390.

pócrates, padre del tirano Pisistrato, se preparaba a celebrar un sacrificio, las calderas que tenia prontas empezaron de repente a hervir sin que el fuego las tocara. El mismo cronista refiere que en otra ocasión en que Cresos había sido arrojado a una pira, cuando los circunstantes hacían vanos esfuerzos por libertarle del fuego, el infortunado monarca invocó al dios Apolo, i, apenas hubo terminado su súplica, el cielo, que estaba claro i sereno, se cubrió de nubes i despidió una lluvia tan copiosa que apagó en el acto la hoguera (b g). Apesar de su injénito escepticismo, el padre de la historia prestaba religioso crédito a estas consejas, i con ellas llenaba una buena parte de su obra.

De anécdotas i sucesos de este jaez, estan repletas las crónicas antiguas i medioevales i no escasean en las modernas. Todos los cronistas de las pasadas edades manifiestan un criterio igualmente infantil i crédulo, mas dispuesto a maravillarse ante lo absurdo que a dudar de su realidad. Cuando uno lee ciertas obras históricas, invenciblemente se inclina a creer que para sus autores los relatos que llegaban a sus oídos merecian tanto mayor crédito cuanto mas propios eran para sorprender la imaginación por lo imposibles. «Fuerza es convenir (dijo Strabon) que la historia antigua de Persia, de la Média i de la Siria no merece fe si atendemos a la suma credulidad i al grande amor a lo maravilloso que distingue a los primeros historiadores de estos pueblos» (b h).

---

(b g) HERÓDOTO, *Los Nueve Libros*, t. I, lib. I, § LIX i § LXXXVII.

(b h) STRABON, *Géographie*, t. II, lib. XI, chap. VI, § 2.



Con parecida desconfianza se debe recibir las antiguas crónicas de las demas naciones.

§ 44.—*Valor histórico de los relatos de sucesos sobrenaturales*—Las observaciones que he venido desarrollando en el curso del presente capítulo proyectan de suyo vivísima luz sobre la veracidad histórica de aquellos relatos que narran prodigios i milagros. Fundado en ellas, el investigador puede fácilmente encontrar los orígenes i el fundamento histórico de la creencia en los trastornos del orden natural.

I. Para estudiar este gravísimo problema con criterio científico, debemos empezar desechando la injuriosa suposición que los imagina invenciones de farsantes (b i). Aun cuando en algunos casos particulares se haya comprobado el intento deliberado de mistificación, ello es que, en jeneral, la probidad de los autores paganos, musulmanes i católicos que relatan prodigios i milagros, está a salvo de toda sospecha. Garantía de su sinceridad es el que crean, segun lo demostrado mas arriba, que, ape-

(b i) «Tout chroniqueur ou légendaire du Moyen Age (dit Daunou) a vu des choses merveilleuses, ou les a entendu raconter par ses contemporains les plus véridiques qui le certifiaient comme témoins immédiats. On dirait qu'un système générale de miracles et d'enchantements régissait alors le monde; ou plutôt l'on s'aperçoit que l'ignorance et l'hypocrisie avaient fait de si énormes progrès qu'une histoire sans fictions n'eût plus été présentable. Là donc n'est question que de prodiges, de visions, d'apparitions et de songes prophétiques.» Daunou, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap XI, pag. 305.

HUXLEY, *Hume, sa Vie, sa Philosophie*, chap. VII, pag. 190.

FEIJOO, *Milagros supuestos*, § I, páj. 112 i § XI, páj. 120 de sus *Obras escojidas*.

sar de no caber en el orden de la naturaleza, estos trastornos caben en la esfera de lo posible.

Si hubo en los pasados siglos hombre de cuya sinceridad no se pueda negar, ese fué el doctor de la gracia. En todas sus obras rebosan aquella unción, aquel calor, aquella injenuidad que no se finjen i que son prenda de la probidad de la palabra. Pues bien, San Agustín no solo declara terminantemente haber presenciado algunos milagros i haber conocido otros por testimonios fidedignos, sino que se indigna contra aquellos que osaban negar su posibilidad actual i su realidad histórica. Aquellos que sostienen (dice) que todos los milagros son falsos i que en este punto se debe negar crédito a todo historiador que relate algunos, podrian con la misma razon negar que haya dioses que intervienen en los asuntos del mundo. Nadie ignora que es valiéndose de milagros como los dioses han persuadido a los hombres a que les adoren, en términos que, segun lo atestigua la historia de los jentiles, aparecen mas empeñados en hacerse admirar que en ser útiles. Por este motivo, no nos hemos propuesto refutar a los que niegan la existencia de la divinidad o que la creen indiferente a lo que pasa en el mundo, sino a aquellos que dan la preferencia a sus dioses sobre el Dios que fundó la eterna i gloriosa Ciudad.. Si los que adoran varios dioses... no dudan de los milagros que se les atribuyen... ¿por qué rehusan creer en los milagros atestiguados por nuestras escrituras? (b j).

---

(b j) SAN AGUSTÍN, *La Cité de Dieu*, liv. X, chap. XVIII, et liv. XXII chap. VIII.

Punto ménos veraz i sincero fué Gregorio de Tours. Por ignorancia inculpable, se equivocó muchas veces; por falta de malicia, prestó crédito a muchas patrañas; i cometió muchas injusticias por condescender con sus pasiones de sectario. Pero, en jeneral, la probidad de sus narraciones está reconocida por la escrupulosa crítica de imparciales investigadores. Ahora bien, el santo prelado menciona numerosísimos milagros presenciados por él en persona o aseverados por testigos fidedignos; i hablando de los operados en la tumba de San Martin, uno de sus antecesores en la silla episcopal, declara que no ha podido resignarse a callar los que vió por sus propios ojos o supo por el testimonio de los fieles. En realidad, no escribió sus obras hagiográficas sino con el intento de perpetuar el recuerdo de aquellos estupendos prodigios (b k).

Parecidos relatos de sucesos milagrosos se encuentran en las obras de muchos escritores de los siglos subsiguientes. El verídico Eginhardo relata algunos milagros como testigo de vista, otros como testigo de oídas, i declara que los que presenció le hicieron prestar crédito a los que le refirieron (b l).

Frai Diego de Yepes, que fué obispo de Tarazona i confesor de Felipe II, garantiza por su parte la verdad de los milagros de Santa Teresa, aun cuando algunos son tan grandes que llega a temer se les tenga por in-

(b k) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. I, liv. IV, chap. XXXII, liv. V, chap. VI et XXIV, et t. II, liv. VI, chap. VI, chap. VIII et XV, liv. III, des *Miracles*, pag. 337.

(b l) EGINHARD, *Histoire de la translation des bienheureux martyrs Saint Marcellin et Saint Pierre*, liv. IV, § 34, pag. 276 et liv. X, § 94, pag. 340 des *Oeuvres*.

creibles; i el erudito Feijoo, que con admirable criterio demuestra que los mas son o imaginarios o supuestos, declara haber sido testigo presencial de la curacion milagrosa de un niño (b m).

Seria inoficioso multiplicar las citaciones. En términos jenerales, afirmamos que dan testimonio de sucesos prodijiosos muchos de los mas grandes i mas nobles ingenios que la cristiandad venera. En presencia de tan venerandos testigos, mas que temeridad, seria insensatez atribuir los milagros a obra de embaucadores.

II. En segundo lugar, si queremos reunir todos los datos necesarios al estudio de este asunto, debemos advertir que los milagros no son patrimonio esclusivo de relijion alguna.

Que los intereses sectarios de las iglesias cristianas hayan tolerado con íntima complacencia el que se acusé de embaucadores i farsantes a los grandes sacerdotes i a los grandes escritores del paganismo; i que el vulgo de la cristiandad, convencido de la inexistencia de las divinidades de Grecia, Ejipto i Roma, no se pueda explicar los milagros sino atribuyéndolos al fraude; todo eso se comprende. Pero es el hecho que los prodijios del paganismo estan atestiguados por escritores tan fidedignos como los milagros del cristianismo (n).

---

(b m) YEPES, *Vida, virtudes i milagros de Teresa de Jesus*, t. II, lib. IV, páj. 291 i cap. II, páj. 306.

FEIJOO, *Exámen de Milagros*, páj. 525 de sus *Obras Escogidas*.

(n) «El carácter de la relijion verdadera (dice Feijoo) es estar confirmada con milagros verdaderos, i Dios ha obrado tantos a este fin cuantos bastan a convencer la mas obstinada incredulidad. Los milagros falsos son indiferentes a todas relijiones, o por mejor decir, son mas propios de las falsas; i así, se debieran prohibir como especie de

No recordaré al verídico Flavio Josefo, el cual refiere que entre los signos que presajiaron la ruina de Jerusalem, ocurrió uno tan extraordinario que, temeroso de que se lo tuviese por simple fábula, no lo mencionaría si personas que todavía vivían no lo hubieran presenciado. Es el caso que antes de salir el sol, se vieron en el aire carros cargados de jente armada que atravesaban las nubes i se desparramaban al rededor de las ciudades como para sitiárlas (b ñ).

Tácito asevera que cuando escribía sus *Historias* (98 a 108) todavía vivían algunas personas intachables que habían presenciado en Alejandría unas curaciones operadas milagrosamente por el emperador Vespasiano; i Pausanias declara haber conocido sujetos que, por medio de encantamientos, desviaban de sus tierras el granizo (b o).

Después de hablar de algunos prodijios operados en los primeros tiempos de Roma, Dionisio de Halicarnaso observa que, por mas increíbles que ellos parezcan, los romanos les prestaban crédito i varios autores los relataban por estenso. «Sin duda los filósofos ateos (si es que se puede llamar filósofos a esos falsos sabios que hacen motivo de mofa de cuanto dicen los griegos i los bárbaros sobre las apariciones de los dioses), esos filósofos, digo, no dejarán de mofarse también de los prodijios que voi a relatar i de ridiculizarlos como vanas

---

contrabando entre los católicos». FEIJOO, *Milagros supuestos*, § VI, páj. 115 de sus *Obras Escogidas*.

(b ñ) FLAVIO JOSEFO, *Guerre des Juifs contre les Romains*, liv. VI, chap. XXXI, pag. 779 des *Oeuvres complètes*.

(b o) PAUSANIAS, *Voyage Historique*, liv. II, chap. XXXIV, pag. 233.

TÁCITO, *Histoires*, liv. IV, chap. VIII.

ficciones del espíritu humano, pues ellos no pueden creer que los dioses intervengan en los asuntos de la tierra. Pero aquellos que han averiguado la verdad mediante la lectura de diferentes historias, aquellos que no niegan que la divina providencia se extiende hasta nosotros i que los dioses son amigos de los buenos i enemigos de los malvados; esos, digo, no juzgarán increíbles los milagros que voi a referir (b p).

Pero hai mas aun: la realidad de los milagros operados en nombre de las antiguas divinidades está garantida no solo por el testimonio de los autores paganos, sino tambien por el de sus mas ardorosos adversarios cristianos. Por ejemplo, San Agustin, que niega por inverosímiles algunos i esplica naturalmente otros, menciona un gran número de cuya efectividad no se podria dudar (dice) sino desdeñando el testimonio de las santas Escrituras. A su juicio, tan ciertos eran los prodijios como los milagros. La única diferencia que habia entre unos i otros consistia en que los trastornos operados en nombre del dios de los cristianos eran mas grandes, esto es, mas absurdos, que los operados en nombre de los dioses paganos (b q).

El historiador Sócrate menciona algunos milagros operados por Speridion, obispo católico de Chipre, i cita en comprobacion el testimonio de algunos fieles de la diócesis; pero el mismo menciona otros prodijios,

(b p) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. II, liv. II, chap. XVII, pag. 142.

PLUTARCO. *Vies des Hommes illustres*, t. I, pag. 305 sur *Camille*.

(b q) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. II, liv. X, chap. XVI, et t. IV, liv. XXI, chap. VI et liv. XXII, chap. VIII et X.

TERTULIANO, *Apoloía*, cap. XXIII.

igualmente estupendos, hechos por Eutichio, de la secta herética de los novacianos, i cita en comprobacion el testimonio fidedigno de un sacerdote de la misma secta que siendo niño los presenció i, ya anciano, los relató al cronista eclesiástico (b r).

Segun D'Arbois de Jubainville, los primeros cristianos de Irlanda creian que los druidas estaban armados de un poder sobrenatural. En una oracion atribuida a San Patricio, oracion que es una de las piezas mas antiguas de la literatura hagiográfica de aquel pais, el santo misionero ruega a Dios que le proteja contra los encantamientos de los druidas; i en obras posteriores se les atribuyen muchos prodijios juntamente con la facultad taumatúrgica de hacer caer nieve i de cambiar el dia en noche (b s).

Regla jeneral: sin escepcion alguna, los hombres de poca cultura creen en los milagros operados por los taumaturgos de las religiones estrañas tanto como en los operados por los taumaturgos de la religion nacional. Solo en las épocas de escepticismo i de luchas religiosas empiezan las sectas a formular denegaciones recíprocas i aparecen los incrédulos a negar los hechos sobrenaturales. Con igual tono de veracidad refiere la Biblia los prodijios de los sacerdotes ejipticos, los milagros de los profetas i los oráculos de las pitonisas.

Para aquellos que se imaginan que los hebreos fueron siempre monoteistas, difícilmente se puede explicar la creencia mosaica en los milagros de las divinidades estrañas. Pero, en realidad, se confunde el monoteísmo

(b r) SÓCRATE, *Histoire de l'Église*, liv. I, chap. XII et XIII.

(b s) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Introduction à l'étude de la Littérature celtique*, liv. II, chap. VIII, pag. 136.

con la monolatría. Si es verdad que los israelitas no adoraban mas que un solo dios, tambien lo es que creían en la existencia de muchos dioses. En una de las dos leyendas que componen el *Pentateuco* (§ 21), a la vuelta de cada página se habla de los *dioses ajenos* bajo el supuesto de que son seres tan reales como *el dios de Israel*. Al dar a su dios un nombre propio, los hebreos dejaban adivinar el propósito de distinguirlo de otros dioses porque todavía no se habian elevado a la altísima concepcion del dios único, universal e innominado. Jehová era el dios de Israel así como Camos era el dios de Moab, así como Marna era el dios de Gaza (*b t*).

Bajo el imperio de semejantes creencias, el historiador no puede negar los prodijios atribuidos a las divinidades extranjeras sin autorizar la duda contra los atribuidos a las divinidades nacionales. Fundada la veracidad de unos i otros en leyendas nacionales i sacerdotales, no hai razon que justifique las negaciones cuando se acepta la posibilidad de la intervencion de los dioses i de la alteracion de las leyes naturales. Por eso vemos a los primeros padres del cristianismo prestar crédito a todas aquellas leyendas paganas que los jentiles mas cultos,

(b t) MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient*, liv. III, chap. VII, pag. 289.

STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, t. III de la *Historia Universal* de Oncken, páj. 46.

RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, liv. IV, chap. X, pag. 330.

IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 34, páj. 324.

La Profecía de Jeremías, cap XLIV, § 15 i 17.

La Profecía de Ezequiel, cap. 8, v. 14 i 16.

La Profecía de Jeremías, cap. 2, v. 17.

Segundo libro de los Paralipómenos, cap. 37.



como Pausanias, aceptaban. Lo único que cambiaron fué la máquina: junto con aceptar la realidad de los prodijios, convirtieron en demonios a los dioses para explicar el hecho sobrenatural. En su sentir, los dioses paganos eran demonios, esto es, ángeles caídos que para perder al jénero humano i por un sentimiento de vanidad, habian usurpado los atributos peculiares de las verdaderas divinidades (b u).

Dados estos antecedentes, es claro que no podriamos calificar de invenciones fraudulentas a los prodijios sin aplicar el mismo calificativo a los milagros. Aseverados como se encuentran por testimonios igualmente fidedignos, el investigador imparcial no puede establecer distinciones entre unos i otros sucesos i debe aplicar al estudio de los unos el mismo criterio con que se propone estudiar los otros.

Segun la Biblia, un hebreo que osó tocar el Arca Santa cayó muerto instantáneamente; i segun Gregorio de Tours, a un paje que intentó tomar un racimo de uvas en una parra consagrada a un templo de San Martin, se le secó la mano ántes de lograr su objeto. Saavedra Fajardo comenta el segundo de estos hechos i agrega haber mencionado «frecuentes demostraciones de las iras de Dios contra los desacatos a los templos» (b v). Mas, si estas coincidencias, en caso de ser

(b u) GIBBON, *Histoire de la Décadence de l'Empire Romain*, t. I, chap. XV, pag. 275.

SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, liv. X, chap. XII.

TERTULIANO, *Apolojía*, cap. XXIII.

MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Age*, chap. V, § 3, pag. 333.

(b v) *Libro II de los Reyes*, cap. VI, v. 6 i 7.

GRÉGOIRE DE TOURS, liv. IV, chap. VII, des *Miracles de Saint Martin*, pag. 357, t. II de *l'Histoire ecclésiastique des Francs*.

SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Góthica*, t. II, cap. XIV, páj. 106.

históricas, prueban la intervencion de la ira de Dios, coincidencias enteramente semejantes mencionadas por los escritores paganos deben probar la intervencion de la venganza de los dioses. Por ejemplo, Diodoro de Sicilia refiere que, a consecuencia de la profanacion del templo de Delfos, sobrevinieron instantáneamente violentos temblores i en seguida la desgracia persiguió así a los fautores como a los cómplices del sacrilejio: el uno se precipitó desde una roca, otro fué crucificado, un tercero murió víctima de una enfermedad lenta i dolorosa, etc. (b y).

Segun Gregorio de Tours, en cierto monasterio de Poitiers las lámparas entraban en viva ebullicion cuando se ponía ante ellas un trozo de la Santa Cruz; el mismo historiador agrega que en una ocasion vió desbordarse de una de ellas una cantidad de aceite igual a tres o cuatro veces la cantidad que una hora ántes habia en el vaso. Hé ahí un hecho bien atestiguado; pero igualmente bien atestiguada está la existencia, en un templo consagrado a Vénus, de una lámpara que ardia perpetuamente i jamas se estinguía; i si vemos un prodijio en el primer caso ¿por qué no habíamos de ver otro prodijio en el segundo? (b x).

(b y) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque Historique*, liv. XVI, chap. LVI et LXI.

(b x) GRÉGOIRE DE TOURS, liv. I, chap. V, des Miracles, t. II, pag. 311 de *l'Histoire ecclésiastique des Francs*.

«Si nous déclarons qu'il ne faut point croire à la lampe de Vénus, nous infirmons les autres merveilles que nous avons rapportées; et si nous admetons, au contraire, ce récit comme véritable, nous autorisons les divinités du paganisme. Mais, ainsi que je l'ai dit... nous ne sommes pas obligés de croire tout ce que renferme l'histoire profane... Et quant...

Mariana refiere que cuando la traslación de los restos del obispo Alvito i de San Isidoro, a mediados del siglo XI, «en Sevilla, ántes que saliese el cuerpo i por todo el camino, hizo Dios para honralle muchos milagros... Refieren otrosí que el jumento que traía la caja de San Isidoro, sin que nadie le guiase, tomó el camino de aquella Iglesia del Señor San Juan, i el en que venía el cuerpo del obispo, se enderezó a la Iglesia mayor... Bien veo (agrega el cronista) que esto no concuerda del todo con lo que queda dicho...; pero, pues no referimos cosas nuevas, sino lo que otros testifican, quedará a su cuenta el abonallas i hacer fe dellas... Nuestro oficio no es poner en disputa lo que los antiguos afirmaron, sino relatallo con entera verdad» (b z).

Dados los términos dubitativos de este relato, los lectores mas relijiosos podrian dudar de su veracidad sin incurrir en falta alguna. Por el contrario, Pausanias atestigua asertivamente un prodijio de análoga naturaleza. Dice que, segun los sacerdotes tebanos, cuando se ofrecian sacrificios en dos altares contiguos, a los dos hermanos enemigos, Eteocles i Polinices, sucedia que la llama i el humo de uno i otro, para no confundirse entre sí, tomaban direcciones opuestas. Pausanias declara no

---

ce temple de Vénus, cette lampe qui ne peut s'éteindre, loin de nous embarrasser, nous donnerait beau jeu contre nos adversaires; car nous la rangeons parmi tous les miracles de la magie, tant ceux que les démons operent par eux-mêmes que ceux qu'ils font par l'entremise des hommes. Et nous ne saurions nier ces miracles sans aller contre le témoignages de l'Écriture.» Saint Agustin, *La Cité de Dieu*, t. IV, liv. XXI, chap. VI. Véase tambien: t. II, liv. X, chap. XVI et t. IV, liv. XXII, chap. VIII et X.

(b z) MARIANA, *Historia de España*, t. II, lib. IX, cap. III, pág. 447.

haber presenciado el hecho, pero a la vez agrega que prestó fé al relato de los sacerdotes, porque en otra parte había sido testigo de un prodijio parecido (c a).

En todos los casos enunciados, resalta la equivalencia que hai entre los milagros i los prodijios; pero a la vez se nota que los unos no son rigurosamente semejantes a los otros. Por el contrario, nadie descubrirá diferencia alguna en la manera como las divinidades de las mas opuestas relijiones auxilian a sus adoradores en el fragor de las batallas.

Núñez de Castro refiere que cuando la batalla de Simancas, «se vieron en el aire dos caballeros sobre caballos blancos» peleando a favor de los españoles. «Hai (agrega) quien sienta que eran ángeles», pero «con mas probables conjeturas, dicen otros, fueron el glorioso apóstol Santiago i San Miguel de la Cogulla». En todo caso fuesen ellos santos o ángeles, «no se puede dudar que fué del cielo la victoria» (c b). Ahora bien, los escritores mahometanos i los paganos mencionan apariciones exactamente iguales de otros personajes celestiales. Segun Michaud, un cronista árabe atribuye a un ángel vestido de verde la derrota de los francos mandados por Roger, príncipe de Antioquia; otro refiere que cuando Felipe Augusto i Ricardó Corazon de Leon sitiaban la ciudad de Ptolomaïs, penetró en ella una lejon bajada del cielo para socorrer a los mahometanos; i otro cuenta que en el

---

(c a) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. I, Première Partie, chap. XIV, pag. 315.

(c b) NÚÑEZ DE CASTRO, *Corona Góthica*, t. II segunda parte, páj. 30.

sitio de Margat, el ejército del sultan vió aparecer los cuatro arcánjeles que los musulmanes acostumbran implorar en los peligros (c. d).

En la historia de Roma se referían varios hechos de la misma naturaleza. El segundo año de la 71.<sup>a</sup> olimpiada, por ejemplo, bajo el consulado de Aulus Postumius i de Titus Virginius se libró entre los romanos i los latinos una gran batalla que estuvo largo tiempo indecisa. En estas circunstancias un refuerzo de potencias divinas decidió la contienda. En efecto, según la tradición, «en esta batalla se aparecieron al dictador Postumius i a sus tropas dos caballeros de singular belleza, de porte mas que ordinario i en la flor de su juventud; se colocaron delante de la caballería romana, i dieron de lanzazos i pusieron en fuga a todos los latinos que pretendían hacerles frente. Se agrega también que después de la derrota de los latinos, los mismos caballeros se aparecieron en la plaza pública de Roma, dieron la nueva de la victoria i en seguida se alejaron i desaparecieron. Cuando al día siguiente los magistrados recibieron cartas del dictador en las que les daba noticia de la aparición de estas divinidades, ellos pensaron fundadamente que eran las mismas que se habían visto en Roma i que éstas no podían ser sino Castor i Polux. Hai en Roma varios monumentos de esta aparición admirable; entre ellos existe un templo i anualmente se celebran magníficos sacrificios en recuerdo de ella .... Se puede juzgar por esto cuánta era la piedad de los hombres de aquellos

(c d) MICHAUD, *Histoire des Croisades*, t. IV, liv. XXI, chap. III, pag. 116.

felices tiempos i tambien cuánto les amaban los dioses» (c e).

Pero de entre las grandes apariciones militares, ninguna ha llegado hasta nosotros mejor atestiguada que la de Ammon, dios de los ejiptos.

Hácia el siglo XV, ántes de nuestra Era, Ramses II, llamado Sesóstris por los griegos, emprendió una expedicion contra los Khetas i sus aliados. Al efecto, atravesó la Palestina, que estaba todavía sojuzgada, i adelantándose al ejército penetró imprudentemente en las montañas del occidente de Gunesa hasta un lugar llamado Qadesch. De repente salieron los enemigos de una emboscada i rodearon al faraon i a su escolta. Los arqueros i los carros que iban encargados de resguardar la persona del monarca huyeron despavoridos o fueron rápidamente victimados, i entónces él se encontró sitiado i amagado por 2,500 carros enemigos. Siendo la fuga imposible i afrentosa la rendicion, Sesóstris fió su salvacion a su solo empuje i en las veces que arremetió contra los enemigos, dejó gran número fuera de combate. Pero ellos le estrechaban mas i mas, i por último, le abrumaron con su número de tal manera que le redujeron a la impotencia. Entónces, él invocó al gran dios Ammon. «Héme aquí, le dijo, rodeado de enemigos i abandonado de mis propios soldados. Oh, padre mio! abando-

---

(c e) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. IV, liv. VI, chap. II, pág. 28 á 30.

Pausanias refiere que en su tiempo los mesenios estaban ciertos de que Aristodemo, muerto 500 años ántes de la batalla de Leuctra, se habia aparecido en ella i habia combatido en favor de los tebanos i dádoles la victoria contra los lacedemonios. *Voyage Historique*, liv. IV, chap. XXXII, pag. 396.

narás también tú a tu hijo?» En el acto, se le apareció el dios invocado, le reconfortó, i le prometió auxiliarle i salvarle del peligro. Esta intervencion de Ammon se recuerda, junto con la hazaña de Ramses, en varios monumentos contemporáneos i en un poema escrito dos años despues de la batalla por un poeta que se encontró en ella (c f).

III. La tercera i última observacion que debo hacer indispensablemente para determinar en seguida el valor histórico del milagro, es que ningun escritor fidedigno, cuyas obras hayan llegado a nosotros limpias de interpolaciones, declara haber presenciado i ménos aun haber realizado algun prodijio que no se pueda explicar ora mediante las artes del hombre, ora mediante la accion de la naturaleza, ora como efecto de simples alucinaciones. Las encarnaciones de dioses, las pláticas boca a boca de la divinidad con los lejisladores, las detenciones del sol en el espacio, la separacion de las aguas ante una muchedumbre prófuga, etc., etc., son prodijios que los hombres de cada siglo han relegado a los siglos mas antiguos o que los de cada pais han supuesto realizados en los paises mas lejanos. A los autores fidedignos de cada época no les ha tocado jamas en suerte presenciar mas que curaciones instantáneas, espulsiones de demonios, lluvias ocasionadas por las rogativas despues de prolongadas sequías i otros milagros de mínima importancia.

Saavedra Fajardo observa que en los primeros siglos

---

(c f) MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient classique*, t. I, chap. IV, pag. 396.

LENORMANT, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. II, liv. I, chap. IV, § 5, pag. 253 à 257.

del cristianismo, no se cometía desacato contra las iglesias o sus sacerdotes que no atrajese las iras de Dios sobre las cabezas de los sacrílegos; pero en el siglo XVII (agrega) apesar de que las profanaciones i sacrilejos eran mucho mayores, apénas se veian demostraciones de la venganza divina; «señal evidente de que o no espera la enmienda o no le merecemos el castigo temporal» (c g).

Segun mis recuerdos, Eusebio de Cesárea, muerto el año de 340, no menciona milagros operados en su presencia; pero al mencionar algunos de los operados en épocas anteriores, observa que *todavía en el siglo II se solia conferir la gracia de operarlos a personas dignas de recibirla*. Al siglo siguiente, se preguntaba por qué ya los cristianos no hacian milagros, i San Agustin contestaba que todavía se hacian algunos, siquiera no fuesen éstos tan grandes como los antiguos.

Así mismo, en el siglo VI, San Gregorio atestiguaba que ya no se hacian milagros con tanta frecuencia como en los principios de la enseñanza evangélica porque ya no habia tanta necesidad de ellos, bastando las buenas obras.

Por último, San Irineo (del siglo II) asevera que los apóstoles fueron dotados del don de lenguas, pero a la vez confiesa que por su parte tropezó con muchas dificultades para predicar el Evangelio en las Galias porque ignoraba el idioma indijena (c h).

(c g) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Góthica*, t. II, cap. XIV, páj. 106.

(c h) EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. V, chap. VII.

SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. IV, liv. XXII, chap. VIII.

GIBBON, *Histoire de la Décadence de l'Empire Romain*, t. I, chap. XV, pag. 283.

FEIJOO. *Milagros supuestos*, páj. 121 de sus *Obras Escogidas*.



Basta de citas. Quien tenga a mano una biblioteca de autores eclesiásticos podrá comprobar por sí mismo que los de cada siglo han atribuido las grandes facultades taumatúrgicas a los más antiguos o a los de países lejanos. De aquí procede que en las hagiografías de San Jerónimo, de San Agustín, de San Ildefonso, de San Irineo, de San Isidoro, de San Bernardo, etc., se adjudican a estos santos copias innumerables de absurdos prodigios mientras que las obras firmadas por ellos mismos no recuerdan milagro alguno operado mediante su propia intercesión; a lo más refieren tal o cual suceso que por causa de su ignorancia de las leyes naturales vieron coloreado con los tintes de lo prodigioso (c 2).

Las mismas observaciones se aplican a los autores paganos. Cuando ellos leían en la historia de los siglos más antiguos tantos y tan estupendos prodigios, no se predisponían a dudar de la realidad de aquellos trastornos, sino que se lamentaban del abandono en que los dioses habían dejado posteriormente a los hombres.

Pausanias refiere que Lykaon fué transformado en lobo en castigo de haber sacrificado un hijo a la divinidad y en seguida agrega: «Yo estoy convencido de la verdad de esta leyenda, pues ella ha sido repetida por los arcaicos de los tiempos antiguos y no encierra nada contra la verosimilitud. En efecto, los hombres de aquella época, merced a su justicia y a su piedad, eran huéspedes y comensales de los dioses, los cuales de una manera palpable les manifestaban su aprobación si eran buenos y su cólera si se conducían mal. Hubo en aquel entonces

---

(c. i) GIBBON, *Histoire de la Décadence de l'Empire Romain*, t. I, chap. XV, pag. 285.

personas que despues de haber sido hombres, se transformaron en dioses..... Mas, en mi tiempo la maldad ha aumentado de tal manera que habiéndose difundido por toda la tierra..... ya no hai ejemplos de hombres elevados a la categoría de dioses si no es en los casos de vanas apoteosis inventadas por la adulacion. Ademas, la cólera de los dioses se muestra ahora remisa para castigar a los malvados i prefiere aguardarlos hasta que parten de esta vida» (c j').

IV. De estas observaciones se infiere que para formular la teoría positiva de los milagros, debemos distinguir entre ellos dos clases del todo diferentes. Hai unos, los mas grandes, los mas estupendos, los mas absurdos, los mas inesplicables cuya realidad histórica no está garantizada por ningun testimonio fidedigno. Cuando no son simples invenciones de la fantasía de los poetas o de los sacerdotes, se deben tener sucesos esencialmente tradicionales o legendarios, cuyo valor histórico se debe determinar al determinar el valor histórico de las tradiciones, de los mitos i de las leyendas. En el presente capítulo, nos concretaremos a estudiar i esplicar aquellos prodijios que estando aseverados por testimonios presenciales, han sido incorporados por los analistas en las narraciones de sucesos contemporáneos (c l).

---

(c j) PAUSANIAS, *Voyage Historique*, t. II, liv. VIII, chap. II, pag. 136.

(c l) «Les prodiges que nous trouvons rapportés dans les ouvrages des Grecs et des Latins peuvent être, ce me semble, rangés sous deux classes: dans la première je comprends ces miracles du paganisme que l'on ne peut expliquer sans recourir à une cause surnaturelle, c'est-à-dire, sans supposer que Dieu a bien voulu faire des miracles pour le compte du Diable, et par consequent employer pour confirmer les hommes dans l'erreur les mêmes moyens dont il s'était servis pour

Por lo que toca a los prodigios fidedignamente atestiguados, tampoco se los debe confundir en una sola agrupacion como si todos fuesen de una misma naturaleza. Gracias al conocimiento mas perfecto de los fenómenos físicos que ahora tenemos, podemos distinguir entre ellos algunos que se espican satisfactoriamente como simples efectos de leyes naturales. La inestinguibilidad de la lámpara de Vénus, que tanto pasmó a los antiguos, es para nosotros manifiesto indicio de la existencia de una vena subterránea de petróleo.

«Debajo del nombre de filosofía experimental (enseña Feijoo) se debe entender comprendida para este discernimiento una grande i mui estendida noticia de la historia natural, sin la cual muchos efectos naturales fácilmente se aprenderan como milagrosos. El que ignora que el lino del amianto es incombustible aceptará de un embustero un trapo hecho de esa materia, viéndole respetado del fuego, como trozo de la túnica de algun gran siervo de Dios. El que ignora que hai causas naturales que preservan tal vez de corrupcion los cadáveres tendrá por milagrosa i por indicio fijo de santidad la incorrupcion de cualquier cadáver. El que ignora la operacion química con que de dos licores frios mezclados se

---

établir la vérité; supposition qui ne peut se faire..... Les prodiges de cette espèce ne méritent donc guères de croyance.

«Les prodiges de la seconde classe sont des effets purement naturels, mais qui arrivant moins fréquemment et paroissant contraires au cours ordinaire de la Nature, ont été attribués à une cause surnaturelle par la superstition des hommes effrayés à la vue de ces objets inconnus. Freret, *Reflexions sur les Prodiges rapportés dans les Anciens*, t. IV de *Mémoires de Littérature* de l'Academie Royale des Inscriptions, Paris, 1746, pag. 411 et 412.

suscita una viva llama, al momento creará al que dijere que esto lo hace por milagro si al mismo tiempo invoca la intercesion de algun santo. » (c ll)

Cerca de Acharaca, burgo a donde se llegaba yendo de Magnesia, por Tralles, ántes de Nysa, habia un antro sagrado al cual acudian los enfermos en busca de salud. El que penetraba allí sin la debida iniciacion moria en el acto. En una fiesta que se celebraba anualmente se echaba un toro al interior i apénas daba el animal algunos pasos hácia adentro cuando caia muerto (c m). Semejante fenómeno no tuvo para los antiguos esplicacion positiva medianamente satisfactoria. Los mismos sacerdotes que lo esplotaban en su provecho no pudieron atribuir la muerte de los sacrílegos a otra causa que a la profanacion del antro sagrado. Mas, para nosotros, el terrífico prodijio ha dejado de ser una manifestacion de la ira divina i se ha convertido en un fenómeno físico del órden natural. En todas partes del globo hai grutas i cavernas que sin estar consagradas a las divinidades iracundas, tienen las mismas propiedades mortíferas. Las exhalaciones terráqueas de gases deletéreos esplican el prodijio i lo despojan de su carácter sobrenatural.

Livingstone habla de ciertas rocas que encontró en sus viajes a traves de África, rocas que cuando se calientan mucho bajo los rayos quemantes del sol de aquel continente, estallan con grandes detonaciones al enfriarse bruscamente en la noche. Los indíjenas atribuian las detonaciones a los espíritus diabólicos; pero nosotros

---

(c ll) FEIJOO, *Exámen de Milagros* páj. 526 de sus *Obras Escogidas*.

(c m) STRABON, *Géographie*, t. III, liv. XIV, chap. I, § 44.

sabemos que todo es obra de que la masa pétreá no se contrae por igual en todas sus partes (c n).

En los siglos pasados se han considerado también como prodijios los eclipses, los cometas, los meteoros, los terremotos i en jeneral todos aquellos fenómenos físicos que parecen ocurrir con irregularidad i alterar el órden normal de la naturaleza. Para los cronistas, sin distinguir los paganos i los cristianos, estos fenómenos eran manifestaciones extraordinarias de la voluntad divina; i el analista daba prueba de inescusable ignorancia o de punible irreligiosidad si no los relacionaba con los sucesos pasados o con los futuros. Segun lo demostré en el precedente capítulo, casi todas las obras históricas escritas ántes de la Edad Moderna han considerado aquellos fenómenos como signos i advertencias o como castigos i manifestaciones de la ira divina (§ 31).

Michaud observa que para los cronistas de las Cruzadas, todo era milagro; todo, prodijio, por manera que cuando se leen sus obras, uno se inclina a creer que los soldados de la cruz vivieron en un mundo diferente del nuestro i que las leyes de la naturaleza solo rejian para los infieles (c ñ).

Pues bien, la ciencia ha despojado a todos estos fenómenos del carácter sobrenatural con que la supersticion i la ignorancia los habian revestido i ha demostrado que no tienen nada de anormales aun cuando se efectúan con aparente irregularidad. Se sabe ahora que a cada 223 lunas, o sea cada 18 años i 11 dias se repiten aproxima-

---

(c n) SPENCER, *Principes de Sociologie*, t. I, § 118.

(c ñ) MICHAUD, *Histoire des Croisades*, t. IV, liv. XXII, chap. XXII, pag. 334.

damente los mismos eclipses de este planeta; que los cometas viven aprisionados en órbitas infranqueables i condenados a visitarnos periódicamente; que los aereolitos son corpúsculos del espacio interplanetario que penetran en la atmósfera de la tierra; i que los terremotos se efectúan por obra de las fuerzas físicas con absoluta prescindencia de la humana conducta.

A todos estos prodijios se puede aplicar la sagaz observacion de San Agustín, a saber, que propiamente no son ellos contrarios a la naturaleza, sino contrarios a la noción que los antiguos tenian de la naturaleza (c o). La jermiacion de las semillas, el crecimiento de las plantas, la fecundacion de las hembras, el instinto animal, el pensamiento humano, no son por naturaleza fenómenos ménos prodijiosos o ménos sorprendentes que un eclipse, que un terremoto o que el aparecimiento de un cometa. Sin embargo, siempre fueron considerados los primeros como fenómenos naturales, i los segundos como sobrenaturales. Por qué esta diferencia? Simplemente porque aquéllos son ordinarios i éstos, extraordinarios (c p).

V. A la misma categoría de sucesos prodijiosos para la ignorancia, perfectamente esplicables para la ciencia, pertenecen las curaciones instantáneas i otros fenómenos auto-sujestivos (c q).

(c o) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. IV, liv. XXI, chap VIII. HUXLEY, *Hume, sa vie, sa Philosophie*, chap. VII, pag. 190.

(c p) «Je persiste à croire (dit Renan) que pour les époques et les pays qui ne sont pas tout à fait mythologiques, le merveilleux est moins souvent une pure création de l'esprit humain qu'une manière fantastique de se représenter des faits réels.» Renan, *Études d'histoire religieuse*, pag. 163.

(c q) BORDIER, *La Vie de Sociétés*, chap. X, pag. 97.

MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Age*, chap. V, § 4, pag. 343, et. 362.

«Es cosa mui ordinaria (observa Feijoo) atribuirse a milagro los que

Sea que ellas se hayan operado por virtud de alguna reliquia sagrada, o por obra de algun varon santo, el vulgo no ha sabido jamas esplicárselas naturalmente.

Cuando veia que enfermos desahuciados por una medicina impotente se curaban al simple contacto de una cosa o de una persona, no podia prescindir de atribuir a la una i a la otra una virtud taumatúrgica para hacer en un minuto lo que naturalmente no se habia podido hacer en largos años de experimentos terapéuticos. Son las curaciones instantáneas los hechos que mas poderosamente han contribuido a sostener la creencia en los milagros i a dotar a ciertos hombres de un poder sobrenatural.

En nuestros dias, la ciencia ha explicado satisfactoriamente la posibilidad, la realidad i la razon de las curaciones instantáneas. Segun lo demostró Charcot en una de su últimas producciones, muchas enfermedades nerviosas, que resisten a los mas enérgicos tratamientos de la medicina i de la higiene, suelen ceder ante la accion de un influjo puramente sugestivo.

Es mui presumible, por esto, que algunas de las curaciones atribuidas a virtud sobrenatural de Jesus i de Santa Teresa (c r), sean hechos perfectamente positivos

---

son efectos de la naturaleza. Esto especialmente es frecuentísimo en curas de enfermedades. Lisonjean no tanto su devocion, como su vanidad muchos enfermos, queriendo persuadir que deben la mejoría a especial cuidado del cielo, i no al comun i regular influjo... Talvez los médicos contribuyen a estas ficciones cuando recobran la salud aquellos enfermos a quienes ellos abandonaron por deplorados, atribuyendo la mejoría a milagro porque no se conozca su impericia en el yerro del pronóstico." FEIJOO. *Milagros supuestos*, páj. 118 de sus *Obras Escogidas*.

(c r) YEPES. *Vida, Virtudes i Milagros de la bienaventurada Virgen Teresa de Jesus*, t. II, lib. IV, cap. I, páj. 292 i siguientes,

porque si ellos no pudieron operarlas por obra de una potencia taumatúrgica, lo pudieron por obra de sujeción personal.

En casos de esta naturaleza, observa cuerdamente Strauss, no son las personas ni las reliquias sagradas las que están dotadas de la virtud de curar a los enfermos; es la fé. Que el enfermo tenga fé en las reliquias o en la persona de un santo surte el mismo efecto que si la tiene en las reliquias i en la persona de un malandrín (c s).

Gregorio de Tours refiere que en una ocasión se quitó de los ojos un dolor agudo aplicándose un unguento sagrado, i que en otra vió a un presbítero curar a un poseído pronunciando una sola palabra. Curaciones igualmente maravillosas atestiguan San Agustín (c t).

Para explicarlas de alguna manera, los cronistas católicos se han visto precisados, por su carencia de conocimientos científicos, a considerarlas como obras de potencias sobrenaturales. Cuanto más impotente se ha mostrado la medicina i cuanto más instantáneas han sido las curaciones, tanto más se han inclinado a darles el carácter de sucesos sobrenaturales.

Pero es el caso que curaciones no ménos maravillosas se han operado mediante la intervención de herejes estigmatizados por la iglesia, o por obra de potencias absolutamente imaginarias, o en virtud de conjuros reconocidamente anodinos.

(c s) STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § 42, pag. 350, et t. II, § 75, pag. 186.

(c t) SAN AGUSTÍN, *La Cité de Dieu*, t. IV, liv. XXII, chap. VIII. GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. I, liv. IV, chap. XXXII et, t. II livre premier des *Miracles*, chap. LI, pag. 317, et chap. XCVIII, C et C I, de la *Gloire des martyrs*, pag. 326.



En la segunda mitad del siglo XVII, aparece el fundador de la secta de los cuáqueros gloriándose de que mediante sus oraciones, la divinidad sanaba milagrosamente a los enfermos i citando en comprobacion curaciones instantáneas operadas ante grandes muchedumbres (c u).

Segun cierto historiador citado por Wallace, jamas existió persona a quien se atribuyera mayor número de curaciones milagrosas que al famoso jansenista Pâris. Hombres de reconocida probidad i crédito atestiguan que el abate Pâris daba vista a los ciegos, oido a los sordos i a los paralíticos movimiento. Una niña de familia principal que a virtud de la accion corrosiva de un cáncer fetidísimo habia perdido el seno izquierdo sanó perfectamente despues de la primera visita a la tumba del abad hasta el punto de habersele reconstituido íntegra la mama que los microbios habian corroido (c v).

Por último, es sabido que durante largos siglos se reconoció a los mas depravados reyes de Francia la virtud de curar ciertas enfermedades con la simple aposicion de las manos, i que se escribieron obras de aliento en defensa de la real i divina prerrogativa (c y).

Análogas curaciones se atribuian en la antigüedad a personajes paganos. De Pirrho se contaba que sanaba a los enfermos haciéndolos acostarse de espaldas, i tocán-

(c u) HUXLEY, *Science et Religion*, VI, pag. 200.

MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Age*, chap. V, § 4, pag. 363.

(c v) WALLACE, *Les miracles et le Moderne Spiritualisme*, pag. 19 á 23.

(c y) MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Age*, chap. V, § 4, pag. 363, note 5. Comines, *Mémoires*, t. I, liv. VI, chap. VI, pag. 379.

dolos suavemente con el dedo grande del pié derecho (c x).

Cuando Vespasiano se encontraba en Alejandría esperando vientos favorables, se le presentaron en una ocasion dos inválidos: uno que estaba privado de la vista i otro que tenia una mano seca. Pidióle el primero que le humedeciera los ojos con saliva, i el segundo que le pisara la mano. Despues de resistirse el emperador a tan ridículas exigencias, consintió en hacer lo uno i lo otro, porque los médicos le observaron que acaso los dioses le habian elegido como instrumento de su poder. Apénas Vespasiano hizo lo que se le pedia ante una multitud suspensa, el paráltico recobró el movimiento de su mano, i el ciego vió de nuevo la luz. Tácito asevera que en su tiempo todavía quedaban algunas personas fidedignas que habian presenciado estos prodijios (c z).

En la antigüedad, cada una de las naciones paganas tenia un dios imaginario a quien los enfermos pedían la salud, a las veces con buen suceso. Por ejemplo, en Éli-da, los enfermos imploraban a Theágenes en demanda de salud i le adoraban como dios porque solia curarles de sus enfermedades; i en Canope, a 125 estadios de Alejandría, Serapis era famoso por las sorprendentes curaciones que a veces operaba.

Segun Babelon, los atacados de enfermedades nerviosas eran sanados en Asiria por medio de hechizos, conjuros i exorcismos; i Strabon refiere que en Acharaca,

---

(c x) PLUTARCO, *Vies des Hommes Illustres*, t. II, pág. 244.

(c z) TÁCITO, *Histoires*, liv. IV, chap. LXXXI.

Suetonio refiere los mismos milagros, *Vida de los Doce Césares*, cap. VII de *Tito Flavio Vespasiano*, páj. 373.

burgo situado en el camino de Tralles a Nysa, había un santuario que era un verdadero sanatorium como el de Lourdes. Cerca de una gruta que allí existía, se había dedicado un templo a Coré i a Pluton; los sacerdotes habían establecido verdaderas casas de pensionistas para explotar la credulidad, i por su intermedio, los enfermos alcanzaban la salud de ámbas divinidades (d a).

En todos estos casos, i en todos los casos análogos, evidentemente no ha habido milagro ni cosa parecida. Solo ha habido coincidencias entre la oración i la curación, coincidencias que los ignorantes aprovechan para atribuir a las divinidades los efectos terapéuticos de la naturaleza. El erudito frai Jerónimo Feijoo refiere que en la diócesis de Santiago, cerca de Pontevedra, había una imájen de san Benito, a la cual las jentes del lugar colgaban muchos milagros, porque «cuanto les sucede bien (dice) despues de implorar por aquel órgano el auxilio divino, lo atribuyen a la intercesion del santo, como si sin ella i por mero influjo de las causas naturales, no se pudiese convalecer de muchas enfermedades, lograr partos felices, conseguir el fin deseado en las negociaciones, etc.» (d b). Lo mismo se aplica a todas las curaciones.

VI. Una vez eliminados aquellos hechos que la ignorancia había revestido de carácter sobrenatural i que la ciencia puede ya explicar, quedan algunos que por ser

(d a) PAUSANIAS, *Voyage Historique*, t. II, liv. VI, chap. XI, pag. 28.

(d b) FEIJOO, *Exámen de milagros*, páj. 525 de sus *Obras Escogidas*.

STRABON, *Géographie*, t. III, liv. XVII, chap. I, § 17.

LENORMANT ET BABELON, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. IV, liv. VI, chap. I, § 2, pag. 36, et chap. II, § 5, pag. 202.—STRABON, *Géographie* t. III, liv. XIV, chap. I, § 44.

contrarios al curso normal de la naturaleza, carecen de verosimilitud i que por estar fidedignamente atestigüados, se imponen a la atencion del historiador. A esta clase de hechos pertenecen en primer lugar las alucinaciones (*d e*).

En la *Epístola II a los Corintios*, San Pablo refiere que catorce años ántes habia sido arrebatado de la tierra, aun cuando ignora si lo fué en el cuerpo o fuera del cuerpo, i tampoco sabe con exactitud adónde fué llevado, pues primero dice que hácia el tercer cielo, i en seguida, que hácia el Paraiso. La absoluta inverosimilitud de un suceso tan portentoso i la vaga indeterminacion de sus detalles no se concilian con la veracidad del grande apóstol i con su prolongado silencio sino suponiendo una alucinacion, fenómeno no raro en las personas de cuerpos debilitados por el ayuno i escitados por el fervor relijioso.

Segun Tylor, cuando la profetisa Ojibwa contaba la historia de su juventud, referia que a la edad de la pubertad solia ayunar en su choza solitaria hasta que conseguia ser trasportada a los cielos i agregaba que en alguna ocasion habia visto al Grande Espíritu a la entrada del brillante cielo azul (*d c*). No habiendo motivo alguno para dudar de la veracidad de la profetisa, debemos creer en la sinceridad de su palabra tanto como en la de San Pablo. I si no podemos prestar al uno mas fé que al otro ¿de qué otra manera esplicaremos estas as-

---

(d e) TYLOR, *Civilisation Primitive*, t. II, chap. XVIII, pag. 529.

(d c) MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Age*, chap. V, § 4, pag. 346 à 351.

censiones que cada uno sintió i que nadie mas vió sino es teniéndolas por efectos de enfermizas alucinaciones?

Es igualmente mui presumible que algunas de las apariciones que segun los Evangelios hizo Jesus despues de su muerte, ya que no pueden ser hechos históricos, sean hechos psicológicos. El hecho de que en todos los casos Jesus se presentara en la penumbra del crepúsculo i que no fuese reconocido en los primeros momentos da a dichas apariciones los caractéres de los sueños, o mejor de alucinaciones provocadas por el estado de sobrexitacion en que los discípulos del Mesías quedaron. Strauss, que hace esta observacion, observa tambien que los casos de alucinaciones de esta naturaleza no son raros en la historia. Cuando el duque Ulrich de Würtemberg fué desterrado de sus dominios por los austriacos, el pueblo, que lo adoraba, hizo de él un personaje fantástico; se propagó la especie de que las piedras i las bestias habian hablado de él, i no faltaron personas que aseguraron haberle visto en lugares donde era casi imposible que hubiera estado (*d f*).

A la categoría de las alucinaciones pertenecen, cuando no son fenómenos patológicos o farsas inventadas con miras de lucro o de predominio, las apariciones de ánimas, de duendes, de demonios, de santos, de ánjeles i de dioses. Exhaustos por la abstinencia i exitados por el fanatismo, los hombres ven seres sobrenaturales, platican con la divinidad, viajan de un pais a otro, i ascienden de la tierra al cielo. Esta es indudablemente la esplicacion de las visiones, de las revelaciones i de los

---

(d f) STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § 49, pag. 407.

arrobamientos que de continuo tenia Teresa de Jesus (*d g*).

Por su absurda naturaleza, estas apariciones se deben considerar como creencias ántes que como hechos porque son fenómenos patológicos sin realidad esterna cuyo estudio corresponde a la psicología mas bien que a la historia. En la obra de Lenglet Dufresnoy se recuerda el caso de una mujer enferma de cataratas que un dia, cuando iba sanando, se creyó endemoniada porque de repente se vió acosada de moscas enormes, de ranas i de otros animales. Como quiera que ella veia los insectos i los batraquios tan claramente como sus propias manos, no se habria podido convencerla de su inexistencia si un médico que la asistia no hubiese explicado de una manera científica el fenómeno óptico (*d h*).

Por de contado, no siempre se pueden explicar de análoga manera las apariciones. La mayor parte de las veces no hai trastorno visual que las explique, sino que la imaginacion sobreditada las da vida suplantando a la realidad (*d i*). Pocas personas se contarán que al despertar de noche, por causa de un leve ruido, no hayan sufrido alucinaciones parecidas, viendo claramente ante sí alguna persona que se desvanece en el acto de encender luz. Cuando las almas religiosas sin instruccion científica

---

(d g) VÉPES, *Vida, Virtudes i Milagros de Teresa de Jesus*, t. II, páj. 280, 281 i 290. «Tuvo arrobamientos tan grandes (Santa Teresa) que la levantaban del suelo.»

(d h) LENGLET DUFRESNOY, *Recueil de dissertations sur les apparitions, les visions et les songes*, t. II, partie I, § XXIX, pag. 18 et § XXXIV, pag. 130.

(d i) LENGLET DUFRESNOY, *Recueil de dissertations, etc.*, t. II, Partie I, § XXXIV, pag. 130 et Partie II, § I, pag. 5.

se encuentran debilitadas por el ayuno, excitadas por el fervor e inclinadas a lo maravilloso por su credulidad, ven aparecerse ante ellas todo linaje de seres estraterrenos como si vinieran despertando de profundo sueño.

Hecho digno de nota es que a los autores que han creído en la inmutabilidad de las leyes de la naturaleza, jamás les ha tocado la suerte de presenciar prodigios que impliquen un positivo trastorno del orden natural. Los milagros realmente inexplicables solo han existido para aquellas personas que creían en ellos. Al que cree en ánimas, ánimas se le aparecen todas las noches; el que cree en brujos, brujos ve en todas partes; creer en los demonios i sentirse acosado por ellos es todo uno, i cuando se creía en Júpiter, en Marte, en Jehová i en Vénus, estos grandes dioses se aparecían de continuo a los grandes legisladores i a los grandes sacerdotes.

VII. Explicados unos hechos como efectos de causas naturales i otros como productos subjetivos de meras lucinaciones, quedan aun algunos que forman parte de la historia porque están plenamente atestiguados, pero que hasta hoy carecen de explicación natural porque solamente en los últimos años se los ha hecho objeto de estudios científicos.

De las investigaciones hechas en nuestros días por sabios distinguidísimos, habituados a la observación experimental, se infiere que apesar del pasmoso desarrollo de las ciencias naturales, el hombre no ha llegado todavía al grado de poder trazar con firmeza la línea de lo posible i de lo imposible.

Cuando sabios de la altura de Edmonds, presidente de la Corte Suprema de Nueva York; Crookes, miem-

bro de la Sociedad Real de Lóndres, químico que descubrió el thallium; Goldschmidt, astrónomo que ha descubierto 14 planetas; Wallace, el eminente naturalista émulo de Darwin, etc., etc., cuando sabios tales, despues de esperimentos proseguidos durante largos años, certifican que hombres dotados de particular naturaleza pueden privar accidentalmente al fuego de su propiedad de quemar, pueden aumentar i disminuir el peso de las cosas materiales sin tocarlas, pueden hacerse mas livianos que el aire i ascender a la manera de los globos, pueden curar muchas enfermedades, descubrir muchas cosas secretas, anunciar muchos sucesos futuros, el investigador mas escrupuloso tiene que convenir en que la naturaleza es todavía mui poco conocida i que no estralimitan la esfera de lo posible muchos de los sucesos mas prodijiosos que los antiguos cronistas relatan (d j).

§ 45.—*Valor histórico de la crónica.* Estudiados los vicios inherentes al testimonio de los contemporáneos, queda allanada la tarea para determinar el valor histórico de la crónica.

I. Hasta los últimos tiempos, se habia creído que las crónicas, relaciones escritas con datos de testigos presenciales, suministraban el exacto conocimiento del pasado i no podían ser razonablemente impugnadas por aquellos que despues de algunos siglos acometían el estudio de la misma época.

Se convenia en que para formar la historia definitiva, se necesitaba esplotar nuevas fuentes de informacion, en que la epigrafía i las otras ciencias auxiliares dan

---

(d j) WALLACE, *Les miracles et le moderne spiritualisme.*  
CROOKES, *Recherches sur les phénomenes du spiritualisme.*



mucha luz para estudiar tiempos oscuros del pasado i en que la historia es mucho mas compleja porque abraza materias que la crónica omite o solo menciona de paso. Pero a la vez se entendia que las informaciones suministradas por las nuevas fuentes no habian de desautorizar en ningun caso las del testimonio de los contemporáneos i que las narraciones de los cronistas eran mas susceptibles de completarse que de rectificarse. ¿Cómo admitir *a priori* que una obra escrita a raiz de los sucesos pudiera ser desmentida i rectificada por investigadores que aparecian veinte siglos mas tarde?

En particular se intentaba defender por motivos religiosos, con prescindencia del interes científico, la absoluta veracidad de las obras histórico-hagiográficas.

Morales, por ejemplo, era de sentir que las narraciones i biografías suscritas por varones que la Iglesia ha canonizado merecen la fé mas absoluta. «Porque de cualquier santo de quien otro santo sabemos que escribió su historia, luego nos damos por satisfechos i con reverencia tenemos por mui verdadero i de grande autoridad todo lo que allí se cuenta» (d l).

---

(d l) «Escribió San Ambrosio la vida de San Antonio (continúa Morales), San Gregorio Nacianceno, la de San Basilio, el glorioso doctor San Jerónimo, las de San Paulo, de Santa Paula i de San Hilarion .. ¿qué mas podemos desear para creer que tienen mucha verdad? ¿qué mas podemos pedir ni debemos esperar para entera certidumbre? ¿Quién lee lo que San Ambrosio escribe de los santos mártires Jervasio i Protasio, i lo referido i confirmado por San Agustín, que ose poner en duda la verdad de lo que allí se cuenta? ¿Quién desea mayor certidumbre en la vida de San Benito cuando la ve escrita por San Gregorio?» MORALES, *Corónica General de España*, t. IV, páj. 291.

Mui otra es la doctrina del holandista Smedt, en cuyo sentir el tes-

Aquella ciega confianza que daba a la crónica el semblante de historia definitiva no carecia por completo de fundamento. Formada la crónica con datos suministrados por el testimonio de los contemporáneos, cuando a las simples tradiciones se atribuía una veracidad casi absoluta, era natural que los pueblos se imaginaran tener en ella una completa i fidedigna historia del pasado. Para que redujeran a lo justo el valor histórico de la crónica, se precisaba que ántes empezaran a desconfiar de la veracidad del testimonio humano.

Ahora bien, de las precedentes observaciones se infiere irredargüiblemente que el testimonio presencial no puede ser aceptado por el historiador sino con muchas enmiendas, reservas i restricciones.

Ora por ignorancia, ora por interes, ora por credulidad, ora por espíritu de proselitismo político o religioso los contemporáneos omiten hechos esenciales, relatan hechos imaginarios, terjiversan hechos históricos i alteran la fisonomía jeneral de los hombres, de las cosas i de los acontecimientos.

Especialmente cuando está bajo el influjo de la pasión religiosa, el hombre ve lo que no existe, oye voces que nadie mas percibe, asevera evidentes falsedades bajo juramento, i cuando su fanatismo se exagera por causa de la contienda, vive en un estado de permanente alucinación que le inhabilita para servir de testigo (*d m*).

---

timonio de los padres de la Iglesia tiene gran valor cuando se trata de dogmas o de hechos dogmáticos, pero en lo que toca a hechos puramente históricos, no hai por qué atribuirles mas perspicacia o mejor criterio que a sus contemporáneos. SMEDT, *Principes de critique historique*, chap. X, pag. 179.

(d m) «Tout à fait en dehors de la fraude prémédité et consciente

De las tachas que dejo enunciadas no está absolutamente escento ningun cronista. En mayor o menor grado, todos aquellos escritores de la antigua i de la média Edad que relataron los sucesos contemporáneos pueden ser justamente sindicados de crédulos, de ignorantes, de parciales, de sectarios, de apasionados, etc.

Especialmente resalta su parcialidad cuando refieren sucesos políticos, su ignorancia cuando apuntan las causas de los fenómenos físicos, su apasionamiento cuando narran las luchas relijiosas, i cuando escriben hajiografías, su credulidad. Consecuencia: toda relacion escrita por contemporáneos debe ser recibida con desconfianza miéntras no sea ratificada por una crítica rigurosa.

Cuando por motivos relijiosos se pretende dar entero crédito a las obras históricas escritas por varones canonizados, lo que realmente se pretende es imponer silencio a la ciencia para hacer aceptar como sucesos positivos las mas absurdas fábulas i patrañas. Cabalmente son aquellas obras que se querria sustraer a los peligros de la crítica las que debemos recibir con mas reservas, por que estando cuajadas de hechos inverosímiles, de hechos que no caben en el curso normal de las cosas, no se las

---

(qui est souvent plus rare qu'on ne le croit) les gens dont la faculté mythopoiétique est éveillée sont capables de dire ce qui n'est pas, et d'agir comme ils ne devraient pas le faire, à un point que peuvent à peine concevoir les personnes moins facilement affectées par la contagion d'une foi aveugle. Il n'est pas de mensonge si grossier auquel ne se prêtent des hommes honnêtes, et bien plus, d'honnêtes femmes pour faire avancer une bonne cause sans avoir clairement conscience de la portée morale de qu'ils font». HUXLEY, *Science et Religion*, VI, pag. 194.

puede prestar asenso sino en cuanto sean ratificadas por la ciencia (*d n*).

Para dudar de la palabra de los santos no se necesita negar su sinceridad; basta establecer su carencia de criterio positivo, su ignorancia i su credulidad. En todos aquellos casos en que un autor fidedigno relata milagros, podemos rendir homenaje a su probidad prestando crédito a los hechos, sin perjuicio de reconocer su carencia de criterio científico negando a los hechos el carácter sobrenatural (*d ñ*).

La deficiencia del testimonio de los contemporáneos se ha venido a demostrar de una manera palpable en nuestros días a consecuencia de la apertura de los archivos secretos. Para escribir la historia de los tiempos modernos, los analistas habian aprovechado hasta hoy las in-

(*d n*) «Para dar fe en materia de milagros (advierte Feijoo) es menester que esté mas altamente calificada la veracidad de los sujetos, de lo que se requiere para ser creídos en otras materias comunes... porque los hombres se lisonjean estremadamente de referir cosas prodijiosas.» FEIJOO, *Milagros supuestos*, páj. 121 de sus *Obras Escogidas*.

La croyance générale au merveilleux a rempli de faits miraculeux les documents de presque tous les peuples. Historiquement le diable est beaucoup plus solidement prouvé que Pisistrate: nous n'avons pas un seul mot d'un contemporain qui dise avoir vu Pisistrate; des milliers de «témoins oculaires» déclarent avoir vu le diable: il y a peu de faits historiques établis sur un pareil nombre de témoignages indépendants». LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. II, chap. VIII, pag. 177.

(*d ñ*) «Quand un homme (dit Huxley) atteste un miracle, non seulement il énonce un fait, mais il y ajoute l'interprétation de ce fait. Nous pouvons admettre son témoignage du premier, et pourtant considérer comme sans valeur son opinion sur la dernière.» HUXLEY, *Science et Religion*. VI, pag 198.—LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LIX, pag. 434.

numerables memorias, colecciones de cartas i documentos que se habian publicado; i confiados en la veracidad i en la exactitud de esta documentacion orijinal, se engrían de la fidelidad de sus narraciones.

Entre tanto, hoi sabemos que la época moderna ha sido mui imperfectamente estudiada, porque los contemporáneos cuyas escrituras nos han servido de fuentes no conocieron ni las causas ni los orijenes de algunos acontecimientos. Especialmente aquellos sucesos, (guerras, tratados, matrimonios dinásticos, cesiones territoriales, auxilios militares) que se efectuaron como consecuencias de negociaciones diplomáticas, se mantenían en tanta reserva hasta el dia de su pública realizacion que merced a la apertura de los archivos, los historiadores de nuestros dias conocen la historia de la Edad Moderna en parte mejor que los mismos contemporáneos de los acontecimientos (*do*).

II ¿Debemos concluir de lo dicho que la crónica es absolutamente indigna de crédito? De ninguna manera; lo único que podemos concluir es que las narraciones de los contemporáneos no merecen la fe ciega con que siempre fueron recibidas.

Formada con datos suministrados por el testimonio presencial, no hai razon alguna para atribuir a la crónica ni

---

(d o) MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 404.

«Il y a toujours dans les événements humains (dit Fustel de Coulanges) une partie qui n'est qu'extérieure et apparente; c'est d'ordinaire cette partie qui frappe le plus les yeux des contemporains. Aussi est-il fort rare qu'un grand fait ait été compris par ceux-là mêmes qui ont travaillé à le produire. Presque toujours chaque génération s'est trompée sur ses oeuvres. Elle a agi sans savoir nettement ce qu'elle faisait.»  
FUSTEL DE COULANGES, *Questions Historiques*, Préface, pag. XVI.

mayor ni menor veracidad que a la palabra del hombre. Porque nuestro interlocutor puede engañarse o engañarnos, nosotros no reconocemos a sus aseveraciones mas que aquel grado de probabilidad que basta a mantener el comercio de la vida i las sometemos a una escrupulosa comprobacion ratificatoria siempre que nos proponemos sacar de ellas inferencias científicas. Pero los errores en que una u otra vez se nos haya inducido no nos llevan jamas al extremo de negar nuestro crédito a cuanto se nos comunica. A lo mas, lo negamos a personas determinadas cuya habitual mendacidad o cuya injénita credulidad nos autoriza a desconfiar de su palabra.

No con diferente disposicion de ánimo debemos recibir esa palabra escrita que se llama crónica. Los errores, las equivocaciones, las inexactitudes, las mentiras, las falsedades en que los cronistas suelen incurrir son motivos que nos autorizan para someter sus narraciones a rigurosa comprobacion, principalmente porque ellas estan de suyo destinadas a servir de base para la inferencia de las leyes sociales. Pero no son motivos que nos autoricen para ofender con igual desconfianza a todos los cronistas ni para rechazar indistintamente todas las partes de cada narracion. Lo razonable es prestar a las obras históricas escritas por contemporáneos igual crédito que a nuestros interlocutores, dar asenso a sus relatos cuando no tengamos motivos particulares para negárselo i distinguir entre crónica i crónica por un lado i entre las várias partes de cada crónica por otro.

Guiados por este criterio, debemos distinguir en toda *crónica jeneral* (d p) la parte consagrada a narrar suce-

(d p) ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj. 236.

sos contemporáneos de la consagrada a narrar sucesos de siglos anteriores, parte que el analista compone de ordinario transcribiendo, resumiendo o amplificando las narraciones de autores mas antiguos (*d q*). Como quiera que el cronista no puede poner bajo la visual de su observacion personal mas de un cortísimo número de años, por necesidad tiene que fiarse, para abarcar la historia entera del pueblo cuando no se utilizan otras fuentes de informacion que el testimonio humano, en los relatos que sus predecesores le han legado.

A primera vista, parece ser injustificada esta distincion entre las várias partes de una obra unipersonal; pero aun cuando ámbas hayan sido escritas por una misma mano, el autor no atestigua en realidad mas que los sucesos de su tiempo, i respecto de los mas antiguos, tiene que ceñirse a reproducir testimonios ajenos, cuya veracidad debemos averiguar separadamente de la suya.

Las pasiones humanas son tan várias i complejas que rara vez se encuentran dos personas a quienes en absoluto se deba dispensar igual confianza. De entre los cronistas que sucesivamente han narrado la historia del pasado, unos se han inspirado en el interes i otros en el patriotismo, cuáles en el amor i cuáles en el odio, estos en la religion i esos en el miedo, pocos, mui pocos en la pura verdad. Consiguientemente, la palabra de algunos merece fe en casi todo, la de otros no la merece en casi

---

(d q) «Si no pareciese demasiada confianza, dice Ocampo, osaria yo prometer que no se dará cosa tocante a España en cuantos libros hoy sabemos, de cualquier calidad que sean, latinos, griegos ni españoles, que tengan autoridad ni aun arábigos tampoco, que en esta *Corónica* no se halle si toda se leyere.» OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I Prólogo, páj. X.

nada, i a los mas se debe crédito en unos asuntos i nó en otros.

En ocasiones, resalta en forma que hiere la vista la diferente veracidad de las dos partes de una crónica jeneral. Sócrate compuso los cinco primeros libros de su *Historia de la Iglesia* siguiendo a San Atanasio i otros autores, i los cuajó de sucesos prodijiosos. Por el contrario, al empezar el sexto, advierte que en adelante no relatará sino lo que ha visto i lo que ha sabido de boca de testigos presenciales, i desde este punto disminuye sensiblemente el número i el carácter maravilloso de los prodijios.

Cuando Tácito sigue desde Neron adelante al crédulo Plinio, llena sus *Historias* de prodijios porque el autor que le sirve de fuente los relata en gran número; cuando se inspira en las obras de otros analistas i cuando relata los sucesos de su tiempo, lo maravilloso se reduce sobre manera (*d r*).

Mui diferente valor histórico tienen así mismo las dos partes que componen la *Guerra de los Judtos contra los Romanos*: la una, aquella en que se narran los sucesos contemporáneos del autor, merece el crédito que se debe a la palabra de Flavio Josefo, hombre probo, pero tambien patriota ardiente i político abanderizado que fué actor i testigo; la segunda, que aparece garantida por la misma firma, no es mas que un resumen ordenado de

---

(d r) FABIA, *Les Sources de Tacite*, Première Partie, Chap III, pag. 186.

Véase tambien las juiciosas observaciones que hace Monod sobre las partes trascritas i las partes atestiguadas por Gregorio de Tours en su *Histoire ecclésiastique des Francs*, Monod, *Les Sources de l'histoire mérovingienne*, chap V, pag. 144 à 146.



las leyendas bíblicas (*d s*). El nombre de aquel sacerdote no aumenta el grado de su veracidad.

En todos los casos que dejo enunciados, se ve con claridad que a la narracion de primera mano se debe prestar tanto crédito cuanto el autor de ella merezca, i que a las trascripciones, resúmenes i amplificaciones no se debe reconocer mas veracidad que la que atribuyamos a las obras orijinales.

La distincion que vengo haciendo es tanto mas indispensable cuanto ménos seguros estemos de que las obras orijinales no han sido alteradas en las trascripciones i resúmenes posteriores. Como quiera que en los siglos pasados se prestó a las leyendas el mismo crédito que a las crónicas, no es de estrañar que los copistas alterasen las crónicas por la misma razon que alteraban las leyendas (§ 24). Uno puede esplicarse (observa Monod) la manera como se forman esas obras mitad históricas i mitad lelegendarias comparando la *Historia Francorum* de Gregorio de Tours, escrita en el siglo VI, la *Historia Epitomata*, escrita en el siglo VII i la *Gesta regum Francorum*, escrita en el siglo VIII. Compuestas las dos últimas en vista de la primera, se ve en ellas cómo de un siglo a otro la tradicion se desarrolla, en virtud de una especie de vejetacion espontánea, agregando elementos nuevos i trasformando los antiguos (*d t*). Lo

(d s) FLAVIO JOSEFO, *Réponse à Appion*. Chap III, pag. 830 de ses *Oeuvres Complètes*.

(d t) MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, chap. IV, pag. 98.

El mismo MONOD observa que uno de los editores de Gregorio de Tours suponía ser obra de un interpolador todas aquellas partes que contrariaban su criterio. «Así, rechazaba el relato escandaloso de los vicios de Salónius i Sajitario porque no se conciliaba con la indispen-

mismo observaron antiguos historiadores españoles respecto de las crónicas del Cid Campeador (*d u*).

Análogamente, al traducir Philon del fenicio al griego la historia escrita por Sanchoniatôn, la parafraseó i la infló de reflexiones e interpolaciones, i al citar Eusebio la traducción hecha por Philon, renovó los parafraseos en términos de no poderse discernir los conceptos orijinales del cronista de Fenicia (*d v*). Por último, al hablar de la obra de Marco Polo, Malte-Brun observa que de vez en cuando se notan en ella esplicaciones aisladas, períodos i párrafos enteros que han sido interpolados en algunos ejemplares i que faltan en otros (*d y*). En una palabra, acaso no hai una sola obra maestra de la antigüedad i de los tiempos medios que esté completamente limpia de interpolaciones.

Por otra parte, la suma de las obras históricas perdidas ántes de la invención de la imprenta es tan enorme que mui a menudo no podemos ni comprobar la fidelidad de las transcripciones ni examinar si los autores mas modernos han tomado textos interpolados por textos orijinales, ni fijar, de consiguiente, el grado de veracidad

---

sable santidad del clero, i negaba la realidad de las querellas entre Gregorio i Félix de Nantes porque las juzgaba contrarias a la dignidad episcopal." Monod, *Sources de l'histoire mérovingienne*, Chap. III, pag. 59.

JUNGHANS, *Histoire critique des règnes de Childerich et de Chlodovech*, liv. I, pag. 5.

(*d u*) RISCO, *Historia del célebre castellano Rodrigo Diaz*, pájs. 75 i 80.

(*d v*) GOGUET, *Origines des Lois, des Arts et des Sciences*, t. VI, § I, pag. 24 et 25.

(*d y*) MALTE-BRUN, *Précis de Géographie Universelle*, t. I, liv. XIX, pag. 445.

que debemos reconocer a la nueva crónica formada con materiales antiguos.

Monod asevera que Gregorio de Tours es mui fiel cuando trascribe, cuando resume o cuando cita obras que tiene a mano, pero que a menudo cuando se fia en su memoria, altera los nombres, las fechas i hasta los conceptos de las obras a que se refiere (*d x*). Si tales inexactitudes se han descubierto en las citaciones hechas por un historiador tan veraz i tan probo ¿cómo prestar a las citaciones de segunda mano aquel crédito que dispensamos a las obras orijinales?

Por mas lójica, elemental e inatacable que esta distincion sea, desgraciadamente no siempre la tuvieron presente los historiadores al utilizar las antiguas crónicas como fuentes de informaciones. Cuando un escritor de otros tiempos les ha inspirado confianza, le han citado sin discernimiento así en aquella parte en que él relata sucesos contemporáneos como en aquella en que se ciñe a repetir lo narrado por autores mas antiguos.

San Isidoro es digno de la mayor confianza cuando relata los acaecimientos de los setenta u ochenta años de su vida, acaecimientos que conoció ora por sí mismo, ora mediante las informaciones de testigos presenciales. Pero su exactitud en esta parte de su *Corónica de los godos* no da autoridad al resto de la obra, parte compuesta bajo la fe de autores mas antiguos o de testimonios puramente tradicionales. Sin embargo, al referir lo que seis siglos ántes ocurrió al apóstol Santiago con unos

---

(d x) MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, chap. IV, pag. 75.

JUNGHANS, *Histoire critique des règnes de Childerich et de Chlodovech*, pag. IV.

magos, Morales garantiza su exactitud citando el mui posterior testimonio de San Isidoro (d z). De análoga manera, esto es, citando autores que vivieron desde el siglo V adelante es como Castillo probó la venida del mismo apóstol a la península hispánica (e a).

En nuestros días, se ha reaccionado francamente contra la práctica de citar como testigos de los sucesos de un siglo autores que vivieron en siglos posteriores. Desde que se empezó a preparar en el siglo XVIII la última renovacion de la historia, no ha habido un solo historiador que no se haya empeñado en procurarse fuentes realmente orijinarias de informacion. Pero es el caso que no siempre se puede seguir este camino porque habiéndose perdido las fuentes orijinarias, hai que recurrir por necesidad a las derivadas (e b).

Por ejemplo: para rehacer la historia antigua de Roma segun la moda de nuestros días, seria de cierto sobre manera conveniente conocer los anales de Fabio, de Pison, de Tuberon, de Macer Licinio, etc., etc.; pero habiéndose ellos perdido acaso para siempre, no podemos conocer los sucesos que estos cronistas relataron sino recurriendo a las obras mui posteriores de Tito Livio i Dionisio de Halicarnaso (e c).

(d z) MORALES, *Corónica General de España*, t. IV, lib. IX, cap. VII, páj. 351 i t. V., páj. 297.

CAÑAL, *San Isidoro*, cap. IV.

(e a) «El primer autor de todos que tiene la venida i predicacion de Santiago en España es Sophronio, que floreció en el año de 426.» CASTILLO, *Defensa de la venida y predicacion de Santiago en España*, cap. XII i XIII.

(e b) MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 15.

(e c) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. XII, pag. 343.

De las obras históricas de Plutarco, no hai una sola de primera mano. Así como nuestros profesores hacen textos didácticos aprovechando i resumiendo el trabajo de los historiadores para facilitar la enseñanza de la historia, así compuso el inmortal biógrafo sus insuperables *Vidas de Hombres ilustres*. En tanto cuanto ignoraba el valor histórico del testimonio real, no pudo escribirlas sino utilizando las tradiciones subsistentes i cobrando tributo a los autores mas antiguos. Pues bien, de los centenares de autores que Plutarco cita, son pocos, pero mui pocos aquellos cuyas obras han llegado hasta nosotros, i se cuentan muchos, pero muchísimos, como Démon, Clidemus, Hereas de Megara, Menécrates, Diodoro el Periegeta, Aristócrates de Esparta, etc., etc., de los cuales no conocemos mas que sus nombres. De aquí viene que aquella obra, cuya autoridad no es en jeneral mayor que la de los textos de Duruy adoptados há mas de treinta años para la enseñanza de nuestros Liceos, se cita sin rubor alguno como fuente de informaciones por los mas sabios historiadores.

En situacion parecida se encuentra Tácito: una parte considerable de sus *Historias* es trabajo de segunda mano; pero habiéndose perdido las obras estrañas, en particular las de Plinio, de Bassus i de Rufus que le sirvieron de fuentes, él está condenado a testificar eternamente, ante los historiadores, la verdad de sucesos que no presenció (*e d*).

De los sucesos que se realizaron en las Galias desde las invasiones hasta fines del siglo VI, no ha llegado

---

(e d) FABIA, *Les Sources de Tacite*, partie première, chap. III, § 5 et chap. IV, § 1, 2 et deuxième partie, chap. II, § 1.

a nosotros mas de una narracion histórica, cual es, la *Historia Eclesiástica de los Francos*, por Gregorio de Tours; i si esceptuamos algunos datos sueltos que se pueden sonsacar de ciertos documentos públicos i de las hagiografías, aquella obra es la única fuente que poseemos para estudiar el interesante período de los orígenes i desarrollo inicial de la monarquía franca. Por qué? porque han desaparecido las crónicas de Sulpicius Alexander i de Renatus Profuturus Frigeridus, que Gregorio de Tours consultó en la confeccion de la suya (*e e*).

La *Historia Universal* de Justino no es mas que un simple compendio, no mui perfecto, de la de Trogo Pompeyo; pero habiéndose perdido la obra del autor orijinal, tenemos que fiarnos en la del epitomista a falta de mejor fuente de informaciones. Además, segun lo observa uno de los editores de Justino, los libros XVIII i XXIII de este autor encierran casi todas las noticias que han llegado a nosotros de la historia de Cartago en los tiempos anteriores a las guerras púnicas; i tenemos que aceptarlas bajo la fe de su palabra porque los autores mejor reputados de la antigüedad que las daban por estenso no han llegado a nuestros dias.

En suma, la consulta de las narraciones de segunda mano se impone por la necesidad siempre que las fuentes orijinarias han desaparecido. Condenar esta práctica valdria tanto como renunciar a tener la historia mas o ménos exacta de largos intervalos. Lo único condenable

---

(e e) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. I, liv. II, chap. VIII, et IX.

MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, Introd. pag. 22.

JUNGHANS, *Histoire critique des règnes de Childerich et de Chlodovech*, pag. IV.

en el ejercicio de esta práctica es el que por no hacer la debida distincion, se preste igual crédito a los relatos de primera i de segunda mano sin atender a las diferentes garantías que responden de la fidelidad de unos i otros. Por mucha que sea la veracidad de Tito Livio, de Tácito i de Gregorio de Tours, sus nombres respetables solo dan autoridad a sus propios relatos i no alcanzan a darla a las obras estrañas que ellos transcriben, resumen o amplifican, sin haber hecho que sepamos investigaciones comprobatorias (*e f*).

Si estamos condenados a valernos de las simples transcripciones en todos aquellos casos en que han desaparecido las obras orijinales, no hai razon alguna para que atribuyamos a las crónicas de segunda mano la autoridad que corresponde a los varios testimonios de un mismo suceso. La multiplicidad de las citaciones refuerza la veracidad del relato cuando cada una de las obras citadas corresponde directa o indirectamente a un testigo presencial del suceso. En tales casos, citar muchas obras es garantizar la verdad del hecho con muchos testimonios contemporáneos. Pero cuando se citan obras escritas siglos despues de los acontecimientos, la multiplicacion de las citaciones no aumenta la veracidad del relato si la concordancia proviene de haberse inspirado sus autores en una misma fuente de informaciones (*e g*).

Por ejemplo, para atestiguar cierto suceso prodijioso,

---

(e f) ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V., páj. 238.

(e g) «En las mas relaciones históricas (observa Feijoo) cien autores no son mas que uno solo, esto es, los ciento i nueve no son mas que ecos que repiten la voz de uno que fué el primero que estampó la noticia. Pero especialmente las cosas prodijiosas, en siendo publicadas

Morales cita a Tertuliano, a Eusebio de Cesárea, a Paulo Orosio, a Paulo Diácono, a Julio Capitolino i a Dion Casio, i los lectores poco instruidos se paralojizau fácilmente imaginándose que la efectividad del milagro está probada con las aseveraciones de seis testigos. Pero si los cinco últimos no hicieron mas que repetir lo referido por el primero, es claro que de las seis citaciones solo vale la de Tertuliano (e h).

por cualquier escritor hallan a millares plumas que propagan su fama.» FEIJOO, *Tradiciones Populares*, páj. 272 de sus *Obras Escogidas*.

«Si un fait est accepté comme vrai par l'universalité des hommes d' une époque (dit Maury), sans doute il y a, par cette raison même, d' impérieux motifs d'en admettre la véracité; mais pour que ce *consensus*, soit un sujet suffisant de certitude, il faut examiner préalablement les circonstances dans les quelles il s' est formé et constater si ce *consensus* est le résultat d' un grand nombre de témoignages réels et *de visu* en faveur du fait admis, ou s' il n' est né que de la reproduction d' un fort petit nombre de témoignages antérieurs, dont il ne fait alors que répéter les termes, sans rien ajouter de plus à la certitude de ce même fait énoncé... Si le témoignage porte sur un fait accepté par l' intermédiaire d' un témoignage étranger, le premier n' ajoutera rien à la puissance convaincante du dernier, puisqu' il repose tout entier sur lui; il ne certifiera tout au plus que la confiance du second témoin dans le témoin antérieur». MAURY, *Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap. V, § 1, pag. 305.

(e h) Se debe tener presente esta observacion aun al tratarse de testimonios contemporáneos. «Le premier mouvement (disent Langlois et Seignobos) est de compter tout document pour une source de renseignement. On sait bien dans la vie réelle que les hommes sont sujets à se copier les uns les autres, qu' un seul récit sert souvent à plusieurs narrateurs, qu' il arrive à plusieurs journaux de publier la même correspondance, á plusieurs reporters de s'entendre pour laisser faire un compte rendu á un seul d'entre eux. On a alors plusieurs documents, on a même plusieurs affirmations, mais a-t-on autant d' observations? Évidemment non. Une affirmation qui en reproduit une autre ne constitue pas une observation nouvelle, et quand même une observation serait reproduite par cent auteurs différents, ces cent copies ne



En los historiadores de nuestros días, las paralojizaciones de esta naturaleza son frecuentes, ocasionadas por la práctica de tomar como fuentes orijinarias obras que en realidad son fuentes derivadas. Solo por via de comprobacion i confrontacion, cuando se trata de reconstituir fuentes perdidas, se puede autorizar la multiplicacion de citaciones de obras de segunda mano.

III. Fijada la medida en que el historiador puede utilizar las narraciones de segunda mano, pasaremos ahora a determinar el valor histórico de las narraciones orijinales.

Así como en las crónicas jenerales hemos distinguido los relatos de primera i los de segunda mano, así en las de sucesos contemporáneos del autor debemos distinguir la parte compuesta con datos suministrados por el testimonio de vista o directo i la compuesta con datos suministrados por el testimonio auricular o indirecto (e i).

Según lo hemos hecho notar mas arriba, los acontecimientos históricos no son jamas obras de la accion individual. A su realizacion, concurren activa o pasivamente innumerables personas diseminadas por los mas lejanos lugares. Por mas dilijente que el analista sea en el empeño de presenciar por sí mismo los sucesos que se

---

représenteraient encore qu' une seule observation. Les compter pour cent équivaudrait à compter pour cent documents cent exemplaires imprimés d' un même livre». LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. II, chap. III, pag. 73 et chap. VIII, pag. 170.

SMEDT, *Principes de critique historique*, chap. VIII, pag. 133.

MORALES, *Corónica General de España*, t. IV, lib. IX, cap. XXXIX, páj. 582.

(e i) ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj. 236.

propone relatar, necesariamente tiene que componer la mayor parte de su narracion con datos de oidas, porque a traves de su ventana, apénas puede abarcar con su propia mirada una mui pequeña seccion del mundo. Aun en aquellas memorias en que los autores se proponen escribir esclusivamente sus propias biografías, hai que recurrir de continuo al testimonio ajeno para no dejar trunco, inónccluso i acaso ininteligible el relato de cada acontecimiento. Solo en las auto-biografías de índole puramente psicológica, sin verdadero carácter histórico, se puede prescindir del testimonio indirecto.

Ahora bien, la observacion de un hecho que día a día se repite en el curso de la vida puede demostrarnos cuán poco veraz es el testimonio auricular. Ocurre de continuo, en efecto, que cuando nos ha tocado presenciar algun suceso que ha ajitado las pasiones, una hora mas tarde tenemos que rectificar los relatos que hacen ante terceros personas que no lo han conocido mas que de oidas. Lo mismo pasa en la historia: Flavio Josefo declara que si se resolvió a relatar *La guerra de los Judios contra los Romanos*, fué porque personas estrañas que no la habian presenciado la habian narrado sin mas fuente que la de vanas i falsas informaciones; i desde Voltaire se viene observando que cuanto Heródoto refirió como testigo de vista ha sido plenamente confirmado por los mas rigurosos medios investigatorios i que aquella parte de su historia que relató de oidas está llena de errores, inexactitudes i fábulas (e j).

(e j) FLAVIO JOSEFO, *Histoire de la guerre des Juifs contre les Romains*, pag. 54 i de sus *Oeuvres Complètes*.

VOLTAIRE, *Pyrrhonisme de l' Histoire*, chap. VI, pag. 74 del t. V de sus *Oeuvres Complètes*.

La diferencia que hai entre el testimonio de oídas i el testimonio personal para graduar la veracidad de una narracion se puede apreciar comparando el valor histórico de dos relatos semejantes.

Segun refieren los evangelistas Lucas i Mateo, un dia Jesus llevó consigo a Pedro, a Santiago i a Juan, subió con ellos a un monte alto, i allí se transfiguró; su rostro resplandeció como el sol, sus vestiduras se pararon blancas como la nieve, i se aparecieron a platicar con él Moises i Elias (*e l*).

De suceso tan portentoso, de suceso tan apropiado para impresionar la imaginacion de los circunstantes, no hai mas constancia que la que aquellos testigos auriculares nos han dejado. Jesus nada escribió, i aun cuando han llegado a nosotros una epístola atribuida a Santiago, dos atribuidas a Pedro, tres i un evangelio atribuidos a Juan es el hecho que la transfiguracion no nos es conocida por ninguno de los apóstoles que se supone haberla presenciado. Cómo habrían relatado ellos el suceso no lo sabemos, pero podemos colejirlo por lo que ocurrió siete siglos mas tarde en la India.

Hiouen-Thsang fué un santo chino, adepto de la religion de Buddha, que en la primera mitad del siglo VII, hizo un largo i penoso viaje de la China a la India, movido por el deseo de venir a estudiar el budismo en su fuente orijinaria. En cierto paraje de este último país, habia una gruta sagrada en cuyo tenebroso recinto Buddha solia aparecerse a sus adoradores predilectos. Pues bien, segun refieren dos discípulos del apóstol chino,

(e l) *Evangelio segun San Matheo*, cap. XVII.  
*Evangelio segun San Lucas*, cap. IX.

éste consiguió despues de muchos ruegos, invocaciones i jenuflexiones, la envidiable gracia de ver la aparicion; la caverna se inundó repentinamente de luz, i la sombra de Buddha, de radiosa blancura, se diseñó en la pared oriental, su faz iluminada por un resplandor que ofuscaba.

Si para averiguar la verdad de lo que allí ocurrió no se tuviera mas que el relato de los dos discípulos de Hiouen-Tsang, el historiador no podria determinar el valor histórico de la aparicion de Buddha así como no puede, por una causa análoga, determinar el de la transfiguracion de Jesus. Pero el apóstol chino dejó una relacion de su viaje, i en ella despues de describir la gruta, continúa de esta manera: «En otro tiempo (dice) se veia allí la sombra radiosa de Buddha... pero desde hace algunos siglos ya no se la ve bien i solo se percibe una semejanza débil i dudosa. Cuando algun hombre ruega con fe sincera... ve la sombra con claridad, pero solo por un breve rato» (*e m*). De estas palabras se infiere claramente que las apariciones de Buddha eran simples alucinaciones del sentimiento religioso provocadas por la vislumbre interior.

Estos hechos dan mucha luz para apreciar el valor histórico de la crónica. Infiérese de ellos que no debemos dispensar igual confianza a las várias partes de las narraciones contemporáneas; que en todo relato debemos distinguir escrupulosamente los datos suministrados por testigos presenciales i los datos suministrados por testi-

---

(e m) MAX MULER, *Essais sur l'histoire des Religions*, chap. X, pag.<sup>s</sup> 376 à 376.

gos auriculares; i que las informaciones de oídas merecen mucho ménos crédito que aquellas que los analistas suministran como actores o testigos de los acontecimientos.

En particular se debe tener presentes estas conclusiones al estudiar la historia de aquellos tiempos anteriores a la invencion de la imprenta, durante los cuales la escasez de medios eficaces i fidedignos de publicacion dejaba correr de boca en boca las mas absurdas patrañas como si fueran sucesos reales. Compilar rumores, anécdotas i noticias plásticamente es escribir leyendas. Lo que da a la narracion el carácter de crónica no es tanto el hecho de que la escriban contemporáneos, cuanto el de que los acaecimientos sean comprobados ántes de referidos. Por consiguiente, no merece se la palabra de los contemporáneos sino cuando consta que se funda en serias indagaciones investigatorias i comprobatorias. Sin este requisito, debemos desconfiar aun de la voz jeneral del pueblo.

En su *Viaje al Perú*, don Jorje Juan i don Antonio Ulloa refieren que los habitantes de Panamá se mostraban mui ufanos de dos peculiaridades mui singulares de aquel pais: la una era una serpiente que tenia dos cabezas, una en cada extremo de su sistema vertebral, i la otra era aun mas propia a despertar la ufanía de los panameños, porque si se cortaba la cabeza a un gallo, se podia mediante el pronto empleo de una yerba que crecia en los campos, unir las dos partes del cuerpo i devolver al ave la vida. Los sabios viajeros ponen en duda ámbas peculiaridades fundados en que no alcanzaron que les fuesen comprobadas miéntras permanecieron en el

Istmo (*en*). Pero cronistas ménos doctos o mas injenuos habrian prestado crédito por cierto a la existencia de la serpiente de dos cabezas i de la yerba del gallo, fundados en las categóricas aseveraciones de un pueblo entero que estaba en situacion de verlo i comprobarlo dia a dia.

Al tocar este punto, no podemos ménos de recordar lo que al respecto pasó en Chile el año de 1891 bajo el imperio de la Dictadura. Supendidas las libertades de reunion, de imprenta i de locomocion, los sostenedores del réjimen constitucional, aprisionados en las cárceles u ocultos en los desvanes, vivimos durante ocho meses sin medios de informacion directa i casi no tuvimos mas fuentes de noticias que el testimonio auricular. Pues bien, por este conducto llegaban ellas a nuestros oidos tan completamente alteradas que la mayor parte de las veces una cosa era lo que sabíamos i otra del todo diferente lo que habia ocurrido. Aun mui a menudo corrian como absolutamente fidedignas noticias de sucesos que despues del triunfo de la revolucion, resultaron haber sido absolutamente imaginarios. En vano tratábamos algunos de precavernos contra la credulidad negando nuestro crédito a aquellas noticias cuyo oríjen no nos inspiraba plena confianza. Cuando mas sobre aviso estábamos, casi no acertábamos mas que a negar los acaecimientos de carácter mas positivo. Despues de aquella esperiencia personal i espontánea, yo he quedado convencido de que para estudiar ciertos períodos de la historia, el testimonio auricular de los contemporáneos, aun de los contemporáneos que gastaron mayor dilijencia para procurarse datos

---

(e n) JUAN Y ULLOA, *Voyage au Pérou*, t. liv. III, chap. IV.

fidedignos, merece muy poco crédito cuando no aparece confirmado por otros medios informatorios.

Cuando el historiador se habitúa a distinguir las narraciones de primera i de segunda mano por una parte, i por otra los relatos de oídas i los de los testigos presenciales, no se satisface con otras informaciones que aquellas que emanan directamente de las fuentes mas orijinales i adquiere finísimo criterio tanto para apreciar la veracidad de los antiguos cronistas cuanto para rectificar las mas antiguas i acreditadas obras históricas. Ejemplo brillante tenemos en la recomposicion de la figura histórica de Tiberio.

Entre los grandes personajes de la historia romana no hai ninguno cuya figura haya llegado a la posteridad con caracteres mas definidos que Tiberio. Él es el tipo del tirano cruel, disimulado, hipócrita i vicioso. Pero ¿cómo conocemos las odiosas cualidades que distinguian a este príncipe? Qué dicen de él aquellos cronistas romanos que relataron su vida? Estan todos acordes? Si discuerdan ¿entre cuáles está la discordancia?

Esto es lo singular i lo significativo: casi todos los escritores contemporáneos de Tiberio, a saber Velejo Patérculo, Strabon, Valerio Máximo, Filon de Alejandría, Plinio el antiguo, etc., ensalzan su valor, su fortuna en la guerra, su liberalidad, sus dotes administrativas, su prudencia, su firmeza, su perspicacia; todos los escritores de la jeneracion siguiente, simples narradores de oídas, compiladores de chismes, hablillas i rumores. Flavio Josefo, Tácito, Plutarco, etc., le reconocen sus incomparables dotes de gobernante aun cuando ya le enrostran algunos vicios i por sospechas le imputan algunos críme-

nes; i solo los posteriores, desde Dion Casio adelante, le empiezan a pintar con sombríos colores, colores que de siglo en siglo se van recargando mas i mas hasta convertirle en un mónstruo de crueldad, de infamia, de hipocresía i depravacion.

Esta singular discordancia entre los escritores contemporáneos i los posteriores ha llamado la atencion de la crítica; i en nuestros dias se hacen nuevos estudios, con arreglo a los preceptos de la historiografía, a fin de rever i revocar el fallo que los diezinueve siglos de nuestra Era han mantenido contra el emperador Tiberio. En esta última instancia, Tácito comparece como reo, acusado de ser el principal causante de la injusticia histórica (e ñ).

(e ñ) «Riassumendo, così si svolge la tradizione storica di Tiberio: le testimonianze a lui contemporanee... sono elogio del principe che saviamente e fortemente regge l' impero. L' elogio è confermato dalle testimonianze posteriori, ma vi si colloca a lato l' affermazione della vigorosa politica con cui il principe gravò sopra la romana aristocrazia. Questa parte prevale di poi tanto che il lodato buon principe diventa odioso tiranno e si presenta in una doppia enigmatica sembianza, che si cerca dichiarare con l' indole sua simulatrice e cupa. La simulazione rimane la nota caratteristica per gli scrittori posteriori». GENTILE, *L' Imperatore Tiberio secondo la moderna critica storica* pag. 26 e 28.

VOLTAIRE, *Pyrrhonisme de l' histoire*, chap. XII, pag. 79 du, t. V des *Oeuvres Complètes*.

FABIA, *Les Sources de Tacite*, deuxième partie, chap. II, § II et chap. IV, § III.

Aun quando la crítica inculpa principalmente a Tácito la injusta adulteracion de la personalidad moral de Tiberio, es el hecho que el grande historiador, junto con pintar feamente a este príncipe, le defendió en sus *Anales*, como lo observa Fabia, de graves imputaciones que los cronistas contemporáneos le habían hecho. Tácito, *Anales*, liv. I, chap. LXXVI et, liv. IV, chap. XI.





## CAPÍTULO SÉPTIMO

### El Testimonio Tradicional

SUMARIO.—§ 46. Valor histórico de las tradiciones.—§ 47. La escuela tradicionalista.—§ 48. Valor histórico de los mitos.—§ 49. Valor histórico de la leyenda.—§ 50. Valor histórico de las leyendas canónicas.

§ 46. *Valor histórico de las tradiciones.*—Determinado el valor histórico del testimonio presencial, podemos determinar el del testimonio tradicional bajo el supuesto de que habiendo ya estudiado los vicios que lo malean en sus orígenes, tenemos hecha la mitad de la tarea.

Si la tradición, la mitología i la leyenda relataran con fidelidad los sucesos antiguos, ellas constituirían una narración que abrazaría la vida entera del pasado. En tal caso, para escribir la historia primitiva de los pueblos, no habría mas que entretrejer los relatos orales. Empero,

las observaciones que hicimos en los tres primeros capítulos de esta obra, demuestran de una manera incontrovertible que dada su naturaleza esencialmente adulterable, el testimonio tradicional rara vez trasmite a la posteridad noticias fidedignas de los acontecimientos. Toca ahora demostrar que estas formas primitivas de la historia, que no valen ni mucho menos lo que vale la historia, apenas se pueden utilizar empleando suma cautela como simples fuentes de información porque adolecen de tantos vicios que en ellas la verdad vive como oculta i avergonzada detras de la mentira.

En cuanto al orden que debemos seguir para determinar la veracidad de las tres formas primitivas de la historia, lógicamente no cabe perplejidad cuando se advierte que la mitología es una derivación corrupta de la tradición. Verdad es que la mitología pretende conservar recuerdos mucho mas antiguos; pero si para convertirse en mito todo suceso tiene que hacer su camino a través del tiempo en este vehículo que se llama tradición, en buena lógica debemos postergar el estudio del valor histórico de la mitología para cuando hayamos estudiado el del testimonio propiamente tradicional.

Ahora bien, como recuerdos que estan confiados exclusivamente a la memoria, las tradiciones son despues de los primeros tiempos de su formación relatos muy vâgos, muy incoherentes, muy incompletos, i a menudo infieles i contradictorios. Preocupadas de no abrumar la memoria de los pueblos, solo recuerdan los hombres i los acontecimientos que mayor impresión han hecho en el vulgo, eliminan los personajes secundarios i los incidentes complementarios i van abandonando a lo largo

del tiempo los pormenores, los cuales constituyen como si dijéramos el tejido orgánico de la historia.

Cuando se trata de cantidades elevadas, la tradicion rara vez las da con exactitud. A causa de la resistencia que ellas oponen para dejarse grabar en la memoria, el relato oral solamente las espresa o en números redondos, que si son precisos no son exactos, o en frases hiperbólicas, que cuando son exactas no son precisas. Los que comieron hasta hartarse de cinco panes i dos peces fueron cinco mil hombres sin contar mujeres i niños (a). Cinco mil varones fueron tambien, ni uno mas ni uno ménos, los convertidos por San Pedro en una de sus primeras prédicas (b). Mas de tres mil fueron los que siguieron el ejemplo de Clodoveo (c), i los soldados de Senaquerib muertos por el ángel del señor para salvar a Jerusalem fueron justamente 185,000 (d).

En su leyenda del Cid, Risco refiere que el conde García Ordóñez juntó a sus parientes i parciales i que «todos ellos compusieron un ejército innumerable de soldados de caballería e infantería»; que el moro Juceph tuvo noticia del desprecio que de su persona hacia el Cid, «i ardiendo en deseos de vengarse de él, juntó un ejército que la historia llama inmenso e innumerable»; i que en Valencia el Cid i los suyos «hallaron dinero sin número, abundancia de oro i plata inmensa... i finalmente,

(a) *Evanjelio segun San Matheo*, cap. XIV, § 21.

(b) *Los Hechos de los Apóstoles*, cap. IV, § 4.

(c) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. I, liv. II, chap. XXXI.

(d) *Libro Cuarto de los Reyes*, cap. XIX, § 35.

*tantas riquezas que el mismo Rodrigo i todos sus compañeros se enriquecieron mas de lo que puede ponderarse» (e).*

De igual vaguedad se resienten las fechas tradicionales. Como lo observa Daunou, es tiempo perdido buscar en la historia tradicional datos positivos para constituir la cronología, pues las fechas que la memoria popular conserva son a lo mas aproximativas, i de ordinario erróneas e imaginarias (f).

La mayor parte de las veces el relato empieza con la frase sacramental: *habia en otro tiempo, habia antiguamente*, i prosigue sin mayores determinaciones cronológicas. A lo mas, suele fijar el orden de sucesion porque cuando ocurre un grande acontecimiento, una guerra nacional, la muerte de un personaje notable, un terremoto desastroso, etc., se relacionan con él todos los sucesos ménos importantes que acaecen en seguida, pero sin fijar la fecha de ninguno. Los cronistas españoles (observa Ocampo hablando de los simples tradicionarios) no fijan

(e) RISCO, *Historia del célebre castellano Rodrigo Díaz*, cap. X, páj. 209 i cap. XI, páj. 218, 228 i 229.

(f) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. V, pag. 157 et t. III, deuxième partie, pag. 13.

«Si l'on se propose d'assigner le degré d'antiquité de chaque tradition, on ne tarde pas à s'apercevoir que la fixation même approximative d'un ordre chronologique est impraticable; car toutes les traditions se régénèrent et se transforment incessamment et il n'est pas aisé de remonter jusqu'à la tradition mère ni de la reconnaître comme primitive quand elle existe sans altération... La tradition... est comme ces coquettes surannées qui cachent leur âge. L'Héritier de l'Ain, pag. XX, t. I de l'Introduction des *Traditions Allemandes* par les Frères Grimm.»

la fecha en que cierta "sequedad aconteciese porque casi todas sus historias van faltosas en declarar los tiempos antiguos de las hazañas que cuentan. . . ; lo cual es tanto menester. . . que todos los buenos autores griegos i latinos lo llaman el ánima de la historia" (g).

Pero la tradicion se considera como una fuente viciada no tanto por las omisiones que comete al relatar los sucesos cuanto por su injénita propension a alterar la historia. Por su naturaleza, el testimonio tradicional no es mas que el mismo testimonio auricular multiplicado muchas veces i no comprobado en ninguna. En rigor puede adulterarse cada vez que se trasmite de una persona a otra; i por consiguiente, en rigor no se debe asentir a su veracidad sino cuando su fidelidad se compruebe a cada trasmision. Pues bien, si por falta de comprobacion inspira poca fe en la primera (§ 45) ¿qué razon hai para que le prestemos mayor crédito en las siguientes?

Inspirada por el deseo de captarse el amor del pueblo, la tradicion se acomoda en cada tiempo a los mudables sentimientos del vulgo, inventa anécdotas i personajes para dar al relato colorido dramático, imputa mil maldades a los hombres que odia i cuelga mil hazañas a los héroes que admira, atribuye a unos las acciones de otros, confunde los lugares i los tiempos, i en suma, sacrifica la veracidad en aras de la popularidad. "La fama

(g) OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I, lib. II, cap. I, páj. 232.

"Le Moyen Âge (observe Joly refiriéndose principalmente a los escritores tradicionales) n'a aucune donnée de la chronologie. C'est là le caractère des peuples enfants: tout ce qu'ils peuvent faire, c'est de distinguer entre *hier et autrefois*." JOLY, *Benoit de Sainte-More et le Roman de Troie*, pag. 601 du volume XXVII de la Collection de *Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie*.

(observa Mariana) solamente declara la suma de las cosas sin guardar el orden i razon de ellas, i trastrueca las personas, lugares i tiempos» (h). Tales son los efectos naturales del desarrollo de las tradiciones: en todos los tiempos i en todos los países, los recuerdos orales no pueden perpetuarse i difundirse sino alterándose.

Al peligro de las alteraciones viven espuestas todas, absolutamente todas las tradiciones orales, por manera que esta fuente es la mas imperfecta de las que se puede consultar para estudiar el pasado. Al pasar de boca en boca, los relatos se van alterando en términos que cuando los testigos presenciales han desaparecido, no podemos restablecer la verdad de los sucesos si no en aquellos casos en que disponemos de otras fuentes de informacion. Con razon dijo Tucídides: «es peligroso acojer sin exámen todos los testimonios, pues los hombres se transmiten de boca en boca las tradiciones de sus padres sin darse la pena de verificarlas» (i).

Dozy ha espuesto mui bien en el caso del rei Witiza, la manera como el sentimiento popular conspira a la alteracion de las tradiciones. Entre otros cronistas casi contemporáneos, habla de este monarca Isidoro de Beja,

(h) MARIANA, *Historia de España*, t. I, lib. I, cap. XIII, páj. 54. RISCO, *Historia del célebre castellano Rodrigo Diaz*, páj. 87 i 145.

BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. III, chap. I, § 1, páj. 181 à 184.

(i) DAUNOU dice: «Les faits qui ne sont consignés que dans la mémoire des hommes ne manquent jamais de s'altérer à mesure qu'ils se transmettent: les narrations vont s'amplifiant, se dénaturant, remplaçant ce qu'elles pouvaient originairement avoir de vrai, par de fictions, par des détails imaginaires.» DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. III, pag. 81 et 95.

TUCÍDIDES, *Guerre du Péloponèse*, liv. I, chap. XX.

i le pinta como un rei clemente, piadoso, justiciero. «Un cronista árabe inspirado en antiguas fuentes latinas, hoy perdidas, dice también que Witiza era el rei más piadoso i más justo de todos los de la cristiandad.» Mas, a causa de las guerras continuas, estas fuentes habían desaparecido i aun parece ser que nunca se las conoció en el norte de España. En estas circunstancias, Sebastian de Salamanca, que vivió entre los años de 866 i 910, esto es, cerca de dos siglos después de Witiza, escribió una crónica aprovechando principalmente las tradiciones orales, i en ella pintó al penúltimo rei godo como un hombre encenegado en el vicio, cruel, lujurioso, impío, etc. (j) Ahora bien, ¿se quiere conocer la causa de esta diferencia entre la historia i la tradición? La causa la indica Dozy: «Después de la conquista árabe (dice), muchos cristianos abrazaron la lei de los vencedores, unos porque a ello les movía su propio interés, otros porque creían firmemente que el islamismo era la religión verdadera, en consonancia con la célebre teoría del duelo judicial, que declara siempre la justicia a favor del partido más fuerte. «Si el catolicismo fuese la verdadera religión ¿por qué Dios (preguntaban a los sacerdotes) habría entregado nuestro país, que era cristiano, a los sectarios de un falso profeta?...» I a la verdad que en un principio estas objeciones hubieron de poner en grave aprieto a los sacerdotes... Mas, andando el tiempo,... dieron en el medio de resolver el problema, que no fué otro sino el suponer que los últimos reyes godos, así como sus obispos i sus nobles habían sido unos grandí-

(j) MORALES, *Crónica General de España*, t. VI, lib. XII, cap. XLV, páj. 360.

simos pecadores, i justo castigo del Altísimo, los infortunios que padecieron... «El haber abandonado los reyes i sacerdotes la lei divina, dice Sebastian de Salamanea, fué causa de que el ejército de los godos pereziese al filo de la espada agarena.»... I he aquí como llegaron a resultar mónstruos de impiedad Witiza i sus compañeros.» (1).

Esta propension del vulgo a denigrar lo que odia (*m*) i a colmar de méritos lo que ama, vicia hasta el fondo el testimonio tradicional i es causa de que parezcan ser tan grandes i tan perfectos los héroes cuyos nombres se han conservado en los recuerdos populares. Desde Sesóstris i Ciro hasta Carlomagno i el Cid, todos aparecen desbordantes de méritos i virtudes, valientes, jenerosos i magnánimos, con una vida limpia de errores, de flaquezas i maldades. No es que valgan mas que los prohombres de nuestros días, cuyas imperfecciones nos hacen considerarlos como mucho mas pequeños. Es que la tradicion encubre las flaquezas de sus héroes, olvida sus descarríos, escusa sus crueldades i sus concupiscencias, niega sus rapiñas, celebra sus pertidias, i a fin de

(1) DOZY, *Investigaciones acerca de la Historia i de la Literatura de España*, cap. II.

LAFUENTE, *Historia General de España*, t. II, lib. IV, cap. VIII, páj. 80.

MASDEU, *Historia crítica de España*, t. X, lib. II, núm. CXXIX a CXXXII.

(m) «Creo firmemente (dice FEIJOO) que hasta ahora ningun príncipe que haya incurrido en el odio público dejó el rumor del público de atribuirle mas culpas que las que verdaderamente habia cometido. FEIJOO, *Reflexiones sobre la Historia*, § XXXIX, páj. 175 de sus *Obras Escogidas*.



ampararlos contra el fallo condenatorio de la posteridad, los cubre con manto de armiño.

No satisfecho con exajerar las buenas i las malas cualidades de los personajes tradicionales, el vulgo suele convertirles, para aumentar su tamaño, en protagonistas de las mas grandes cosas, por manera que en ocasiones los analistas han aprovechado estas fábulas, revestidas de la apariencia de tradiciones históricas, para fraguar la vida de tiempos poco conocidos (n).

Segun las tradiciones ejipticias, recojidas por los cronistas griegos, Sesóstris conquistó la Etiopía, armó en el golfo arábigo 400 bajeles, que fueron los primeros que aquella nacion tuvo, subyugó la Siria, la Mesopotamia, la Asiria, la Média, la Persia, la Bactriana, la India, una gran parte de la Escitia i del Asia Menor, i penetró hasta la Trácia. Tal es la leyenda, observa Lenormant. Entre tanto, la Etiopía formaba parte del Ejipto hacia largo tiempo, la creacion de la marina habia sido obra de monarcas mui anteriores a Ramses II, el ejército ejipticio jamas puso los piés en la India ni en la Persia ni en pais alguno situado al otro lado del Tigris, i por último, Sesóstris no agregó una sola provincia a su imperio (ñ).

Desde cuándo empiezan las tradiciones a perder su veracidad, es una cuestion que debe dilucidar todo investigador ántes de utilizar ningun relato tradicional. En el comun sentir de los historiadores mas escépticos,

---

(n) MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient classique*, t. II, chap V, pag. 498 et 499.

(ñ) LENORMANT, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. II, liv. I, chap. IV, § 5, pag. 248 à 250.

la tradición pasa intacta de los padres a los hijos; merece aun crédito cuando habla por boca de los nietos; i no empieza a mentir sino en las jeneraciones posteriores. Implícitamente esto querria decir que debemos prestar al testimonio tradicional durante dos o tres jeneraciones un asenso absoluto que negamos al testimonio auricular de los contemporáneos (§ 45).

En contra de tal doctrina, se puede citar hechos de los cuales se infiere que las tradiciones empiezan a alterar la verdad de los sucesos desde el mismo momento en que empiezan a correr de boca en boca. Voltaire refiere que a principios del siglo XVIII, una dama francesa escribió en seis volúmenes la vida de un personaje de aquel tiempo, bajo el título de *Aventuras del caballero de Bouillon*, i habiendo preguntado al protagonista si era verdadero lo que de él se contaba en la obra, éste le protestó que toda ella era un fárrago de falsedades. Entré tanto, la autora no habia hecho mas que recopilar las anécdotas que corrian en los salones, i su obra pasaba en el extranjero por la historia fidedigna de la Corte (o).

(o) VOLTAIRE, *Des Mensonges imprimés*, t. V, des Oeuvres Complètes, pag. 286.

En sus *Estudios sobre los Evangelios*, publicados en 1866, Nicolas habla de los relatos orales completamente embusteros que ya entonces corrian acerca de Napoleon I: «On peut se faire une idée de l'origine de ces contes et de la faveur avec laquelle ils furent accueillis par les chrétiens des premier siècles, par ceux que nous avons vus se produire parmi nous. Nous ne vivons certes ni dans un temps ni dans un pays ouverts à la légende. Combien d'anecdotes apocryphes ne sont-elles pas nées cependant sur Napoleon 1<sup>er</sup>, depuis cinquante ans? On se les raconte dans les ateliers et dans les fermes; on n'y en a jamais mis en doute la vérité.» NICOLAS, *Études sur les Évangiles Apocryphes*, introd. pag. 10.

Antes de cumplirse medio siglo desde la muerte de Fausto, se publicó (en 1587) bajo el título de *Leyenda Popular*, una recopilación de las aventuras tradicionales de aquel perillan; i aun cuando a la fecha de la publicación todavía vivían algunos de sus contemporáneos, todos los hechos referidos en el libro son falsos, imaginarios, absurdos, a tal punto que en él no se encuentra dato alguno, pero absolutamente ninguno, que se pueda admitir sin previa rectificación (p).

Segun Gaston Paris, la primera historia tradicional de Carlomagno que ha llegado a nosotros es la titulada *Des gestes de Charlemagne (De Gestis Karoli magni)*. Escrita por un monje de Saint-Gall, es una recopilación de las anécdotas que el autor había oído en su infancia a un soldado de los ejércitos de Carlomagno i mas tarde a otras personas que decían tenerlas de sus padres. Pues bien, a pesar de que a la fecha de la composición de aquel libro no habían trascurrido todavía 75 años desde la muerte del emperador, la historia aparece ya completamente tergiversada; se habla en ella de un gigante que llevaba siete u ocho slavs ensartados en una lanza, se mencionan numerosos milagros hechos por aquel monarca i se alteran i adulteran los sucesos en grado tal que quedan inconocibles (q).

No se detuvieron en aquel punto las escandalosas falsificaciones de la vida i de los hechos del gran monarca. Aun cuando Eginhardo, condiscípulo de sus hijos, había escrito con suma veracidad los anales de su reinado, las

(p) FALIGAN, *La Légende de Faust*, chap. III.

(q) GASTON PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, liv. I, chap. II, pag. 39 et 40.

leyendas posteriores le fraguaron una biografía tan completamente imaginaria que la historia narrativa no ha podido utilizarlas para cosa alguna. Según ellas, Carlomagno, antes de ceñirse la corona, huyó del lado de sus padres, se refugió en la corte de Galafre, almirante de Toledo, casó con la hija de su protector i venció i mató a Braimante, rei árabe enemigo de su suegro. Mas tarde sitió durante un largo septenio a la ciudad de Arles i permaneció en España combatiendo a los sarracenos durante 27 años.

En este mismo país formó contra la morizma un ejército de 53,000 muchachas; i con solo ponerse a rezar, hizo derrumbarse las murallas inespugnables de Pamplona, hazaña que repitió mas tarde en Lucerna. Antes o despues de esto, emprendió una cruzada a Jerusalem, trajo de allá algunas reliquias de la pasion i las donó a la abadía de Saint Denis, que para comprobacion del hecho las conserva hasta hoy piadosamente. Cinco veces se encontró a la cabeza de sus fuerzas detenido por rios profundos sin saber por dónde atravesarlos; i cinco veces, despues de haber implorado a la Providencia, se le apareció algun ciervo u otro animal a mostrarle los vados. A pesar de su sin igual valentía, estuvo en varias ocasiones prisionero de sus enemigos, i en una de ellas le salvó milagrosamente san Honorato, según lo refiere la biografía de este piadoso varon, etc., etc. (r).

---

(r) GASTON PARIS, *Histoire Poétique de Charlemagne*, liv. I, chap. III, pag. 55, chap IV, pag. 258, 268 et 278, chap. VII, pag. 359, 360, 366 et 367.

THÉROULDE, *Le Roman de Roland*, chant IV, § XIII, pag. 142.

THIERRY, *Lettres sur l'Histoire de France*, V, pag. 57.

Pues bien, todos estos hechos son absolutamente imaginarios. En la historia real de Carlomagno, no hubo fuga a Toledo, ni matrimonio con la hija de Galafre, ni muerte de Braimante, ni ejércitos de amazonas, ni cruzadas a Jerusalem, ni derrumbes de murallas, ni ciervos que indicaran los pasajes de los rios; i el insigne conquistador no pudo ser salvado de la prision por san Honorato ni por otro santo alguno, porque jamas estuvo prisionero. Hablando de la *Crónica de Turpin*, que ha corrido en el público, nó como coleccion de cuentos, sino como historia verdadera (s), Grote dice con razon: si no tuviésemos otros medios de informacion i conocimiento, no podríamos saber con certidumbre si Carlomagno fué un personaje realmente histórico o puramente ficticio, i en el primer caso, si hizo o nó lo que las leyendas le atribuyen (t).

Si las tradiciones auténticas pierden a la larga su veracidad orijinaria porque la circulacion las desgasta i las altera, las tradiciones falsas no merecen jamas crédito alguno porque apesar de sus apariencias narrativas, son relatos de naturaleza etiológica mas bien que histórica,

---

(s) Asi lo advierte Sismondi: «L'auteur de la *Chronique de Turpin (dit-il)* n'avait point l'intention de briller aux yeux du public par une invention heureuse, et d'amuser les oisifs par des contes merveilleux qu'ils reconnaîtraient pour tels; il présentait aux Français tous ces faits étranges comme de l'histoire, et la lecture de légendes fabuleuses avait accoutumé à croire de plus grandes merveilles encore; aussi plusieurs de ces fables furent-elles reproduites dans les anciennes *Chroniques* de Saint Denys, dont la rédaction fut commencée par l'ordre du sage abbé Suger, ministre de Louis-le-Jeune (1137-1180).» SISMONDI, *De la Littérature du Midi*, vol. I, chap. VII, pag. 183.

(t) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. III, pag. 208 et 209.

que no recuerdan sucesos reales i que se han inventado para explicar hechos permanentes.

Quando la tradicion nos cuenta que Ophorus atravesó un torrente cargando a Cristo sobre sus espaldas, lo único que hai en ella de verdad es que existió un hombre llamado Christophorus, nombre que significa: *el que carga a Cristo*: el cuento se inventó para explicar el nombre. Cuando nos cuenta la resurreccion de René, no hacemos mas que sacar otro cuento de otro nombre que significa: *renato* o *renacido*. Nos cuenta, así mismo, que cuando la santa familia huia de Herodes, en las vecindades de Hermópolis fué saludada por un árbol; i lo que esta fábula quiere decir es que en aquel lugar habia un árbol mui antiguo que porque tenia su tronco inclinado hácia el camino, parecia saludar a los viajeros cuando soplabla la brisa. En fin, si nuestra injenuidad es tan inconmensurable que nos sintamos horrorizados del martirio de aquellas once mil víjenes que remontaron el Rhin dirigidas por una abadesa, advirtamos que la tradicion tomó sus datos de un almanaque donde figuraban Úrsula i Undicimella, VV. i MM. i que compuso la anécdota dando á la primera aquel cargo honorífico i multiplicando a la segunda mediante la literal traduccion del nombre que significa Oncemil (*u*). ¡Tan fecunda es la inventiva popular!

(u) MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap. III, § 1, pag. 144 et 148, et chap. IV, § 7, pag. 299 et 300.

Entre las tradiciones falsas, ninguna hai mas singular que la de san Ganelon referida por el erudito frai Benito Jerónimo Feijoo. Ganelon fué un perro que a costa de su propia vida defendió a un niño contra una serpiente en el condado de Auvernia. Cuando el padre, que andaba ausente, regresó a su hogar, depositó piadosamente los restos del

Al número de las tradiciones etiológicas pertenecen aquellas que tienen por objeto explicar los orígenes primitivos de los pueblos i que en cuanto pretenden recordar sucesos de los siglos prehistóricos son indignas de fe porque su veracidad no está garantida por monumentos o escrituras contemporáneas.

Pongamos como ejemplo las que relataban los orígenes de Roma. Durante veinte o mas siglos se ha creído que esta ciudad fué fundada por Rómulo; que Rómulo tuvo un hermano llamado Remo; que ámbos fueron hijos de Ilia o Rea; que Rea fué hija de Numitor; que Numitor fué hermano de Amulio, que Amulio ordenó que se matase a sus dos sobrinos; que espuestos los gemelos en el Tíber, una loba los amamantó; que el pastor Fáustulo los tomó a su cargo i que cuando crecieron, destronaron al tío, fundaron la ciudad i el uno mató al otro.

---

fiel guardian en una tumba que le construyó cerca de una fuente. De pronto, toda la provincia tuvo noticia de la heroica abnegacion del perro, pero al cabo de uno o dos siglos «solo quedaba la noticia de ser aquel sepulcro de Ganelon, sin saber quien fuese Ganelon, ni en individuo ni en especie.» En estas circunstancias, se descubrió que las aguas de la vecina fuente tenian propiedades medicinales, i no fué menester mas para que el vulgo infriese «que el sepulcro que se decía de Ganelon lo era de un hombre santo que habia tenido este nombre i por cuyos méritos Dios habia comunicado aquella sobrenatural virtud a la vecina fuente. Fortificada esta imaginacion con el comun asenso, se levantó en el mismo lugar una capilla con la advocacion de san Ganelon, donde por mucho tiempo acudieron los pueblos vecinos con votos i ofrendas a implorar socorro a sus necesidades; hasta que un sabio i celoso obispo... halló la historia que acabamos de referir en un antiguo papel que se conservaba en el archivo del palacio.» FEJJOO, *Milagros Supuestos*, pájs. 113 i 114 de sus *Obras Escogidas*. Véase tambien el interesante opúsculo sobre las *Tradiciones Populares*, páj. 259 de las mismas *Obras*.

Pues bien, esta tradicion, recojida primero por Dioclés de Peparetha, reproducida a poco por Fabio Pictor i adoptada mas tarde por Dionisio de Halicarnaso i por Tito Livio, es una de las muchas que se formaron tardíamente para emparentar a los romanos con la raza helénica (§ 5) i si goza de mas crédito, no es porque esté mejor comprobada; es porque a los fines de la República la adoptaron los dos grandes historiadores que entre los llegados a nosotros hablan de los orígenes de Roma. Oigamos a Dionisio de Halicarnaso:

«Callias, que ha relatado las acciones de Agathocles, dice que una dama troyana llamada Roma vino a Italia con los demas troyanos, casó con Latinus, rei de los aboríjenes, i tuvo dos hijos, Remo i Rómulo, que construyeron una ciudad a la cual dieron el nombre de su madre. El historiador Jenágoras pretende que Ulíses tuvo de Circe tres hijos, Remo, Ancias i Ardeas, cada uno de los cuales construyó una ciudad i le dió su nombre. Dionisio de Calcidia dice tambien que fué Remo el fundador de Roma, pero agrega que Remo era hijo de Ascanio segun unos, de Emathion segun otros. Hai tambien autores que dicen que Roma fué fundada por Remo, hijo de Italo i de Electra, hija de Latino. Podria yo citar varios otros historiadores griegos que atribuyen a otros la fundacion de esta ciudad, mas para no alargarme demasiado, paso a los autores romanos.

«No hai entre ellos ningun historiador mui antiguo; sin embargo, cada uno de ellos ha tomado algo de las antiguas historias que se han conservado en las tablas sagradas. Segun unos, Rómulo i Remo, fundadores de la ciudad de Roma, fueron hijos de Eneas. Segun otros,



fueron hijos de la hija de Eneas... Otros dicen que despues de la muerte de Eneas, Ascanio heredó todo el reino i lo dividió con sus hermanos Remo i Rómulo... que Remo fundó las ciudades de Capua, de Anchises i de Eneas... i que fundó tambien la ciudad de Roma i le dió su nombre» (v).

De este injenuo relato, se infiere que la fundacion de Roma era atribuida a muchos personajes; que segun el testimonio de unos, ella se habia realizado en el siglo VIII i segun el de otros, en el siglo XII o XIII ántes de J. C.; que siete u ocho Remos, tres o cuatro Rómulos i una dama troyana llamada Roma se disputaban el honor de haber dado su nombre a la ciudad; que estas contradictorias tradiciones llegaron a oídos de los cronistas desde tiempos inmemoriales i que a los fines de la República ninguno podía decir cuál de todas era mas digna de crédito (y).

Lo mismo digo en jeneral de todas las tradiciones que pretenden recordar sucesos de tiempos muy antiguos: todas los relatan de várias i contradictorias maneras; todas los adornan con anécdotas inverosímiles i absurdas, todas atestiguan haberse realizado hechos que por naturaleza son imposibles; i en ninguna, absolutamente en nin-

(v) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. I, liv. I, chap. XVI, pag. 157 à 159.

PLUTARCO, *Romulus*, t. I, pag. 40 à 42.

(y) VOLTAIRE, tiene la gloria de haber sido, segun Buckle, el primer grande escritor que impugnó la verosimilitud de estas fábulas. BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. III, chap. XIII, pag. 178. Pero ántes de Voltaire, varios escritores de segundo orden habian manifestado desconfianza contra su veracidad. REINACH, *Manuel de Philologie classique*, t. I, liv. VII, pag. 162, note 4.

guna podemos distinguir, sino es en casos especiales con el auxilio de medios estraños, lo verdadero de lo falso.

Al número de las tradiciones falsas pertenecen igualmente muchas de aquellas que corren en un país acerca de sucesos de pueblos estraños con los cuales aquél no tiene activas comunicaciones. El estado de recíproco aislamiento impide verificarlas, i la ignorancia del vulgo, que es de capacidad esencialmente receptiva, las presta crédito i alas.

Hácia el siglo VI, se corria en las Galias que de la tumba del evangelista San Juan, en Efeso, salia un polvo milagroso i que este polvo se renovaba a medida que los fieles lo recojian. Agregábase que el apóstol estaba vivo en el seno del sarcófago, i que vivo permanecería segun profecía de Jesus hasta la consumacion de los siglos. En el mismo siglo, corrian muchas tradiciones acerca de la pasada de los israelitas por el mar Rojo; i Gregorio de Tours, que no quiere referir mas que aquellas que juzga verdaderas por haberlas oido a sabios i viajeros, cuenta que todavía en su tiempo se veian en el fondo del mar las huellas de los carros (x).

Aun las tradiciones auténticas son poco dignas de crédito cuando salen de su tierra natal, porque no pueden correr en países estraños sino acomodándose al medio ambiente i perdiendo con estos acomodados parte de su veracidad primitiva. Gaston Paris atestigüa que las tra-

---

(x) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. I, liv. I, Chap. X et chap. XXIV.

TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire de l'Église*, t. III, art. 10 sur Saint Jean l'Evangeliste, pag. 944.

diciones francas relativas a Carlomagno franquearon los Pirineos i se difundieron en España, donde se amplificaron, se modificaron i se alteraron de cien maneras (z). Es éste un fenómeno jeneral: así como no pueden perpetuarse sino acomodándose a los tiempos, así tampoco pueden difundirse sino acomodándose a los lugares. A la distancia se alteran lo mismo que a la larga, i las que vienen de mui léjos son fuentes de informacion poco ménos sospechosas que las que vienen de mui antiguo.

Entre las mas importantes tradiciones falsas, se cuentan igualmente las hurtadas por uno a otro país, o por un personaje mas antiguo a otro mas moderno.

Detenido Clodoveo con su ejército ante un rio caudaloso, elevó sus oraciones al Cielo para pedirle que de alguna manera le sacase de apuros, i al día siguiente una corza enorme, guiada por Dios, le indicó el rumbo del vado atravesando la corriente (a a). Pues bien, la misma aventura ocurrió a Carlomagno en cuatro ocasiones diferentes: una en viaje a Italia, al pié del San Bernardo; otra, en viaje a España, a orillas del Jirona; otra, a la vuelta de una guerra contra los sajones, a orillas del Mein, i otra, a orillas del Rhin, cuando iba a combatirlos (a b).

El dios de Israel detuvo la carrera del sol durante algunas horas para que su pueblo consumara la derrota

---

(z) GASTON PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, liv. I, chap. X, pag. 208.

(a a) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. I, liv. II, chap. XXXV.

(a b) GASTON PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, liv. II, chap. VII, pag. 360.

de los enemigos de Gabaon (a c); i el dios de los cristianos la detuvo durante tres dias para que Carlomagno se vengara de la rota de Roncesvalle (a d).

Si las murallas de Jericó se derrumbaron milagrosamente para gloria de los hebreos (a e), tambien se derrumbaron las de Angulema ante las oraciones de Clodoveo i las de Pamplona i las de Luíserna ante las oraciones de Carlomagno (a f).

Entre las tradiciones repetidas, son notables aquellas que se han fraguado para dar procedencia dinástica o divina a príncipes, héroes i conquistadores que en realidad tuvieron oscuros orijenés. Segun Heródoto, al nacer Ciro fué abandonado de orden de su abuelo i en seguida amamantado por una perra, i habiendo crecido, se apoderó de todo el reino. Segun Tito Livio, al nacer Rómulo i Remo, ámbos fueron abandonados a orillas del Tíber i en seguida amamantados por una loba, i habien-

(a c) *El Libro de Josué*, cap X, § 12 i 13.

(a d) GASTON PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, liv. II, chap. VII, pag. 359 et 360.

El mismo prodijio se repitió el año de 1547 durante la batalla de Mulberg, donde el Grande Elector de Sajonia, jefe de los protestantes, fué desastrosamente derrotado por Carlos V. Es de advertir que el Comendador de Alcántara atestiguó haber notado por sus propios ojos el prodijio. En cambio, cuando en Francia se interrogó al Duque de Alba sobre si realmente se habia detenido el sol, contestó que el dia de la batalla habia estado tan preocupado de lo que pasaba en la tierra que no habia puesto atencion en lo que pasaba en el cielo. MAIMBOURG, *Histoire du Lutheranisme*, t, II, liv. IV, pag. 55 à 57.

(a e) *El Libro de Josué*, cap. VI.

(a f) GASTON PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, liv. II, chap. VII, pag. 359 et 360.

do crecido destronaron al tío i se apoderaron del reino. Exactamente por los mismos peligros pasaron dos jeme- los de Arcadia que tambien llegaron a ser reyes. Las tradiciones slavónicas refieren así mismo que los jeme- los divinos Waligora i Wyrwidale fueron alimentados por una loba i una osa, i nadie ignora que Dieterich, uno de los mas brillantes héroes de la leyenda jermánica, tuvo por ama de leche a una loba. Se recordará tambien que Burta Chino fué arrojado a un lago en el acto de nacer i que salvado por una loba, llegó a ser el fundador del imperio turco. En la India estuvo espuesto a los mismos percances el rei Chandragupta; i en el Brasil i en otros países se encuentra la misma tradicion puesta en cabeza de otros príncipes (a g). Por otra parte, es mui sabido que al nacer Abidis, su abuelo Gargoris lo espuso en los montes para que las bestias feroces lo devorasen; que algunos dias despues fué encontrado rollizo i alegre junto con una fiera que le daba de mamar; que arrojado al mar, las ondas le depositaron en la playa donde una cierva lo amamantó, i que ya grande, dió que hablar, fué lleva- do a presencia de su abuelo, reconocido e instalado en el palacio. Igualmente sabido es que Telepho, rei de los cecios, fué criado tambien por una cierva; que Arne, mujer de Ulises i fundadora de Lisboa, fué alimentada por unas aves marinas llamadas penélopes; que Semira- mis, reina de los asirios, salvó la vida de la misma ma-

---

(a g) HERÓDOTO, *Los Nueve Libros de la Historia*, lib. I, cap. CVIII i siguientes.

TITO LIVIO, *Décadas de la Historia Romana*, t. I, lib. I, páj. 12.

TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. VIII, pag. 322.

BRÉAL, *Mélanges de Mythologie*, pag. 60.

nera; que Pelias, debió la suya a una yegua; París, a una osa; i Egisto a una cabra, etc., etc. (a h).

En suma, la misma anécdota se multiplicó tanto que su repetición ocasiona en el ánimo del lector la fatiga de la monotonía. Como si a la imaginación popular se hubiese agotado la inventiva, cada pueblo no ha sabido hacer mas que apropiarse la antiquísima tradición para ennoblecer la sangre de los príncipes advenedizos.

Con igual monotonía refieren las Sagradas Escrituras el nacimiento de algunos personajes importantes. Después de una larga esterilidad, Sara recibió de boca de unos ángeles el anuncio de que daría a luz un hijo, i en efecto, algún tiempo después tuvo a Isaac. Por largo tiempo fué también estéril Rebeca, pero ante las oraciones de Isaac, Jehová se apiadó de ella i la dió los gemelos Esaú i Jacob (a i). Estéril era igualmente la mujer de Manué i había ya perdido la esperanza de concebir cuando un ángel la anunció que tendría un hijo; i en efecto, algún tiempo después nació de ella Samson (a j). De esterilidad padecía Ana, mujer de Elcana; pero habiendo implorado a Jehová, éste la dió un hijo que se llamó Samuel (a l). Con mucho pesar, Zacharias i Elisabeth habían llegado a la vejez sin haber tenido hijos, pero en una ocasión en que el marido imploraba a Jehová, se le apareció un ángel que le anunció que su mujer

(a h) OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I, lib. I, cap. XLIX, páj. 218 a 221.

(a i) *Génesis*, cap. XVIII, § 10, cap. XXI, § 2, i cap. XXV, § 21 a 25.

(a j) *El Libro de los Jueces*, cap. XIII.

(a l) *Libro Primero de los Reyes*, cap. I.

le haria padre de Juan el Bautista. Igualmente fué por anuncio de un ángel como supo María que seria madre del hijo de Dios (a m).

En jeneral el investigador debe dudar de la autenticidad de las tradiciones repetidas porque la mayor parte de las veces la repeticion es efecto de una trasferecia (§ 6) operada por obra de una imitacion inconsciente (a n). Es un medio, que los pueblos emplean espontáneamente, de salvar la tradicion a costa de la historia, porque a trueque de conservar la anécdota, cambian los personajes i los lugares i falsifican las fechas i suplantán los nombres.

Por último, pertenecen tambien al número de las tradiciones falsas las tradiciones incompatibles. Cuando vemos que siete o mas ciudades se disputaban el honor de haber sido la cuna de Homero; que numerosas iglesias del Oriente i del Occidente creen tener los clavos de la pasion; que otras tantas guardan respetuosamente las reliquias del apóstol Santiago, las de Juan Bautista i los cuerpos de los siete infantes de Lara, etc., etc., la historia no puede acoger semejantes tradiciones porque ellas se contradicen reciprocamente.

Mas, tengan ellas naturaleza narrativa, tengan naturaleza etiológica, el historiador en todo caso debe relatarlas porque si los hechos recordados por las tradiciones son falsos, las tradiciones mismas son hechos positivos, hechos que forman parte de las creencias populares i de la historia jeneral i llevan envuelta la razon de muchos acontecimientos. En la vida histórica de los griegos i de

(a m) *Evanjelió segun San Lucas*, cap. I, § 7 a° 13, i 28 a 35.

(a n) MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 11.

los romanos ejercieron no pequeña influencia las tradiciones nacionales relativas a sus orígenes, i la historia del pueblo judío casi no es en suma mas que un desarrollo de las tradiciones mosaicas. Daunou lo ha dicho: para comprender la historia positiva de cada pueblo, necesitamos conocer las historias imaginarias que en él han pasado por verdaderas (a ñ).

Por lo que toca en particular a las tradiciones verdaderas cuando relatan hechos de la jeneracion inmediatamente anterior a la contemporánea, sirven para completar la historia documental con la agregacion de incidentes que no caben en las piezas escritas, i sobre todo, con la pintura de la impresion que los sucesos han hecho en el pueblo. Aun cuando en el trascurso del primer siglo, los relatos orales alcanzan a alterarse en términos de desfigurarse a veces profundamente los acaecimientos, en todo caso puede ser útil la consulta de la tradicion, por que sus alteraciones se efectúan siempre para reflejar mejor la idea que el vulgo se formó de los sucesos i la impresion que los personajes hicieron en su ánimo (a o).

Supuesto el diferente grado de veracidad que las tradiciones tienen en los varios períodos de su desarrollo, lójicamente se infiere que no se puede apreciar bien su valor histórico si de antemano no se averigua con alguna exactitud la fecha i la naturaleza de los cambios que

---

(a ñ) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. III, pag. 31 et t. VII, pag. 152.

GRIMM, *Traditions Allemandes*, t. I, pag. XXIV de l'Introduction.

(a o) ALTAMIRA, *Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj. 229.



ellas han experimentado. Es éste un gravísimo escollo: la mayor parte de las veces, cuando se trata de tradiciones muy antiguas, la crítica más docta y más severa se siente impotente porque carece de datos para hacer esta averiguación si las tradiciones mismas no se los suministran.

Por fortuna para la veracidad histórica, los acomodadores y los falsificadores de leyendas, sea por ignorancia, sea por inadvertencia, van imprimiendo inconscientemente en ellas el sello del tiempo en que hacen los acomodados y las falsificaciones, de manera que el exámen intrínseco de los relatos suele descubrir alusiones que sirven para fijar fechas o, por lo ménos, épocas. Así, al estudiar las leyendas mosaicas (§ 21), demostré su moderna composición probando que en ellas se alude de continuo a hechos históricos que se realizaron largos siglos después de Moisés; y cuando la tradición de Nuestra Señora del Pilar refiere que la Santísima Virgen se apareció al apóstol Santiago rodeada de un coro de ángeles que cantaban los maitines, este último pormenor revela el tardío acomodo del cuento, porque los maitines solo se establecieron en 1073 por Gregorio VII, o en 1088 por Urbano II (a p)

---

(a p) «A mi juicio (dice Nogués y Secall) es ridículo que se diga que los ángeles no pudieron cantar maitines porque éstos se establecieron después en la Iglesia... ¿Acaso «no pudo suceder que los ángeles cantasen y diesen ejemplo de cantar lo que después cantó la Iglesia? ¿No es una opinión piadosa que las almas del Purgatorio entonan algunos salmos de David, verbigracia, el *Miserere*, tan lleno de unción y sublimidad? ¿Sería esto falso porque solo después de algunos siglos de fundado el cristianismo lo hubiese adoptado para algunos rezos?» NOGUÉS Y SECALL, *Historia de la Virgen Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, primera parte, cap. XVI, pájs. 107 y 108.

Cuando la autenticidad de las tradiciones inspira confianza, ellas sirven irremplazablemente para preservarnos de hacer investigaciones frustráneas porque nos fijan como con el índice de la mano el rumbo que debemos seguir. En particular, la arqueología no acertaría a empezar sus exploraciones si la tradicion oral no la alumbrara el camino indicándole con mas o ménos exactitud, con mas o ménos vaguedad, los lugares donde se efectuaron los acontecimientos de otros siglos i donde se levantaron las grandes ciudades que la historia antigua menciona i que ha largo tiempo desaparecieron.

§ 47. *La escuela tradicionalista.* Por causa de los vicios que malean al testimonio tradicional, siempre hubo, desde la antigüedad adelante, historiadores a quienes él inspiró instintiva desconfianza. Las reservas con que Heródoto, Tito Livio i otros cronistas acojian las informaciones suministradas por la tradicion nos autorizan para presumir que, a su juicio, no se la debía prestar entero crédito. Empero, estas desconfianzas eran escepcionales, i nunca se extinguieron completamente las escuelas que la miraban como fuente fidedigna, porque el amor al arte, el patriotismo falso, la piedad relijiosa i la ciega credulidad siempre se aunaron para defenderla contra los ataques del pirronismo. Negar crédito al testimonio tradicional era para los romanos suprimir una parte gloriosa de sus anales; i era para los griegos poner en ridículo a sus poetas, a sus pintores, a sus escultores, arrebatándoles los motivos que habian fecundizado su inspiracion. En uno i otro pueblo, el sentimiento nacional, a cuya sujestion no pueden sustraerse jamas los

escritores, no habria tolerado un ataque dirigido directamente contra la veracidad de las tradiciones.

Sentimientos análogos de los pueblos católicos han conspirado en los siglos medios i modernos a mantener el testimonio tradicional entre las mas fidedignas fuentes de informacion.

En vano impugnaron su veracidad los luteranos del siglo XVI: como quiera que la mayor parte de los hechos fundamentales de la historia relijiosa, solo estan aseverados por simples tradiciones, no se podia atacar la veracidad del testimonio tradicional sin herir en lo mas vivo las creencias mas arraigadas de la cristiandad (a q).

Uno de los cronistas mas insignes del siglo de oro de la literatura española protestaba contra esos escritores que desautorizaban las tradiciones antiguas, tradiciones que por estar «acreditadas con la memoria de padres a hijos» se las debe considerar como el mayor testimonio de la historia. «Si así se las desacredita (observaba) ¿en qué otros fundamentos podrá mantenerse el edificio de la historia?» (a r).

---

(a q) Léase en Fra Paolo Sarpi la interesantísima discusion que se trabó en el Concilio de Trento sobre la autoridad de la tradición. En el curso de aquel acalorado debate, nadie sostuvo que la tradición transmite fielmente los recuerdos de padres a hijos, i si se pronunció anatema contra aquellos que no la aceptaran como fuente fidedigna, fué solo porque se observó que repudiaria i dejar sin fundamento las Escrituras Sagradas i la autoridad de la Iglesia era todo uno. SARPI, *Histoire du Concile de Trente*, t. I, liv. II, chap. XLIII à XLVI, XLIX et LVI.

PHILIPPSON, *La Contre-Révolution religieuse au XVI<sup>e</sup> siècle*, liv. III, chap. II, pag. 318.

(a r) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Gótica*, t. II, cap. IX, páj. 63 i cap. XXX, páj. 225.

«El consentimiento de las Iglesias de una nacion... autoriza mucho las leyendas (decia Morales). Principalmente cuando siendo lo que

Tal es la doctrina de la escuela tradicionalista: lo que está atestiguado por la tradicion no necesita investigaciones comprobatorias, o segun la palabra frecuentemente citada de un Padre de la Iglesia, *traditio est, nihil quaeras amplius (a s)*.

contienen de lo cuerdo i grave, se considera cómo por ser tal i tan bueno se ha recibido tan en jeneral, con que verdaderamente parece tradicion antigua que ha venido en la Iglesia de unos en otros desde mui viejos principios. Los primeros lo recibieron por bueno, i los siguientes no lo mudaron porque les pareció tal.» MORALES, *Corónica General de España*, t. IV, pag. 306.

«Siempre la tradicion fué mui estimada en la Iglesia, i lo debe ser mucho mas agora, despues que el santo Concilio Tridentino tanto la autorizó.» MORALES, *Corónica General de España*, t. VI, lib. XII, cap. V, páj. 43.

«Lo segundo que se ha de advertir (dice Castillo) es que esta regla de la tradicion fué siempre en la Iglesia Católica tan cierta que vino a ser una de aquellas por las cuales como infalible se regulan las verdades del Evangelio; porque, ¿de dónde tuvieron certificacion las verdades del Evangelio, apartando las cosas falsas que los herejes añadieron, sino de la autoridad de la tradicion de la Iglesia? I si quitamos la tradicion, es menester quitar el Apocalypsi, i las Epístolas de San Pablo, i las demas Canónicas, i los Actos de los Apóstoles, i finalmente la autoridad i crédito de los cuatro Evangelios.» CASTILLO, *Defensa de la Venida y Predicacion evangélica de Santiago en España*, cap. III, páj. 15 i cap. IV, páj. 17.

«La Iglesia Católica ha reconocido siempre la tradicion como una fuente purísima de la fe i como un fundamento poderoso de la misma, i considera como tal el testimonio que nos asegura la certeza de un hecho, de un dogma, de un uso.» NOUGUÉS I SECALL, *Historia de la Virgen nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, primera parte, cap. V. páj. 18.

(a s) «Ni vale replicar (observa Castillo) que los antiguos escritores no hayan hecho mencion de esta tradicion, i porque demas del argumento que se toma de autoridad negativa, que es de lo que los autores no escribieron, o no dijeron, no vale nada; a la objeccion se responde, que esta es la fuerza de la tradicion, que solo eila, aunque no se escri-

Mas, ya lo demostré de una manera irredargüible en las primeras pájinas de esta obra: no son las tradiciones mejor comprobadas las que se perpetúan; son aquellas que mejor responden al sentimiento popular; i el que vengan de mui antiguos tiempos no implica que esten mui bien aquilatadas i rectificadas, solo implica que han tenido mas ocasiones para alterarse i adulterarse. Las rectificaciones i comprobaciones que no se verifican a raiz de los sucesos, difícilmente se verifican despues de algunos siglos; i en la serie de padres e hijos que transmiten el recuerdo a traves de cien jeneraciones, no hai mas de un testimonio que valga, el del primer projenitor; testimonio anónimo cuya autoridad no podemos apreciar i que ha sido cien veces alterado al pasar de boca en bo-

---

ba, sino recibida vocalmente de los antecesores, hace que las cosas que enseña se tengan por ciertas, i sin ninguna duda hasta el dia de hoi. Ni conviene querer probar la tradicion por autoridad escrita de los antiguos; pero basta que así se haya recibido de los pasados por continua sucesion.» CASTILLO, *Defensa de la Venida y Predicacion evangélica de Santiago en España*, cap. V, páj. 24.

En la sesion celebrada por el Concilio de Trento el 8 de Abril de 1546 se leyó el decreto cuya sustancia segun Sarpi era: «que le Concile ayant pour objet de conserver la pureté de l'Evangile... comme la source de toute vérité et la règle des moeurs, et connaissant que la vérité et les règles de morale sont contenues dans les Livres écrits et les Traditions non écrites, que les Apôtres avaient reçues de la propre bouche de Jésus-Christ et qui ayant été dictées par le Saint Esprit, étaient passées de main en main à l'Église; que le Concile, dis-je, à l'exemple des Saint Pères recevait avec le même respect tous les Livres de l'Ancien et du Nouveau Testament et les Traditions qui regardent la Foi et les moeurs, comme venues de la bouche de Jésus-Christ, ou comme dictées par le Saint Esprit et conservées dans l'Église catholique... et il prononçait anathème... contre ceux qui de propos délibéré et avec connaissance méprisaient les Traditions.» SARPI, *Histoire du Concile de Trente*, t. I, liv. II, chap. LVI, pag. 280.

ca i de una a otra lengua. De aquí proviene que la leyenda, que es la tradicion escrita, se considera en todos los pueblos cultos como la antagonica de la historia.

Vencidos por la fuerza de estas objeciones, aquellos que no se resignan a renunciar al testimonio tradicional han intentado fijar reglas especiales para dar garantías al crédito contra la credulidad. A su juicio, merece fe la tradicion cuando reúne las cuatro condiciones de relatar un hecho público, de haber sido jeneralmente recibida durante largo tiempo, de no haber sido jamas negada i de haberse formado en una época en que el espíritu crítico estuviera bastante desarrollado, de manera que al empezar a correr, se haya podido denunciar su falsedad ante la posteridad. Si a estas cuatro condiciones se agrega la de que el recuerdo esté corroborado por monumentos o festividades conmemorativas, la veracidad de la tradicion se puede tener por inatacable. Tal es en particular la enseñanza de los historiógrafos católicos (a t).

Desgraciadamente estas cinco condiciones tampoco garantizan la fidelidad de los recuerdos orales. Para demostrar la inconducencia de las cuatro primeras, basta observar que a menudo las tradiciones se forman en las clases populares mas ignorantes i mas destituidas de sentido crítico; que despues de difundirse calladamente en las capas mas bajas de la sociedad, sin conocimiento de los escritores que podrian desautorizarlas, no suben a la superficie sino cuando han desaparecido los contempo-

---

(a t) SMEDT, *Principes de Critique historique*, chap. XI, pag. 196 et 200.

ráneos de los sucesos i cuando ellas ya han conquistado la sancion del tiempo, i que muchas veces es la misma tradicion la que al inventar un hecho histórico, le atribuye carácter público, trascendental i resonante.

Fustel de Coulanges pretende que se distingan las tradiciones de los pueblos atrasados i las de los pueblos cultos. En su sentir, las últimas no merecen crédito porque son obra que el vulgo forma libre i caprichosamente; i por el contrario, las otras lo merecen porque se forman bajo la inspeccion de la autoridad i son custodiadas por el sacerdocio contra todo intento de alteracion (a u).

Pero discurrir así es inferir consecuencias falsas de hechos verdaderos. Verdad es que en aquellos pueblos donde no se conoce la escritura se suele encomendar a los cuerpos sacerdotales la guarda de las tradiciones; pero esta precaucion, si evita que se las altere de una manera brusca, deliberada i maliciosa, no basta a impedir que se las modifique de una manera insensible i subrepticia. Es éste un punto que he demostrado ampliamente. Mediante la guarda sacerdotal, los recuerdos orales adquieren mayor vitalidad, sin dejar por eso de alterarse i de perder a la larga su veracidad. El hecho de que todas las tradiciones antiguas relaten sucesos inverosímiles, absurdos, imposibles, prueba por sí solo que ellas fueron adulteradas apesar de cuantas precauciones se tomaron para perpetuarlas en su forma orijinaria. Si para apreciar la veracidad de las tradiciones adoptásemos el criterio de Fustel de Coulanges, tendríamos que prestar crédito a todos los portentos, a todos los prodijios, a

---

(a u) FUSTEL DE COULANGES, *Nouvelles Recherches sur quelques problèmes d'histoire*, pág. 123.

todos los milagros, en una palabra, a todos los hechos esencialmente imaginarios que la historia tradicional de los pueblos antiguos relata. Esta sola observacion basta a probar que las tradiciones guardadas por los cuerpos sacerdotales no son mas fidedignas que las que corren libremente en boca del vulgo, i que si a menudo pueden servir de guia luminosa para practicar investigaciones, nunca pueden servir de fuente auténtica para escribir la historia narrativa.

En el comun sentir de los investigadores, estas conclusiones, mas o ménos aplicables en aquellos casos en que la tradicion aparece garantida solo por los recuerdos personales, no rijen absolutamente en aquellos casos en que la tradicion aparece tambien certificada por algun medio real de perpetuacion, verbigracia, por monumentos conmemorativos i escrituras epigráficas o numismáticas. Si independientemente de lo que la historia cuenta, la pirámide de Tiltil basta a certificar las tradiciones populares que recuerdan el odioso asesinato de Manuel Rodríguez ¿porqué se repudiaria el testimonio de monumentos análogos que certifican la veracidad de las mas antiguas? Tal es en el fondo la doctrina de la escuela tradicionalista.

En conformidad con estas enseñanzas, debemos creer que el 2 de Enero del año 40, la Virgen María fué trasportada en un pilar desde Jerusalem a Zaragoza porque el recuerdo tradicional del miravolante suceso está atestiguado por un templo conmemorativo; pero tambien debemos creer que de las espumas del mar, fecundadas por Urano de una manera bien singular, nació en Citerea la diosa Vénus, porque un templo conmemorativo certi-



ficaba en los tiempos de Pausanias el recuerdo tradicional del estupendo prodijio (a v).

Si creemos, porque lo testifican algunos monumentos, que el apóstol Santiago se apareció varias veces en medio de las batallas a defender las huestes cristianas contra la morizma, hemos de creer igualmente, porque varios monumentos lo testificaban en tiempos de Dionisio de Halicarnaso, que en el fragor de la batalla de Rejilio (año 485 ántes de J. C.,) Castor i Pollux se aparecieron a sostener contra los latinos el empuje de las lecciones romanas (a y).

Las tradiciones de Amiens pretenden que ha muchos siglos el cadáver de Juan Bautista fué trasportado desde Judea a una iglesia de la ciudad francesa i en comprobacion se muestra aquí la tumba que guarda los restos del santo precursor; pero es el caso que segun las tradiciones de Nemours, el cadáver está en una iglesia de Nemours, i que segun las tradiciones de Santonge, debe estar en una iglesia de Santonge, i que indudablemente está en una iglesia de Roma segun las tradiciones de Roma. La prueba es que en cada una de estas ciudades hai tumbas que guardan piadosamente los restos del santo (a x).

(a v) CREUSER, *Religions de l'Antiquité*, t. II, Seconde Partie, liv. VI, chap. V, pag. 652 et 656.

HESIODO, *La Théogonie*, pag. 128 et 129 de *Les Petits Poèmes grecs*, publiés par Falconnet.

(a y) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. IV, liv. VI, chap. II, pag. 28 à 30.

(a x) TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire de l'Église*, t. I, notes XIII, XIV, et XV sur S. Jean Battiste, pag. 358 à 360.

Parecidos monumentos atestiguan igualmente que la cabeza del apóstol Santiago se encuentra a la vez en muchas iglesias. «En Tolosa

Mientras los pueblos de la cristiandad permanecieron aislados entre sí a causa de las dificultades que entorpecían las comunicaciones, cada uno prestó crédito a semejantes testimonios sin repugnancia alguna; pero tan pronto como las crónicas locales se empezaron a refundir en crónicas jenerales, resaltaron por la justaposición la incompatibilidad i la falsedad de tales tradiciones, tradiciones fraguadas para explotar la vulgar credulidad.

Pero hai mas aun: hai casos en que evidentemente las tradiciones son mui posteriores a los monumentos que parecen certificar su antigüedad. Por ejemplo: tradiciones locales recojidas por algunos cronistas españoles atribuian a Hispalis, inmediato sucesor de Hércules, la

---

afirman que la tienen i que la llevó allí de Galicia el emperador Carlomagno... En el martirolojio de Usuardo... se dice que la cabeza de este santo apóstol se llevó a la ciudad de Arras en Flandes. La *Historia Compostelana*... trata a la larga como en tiempo del emperador don Alonso, hijo de doña Urraca, se trujo de cerca de Jerusalem la santa cabeza del apóstol, i hubo una revelación por donde se comprobó ser ella. Púsose entónces en el monasterio de San Zoyl en Carrion i de allí la sacó la reina doña Urraca con buen respecto, i despues la dió al Arzobispo de Santiago para que la llevase a juntar con su cuerpo, como se hizo con mucha solemnidad. Esto postrero parece mas autorizado, aunque en todo lo que de semejantes reliquias se trata, nunca debe espantar a nadie la diversidad que hallare en decirse en un pueblo i en otro que tienen una mesma reliquia, o todo un cuerpo de un santo. Porque en esto hai mucha parte de devoción, i ántes hemos de alabar a Dios por ella que no, condenarla ni ponerla en disputa». MORALES, *Corónica General de España*, t. IV, lib. IX, cap. VII, páj. 392.

«Podría ser Dios servido que para que sus santos sean con mayor devoción reverenciados, mas de un pueblo i mas de una Iglesia tenga así persuasión de que tiene cuerpo santo por tener sus reliquias en cantidad», (MORALES, ob i lib. citados, cap. XL, páj. 595.

CASTILLO, *Defensa de la Venida y Predicación evangélica de Santiago en España*, cap. I.

construcción de un acueducto que había en Segovia, «maravilloso así por su obra como por su altura». Como quiera que la obra se atribuía a un contemporáneo de aquel semi dios, se podría suponer que las tradiciones, aparentemente recordatorias, contaban más o menos tres mil años de vida i que la misma edad tenía el monumento que parecía atestiguarlas. Entre tanto, si el acueducto fué ejecutado por los romanos como lo advierte Mariana (a z), es evidente que la tradición se formó en nuestra Era, siglos después de construida la obra, cuando ya se había perdido el recuerdo de sus verdaderos ejecutores.

Otro ejemplo:

Al esponer las creencias mitológicas de los griegos, Grote refiere que como Kronos presintiese que había de perecer víctima de uno de sus propios hijos, por esta razón conforme ellos iban naciendo, él se los iba engullendo i guardándolos en su vientre. Aflijida e indignada por la pérdida de sus cinco primeros hijos, la madre quiso salvar al sexto, Zeus; i al efecto, cuando se acercaba el día del alumbramiento, se trasladó a Creta, ocultó al recién nacido en una caverna i envió a Kronos una piedra envuelta en mantillas, piedra que él se tragó tomándola tontamente por el niño. Merced a este fraude maternal, Zeus escapó a la suerte de sus hermanos, i cuando creció i llegó a la edad adulta, pidió cuentas a su padre i le hizo vomitar los cinco hijos i la piedra que se había tragado. La veracidad de este mito era atestigüada en los tiempos histórico por una piedra que había

---

(a z) MARIANA, *Historia general de España*, t. I, lib. I, cap. IX.

cerca del templo de Delfos: era la piedra vomitada por Kronos! (b a).

De estos hechos se infiere que no siempre cuentan las tradiciones la alta antigüedad que se atribuyen a sí mismas i que los monumentos parecen atestiguar. Cuando Pausanias recopiló en los burgos i ciudades de Grecia tradiciones relativas a sucesos que se suponian ocurridos dos mil años ántes, razonablemente no debió atribuir a tales recuerdos mucho mayor antigüedad que la de los monumentos conmemorativos. La suma restante de siglos que se atribuian a su existencia era puramente conjetural i casi en absoluto imaginaria (b b).

Observacion jeneral: siempre que la veracidad de las tradiciones no está garantida mas que por monumentos cuya antigüedad no está certificada mas que por las mismas tradiciones, se forma un círculo vicioso porque para creer en la veracidad de las tradiciones, hai que creer ántes en la antigüedad de los monumentos que las garantizan, i no se puede creer en la antigüedad de los monumentos si ántes no se acepta que ella está certificada por la veracidad de las tradiciones. Por otra parte, cuando se trata de recuerdos de tiempos prehistóricos, o solo de tiempos mui antiguos, no siempre es posible averiguar si el monumento fué construido para atestiguar las tradiciones, o si las tradiciones fueron inventadas para explicar el monumento. En tales casos, la certificacion real no garantiza en lo menor la veracidad del recuerdo oral.

Podemos concluir entonces:

---

(b a) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. I, première partie, chap. I, pag. 8.

(b b) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. III, pag. 86.

1.º Que cuando las tradiciones son de naturaleza etiológica, los monumentos que parecen atestiguarlas son mas antiguos que ellas i solo sirven para explicarlas; 2.º que cuando las tradiciones son de origen histórico, los monumentos construidos siglos despues de los sucesos sirven para atestiguar su existencia, pero nó su veracidad; i 3.º que los monumentos solo garantizan la veracidad de las tradiciones en aquellos casos, no siempre fáciles de comprobar, en que se los ha construido a raiz de los sucesos, o en vista de testimonios fidedignos que no han llegado a nuestros dias.

No es esto todo, porque las mismas tradiciones certificadas por monumentos coetáneos apénas prestan servicios a la historia narrativa. Ocurrè, en efecto, casi indefectiblemente que cuando un monumento i una tradicion recuerdan un mismo suceso, el relato oral es mucho mas circunstanciado que el relato epigráfico; i en casos tales, como se debe suponer, el monumento no garantiza a la tradicion sino en tanto cuanto la tradicion está concorde con el monumento. Así, de la medalla conmemorativa que hace algunos años se encontró en Béljica i que testifica la existencia de don Roldan, no se puede inferir que sean verdaderas las estupendas hazañas que la tradicion le atribuye; i cuando fuese efectivo que en Palestina se ha descubierto la tumba de Josué, este monumento no garantizaria la verdad de los descomunales prodijios que las tradiciones hebreas colgaban al conquistador de la tierra prometida. Conclusion: las tradiciones no tienen por sí solas valor histórico que se pueda aprovechar en la composicion de la historia narrativa. Ellas valen mas como hechos actuales, que como recuerdos de hechos pasados.

Análogas observaciones nos sugiere el testimonio de las festividades, de las celebraciones periódicas, de los aniversarios, de los centenarios i de los jubileos.

Siempre que de alguna manera fidedigna consta que las conmemoraciones se instituyeron inmediatamente despues de ocurridos los sucesos, i que no han sido alteradas mas tarde, todos los historiadores aceptan su testimonio, sin desconfianza alguna. En este caso, se encuentran, por ejemplo, las festividades que se celebran en Chile para recordar algunos sucesos gloriosos de la Independencia. Pero ordinariamente cuando se trata de sucesos antiguos, no hai constancia alguna de que se las instituyera en tiempo oportuno para que su testimonio tenga algun valor ante la posteridad.

Por ejemplo: si la pascua de natividad se hubiera celebrado desde los tiempos de Jesus en el dia 25 de Diciembre de cada año, no habria duda acerca de la fecha de su nacimiento. Pero es el caso que hácia el siglo IV los cristianos del Oriente, esto es, los mas vecinos de su cuna, celebraban aquel suceso ora el 6 de Enero, ora el 19 o 20 de Abril, ora el 20 de Mayo, i aun cuando en Occidente prevalecia la creencia de que Jesus habia nacido el 25 de Diciembre, ello es que por primera vez se menciona la festividad instituida para conmemorar el nacimiento en un calendario del año 354, que es el mas antiguo calendario cristiano que se conoce (b c).

(b c) TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire de l'Église*, t. I, note IV, sur Jesus-Christ, pags. 190 à 193.

De la fiesta de la Asunción (15 de Agosto) dice Nicéforo que fué el emperador Mauricio el primero en hacerla obligatoria, si bien de antemano ya se la celebraba. En Francia no estaba jeneralmente recibida hácia el año 813. TILLEMONT, ob. cit., t. I, note XVII sur la Sainte Vierge, pag. 300 à 303.

La pascua de los judíos diz que se instituyó para celebrar la escapada de Egipto ántes de que se extinguiera la jeneracion de los prófugos; i si así hubiese sucedido, la anual conmemoracion atestiguaría de manera fidedigna la efectividad del suceso. Pero es el hecho que para atribuir tan alta antigüedad a la fiesta conmemorativa, tenemos que aceptar préviamente la veracidad de la tradicion que lo atestigua, i para atribuir veracidad a la tradicion, tenemos que aceptar préviamente la alta antigüedad de la pascua. Entre tanto, de un pasaje del *Libro cuarto de los Reyes* se infiere que si la conmemoracion se instituyó realmente a raíz del suceso, su celebracion se suspendió durante quinientos o mas años, desde los tiempos heroicos de los jueces hasta los de Josías (b d).

Segun lo observó sagazmente Voltaire, cuando no consta la fecha de la institucion de las festividades, ellas prueban, nó que en realidad se hubiesen realizado los sucesos rememorados, sino que el pueblo creía al celebrarlas que ellos se habian realizado. Durante 900 años se celebró la fiesta de los lupercales el día 15 de Febrero en conmemoracion del oríjen divino i el nacimiento prodijioso de Remo i de Rómulo (b e). ¿Debemos prestar fe al testimonio de aquella conmemoracion?

(b d) KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap I, pag. 194.

*Libro Segundo de los Paralipómenos*, cap. XXX, § 26 i cap. XXXV, § 18 i 19.

*Libro Cuarto de los Reyes*, cap. XXIII, § 21 i 22.

(b e) VOLTAIRE, *Fragments sur l'histoire*, article premier, pag. 226 du t. V des *Oeuvres complètes*.

BUCKLE, *Histoire de la civilisation en Angleterre*, t. III, chap. XIII, pag. 180.

«Chez toutes les nations (dit Voltaire) l'histoire est défigurée par la

Análogamente, la predicacion del apóstol Santiago en España se halla atestiguada por numerosos templos construidos en diferentes provincias i por conmemoraciones religiosas que se celebran sobre todo en Compostela. Pero no hai constancia de que estos monumentos se construyeran i de que estas conmemoraciones se instituyesen en los tiempos inmediatos a la predicacion. El primer autor que certifica la tradicion es Sophronio del siglo V; de la inhumacion del cuerpo del apóstol en Galicia no se encuentra noticia alguna en los autores anteriores al siglo VIII, i la fiesta de la traslacion parece no haber empezado ántes del siglo IX, despues que los preladados de Compostela fraguaron el hallazgo de la tumba (b f).

§ 48. *Valor histórico de los mitos.*—Determinado el valor histórico de las tradiciones, nos es relativamente fácil determinar el de los mitos.

Esta cuestion se viene ventilando desde la antigüedad. Segun lo observa Goguet i lo he manifestado mas arriba (§ 15), cuando algunos filósofos demostraron a los griegos cuán absurdas eran las tradiciones mitológicas, los pensadores se dividieron en dos escuelas: unos alegorizaron las pretensas divinidades i enseñaron que la mitología no era en el fondo mas que una especie de física

---

fable juzqu à ce qu'enfin la philosophie vienne éclairer les hommes; et lorsqu'enfin la philosophie arrive au milieu de ces ténèbres, elle trouve les esprits si aveuglés par des siècles d'erreurs qu'elle peut à peine les detromper; elle trouve de cérémonies, des faits, des monument, établis pour constater des mensonges." VOLTAIRE, *Essai sur les meurs et l'esprit des nations*, chap. CXCVII, pag. 605.

(b f) CASTILLO, *Defensa de la venida y predicacion de Santiago en España*, cap. I, páj. 2 vlt. y 5, cap. V y cap. XIII.



enigmática, donde los fenómenos de la naturaleza estaban ocultos bajo el emblema de los dioses; i otros sostuvieron con evidente buena fe que los dioses de los mitos habian sido a los principios hombres que por sus méritos habian alcanzado la apoteosis (b g).

Estas dos escuelas han dividido a los mitólogos hasta el presente siglo: en sus estudios de la mitología clásica, Creuzer cree descubrir en cada mito un símbolo o una alegoría; i por el contrario, Banier compuso con los nombres de los dioses paganos (dice Bréal) la lista de las antiguas dinastías de los pueblos griegos (b h).

De estas someras observaciones, se infiere que para unos pensadores los mitos encierran verdades científicas, pero nó relatos históricos, i vice-versa, que para otros los mitos envuelven en formas de disfraz la historia entera de los tiempos mas antiguos. Ante la inconciliable discordancia de los mitólogos, los historiadores se han dividido igualmente afiliándose cuáles a una escuela, cuáles a otra (b i).

En mi sentir, ya lo he dicho: estas discordancias provienen principalmente de que no se reconocen diferencias de naturaleza entre mito i mito (§ 10). El que muchos mitos sean simbólicos o alegóricos no autoriza

---

(b g) GOGUET, *Origine des Lois, des Arts et des Sciences*, t. VI, § I, pag. 20.

MASDEU, *Historia crítica de España*, t. II, Ilustracion IV del libro I.

(b h) BRÉAL, *Mélanges de Mythologie*, pag. 171.

(b i) Véase la *Disertacion sobre si la Mitología es parte de la Historia i cómo debe entrar en ella*, por don Francisco Manuel de la Huerta; disertacion que corre a la cabeza del primer tomo de *Memorias de la Real Academia de la Historia*.

FEIJOO, *La Fábula en la Historia*, páj. 509 de sus *Obras Escogidas*.

para negar a otros su carácter narrativo. No es en manera alguna razonable considerar la mitología entera como si fuese una masa homogénea atacable en todas sus partes por un solo reactivo cuando cada escuela no ha podido jamás descomponer más que una porción reducida de mitos. Para proceder con acierto, es fuerza distinguir las tres clases que formé más arriba i reconocer entre los mitos unos que simbolizan hechos o progresos sociales, otros que alegorizan fenómenos naturales i otros que por sus orígenes han de contener necesariamente un fondo histórico.

Reconocida la existencia de tres clases de mitos, debemos rechazar el evhemerismo, en cuanto pretende convertir en historia la mitología entera con solo despojar a los personajes de su carácter divino i a los sucesos de su carácter prodijioso. La mayor parte de las veces los mitos son de naturaleza esencialmente anti-histórica, i para descubrir en ellos fondo narrativo hai que violentarlos sometiéndolos a interpretaciones tan absurdas como autojadizas. Enseñar, por ejemplo, que el mito de Vénus, nacida de las espumas del mar, recuerda la llegada a Citerea de una hermosa hetaíra de este nombre en un rápido bajel que encrespaba las olas, es dar hipótesis a cuenta de hechos históricos.

Si se acepta la clasificación establecida más arriba (§ 10, 11 i 12), hai que convenir en que muchos de los mitos tienen por objeto ménos que recordar sucesos particulares, simbolizar hechos sociales. Ningun historiador que merezca el nombre de tal referirá, aceptando al pié de la letra la famosa tradición mítica de los griegos, el hecho de que hubo en algun tiempo un hombre llamado

Prometeo, que este hombre arrebató a la divinidad una chispa de inteligencia para dotar a la humanidad, i que en castigo de este robo fué encadenado en una roca del Cáucaso, etc., etc. En toda esta fábula lo único que hai de verdadero es la fábula misma. Los hechos que ella refiere son imaginarios, fantásticos i a lo mas puramente simbólicos. Tal cual llegó a los tiempos históricos, esta tradicion es un simple mito inventado para simbolizar el descubrimiento del fuego. De cierto no se formó ella en el acto de descubrirse el medio de producir este elemento, pues nadie pudo dar importancia a un descubrimiento cuya incommensurable trascendencia era imposible de prever. Pero presumiblemente se formó la tradicion original en una época en que los griegos tributaban culto de dios al sol. Hacer fuego debió parecer en esa época robar al sol una chispa de su esencia divina. La interpretacion segun la cual Prometeo robó a la divinidad una porcion de inteligencia para dotar de razon a los hombres no se concilia con el nombre ni pudo idearse sino en una época posterior en que los dioses habian sido personificados.

A observaciones análogas se presta la leyenda del sacrificio de Isaacs. Seria ridículo referir en la historia de Israel que el año 3314 de la creacion del mundo segun la traduccion de los Setenta, o el año 1939 segun el testo hebreo, o el año 2244 segun el testo de los Samaritanos, nació un varon llamado Abran, que Abran casó con una mujer llamada Sara, que de este matrimonio nació Isaacs, que Jehová exigió al padre que le sacrificara el hijo, etc., etc. Pero seria perfectamente lícito a un historiador referir que en una época remota los israelitas sacrifica-

ban víctimas humanas, que aun los padres solian ofrecer sus hijos en holocausto a la divinidad, i que en una fecha imposible de precisar los sacrificios humanos fueron abolidos. La prueba es la leyenda del sacrificio de Isaacs. Considerada como relacion de un hecho histórico, aquella tradicion es absurda: nos presenta a un dios en pláticas verbales con un hombre; a un padre desnaturalizado que por congraciarse con la divinidad se apresta al asesinato de un hijo inocente; i a un ángel deteniendo el brazo homicida. Considerada como simple mito, aquella tradicion es una de las mas admirables concepciones de la inventiva popular, es el símbolo magnífico de un gran progreso moral, la abolicion de los sacrificios humanos.

Mas, si condenamos el exclusivismo de los evhemeristas, no podemos aceptar el de los simbolistas. Que no todos los mitos son de carácter narrativo es verdad tan positiva como que no todos son de carácter simbólico o alegórico. Si algunas de las hazañas de Hércules son simples alegorías de fenómenos físicos o simples símbolos de hechos sociales, otras suponen la existencia en siglos remotos de uno o mejor, de varios personajes reales.

Segun lo hemos manifestado anteriormente, en la India contemporánea se han recojido muchos datos de los cuales se infiere que el evhemerismo no carece por completo de fundamento, pues (dice Lyall) es el hecho que el politeísmo popular de nuestros días crece i se desarrolla sin cesar santificando a hombres mas o ménos notables que en realidad han existido.

La práctica jeneral i permanente en la India entera de deificar personajes distinguidos nos esplica casi todos

los mitos antropomórficos i la existencia de muchos de los dioses; i a la vez, nos da motivo para creer que en la mitología clásica hai una proporción de hechos auténticos mucho mayor que la que de ordinario se acepta (b j).

Empero, por mas verosímil que sea esta conclusion, ello es que la historia narrativa apenas reporta provecho apreciable de las tradiciones mitológicas. Para que el investigador pudiera utilizarlas en el estudio del pasado, seria indispensable, en primer lugar, que tuviera en sus manos la clave para distinguir los mitos históricos de los simples símbolos i alegorías, i la erudicion no cuenta problema mas difícil de resolver que el de hacer tal distincion.

Ningun personaje de la mitología clásica parecia tener origen tan realmente histórico como Hércules. Aun cuando desde la antigüedad se han negado algunas de las proezas que se le atribuian, siempre se creyó en la realidad de su existencia. En muchos pueblos, corrian de boca en boca poesías antiquísimas que recordaban sus hazañas, habia numerosos monumentos que las atestiguan, se indicaban los lugares precisos donde las habia ejecutado i se fijaba aproximativamente la época en que el héroe vivió. Entre tanto, Dupuis ha demostrado en una obra eruditísima que el mito de Hércules es esencialmente alegórico porque no hace mas que describir la carrera del sol. Así lo dejaba adivinar la circunstancia de que bajo diferentes nombres i con variantes mas o

---

(b j) LYALL, *Moeurs de l'Extrême Orient*, chap. II, pag. 75.

ménos radicales, el mismo personaje aparece en los albores de la historia de numerosísimos pueblos (*b l*).

Análoga observacion se aplica a la fabulosa Semíramis, nó a la mencionada por Heródoto, que fué esposa de Bin-nirari III i vivió en el siglo IX ántes de la Era cristiana, sino a la que se suponía haber sido esposa de Nino, madre de Ninias i fundadora de Babilonia. Desde que el médico Ctesias la presentó a los griegos, el comun sentir de los historiadores no puso jamas en duda su existencia. Sin prestar asenso a todo lo que de ella se contaba, siempre se creyó que una vez despojada de las falsas vestiduras con que las tradiciones la habían exornado, quedaria subsistente una princesa varonil i emprendedora, voluptuosa i guerrera. Mas el desciframiento de las inscripciones asirias ha venido a demostrar, segun Lenormant, que Semiramis jamas existió, porque fué un personaje creado por la imaginacion popular para explicar la existencia de Babilonia (*b m*).

Cómo llegaron a tomar las apariencias engañosas de la realidad personajes que jamas existieron objetivamente es punto oscuro de la historia primitiva del espíritu humano; pero se puede proyectar alguna luz sobre él estudiando los efectos que la propaganda evanjélica ocasionó en la mitología de los pueblos bárbaros de Europa.

(*b l*) DUPUIS, *Origine de tous les Cultes ou Religion universelle*, t. I, liv. III, pag. 317. TYLOR, *La Civilisation Primitive*, chap. IX, pag. 388.

BRÉAL, *Mélanges de Mythologie et de Linguistique*, pag. 44 et suivts.

(*b m*) LENORMANT, *La Légende de Sémiramis*, pag. 3, 15 et 51.

MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient classique*, t. II, chap VI, pag. 618.

Segun Max Müller, los héroes míticos del *Edda* i de los *Nibelungen* se transformaron depues de la conversion en héroes cristianos i se identificaron con algunos personajes históricos. Análoga observacion hace Grote: ántes de su conversion al cristianismo (dice) los escandinavos, los anglos, los daneses i demas pueblos setentrionales de Europa adoraban a Thor i a Odin; i segun las tradiciones corrientes, las familias principales descendian o bien de alguno de estos dioses, o bien de alguno de sus parientes o compañeros. Mas, la difusion de la doctrina monoteísta rebajó ámbas divinidades ora a la categoría de magos, ora a la de demonios, ora a la de projenitores históricos de las familias principales (b n). De esta manera, la conversion de aquellos pueblos al cristianismo despojó a sus dioses del carácter mitológico i los revistió de apariencias históricas; pero como no tenemos datos positivos acerca de los orígenes de estas divinidades, no podemos decidir si ellas se formaron por obra de la sola imaginacion o si algunos prohombres de los siglos bárbaros contribuyeron a formarlas con sus propias personas.

En suma, las dificultades punto ménos que insuperables que entorpecen la determinacion de los mitos históricos i la casi absoluta imposibilidad de comprobarlos

---

(b n) MAX MÜLLER, *Mythologie Comparée*, chap I, pag. 138 à 143.

BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t I, chap VI, pag. 342.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, deuxième partie, chap III, pag. 198 à 201.

para averiguar hasta dónde han sido adulterados no dejan al investigador medio de utilizar en mucho grado esta fuente de informaciones.

Si es tan peligroso servirse de las tradiciones comunes ¿cuánto más no lo será prestar crédito a la veracidad de aquellas, cuales son las tradiciones mitológicas, que cuando no tienen naturaleza etiológica, se encuentran en grado tal de adulteración que no dejan distinguir lo real de lo imaginario?

En realidad, la clasificación de los mitos sirve más bien para determinar cuáles deben ser interpretados como símbolos o alegorías que para saber cuáles pueden ser incorporados en la historia a título de anécdotas verdícas.

Tal es la doctrina que el insigne historiador de Grecia sigue en el estudio de los orígenes de los pueblos helénicos. No niega Grote, como erróneamente se ha entendido, que algunos mitos fuesen originados por sucesos reales; una i otra vez declara justamente lo contrario. Lo que niega es la posibilidad de desentrañar el fondo histórico de estas tradiciones. Analizar semejantes fábulas i sonsacar de ellas algunos datos dignos de fe le parece ser obra tan estéril cuanto peligrosa. Los recuerdos relijiosos, la invención romántica i los hechos positivos (observa) deben quedar amalgamados para siempre de manera indisoluble. Si el vulgo no solo retoca, transforma i adultera aquellos relatos que originariamente se derivan de sucesos reales sino que además crea de continuo tradiciones absolutamente fantásticas, es vana empresa querer sacar la historia de la mitología, cuando si hemos aprendido a distinguir lo posible de lo imposible,



no disponemos todavía de medios investigatorios para separar en los mitos lo real de lo imaginario (*b n*).

En sentir de los escritores eclesiásticos, se debiera hacer una distincion capital entre los mitos de su religion i los de las religiones estrañas: los del paganismo, los del budismo, los del mahometismo, los del fetiquismo son invenciones absurdas, son fábulas ridículas de donde la historia no puede reportar el menor provecho. Los del mosaísmo son la historia auténtica de la humanidad. Mas, esta distincion no se funda en algunas diferencias que caractericen la formacion de los mitos de una u otra religion, sino en la necesidad que el prosélito siente de pouer a salvo la base histórica de sus creencias.

Científicamente tienen unos mismos orígenes, son de una misma naturaleza i se clasifican de una misma manera los mitos mosaicos, los mitos homéricos i los mitos védicos. Por consiguiente, el historiador debe estudiar los unos con el mismo criterio con que estudia los otros i no atribuir a éstos mayor fondo histórico que a aquellos (*b o*).

---

(*b n*) GROIE, *Histoire de Grèce*, t. I, Première Partie, chap. XII, pag. 259 et 260 et t. II, Deuxième Partie, chap II, pag. 161.

MASDEU, *Historia crítica de España*, t. II, Ilustraciones II i III del libro I.

(*b o*) TYLOR, *Civilisation Primitive*, t. II, chap. XIX, pag. 573 et 574. "L'historien (dit Tylor) n' est pas assez familiarisé avec les principes qui président au développement du mythe, pour pouvoir appliquer systématiquement aux antiques légendes la critique nécessaire pour séparer la chronique du mythe; il en résulte qu' à peu d'exceptions près il considère tout ce qui est tradition, soit avec une crédulité outréef soit avec un scepticisme exagéré. Ce manque de critique a surtout des résultats fâcheux quand il s'agit des traditions ou des documents qui ont partie de l'histoire religieuse d'un peuple quel qu' il soit. Il n' en,

Mas, si los mitos nos suministran pocos elementos para recomponer la cronología de las primeras edades, en cambio nos dan idea muy aproximada de las costumbres, hábitos, creencias i estado social de ellas. «Porque cuando un himno a los dioses de los vientos nos los presenta dirigiendo carros con fuertes cubos, bien arregladas riendas i crujentes látigos, para el lector moderno resulta claro que el pueblo ario dirigía carros semejantes a los que nos describe en sus himnos. Cuando los fulgentes dioses aparecen con cadenas de oro en el pecho por adorno, con lanzas sobre sus hombros i dagas a sus costados, estas fantasías míticas nos ofrecen un cuadro real de las vestiduras del guerrero ario» (b p).

Si esceptuamos estos débiles rayos de luz que las tra-

---

résulte pas seulement qu' en tournant les pages de la table de certains livres sur les tribus sauvages, on en arrive à ce titre significatif: *Religion* voir *Mythologie*; il en résulte que...dans la plupart des grandes religions historiques, on regarde comme histoire sacrée tout ce qui appartient à la religion ou à la secte dont on fait partie, tandis que ceux qui appartiennent à une autre religion ou à une autre secte considèrent ces récits comme de pures légendes...Le véritable historien devrait être à même d'étudier sans passion un mythe quel qu' il soit et de le considérer comme un produit naturel et régulier de l'esprit humain, réagissant sur certains faits dans la mesure compatible avec l'état intellectuel du peuple qui l'a imaginé; il devrait traiter le mythe comme une excroissance qu' il convient de retrancher de la véritable histoire, dès qu' il reconnaît que cette excroissance ne supporte pas l'épreuve de faits.»

(b p) «Les mythologues qui, comme Banier, composent avec les noms des dieux la liste des anciennes dynasties de la Grèce, méconnaissent la nature des mythes; mais si l'on veut se contenter de rechercher dans les fables l'image des idées et des institutions, on en tirera des indications précieuses». BRÉAL, *Mélanges de Mythologie*, pág. 171.

TYLOR, *Antropología*, cap. XV, pág. 449.

diciones mitológicas proyectan sobre el primitivo modo de ser de los pueblos, ellas carecen en absoluto de valor histórico i no merecen fe alguna para utilizarlas a la manera de los antiguos, esto es, para reconstituir cronológicamente la vida prehistórica. Aun cuando se haya censurado una i otra vez (b q) el esceptismo con que Grote las espone a modo de prolegómenos de su grande obra, es el hecho que ni aun aquellas que orijinariamente tuvieron fundamento histórico pueden servir de base para recomponer la historia porque hasta hoy no se ha descubierto el medio de discernir cuánta parte de verdad, cuánta de ficcion se encierra en ellas.

§ 49. *Valor histórico de la leyenda.*—Por causa de una aberracion inexcusable, investigadores hai que no obstante recibir con desconfianza las informaciones de la tradicion, prestan absoluto crédito a las de la leyenda. La preocupacion del vulgo iletrado, que atribuye a la palabra escrita un grado de veracidad que de ordinario desconoce a la palabra hablada, les ha sujestionado i les ha inducido a establecer la misma diferencia entre las tradiciones orales i las escrituradas.

Esto es absurdo: fundada semejante diferencia, nó en la diversa naturaleza de las informaciones tradicionales i de las informaciones legendarias, sino en la diversa manera como la tradicion llega a conocimiento del historiador, no hai razon alguna para prestar a las unas mas crédito que a las otras. Siendo como es toda leyenda una tradicion trasladada por escrito en un momento cual-

(b q) BÉRARD, *De l'Origine des cultes arcadiens*, pag. 13.

LYALL, *Moeurs de l'Extrême Orient*, ch. 2, pags. 62 i 69.

MAX MÜLLER, *Mythologie Comparée*, 1, pags. 88 i 105.

quiera de su desarrollo, la mendacidad i la veracidad de la una no pueden ser en ese momento ni mayores ni menores que las de la otra.

En su carácter de reproducción plástica, la leyenda ostenta la misma naturaleza anecdótica que distingue a la tradición, la misma falta de indicaciones cronológicas, la misma falta de certidumbre en los datos jeográficos, las mismas vaguedades en los relatos, las mismas adulteraciones de sucesos. Una de las leyendas mas populares de la Edad Média, es la del caballero que para saciar sus vicios vendió su mujer al diablo. Referida de siete u ocho maneras diferentes, esta leyenda fué incorporada en la historia por varios cronistas. Entre tanto, ella ignora cómo se llamaba el caballero, cómo la mujer, dónde ocurrió el suceso, ni en cuál fecha aproximativa (br). Si acerca de las circunstancias del suceso se interroga a la tradición, se obtienen datos igualmente vagos, incompletos e inverosímiles. Por qué entónces prestaríamos a la leyenda redactada por cualquier compilador mas crédito que a la simple memoria del vulgo? Miétras no conste que por causa del desarrollo evolutivo, la una fuente se ha alterado mas que la otra, lo lójico es recibir las informaciones de ámbas con igual desconfianza.

Aun mas: se sabe ya que estimulada por su innato deseo de suplir a la historia, la leyenda propende de suyo a cambiar su naturaleza anecdótica por la naturaleza narrativa; i como no puede efectuar transformacion tan profunda sino a costa de su primitiva injenuidad, suele acontecer que el grado de su veracidad baja mas rápidamente que el de las respectivas tradiciones. Es lo que en par-

---

(br) FALIGAN, *La Légende de Faust*, introd., pag. XVII.

ticular se infiere del estudio de las genealogías legendarias.

Por regla general (observa Grote), en Grecia cada demos, cada familia, cada pueblo tenía una genealogía cuyo tronco originario era un dios o un héroe. En estas genealogías, entraban elementos históricos i elementos míticos, pero la ciencia no ha descubierto hasta nuestros días medios investigatorios que permitan fijar la línea donde terminan los unos i empiezan los otros. La genealogía que entroncaba al rei Leonidas en la cepa de Héraelés no estaba mejor probada que la que entroncaba al filósofo Aristóteles o al médico Hipócrates en la de Asklepios, o al historiador Tucídides en la de Aeakos, o al moralista Sócrates en la de Daedalos. Cada una de estas *gentes* principiaba con un personaje mítico i concluía con uno histórico; en uno u otro punto, remontando la serie, los personajes históricos eran reemplazados por los fabulosos; pero ningun griego podía decir en cuál eslabon de cada genealogía estaba este punto, i hasta ahora nadie ha descubierto el medio de averiguarlo (b s).

Pues bien, aun cuando las genealogías se fraguaban principalmente con elementos suministrados por la tradicion, es evidente que no habrian formado series tan largas de apariencia histórica si la leyenda no los hubiera ordenado, unido i refundido, acercando los que parecian ser afines, eliminando los que parecian ser contradictorios, inventando los que faltaban i dando a unas familias antepasados que tradicionalmente habian figurado en la

---

(b s) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. I, Première Partie, chap. IV, pag. 96 et 97 et t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 176 et chap. V, pag. 286.

ascendencia de otras. De estos acomodados mas o menos prudentiales, o mejor dicho, mas o menos arbitrarios salian jenealogias lejudarias mucho mas falsas que las puramente tradicionales i que discrepaban sobre manera entre sí (b t).

El mismo reparo se aplica a las jenealogias mosaicas.

En efecto, a pesar de su carácter anecdótico, la parte lejudaria de la Biblia dispuso las tradiciones, ya que no podia ligarlas por el vínculo de la continuidad social, en un orden jenealógico que la da el semblante del orden histórico. En este punto, como en todos los demas, los mitógrafos i los tradicionarios hebreos procedieron espontáneamente de la misma manera que los de Grecia i de Roma. No habia israelita que no estuviera clasificado en alguna de las doce tribus, las cuales en respeto a la tradicion, reconocian a Jacob como tronco comun i se ligaban, mediante una serie no interrumpida, a los primeros patriarcas i a nuestro padre Adam. La leyenda biblica, que incitada por su pretension de hacer las veces de la historia, no podia discutir la verdad de estas jenealogias, se sirvió de ellas para entroncar sus personajes en series que les ligaban directamente al primer hombre i para

---

(b t) «Me estenderia demasiado (dice Flavio Josefo) si quisiera señalar todos los puntos en que las jenealogias de Helánico difieren de las de Acusilao, en que Acusilao contradice a Hesiodo, i en que Ephoro acusa a Helánico de haber faltado a la verdad. La misma imputacion hace Timeo a Ephoro, otros no dejan mejor parado a Timeo, i en jeneral, todos dicen otro tanto de Heródoto: Timeo no está de acuerdo tampoco con Antiochus, ni con Philisto, ni con Callias en la historia de Sicilia, i no difieren menos entre sí aquellos que han escrito la de Aténas o la de Argos.» FLAVIO JOSEFO, *Réponse à Appion*, chap. I, pag. 828 des *Ouvres Complètes*.

disponer los relatos segun el órden de sucesion de los mismos personajes. En el Antiguo Testamento, particularmente, en el *Pentateuco*, se forma un árbol genealógico casi para cada nuevo personaje que se introduce en la leyenda; la sucesion de las jeneraciones reemplaza a la sucesion de los tiempos, i por medio de estas genealogías se fija el órden, si no la fecha, de cada acontecimiento casi con tanta exactitud como se lo fija por medio de una cronología (b u).

Que estas genealogías no son mas verdaderas que aquellas que injertaban a los eupatridas i a los patricios en las cepas de los dioses olímpicos no hai para qué advertirlo (b v). Solo la ciega candidez de las almas relijiosas puede admitir la posibilidad de que sin el auxilio de la escritura se haya podido conservar en los recuerdos domésticos la nómina de los abuelos que cada familia tuvo durante dos, durante tres, durante cuatro mil años. Pero ello es que a pesar de su carácter evidentemente apócrifo, las genealogías bíblicas constituyen una

---

(b u) STADE, *Historia del pueblo de Israel*, páj. 11 del t. III de la *Historia Universal*, de Oncken.

RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II. liv. IV, chap. XIII, pag. 380 et 390.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap. I, pag. 95.

(b v) «Si en la leyenda de los patriarcas (observa el hebreista Stade) domina ahora tan jeneral conformidad, si en todas partes Isaac es hijo de Abraham i padre de Jacob; si al último se le atribuyen constantemente doce hijos, no es porque la leyenda haya sido transmitida así desde los tiempos mas oscuros o... porque aquí se refiera la historia real de una familia, sino porque la conformidad se ha elaborado sola i paulatinamente por medio de concordancias entre distintas formas de esposicion.» STADE, *Historia del pueblo de Israel*, páj. 21 del t. III de la *Historia Universal de Oncken*.

de las mas antiguas tentativas que se hicieron para encuadrar los acontecimientos en un sistema semi cronológico que abrazara la historia entera de la humanidad.

El desarrollo de las primeras jeneraciones, la formacion de las razas, la multiplicacion de las lenguas, la fundacion de las ciudades, el descubrimiento de los metales, etc., son hechos imaginarios que en la leyenda semejan hechos reales, porque mediante la adopcion del sistema jenealógico, forman en ella una serie que ostenta las apariencias de las series cronológicas de la historia. No seria justo increpar a los tradicionarios hebreos porque no adelantaron mas la ciencia histórica haciendo lo que ni siquiera se intentó en los pueblos mas cultos de aquellos remotos siglos. Cuando la lei de la causalidad social era absolutamente ignorada, la leyenda no podia ordenar los acontecimientos de mejor manera que emparentando entre sí a los personajes protagonistas.

La mayor dificultad que se ofrecia para instituir las series jenealógicas a partir desde la creacion del hombre, cual era la de llenar con las pocas tradiciones hurtadas a los babilonios el tiempo inconmensurable de los siglos prehistóricos, se salvó mediante dos pueriles arbitrios: el uno, peculiar de los israelitas, consistió en acortar la vida de la humanidad para no recargar la leyenda con la multiplicacion de nombres vanos i jeneraciones ociosas; i el otro, empleado en grande por los ejipticos i los chaldeos, consistió a la inversa en alargar la vida de los personajes míticos en términos que con nombrar a diez o doce de ellos quedara hecha la historia de Israel durante dos o tres mil años.



Mucho mas embusteras que las leyendas jenealógicas son las leyendas falsas (§ 19). Fábulas de apariencia tradicional inventadas por los falsarios, no tienen ni aun el mérito de las tradiciones falsas, cual es el de reflejar el saber, las preocupaciones i los sentimientos del vulgo. La mayor parte de las veces son cuentos audazmente fraguados para esplotar la incurable credulidad de los pueblos. Dificil seria citar caso mas típico que el de santa Filomena.

El 22 de Mayo de 1802, cuando por órdenes de Pio VII se practicaban escavaciones en las catacumbas llamadas de Priscila, se descubrió en la galería de Salaria un nicho donde se habian escrito con lápiz las siguientes palabras: *Lumena pax tecum* Fi... (At.), esto es, Filomena, la paz sea contigo, amen. De quién fuese Filomena, si una madre o una hija de familia, si una bailarina o una santa, de cuál fuese su verdadero nombre, de cuál su verdadero sexo, no se encontró en el nicho indicio alguno. En los antiguos calendarios i santorales, nóminas interminables de mártires, de santos, de confesores i vírgenes, tampoco aparece el nombre de esta Filomena. Las tradiciones cristianas no conservaban de ella ni el mas vago recuerdo. Tampoco la mencionaron Baronius, Tillemont, Fleury ni otro alguno de los escritores eclesiásticos que ántes del presente siglo escribieron la historia de los primeros tiempos del cristianismo, recurriendo tanto a las fuentes de informacion escrita, cuanto a las de informacion oral. Por último, seria tiempo perdido buscar alguna noticia de la llamada *Taumaturga del siglo XIX* en la monumental recopilacion hagiográfica de los bollandistas. En una palabra, para

conocer la vida, el sexo, la edad i la condicion social de la persona inhumada en el nicho no se ha dispuesto de mas dato que el de la inscripcion a lápiz: *Lumena pax tecum Fi...* (At.) Lamentando este silencio de las fuentes informatorias, unos biógrafos eclesiásticos contemporáneos observan injenuamente que «si existiesen las actas del martirio de esta dichosa vírjen, no hai duda que pudiéramos dar una verdadera noticia de sus ínclitas virtudes, de su amor al divino esposo, de su paciencia en los trabajos, de su constancia e inalterable tranquilidad en los tormentos, de su muerte, por fin, o mas bien de su glorioso triunfo... Todo esto será cierto; no lo dudamos; pero nos faltan, como hemos dicho ya, las actas auténticas que pudieran habernos trasmitido todos los pormenores de su vida» (b y).

Pues bien, de esta persona de quien no tenemos noticia alguna, de esta persona cuyo nombre aun es un problema, corren hoy innumerables i estensas biografías. Fué hija de padres paganos, de oríjen griego i de sangre real, fué llamada Filomena o hija de la luz i recibió el bautismo. Vivió en los tiempos de Diocleciano (285 a 313); a los once años de edad hizo voto de castidad; i a los dieziocho inspiró tal pasion al emperador, que éste quiso compartir con ella la gloria del trono; mas la vírjen cristiana, fiel a su voto, hubo de declinar tan supremo honor. Empezó entónces una encarnizada lucha entre el amante desdeñado i la desdeñosa doncella. Como buen pagano i cumplido déspota, Diocleciano trató ménos de captarse la simpatía de Filomena que de doblgar su

(b y) *Biografía Eclesiástica completa*, t. VI, artículo *Filomena*.

voluntad; i en vez de ablandarla con obsequios, agasajos, requiebros i tiernas declaraciones, la sometió a los mas crueles i horrorosos tormentos. La encarceló, la privó de pan i agua, la hizo flajelar, azaetar, arrojar al Tiber, etc., i cada veinticuatro horas se presentaba a ella a ofrecerle de nuevo la imperial corona. Pero procedimientos tan ejecutivos no ablandaron a la impertérrita vírjen. Los tormentos se estremaron tanto que en algunas ocasiones la sangre le manó a borbotones; pero a la santa no se le daba un ardite, porque apénas su imperial amante suspendia su obra cuando venian los ánjeles, la curaban sus heridas i la dejaban tan fresca como si se hubiera bañado en agua rosada. Por fin, el 10 de Agosto, a las dos i media en punto del día (se ignora el año) fué horrorosamente degollada. «Tal es en resúmen, i a corta diferencia (dicen los autores de la *Biografía Eclesiástica completa*), lo que se cuenta del martirio de esta santa i se sabe, según dicen, mas estehsamente por revelación» (b x).

«Hé ahí una leyenda absolutamente falsa, sin ningun fundamento histórico, fraguada en pleno siglo XIX i a la faz de los pueblos cultos e impuesta por los falsarios a la cristiandad entera.

Cuando tanta es la mendacidad de las leyendas, no puede el historiador tomarlas como fuentes fidedignas

---

(b x) «Vemos consignado en un libro que corre entre manos de los fieles (dicen los mismos autores) e impreso con la debida autorizacion, que desde el año 1833, tres son los sujetos que han merecido de santa Filomena algunas luces acerca de su vida i su martirio, a saber: una religiosa de un convento observante de Nápoles, un sacerdote mui celoso, i un jóven artesano dotado tambien de mucha piedad.» *Biografía Eclesiástica completa*, t. VI, artículo *Filomena*.

de informaciones sin esponerse a dar fábulas en cuenta de historia verídica. En las obras de Heródoto, Diodoro de Sicilia, Dionisio de Halicarnaso, Tito Livio, Flavio Josefo, Eusebio, Gregorio de Tours, Ocampo, Mariana, etc., etc., se deben distinguir escrupulosamente las partes legendarias para no prestar a los relatos tradicionales, por el hecho de habérselos escriturado, el mismo crédito que se presta a los que se fundan en testimonios mas fidedignos. La *Crónica Jeneral* de don Alfonso el Sabio, compuesta en gran parte de tradiciones populares; la de 1344, fundada principalmente en la de don Alfonso, i las posteriores hasta el siglo XVII, fundadas en la de 1344, han viciado durante largo tiempo la historia de España, incorporando en ella leyendas falsas e inverosímiles. Cuando en nuestros días se ha querido escribirla con criterio mas científico, los investigadores han tenido que consagrar eruditos estudios a desvanecer tantas fábulas como lo hizo Masdeu en el segundo tomo de su obra (b z).

No obstante la inomisible mendacidad de las leyendas, el historiador que no reduzca la historia a la descarada narracion de los acontecimientos, puede utilizarlas de dos maneras diferentes: en primer lugar, le sirven i esto irremplazablemente, para estudiar la vida de las tradiciones, pues no conocemos los orígenes, el desarrollo, la alteracion i la extincion de los recuerdos orales sino porque ellas se han encargado de anotar sus fases a traves de los períodos cíclicos.

---

(b z) MASDEU, *Historia Crítica de España*, t. II, lib. I.

MENENDEZ PIDAL, *La Leyenda de los Siete Infantes de Lara*, Primera Parte, cap. II, páj. 59.

En segundo lugar, las leyendas nos suministran datos importantes para estudiar el modo de ser de los pueblos, porque si no podemos tomarlas como fuentes de informacion histórica, sino en el mismo grado en que utilizamos la tradicion, nada impide tomarlas como fuentes de informacion social. No todo ha de ser relatar sucesos. Lo mas importante es acaso dar a conocer usos, costumbres, leyes, instituciones, creencias, etc. Cuando la leyenda escritura las tradiciones, las cuales son productos del espíritu popular, espontáneamente toma nota de muchas de estas cosas, i salvándolas del olvido, las hace llegar a noticia de los historiadores.

Gaston Paris observa que en la leyenda de Carlomagno compuesta por el monje de Saint Gall bajo el título de *De Gestis Karoli-magni*, se pueden estudiar las costumbres, el espíritu del tiempo i la influencia del emperador mucho mejor que en la verdadera crónica de Eginhardo (c a).

Asímismo, refiere Homero que despues de los grandes desastres experimentados por los griegos, Agamenon se arrepintió de haber ofendido a Aquiles i dispuso que una comision de héroes presidida por Ulíses fuese a desagraviar al rencoroso hijo de Peleo i le ofreciera en desagravio cuantiosas indemnizaciones. Cuando los mediadores llegaron a la tienda de Aquiles, le encontraron con su amigo Patroclo, cantando al acorde de una lira las

(c a) GASTON PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, liv. I, chap. II, pag. 41.

LANGLOIS, *Les travaux sur l'histoire de la société française*, dans la *Revue historique*, de mars-avril, 1897.

ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj. 229.

glorias de los antiguos héroes (c b). Pues bien, en todo aquel episodio no hai una palabra de verdad que utilizar para rehacer el relato del sitio de Troya; i en el actual estado de las investigaciones históricas, nadie puede decir si realmente existieron aquellos famosos personajes. Pero si el cronista, que solo se cura de relatar acontecimientos, no encuentra en el relato de la *Iliada* datos que aprovechar, los encuentra muy abundantes el historiador, que tambien se empeña en estudiar el estado social. Verosímilmente jamas existió Patroclo, ni Aquiles, ni Ulises; pero es verdad que en los tiempos de Homero, habia en Grecia poesías que recordaban las hazañas de los héroes mas antiguos i estaba establecida la práctica de las composiciones penales como medio usual i corriente de satisfacer a la víctima del delito.

«Sería absurdo (dice un autor transcrito por Grote) citar las fábulas de la *Iliada* o de la *Odisea*, o las leyendas de Hércules, de Teseo o de Edipo como autoridades para atestiguar hechos positivos relacionados con la historia de la humanidad; pero se puede a justo título mencionarlas para dar a conocer lo que eran las concepciones i los sentimientos de la época en que se las compuso, o para caracterizar el jenio de ese pueblo con cuya imaginación ellas se confundian i por el cual eran admiradas i repetidas con amor. De esta manera, se puede admitir la ficción para atestiguar el jenio de las naciones aun cuando la narracion no ofrezca nada digno de crédito.»  
(c d).

(c b) HOMERO, *L'Iliade*, t. III, liv. IX, pag. 21 et passim.

(c d) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 183 et chap. VI.

TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. X, pag. 482.

Si buscamos con este criterio el valor histórico de la leyenda, podemos recojer útiles informaciones aun de las más falsas jenealogías porque apesar de todos sus errores (observa Tylor), es el hecho que ellas llevan envueltas ciertas hipótesis acerca de los orígenes de cada nacionalidad i ciertos recuerdos mas o ménos vagos acerca de las migraciones, de las invasiones i de las relaciones de los pueblos. La leyenda griega de los hermanos gemelos Danaos i Aegiptos, progenitores de los griegos i de los egiptios, es la espresion de una hipótesis etnológica perfectamente clara aun cuando mui poco plausible. El mito epónimo de Hellen, personificacion de los helenos, establece un lazo de parentesco entre cuatro ramas griegas, los eolios, los dorios, los aqueos i los jonios; i la creencia de los lidios, los misios i los carios en su parentesco está bien espresada por medio de la jenealogía que los hace descender de los tres hermanos Lys, Mysdoos i Car (*c e*).

Cuando acerca de unos mismos hechos históricos corren varias leyendas, se debe distinguir aquellas que han llegado a nosotros en su forma orijinaria i aquellas que se han alterado una o mas veces para acomodarse al gusto de cada época. Las primeras son espresiones mas fieles de los relatos orijinales; las segundas jamas pudieron evitar que en los acomodados sucesivos las contaminara el espíritu de los tiempos (*c f*).

(c e) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. X, pag. 465.

(c f) «La poésie populaire rajeunit constamment les anciens héros et leur donne l'aspect des grands modèles contemporains. Dans les chansons de gestes du XII<sup>e</sup> siècle, Charlemagne est un chevalier qui va aux croisades. La même transformation a été opérée par l'âge moraliste: les usages, les institutions que nous révèlent les fables sont celles de l'époque où elles ont été arrangées. L'historien qui irait cher-

De aquí proviene que ordinariamente no se puede estudiar en las leyendas el estado social de aquellos siglos cuya historia ellas pretenden referir, sino el de aquellos en que realmente se formaron o se transformaron las tradiciones. Joly ha observado en comprobacion que en el *Romance de Troya*, donde figuran los caudillos i los héroes griegos i troyanos que tomaron parte en el memorable sitio de la ciudad i donde se pretende relatar sucesos ocurridos en el siglo XII ántes de J. C., se describen costumbres, sentimientos, relaciones civiles, i el arte bélica i la arquitectura del siglo XII de nuestra Era (c g).

§ 50. *Valor histórico de las leyendas canónicas.* Las observaciones que preceden, observaciones que obligan a restringir considerablemente el valor histórico de las leyendas, se aplican sin distincion a todos aquellos relatos que son simples traslados de tradiciones orales mas o ménos antiguas.

Siempre que ha mediado un intervalo mas o ménos largo entre la realizacion del hecho i la redaccion del relato, se debe suponer que los recuerdos han tenido tiempo para alterarse ántes de convertirse en leyenda, i que el grado de su veracidad ha disminuido tanto mas cuanto mas han demorado ellos en fijarse por escrito. Cuando se han estudiado las leyes que rijen la vida de

---

cher dans les chansons de gestes des renseignements sur Charlemagne s'exposerait aux plus singulières erreurs; mais ces poèmes deviendront des documents fidèles si l'on s'attache à y étudier la peinture de la société féodale qui les a produits.» BRÉAL, *Mélanges* etc. pag. 171.

(c g) JOLY, *Benoît de Saint More et le Roman de Troie*, pag. 725, 729 et 733 du volume XXVII de la collection de *Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie*.



las tradiciones (Cap. I), el carácter irredargüible de estas nociones resalta por sí solo.

Mas, hai una escuela que querria establecer una injustificada distincion entre las leyendas laicas i las relijiosas, i entre las de un culto determinado i las de los cultos estraños. Acepta esta escuela que se sometan a la mas severa crítica las leyendas laicas i juzga irracional prestar asenso a aquellas que relatan los prodijios operados por los dioses del paganismo. Pero a la vez querria imponer por obra de autoridad el respeto a aquellas que relatan los sucesos fundamentales de la relijion cristiana (c h). Historiadores hai afiliados a dicha escuela que sin advertir su flagrante falta de lójica, parecen empeñarse en aceptar tanto mas pasivamente las leyendas relijiosas cuanto mas viva es la desconfianza que las profanas les inspiran. Por ejemplo, tal fué una de las reglas de investigacion que siguió Masdeu en su *Historia crítica de España*. Aquel erudito investigador, que conceptuaba dudosa la vida entera del Cid, que juzgaba falsas i embusteras leyendas relativas a ella escritas solo cien años despues de la muerte del héroe i que llegó aun a negar la existencia del brillante paladin, acepta sin discusion ni examen tradiciones cristianas recopiladas a los doscientos, a los trescientos, a los seiscientos años despues de la época en que se suponen ocurridos los acaecimientos. El mismo observa que el carácter estravagante, inverosímil i monstruoso de las antiguas leyendas de Grecia "deberia bastar a persuadirnos de su invencion fabulosa" (c i).

(c h) SMEDT, *Principes de Critique historique*, chap. X.

(c i) Hasta el año de 1805 en que Masdeu dió remate a su *Historia crítica de España* no se tenia mas noticias del Cid que las que la tra-

Pero tiene buen cuidado de no aplicar el mismo criterio para apreciar el valor histórico de las leyendas mosaicas.

Con el mismo inconsecuente criterio han procedido en general todos aquellos historiógrafos que movidos por sus sentimientos religiosos, han intentado resguardar contra la crítica científica la parte fabulosa de la historia sagrada.

Sin multiplicar inoficiosamente las citaciones comprobatorias, tal es el modo de pensar de uno de los más sabios renovadores de la ciencia de la historia. Declara Daunou que por lo tocante a las maravillas que no constituyen dogmas religiosos o que no son efectos de causas naturales, se las debe rechazar totalmente sin dejar ni una sola en la historia. Ninguna autoridad de testimonios puramente humanos (dice) puede dar verosimilitud a hechos que signifiquen una suspensión real de las leyes constantes de la naturaleza. Sin embargo, el mismo Daunou, que en términos tan precisos fija una de las condiciones de la veracidad histórica, advierte en seguida que sus observaciones no se aplican a las leyendas que constituyen la historia santa i que sirven de fundamento a la fe i al dogma. (c j).

dición contaba en el siglo XIII i que varios cronistas de aquella época recojieron e incorporaron en la historia de Castilla i ellas eran tan vagas, inciertas i contradictorias que aquel erudito investigador pudo declarar en verdad que a sus tiempos no habia llegado ni una sola que fuese segura o fundada o que mereciera lugar en los Anales. En suma, concluía «de Rodrigo Díaz el campeador, nada absolutamente sabemos con probabilidad ni aun su mismo ser o existencia.» MASDEU, *Historia crítica de España*, t. II, Illustration II del lib. I, páj. 176, i t. XX, páj. 370.

(c j) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. I, pag.

Como lo observa Strauss, si el objeto de la historia es no solo el de relatar los sucesos del pasado sino tambien el de manifestar cómo se han derivado los unos de los otros, ella no podria dar cabida en sus narraciones a los milagros, hechos que interrumpen el encadenamiento de las causas i de los efectos, sino renunciando a la parte propiamente científica de su tarea. En otros términos, la existencia histórica del milagro sería la negacion de la ciencia de la historia (c l).

Las razones que Daunou aduce para eliminar de la historia los prodijios relatados por los jentiles se aplican sin modificacion alguna a los milagros relatados por los escritores de todas las religiones. Cuando aquel historiógrafo rechaza los prodijios i acepta los milagros, procede así, nó porque éstos esten mejor comprobados o sean intrínsecamente mas posibles que aquéllos, sino porque intenta monopolizar en manos del catolicismo la prerrogativa de trastornar las leyes naturales, temeroso de que si se le priva de ella, se le niegue como a las religiones paganas el orijen sobrenatural. Pero esto es hacer

9, 47, 50 et 51, et cap. XI, pag. 304 et t. VII, troisième partie, neuvième leçon, pag. 318.

SMEDT, *Principes de la Critique historique*, chap. II, pag. 35.

(c l) "Tout fait dont les causes externes et internes ne peuvent se ramener aux lois de l'histoire doit être, pour l'historien, nul et non avenue; la puissance, la sagesse et la bonté de Dieu se manifestent, non par la suspension de l'ordre naturel, mais par cet ordre même, par sa continuité et sa légitimité; en outre, la subversion même la plus inexplicable de l'ordre naturel ne pourrait ni confirmer ni infirmer une vérité d'ordre spirituel; la guérison même la plus extraordinaire ne pourrait jamais établir la validité d'un dogme: voilà les règles posées et appliquées par Paulus." STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § IV, pag. 13 et § 24, pag. 193.

obra de prosélito i de creyente, no de historiador i de sabio.

Antes de nuestra Era, no se hacia distincion alguna entre las leyendas. Se prestaba a las apócrifas el mismo crédito que a las canónicas. Como quiera que no se dudaba de los relatos orales, no habia razon para dudar de los relatos escritos. Verdadera historia eran las tradiciones; verdadera historia, las leyendas; los personajes míticos de Homero se consideraban en jeneral tan reales como los personajes míticos del Pentateuco; tan reales parecian ser las jenealogías de las familias helénicas como las de las familias hebreas. La canonizacion de las leyendas bíblicas no habria tenido mas objeto que impedir su adulteracion i fijar el testo definitivo de la lei.

Mas, cuando la crítica científica empezó a pulverizar las leyendas profanas, se juzgó sobre manera peligroso dejar las relijiosas espuestas a los mismos ataques, i se trató de sustraerlas al peligro de las indagaciones comprobatorias.

Sin embargo, mui pronto comprendió la Iglesia cristiana que de entre las leyendas relijiosas se podian impugnar aquellas que relataban la historia de las divinidades paganas, sin que por esto se debilitaran los fundamentos del cristianismo. Aun cuando la fuente orijinaria de las unas es la misma que la de las otras, a saber, el testimonio tradicional, los cuerpos sacerdotales autorizaron la duda contra las primeras bajo la implícita condicion de que se respetase escrupulosamente a las segundas. Miéntras se respetaran las leyendas mosaicas, las cristianas i las hagiográficas, parecia ser, en efecto, que mediante la negacion de las demas, solo el cristianismo quedaba descansando

sobre una base de sucesos sobrenaturales. San Pablo (dice Tillemont) aconsejaba examinarlo todo para no aprobar sino lo que fuese bueno, pero cuatro siglos mas tarde, al dar el mismo consejo, San Agustin prevenia que del exámen se debian esceptuar las Escrituras canónicas (c m).

Por otra parte, la Iglesia no podia exigir que se prestara a las escrituras paganas, que para ella eran profanas, el crédito que se prestaba a las escrituras bíblicas i evangélicas, que eran sagradas, por la sencilla razon de que las obras de Homero i Hesíodo en Grecia, de Manethon en Egipto, de Sanchoniatón en Fenicia, etc. no estaban amparadas con el privilegio de la canonizacion que amparaba a las de Moises, de los profetas i de los evangelistas.

A fin, pues, de poner a salvo el privilegio de la canonizacion, la Iglesia dividió la vida de la humanidad, sin medir las consecuencias trascendentales de la division, en dos ramas: la de la historia sagrada i la de la historia profana, e incorporó en la primera, a titulo de adquisiciones definitivas, todas aquellas leyendas que sirven para explicar los orijenes del culto, del dogma i de la moral del catolicismo. Fué Eusebio de Cesárea (270-340) el primero que escribió una *Historia Ecclesiastica* sobre la base de las leyendas canónicas; i desde entónces todos los historiadores cristianos, sin distincion de sectas, se han creído tan autorizados para repudiar las de la historia profana como obligados a respetar las de la

(c m) TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire de l'Église*, t. I, pag. XX.

VOLTAIRE, *Pyrrhonisme de l'histoire*, chap. IV, pag. 72 du t. V des *Oeuvres complètes*.

historia sagrada (c n). En conformidad con esta doctrina, podemos discutir libremente la autenticidad, la edad i la veracidad de todas aquellas leyendas cuyo estudio no nos interesa mas que bajo el punto de vista científico, pero no nos es lícito emplear el mismo espíritu crítico para averiguar el valor histórico de aquellas cuya edad, cuya autenticidad i cuya veracidad nos interesan además bajo el punto de vista moral.

Esto es absurdo: si hai leyendas que no se pueda admitir sin una crítica prévia, esas son cabalmente las religiosas, no solo porque relatan sucesos contrarios al orden regular de la naturaleza sino tambien porque encerrando la norma de la conducta humana, siempre estuvieron mas espuestas que las otras a falsificaciones, enmendaturas e interpolaciones de parte de los cuerpos sacerdotales miéntras ellos conservaron el monopolio de la instruccion i de la escritura.

Pretender imponerlas como verdaderas, no en mérito de estudios comprobatorios, sino por mandato dogmático de la autoridad eclesiástica es una insolente tentativa de coartar la libertad de las investigaciones históricas. Las iglesias pueden fijar las doctrinas que sus fieles deben creer; en este punto ejercen una jurisdiccion soberana; pero no pueden hacer que la historia distinga las leyendas religiosas i las profanas para el efecto de

(c n) LENGLET DU FRESNOY, *Supplément de la Méthode pour étudier l'Histoire*, II discours, pag. 9.

En respeto a esta doctrina, treinta i ocho sacerdotes anglicanos declararon solemnemente en 1891 ser inadmisibile i condenable toda crítica literaria que impugne la veracidad histórica de las Sagradas Escrituras. HUXLEY, *Science et Religion*, pag. 20 et 24.

MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, pag. 7.

creer en las unas i desconfiar de las otras o para el de atribuir a éstas un grado de veracidad que no reconoce a esas.

Inventada para preservar de la crítica los fundamentos históricos de las creencias religiosas, esta distincion es tan injustificada como la que se querria establecer entre la mitología mosaica i las mitologías paganas. Segun lo he demostrado por estenso (§ 21 a § 23), las leyendas religiosas se han formado de la misma manera que las laicas i de la misma manera que las apócrifas, las canónicas. Tan impugnable es la veracidad de las unas como la de las otras. No hai mas razon para prestar crédito a las leyendas de Josué i de Sanson que a las de Hércules o a las de don Roldan. Que el decálogo fué escrito por Moises bajo el dictado de Jehová es un hecho tan verosímil como el de que la ninfa Ejeria inspiraba a Numa, o como el de que una paloma hablaba al oido de Mahoma. Por último, la historia no atestigua hecho alguno del cual se pueda inferir razonablemente que las tradiciones i las leyendas religiosas estan ménos espuestas que las profanas al peligro de las alteraciones i aduleteraciones.

Verdad es que la consagracion de las leyendas está dirigida al propósito de sustraerlas de ese peligro; pero tambien es verdad que jamas se ha conseguido en absoluto mantener la inviolabilidad de su testo i mucho ménos, el de su espíritu (cñ). Los orientalistas atestiguan una i otra vez que los sacerdotes de la India i de

(cñ) SARPI, *Histoire du Concile de Trente*, t. I, liv. I, § LII, pag. 273 et 275.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap. I, pag. 293

los países mahometanos se prevalen de estar escritos sin vocales los textos de las escrituras sagradas para hacer en ellas subrepticamente modificaciones sustanciales.

A peligros parecidos estuvieron siempre espuestos el Antiguo i el Nuevo Testamento. San Jerónimo atestigua que en su tiempo, esto es, ocho siglos despues de la consagracion de las leyendas bíblicas, se notaban enormes diferencias entre el orijinal hebreo i la traduccion griega de los Setenta, i entre ejemplar i ejemplar de cada idioma. Muchos de los textos citados en los Evanjelios para probar que la vida entera de Jesus habia sido predichá por los profetas o habian sido alterados *ad hoc* (§ 22) o faltaban absolutamente en la traduccion griega apesar de cuantas precauciones se habian adoptado para garantizar juntamente su autenticidad i su integridad (*co*). Por último, cuando el Concilio de Trento discutia (en 1546) la autenticidad de las traducciones sagradas, algunos teólogos observaron que de cada una de ellas corrian textos mui diversos igualmente acreditados (*cp*).

Antes de la invencion de la imprenta era éste un hecho jeneral: ninguna copia manuscrista era rigurosamente exacta, i sobre todo, ninguna traduccion era absolutamente fiel. Sin que fuese posible evitarlo, cada i cuando habia que verter leyendas sagradas de una lengua en otra, los traductores las alteraban mas o ménos profundamente interpretándolas segun su leal saber i entender. Son conocidas las ultrajantes imputaciones de falsedad diriji-

(c o) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 134 et 476.

(c p) SARPI, *Histoire du Concile de Trente*, t. I, liv. I, § LVII, pag. 285.



das por los católicos a Lutero, i por los protestantes al padre Scio de San Miguel; i san Jerónimo hizo la traducción de la Vulgata enmendando la de los Setenta en atención no solo al testo hebreo sino tambien a la necesidad de concordar las profecías con la vida de Jesus (c q).

En realidad, con la canonización de las leyendas se ha garantizado muy imperfectamente la fidelidad de su transmisión; i en cambio, dándose fábulas por historias, se ha retardado hasta el presente siglo el acometimiento de investigaciones dirigidas a descubrir los verdaderos orígenes de la humanidad i de las razas. Bajo la sujeción de las leyendas jenesicas, no se ha podido ni siquiera concebir la idea de la prehistoria; la paleontología ha sido largo tiempo negada porque no cabe en la Biblia; la lingüística, que no ha podido desarrollarse en los sesenta o setenta siglos transcurridos desde Adam, ha tenido que hacer esfuerzos extraordinarios para imponer sus conclusiones. A las más civilizadas naciones del Oriente, se ha negado la antigüedad de sus orígenes para reconocer la de un pueblo, cual es de Israel, cuya historia verdadera

(c q) He aquí la declaración que San Jerónimo hace después de apuntar algunos errores i omisiones de los Setenta: «Quoi donc? est-ce que je condamne les anciens? Non, je m'occupe après eux dans la maison du Seigneur. Les Septante ont fait leur version avant la naissance de Jésus-Christ, et ont exprimé d'une manière obscure et embarrassée des mystères dont ils n'avaient aucune connaissance. Mais moi qui écris après la Passion et la Résurrection du Sauveur, c'est plutôt une histoire que je fais que de prophéties que je traduis; car on raconte tout autrement ce qu'on a vu que ce qu'on ne sait que par oui-dire.» SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 477.

SARPI, *Histoire du Concile de Trente*, t. I, liv. I, § LI, pag. 270.

MAIMBOURG *Histoire du Lutheranisme*, t. I, liv. I, pag. 78.

apénas empieza en el siglo X o XI ántes de nuestra Era. I por último, se ha dado un rumbo falso a las investigaciones que los historiadores modernos i medioevales han hecho para averiguar la procedencia orijinaria de los diferentes pueblos. Tales han sido los efectos mas inmediatos que en la historia i aun en la ciencia ha surtido la inescusable insistencia con que se ha prohibido estudiar, comprobar o impugnar la veracidad de las leyendas bíblicas.

Como si estos entorpecimientos puestos al desarrollo i a la libertad de las investigaciones no fuesen de suyo sobrado graves, al presente se hacen desesperados esfuerzos para arrancar a la ciencia declaraciones que certifiquen la veracidad de aquellas mismas leyendas cuya autenticidad se declaró en siglos pasados dogmáticamente i sin comprobacion alguna. Por ejemplo, tal es la obra a cuya realizacion ha consagrado sus vijilias el presbítero Vigouroux.

Empeñado en demostrar la veracidad de la Biblia a la luz de las investigaciones egiptológicas i asiriológicas, este ilustrado polemista ha probado que muchos acaecimientos de la época de la monarquía referidos en los *Libros de los Reyes* han sido plenamente verificados por las inscripciones de Egipto i Asiria; pero no ha podido comprobar de la misma manera los relatos anecdóticos del *Pentateuco* i del *Libro de los Jueces* porque en ellas no se ha encontrado hasta el dia noticia alguna de los portentosos acontecimientos relatados en estas obras.

Ante el imperturbable silencio de la egiptología i de la asiriología, Vigouroux ha tenido que cambiar sus procedimientos comprobatorios al tratar de las mas antiguas i

mas sospechosas leyendas. Para demostrar la veracidad de la leyenda de José, prueba que las costumbres, que la administracion pública i que los usos particulares del Egipto estan pintados en la Biblia tales cuales realmente eran dos mil años ántes de Jesucristo. Que las leyendas de la conquista de Canaan son perfectamente históricas lo demuestra probando que quince siglos ántes de J. C., aquel país estaba dividido en reinos diminutos tal cual lo pinta el *Libro de Josué*. Por último, prueba que Ananías, Mizaél i Azarías fueron arrojados a un horno ardiente i salvados milagrosamente, demostrando que en los tiempos de Nabuchodonosor existian los funcionarios mencionados en el *Libro de Daniel* i era práctica legal echar en la hoguera a ciertos delincuentes (c r). En otros términos, con demostrar que son verosímiles las referencias al estado social, quiere que se tenga por probado que son verdaderos los relatos de los acaecimientos mas absurdos que sea dable imaginar.

Empeño vano. No era difícil probar la exactitud de tales referencias por cuanto, segun lo he demostrado mas arriba, ellas son de ordinario exactas aun en las tradiciones i leyendas falsas. Pero con demostrar que en el siglo VIII los guerreros iban vestidos i armados i las ciudades se fortificaban como las leyendas carlovinjias lo describen, no se prueba que a los ruegos de Carlomagno cayeran derrumbadas las murallas de Pamplona o que el sol

---

(c r) VIGOUROUX, *La Bible et les Découvertes modernes*, t. II, Première Partie, liv. III, chap. XI, pag. 198, et t. III, Deuxième Partie, liv. I, chap. I, pag. 5 et Quatrième Partie, liv. III, chap. VI, pag. 323.

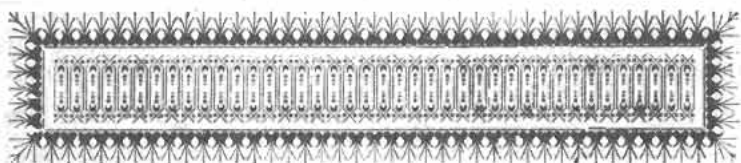
quedara suspendido sobre Roncesvalle durante tres días.

Segun las mismas leyendas, aquel monarca emprendió una cruzada a Jerusalem; de regreso trajo consigo la corona de espinas, uno de los clavos i un trozo de la cruz de Jesucristo, i todo lo depositó piadosamente en la abadía de Saint Denis. Cuando siglos mas tarde San Luis trajo de Oriente las mismas reliquias, los monjes de Saint Denis las tacharon de falsas porque las auténticas las tenian ellos, donadas por el emperador. Pues bien, si algun arqueólogo las descubriera despues de dos mil años sepultadas bajo las ruinas de la abadía ¿podría exhibirlas en testimonio de la cruzada imajinaria de Carlomagno? (c s). Vigouroux no ha comprobado mejor las leyendas mosaicas.

---

(c s) GASTON PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, liv. I, chap. III, pag. 55.





## CAPÍTULO OCTAVO

---

### El testimonio actual

SUMARIO.—§ 51. El testimonio real.—§ 52. La invencion de la escritura.—§ 53. Los documentos históricos.—§ 54. La diplomática.—§ 55. La epigraffa.—§ 56. La numismática.—§ 57. La paleografía.—§ 58. La ejiptolojía i la asiriolojía.—§ 59. Valor histórico del testimonio actual.

§ 51. *El testimonio real.* — En los dos capítulos que inmediatamente preceden he determinado a la luz de la ciencia i de la historia el grado de veracidad que se debe reconocer al testimonio personal, sea en los casos de trasmision inmediata (testimonio presencial) sea en los de trasmision mediata (testimonio tradicional).

Fundado en una copia de observaciones que se me podria criticar por lo superabundante i fatigosa, he de-

mostrado hasta la saciedad que las informaciones personales se resienten de la parcialidad, de la ignorancia i de la credulidad de los testigos, i que a la larga se alteran i se adulteran cuando se las trasmite de una jeneracion a otra.

Por último, he demostrado tambien que habiéndose inspirado esclusivamente en las fuentes viciadas del testimonio personal, la tradicion, la mitolojía, la leyenda i la crónica no tienen derecho al crédito ilimitado que siempre se las prestó, i que estan de sobra justificados los esfuerzos que se hacen por los grandes historiadores de nuestros días, para comprobar, rectificar i completar el conocimiento de los tiempos pasados.

Por fortuna, no solo las personas pueden dar testimonio de los sucesos: danlo tambien las cosas. Si la existencia de un hombre cualquiera se puede probar por los recuerdos que él dejó en sus contemporáneos i que se han trasmitido a las jeneraciones posteriores, tambien se puede probar con las fees de nacimiento i de muerte, con las obras de arte que ejecutó, con los libros que escribió, i con la inscripcion de la lápida funeraria de su tumba. En Chile, ántes que la historia de la República mencionara el nombre de Arturo Prat, ya su inmortal proeza estaba atestiguada por los monumentos conmemorativos contruidos para su glorificacion.

Cuáles sucesos sean susceptibles de verificarse por medio del testimonio actual es punto que no se puede fijar teóricamente. Si se atiende a su naturaleza, solo aquellos que por efectuarse con insensible lentitud no llaman la atencion de los circunstantes, pueden evitar en jeneral que se los anote en el acto de su realizacion. Por

ejemplo, la inmersión de las ruinas de un templo en el océano a causa del imperceptible rebajamiento de la costa; la formación de prácticas de tolerancia merced a un lentísimo desarrollo del sentimiento de confraternidad universal; el enriquecimiento de un pueblo como tardía consecuencia del amor al trabajo i de la virtud del ahorro: hechos son que no se pueden anotar inmediatamente después que se realizan, sino inmediatamente después que se los observa.

Salvo estos casos particulares, por naturaleza excepcionales, casi no hai acaecimiento de cuya realización no se pueda dejar constancia escrita en el acto de verificarse. El nacimiento, el matrimonio i la defunción de las personas se anotan en los registros civiles; i su carrera política o administrativa va dejando las huellas de sus pasos en los registros de gobierno. De la sucesión de los príncipes queda constancia en los anales; la inscripción de una estatua es testimonio conmemorativo de los servicios de un estadista i la de un monumento lo es de una guerra llevada a feliz término por el pueblo entero. Como quiera que se puede anotar todo lo que ocurre, son las costumbres, los usos, las leyes, las instituciones políticas i relijiosas de cada nación, quienes determinan en cada época de cuáles hechos se debe dejar constancia.

Que esta constancia se deje en anales de bronce, de arcilla, de pergamino, de papiro, de lino o de papel; que se la inscriba en los ladrillos de un palacio, en las piedras de una muralla, en las tejas de un edificio, en el zócalo de un monumento o en la lápida de una tumba; que se tome nota de los sucesos en una tabla de piedra o en un registro público: es indiferente para juzgar la naturaleza

del testimonio; en todos los casos indicados, la noticia se conserva i el recuerdo se perpetúa por medio de cosas; en todos, es el testimonio real el que suministra las informaciones.

Hasta los últimos tiempos, se ha distinguido con la denominacion comun de monumentos a todos los objetos que de las edades pasadas han llegado a la presente. Entre los monumentos se clasificaban no sólo aquellas obras escultóricas i arquitectónicas que vulgarmente se conocen con este nombre sino tambien los palacios, los templos, las casas, las ruinas de toda construccion, las tumbas, los muebles, los utensilios, los vestidos, las armas, los adornos, las monedas, las medallas, las pinturas, los dibujos, los grabados, los documentos, las cartas particulares, las escrituras públicas, etc., etc. En una palabra, se denominaba monumento histórico toda cosa que despues de ser hecha, labrada, pulida, reformada, refaccionada, inscrita, escrita, pintada, etc., por la mano del hombre pasaba de un siglo a otro. (a)

Al presente, la historiografía propende con razon a clasificar la infinita variedad de cosas que perpetúan el recuerdo de los siglos, distinguiendo los *documentos*, los *monumentos* i los *restos*.

Se da el nombre de documentos a las piezas escritas,

---

(a) «J'entendrai par monuments tous les objets matériels qui nous restent des siècles écoulés avant nous et qui en conservent l'empreinte: meubles, ustensiles, armes, vêtements, ornements, figures peintes ou sculptées, tombeaux, temples, palais, édifices quelconques, cachets, anneaux, monnaies et médailles, inscriptions, chartes, diplômes et autres pièces d'archives.» DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. II, pag. 60.



escluidas las narraciones propiamente tales (b). Los documentos constituyen una transición entre las narraciones, a las cuales se asemejan algunos por su extensión, i las inscripciones, a las cuales se asemejan otros por su concisa brevedad. Con ellos se ha formado la primera clase desgajada del tronco común de los monumentos.

En los últimos tiempos, sobre todo desde Tylor adelante (c) se ha empezado a establecer entre los monumentos una nueva distinción de gran trascendencia para la historiografía. Se distinguen primeramente unos que han sido construidos con la deliberada intención de conmemorar a perpetuidad el recuerdo de los sucesos o de las personas; a esta clase pertenecen las columnas, los arcos, las pirámides i templos de glorificación, las medallas conmemorativas, las lápidas i demás mármoles inscriptorios, etc., etc. Hai otros monumentos que existen porque se los ha construido con propósitos diferentes i que después de prestar sus servicios, han escapado a la acción deletérea de los siglos; a esta clase pertenecen los muebles, los adornos, los trajes, las momias, las armas, las ruinas de edificios i en jeneral todas aquellas cosas de los tiempos pasados que se conservan en los museos de arqueología. Tales son los restos.

Parecida distinción se debe hacer entre los monumentos conmemorativos propiamente tales. Algunos de ellos han llegado a nosotros sin leyendas o inscripciones; son monumentos *mudos*. Aun cuando se los haya construido

---

(b) LANGLOIS, *Manuel de Bibliographie historique*, liv. II, chap. I, § I, pag. 61.

(c) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. II, pag. 67 et chap. III.

con el propósito de conmemoracion histórica, por su multísimo se asemejan a los restos arqueológicos cuya restringida utilidad demostraré mas adelante. Por el contrario, los mas de los monumentos recordatorios son objetos inscritos i contienen leyendas de carácter histórico; por medio de ellas, hablan a cada jeneracion de los sucesos i de los hombres del pasado, i de ellas reciben el carácter jenuino de fuentes de informaciones históricas.

Utilizar las cosas del pasado como fuentes de informaciones es una de las mas rudas tareas que la erudicion contemporánea tiene a su cargo. En tal grado son laboriosas estas investigaciones que ya no puede una misma persona preparar las fuentes de informacion i escribir la historia. Espontáneamente se ha dividido la tarea: una cosa es buscar objetos antiguos, recopilarlos, estudiarlos, clasificarlos, interpretarlos, determinar su antigüedad i su autenticidad; i otra aprovecharlos para restaurar la jenuina fisonomía del pasado. Tal es el origen de las ciencias llamadas *ciencias auxiliares de la historia*. Entre ellas se distinguen la *arqueología* o ciencia de los restos antiguos; la *epigrafía*, o ciencia de las inscripciones; la *numismática*, o ciencia de las monedas i de las medallas; la *paleografía*, o ciencia de las vicisitudes de la escritura; la *diplomática*, o ciencia de los documentos, etc., etc.

§ 52. *La invencion de la escritura*.—Dónde, cuándo, cómo i por quién se inventó la escritura, cuestiones son que presumiblemente jamas se resolverán con certeza.

De las naciones cultas de la antigüedad, ninguna hubo

que no conociera el arte de escribir, pero tampoco ninguna nos dejó noticias fidedignas de la manera cómo originariamente lo aprendiera.

Dionisio de Halicarnaso asevera que la escritura fué conocida por los romanos desde los tiempos de la monarquía; que Anco Marcio hizo grabar las leyes de Numa en tablas de encina; que Servio Tulio inscribió en una columna un tratado de alianza celebrado entre los romanos i los latinos; que Tarquinio el Soberbio inscribió en un escudo de madera cubierto de una piel de buei otro tratado que se celebró con el pueblo de Gabia; que estos dos monumentos se conservaban todavía en los tiempos del historiador i que los caracteres de estas inscripciones eran los mismos que se usaron en la antigua Grecia (d).

Por su parte, Tito Livio menciona tambien algunas inscripciones de los primeros siglos de Roma; pero una i otra vez observa que ántes de la toma de la ciudad por los galos, la escritura era mui poco conocida i mui poco usada (e). Todos estos datos autorizan para presumir que los romanos la importaron de paises estraños, quizá de la Gran Grecia, i que no aprendieron a utilizarla sino mui tardíamente.

Tampoco pretendian los antiguos griegos haber sido los inventores de arte tan civilizadora. Segun tradiciones recojidas por algunos escritores de la antigüedad, la escritura habria sido inventada en Fenicia por Thaut, e in-

(d) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. II, liv. II, chap. XVI, pag. 130, liv. III, chap. XII, pag. 274, t. III, liv. IV, chap. VII, pag. 71, chap. XII, pag. 147.

KRUEGER, *Histoire des sources du Droit Romain*, § 1, pag. 6.

(e) TITO LIVIO, *Décades*, t. II, lib. VI, pag. 187 i lib. VII, pag. 262.

introducida en Grecia como 400 años después de Inachus, como 1500 años antes de la Era cristiana, por Cadmus, o por Orfeo, o por Museo, o por Palamedes. Pero no llegaron a los tiempos históricos, que se sepa, testimonios comprobatorios de tan antiguo suceso. De las inscripciones griegas descubiertas hasta el día, las más antiguas son las de la isla de Thera, cerca de la de Creta, algunas de las cuales remontan a la segunda mitad del siglo IX o a la primera del siglo VIII antes de J. C. i se pueden tener, de consiguiente, por coetáneas de la institución de las Olimpiadas. Las poesías homéricas, que durante varios siglos se conservaron en la memoria de los rhapsodas, mencionan la escritura una sola vez, al hablar de una carta que Proetus escribió al rei de Licia para pedirle que matase al portador, el príncipe Bellerophonte (f).

(f) HOMERO, *L'Iliade*, t. II, liv. VI, pag. 281.

PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. VII, chap. LVII, § 1, 2 i 3.

CRÖISEI, *Histoire de la Littérature Grecque*, t. II, chap. IX, pag. 470, 479 et 548 e t. I, chap. III, pag. 167.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. III, pag. 89 et 90.

GOGUET, *Origines des Lois, des Arts et des Sciences*, t. IV, liv. II, chap. VI, pag. 78.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. III, pag. 30 et 35.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. III, chap. LXVI.

Flavio Josefo observa que los griegos se vanagloriaban de haber adquirido el conocimiento de la escritura de manos de los fenicios i de Cadmo; «pero ni en los templos ni en los archivos públicos podrian mostrar inscripción alguna de aquellos tiempos, i aun se duda que la conocieran cuando siglos más tarde se realizó el sitio de Troya; segun el comun sentir, todavía no la conocian. No se podría poner en duda que el poema más antiguo es el de Homero, i él no se puede haber hecho sino después de aquella famosa guerra. Varios creen aun que este poema no se escribió de pronto sino que se conservó en la memo-

Mucho mas temprano se empezó a usar la escritura en algunos paises del Oriente. No quiero con esto aludir a la India, donde segun el testimonio de Nearco (325 ántes de J. C.) i de Megásthenes (300 ántes de J. C.) no habia en su tiempo leyes escritas i la escritura misma apenas se acababa de introducir i era mui poco usada. Aludo en primer lugar, a Israel, donde aparece relativamente mui jeneralizada ya bajo los reinados de David i Salomon (g). Sin embargo, hasta el dia no se han encontrado monumentos escritos que autoricen para atribuir a los hebreos la gloria de esta portentosa invencion. Un hecho perfectamente positivo, cual es, que ellos conservaban sus tradiciones en la memoria hácia una época en que otros pueblos llevaban ya anales, parece probar que si la escritura fué conocida en Israel ántes que en Grecia i mucho ántes que en Roma, no lo fué sino merced a una importacion de paises estraños.

Hasta el dia de hoi, son los pueblos de Ejipto i de Asiria los que han exhibido los títulos mas auténticos en disputa de esta insuperable gloria. Allí es donde se han descubierto las mas antiguas obras escritas por el ingenio humano.

En una inscripcion funeraria correspondiente a los primeros tiempos de la sesta dinastía ejipticia, se da a

---

ria. . . ; lo cual es causa de las cosas contradictorias que en él se encuentran." *Réponse à Abpion*, chap. I, pag. 828 des *Oeuvres Complètes*.

En los tiempos de Strabon, los turdetanos, de España, pretendian tener escrituras viejas de seis mil años; pero atribuian la prioridad a los fenicios. STRABON, *Géographie*, t. I, liv. III, chap. I, § 6.

(g) RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. II pag. 205.

MUNK, *Palestine*, liv. III, pag. 140 et liv. IV, pag. 436.

cierto funcionario el título de *governador de la Casa de los Libros*; lo cual por sí solo deja presumir cuánto se había ya desarrollado la literatura de Egipto en aquellos remotísimos siglos. De entre las obras que formaban aquella biblioteca, ha llegado hasta nosotros una de medicina que se supone escrita bajo el reinado de Cheops, encontrada bajo el reinado de Hesepti (quinto de la primera dinastía), completada bajo el de Send (quinto de la segunda); el manuscrito remonta a la décima nona (1462 a 1288 ántes de J. C.). Otro papyrus, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París, i que versa sobre filosofía fué escrito a los principios de la duodécima dinastía i contiene una obra de un autor que vivía en los tiempos de la segunda, i otra de otro que vivía en los de la quinta. Este es el que pasa hasta hoi por *el libro mas antiguo del mundo* (h).

En competencia con el pais del Nilo, la Asiria acaba de descubrir, ante la mirada atónita del mundo culto, la existencia de una gran biblioteca que remonta al año 668 ántes de J. C. i que contenia obras escritas veinte siglos ántes de nuestra Era. Formada merced a la diligencia del glorioso monarca Assurbanipal, esta biblioteca

---

(h) Los egiptios atribuían la invencion de la escritura al mítico Thot, como para indicar que la conocian desde los tiempos prehistóricos. LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. III, chap. III, pag. 250 et chap. VIII, pag. 358.

MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient classique*, t. I, chap. III, pag. 220 et chap. V, pag. 398.

Hasta el presente siglo se tuvo a la Biblia por el libro mas antiguo del mundo. Rollin, que vivió en el siglo XVIII, dice: «Le livre qui renferme toutes ces merveilles est le plus ancien livre du monde». ROLLIN, *Traité des Études*, t. II, liv. VI<sup>e</sup>, Seconde Partie, article premier, pag. 230.

tenia diccionarios de sinónimos, diccionarios de signos cuneiformes, gramáticas, obras de majia, de relijion, de poesía, de medicina. Todas las obras estaban escritas en ladrillos o tabletas de arcilla i formaban un volúmen total de mas de cien metros cúbicos. En libros semejantes a los nuestros, ellas compondrian 500 volúmenes de 500 pájinas en cuarto cada uno. Entre ellas, se encontró una de astrolojía que fué escrita el año de 1900 ántes de Jesucristo (i).

Para apreciar con exactitud las dificultades de la presente investigación, debo advertir que no son los sabios contemporáneos los primeros que han intentado rastrear

---

(i) Esta biblioteca fué descubierta el año 1850 por Layard, en Koyundki, palacio de Assurbanipal, cercano de Nínive. Véanse Hommel, *Historia de Babilonia i Asiria*, t. I, pag. 33 de la *Historia Universal* de Oncken.

LENORMANT et BABELON, *Histoire ancienne de l'Orient*, t V, liv. VI, chap. II, § 2, pag 161 à 169.

«Au cours de son exploration de Ninive, raconte M. Menant, M. Layard rencontra deux chambres assez spacieuses, dont le sol était entièrement recouvert, sur une profondeur de cinquante centimètres, de tablettes chargées d'écriture cunéiforme. Il était aisé de constater que ces briques étaient tombées des étagères et des rayons en bois sur lesquels elles avaient été disposées: de place en place elles avaient encore conservé leur ordre primitif, tandis que dans d'autres endroits elles étaient pêle-mêle et plus ou moins fracassées. Un examen attentif permit même d'établir que ces tablettes avaient été précipitées sur le sol en effondrant la voûte des salles inférieures. L'étude des inscriptions permit de se rendre compte de l'ordre méthodique suivant lequel les tablettes étaient originairement classées dans la Bibliothèque. Lorsque la nature du sujet comporte une série de tablettes le récit commencé sur l'une d'elles se continue sur d'autres de même forme». Lenormant et Babelon, ob. cit. t. V, liv. VI, chap. II, § 2, pag. 160 à 169.

MENANT, *La Bibliothèque du palais de Ninive*, chap. II, pag. 17 et 30 à 32.

los orígenes de la escritura. Ya los antiguos habían estudiado el mismo problema, ¡cosa singular! habían llegado casi a la misma conclusión, esto es, a establecer que la gloria de la invención correspondía o a los egipcios o a los asirios. Desde entonces no se ha adelantado un paso, porque este invento, destinado a perpetuar el recuerdo de aquellos sucesos ¡de aquellas nociones que interesan al hombre, no dejó rastro alguno de sus primitivos orígenes (j).

A pesar de esta insoluble oscuridad, la escritura es de entre las grandes invenciones del pasado aquella que ha ejercido una influencia más trascendental en la formación de la ciencia de la historia. Antes de la escritura, todo es confusión, caos ¡tinieblas: la existencia de los pueblos parece desarrollarse en tenebrosísima noche. Una vez inventada, como si el genio de la historia alzara en alto radiósima antorcha para alumbrar el camino de las naciones, los acontecimientos se enrollan en orden cronológico ¡se presentan en revista ante las miradas de la posteridad.

(j) Yo creo (dice Plinio) que las letras han sido conocidas en todo tiempo de los asirios, pero según algunos, por ejemplo Gellius, este descubrimiento sería obra de Mercurio entre los egipcios, entre los sirios según otros. En todo caso se asegura que ellas fueron introducidas en Grecia de la Fenicia por Cadmus en número de 16 . . . Anticlídes pretende que un tal Menon las inventó en Egipto 15 años antes de Phoroneas, el más antiguo rei de Grecia ¡se empeña en probarlo por medio de documentos. Por el contrario, Epigene, autoridad muy respetable, afirma que entre los babilonios hai observaciones astronómicas de 720,000 años inscritas en ladrillos cocidos. Aquellos que reducen este tiempo al minimum, Berosio ¡ Critodemo, lo avalúan en 490,000; de donde resulta que el uso de las letras es de toda eternidad. Los pelasgos lo introdujeron en el Lacio. PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. VII, chap. LVII, § 1, 2 ¡ 3.



Si la fundacion del cristianismo ha modificado mas profundamente las creencias i las relaciones morales de los hombres; si el descubrimiento del fuego ha tenido mayor influencia en los hábitos de la vida; si el de la electricidad está llamado a cambiar mas de raiz las condiciones de la industria i los medios de comunicacion: es la invencion de la escritura el acontecimiento que mas perfectamente divide la humanidad en las dos grandes e irreductibles secciones de la historia i la prehistoria.

En las tradiciones literarias de algunos pueblos antiguos, se consideraba al inventor de la escritura como al primer historiador que hubo en el mundo, porque esencialmente ella no es sino el medio por excelencia de recordacion del pasado. Se decia, verbigracia, que Sanchoniátôn, analista de Fenicia, habia buscado empeñosamente, para conocer los primeros tiempos de su patria, las obras de Thaut, convencido de que el inventor de la escritura debió ser a la vez el fundador de la historia (1).

Todos los demas acontecimientos que los diferentes pueblos han hecho servir como principios de nuevas Eras han sido causa de confusion para el historiador, porque algunos, verbigracia, la fundacion de Roma, empezaban la historia ántes de tiempo; i otros, verbigracia, la fundacion del cristianismo, la han dividido en dos secciones independientes. Si la verdadera historia de Roma empieza varios siglos despues de su fundacion i si la del mundo empieza muchos siglos ántes del nacimiento de Jesucristo, es evidente que estos sucesos no pueden servir para fijar el principio de la vida histórica. Solo la

(1) GOGUET, *De l'origine des Lois, des Arts et des Sciences*, t. VI, § 1, pag. 2.

invencion, o mejor, solo la adopcion de la escritura como medio de recordacion puede servir con verdadero fundamento de punto de partida de las investigaciones propiamente históricas: ántes de ella no existe mas que la prehistoria; despues de ella nace la historia.

La jeolojía i la paleontolojía, han demostrado en nuestros dias que la existencia del hombre cuenta decenas de millares de años. Pues bien, si esceptuamos el breve lapso de los tiempos históricos subsiguientes en todas partes a la adopcion de la escritura, noche tenebrísima es para nosotros el inconmensurable intervalo que média entre el aparecimiento del hombre i el nacimiento de la historia.

No es que en aquellas sociedades primitivas faltaran los acontecimientos dignos de perpetua recordacion. Acaso seria fácil demostrar que muchas de las mas grandes cosas de la humanidad se realizaron en los tiempos prehistóricos. La formacion del lenguaje, la domesticacion de algunos animales, la invencion de la agricultura, el cultivo de los cereales i, sobre todo, el descubrimiento del fuego, que sin disputa se cuenta entre los mas portentosos de la humanidad, son adelantos que se realizaron en épocas tan anteriores a la historia que no alcanzó a llegar de ellos el menor recuerdo a los tiempos históricos.

Plausibles inducciones de la antropolojía, reforzadas con las de la lingüística, hacen presumir que en siglos remotísimos de la prehistoria, se operaron formidables movimientos migratorios entre Europa i Asia; i aun cuando todavía se discute si la raza indo-europea se propagó de Oriente a Occidente o viceversa; el hecho

que no admite duda es el de las migraciones de aquellos pueblos primitivos a través de vastísimos continentes. Dado el espíritu belicoso que predomina en las sociedades atrasadas, es de suponer que la mayor parte de las veces aquellas migraciones se efectuaran en son de guerra. Brillaron sin duda en aquellas edades, conquistadores más bárbaros que Atila i Jenjis-Khan, fundadores de imperios ménos efímeros que los de Alejandro i Napoleón. Pues bien, de tan grandes acontecimientos, de acontecimientos tan trascendentales para la etnología i para la historia, de acontecimientos cuya positiva verificación podemos probar señalando sus formidables efectos, no han llegado a nosotros ni siquiera vagos recuerdos. ¿Por qué? porque «privado de los auxilios de la escritura (dice Gibbon) el hombre pierde el recuerdo de las tradiciones o altera la naturaleza de las ideas que ha recibido» (m).

Hoy mismo no tienen historia los pueblos que no conocen la escritura i solo se sabe algo de su existencia i sobre todo, de su vida, cuando se ponen en contacto con los pueblos civilizados. Sus guerras recíprocas, sus devastaciones, sus conquistas, el crecimiento i el derrumbe de sus imperios: todo, todo pasa inadvertido como si nada ocurriese. (n).

(m) GIBBON, *Histoire de la décadence de l'Empire Romain*, t. I, chap. IX, pag. 133.

Tito Livio observa que la historia anterior a la toma de Roma por los galos, es muy oscura por causa de «la insuficiencia i escasez de los documentos escritos, únicos guardianes fieles de los hechos pasados; i, en fin, por la destruccion casi completa, en el incendio de la ciudad, de los registros de los pontífices i de otros monumentos públicos i particulares.» *Décadas*, t. II, lib. VI, páj. 187.

(n) TYLOR, *Antropología*, cap. VII, páj. 202.

§ 53. *Los documentos históricos.* Si la adopción de la escritura traza línea tan ancha de separación entre los tiempos históricos i los prehistóricos, no es porque inmediatamente se consagren los pueblos a escribir la historia. Según lo he demostrado mas arriba, la leyenda nace en todas las sociedades atrasadas ántes que la crónica porque cuando el pueblo aprende a escribir se preocupa mas de redactar las tradiciones antiguas que de narrar los sucesos del día. La trascendencia histórica de este invento, viene principalmente de que tan pronto como se lo adopta, se empieza de una manera espontánea a crear fuentes escritas de información en forma que mas tarde se pueda componer la historia documentada con prescindencia de las tradiciones (ñ). Sean de carácter público, sean de carácter privado, estas escrituras cuando no están trazadas sobre las fajas de monumentos, se conocen en la historiografía con la denominación comun de *documentos*.

En la clase de los documentos, se comprenden todos los manuscritos que se guardan en los archivos oficiales, en los protocolos de los notarios, en los cartularios de los conventos, en las carteras de los Bancos i en las cajas de los particulares.

Las feos de nacimiento, de matrimonio i de muerte, las escrituras de contratos i donaciones, las memorias testamentarias, las actas de emancipación, de adopción i de consentimiento, las cartas privadas, los libros diarios, los de correspondencia i los de bitácora; los expedientes judiciales, los manuscritos originales de los autores, los

---

( ñ ) CROISSET, *Histoire de la Littérature Grecque*, t. II, chap. IX, pag. 471.

periódicos, los decretos i los antecedentes de las resoluciones administrativas, las mociones i actas de los Congresos, de las municipalidades, de las corporaciones civiles i de las sociedades comerciales, la correspondencia oficial, los calendarios, las bulas, breves i encíclicas pontificias, los anales, fastos i efemérides llevados sea bajo la inspeccion del Estado, sea bajo la inspeccion de la iglesia dominante, etc. etc., son escrituras que se conocen bajo la denominacion jenérica de documentos (o).

De esta enorme variedad de documentos, no se ha usado promiscuamente en todas las épocas. En los Estados antiguos, donde los procedimientos de las autoridades eran orales i en parte secretos, fué menester instituir fuentes especiales de informacion para dar a los pueblos noticia de aquellos sucesos cuyo conocimiento fuera de interes para los ciudadanos i no fuera peligroso para los gobernantes. Tal fué el oríjen de los *anales*, de los *fastos* i de las *efemérides*.

Los anales eran simples anotaciones de los sucesos hechas por años; los fastos eran los registros en que se inscribian las festividades religiosas i por estension, se aplicó la misma denominacion a los libros en que se apuntaba los nombres de los majistrados ánuos; i las efemérides, nombre que viene de *emera*, día, son como si dijéramos los diarios, porque anotan los sucesos al día (p).

Al igual de las crónicas, los anales siguen rigurosamente el órden de los tiempos, pero se diferencian de

(o) LANGLOIS, *Manuel de Bibliographie historique*, liv. II, chap. I, § 78.

(p) FLOREZ, *Claves de la Historia*, clave XVII, páj. 39 i 40.

CAGNAT, *Cours d'Épigraphie latine*, Troisième Partie, § 5, pag. 273.

ellas en que se los va formando a medida que los sucesos se efectúan, sin esplicaciones, sin establecer relaciones de consecuencia, sin forma narrativa o literaria, en resúmenes mui sucintos hechos por diferentes autores, comunmente funcionarios.

Averiguar cuándo empezaron los pueblos a llevar anales, es tarea tan dificultosa como averiguar cuándo empezaron a escribir. Algunos pueblos antiguos, por ejemplo, los babilonios, pretendian tenerlos desde millares de siglos atras; pero puesto que las anotaciones de los tiempos antiguos no contenian mas que nóminas de príncipes i fábulas absurdas, fuerza es concluir que aquella institucion no se empezó a llevar al dia sino desde la época en que principia la anotacion de sucesos verosímiles i posibles (q).

En otros Estados, donde los anales auténticos empezaban en época relativamente reciente, se suponía que los mas antiguos habian desaparecido por una u otra causa. En la China, un gran monarca, enemigo de las tradiciones antiguas (dice Goguet), hizo quemar todos los libros que no trataban de agricultura, de medicina o adivinacion, destruyó todos los monumentos i redujo a polvo cuanto podia recordar los sucesos de los pasados tiempos. Berosio asevera igualmente que Nabonazar, cuyo reinado empezó en 747, hizo destruir los anales a fin de pasar en lo futuro por el primer monarca de Babilonia; i en Egipto se referia que un rei persa habia trasportado a su patria todos los archivos sagrados si bien se agregaba que posteriormente habia permitido

---

(q) DAUNOU, *Cours historiques d'Études*, t. I, liv. I, chap. IV, pag. 111 et 131.

que el sacerdocio los rescatase. En Roma se llevaron desde época inmemorial los *anales pontificios*, suspendidos el año 123 ántes de nuestra Era, los *fastos* de la República, los registros llamados *libros línteos*, i los *anales de los censores* (r). Pero los historiadores del gran pueblo concuerdan en que los antiguos anales fueron destruidos por los galos, i Plutarco agrega que mas tarde fueron falsificados para dar alguna verosimilitud a la historia de los primeros tiempos (s).

Si la tradicion de la pérdida de los anales, repetida en casi todos los pueblos, tiene fundamento histórico, es punto que la historiografía jamas determinará con certidumbre. Lo positivo es que ningun cronista, cuyas obras conocamos, alcanzó a vivir en tiempo de aprovechar aquellos anales primitivos que se suponen destruidos.

Los ejiptos pretendian tener la lista completa de sus pharaones a contar desde Menes; pero solo desde la 18ª dinastía parece haberse empezado a escribir los anales de cada reinado en telas de papiro (t).

---

(r) Con referencia a los primeros años de la República, Dionisio de Halicarnaso cita «los Anales de los censores que se han conservado como cosas sagradas con tanto cuidado que han llegado hasta nosotros de padres a hijos. Hai aun varios personajes de las familias de los censores que los guardan mui religiosamente» DENYS D'HALICARNASSE, *Antiquités Romaines*, t. I, liv. I, chap. 16, pag. 162.

Tito Livio dice que «la exactitud de sus nombres (de los Horacios i los Curiacios) está suficientemente comprobada» i que «los anales de la antigüedad presentan pocos hechos tan comprobados como el suyo» *Décadas*, lib. I, pag. 41.

(s) PLUTARCO, *Numa*, t. I, pag. 198 des *Vies des Hommes Illustres*.  
GOGUET, *Origines des Lois, des Arts et des Sciences*, t. VI, pag. 227, 238 et 357.

(t) MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient classique*, t. I, chap. III, pag. 225 et 236.

En Israel, se llevaron anales por lo ménos desde el reinado de Salomon, (a 1015-975 a. de J. C.) hasta el de Joachim (años 610 a 599 a. de J. C.) i en vista de ellos se compusieron posteriormente los *Libros de los Reyes* i algunas otras obras históricas. Para anotar los sucesos a medida que ocurrían, se habia instituido un empleado especial llamado *maskiv*, que quiere decir: el que trae a la memoria.

Flavio Josefo atestigua que los egiptios siempre tuvieron el cuidado de llevar *anales*, funcion que encomendaban a los sacerdotes; que la misma funcion desempeñaban los caldeos en Babilonia; que los fenicios enseñaron a los griegos a registrar los actos en los archivos públicos, i que en Israel esta atencion correspondia igualmente a los pontífices i a los profetas. Así cuando algun sacerdote queria casarse en Babilonia (como no podia hacerlo sino con mujer de la tribu de Leví) «enviaba a Jerusalem el nombre del padre de la novia con una memoria de su jenealogía certificada por testigos» (u).

De la existencia de esta misma institucion en otros Estados, ha llegado a nuestros días constancia igualmente fidedigna. El mismo Flavio Josefo atestigua que los

(u) FLAVIO JOSEFO, *Réponse à Appion*, chap. II, pag. 829, des *Oeuvres Complètes*.

MUNK, *Palestine*, liv. IV, pag. 440.

STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, t. III, páj. 22 de la *Historia Universal* de Oncken.

RENAN, *Histoire du peuple d'Israel*, t. III, liv. V, chap. VI, pag. 72.

*Libro cuarto de los Reyes*, cap. 1, § 18, cap. 24, § 5, cap. 8, § 23, cap. 10, § 34, cap. 14, § 28, cap. 15, § 31, cap. 16, § 19, cap. 20, § 20, cap. 21, § 25.

*Libro tercero de los Reyes*, cap. 11, § 41, cap. 15, § 7 i 31, cap. 16, § 14 i 20.



tirios tenían unos anales antiquísimos, en los cuales se leían muchas noticias relativas al pueblo hebreo, i Diodoro Sículo asevera que Ctesias, de Cnido, consultó los *díphteros reales*, esto es, los anales de los persas. También se los menciona varias veces en el *Libro de Esther* i en el primero de Esdras (w).

En la Edad Média, llevaba anales todo monasterio medianamente importante. La simple enunciación de los que se han conservado hasta nuestros días llena (dice Moeller) cincuenta columnas de cierta obra. En la historiografía, se los distingue con el nombre del monasterio respectivo: así se dice *Annales mettenses*, *Annales bertiniani*, *Annales fuldensis*, etc. Por último, bajo la dinastía de los merovingios, se llevaban también unos fastos consulares que Gregorio de Tours consultó i que no han llegado a nuestros tiempos (v).

La Instrucción dictada por Felipe II de España para el Archivo de Simancas en 1588 mandaba en el art. 8 que se llevase un libro de «cosas curiosas i memorables... i del cual se pudiera sacar sustancia leyendo en él como en historia»; i para este efecto los secretarios de Estado i de guerra debían dar noticia al archivero de lo más notable que ocurriese en cada año (y). Virtualmente lo

(w) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. II, chap. XXXII. FLAVIO JOSEFO, ob. cit. pag. 831.

*Libro de Esther*, cap. II, § 23, cap. VI, § 1, cap. X, § 2.

*Libro primero de Esdras*, cap. VI, § 2.

IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 25, páj. 194.

(v) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, liv. II, chap. IX.

MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 291 et 306.

(y) ROMERO DE CASTILLA, *El Archivo General de Simancas*, cap. III, páj. 47.

que aquella disposicion hizo fué instituir un funcionario que llevase los anales del reino.

En nuestros días, ningun Estado culto conserva la institucion de los anales. Lo que los hacia indispensables en las sociedades antiguas es que por causa del uso limitadísimo de la escritura, los actos oficiales i los sucesos históricos pasaban sin dejar constancia escrita. Mas, cuando se jeneraliza el empleo del procedimiento escrito, cuando no se hace un nombramiento, ni se dicta una resolucion, ni se espide un decreto, ni se pronuncia una sentencia, ni se acuerda una lei, ni se celebra un contrato, etc., sin que quede constancia en los protocolos, en los archivos, en los libros copiadores, en los diarios oficiales, en las revistas judiciales, en los boletines de leyes i decretos, etc., etc.; entónces la institucion de los anales se torna redundante i desaparece por innecesaria.

Las únicas fuentes que tanto por sus fines quanto por su carácter ánuo se asemejan de una manera remota a los anales son los anuarios. Pero en estas compilaciones, destinadas a estudiar el movimiento estadístico del comercio, de la agricultura, de la industria, de la lejislatura etc. se trata comunmente de sucesos i fenómenos que los antiguos anales no anotaban.

Datos de la misma naturaleza se puede sonsacar de los cartularios de los conventos i de los registros de los notarios, porque en cada pieza de estas compilaciones no solo consta el hecho jurídico que fué objeto de ella, por ejemplo, una donacion, una compra, un privilejio o un legado, sino que ademas hai indicaciones incidentales de inapreciable valor histórico. Por regla jeneral, los documentos estendidos en la Edad Média ante funcio-

narios fedantes llevan los nombres de las partes i de los testigos, el del notario, el de la autoridad que le habia nombrado, los títulos oficiales o nobiliarios de cada uno, la fecha i el lugar del acto, etc.; i estas indicaciones sirven al historiador para comprobar el carácter público i la existencia de muchos personajes (x).

Las fuentes de carácter oficial, que casi no estudian mas que la vida pública, se pueden completar por medio de otras que principalmente dan a conocer la vida privada: tales son las cartas de amistad, de negocio i de familia.

No son las cartas las fuentes que han suministrado ménos datos para restaurar la vida de los antiguos egipcios. Mediante ellas, observa Maspero, se puede seguir a los súbditos de Sesostris a sus talleres, a sus tiendas, a sus habitaciones, a sus quintas i ellos se exhiben ante nosotros con sus amistades, sus odios i sus usos. Las listas de menestras, los registros de contabilidad, los partes de policía, los autos judiciales que nos quedan, nos sirven para completar el conocimiento de la vida cotidiana de los egipcios (z).

No debemos darnos por satisfechos (observa Monod) con aclarar los textos históricos por medio de los documentos oficiales, sino que ademas debemos estudiar los documentos literarios, las obras religiosas, las cartas, las poesías etc. Solo así podremos vivir con los hombres de otras épocas i llegar a comprenderlos. Por otra parte, sus predicaciones, sus cartas, sus versos se han producido

(x) GIRY, *Mauuel de Diplomatie*, liv. VI, chap. I, pag. 831 et 832.

(z) MASPERO, *Du genre épistolaire chez les égyptiens de l'époque pharaonique*, chap. I, pag. 12 et chap. II, pag. 25.

con ocasion de los sucesos que queremos narrar i deslizan al pasar numerosos i preciosos datos. Las homelías i las cartas de San Avito, obispo de Vienne (v. 525) amigo de Gondebaldo, maestro de Segismundo, son el mejor comentario de la historia de estos dos reyes. Las cartas de Sidonio Apolinario (+ v. 488 o 489), yerno del emperador Avito i obispo de Clermont, nos ofrecen un cuadro animado de la Galia en los momentos en que la potencia romana espira entre los visigodos i los burgundas. I en fin, las cartas de Casiodoro (+ ap. 563), el amigo, el ministro de Teodorico, son una verdadera compilacion histórica de cédulas reales, diplomas, piezas oficiales (a a).

A estas fuentes creadas en la mas remota antigüedad, los tiempos modernos han agregado otra que empezó a formarse a poco de inventada la imprenta, o sea, a fines del siglo XVI i que en nuestros dias abrumba a los historiadores por su prodijiosa exuberancia de informaciones; aludo a los periódicos.

Desde el aparecimiento en Venecia de las primeras *Gazette*, nombre de una moneda con que se compraba una hoja suelta, este medio de informacion ha venido desarrollándose mas i mas, en términos que hoi constituye una fuente de noticias complementaria de todas las otras fuentes (a b).

Que la prensa diaria es lijera, que se alarma ante

---

(a a) MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, introduction, pag. 14.

(a b) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. IX, pag. 264 à 270.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, chap. V, pag. 70.

peligros imaginarios, que acoge con facilidad rumores falsos, que da las noticias ántes de comprobarlas, que inventa, que miente, que difama: todo eso es verdad. Pero también es verdad que no calla nada, que lo publica todo, que revela los secretos de los gobiernos, que relata cuanto suceso i cuanto hecho puede interesar al público, i sobre todo que fija de una manera matemática la cronología de la historia.

Por otra parte, esta mendacidad de los diarios, ocasionada por la necesidad de dar las noticias ántes de comprobarlas para satisfacer el ansia pública, provoca en los pueblos libres rectificaciones, denegaciones i discusiones que hasta cierto punto garantizan la veracidad de esta fuente de informaciones. Voltaire observa con razon que en lo antiguo, cuando la publicidad propiamente tal no existia, la reputacion histórica de cada príncipe quedaba a merced de cualquier escritor (a c). De la misma manera, en los primeros tiempos subsiguientes al descubrimiento de la imprenta, cuando los diarios o tenían carácter oficial o estaban sometidos a la censura prévia, los gobiernos ocultaban las noticias desfavorables, tergiversaban los sucesos adversos, convertían en grandes victorias las mas desastrosas derrotas e impedían a la prensa dejar constancia de la verdad histórica (a d). Mas, desde que se empezaron a multiplicar los diarios libres, la verdad empezó a relucir apesar de las adulaciones embusteras de unos, apesar de la difamacion injustificada

---

(a c) VOLTAIRE. *Pyrrhonisme de l'Histoire*, chap. XVI, pag. 83 du t. V des *Oeuvres Complètes*.

(a d) FEIJOO, *Fábulas gacetales*, páj. 445, t. LVI de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

de otros, i sobre todo, apesar del menguado empeño gastado por los gobiernos para ocultarla o terjiversarla.

§ 54. *La Diplomática.*— Despues de esta rápida enunciacion de los documentos históricos, podria parecer a primera vista tarea de poco momento el utilizarlos como fuentes de informacion. Así pasa, en efecto, respecto de aquéllos que se refieren a las Edades moderna i contemporánea: para aprovecharlos basta leerlos. Pero en cuanto a los mas antiguos, o han llegado a nuestras manos por intermedios sospechosos, o se encuentran incompletos i truncos, o estan escritos en lenguas desconocidas i en caractéres que mas se prestan a ser descifrados que a ser leidos. De aquí ha nacido la necesidad de fundar una ciencia que se encargue especialmente de estudiarlos: tal es la *diplomática*.

A esta ciencia corresponde especialmente determinar la edad, la autenticidad i el valor histórico de los códices i diplomas, o sea de los documentos. Así como la epigrafía estudia las escrituras litológicas, así como la numismática estudia las escrituras de las medallas, así la diplomática estudia las de los documentos (a e).

Si los utensilios de escribir, i la escritura misma, i las palabras i construcciones de cada idioma hubieran per-

(a e) A los documentos se suele dar el nombre de *diplomas* que quiere decir o bien carta plegada en dos hojas, o bien un duplicado o copia de un acta cuya minuta orijinal quedaba en manos del gobierno. De esta palabra tomó su nombre la ciencia. La famosa *École de Chartes* de Paris, que es una verdadera Escuela Diplomática, se fundó en 1821.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. II, pag. 63 et chap. VIII, pag. 215.

GIRY, *Manuel de Diplomatique*, liv. I, chap. I, § 1 et § 2.

manecido invariables en todo el curso de los tiempos históricos, el estudio de los documentos no habría hecho nacer la ciencia de la diplomática. Pero nunca hubo tal fijeza. Los alfabetos se han modificado de edad en edad, la forma de los caracteres ha cambiado con mucha frecuencia, los materiales de escribir que se usaron en un siglo son diferentes de los que se usaron en siglos anteriores, i el lenguaje se altera de día en día adoptando jiros i voces nuevas i repudiando palabras i construcciones antiguas. Por otra parte, cada escritor tiene su estilo, cada oficina sus formularios, cada autoridad sus sellos, cada príncipe su divisa, cada pueblo su blason. El estudio de estas propiedades i de estos cambios es lo que da vida a la diplomática e importancia a sus investigaciones.

Determinando los materiales de escribir usados en cada época (observa Daunou), los instrumentos gráficos (punzones, estilos, pinceles, plumas de ave o de acero) que sucesivamente se han empleado, las tintas con que se han trazado los caracteres, la forma de las letras, la ortografía, el estilo de los diplomas, los formularios de los documentos, los adornos, las inscripciones, las leyendas numismáticas, las divisas, los sellos de los conventos, de las familias, de las universidades, etc.; los eruditos han llegado a descubrir burdas falsificaciones en escrituras que durante siglos se habian tenido como fuentes auténticas de informacion (a f).

---

(a f) DAUNOU, ob. cit. t. I, liv. I, chap. VIII, pag. 230.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LIV, pag. 395.

«L'âge d'un manuscrit (dit Smedt) se reconnaît à la nature de la

Cuando uno sabe que ántes del siglo VIII los autores i los pendolistas escribian las palabras contiguas i las frases sin puntuacion ortográfica; que los papas empezaron a usar el sello de plomo en la segunda mitad del mismo siglo i que solo en el siglo XIII adoptaron el anillo del pescador; que no ántes del siglo XII se introdujo en Europa el arte de fabricar papel de trapos; que los documentos oficiales se redactaban en tiempos de los merovinjos con arreglo a formularios invariables; que los ejipcios solo en el siglo VIII ántes de nuestra Era principiaron a usar la escritura demótica, popular o epistolográfica en reemplazo de la escritura hierática o sagrada de jeroglíficos: cuando éstas i otras nociones semejantes se han adquirido, uno puede determinar la edad i la autenticidad de las escrituras mas hábilmente falsificadas.

No hai uso, práctica, corruptela, modismo, alusion

---

substance qui en forme les feuillets, papyrus, parchemin, papier de coton, ou de Chiffe, à la rareté ou à la multiplicité des abréviations, à la manière de les indiquer, au caractère de l'écriture, des ornements et autres détails qui ont varié suivant les divers pays et les diverses époques. La science paléographique a su établir, par la comparaison d'un grand nombre de manuscrits ayant une date certaine, des règles qui permettent à un oeil exercé de préciser assez esactement le siècle ou la fraction de siècle à la quelle appartient un manuscrit donné... A ces indices d'authenticité... s'ajoutent d'autres tirés de l'examen de l'oeuvre elle-même... Ainsi, principalement lorsqu'il s'agit d'actes officiels et publics, on assurera que non seulement les caractères paléographiques, mais aussi les formules adoptées pour le commencement et la conclusion, les titres donnés aux personnages qui y sont mentionnés, la manière de marquer les dates et autres indications de ce genre sont conformes aux usages de l'époque à laquelle le document en question est attribué." SMEDT, *Principes de Critique historique*, chap. VI, pag. 90.



histórica, etc., que la diplomática no utilice para hacer sus comprobaciones. Así como la pieza escrita con tintas de Stephens se supone a ciencia cierta posterior al año de 1834, en que se las inventó, así se puede descubrir muchas falsificaciones con solo atender al sello impreso, al instrumento gráfico empleado, a las palabras usadas, etc. Mui a menudo basta leer la fecha, porque las Eras i los estilos seguidos en los diferentes países han sido tan varios que a ménos de hacer eruditos estudios, estudios que por lo comun no hacen los falsarios, no se puede fechar bien el documento que se intenta atribuir a personajes de los pasados siglos. Durante algunos siglos corrió como auténtica una carta firmada por la Virgen Maria; pero su tardía confeccion se infiere del hecho de estar fechada así: *el año tal del nacimiento de mi Hijo*, pues la Era cristiana no se inventó hasta el siglo VI, i solo en el siglo VIII se empezó a jeneralizar su adopcion (a g).

Cuando los documentos han sido redactados en la lengua vulgar que se suponía haberse hablado en otros siglos, el descubrimiento de la falsificacion es en cierto modo fácil, porque los hombres de cada época jamas han podido escribir exactamente como hablaron los de épocas anteriores i por que las reglas sintáxicas de los antiguos

---

(a g) «Il faut prendre garde que l'Ére chrétienne, quoiqu' inventée dans le VI<sup>e</sup> siècle, n' à été cependant usitée que dans le VIII<sup>e</sup>. C'est par là qu'on peut convaincre de faux une infinité de pieces: par exemple la lettre qu'on suppose écrite par la Sainte Vierge à l'Eglise de Messine, dattée ainsi: *dans l'an de mon Fils*; ce qui est une impertinence, dont Melchior Inchoffer, jesuite, n'a pas laissé de faire l'apologie.» LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, chap. IV, pag. 59.

idiomas, indispensables para ordenar artificialmente una frase cualquiera, solo se han fijado por los filólogos en nuestros días. Por mas empeño que los falsarios pongan en dar a sus espresiones sabor arcaico, el erudito descubre en ellas jiros i voces que solo se usaron siglos despues de la fecha del documento (a h).

Aun mas: si el exámen de las condiciones esternas del documento no suscita sospechas, se puede comprobar su autenticidad examinando su contenido mismo. Que un falsario imite los jiros i el estilo de una época antigua es mui posible; pero a la vez es mui raro que no se le escapen en la redaccion palabras i construcciones adoptadas mucho mas tarde, o que no haga referencias a personajes i sucesos de tiempos posteriores.

Punto de particular estudio es para los eruditos la distincion de las copias i los *archetypos* o *autógrafos* porque para comprobar la autenticidad de los documentos transcritos no se dispone de tantos medios como para comprobar la de los orijinales. En efecto, mientras los *archetypos* son examinados bajo dos puntos de vista, el esterno i el interno, los traslados no pueden ser sometidos a otra crítica que la del exámen intrínseco.

Entre los diplomas falsos, uno de los mas famosos es el que durante largos siglos sirvió de fundamento en

---

(a h) GIRY, *Manuel de Diplomatie*, liv. VII, chap. II, pag. 879.

«Le premier emploi du français dans les actes remonte dans nos contrées (Belgique) à la fin du XII<sup>e</sup> siècle; nous retrouvons le flamand tout d'abord en 1249; c'est aussi au XIII<sup>e</sup> siècle que les langues vulgaires disputent le pas au latin sur les inscriptions. L'usage du français apparait à Liège vers 1270. Le héraut d'armes Lefort nous a conservé le texte des plus anciennes inscriptions tombales.» SERRURE, *Les Sciences auxiliaires de l'Histoire*, pag. 47.

España a la gabela conocida con el nombre de *Voto de Santiago*, gabela que se suponía instituida por Ramiro I el año 872 de la Era (834 de J. C.) en reconocimiento de la asistencia prestada por aquel apóstol a las huestes cristianas. El cura Ruiz de Padron denunció en las Cortes españolas de 1812 la falsedad de aquel pergamino i para demostrarla, observó que en él se ven las firmas de Ramiro I, de la reina Urraca, de Dulcio, arzobispo de Cantabria; de Salomon, obispo de Astorga; de Pedro, obispo de Iria i de otros prelados cuando se sabe que Ramiro I subió al trono ocho años despues de la fecha del pergamino; que su mujer no se llamó Urraca sino Paterna; que no hubo tal Dulcio ni tal silla de Cantabria; que en el episcopologio de Iria no figura ningún Pedro; que en el de Astorga aparece Salomon un siglo mas tarde, i que hacía aquella época los españoles no usaban el título de arzobispo sino el de metropolitano (a i). Apesar de cuantos errores denuncian la mendacidad del documento, él ha servido, merced a la ignorancia jeneral, de fundamento a la onerosa exaccion que los ociosos canónigos de Compostela han impuesto a la credulidad de los fieles.

Fustel de Coulanges observa a mi juicio con razon, que los documentos falsificados no son piezas completamente desprovistas de valor histórico (a j). Como quiera que el falsificador pretende conseguir con ellos un pro-

(a i) VILLALBA HERVÁS, *Ruiz de Padron y su Tiempo*, páj. 166 i 167. Se puede leer este privilejio en la obra del canónigo Castillo, *Defensa de la Venida i Predicacion evanjélica de Santiago en España*, páj. 168 vuelta.

(a j) FUSTEL DE COULANGES, *La monarchie franque*, pag. 23 i 24.

pósito determinado, está precisado a darles semblante de autenticidad imitando las formas, las expresiones i los conceptos peculiares de las piezas realmente auténticas. Un falsificador que hiciera intervenir a un brahman en lugar de un obispo, o que pusiera un patriarca hereditario en lugar de un alcalde electivo, o que mencionara viajes hechos durante la Edad Média en ferrocarril o en vapores, no obtendria jamas crédito ni lograria su propósito. Para que el documento falsificado parezca auténtico, es indispensable que los personajes, a lo ménos los principales, sean realmente históricos i obren, hablen i piensen como han obrado, hablado i pensado los de su tiempo. De aquí proviene que en los documentos falsificados, cuando despues de la falsificacion se han perdido las piezas orijinales, se puede estudiar los formularios judiciales i administrativos, los títulos de los dignatarios, las reglas jurídicas, las relaciones de las autoridades, etc. En una palabra, los documentos falsificados no sirven para atestiguar sucesos, pero sirven para manifestar el modo de ser de la sociedad.

Que en estas piezas solo se deben buscar datos relativos al tiempo en que se las ha fabricado, casi seria escusado advertirlo si no fuese que afamados investigadores han solido utilizarlas para estudiar las costumbres e instituciones de siglos mui anteriores. D'Arbois de Jubainville increpa justamente a Fustel de Coulanges el haberse servido de unos diplomas falsificados en el siglo IX para estudiar cosas del siglo VII (a l). Verdad

---

(a l) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Deux manières d'écrire l'Histoire*, chap. VI, § 2.

es que los falsificadores pretendian que las piezas aludidas eran auténticas i que se habian escrito dos siglos ántes. Pero es el caso que todo documento i en especial el documento falsificado solo inspira confianza en cuanto atestigua lo que sucede, lo que se cree, lo que se cuenta en la época en que se lo escribe. Así, Fustel de Coulanges cree que Clodoveo se titulaba en los actos oficiales *rex Francorum* porque así lo dicen algunos diplomas falsos, cuando se sabe que los reyes de Francia no adoptaron este título sino a consecuencia de la exaltacion de la dinastía de los Capetos.

Tal es el campo que la jurisdiccion de la diplomática abraza. Hasta los fines del siglo XVII, la historia era de continuo embaucada por los mas desvergonzados falsarios porque la erudicion no habia descubierto todavía los medios de comprobar la autenticidad, la veracidad i la antigüedad de los documentos. Por fortuna, las luchas relijiosas i sobre todo, las contiendas judiciales aguzaron el ingenio de los interesados para probar la falsedad de las piezas escritas de los adversarios en circunstancias en que no podian probarla sino valiéndose del exámen de las mismas piezas. Se atribuye con razon a Mabillon el honor de haber fundado la ciencia de la diplomática sistemando los medios empíricos de la jurisprudencia. La primera edicion de su obra, *De re diplomática*, apareció en Paris el año de 1681, i ya en 1709 se publicó la segunda (a m).

§ 55. *La epigrafía.*—Con estudiar solo los documen-

(a m) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LIV, pag. 391.

GIRY, *Manuel de Diplomatie*, liv. I, chap. II, § 2, pag. 62.

tos, no se agotan las fuentes escritas de información histórica. Hai una copia enorme de escrituras conmemorativas que no constan en ellos: tales son las inscripciones.

Desparramadas por toda la haz de la tierra, escritas en lenguas extintas i aun desconocidas, trazadas segun fórmulas convencionales ya desusadas i compuestas de siglas i abreviaturas ininteligibles, las inscripciones solo pueden ser utilizadas por la historia cuando han sido recopiladas, estudiadas, traducidas, descifradas, reintegradas, ordenadas por los eruditos. Tal es el objeto de la *epigrafía*.

A la manera de la diplomática, la epigrafía trata de conocer los usos de cada época para comprobar la edad, la autenticidad i la veracidad de las escrituras grabadas en piedras, en bronces, o en objetos de madera, de arcilla o de otra sustancia cualquiera.

Esto quiere decir que así como la diplomática es la ciencia de los documentos, así la epigrafía es la ciencia de las inscripciones.

Segun se ha observado desde los principios de la Edad Moderna, la lengua, las formas i los modismos varían en las escrituras monumentales mucho ménos que en las documentales, por manera que un mismo concepto se espresa epigráficamente siempre con los mismos términos, i esta relativa fijeza facilita sobre manera la comprobación de su autenticidad i el desciframiento de su significado (*a n*).

En la epigrafía latina, por ejemplo, se ha notado que

---

(a n) WALTZING, *Le recueil général des Inscriptions latines*, chap. II, pag 35.

MASDEU, *Historia crítica de España*, t. IX, pág. IV del Prefacio.

las iniciales D. M. S. de las lápidas significan siempre. *Diis manibus sacrum*, esto es, «consagrado a los dioses manes»; siempre las iniciales H. S. E. S. T. T. L. significan *hic situs est, sit tibi terra levis*, esto es, «aquí está inhumado, séate liviana la tierra»; las iniciales H. S. N. nunca significan otra cosa que *horas scit nemo*, esto es, «nadie sabe las horas»; i las mismas iniciales grabadas en otro orden, H. N. S., significan invariablemente *haeredes non sequitur*. En la misma epigrafía latina, los títulos oficiales de los grandes funcionarios aparecen grabados siempre en el mismo orden en que se han desempeñado las funciones. (a ñ).

La misma fijeza se ha descubierto en la epigrafía de otros pueblos. En España, para redactar las escrituras lapidarias, los cristianos usaron exclusivamente el latín i los números romanos hasta la mitad del siglo XIII; solo en la misma época empezaron a emplear en ellas los números arábigos i las lenguas vulgares; i de la adopción de la Era cristiana para el cómputo de las fechas i de las edades, no hai constancia epigráfica antes del siglo XIV. De una inscripción que a fines del siglo XVIII se leía todavía en la Iglesia de San Salvador de Leyre, se suponía haber sido escrita el año 573 i se la tenía por la mas antigua de España; pero Masdeu observó que habiendo en la escritura algunos números arábigos, era absurdo suponerla mas antigua que la conquista musulímica (a o.)

(a ñ) MORALES, *Antigüedades de las ciudades de España*, t. II, pág. 43, 44 a 46.

1. WALTZING, *Le recueil général des Inscriptions latines*, chap. II, pag. 36.

(a o) «La mas antigua lápida cristiana de las que se han hallado en

Entre las ciencias consagradas a estudiar el valor histórico de las informaciones suministradas por el testimonio real, la epigrafía es sin disputa una de las más antiguas.

Sin hablar de aquellos cronistas, como Dionisio de Halicarnaso, que aprovecharon para componer sus anales los datos de las inscripciones (*a p*), hubo en la misma

España creo ser un epitafio de Lebrija, que lleva la fecha del año 465, dice Masdeu.

«Entrado el siglo XIII, se comenzaron a grabar inscripciones en lengua vulgar, i las más antiguas que encuentro son una de Valencia en valenciano i otra de Monserrate en catalan, que muy bien pueden ser de los años que representan de 1238 i 1239. La preeminencia en las castellanas se debe a la ciudad de Sevilla que introdujo esta costumbre desde la mitad del siglo XIII, pues aun dado que sea apócrifa la de 1248 de don Frei Rodrigo de la Merced, no puede dudarse de la del Rei San Fernando que murió en 1252». MASDEU *Historia crítica de España*, t. IX, páj. III, IV, V i VII del Prefacio i cap. II, páj. 150.

(a p) Dinisio de Halicarnaso dice que Anco Marcio hizo grabar las leyes de Numa en tablas que espuso en la plaza pública a fin de que todos pudieran leerlas. Pero el tiempo las ha borrado, pues entonces no se conocían las tablas de bronce i se grababan las leyes en tablas de encina. *Antiquités Romaines*, t. II, liv. III, chap. 12, pag. 274.

KRUEGER, *Hist. des sources du Droit Romain*, § 1, pag 6.

El mismo dice que Servio Tulio hizo grabar en una columna los artículos de la alianza celebrada con los latinos i los nombres de las ciudades que entraron en ella. «Esta columna ha subsistido hasta nuestro siglo; está en el templo de Diana. Se ven en ella los decretos de la asamblea escritos en caracteres antiguos de los cuales Grecia se servía en otro tiempo.» DENYS D' HALICARNASO, t. III, liv. IV, chap. VII, pag. 71.

El mismo dice que todavía en su tiempo se veía en Roma un monumento del tratado escrito por Tarquino el soberbio para dar libertad a Gabia i derecho de ciudadanía a sus habitantes: es un escudo de madera cubierto con una piel del buei que se mató para confirmar la alianza; los artículos del tratado estan escritos en caracteres antiguos. DENYS, t. III, liv. IV, chap. XII, pag 147.



antigüedad autores que las hicieron objeto de estudios especiales. Para comprobacion, basta recordar los nombres de Varron i de Pausanias.

Empero, estos afamados eruditos no compusieron sus obras con el propósito de fundar la ciencia de la epigrafía sino que de hecho utilizaron las escrituras litológicas. Redactadas las inscripciones en griego o en latin, los anticuarios griegos i los latinos no tenian que interpretarlas o que descifrarlas, sino que anotarlas i trasladarlas. Bastaba saber leer i escribir. La ciencia de la epigrafía, que enseña los principios de interpretacion, que descifra las abreviaturas i siglas, que fija la edad de las inscripciones determinando el estilo arquitectónico del monumento i la forma de los caracteres, no podía nacer cuando todavía no habian desaparecido los pueblos que las habian grabado. En realidad, aun cuando durante la Edad Média se hicieron algunas recopilaciones epigráficas no escasas de mérito, son obra del renacimiento los primeros estudios científicos.

En efecto, a partir del siglo XV, inmediatamente despues de la toma de Constantinopla, aparecieron en España, en Italia i en otros paises inscriptólogos que consagraron largos años de sus vidas a descubrir, trasladar i reunir escrituras litológicas. Las investigaciones epigráficas entraron en un período de extraordinaria actividad. En varias naciones europeas se publicaron obras monumentales de recopilacion de inscripciones. La Francia fundó en 1663 la Academia de las Medallas que en respeto al fin peculiar de su institucion, tomó desde 1716 el nombre de Academia de las Inscripciones i de las Bellas Letras. Con análogo propósito fundó el Portugal su

Academia de la Historia en 1720 i España la suya en 1735; i desde la primera mitad del siglo XVI, los cronistas Ocampo, Morales, Zurita, hasta Florez i Masdeu que escribieron a fines del siglo XVIII i principios del XIX, comprendieron quanto provecho podian reportar de la interpretacion de las escrituras litológicas (a q).

De entre los cuatro grandes Edades en que comunemente se divide la historia de la civilizacion europea, la antigua, es sin disputa la mas rica en monumentos epigráficos, i por consiguiente, la que ha reportado mas provecho del estudio de las inscripciones.

Para los tiempos posteriores a la invencion de la im-

(a q) Al transcribir una inscripcion hecha por los blaneses en honor de Telongo Bacio, español partidario de los romanos, Ocampo declara que no sabe si todavía existe ella, pero que fué recojida por Ciriaco Anconitano «en el volúmen que recopiló de los letreros antiguos quantos se hallaban en sus dias esculpidos en piedras, así latinos como griegos por diversos edificios, rejiones del mundo, donde puso muchos pertenecientes a los españoles. I despues he yo leido gran parte dellos en las mismas piedras orijinales donde los tomaba cuando yo discurría por algunos lugares i tierras en España para reconocer las antigüedades i memorias que della pudiese hallar». OCAMPO, *Corónica General de España*, t. II, liv. IV, cap. XLIV, páj. 365 i 366.

SERRURE, *Les Sciences auxiliaires de l'Histoire*, pag. 8.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. VI, pag. 167 et chap. VII, pag. 196.

La coleccion mas completa de inscripciones griegas es la hecha por Boeckh (1827-1857) bajo los auspicios de la Academia de Berlin con el título de *Corpus Inscriptionum graecarum*.

WALTZING, *Le recueil des inscriptions latines*, chap. II, pag. 38.

I la mas completa de inscripciones latinas es la que bajo los auspicios de la misma Academia acometió Mommsen en 1854 con el título de *Corpus inscriptionum latinarum* i que prescindiendo de los suplementos, consta de 15 volúmenes de testo i 1 de tablas de materias. En los 15 vol. de testo aparecen reunidas 96,538 inscripciones auténticas, WALTZING, ob. cit. chap. III et. IV, pag. 144.

prenta, la epigrafía casi de nada sirve; i de la Edad Média, apénas han llegado a nosotros inscripciones que no sean epitafios. Por el contrario, las de la antigüedad alumbran con vivísima luz casi todas las fases de la vida de los pueblos.

A la epigrafía latina debemos muchos decretos i leyes de los senados municipales, el canto de los arvaes, los epitafios de los Scipiones en versos saturninos, la inscripción de la columna erijida el año 494 de Roma en memoria de la victoria naval de Duilio i numerosos plebiscitos del pueblo romano; i ella es quien nos ha conservado listas de soldados, de oficiales i de centuriones del ejército, i la carrera pública i los nombres de los majistrados i emperadores que construyeron aquellas grandes obras de arquitectura i edilidad que han inmortalizado la pujanza del esfuerzo romano. Bergier apénas utilizó mas fuentes que las inscripciones para escribir su obra monumental acerca del sistema de viabilidad construido por los romanos; i Morales demostró que solo mediante las inscripciones se podía reconstituir la jeografía de los tiempos clásicos (a r).

La vida de las clases populares, la condicion del artesano i del obrero, las corporaciones industriales, la vida del hogar, las costumbres privadas, las prácticas funerarias de Roma, etc., no se conocen sino mediante el auxilio de las inscripciones. Así mismo, la jerarquía i los rodajes del imperio en los tres primeros siglos, la ad-

(a r) BERGIER, *Les grands chemins de l'Empire Romain*.

MORALES, *Antigüedades de las ciudades de España*, t. I. Discurso jeneral, páj. 76 i siguientes.

CAGNAT, *Cours d'Épigraphie latine*, Deuxième Partie, chap. III, pag. 153 et 171 et Troisième Partie, pag. 237, 241, 273, 286, 288, 289, 297.

WALTZING, *Le recueil des Inscriptions latines*, chap. IV, pag. 104.

ministracion financiera, militar i religiosa i la constitucion de los municipios i de las colonias solo por las inscripciones las conocemos.

Para estudiar la organizacion de los municipios del imperio romano, es inútil recurrir a los historiadores. Solo en nuestros días hemos venido a conocerla mediante dos tablas de bronce encontradas en Málaga el año de 1851 i que son de los tiempos de Domiciano, i mediante otras tres encontradas en Osuna el año 1870 o 71 i que contienen fragmentos considerables de una lei municipal dictada en 710 de Roma bajo Julio César (a s).

No es ménos abundante la luz que la epigrafía griega ha proyectado sobre la historia de los pueblos helénicos. Segun el testimonio de Polibio, fué costumbre en la antigua Grecia grabar los anales en las murallas cronológicamente. "Se grababa entónces en el mármol (observa Egger) todo lo que al presente se imprime en el *Boletín de las Leyes*, en los *Almanaques reales*, en los *Anuarios*, en el *Monitor*, etc. Se grababan los decretos del Senado i los del pueblo, las cuentas del Erario, las listas de los soldados que morian en defensa de Aténas, las actas de instalacion, las de los concursos dramáticos, etc. Tenemos fragmentos, aun cuando mui mutilados, de los registros de la comedia ateniense...; una cuenta de los gastos hechos en la construccion de un templo...; otra de los hechos en las murallas de Aténas; otra de los tributos que los llamados aliados pagaban a los atenienses

(a s) WALTZING, *Le recueil des Inscriptions latines*, chap. I, pag. 11 et 12 et chap. IV, pag. 109.

MARQUARDT, *L'Administration Romaine*, t. I., pag. 178 (vol. VIII du *Manuel des Antiquités Romaines* de Mommsen et Marquardt).

...; un tratado de alianza i amistad con Dionisio, tirano de Siracusa, etc., (a t).

Pues bien, muchas de aquellas inscripciones recordatorias han llegado hasta nosotros. Es verdad que las que se han conservado no son tan antiguas como el investigador lo desearia; es verdad que de los tiempos de Homero i de Hesiodo, no se ha descubierto ninguna, absolutamente ninguna; que las mas antiguas son la de Thera i la del coloso de Nubia, grabada por los mercenarios Jonios hácia el siglo VII, en una pierna de la estatua; i que la mas famosa de todas, la llamada *Crónica de Paros*, que comprende la historia abreviada desde Cécrope (año 1572 ántes de J. C.) hasta Diognetes (año 264 ántes de J. C.), es de fecha mui reciente (a u).

Con todo, las que se han encontrado hasta el dia, suministran una suma enorme de datos para completar la parte histórica de la vida de aquella culta nacion. De muchos sucesos que la historia apénas mencionaba, las inscripciones epigráficas dan noticias complementarias de inapreciable valor; i solo merced a ellas, hemos llegado a conocer otros que las narraciones antiguas elimi-

(a t) POLIBIO, *Histoire générale* t. I., liv. V, chap. XXXIII.

EGGER, *Mélanges d'Histoire ancienne et de Philologie* I, pag. 48.

(a u) MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 135, 204 et 218.

HOMOLLE, *Les Archives de l'Intendance sacrée à Délos, Introduction*. De los tiempos de Homero i de Hesiodo no quedan monedas, ni escritura, ni pintura, ni escultura, ni arquitectura; i de los numerosos poemas épicos que corrian de boca en boca en el siglo VIII no se han conservado mas que la Iliada i la Odisea. La *Aethiopia* de Arc-tinus, la *Ilias* de Minor, los versos chipriotas (cypriens), el *Regreso de los Héroes*, la *Tebaïs* etc., se perdieron. GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, pag. 258.

naron de una manera tan absoluta que ni aun por alusion los mencionaron.

Así, por ejemplo, la historia del famoso santuario de Delos, nos era casi completamente desconocida. De los autores antiguos, aquellos que la escribieron en detalle no han llegado hasta nosotros, i los demas solo hacen alusiones sobre manera incompletas, citan nombres o sucesos aislados, no dan datos estadísticos, no suministran informaciones acerca de la administracion económica, etc. Pues bien, hoi merced a los estudios epigráficos, conocemos los principales santuarios de aquella ciudad, las tumbas de sus vírjenes, inventarios de ofrendas i de bienes muebles e inmuebles, su organizacion administrativa, cuentas de administracion, listas de administradores, de archontas, de amphictyones, etc. (a v).

Sea uno, sea otro el pueblo que grabó las inscripciones, en jeneral pueden utilizarlas de dos maneras diferentes los investigadores del pasado: ora como fuentes de informaciones, ora como padrones de comprobacion.

En el primer carácter, la epigrafía completa a la crónica, porque da noticia de una gran copia de hechos, sobre todo de hechos sociales, que ordinariamente en las narraciones se callan por sabidos. A la epigrafía, mas que a cualquiera otra fuente escrita, debemos las pocas nociones que tenemos acerca del modo de ser de las sociedades antiguas, de sus instituciones, de sus prácticas funerarias, de muchos usos domésticos, etc., etc. (a y)

(a v) HOMOLLE, *Les archives de l'Intendance sacrée à Délos*, chap. I, § I.

(a y) «L'étude de l'épigraphie a renouvelé l'archéologie et l'histoire. Les livres ne nous font connaitre, de la vie antique, que les côtés

En el mismo carácter de fuente de informaciones, la epigrafía ha servido desde los principios de la Edad Moderna para reconstituir la geografía de los antiguos i por ende para aclarar el desarrollo local de los acontecimientos. Aun cuando Ptolomeo, que floreció entre los años de 140 i 170 de nuestra Era, parece haber ideado los paralelos i los meridianos para fijar los lugares en sus intersecciones, las localizaciones han llegado a nosotros muy indeterminadas no solo porque aquel cosmógrafo no fijó muchos puntos de interés histórico, sino también porque cometió enormes errores al medir las distancias i al ubicar los lugares i porque los copistas alteraron sus números i sus signos. Malte Brun observa que Ptolomeo alejó en general hacia el Este, hacia el Sur i hacia el Norte los países conocidos personalmente por él; que al Mediterráneo lo hizo prolongarse hacia el Oriente, veinte grados más de su límite real; que en la misma dirección reculó cuarenta i seis grados las bocas del Gánjes; i que este error se traduce en el mapa por una distancia de 1,200 leguas, o sea la octava parte de la circunferencia de la tierra (a x).

extérieurs, les guerres, la vie des grands hommes: quant aux institutions, à la vie sociale de tous les jours, les historiens anciens n'en parlent guère, parce qu'ils supposent que les lecteurs en sont informés. Or c'est là précisément ce qui nous est le moins connu dans l'antiquité, et ce qui mérite le plus de l'être... Presque tout ce que nous savons de corporations religieuses et industrielles, de l'éphébie, du gouvernement des provinces romaines, des dialectes italiques et grecs, nous a été révélé par les inscriptions. Ce serait une grande marque d'ignorance ou de présomption de vouloir écrire aujourd'hui l'histoire ancienne sans tenir compte de l'épigraphie.» REINACH, *Manuel de Philologie classique*, t. I, liv. III, § I, pag. 34.

(a x) MALTE BRUN, *Précis de Géographie Universelle*, t. I, liv. XIV, pag. 289.

WALTZING, *Recueil des Inscriptions latines*, chap. I, pag. 15.

Morales observa que los historiadores "averiguan i sacan en limpio

Por último, siempre como fuente de informaciones, la epigrafía presta a los historiadores el inapreciable servicio de ofrecerles fechas de rigurosa exactitud para fijar el orden cronológico de los acontecimientos. Gracias a las inscripciones, sabemos en cuáles días, meses i años fueron tomadas algunas ciudades, se ganaron ciertas batallas, fallecieron algunos príncipes, inauguráronse algunos monumentos, concertáronse algunas alianzas, etc., etc. Los historiadores españoles, desde Morales hasta Masdeu, han rehecho con el auxilio de las inscripciones la sucesion i la cronología entera de los monarcas que durante la Edad Média reinaron en España (a z).

---

muchas de las antigüedades que quieren apurar en sus obras, con sola una piedra antigua, que les dió entera claridad en lo que habian menester cual de ninguna otra parte pudieran esperar. Tambien fuera de otros muchos, es mui gran provecho el enmendar por estas piedras antiguas en Plinio i en Pomponio Mela i en otros cosmógrafos e historiadores antiguos los nombres de algunos lugares que en los libros estan mentirosos i depravados... Mas, dejados éstos i los otros muchos provechos destas piedras romanas, seran dos mas principales los que mas valen para estas mis antigüedades de España...: el uno será saber por una piedra antigua, alguna cosa de las que antiguamente pasaron en España, que sin ella no la supiéramos, ni era posible sacarla de otra parte. I será el otro éste, de que aquí principalmente trataré, que es hacer con las piedras mucha certificacion i claridad de los verdaderos nombres i sitios de las ciudades i lugares antiguos que hubo en España en tiempo de romanos.» MORALES, *Antigüedades de las ciudades de España*, t. IX de la *Corónica General*, páj. 75.

(a z) «I para comenzar a contar verdaderamente i sin error los años despues de la destruccion de España (dice Morales) ningun tino ni gobierno hai mas cierto i seguro que el que da una piedra que el rei don Favila, hijo del rei don Pelayo, dejó puesta en la iglesia que edificó para su enterramiento cerca de la Villa de Cangas de Onis en Asturias de Oviedo. I porque las piedras escritas que se hallan en España del tiempo que adelante se sigue en esta historia casi todas tienen



En el segundo carácter, esto es, como medio de comprobación, la epigrafía sirve no solo para corroborar los relatos veraces sino también para rectificar los inexactos i para desmentir los falsos. Si por una parte afianza la palabra de Heródoto en lo que este autor refiere como testigo presencial, por otra en lo que refiere de oídas descubre errores de nombres i de fechas, interversiones de reinados i de épocas. La epigrafía es principalmente la ciencia que da autoridad a los investigadores de nuestros días para tachar de inexactos, de crédulos, o de embusteros a los más afamados cronistas de otros tiempos.

§ 56. *La numismática.*—Rama desgajada de la epigrafía, la numismática presta a la historia servicios de la misma naturaleza aun cuando nó de tanta importancia (b a).

Desde una época que no se podría fijar pero que pre-  
señalado día, mes i año, añaden mucho para afinar la cuenta i dar seguridad en ella cuando aciertan a tener juntamente memoria de los años del rei o de otro hecho, de donde se puede tomar algun tino de la cuenta con certidumbre. I no solamente las piedras, sino cualquier otra cosa que tenga así algo escrito hace el mismo efecto para buena ayuda i luz en la cuenta « MORALES, *Corónica General de España*, t. V, páj. 296.

De don Ramiro dice: «También es cosa notable en este rei ser el 1.º que tiene epitafio en su sepultura, no hallándose en ninguno de los pasados desde don Pelayo. Tiénelo muchos de nuestros reyes siguientes con día, mes i año de su muerte, lo cual averigua los tiempos con entera certidumbre. I así de aquí adelante podremos llevar muchas veces más cierta i más clara la cuenta precisa dellos: advirtiéndolo aquí de nuevo lo que se dijo en el discurso, de la mucha autoridad que los epitafios tienen en razón de día, mes i año.» MORALES, t. VII, lib. XIII, cap. I.VI, pájs. 248 i 249.

MASDEU, *Historia crítica de España*, véase particularmente el t. IX.

(b a) La palabra *numismática*, literalmente ciencia de las monedas, viene del griego *nomisma*, que significa *valor legal*, que latinizada se

sumiblemente coincide en algunos países con la de la adopción de la escritura, los pueblos han acostumbrado acuñar i grabar medallas para perpetuar el recuerdo de algunos sucesos.

La inauguración de los reinados i de los gobiernos, el nacimiento de los príncipes herederos, la fundación de ciudades i de institutos públicos, la construcción de grandes obras de arquitectura o escultura, la celebración de victorias decisivas, de tratados de paz, i de matrimonios dinásticos, el derrocamiento de los tiranos, los grandes jubileos, etc., etc., son acontecimientos cuyo recuerdo siempre se intentó perpetuar por medio de inscripciones numismáticas. Así, cuando Otton el grande conquistó la Béljica (año 940), acuñó monedas en su propio nombre (*b b*).

usaba en Roma para designar la moneda extranjera. REINACH, *Manuel de Philologie classique*, t. I, liv. V, pag. 98.

(b b) Apénas se necesita advertir que el uso de la moneda i el empleo de las medallas conmemorativas no han empezado simultáneamente en todos los pueblos, i que por lo mismo no es de extrañar que en unos países se las encuentre mas antiguas que en otros. Los romanos acuñaron moneda de plata solo desde el año 271 anterior a nuestra Era, i moneda de oro solo desde el año 207. En Israel no se han encontrado medallas anteriores a los Macabeos; i en Béljica se han encontrado monedas de oro fabricadas en la época gala, hácia los siglos II i III ántes de nuestra Era. Hasta el año 544 de la Era cristiana, las monedas acuñadas por los reyes bárbaros llevaban la efigie del emperador, i solo en aquella fecha las hizo acuñar en su propio nombre Teodoberto, nieto de Clodoveo. En España, se ha tenido por la moneda mas antigua de los monarcas godos una del año 567.

SERRURE, *Les Sciences auxiliaires de l'Histoire*, pag. 49 et 50, 57, 58 et 64.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. VII, pag. 185.

De un extremo a otro de la Tierra, dondequiera que se practican excavaciones arqueológicas, se van encontrando medallas i monedas conmemorativas bajo las piedras angulares de los templos, de los palacios, de los monumentos públicos, de los puentes, de las murallas i entre las ruinas de los grandes edificios.

La utilidad que el historiador puede reportar de la numismática está medida por la naturaleza de estas inscripciones. No se la pida lo que no puede dar. Las inscripciones numismáticas son por naturaleza mucho mas breves i concisas que las inscripciones litológicas. No contienen de ordinario mas que la fecha, algun nombre, alguna efijie i algun mote o divisa; nunca describen i nunca usan verbos. En estas condiciones, solo sirven para testificar los sucesos, para fijar sus fechas i para determinar los rasgos fisionómicos de algunos personajes.

Si se quiere averiguar cuándo se fundó una ciudad, cuándo se estableció una colonia, cuándo se construyó un edificio, cuándo se inauguró un reinado, etc., se puede consultar las leyendas de las respectivas medallas i monedas en la confianza de que los datos que ellas suministran son en jeneral de rigurosa exactitud. La numismática es tambien una de las fuentes de informacion que mas se han utilizado para restaurar el orden de sucesion de los príncipes, para determinar la ubicacion de algunos monumentos, i para rehacer la jeografía de los tiempos clásicos. De la existencia de Roldan, atestiguada por Eginhardo, hai constancia en una medalla encontrada en Béljica, porque este paladin fué

comandante del ejército de Carlomagno en las marcas de Bretaña (b c).

Las monedas i las medallas son testimonios orijinales que nos han conservado las imájenes de muchos monumentos, héroes, príncipes i dioses; que nos sirven para fijar ciertos lugares i restablecer sus nombres, i que en una palabra, dan mucha luz para estudiar la iconografía, la paleografía, la cronología, la jeografía i la económica de los pueblos antiguos. Mediante las inscripciones numismáticas, se ha dado nombre a muchos bustos del arte clásico. Además, algunas monedas i medallas nos han conservado diseños de obras de arte que ha largos siglos desaparecieron, como la Venus de Cnido, la Minerva i el Júpiter de Phidias, el Apolo de Tectaios, etc. Muchos monumentos antiguos, por ejemplo, el Faro de Alejandría, algunos templos de Fenicia, la *Villa pública* del Campo de Marte, donde los embajadores extranjeros eran alojados a costa del pueblo romano, no nos son conocidos mas que por los grabados numismáticos. Por último, ha sido principalmente mediante el luminoso auxilio de las monedas i de las medallas como se ha reconstituido i completado la lista de los monarcas españoles (b d).

Atribúyese jeneralmente a Petrarca la prioridad en la

(b c) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LV, pag. 397 et 401.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. VII, pag. 191, chap. VIII, pag. 246.

SMEDT, *Les Sciences auxiliaires de l'Histoire*, pag. 60.

(b d) REINACH, *Manuel de Philologie classique*, t. I, liv. V, pag. 98 à 106 et t. II, liv. V, pag. 154.

MASDEU, *Historia crítica de España*, t. IX.

formacion de colecciones numismáticas; pero el aprovechamiento de las monedas i de las medallas en las investigaciones históricas acaso no empezó ántes del siglo XVI, i aun mucho mas tarde nació la ciencia que las ordena, que las clasifica, que las interpreta i que enseña a distinguir las auténticas de las falsas. Entre los fundadores de la numismática ocupan lugar honroso i principal Spenheim, Van Mieris i Van Loon (b e).

§ 57. *La paleografía.* Ausiliar indispensable de la diplomática, de la numismática, i aun de la epigrafía, la *paleografía* es la ciencia que estudia las vicisitudes de la escritura i los caracteres usados en cada época a fin de averiguar la autenticidad de los manuscritos i de las inscripciones.

«Conviene distinguir dice (Muñoz i Rivero) el sentido propio de las voces *paleografía* i *diplomática*, que en el uso comun de nuestro idioma suelen a menudo confundirse. La diplomática es la ciencia que por medio del estudio de los caracteres internos i externos de los documentos, juzga respecto a su autenticidad o falsedad. La paleografía analiza la forma de la letra. La diplomática no se limita al exámen de ésta sino que estudia los demas caracteres de los documentos, tales como la materia escriptoria, los instrumentos gráficos, las tintas, los sellos, el lenguaje, el estilo i las fórmulas que se han usado en

---

(b e) Estas observaciones no rezan con los árabes españoles, los cuales parecen haber hecho serios estudios de numismática siglos ántes que los investigadores cristianos. SISMONDI, *De la Littérature du Midi de l'Europe*, t. I, chap. II, pag. 42.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LV, pag. 401.

SERRURE, *Les Sciences auxiliaires de l'Histoire*, pag. 125.

los antiguos diplomas. La paleografía comprende el estudio de toda clase de monumentos escritos, ya sean documentos, monedas, medallas, lápidas, u otros objetos arqueológicos; la diplomática se limita al estudio de los documentos. (b f).

La paleografía se distingue con los calificativos de diplomática, epigráfica, numismática, etc., cuando estudia respectivamente las escrituras de los documentos, de las inscripciones o de las monedas i medallas.

Los estudios paleográficos tienen por objeto la determinación de los cambios que los caracteres gráficos de la escritura sufren de tiempo en tiempo. Con solo pasar la vista por varios documentos escritos en diferentes siglos, se nota en el acto que la escritura de los unos no se asemeja a la de los otros.

Al contrario de lo que *a priori* se pudiera creer, estas variaciones no se operan de una manera caprichosa. Como quiera que así los autores como los pendolistas escriben para el público, unos i otros viven condenados a seguir la moda i no pueden alterar la forma usual de los caracteres sino en grado mui restringido. De aquí proviene que apesar de la infinita diversidad de letras, las escrituras de cada período se distinguen por caracteres comunes. Unas letras se han redondeado, otras se han alargado; estas han perdido rasgos que ántes usaban, otras han tomado rasgos enteramente nuevos. Pues bien, reuniendo un gran número de piezas auténticas, los pa-

---

(b f) MUÑOZ I RIVERO, *Manual de paleografía diplomática española*, preliminares § I, páj. 5.

PROU, *Manuel de Paléographie*, pag. 2.

leógrafos fijan las formas esenciales de las letras de cada época, i al leer una escritura pueden decir con certidumbre si los caracteres son de tal o de cual siglo.

Esto es lo único que corresponde propiamente a la paleografía; i por consiguiente, esta ciencia no puede determinar la autenticidad de las escrituras sino atendiendo a la forma de los caracteres. Así, cuando se atribuye a un personaje del siglo X una escritura redactada con caracteres del siglo XII, la paleografía descubre al punto la falsificación. Pero cuando en la redacción del documento falso se emplean caracteres usados en los tiempos del supuesto autor, esta ciencia debe declarar que efectivamente ellos fueron usados en aquella época i confesarse impotente para descubrir la falsedad.

Cuando no han intervenido falsarios, la paleografía sirve irremplazablemente para distinguir las copias de los *archetypos*, distinción de suma importancia para la diplomática.

Igualmente importantes son para la paleografía aquellos estudios que tienen por objeto descifrar las abreviaturas. Movidos ora por el propósito de ganar tiempo, ora por el de economizar papel, los antiguos pendolistas recurrían a toda clase de abreviaturas. Unas veces representaban la palabra por su letra inicial, otras la apococaban, otras la sincopaban, i otras usaban en su reemplazo un signo arbitrario.

Las siglas o representaciones de las palabras por sus iniciales, las apócopes, las sín copas i los signos taquigráficos hacen que las escrituras antiguas sean mas propias de descifrarse que de leerse. Se apreciarán las dificultades que el desciframiento ofrece en ocasiones con saber

que la inicial M en las escrituras latinas puede representar hasta 90 palabras diferentes (b g).

Entre los documentos que estudia la diplomática son dignos de notarse los *opisthógraphos*, manuscritos que tenían un documento en el anverso, i otro del todo diferente en el reverso; i los *palimpsestos*, así llamados aquellos manuscritos en que se raspaba una escritura antigua para trazar otra nueva (b h).

Se usó de estos procedimientos en la antigüedad i sobre todo, en los tiempos medios por causa de la exorbitante carestía del papiro. Muchas de las mas grandes obras de la antigüedad se han perdido porque los autores i los pendolistas de la Edad Média las borraban para escribir algun sermón, o la vida de algun santo. Se debe al erudito Anjelo Mai, director de la Biblioteca ambrosiana de Milan, el haber iniciado el desciframiento de las escrituras raspadas. Entre ellas, se han descubierto la *Repubblica* de Ciceron, obras de Polibio, de Dion Cassio, de Diodoro Sículo, de Plauto, de Marco Aurelio, i fragmentos de Tito Livio, de Eurípide, de Strabon i de muchos otros escritores (b i).

(b g) MUÑOZ I RIVERO, *Manual de Paleografía diplomática*. Segunda Parte, cap. II, § II, páj. 68.

REINACH, *Manuel de Philologie classique*, t. I, liv. III, § 2, pag. 45.

(b h) LENORMANT, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. III, liv. IV, chap. II, § 2, pag. 105.

EGGER, *Mémoires d'histoire ancienne et de philologie*, pag. 324 et 325.

(b i) VILLEMMAIN, *Discours préliminaire de la République*, de Ciceron, pag. II à VII.

ROBERTSON, *L'Histoire du règne de l'empereur Charles-Quint*, t. I, note X, pag. 219.

REINACH, *Manuel de Philologie classique*, t. I, liv. III, pag. 42.

«Le prix excessif du parchemin (dit Sismondi) sur lequel on devait



La paleografía ha ensanchado inmensamente el campo de su jurisdicción con las escrituras encontradas en las tumbas egipcias. Se han encontrado allí, guardadas desde ha 20, 25 o mas siglos, copias fragmentarias de algunas obras clásicas de la antigüedad. Por ejemplo, de la *Ilíada* i de algunas poesías de Hesiodo han llegado hasta nosotros fragmentos copiados en los siglos III i IV ántes de J. C., fragmentos que han servido para reconstituir en parte el sentido orijinario de aquellas antiqüísimas obras (b j).

§ 58. *La egiptolojía i la asiriolojía.* Durante muchos siglos, los investigadores no tuvieron mas fuentes para estudiar la historia de Egipto que las obras de Heródoto i Diodoro Sículo i algunos fragmentos de Eratósthenes, de Manheton i de otros autores. Con fuentes tan escasas, las noticias realmente históricas de aquel gran pueblo no remontaban mas allá del siglo VII, cuando un faraon tomó a su servicio algunos mercenarios jonios. De los tiempos anteriores no se tenia mas que noticias

---

écrire, forçait à couvrir les marges des anciens livres de ces contrats informes, souvent à gratter les caractères qui nous auraient transmis peu-être les plus sublimes ouvrages de la Grèce et de Rome, pour y substituer des conventions privées ou des légendes absurdes. Le prix du parchemin avait engagé nos ancêtres à une singulière économie de paroles. On peut voir, au dépôt de la Tour, à Londres, dans les *rolls of fines*, que chaque contrat pour la vente des terres est toujours compris en une seule ligne; et du huitième au dixième siècle, toutes les annales de Francs, écrites dans les convents, sont soumises à la même règle. Quelque fût le nombre ou l'importance des événements, le même analiste ne devait pas passer la ligne pour chaque année.» SIMMONDI, *La Littérature du Midi de l'Europe*, t. I, chap. I, pag. 13.

(b j) CROISET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. I, chap. II, pag. 93 et chap. XI, pag. 459.

vagas e incoherentes, confundidas con mil absurdas patrañas.

En igual o mayor oscuridad estaba envuelta la historia de Asiria. Fuera de las pocas noticias que Heródoto i Diodoro dan en sus obras, los investigadores apénas encontraban datos utilizables en los fragmentos de Berosio i de Ctesias i en los *Libros de los Reyes* de Israel i de Judá. Antes del presente siglo, Goguet pudo decir con sobrada razon lo que ya sin ella dijo Munk en 1881, a saber: que los antiguos monarcas asirios desaparecieron sin dejar monumento alguno que atestiguara su existencia i que de ellos no conocíamos mas que los nombres (b l).

(b l) CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Seconde Partie, note XIV de Guigniaut sur le livre troisième, pag. 931.

VOLTAIRE, *Essai sur les moeurs*, introduction, § XIX, pag. 28.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, t. I, liv. I, chap. XLIV.

MEYER, *Historia del Antiguo Egipto*, t. I, páj. 130 de la *Historia Universal*, de Oncken.

FLAVIO JOSEFO, en su *Réponse à Appion*, chap. V, trae algunos fragmentos de Manethon.

«Ni Heródoto ni Diodoro pudieron estraer de los anales ejiptios (dice Goguet) una serie de hechos propios para llenar siquiera el lapso corrido desde el diluvio hasta la destruccion del antiguo imperio ejiptio por Cambises. Esta reflexion tiene mas peso con respecto a Babilonia. En su historia hai lagunas i vacíos mayores aun. De estos pueblos no queda nomumento alguno, mientras que los obeliscos, las pirámides i las ruinas de muchos otros edificios atestiguan que los ejiptios existieron con brillo en otro tiempo.» GOGUET, *Origines des Loix, des Arts et des Sciences*, t. III, liv. I, chap. I, pag. 7 et 8, t. VI, Disc. VIII, pag. 226 et 246.

«Tandis que les Assyriens, les Chaldéens, les Phéniciens et d'autres peuples de l'Orient (disait Munk 1881) ont complètement disparu et ne nous ont rien laissé que leurs noms, tandis que les Egyptiens eux-mêmes, malgré leur haute renommé de science, ne nous ont légué que

Esperanza de llegar algún día a conocer la historia de ámbos imperios, nadie la tenía. Las investigaciones epigráficas, que habrían podido infundirla, se dirijian casi esclusivamente al estudio de las inscripciones griegas i latinas. Se conocian algunas escrituras compuestas de signos jeroglíficos, i algunas compuestas en caractères cuneiformes; pero la epigraffa prescindia de ellas porque los esfuerzos poco sistemáticos que se habian hecho para interpretarlas habian fracasado i los fracasos habian jeneralizado la creencia de que unas i otras eran indescifrables.

Aun ménos motivos habia para esperar auxilio alguno de parte de la diplomática como que hasta mui entrado el presente siglo no se habian descubierto piezas escritas en la antigüedad. Bástenos citar en comprobacion dos testimonios que son dos autoridades: poco ántes de la Revolucion Francesa, Goguet observaba que a sus tiempos no habia llegado documento alguno de los imperios de Babilonia i Nínive; i en el primer tercio del presente siglo, el sabio historiógrafo Daunou confirmaba la misma observacion repitiendo que todavía en sus dias no se habian encontrado códices ni diplomas de la antigüedad; que de los anteriores al año 1000 de nuestra Era, pocos eran los realmente auténticos, i que las escrituras privadas (*chartas*), casi sin valor histórico solo empiezan a aparecer desde el siglo V. En suma (decia)

---

quelques signes indéchiffrables, les Hébreux seuls, parmi les peuples qui les entouraient, ont arraché à la fureur des temps des monuments dont la haute antiquité défie les plus anciennes productions de l'Orient et de l'Occident... C'est dans ces documents seuls que nous trouvons quelques traces de l'histoire primitive du genre humaine.» MUNK, *Palestine*, liv. IV, pag. 439.

«debemos tener por meramente tradicionales las historias de Asia i de Grecia anteriores a la mitad del siglo VI de la Era antigua, la de Roma anterior al siglo IV de su fundacion, i la de Francia anterior al siglo VIII de nuestra Era» (b m).

En esta situacion, cuando ya los investigadores desesperaban de llegar a conocer mejor la historia de las magnificas civilizaciones de Asiria i de Egipto, un oficial del ejército frances descubrió en Rosetta el año 1799 una inscripcion grabada tres veces: una en jeroglíficos, sistema primitivo de escritura, otra en caracteres demóticos, sistema popular que apareció en Egipto hácia el siglo VIII ántes de nuestra Era, i la tercera, en caracteres griegos. El hallazgo de aquella inscripcion provocó entre los epigrafistas una grande escitacion. Como en el texto griego se advierte que las tres escrituras no son sino una

(b m) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. II, pag. 63, chap. V, pag. 145 et chap. VIII, pag. 229.

GIRY, *Manuel de Diplomatie*, liv. I, chap. I, § 1.

Gregorio de Tours i otros autores de los siglos VI i VII hablan de unos *Tomi chartarum* que no se sabe de cierto si eran cartularios, archivos, protocolos de notarios, registros, etc. No ha llegado hasta nosotros ninguno de estos cuerpos de documentos. El mas antiguo que conocemos es el Cartulario de Farfa, escrito en 1080. DAUNOU, id., chap. VIII, pag. 241.

De entre las varias obras de Justiniano, son las Institutas aquella de que quedan mas manuscritos; pero si se exceptúa un breve fragmento escrito en mayúsculas, ninguno remonta mas allá del siglo IX. KRUEGER, *Histoire des sources du droit romain*, § 52, pag. 504.

Littre cita en su trad. de Plinio un manuscrito del siglo IX, el 6795 de la Biblioteca Nacional de Francia. PLINIO, t. I, liv. III, note 71.

Segun Monod, hai un manuscrito de la Historia de los francos de Gregorio de Tours del año 1000, otro del siglo VII, otros dos de los siglos VII i VIII, otro del siglo VIII o IX, otros dos del siglo VIII. MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, chap. II, pag. 50 et 51.

sola grabada tres veces con diferentes caracteres, todos vislumbraron que allí se iba a encontrar la clave de los jeroglíficos, i cada uno quiso ganar la gloria inmarcesible de ser el primero en interpretar la una por medio de alguna de las otras. Durante algunos años, ellos se sintieron animados de febril emulacion. Por fin, despues de muchos fracasos, Juan Francisco Champollion (1790-1732), nacido en Figeac, descubrió aquella clave i rasgó el velo que de veinte siglos atras mantenía oculta la brillante historia de Egipto. A juicio de Lenormant, no se ha hecho durante el presente siglo en el terreno de las ciencias históricas descubrimiento mas trascendental. El trajo consigo la fundacion de una ciencia nueva, la egiptología, que no es sino el conjunto de estudios epigráficos, diplomáticos, paleográficos, arqueológicos i filológicos que tienen por objeto la interpretacion de las escrituras ejipticias (b n).

Apénas se hubo descubierto la clave de los jeroglíficos cuando las exploraciones arqueológicas, vivamente estimuladas por descubrimiento de tamaña trascendencia, empezaron a exhumar innumerables i antiquísimas escrituras. Del seno de las necrópolis ejipticias, cuyo imperturbable mutismo había negado a las jeneraciones de veinte siglos el conocimiento de la historia faraónica, se estrajeron centenares i millares de papiros, entre los cuales se

---

(b n) LENORMANT, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. III, liv. IV, chap. II, § 1, pag. 83 a 85.

MASPERO, *Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient*, liv. V, chap. XV, pag. 585.

DUMICHEN, *Historia del Antiguo Egipto*, t. I, Parte Primera, cap. III, páj. 112 a 113 de la *Historia Universal* de Oncken.

LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. III, chap. III, pag. 250.

encontró uno escrito mil cuatrocientos años ántes de nuestra Era. Jamás hubo revelacion que en tan breve tiempo ensanchara tan ampliamente los conocimientos históricos del hombre (b ñ).

Estos papiros (dice Egger) nos dan idea de los impuestos directos e indirectos establecidos en Egipto, de los derechos de venta i de registro, de los procedimientos judiciales, del servicio de las necrópolis i de los templos, de la condicion de los sacerdotes, i de mil cosas interiores que hasta hoi ni se barruntaban, por ejemplo de una reclusion religiosa semejante a nuestra reclusion monástica (b o).

Mediante la interpretacion de las inscripciones, además, la egiptología ha rectificado, corroborado i completado las noticias que los antiguos nos dejaron, ha reconstituido la nómina de los faraones que conociamos mui imperfectamente, ha averiguado lo que cada uno hizo i la duracion de su reinado, ha restaurado en parte las dinastías VII a XII de cuya historia casi nada se sabia, ha fijado las fechas de la construccion de los templos, de los

(b ñ) DUMICHEN, *Historia del Antiguo Egipto*, t. I, Parte Primera, cap. III, páj. 110 de la *Historia Universal* de Oncken. Es un tratado celebrado entre Ramses II i los khittitas i que pasa por el mas antiguo que se conoce. MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 153.

Los hallazgos de escrituras ejipticias nos ofrecen todos los dias nuevas sorpresas. En 1887 algunos fellahs ejipticos empezaron a vender tablillas cuneiformes. Formaban ellas parte de los archivos de Amenophis III i IV de la XVIII dinastía, siglo XV ántes de J. C. Algunas eran cartas dirigidas a ámbos monarcas por reyes independientes. Algunas de Palestina, i en particular de Jerusalem, nos dan noticias de Canaan pocos años ántes del Exodo. VIGOUROUX, *La Bible et les Découvertes modernes*, t. I, chap. préf. § VI, pag. 198.

(b o) EGGER, *Mémoires d'Histoire ancienne et de Philologie*, chap. VII, pag. 146.

palacios i de otras grandes obras arquitectónicas i ha dilatado mas de veinte siglos los horizontes de la historia.

«La mayor parte de los monumentos consisten, como sabemos, (dice Meyer) en sepulcros i templos i las inscripciones i los dibujos que con estraordinaria profusion en ellos se encuentran llevan impreso un sello marcadamente relijioso. Por unas i otros venimos en conocimiento del nombre i de los títulos del difunto, vemos los sacrificios funerarios que se les han hecho i sabemos el poder i las victorias del rei por las cuales se dan gracias a Dios, se hacen sacrificios i se construyen templos; i de esta suerte, aprendemos a conocer, por medio de indicaciones accidentales, una serie de importantísimos sucesos que pertenecen a la historia i a la civilizacion. Algunas veces los monumentos son mas espresivos; la biografía del difunto está escrita en las paredes del sepulcro; en ellas estan representadas interesantes escenas de su vida; la inscripcion del templo contiene una relacion detallada de una batalla, de una espedicion i aun en ciertos casos, encontramos una narracion completa de toda la historia de un rei» (b p).

Otros datos han permitido fijar la cronología de la historia ejiptia durante largos siglos. En el año duodécimo de su reinado, Ramses III hizo grabar un calendario de festividades relijiosas en conmemoracion del aparecimiento de la estrella Sothis, aparecimiento que se efectuaba con intervalo de largos siglos i que aquella vez

(b p) MEYER, *Historia del antiguo Ejipto*, t. I, páj. 131 de la *Historia Universal* de Oncken.

LENORMANT, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. II, liv. I, chap. I, § 3, pag. 33 et 430.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. VII, pag. 214.

cayó el año 1300 ántes de nuestra Era. Pues bien, esta fecha que es una de las mas antiguas que se han determinado con entera certidumbre, ha proyectado viva luz sobre los sucesos anteriores i posteriores, ha permitido fijar con exactitud el principio del reinado de aquel faraon, i ha suministrado un dato inapreciable para computar con exactitud los años durante los cuales (1462-1288) la dinastía décima nona rijió los destinos de Ejipto (*b q*).

Por último, nos ha revelado tambien la ejiptología las creencias relijiosas, las prácticas cultuarias, los cuentos populares, las poesías i las nociones científicas que formaban el espíritu de los habitantes de Ejipto. Conocemos el desarrollo que de siglo en siglo alcanzaron a orillas del Nilo las matemáticas, la astronomía, la medicina, la teurjía, la ciencia de la vida; i nuestros conocimientos son tanto mas de admirar cuanto que los mismos ejipticos parecen no haber escrito la historia nacional ántes de Manethon (*b r*).

Con resplandores no ménos vivos ha iluminado la asiriología la historia de Babilonia i Nínive.

Jamas hubo pueblos que gastaran tanto empeño en perpetuar por medio de la epigraffa el recuerdo de las cosas memorables. Desde una época remotísima, anterior a toda historia verdadera, los asirios acostumbraron grabar en inscripciones trilingües el recuerdo de los mas importantes acaecimientos, i algunas que ensalzan las

---

(b q) LENORMANT, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. II, liv. I, chap. IV, § 7, pag. 322.

(b r) LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. III, chap. VIII, § 4, pag. 382.



glorias de sus monarcas fueron repetidas en cada ladrillo de los palacios (b s).

Hasta despues de corrido el primer tercio del presente siglo, aquella rica mina de informaciones permaneció absolutamente inexplorada, porque ningun investigador sabia descifrar las pocas escrituras cuneiformes que se conocian. Por fin, en 1836, despues de muchas tentativas frustráneas, tres orientalistas de diferente nacionalidad, a saber: Lassen de Alemania, Burnouf de Francia i Rawlinson de Inglaterra consiguieron casi a un tiempo descifrar unas inscripciones cuneiformes. En aquel año nació la *asiriología*.

Los frutos de la nueva ciencia no se han hecho esperar. Hoi está en gran parte disipada la oscuridad que envolvía los primeros tiempos de la historia de Asiria. Merced principalmente a las investigaciones jeniales de Rawlinson, las escrituras cuneiformes de Babilonia i Nínive, nos han revelado la existencia de aquel imperio en los tiempos prolépticos, esto es, en una época anterior a los orígenes bíblicos de la humanidad i nos han atestiguado acontecimientos que los griegos de la antigüedad no conocieron. En ellas han descubierto los sabios traductores los anales que los monarcas hacían

---

(b s) «La Chaldée et l'Assyrie (dit Le Bon) ont eu le souci de l'avenir. Elles savaient bien qu'elles travaillaient pour les générations futures. Par les nombreux exemplaires de certaines de leurs oeuvres, comme par la matière employée, comme par des réflexions recueillies çà et là, nous voyons quel désir elles avaient de créer des ouvrages indestructibles. La brique à ce point de vue, leur convenait parfaitement. Elles est plus inaltérable que le métal ou la pierre. La sable fin du désert enveloppant les feuillets d'argile, nous a gardé leurs révélations intactes et distinctes comme au jour où elles furent écrites». LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. IV, chap. III, § 1, pag. 500.

grabar en piedras de mármol i en ladrillos de arcilla, con la enunciacion de sus campañas, de sus victorias, de sus conquistas, de sus construcciones. De entre las piedras de los monumentos han aparecido, a la manera de fantasmas de otras edades, monarcas como Assur-bani-pal, que con inexcusable injusticia la historia habia relegado al olvido. En una palabra, la narracion mas o ménos continua empieza en el siglo XXV, o sea el año 2416 anterior a nuestra Era, si bien solo bajo el reinado de Teglath-pal asar se empezó a inscribir los anales de las guerras i de las cacerías de los monarcas asirios (b t).

Mucho mas que lo que ya se ha estudiado es lo que todavía falta que estudiar. La Asiria i en particular la Chaldea tuvieron grandes bibliotecas en Senkeréh, en Babilonia, en Borsippa, en Gutha, en Accad, en Ur, en Erech, en Larsa, en Nippur, en Assur i en Nínive, i desde que Layard encontró en 1850 las primeras tablillas de la de Assur-bani-pal, los hallazgos se han aumentado de año en año. Hacia el año de 1894 se descubrió en Tell-Loh el archivo de los antiguos reyes de este país, archivo que «comprende no ménos de 30,000 tablillas cuneiformes i que segun se dice, remonta a tres o cuatro mil años ántes de nuestra Era» (b u). Además, se han encontrado al sur de Babilonia inscripciones en una len-

(b t) MENANT, *La Bibliothèque du palais de Ninive*, chap. II, pag. 11, 19 et 25 à 28.

LENORMANT ET BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. IV, liv. V, chap. I, § 2, pag. 34.

JHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 25, páj. 193.

(b u) HOMMEL, *Historia de Babilonia i Asiria*, t. I, pájs. 4, 11, 60 i 61 de la *Historia Universal* de Oncken.

LENORMANT ET BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. IV, liv.

gua absolutamente desconocida que fueron grabadas cuarenta siglos ántes de nuestra Era, i que no habiendo sido todavía descifradas, solo han servido para atestiguar el uso de la escritura i la existencia de la civilizaci3n en aquella remotísima edad (b v). Cuánto provecho reportará la historia de estas inmensas riquezas epigráficas, nadie podria preverlo con certidumbre.

Despues de este rapidísimo resúmen de las investigaciones egiptológicas i asiriológicas, no parecerá hiperbólico el afirmar que los tiempos realmente históricos se han mas que duplicado. Las fechas fidedignas mas remotas que ántes se conocian eran en Roma el año 390 anterior a nuestra Era, fecha de la irrupcion de los galos; en Grecia, el año 776, fecha de la primera inscripci3n del vencedor de los juegos olímpicos; en Egipto el año 664, fecha del arribo de los mercenarios jonios; i en Asiria, el año 747, fecha de la exaltacion de Nabonazar al trono de Babilonia. Aun es de advertir que de muchos sucesos posteriores a estas fechas no habia constancia realmente histórica.

Al presente, merced a la epigrafía, la historia auténtica de algunos pueblos empieza largos siglos ántes, en una época que para los antiguos era ya la antigüedad; relata muchos acontecimientos que los cronistas de los tiempos pasados parecen haber ignorado por completo i

---

V, chap. IV, § 3, pag. 140 et chap. VII, § 4, pag. 313, et t. V, liv. VI, chap. I, § 1, pag. 3.

MASPERO, *Histoire ancienne des peuples de l'Orient classique*, t. II, chap. I, pag. 27.

(b v) VIGOUROUX, *La Bible et les Decouvertes modernes*, t. I, chap. préliminaire, § V, pag. 184 et § VI, pag. 196.

se inviste de autoridad inapelable para confirmar, rectificar o completar las obras narrativas de Roma i Grecia, de Egipto i Babilonia (b y).

Salvo rectificaciones de detalle, las interpretaciones epigráficas han corroborado la nómina de los faraones egipcios formada por Manethon i Ptolomeo, i la de los monarcas asirios formada por Berosio. Los relatos de Manethon que parecian dudosos o embusteros porque no concuerdan con la cronología de la Biblia, estan confirmados. Igual confirmacion ha recibido casi todo lo que Heródoto cuenta como testigo presencial. La revolucion de Ciro contra Astiajes i la conspiracion de Darío contra el mago estan relatadas en las inscripciones en términos que discuerdan mui poco de las narraciones griegas. Por último, las inscripciones asirias han confirmado en jeneral la parte histórica de la Biblia i han demostrado que los

---

(b y) Como datos curiosos apunto los que siguen: el mas antiguo monumento escrito de la India es una inscripcion grabada el año 250 ántes de nuestra Era. La inscripcion hebraica del *Acueducto de Ezequías* (siglo VII ántes de J. C.) es la mas antigua escritura que los israelitas nos legaron; i la *Estela del rei Mesa*, de Moab, grabada el siglo IX ántes de J. C., (año 898 u 897) se considera hasta el dia como la mas antigua inscripcion alfabética que se conoce. RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. VIII, pag. 303 à 305.

STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, t. III, pág. 46 de la *Historia Universal* de Oncken.

Respecto de Roma, los mas antiguos monumentos escritos que han llegado a nosotros corresponden verosímilmente (dice Cagnat) a la segunda mitad del siglo cuarto de esta ciudad.

CAGNAT, *Cours d'épigraphie latine*, Première Partie, pag. 2. Ya observé que el libro mas antiguo del mundo (§ 52, nota ) es uno escrito en Egipto por Kaqimna, en los tiempos de la segunda o de la tercera dinastía.

hebreos recibieron de los caldeos las tradiciones relativas a los primeros siglos del mundo (b x).

§ 59. *Valor histórico del testimonio actual.*—De todas

(b x) MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient*, liv. V, chap. XIII, pag. 520.

LENORMANT ET BABELON, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. II, liv. I, chap. I, § 3, pag. 31 et 32, et t. IV, liv. V, chap. IX, § 1, pag. 387, t. V, liv. VII, chap. II, § 5, pag. 441 et t. VI, liv. VII, chap. IV, § 2, pag. 16 et 17.

CREUZER, *Les Religions de l'Antiquité*, t. I, Seconde Partie, note XIII de Guignaut sur le livre troisième, pag. 908.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, Chap. X, pag. 201.

«Lo más notable es la comprobación de lo que dice Heródoto que aprendió de los sacerdotes egipcios acerca de los reyes que habían reinado 2,000 años ántes. Bajo el dictado de estos sacerdotes, el historiador griego escribió los nombres de los reyes Cheops, Chefren i Miquerinos, constructores de las pirámides. En los últimos tiempos los críticos llegaron talvez a dudar si estos reyes pertenecieron a la realidad o a la fábula. Pero cuando los eruditos modernos volvieron a interpretar el perdido significado de los jeroglíficos egipcios aparecieron los nombres tales como el historiador griego los había oído». TYLOR, *Antropología*, cap. XV, páj. 455.

La asiriología ha confirmado i en parte desarrollado la historia de los reyes de Israel i de Judá. Grabados en piedra o en arcilla se han encontrado los nombres de seis reyes de Israel: Amri, Achab, Jéhu, Manahem, Phaceas i Oseas, i los de cuatro de Judá: Azarias u Osias, Achaz, Ezequías i Manasé. VIGOUROUX, *La Bible et les Découvertes modernes*, t. III, trois. partie, liv. II, chap. II, pag. 430.

La cronología bíblica no se ha podido concordar con la asiria. VIGOUROUX, id. pag. 433.

«Scrutant de plus en plus profondément (dit Le Bon), les origines et le développement de nos civilisations, elle (la préhistoire) a bientôt constaté que tous nos vieux livres étaient à refaire... Elle a ramené à la lumière de longs siècles d'histoire. Elle a retrouvé de puissants Empires, des sociétés brillantes, des cités splendides qu'avaient ignorés tous les historiens. Aujourd' hui, elle force à parler tous les vieux témoins des âges disparus. Voici que devant elle les sphinx entr'ou-

las fuentes de información histórica, es el testimonio actual, es aquel testimonio que deja constancia escrita del suceso en el acto de efectuarse el suceso mismo, el que justamente inspira mayor confianza a los historiadores. Escritas las informaciones del testimonio actual bajo la inmediata impresión de los acontecimientos, llegan ellas a través de los siglos a oídos del investigador sin alteración alguna, en su forma originaria, en la misma forma en que pudo tenerlas cualquier contemporáneo ausente.

Sin embargo, sería grave error atribuir igual valor histórico a todas las fuentes del testimonio actual. Entre ellas, hai que distinguir especialmente ciertas escrituras documentales que por su naturaleza narrativa se asemejan a las informaciones del testimonio personal i que al igual de éstas, abundan en pormenores i circunstancias incidentales. A esta clase de documentos pertenecen las notas de los diplomáticos, los informes de los funcionarios públicos, los partes de las batallas, etc., etc. Estas

---

vrent leurs lèvres, fermées depuis des siècles par un ironique et mystérieux sourire; voici que les pyramides s'animent et réveillent dans leurs profondeurs l'écho des voix lointaines des générations qui les ont élevées; voici que les nécropoles, les labyrinthes, les obélisques mettent à raconter de surprenantes et véridiques histoires; voici que le sol aride de la Mésopotamie s'entr'ouvre, que des édifices admirables, que des capitales tout entières, autrefois les maîtresses d'Asie, surgissent de ses entrailles poudreuses. Et ces vieilles cités orgueilleuses se prennent à parler à leur tour; les étranges caractères qui recouvrent leurs murs deviennent lisibles et distincts comme la lettre d'un ami écrite la veille dans une langue familière. Emouvant prodige de la patience et du génie humain! découvertes merveilleuses et fécondes! L'expérience des siècles ne sera donc pas perdue pour nous! Des millions d'hommes n'auront pas en vain pensé, souffert, construit, lutté, écrit pendant des milliers d'années!» LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. I, chap. I, pag. 3.

escrituras, que son las mas abundantes en noticias, son a la vez las menos dignas de crédito, pudiéndose como realmente se puede impugnarlas por las mismas causas que autorizan para desconfiar de la palabra de los testigos. Por afecto, por odio, por suspicacia, por interes o pasion se puede alterar en estas piezas la verdad de lo ocurrido, de suerte que la veracidad de ellas sirve para atestiguar mas bien los hechos que las motivan, que la efectividad de los acaecimientos que en ellas se pretende referir.

Al contrario, las demas piezas documentales, por ejemplo, las fees de nacimiento, de muerte, de inhumacion, etc., son tan dignas de crédito como las escrituras monumentales. Unas i otras llegan a los investigadores futuros garantizadas por su propia publicidad, dejando adivinar desde que se las traza su fin esencialmente conmemorativo. Nunca abundan en pormenores; nunca reflejan todas las fases del acaecimiento, i la mayor parte de las veces el tiempo borró sus caracteres ántes que el erudito las trasladase. En cambio, cada una de ellas da noticia de un hecho con exactitud insuperable, resume la noticia con precision que encubre un tesoro de informaciones, i si no puede resistir a la accion deletérea del tiempo, prefiere extinguirse a tolerar ni las mas nimias alteraciones.

Esta veracidad punto menos que absoluta ha dado la victoria en todas partes al testimonio actual contra el testimonio personal. Solo en aquellos paises donde no se conoce la escritura o donde se la acaba de adoptar, se dispensa igual confianza a unas i otras fuentes de informacion. Los pueblos cultos, sin escepcion alguna, se sir-

ven de la epigrafía, de la numismática, de la diplomática, de la arqueología, etc., etc., para pulverizar las tradiciones, para desautorizar las leyendas, para rectificar las crónicas, i parecen empeñados en multiplicar los medios de dejar constancia real de los sucesos a fin de que en lo futuro no se haya menester recurrir a las informaciones puramente personales.

Empero, el que no haya fuente mas fidedigna que el testimonio actual no implica que podamos fiarnos exclusivamente en sus informaciones. Por causa de su natural concision, las inscripciones antiguas no nos dan mas que noticias truncas, incompletas e incoherentes, i sirven mas para fijar las sucesiones dinásticas, el orden de algunos acontecimientos i la ubicacion de puntos históricos que para formar narraciones continuas. En cuanto a los documentos, cuya mayor estension da mas amplia base para escribir la historia, se necesita tenerlos en mui grande número para hilar los acontecimientos sin llenar la narracion de lagunas. Por esta causa, siempre que se trate de tejer una relacion continua de los sucesos de aquellos pueblos antiguos que desaparecieron sin dejar archivos, será indispensable recurrir a las informaciones personales i rebajar el testimonio actual a la categoría de simple medio comprobatorio (*b z*). Solo en los tiempos modernos, sobre todo despues que ha cobrado vuelo i conquistado su libertad la prensa diaria, se ha hecho posible que el historiador narre los sucesos de una ma-

---

(b z) MEYER, *Historia del antiguo Egipto*, t. I, páj. 132 de la *Historia Universal* de ONCKEN.

GIRY, *Manuel de diplomatique*, liv. I, chap. I, pag. 5.



nera completa i seguida sin atenerse mas que a la enorme documentacion orijinada por cada uno.

Esta deficiencia del testimonio actual proviene no solo de la concision de las inscripciones i de la carencia de documentos sino tambien de la instintiva i universal propension de los príncipes a callar aquellos sucesos que pueden amenguar su gloria. A ninguno le place dejar perpetua constancia de sus vicios, de sus crímenes, de sus crueldades, de su cobardía i de su vergüenza. Estando en su mano documentar los sucesos, cada uno convierte en simples contratiempos sus mas desastrosas derrotas, en medidas de gobierno sus actos de despotismo, en represiones de díscolos criminales sus persecuciones de adversarios pacíficos i sus mas injustificables crueldades en castigos merecidos.

Los monarcas asirios multiplicaron las inscripciones de una manera prodijiosa para perpetuar su recuerdo; pero en ellas solo mencionan sus victorias, sus conquistas, sus riquezas i sus grandes construcciones, i guardan imperturbable silencio acerca de sus exacciones, de sus violencias i de sus derrotas (c a).

Análoga deficiencia se ha notado en las escrituras de los papiros i de las piedras del Egipto. Las inscripciones que hablan de las victorias i de las grandes obras de los faraones guardan silencio acerca de todos aquellos sucesos que podrian deslustrar sus nombres gloriosos. Por medio de las escrituras oficiales, no podemos adquirir noticias mas o ménos exactas de los padecimientos del pueblo, de su miseria, de sus luchas, de sus aspiraciones,

---

(c a) LENORMANT ET BABELON, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. IV, liv. V, chap. IV, § 3, pag. 158.

de sus hambres, ni de las derrotas que sus monarcas sufrieron (c b).

Creer que en estas omisiones solo los antiguos incurrian sería una injusticia i una ceguedad. Donde quiera que los pueblos carecen de libertad, las historias oficiales no relatan mas que los sucesos prósperos, i ocultan o niegan, palian o justifican los adversos (c c). En una palabra, la documentacion oficial no da noticias mas que de la mitad de la historia; i solo cuando el pueblo es libre, surjen de entre los opositores, de entre los descontentos, de entre los que padecen, escritores que dan noticias de la otra mitad.

Pero el despotismo no solo permite a los gobiernos mutilar la historia sino tambien alterarla sin peligro de protestas ni de rectificaciones. Meyer asevera que en algunas inscripciones ejipticas se atribuyen a unos monarcas obras i hazañas de otros, porque la vanagloria, la envidia, la adulacia inducian a los primeros a permitir o a ordenar que se borrasen los nombres de aquellos que las habian realizado i se inscribieran los de aquellos que se sentian incapaces de sobrepujarlas (c d).

En el Arco del Triunfo de Tito, se lee que este príncipe fué el primero que tomó a Jerusalem cuando se sabe que Pompeyo recibió de Ciceron la alcuña de Jerosolimitano (*Hierosolymarius*) cabalmente como un título de

(c b) MEYER, *Historia del antiguo Egipto*, t. I, páj. 132 de la *Historia Universal* de ONCKEN.

(c c) ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj. 229.

«Il est de règle, chez tous les peuples, que les bulletins officiels ne racontent jamais les échecs.» LENORMANT ET BABELON, ob. cit. t. IV, liv. V, chap. VII, § 3, pag. 312.

(c d) MEYER, ob. i loc. citados.

honor por haberse apoderado de aquella ciudad; i las medallas del emperador Galiano ostentan la leyenda: *ubique pax*, cuando consta que bajo su reinado no cesaron las sediciones i los disturbios en todo el imperio romano (c e).

Maspero relata una falsificacion hecha por los sacerdotes de Khnumú en el siglo III ántes de J. C., falsificacion de unas escrituras litolójicas que ellos atribuyeron a un faraon de la tercera dinastía para justificar la dominacion ejipticia sobre unos territorios (c f). Análogas falsificaciones se han descubierto en la epigrafía asiria.

Empero, ha sido la epigrafía latina la mas preferida por los falsarios para terjiversar la historia. Monopolizado el conocimiento del latin por la clase de los doctos cuando las demas lenguas antiguas habian caido en completo desuso, tuvieron ellos particulares facilidades para falsificar inscripciones latinas sin que el vulgo descubriera ni aun las mas burdas i groseras. Durante todos

(c e) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LV, pag. 399.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. VI, pag. 173 et chap. VII, pag. 192.

(c f) MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient classique*, t. I, chap. III, pag. 240.

«Sigée renferme une pierre qui devait être un jour le désespoir des érudits européens. On y a vu longtemps l'un des premiers monuments de l'art d'écrire; puis, regardée de plus près, la double inscription de cette pierre a laissé deviner quelque supercherie, une supercherie déjà ancienne, contemporaine peut être de Polémon (III<sup>e</sup> s.); en effet, chez les Grecs, certains amateurs ont eu cette manie du *faux antique*; un avocat millionnaire du siècle des Antonins, Hérode Atticus, faisait graver pour ses villas des inscriptions en lettres du temps de Lycurgue; on en possède au musée de Naples quelques échantillons.» EGGER, *Mémoires d'Histoire ancienne*, § I, pag. 24.

los siglos medios a contar desde la misma antigüedad, hubo grabadores que se encargaban de falsificar piedras i medallas a fin de fraguar títulos, genealogías, ábolengos, precedentes jurídicos, etc. Tanto se multiplicaron las falsificaciones que a principios de la Edad Moderna ya no se distinguían los caracteres propios de las inscripciones auténticas. Se tendrá una idea precisa de este criminal abuso de la buena fe de los pueblos con saber que en el *Cuerpo de las Inscripciones latinas* de Mommsen, donde hai trascritas 96,538 escrituras auténticas, se cuentan 9,299 falsas (c g).

Cuando a la vista de grandes pueblos se falsificaban inscripciones o se grababan escrituras embusteras, los documentos propiamente tales no estaban a salvo de la mendacidad i las falsificaciones. Suetonio atestigua que en su tiempo se falsificaban testamentos, i mas tarde se simularon actas de donacion firmadas en favor de la Iglesia por Constantino, por Pepino, por Carlomagno i por Luis le Debonnaire. En el siglo VIII, Isidoro Mercator colgó a los papas un gran número de decretales de su exclusiva invencion; i el mismo orijen tienen los títulos mas antiguos de las propiedades, inmunidades i privilejios de los conventos, abadías i prelaturas (c h).

(c g) WALTZING, *Recueil des Inscriptions latines*, chap. IV, pag. 144.

(c h) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. VIII, pag. 218 à 237.

SMEDT, *Principes de Critique historique*, chap. VI, pag. 96.

En la historia religiosa, la falsificacion de documentos fué siempre un medio mui usado para legitimar las usurpaciones i para dar fundamento a las leyendas mas absurdas. Así fué como se inventó una carta de Pilato a Tiberio sobre el Mesías, un edicto propuesto por Tiberio al senado para colocar a Jesucristo entre los dioses, una carta de Jesu-

Desde que Mabillon echó las bases de la diplomática, se han descubierto tantas falsificaciones que algunos autores del siglo pasado sostuvieron con mui buenas razones que el investigador debía desconfiar de todos los documentos de la Edad Média o porque estaba probada la falsedad de todos, o porque no se podia probar la autenticidad de ninguno. Casi no hubo familias ni instituciones cuyos derechos i privilejios estuvieran vinculados al pasado que no falsificaran documentos. Falsificábalos el advenedizo para entroncarse en la nobleza; falsificábalos el noble para injertarse en las cepas de los cruzados o para emparentarse con las familias dinásticas; falsificábanlos los conventos, los monasterios, las abadías, las iglesias para probar posesiones inmemoriales o para crearse privilejios compensatorios. Segun Giry, no hai abadía antigua que en una u otra época no haya fraguado documentos falsos (*c i*).

---

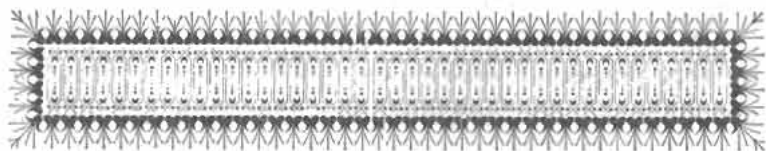
cristo al rei de Edessa en un tiempo en que Edessa no tenia rei; se inventaron i escribieron unos *Viajes de San Pedro*, unas *Actas de Pilato*, etc. VOLTAIRE, *Essai sur les moeurs*, chap. IX, pag. 105.

Sócrate refiere que al demolerse un templo de Serapis en Ejipto, se encontraron unos jeroglíficos en forma de una cruz escritos por los antiguos sacerdotes ejipticos i que habiéndoselos descifrado, se encontró que anunciaban que cuando apareciera el signo de la cruz, el templo de Serapis seria destruido. SÓCRATE, *Histoire de l'Église*, liv. V, chap. XVII. Morales refiere el hecho de diferente manera. *Corónica*, t. V, cap. 45, páj. 269.

(c i) GIRY, *Manuel de diplomatique*, liv. VII, chap. II, pag. 871, 874 et 887.

WALTZING, *Recueil des Inscriptions latines*, chap. I, pag. 23.





## CAPÍTULO NOVENO



### El testimonio virtual

SUMARIO.—§ 60. El testimonio virtual.—§ 61. La arqueología i la etnografía.—§ 62. El folklore.—§ 63. Valor histórico de la literatura no histórica.—§ 64. La lingüística.—§ 65. Las tradiciones jenésicas i la prehistoria.—§ 66. La procedencia orijinaria de la raza indoeuropea.

§ 60. *El testimonio virtual.*—En los tres capítulos que inmediatamente preceden, hemos estudiado, con aquella concision que la naturaleza de esta obra impone, las fuentes principales de informacion que el historiador debe aprovechar para rehacer la narracion de los sucesos pasados: el testimonio presencial, el testimonio tradicional i el testimonio actual.

Por su propia naturaleza, estas fuentes dan noticias principalmente de aquellos hechos cuya memoria se ha

querido perpetuar, esto es, de aquellos que en virtud de una circunstancia cualquiera han llamado la atención de los contemporáneos. Aun el testimonio actual se deja llevar mui dócilmente por esta inclinacion, si bien a la vez se empeña en probar que comprende cuán importante es el estudio del modo de ser de las sociedades.

Ateniéndonos a estas solas fuentes, podemos estudiar mas o ménos fielmente sucesos de aquellos que se manifiestan de una manera ostensible, aparentemente repentina, que impresionan a los contemporáneos i que pasan al punto de efectuarse. Mas, aquellos que se desarrollan lentamente, mas por impulso de las fuerzas sociales que por obra de la voluntad humana, i que tienen el carácter de fenómenos sociales ántes que el de hechos históricos, esos no constan en las fuentes enumeradas si no es en referencias incidentales (a).

Así, la historia que se inspira en estas solas fuentes habla del nacimiento de aquellas ciudades que han sido fundadas, pero nó de los orígenes de aquellas que se han formado espontáneamente; habla de los adelantos realizados en cada país cuando ellos se han efectuado a iniciativa de los gobernantes, pero nó de aquellos que son fruto de la labor colectiva i silenciosa de todo el pueblo; habla de aquellos cambios que el legislador ha hecho en las instituciones de la propiedad i de la familia, pero nó de aquellos que se han operado en virtud del desarrollo espontáneo de la sociedad; habla de la destruccion de las ciudades cuando ellas han perecido por causa de un terremoto o de una guerra, pero nó cuando se han es-

---

(a) ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj. 218.

tinguido lánguidamente por la decadencia de la industria, de la poblacion i del comercio.

Hasta qué punto es incompleta la historia que se inspira en las solas fuentes estudiadas se puede apreciar con solo advertir que en los primeros grados del desenvolvimiento social todas las instituciones fundamentales, la propiedad, la familia, el poder lejislativo, el poder político, el ejército; todas las industrias i las artes, las relijiones, los conocimientos positivos, etc., se forman i se desarrollan sin que medie la accion deliberada del hombre; i que cuando él empieza a ejercer su influencia de manera intencional, la vida social o espontánea sigue siendo mucho mas compleja que la vida política o reflexiva.

A los principios, las ciudades no se fundan, sino que se forman merced a la agrupacion espontánea de los hombres; los caminos no se abren por los administradores públicos sino que se trazan por las huellas de los viajeros; las instituciones del Estado no se organizan por los lejisladores sino que se establecen por sí solas como partes integrantes de los arreglos sociales; los conocimientos se adquieren sin que nadie practique investigaciones para descubrir la verdad; las relijiones son creencias meramente subjetivas; las leyes, simples costumbres, el derecho, no mas que un hecho; i por lo que toca a los grados superiores de la civilizacion, se puede afirmar que esceptuada en parte la vida política, la vida social entera sigue desarrollándose a impulso de las necesidades espontáneas mas bien que del espíritu deliberado i sistemático.

Pues bien, las fuentes de informacion que dejamos



estudiadas rara vez nos suministran alguna noticia sobre este desarrollo espontáneo de las sociedades, sobre este modo de ser de los pueblos, sobre las causas mas profundas de los acontecimientos. Aun el testimonio actual, que de las tres fuentes ya estudiadas es la mas abundante en informaciones sociales, se cura mucho mas de certificar lo accidental que lo permanente.

«En el orden jeológico (observa un autor) los grandes hundimientos, las erupciones volcánicas, los temblores de tierra i otros cataclisinos orijinian numerosas víctimas i sobrecojen la imaginacion; pero en definitiva no producen mas que cambios superficiales: son efectos i no causas. Las verdaderas fuerzas plásticas que crean o modifican profundamente la epidérmis de nuestro planeta son la gota de lluvia, el arroyo, las corrientes líquidas o aéreas, las incesantes alternativas de frio i calor; toda una lejion de agentes que por su accion imperceptible pero continua, disgregan las rocas mas refractarias, precipitan i alteran los aluviones. Las madréporas, los foraminíferos son los que en sus microscópicas celdas construyen grano a grano los arrecifes, las islas, los macizos poderosos, los continentes enormes.

«Así ocurre con el trabajo íntimo de las jeneraciones que nos han precedido: único creador de las formaciones históricas, se oculta obstinadamente a nuestra investigacion. Los anales de la humanidad no han registrado mas que lo escepcional, lo extraordinario, lo que heria vivamente los espíritus. Los monumentos que nos quedan de los siglos pasados son (salvo algunos teatros i tumbas) palacios i templos, es decir, edificios de los cuales estaba rigurosamente escluida la multitud, o donde no

entraba mas que en raras ocasiones. Pero las humildes viviendas donde el pueblo pasaba su cotidiana vida, oscura i monótona, i donde bajo la penosa corvea histórica se consumia lentamente en provecho de las jeneraciones venideras, esas han sido siempre i en todas partes demasiado débiles para resistir a la destruccion; i es hoy imposible reconstituir la pasada existencia de las naciones con otros elementos que los ecos lejanos de los sucesos que las ajitaron i algunos restos de sus ciudades i de sus edificios públicos» (b).

No obstante la irremediable deficiencia de las tres fuentes indicadas, hasta los últimos tiempos han sido mui pocos los investigadores que han tratado de procurarse medios complementarios de informacion. Atentos solo a estudiar la vida política i militar de los pueblos, prescindian casi por completo de aquellas fuentes que no dan noticias mas que de la vida social, apénas consultaban el testimonio actual, que fué el primero en descubrir estos nuevos horizontes de la historia, i creian que era envilecer su tarea el prestar alguna atencion a los restos de cosas antiguas, a las prácticas arcaicas, a las supersticiones, a las fábulas i a los cuentos populares, último *detritus* de creencias extintas.

Nada mas injustificado que semejante desden: tan cierto como es que toda ciudad floreciente tiene una historia, lo es que tambien la ha tenido toda ciudad arruinada; i aunque en ocasiones no sea dable averiguarla, por ejemplo en el caso de las construcciones halladas en

---

(b) METCHNIKOFF citado por ALTAMIRA, *Enseñanza de la Historia*, cap. IV, § 2, páj. 194.

la hoya del Mississippi, nunca dejará de ser cierto que las ruinas atestiguan infaliblemente la antigua existencia de una poblacion urbana.

La misma observacion que manifiesta el valor histórico de las ruinas se aplica sin escepcion alguna a los restos materiales i a los usos arcaicos. De muchos objetos antiguos coleccionados en los museos arqueológicos, no se sabe absolutamente cómo fueron utilizados, i se ignora por completo el oríjen de muchas preocupaciones, costumbres i prácticas que no tienen esplicacion en el estado social i mental de nuestros días. Pero en todo caso su estudio puede servirnos para alumbrar el curso de la historia.

Walter Scott nos informa que para un Ravenswood era de mui mal agüero beber agua de cierta fuente, que un Graham no se atrevia a llevar consigo una planta verde, que los Bruce sentian escalofríos a la sola idea de matar una araña i que los Saint-Clair se creian amenazados por mil peligros si atravesaban el rio Ord en dia lúnes. Se sabe tambien que en los mas cultos pueblos de Europa reina la preocupacion de que cuando trece personas comen en una mesa, alguna de ellas fallece dentro del año. Todas estas preocupaciones carecen de esplicacion, o no la tienen sino de carácter conjetural i presuntivo. Son restos morales de un estado social que se estinguió ha siglos, de un estado mental que no podemos estudiar sino por analogía (c).

Mas, en el lenguaje, en los juegos infantiles, en las ceremonias religiosas i nupciales, en las creencias, en las

---

(c) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. III, pag. 83.

instituciones, en las costumbres hai restos que apesar de traer su oríjen de remotísimas edades, se pueden explicar de una manera completamente satisfactoria.

Es evidente, por ejemplo, que la *u* líquida i la *h* muda de nuestro alfabeto representan sonidos extintos que se pronunciaban en la lengua madre i no sirven hoy mas que para atestiguar el oríjen etimológico de los vocablos que las emplean. Es así mismo evidente que el uso exclusivo del igniterebrador en las ceremonias relijiosas de la India para producir fuego sagrado significa que cuando se las instituyó no se conocia todavía la cerilla (*d*). No es dudoso que el empleo de la lanza con asta de madera en ciertos actos civiles de los romanos significa que la solemnidad se instituyó ántes de que se adoptara el asta de bronce o de hierro (*e*); i es presumible que el juego de ajedrez, donde el rei desempeña el papel mas pasivo i la reina el mas activo, se inventara en un estado social anterior al patriarcado, en que la batuta era manejada principalmente por la mujer.

Para aquellos que han estudiado la historia de la higiene, el bautismo cristiano, que hoy se conserva como una práctica cabalística sin sentido, trae su oríjen de

(d) LUBBOCK, *L' Homme Préhistorique*, chap. XV.

(e) «En una época de Roma (observa Ihering) en que hacia tiempo ya que conocian las lanzas con punta de hierro, el fezial, en la declaracion de guerra solemne, mediante el lanzamiento de aquellas sobre el suelo enemigo, hubo de servirse durante siglos del *asta praecusta*. Era ésta una lanza toda de madera, cuya punta habia sido endurecida al fuego i despues bañada en sangre. Lo mismo ocurría con el *asta pura*, que se daba en premio del valor, i con la *festuca* en el procedimiento de reivindicacion. Tales usos no se explican sino admitiendo que la lanza de punta de hierro aun no se conocia en la época de la emigracion». IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, lib. I, § 8, páj. 51.

un estado social en que los hombres jamas se lavaban si la religion no les imponia los baños i las abluciones; i la práctica popular de cargar rosarios, escapularios, cruces, medallas, estampas para librarse de tentaciones i de peligros, es evidentemente una supervivencia de la práctica que siguen los fetiquistas de emplear como amuletos de virtud sobrenatural los objetos materiales.

Cuando hablamos de las *cenizas de nuestros padres*, empleamos una espresion que se usó con propiedad en aquellos pueblos antiguos donde se practicaba la cremacion de los cadáveres, pero que carece de sentido en países donde impera esclusivamente la práctica de la inhumacion; i cuando se mide una longitud en codos, piés, manos, palmos i pulgadas, se emplean en sentido figurado términos que se emplearon en sentido propio cuando todavía no se habian inventado padrones de medicion, cuando para tomar una medida los hombres hacian uso de sus miembros estremos (*f*).

Para demostrar que los romanos eran de oriñen griego, Dionisio de Halicarnaso menciona leyes, costumbres i ceremonias cultuarias que ellos tenian i que se seguian tambien en Grecia; i no se podria aducir (observa) pruebas mas convincentes, pues ha largo tiempo que los griegos i los bárbaros practican el mismo culto i no hai cosa en que toleren ménos las alteraciones, temerosos de irritar a los dioses. Sobre todo, los bárbaros se han mantenido escrupulosamente adheridos a las antiguas costumbres (*g*).

---

(f) TYLOR, *Antropologia*, cap. I, páj. 20.

(g) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. IV, liv. VII, chap. XIII, pag. 387.

De análoga manera podemos utilizar las cosas materiales que de la mas remota antigüedad han llegado a nuestros días, guardadas por el polvo de los siglos. El hallazgo de un ladrillo en las capas inferiores de los terrenos aluviales de Egipto prueba que este material de construccion se usaba en aquel pais hace veinte mil años; punto que se habia negado anteriormente. Cuando se descubrieron huesos caninos entre los desperdicios culinarios de Dinamarca, la paleontología infirió en el acto la antigüedad de la domesticacion del perro (h). En algunas huacas del Perú se han encontrado granos carbonizados de maíz, los cuales atestiguan juntamente el cultivo de este cereal por el pueblo incásico i la práctica de colocar alimentos en las tumbas al lado de los cadáveres. Con razon dice Ihering: «esos vestijios de los tiempos primitivos tienen para el historiador el mismo valor inestimable que para el paleontólogo los restos fósiles, conservados en el seno de la tierra: le dan noticias de una época que ninguna tradicion histórica ilumina» (i).

En nuestros días, formados grandes museos de arqueología, se ha comprendido que las cosas del pasado se pueden estudiar en sí mismas i que tengan ellas o nó escrituras, tal estudio puede dar mucha luz para llegar a conocer la vida de los pueblos antiguos. Merced a este nuevo rumbo impreso a las investigaciones, si no hemos adquirido mas noticias históricas, hemos ensanchado nuestro conocimiento del pasado, hemos hecho hablar a

---

(h) LYELL, *L'Ancienneté de l'Homme*, chap. II, pag. 19 et chap. III, pag. 43.

(i) IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, lib. I, § 8, pag. 50.

los monumentos mudos, i hemos convertido toda cosa antigua hecha o tocada por el hombre en testimonio del estado social de la época de la obra.

De las dos mas antiguas estatuas que se conocen en el mundo, estatuas que se conservan en el museo ejipto del Louvre, no se puede deducir mas datos históricos, sino que ámbas fueron esculpidas ha mas de 6,000 años, en los tiempos de la segunda i de la tercera dinastía i que la una representa a Seps, «profeta i sacerdote del toro blanco», i la otra a una mujer que lleva esta inscripcion: «Su real parienta Nesa» (j). Pero virtualmente aquellos monumentos, que nos dan tan pocas noticias utilizables para la historia puramente narrativa, nos permiten estudiar el estado de la escultura ejipto en aquella remotísima época, estado que se caracteriza por la adherencia de las piernas entre sí, la de los brazos al tronco del cuerpo, i la imperfeccion anatómica de los piés i de las manos.

Por regla jeneral, toda fuente escrita de informacion atestigua hechos de una i otra naturaleza, o sea, hechos históricos i hechos sociales. Así, la estela del rei Mesa, atestigua no solo el estado de guerra entre Israel i Moab sino tambien el empleo de la escritura alfabética en el siglo IX de la Era antigua, ciertas formas sintáxicas de la lengua moabita, la creencia en el dios Khamos i algunas prácticas del culto (k). De esta manera, cuando los monumentos inscritos han servido como fuentes de

---

(j) LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. III, chap. VIII, pag. 359.

(k) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. III, chap. I, pag. 182.

informaciones históricas, se convierten para el arqueólogo en restos que le sirven como fuentes de información social.

De los precedentes ejemplos se infiere irredargüiblemente cuán imperfecto es el conocimiento que adquirimos acerca del pasado cuando no utilizamos más que las fuentes de información histórica i cuán indispensable nos es completarlo procurándonos nuevas fuentes de información social.

Inspirados en este propósito, los investigadores contemporáneos han acometido el estudio de todas aquellas cosas antiguas que porque llevan como distintivo el sello del arte humano, dan de una u otra manera alguna idea de lo que fué el pasado. Apartándose de la ruta trazada por los de otros tiempos, los cuales no prestaban atención más que a las tradiciones i a las escrituras históricas, los de nuestros días se preocupan también de estudiar aquellos restos, supervivencias i escrituras que manifiestan el modo de vivir i de pensar de los antiguos. En este nuevo orden de investigaciones, el hallazgo de un tenedor en las necrópolis egipcias podría ser de más importancia científica que el de un monumento conmemorativo exhumado de las ruinas de Pompeya; i la determinación del significado originario de una raíz cualquiera de nuestro idioma puede dar sobre los orígenes de la especie humana más luz que la totalidad de las tradiciones mosaicas.

Materiales para instituir esta nueva fuente no faltan. Hemos heredado de las pasadas edades una copia incommensurable de cosas, cosas de la más vária naturaleza, cosas orgánicas e inorgánicas, artificiales i naturales, ma-



teriales i morales, ruinas de ciudades prehistóricas, escombros de edificios soterrados, trozos de instrumentos desconocidos, escrituras de lenguas extintas, supersticiones de creencias desvanecidas. Para estudiar tantas i tantas cosas, los investigadores las han distribuido por clases entre gran número de ciencias. A la botánica, a la zoolojía, a la antropolojía i a la paleontolojía les han encomendado el estudio de los restos orgánicos; la lingüística se ha encargado de averiguar el orijen de las palabras en el estado mental en que se las formó; la etnografía busca la esplicacion de los usos, de las costumbres i de las prácticas en el respectivo estado moral, i ha tocado a la arqueolojía el estudiar aquellas cosas antiguas en que el hombre puso mano, para determinar cómo fueron hechas i cómo utilizadas.

De todas las fuentes de informacion, las del testimonio virtual son las mas fidedignas porque en lugar de hablar-nos del pasado con peligro de equivocarse, ellas nos lo reproducen en su ser orijinal i nos lo convierten en objeto directo de nuestras investigaciones. Con la misma seguridad con que adivinamos el árbol por sus frutos, las cosas antiguas nos permiten inferir el estado de la industria i de la civilizacion, la manera de vivir i de pensar de los pueblos. En realidad, el testimonio virtual nunca miente, si bien los investigadores que lo consultan pueden engañarse infiriendo de su estudio conclusiones erróneas (1). Por último, fundado como está en las rela-

---

(1) «M. Doublet (observe Diehl), dan son récent travail sur le musée d'Alger en cite quelques exemples tout à fait réjouissants, entre autres celui de ces bas-reliefs représentant des banquets funèbres et «ouí l'imaginacion trop vagabonde de Berbrugger voyait le *princeps* her-

ciones invariables que median entre el efecto i la causa, se distingue de las otras fuentes de informacion en que una vez establecida la autenticidad de las cosas, no se necesita por lo jeneral comprobar su veracidad, aun quando a menudo sea menester ratificar las inferencias de los eruditos.

Merced a estos nuevos estudios, los investigadores han ensanchado dos veces el campo de la historia porque han incluido en ella hechos de los tiempos históricos que los cronistas habian dejado fuera, i hechos que por haberse efectuado en tiempos prehistóricos, no se habian comprendido en sus limites jurisdiccionales (m).

§ 61. *La arqueología i la etnografía.*—La arqueología es la ciencia que acopia, estudia i clasifica todos los objetos que sirvieron para el uso de los pueblos antiguos i que han llegado a nuestros dias; i la etnografía es la ciencia que acopia, estudia i clasifica todos los objetos que despues de servir a los pueblos mas atrasados, han pasado a manos de los mas cultos. El nombre jenerico de los objetos antiguos es *restos* (n); pero aquellos que pertenecieron a personas santificadas por alguna iglesia reciben el nombre especial de *reliquias*.

---

bère, arrivé au terme de la vie, un médecin qui pour l'acquit de sa conscience, tend à ce moribond un vase renfermant quelque potion, un tabellion, le rouleau à la main et la chevelure bouclée, quatre parents qui méditent sur le néant des choses humaines et attendent l'ouverture de la succession». (*Musée d'Alger*, pag. 33). DIEHL, *Découvertes de l'archéologie française en Algérie et en Tunisie*, pag. 101 du tome XXIV de la *Revue Internationale de l'Enseignement*.

(m) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. II, pag. 67.

(n) ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj. 222.

LECHAT, *La science des Antiquités grecques*, pag. 147 du tome XXI de la *Revue Internationale de l'Enseignement*.

Los restos de telas i prendas de vestir, los de pendientes, adornos i amuletos, los de utensilios i mobiliario doméstico, los de armas i armaduras, los de instrumentos de arte i de labranza, los de objetos de arcilla, de greda o barro son al presente tópicos de estudios tan profundos como las lápidas funerarias del Imperio Romano, como las piedras hipotecarias de Ática, como los trozos de estatuas, de columnas i otras obras monumentales.

Por su naturaleza, son tan diferentes los restos de los monumentos que mas fácilmente se puede distinguirlos que confundirlos. Los monumentos son obras arquitectónicas, casi siempre inscritas i hechas en todo caso con el deliberado propósito de perpetuar recuerdos i que solo atestiguan sucesos accidentales. Los restos son cosas que el pasado nos ha legado las mas de las veces sin mira de perpetuar recuerdo alguno i que tengan o no inscripciones, solo se estudian en cuanto su antigüedad, su fabricacion, su construccion o su utilidad orijinaria dan idea del modo de vivir i del estado de cultura de los pueblos. En los monumentos buscamos noticias, i en los restos, conocimientos. Aquellos son fuentes de informacion histórica; estos lo son de informacion social. Cuánta luz traen la arqueología i la etnografía a la historia social de la antigüedad, lo manifestarán algunos ejemplos. El del tenedor es uno de los mas sencillos a la par que uno de los mas sugestivos.

De este indispensable utensilio de mesa, no habla ningun escritor de los tiempos clásicos; en las lenguas antiguas no hubo palabras para distinguirlo, i en los museos arqueológicos no existe ejemplar alguno verdaderamente auténtico que venga de la antigüedad. Los tri-

dentes i los bidentes, que a los principios se tomaron por tenedores, eran utensilios usados por los esclavos que servian a la mesa, pero nó por los comensales. Si en las ruinas de Pompeya se encontrara un tenedor, él se podría vender a un precio mayor que el de su peso en oro.

Con este motivo, incitados por la sed del lucro, algunos falsarios se han puesto a fabricar tenedores de apariencia antigua, i merced a la comun ignorancia, no han faltado incautos que se han dejado inocentemente embaucar. Mas, la arqueología ha demostrado las falsificaciones con solo manifestar el modo de comer de los antiguos.

Los antiguos no comian sentados sino recostados, usaban lechos en lugar de sillas, dejaban descansar el cuerpo sobre el brazo izquierdo, i con la mano derecha, a dedo o con una cuchara, se llevaban a la boca los bocados de carne, que se servian trinchados. Las abluciones que se practicaban despues de cada plato denotan que este modo de servirse la comida no era el mas limpio.

Se ignora cómo i cuándo ingresó el tenedor entre los utensilios de mesa. Por su naturaleza democrática en cuanto obliga a cada comensal a partir por sí mismo los bocados, es de presumir que fueron las clases inferiores de la sociedad las que a falta de esclavos i de siervos lo adoptaron primeramente. El tenedor es mencionado por primera vez, en un inventario (año de 1379), de la vajilla de Carlos V de Francia, en el siglo XV pasó a Italia, i en los principios del XVII a Inglaterra (ñ). Su adopcion supone un cambio radical en el amueblado del

---

(ñ) MARQUARDT, *La vie privée des Romains*, t. I, pag. 370 et 371.

comedor, en los usos de los comensales, en las funciones de los sirvientes, etc.

Otro ejemplo.

La arqueología i la etnografía han probado de consuno que los pueblos mas atrasados no conocen el uso de los metales; que solo en grados relativamente altos de su desarrollo, empiezan a servirse del bronce i del fierro; i que en los tiempos primitivos hacen de madera, de hueso o de sílice todos los utensilios que en las sociedades mas cultas se fabrican de acero (o).

Pues bien, conocidos estos datos, podemos explicar una estraña costumbre que los israelitas seguian en sus ceremonias relijiosas. Cuando leemos en el *Éxodo* que Séphora tomó una piedra aguda i circuncidó a su hijo, cuando leemos en el *Libro de Josué* que el Señor mandó a Josué hacer unos cuchillos de piedra para circuncidar a todos los hijos de Israel (p), claramente se colije que los hebreos habian pasado por un estado social donde se empleaba la piedra para la fabricacion de los utensilios i que al instituirse la práctica semi relijiosa de la circuncision, todavía no se habia adoptado el uso de los metales.

Si la historia es esclarecida por medio de la arqueología, la arqueología lo es por medio de la etnografía.

(o) LUBBOCK, *L'Homme Préhistorique*, cap. XV,

LYELL, *L'Ancienneté de l'Homme*, chap. II, pag. 11 à 13 et chap. XIX, pag. 410.

HAMY, *Précis de Paléontologie humaine*, chap. I, pag. 10.

BURNOUF, *Mémoires sur l'Antiquité*, pag. 2.

(p) *Éxodo*, cap. IV, § 25.

*Libro de Josué*, cap. V, § 2.

LUBBOCK, *Origines de la Civilisation*, appendice I, pag. 485.

Desde la antigüedad, se han encontrado en diferentes comarcas de Europa, Asia i África, unas piedras de sílice que aparentan las formas del hacha i de otros objetos de uso comun. La ciencia pagana las suponía caídas del cielo, porque según el comun sentir, aparecían donde estallaba el rayo. Merced a esta preocupacion, eran llamadas *piedras celestes*, se las tenía por sagradas i se las requería indispensablemente como condicion de validez de ciertas ceremonias religiosas (q). Hasta los principios del siglo XVIII, todavía creían los sabios que ellas habían caído de las nubes.

Por fin, en 1723 Jussieu demostró, ante la Academia de Ciencias de Francia, que los indígenas de Norte América, porque no conocían el uso de los metales, hacían de piedra sílice algunos instrumentos i utensilios necesarios en los menesteres comunes i que algunos de estos objetos eran exactamente iguales a los que se tenían por caídos de las nubes. En conclusion, el sabio naturalista infería que las llamadas piedras celestes no eran sino objetos toscamente labrados por los aborígenes de Europa; i las investigaciones posteriores de la etnografía han confirmado plenamente aquella primera conjetura (r).

Un caso más singular es el de las habitaciones lacustres de Suiza.

Restos de estas antiquísimas residencias se conocían de tiempo atrás. Sin apreciar la mina arqueológica que cada lago contenía, los pescadores se entretenían a veces en zambullirse hasta el fondo para extraer i romper

(q) PLINIO, *Histoire Naturelle*, liv. XXVII, chap. LI.

(r) HAMY, *Précis de Paléontologie humaine*, chap. I, pag. 10 à 24.

objetos de alfarería, i nadie se preocupaba de explicar su existencia.

En esto sobrevino el sequísimo invierno de 1853-54 i las aguas del lago Zurich bajaron hasta dejar a descubierto una gran parte del fondo. Movidos entónces por el deseo de aumentar el terreno cultivable, los propietarios ribeños emprendieron grandes escavaciones a fin de ahondar el lago i estrechar las orillas con la tierra removida; i a poco de empezar los trabajos, encontraron abundantes restos de alfarería, muchos objetos de piedra e innumerables estacas de madera plantadas en el fondo.

La noticia de estos hallazgos interesó vivamente a los arqueólogos. ¿Qué significaba la existencia, en el fondo de un lago, de una abundancia tan prodijiosa de restos arqueológicos? ¿Cómo explicar la existencia de aquellos millares de pilotis con el cabo superior carbonizado? Recordóse entónces que segun Heródoto los antiguos peonios, pueblo de la Thracia, hoy Rumelia, vivian en habitaciones construidas en medio de un lago sobre estacas de madera. Se advirtió así mismo que una práctica exactamente igual siguen en nuestros días algunas tribus indígenas de Nueva Guinea; i entónces, con las descripciones i diseños de los viajeros, se pudo restaurar gráficamente la residencia de las poblaciones que vivieron en los lagos suizos ha 5 o 6.000 años (s).

No hai ejemplo mas notable (observa Hamy) de los servicios que la ethnografía comparada puede prestar. Cuando se leen las descripciones de los autores aludidos

---

(s) HERÓDOTO, *Los Nueve Libros de la Historia*, lib. V, cap. XVI.  
LYELL, *L'Anciennité de l'Homme*, chap. II, pag. 21.

i se las estudia a la luz de los diseños de los viajeros contemporáneos, uno queda maravillado de la semejanza de costumbres que se nota entre tribus separadas por tantos siglos i tanta distancia i aprende a apreciar cuán útil es aquella ciencia en el estudio del pasado (t).

Cuando los arqueólogos i los etnógrafos coleccionan algunos restos, lo primero que hacen es someterlos a un estudio directo para averiguar de qué materia fueron fabricados, en cuál época, en cuál país, con qué instrumentos, i para qué usos. De este primer estudio, obtienen luminosos datos acerca del estado de las artes, de la industria i de la civilización. Así, las momias dan a conocer la raza a que pertenecieron los individuos momificados i los procedimientos que se empleaban para conservar los cadáveres; en los objetos de greda que se han estraído del fondo de los lagos suizos, se estudian los usos domésticos i el estado de la alfarería; i las monumentales ruinas del antiguo Egipto prueban que los constructores de aquellos grandes edificios no alcanzaron a descubrir el arco para sostener los muros sobre las aberturas de las puertas i de las ventanas (u).

Mediante la arqueología, la mirada del investigador domina hoí tiempos muy anteriores a los tiempos propiamente históricos. Por ejemplo: hasta los últimos años,

---

(t) HAMY, *Précis de Paléontologie humaine*, chap. I, pag. 30.

(u) SALES Y FERRÉ, *El Hombre Primitivo y las Tradiciones Orientales*, cuarta conferencia, § I, páj. 168.

ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj. 222.

En 1878 los objetos de la Era del bronce coleccionados en los diferentes museos de Suiza i Francia llegaban a cerca de 33.000. BURNOUF, *Mémoires sur l'Antiquité*, pag. 19.



eran muy pocos los investigadores que hablaban de lo ocurrido en Grecia antes del siglo IX de la antigua Era. Grote que concluyó su *Historia de Grecia* en 1855, i Curtius, que concluyó su *Historia Griega* en 1867, no pudieron consultar las fuentes arqueológicas, formadas en los últimos años, i no mencionan los tiempos anteriores sino para declarar que no tienen medio de estudiarlos. Pues bien, en nuestros días, la arqueología ha descubierto en parte el velo que ocultaba los orígenes de Grecia. Merced a las investigaciones arqueológicas empezadas por Schliemann en Hissarlik (1871) i en Micenas (1876) i continuadas en Orchómenos, en Tirinto, en Daulis, en Thera, en Rodas, en Creta, en Chipre, en el Peloponeso, etc., etc., podemos hoy estudiar, sin el auxilio de ningún texto escrito, hechos de la raza helénica que ocurrieron veinte siglos antes de nuestra Era, su desbordamiento en el Asia Menor, sus primeras ocupaciones de las islas del Mar Egeo, su llegada al país que 2.000 años más tarde se denominó Grecia, la fundación de su imperio colonial al rededor de la hoya del Mediterráneo, el estado de su comercio i de sus artes i sobre todo, la filiación asiática de su civilización (w).

En ocasiones, los estudios arqueológicos han logrado adivinar con perfecta certidumbre el pensamiento íntimo i los designios puramente subjetivos de generaciones que se extinguieron ha largos siglos sin dejar testimonios escritos de sus creencias. Restos hai, en efecto, que su-

---

(w) HOLLEAUX, *L'Histoire et l'Archéologie*, pag. 368 à 371 du tome XV de la *Revue Internationale de l'Enseignement*.

LÉCHAT, *La Science des Antiquités grecques*, pag. 149 et 150 du tome XXI de la même *Revue*.

puesto el fin a que originariamente fueron destinados, autorizan para inferir a ciencia cierta lo que creía el pueblo que los legó a la posteridad. Cuando en una sepultura encontramos al lado del cadáver alimentos, vestidos i armas, sin peligro de equivocarnos inferimos una creencia de los enterradores, a saber, que los muertos seguían viviendo, sujetos a las mismas necesidades de los vivos. Los amuletos que se han recojido en los mas lejanos países son indicios inequívocos de las supersticiones fetiquistas que dominan al hombre en los primeros grados del desarrollo intelectual; i la imájen del sol exhumada de las ruinas de un templo prueba irrefragablemente que el brillante luminar era allí objeto de adoracion (v).

De todas las fuentes que forman el testimonio virtual, la arqueología es la ménos ocasionada a errores porque es la única que nos permite observar directamente el pasado. Segun la sagaz observacion de Altamira, no hai en sustancia mas que dos medios, recíprocamente complementarios, de conocer la vida de un pueblo antiguo: o estudiar con nuestro propio criterio, criterio desapasionado i desinteresado, las cosas que él nos legó, o fiarnos al criterio ajeno, esto es, al testimonio de los contemporáneos. El primer procedimiento nos ofrece el objeto mismo histórico, en su propia realidad, miéntras que el segundo solo nos procura una mera interpretacion subjetiva del pasado (y).

(v) ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj 222 a 224.  
HOLLEAUX, *L'Histoire et l'Archéologie*, pag. 379 du tome XV de la *Revue Internationale de l'Enseignement*.

(y) ALTAMIRA, *Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj. 218 i 242  
LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. II, chap. I, pag. 45.

Esta absoluta veracidad de los restos arqueológicos impone al investigador la inomisible obligacion de estudiarlos bajo el respecto de su autenticidad i de su antigüedad ántes de convertirlos en premisas de inducciones sociales. Si por sustraerse a la fatiga de estos estudios comprobatorios el investigador toma una tumba de los tiempos de Caracalla por la tumba de Aquiles, o por antigua torre griega un moderno molino de viento, su precipitacion puede inducirle en las mas falsas conclusiones (x).

Particularmente indispensable es la comprobacion previa cuando se quiere invocar el testimonio virtual de las reliquias sagradas porque en todos los paises de la tierra el celo relijioso i la fácil credulidad siempre se aunaron con la avidez sacerdotal para falsificarlas sin tasa ni medida. Seria mostrar un grado de injenuidad inconciliable con el espíritu de duda que debe animar a todo investigador el pretender determinar el desarrollo que en el primer siglo de nuestra Era habian alcanzado ciertas industrias en

---

(x) «Dès le temps de Poléon, sans doute, il ne restait plus une seule pierre authentique de l'ancienne Troie. C'est pis encore aujourd'hui: ce qu'on avait longtemps pris pour le tombeau d'Achille et où l'on déterrait encore il y a cinquante ans... des curiosités d'un âge prétendu homérique, s'est trouvé le tombeau d'un favori de Caracalla; une tour greque, où l'on avait mis l'espoir de belles découvertes, s'est trouvée n'être que la base toute moderne d'un moulin à vent.» EGGER, *Mémoires d'Histoire Ancienne et de Philologie*, pag. 23.

En el valle de Josafat, hai tres monumentos que las tradiciones locales, trasladadas por escritores católicos suponen ser las tumbas de Absalon, de Santiago i de Zacharías. Pero los ornamentos de los tres, en especial los chapiteles jónicos, prueban que ninguna de ellas es de construccion judáica i que todas pertenecen al período greco-romano. LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. V, chap. I, pag. 637 et 641.

Judea estudiando los tejidos de las mantillas i pañales del Niño Dios, la confeccion de los zapatos de Jesucristo i de la Virgen Maria, la fabricacion de los muebles de la última cena i otras sagradas reliquias que los templos católicos de Europa guardan relijiosamente (z).

§ 62. *El Folklore*.—I. El *folklore* es una rama novísima de las ciencias auxiliares de la historia, rama que esclusivamente se aplica a recopilar usos, costumbres, supersticiones, creencias, tradiciones, poesías, adajios, refranes, dichos, adivinanzas, juegos i sobre todo, cuentos populares (a a).

(z) «Il (Calvino) publia en même temps un autre écrit françois sur les reliques, pour faire voir a son siècle et à la posterité à quoi se trouvait réduite la Religion. Mais il ne fait mention dans cet ouvrage que des reliques qui lui étaient connues... Du nombre de celles dont il parle sont la crèche, les langes, les linges, le prépuce et le sang de J. C.; où pur ou mêlé avec de l'eau; les cruches des noces de Cana en Galilée; le vin qui J. C. y changea; les meubles de la dernière cène que fit J. C. avec ses apôtres; la manne des israélites; la croix, le roseau, les cloux, l'éponge, la lance, la courone d'épines, la robe, les souliers, le suaire et les larmes de J. C.; le lait, la chamise, les cheveux, la ceinture, la chaussure, les peignes et l'anneau de la Vierge Marie; le poignard et le bouclier de l'archange Michel; le derrière de la tête, la machoire, la cervelle et le doigt de St. Jean Baptiste; la chaire, le bâton pastoral, la chasuble et le cercelet de St. Pierre; et ensuite les corps des saints, qui se trouvaient les mêmes en différents endroits.» SLEIDAN, *Histoire de la Reformation*, t. II, liv. XV, pag. 205 et 206. El traductor frances de Sleidan agrega en una nota un dato que sirve para apreciar hasta que punto llegaban las falsificaciones: dice que en la sola ciudad de Leipzig se contaban mas de 8,000 reliquias, i en Wittemberg mas de 19,000.

(a a) LENZ, *De la Literatura Araucana*, páj. 12 a 14 i *Estudios Araucanos*.

«Le mot *folklore* n'existe pas depuis bien longtemps; c'est un mot anglais qui a été employé pour la première fois par le savant William J. Thoms, dans un article de la revue hebdomadaire *The Athenœum*,

Por su naturaleza, estos estudios sirven en primer lugar para determinar el estado mental de la parte mas ignorante de los pueblos contemporáneos; pero tambien se los utiliza como medio de averiguar la filiacion i los orígenes de las creencias populares a fin de completar el conocimiento del pasado. A los restos morales, esto es, a las prácticas i creencias que tienen su esplicacion en un extinto modo de ser de los pueblos, Tylor les ha dado el nombre jenérico de *supervivencias*; mas, aquellas que forman parte de la religion popular se distinguen con el nombre especial de *supersticiones* (a b).

A la verdad, seria dar prueba de mucha ignorancia el

(N.º du 22 Août 1846). Littéralement, le mot folklore est composé de deux autres: le premier, *folk*, signifie *petites gens, classes populaires* et est identique pour la forme à l'allemand *volk, peuple*; le second, *lore*, signifie *savoir, science*. *Folklore* est donc la science des classes populaires, et l'on entend par là tout ce que le peuple sait en quelque sorte par lui même, sans qu'aucune élite intellectuelle récente, prêtres, instituteurs, poètes, écrivains, soit venue directement le lui apprendre, c'est-à-dire, les fables, les contes, les légendes, les vieilles chansons, les devinettes, les rimes et les jeux des petits enfants, les remèdes superstitieux, les usages de certains fêtes, les proverbes, les dictons météorologiques, les croyances sur la lune, les étoiles, les loups garous, les sorcières, etc., toutes choses que le peuple se transmet de génération en génération par une tradition orale sans et, presque toujours, malgré l'intervention des clases cultivées». MONSEUR, *Le Folklore walon*, pag. XX.

TEIRLINCK, *Le Folklore flamand*, pag. 7.

(a b) «L'on pourrait, non sans raison (dit Tylor), appliquer à de tels faits la qualification de *superstition*, qualification qui serait légitimement étendue à une foule de survivances, et l'étymologie de ce mot *superstition*, qui paraît avoir originairement signifié *ce qui persiste des anciens âges*, le rend parfaitement propre à exprimer l'idée de survivance. Mais, aujour d'hui ce terme implique un reproche, et quoiqu'il soit à bon droit permis de verser le blâme sur ces débris de civilisation inférieure et morte enclavés dans une civilisation vivante et supérieure, en beaucoup de cas, cependant, l'employer serait bien dure et même point exact. Pour la science ethnographique, il est absolument indispensable d'introduire un mot tel que *survivance*». TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. III, pag. 83.

afirmar que solo en nuestros días se ha empezado a utilizar el estudio de las supervivencias como medio de completar las investigaciones históricas. Ningun investigador ignora que ya en la antigüedad hubo historiadores que estudiaron algunas con el propósito de esclarecer puntos oscuros de la historia. Bastaría recordar en comprobacion el honroso ejemplo de Dionisio de Halicarnaso, cuyas *Antigüedades Romanas* son una feliz tentativa hecha por el autor para demostrar, mediante el estudio de analogías i residuos, la procedencia helénica de la civilizacion romana. Sobre este punto, lo único que se puede sostener es que en justicia se debe atribuir a Tylor la iniciativa tomada para sistemar estos estudios i la demostracion mas luminosa hecha hasta hoi del ausilio que ellos prestan a las investigaciones históricas. En su grande obra titulada *La Civilizacion Primitiva*, el sabio etnógrafo acopia i estudia numerosísimos residuos del pasado que se conservan en las sociedades mas cultas como para atestiguar con su naturaleza caduca los orígenes de donde ellas proceden (a c).

II. Demostrar prácticamente qué utilidad puede reportar la historia de los estudios folkloristas es tarea de poco momento.

Cuando los historiadores se proponen averiguar lo que el derecho fué en un período cualquiera de la historia, lo único que hacen es estudiar las leyes escritas que entón-

---

(a c) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. I à IV.

ERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 2, pág. 26.

En su *Tratado único y singular sobre el Origen de los Indios americanos*, Rocha intentó inferir del estudio de las supervivencias, la procedencia hispánica de los indíjenas de este continente.

ces estuvieron en vijencia, prescindiendo absolutamente de las costumbres jurídicas. Este procedimiento investigador es sobre manera deficiente no solo porque a menudo las leyes se dejan sin cumplimiento o se cumplen interpretadas en sentido contrario a su testo, sino tambien porque nunca ha habido lejislacion alguna que contenga todas las relaciones jurídicas: en todos los tiempos i en todos los pueblos, la mayor parte del derecho se desarrolla i se forma fuera de la lei.

Para demostrar mejor la deficiencia de semejante procedimiento, supóngase que a la vuelta de 500 años, algun erudito se proponga estudiar el derecho electoral que rejia en Chile en el último tercio del siglo XIX i que al efecto tome como única fuente de informacion las leyes que hoi rijen en materia de elecciones. ¿A qué conclusiones llegará? Evidentemente, sus investigaciones le haran creer que a la sazón tenemos implantado el sufragio universal puesto que la lei lo confiere a todo varon mayor de 21 años que sabe leer i escribir; que los pueblos son mui libres de elejir a sus representantes, puesto que la lei conmina con gravísimas penas los abusos de intervencion; que las elecciones son mui honradas puesto que la lei reprime enérgicamente el fraude, la falsificacion i el cohecho, etc., etc. Entre tanto, nosotros sabemos que el derecho electoral establecido por las costumbres es mui diferente del derecho electoral establecido por las leyes; sabemos que no concurre a las votaciones mas de la décima parte de los ciudadanos llamados por la lei; que jamas se castiga a los funcionarios que cometen delitos electorales en apoyo de la política ofi-

cial; que las noventa centésimas partes de los votos que se escrutan son o falsos o cohechados, o arrancados por la fuerza, por la amenaza o por el engaño; i en una palabra, que las elecciones tales cuales se practican no sirven para espresar la voluntad de los pueblos.

Otro ejemplo.

Desde una época que se pierde en las tinieblas de la prehistoria, fué costumbre en los pueblos mas pequeños de ciertas provincias de España discutir i acordar en asambleas jenerales de vecinos las medidas de administracion local i disfrutar en comun los prados, los bosques i otros bienes pertenecientes al municipio.

Pues bien, los lejisladores de aquella nacion, que semejantes a los de todas las naciones cultas, ignoran cuál es el modo de ser de los caseríos i aldeas i que solo conocen el de las grandes ciudades, han venido empeñándose desde 1845 en organizar la administracion municipal sin tener cuenta alguna de las costumbres de los aldeanos. Miéntras en Chile se ha intentado establecer, por mandato de la lei, la institucion exótica de las asambleas jenerales, los lejisladores españoles han querido aplicar el réjimen representativo aun a la administracion municipal de aquellos pueblos donde los vecinos defienden con celo i ejercen con puntualidad el derecho de administrar los intereses comunes. Resultado: de las numerosas leyes municipales que se han dictado, ninguna ha durado largo tiempo, ninguna ha sido cumplida en los caseríos, burgos i aldeas de Aragon, de las provincias vascas, etc.; i por consiguiente, la lejislacion escrita no da a los estraños ni dará a la posteridad idea algu-



na de lo que en esas comarcas es el derecho municipal (a d).

Dadas las contradicciones que existen entre la lei i la costumbre jurídica ¿cómo estudiar de una manera completa el derecho vijente en un período cualquiera de la historia? Si las obras históricas no suministran los datos ¿a cuáles fuentes pedirlos? A estas interrogaciones, que ántes no pudieron ser satisfactoriamente contestadas, va dando contestacion en nuestros días la ciencia del folklore. Si lo que se quiere averiguar no es el derecho que el lejislador prescribe sino el derecho que el pueblo respeta, lo razonable es que lo busquemos, nó en la lejislacion escrita, sino en las sentencias, en los adajios i en los refranes vulgares, que son a la vez la regla moral i la regla jurídica del pueblo que los inventa.

Puede la lei disponer que todas las contiendas se diriman por los jueces; pero el que ha aprendido que «con un poco de tuerto llega el hombre a su derecho» prefiere muchas veces emplear la violencia para recuperar por sí mismo lo que le pertenece.

Puede la lei permitir que varios parientes formen parte de una misma corporacion; pero el pueblo que ha aprendido que «siete hermanos en un concejo, a las veces juegan tuerto, a las veces derecho», se abstiene sistemáticamente de elejir representantes ligados entre sí por vínculos de parentesco.

Puede la lei prohibir los castigos corporales en las escuelas i en los cuarteles; pero el maestro i el cabo que

---

(a d) COSTA, PEDREGAL i SERIANO, *El Derecho Municipal Consuetudinario de España*, páj. 3 a 8.

han aprendido que "el loco por la pena es cuerdo", "que la letra con sangre entra" i que "ninguno es tan malo que no lo haga bueno el palo", juzgarán absurda esta prohibicion i seguirán flajelando a sus subordinados, convencidos de que proceden rectamente.

Los ejemplos se podrian multiplicar. Son innumerables los casos en que el pueblo deja sin cumplimiento las leyes porque prefiere ajustar sus actos a los refranes, a los adajios i a las sentencias.

Pues bien, esto que ocurre al presente ha ocurrido siempre, i por consiguiente, debe buscar datos en esta fuente el historiador que desee averiguar cuál era el derecho vijente en uno u otro periodo de la historia. En sus notables *Estudios jurídicos i políticos*, don Joaquin Costa ha fijado este rumbo a las investigaciones históricas i ha demostrado que el campo está casi absolutamente inexplorado.

Estas fórmulas empíricas sirven no solo para determinar la regla jeneral de conducta sino tambien para averiguar cuáles son la relijiosidad i las creencias que realmente profesa el pueblo. Cuando los mas altos dignatarios del catolicismo se ufanaban de la relijiosidad del pueblo español, éste se burlaba del despotismo teocrático produciendo a centenares adajios i refranes que eran verdaderas blasfemias. La avaricia de los curas, los vicios de los frailes, la hipocresía de los santurrones i de las beatas son objetos en el refranero castellano de epigramas que revelan juntamente un espíritu de observacion mui fino i un escepticismo mui valeroso i mui desarrollado. Es el mui católico pueblo de España el que ha formulado las siguientes observaciones:

De mozo rezador i de viejo ayunador guarde mi capa  
Dios.

De quien pone los ojos en el suelo, no fies tu dinero.

La mujer devota no la dejes ir sola.

Al que tiene mas plata quiere mas la beata.

Ir romera i volver ramera.

Madre pia, daños cria.

Hice a mi hijo monacillo i tornóseme diablillo.

Lo que no lleva Cristo (en diezmos i primicias) lo lleva el fisco.

Al cabo del año, mas come el muerto (en ofrendas, responsos, misas, etc.) que el sano.

Camino de Roma, ni mula coja ni bolsa floja.

I por último, aludiendo al cura de la parroquia, un refran dice: «De los vivos mucho diezmo, de los muertos mucha oblada, en buen año buena renta, en mal año, doblada» (a e).

III. Así como los adajios i refranes de cada pueblo ponen de manifiesto el estado real de sus relaciones morales i jurídicas, así sus cuentos dan a conocer sus orígenes mentales, o sean sus primitivas creencias i preocupaciones.

Hasta los primeros años del presente siglo, se había creído que los cuentos son fábulas caprichosamente inventadas, faltas de tinte local, sin raíces en los antece-

---

(a e) COSTA, *Estudios jurídicos i políticos*, cap. I, páj. 34 i 35.

Los flamencos dicen: «el pecado mas grande en Roma es no llevar dinero»; i «cerca de Roma, léjos de Dios»; i «tonel de fraile, buena bebida»; i «bebe como un fraile» i «si el oficio de leñador constituyese una órden, ella tendria pocos frailes». TEIRLINCK, *Le Folklore flamand*, I, pag. 69.

dentes mentales, sin conexiones laterales entre los demas pueblos; fábulas cuyo estudio no podia reportar al investigador utilidad alguna. En nuestros días no se piensa lo mismo. Merced principalmente a las investigaciones de Jacobo Grimm, hoy reconocen las ciencias sociales cuán importante es el estudio de los cuentos populares para determinar la filiacion mental de los pueblos (a f).

Ha mas de sesenta años que aquel investigador publicó su coleccion de cuentos alemanes; i lo primero que en las naciones estrañas se observó cuando ella fué conocida es que los de Alemania eran sustancialmente semejantes a los de los demas pueblos europeos. Comparados en seguida con los que corrian en países mas remotos de otros continentes, se descubrió la misma semejanza entre muchos. Los gigantes, los enanos, los animales parlantes, las serpientes flamíjeras, las varillas de virtud i los encantamientos constituian la trama de los cuentos desde Inglaterra hasta Zululandia; i el fondo comun aparecía reproducido en todos los países, adornado de circunstancias locales que le daban semblante de indijena. Lo mismo fué corroborado en Chile hácia 1895 por nuestro eminente profesor don Rodolfo Lenz, quien en su recopilacion de cuentos araucanos, demostró que algunos de los que corren en la Araucanía, donde figuran el puma, el guanaco i otros animales indijenas, son de evidente

---

(a f) Véase la interesante *Introduction* de L'Héritier de l'Ain a la obra de los hermanos Grimm *Traditions Allemandes*, t. I, pag. III.

LENZ, *De la Literatura Araucana*; páj. 2 i 3.

MAX MÜLLER, *Essais de Mythologie Comparée*, V. pag. 235 et 236.

procedencia europea. En realidad, no hai tradiciones anecdóticas que tengan tanta potencia expansiva para difundirse universalmente (a g).

Estas primeras observaciones sujióron a poco otras de mayor importancia para la historia, porque el fondo comun de tantos cuentos difundidos por la tierra entera supone de suyo la pre-existencia, en todas las sociedades, de un estado mental universal favorable a la jermiacion i desarrollo de tales fábulas. Conjeturóse con mucha razon que sus oríjenes no pueden estar en los pueblos mas civilizados, donde el narrador relata sus cuentos convencido de que son cuentos, sino allí donde se cree en la existencia de brujos i duendes i en la posibilidad de los encantamientos i maleficios. Aquella conjetura, corroborada por investigaciones posteriores, proyectó abundante luz sobre el estudio del pasado de los pueblos mas cultos.

Cuando la nodriza chilena relata al niño cuentos cuyos protagonistas son reyes, príncipes i princesas, sin pensarlo deja adivinar que estas fábulas fueron, si no inventadas, acomodadas ántes de la Era republicana, esto es, ántes de la revolucion de la Independencia, que abrogó las instituciones monárquicas i aristocráticas. De la misma manera, los cuentos de jigantes, duendes i brujos traen sin duda su oríjen de un estado mental en que la imajinacion popular tenia estos seres por seres reales o siquiera posibles.

Al presente está plenamente comprobada esta proce-

---

(a g) LENZ, *Estudios Araucanos*.

LENZ, *De la Literatura Araucana*.

MAX MÜLLER, *Essais sur la Mythologie comparée*, VI et X.

dencia porque en todos aquellos casos en que se ha podido estudiar retrospectivamente las trasformaciones de los cuentos, se ha llegado por último a entroncarlos en las creencias de naturaleza mas primitiva. Ahora se sabe (observa un investigador) que algunos de sus héroes principales se distinguen hasta el dia con apodos que pertenecieron a las antiguas divinidades paganas; i a pesar de la disolucion operada por el predominio ya secular de las doctrinas cristianas, el detritus del paganismo se ve en el fondo de las fábulas que las nodrizas de hoy atribuyen injenuamente a los santos, a los apóstoles i a la Virgen Maria (a h).

En una palabra, los cuentos maravillosos son simples supervivencias de un extinto estado mental, restos super-existentes de la antigua mitolojía; i cabalmente porque son lo que son, su estudio da alguna luz para conjeturar la filiacion orijinaria del intelecto de los pueblos mas civilizados.

---

(a h) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap VIII, pag. 315.

MAX MÜLLER, *Essais sur la Mythologie comparée*, VI, pag. 250.

«On peut retrouver (dit Max Müller) dans les contes germaniques la trace de chacune de ces expressions. Les luttes des puissances de la nature, après avoir été personnifiées d'abord dans les dieux, puis dans des héros qui s'aiment et se haïssent, le furent ensuite, par les contes populaire, dans des fées ou des malins petit génies qui se courtisent ou se taquent les uns les autres. Le christianisme avait détruit les anciens dieux de tribus teutoniques, et les saints et les martyrs de l'Église avaient fourni de nouveaux héros. Les dieux étaient morts, et les héros, ces fils des dieux, étaient oubliés. Mais les histoires qu'on racontait d'eux ne voulaient pas mourir, et malgré les excommunications des prêtres, elles étaient les bienvenues lorsqu'elles apparaissaient sous leur étrange déguisement.» MAX MÜLLER, *Essais sur la Mythologie comparée*, VII, pag. 284.

Como lo demuestra Lubbock con la citacion de innumerables casos, en la mayor parte de los pueblos salvajes se oculta el nombre propio por un inesplicable temor supersticioso. Revelar el nombre es dar al estraño un poder májico sobre uno, es atraerse la desgracia (*a i*). Un cuento flamenco recuerda esta supersticion primitiva.

En una ocasion, una vieja hizo con el diablo el siguiente pacto: él se comprometió a darla durante siete años trabajo para vivir, i en cambio ella le entregaría su alma al fin del plazo si en el interin no adivinaba el nombre de su co-contratante. Era ya el último dia i no habia adivinado. Estaba perdida. Mas, por sus obras de caridad, obtuvo del cielo la gracia de que un tercero le comunicase el secreto. Cuando llegó el último instante, ella pronunció el nombre i el diablo huyó (*a j*). Presumiblemente, un cuento semejante no se ha inventado en sociedades donde no existe la supersticiosa práctica de ocultar el nombre; i por consiguiente, debemos suponer que sus orígenes se remontan a un estado social en que la ocultacion estaba autorizada por las costumbres.

Sometidos a la inexorable necesidad de acomodarse a los tiempos i a los lugares para poder perpetuarse i difundirse, los cuentos reflejan mui fielmente el medio ambiente donde circulan. En los países belicosos, corren innumerables cuentos de hazañas heroicas; los pueblos comerciantes recuerdan principalmente cuentos de enor-

---

(a i) LUBBOCK, *L'Homme Préhistorique*, chap. XV.

(a j) TEIRLINCK, *Le Folklore flamand*, II, § 8, pag. 89.

mes ganancias; los cuentos de milagros se multiplican en las sociedades religiosas; i los de naufragios i salvamentos casi no se conocen mas que en las poblaciones marítimas (a l). Por causa de esta plasticidad, plasticidad inherente a todas las tradiciones orales (§ 5 i § 46), la mayor parte de las veces los cuentos se encuentran tan desfigurados que no se puede averiguar sus orígenes ni aun con el auxilio de la mas sábia erudicion (a m). En cambio, por la misma causa, toda coleccion nacional de cuentos deja adivinar cuáles son las ocupaciones favoritas del pueblo, cuáles sus sentimientos mas jenerales, cuáles sus mas arraigadas preocupaciones.

En nada ha puesto la iglesia católica mas perseverante empeño que en hacer de San José i de San Pedro dos figuras venerandas de la cristiandad; i si ha conseguido mistificar a los pueblos, díganlo los centenares de cuentos que invariablemente exhiben al primero como un Juan Lanas sin dignidad i al segundo como un tonto embustero i cobarde.

---

(a l) Les contes arabes (dit Sismondi) nous introduisent dans les pays des fées, comme les romans de chevalerie; mais les personnages humains qu'ils y produisent sont tout autres. Ces contes sont nés depuis que les arabes, cédant le pouvoir du glaive aux Tartares, aux Turcs et aux Persans ne se sont plus occupés que du commerce, des lettres et des arts. On y reconnaît un peuple marchand, comme on reconnaît un peuple guerrier dans les romans de chevalerie. Les richesses et le luxe des arts le disputent en éclat aux dons splendides des fées ... On ne voit dans ces contes, outre les femmes, que quatre classes de personnes, des princes, des marchands, des moines ou calenders, et des esclaves. Les soldats n'y jouent presque aucun rôle. SISMONDI, *De la Littérature du midi de l'Europe*, t. I, chap II, pag. 40.

(a m) TYLOR *Antropología*, cap. XV, páj. 467.



IV. Análogas observaciones se aplican a los juegos infantiles.

Muchos de los juegos de los niños son simples remedos de lo que hicieron los adultos de la mas remota antigüedad. Así, los niños juegan a las visitas porque sus padres se visitan, juegan con fusiles i con ferrocarriles porque han observado que los soldados cargan aquellas armas i que todos emplean estos vehiculos para viajar. Mas, ¿por qué en sus juegos militares los niños europeos suelen emplear la arbaleta, que se usó ha mas de 400 años, ántes de la invencion del fusil, i la flecha, que se usó en Europa en los tiempos bárbaros? Evidentemente porque los juegos que emplean estas armas se inventaron cuando la sociedad misma hacia uso formal de ellas en sus guerras *a n*).

§ 63. *Valor histórico de la literatura no histórica.*— Entre las cosas mas importantes que hemos heredado del pasado, ocupan lugar preferente aquellas obras, cuales son las científicas, las filosóficas, las teológicas, las legislativas i las simplemente literarias, que carecen de naturaleza narrativa. Desde que la historia, inspirada por las doctrinas i el ejemplo de Voltaire, tomó a su cargo la tarea de manifestar el modo de ser de las sociedades pasadas, el estudio de esta enorme i creciente masa de produccion intelectual se impuso a los historiadores con carácter de absolutamente indispensable. En nuestros dias, no se juzga perfecto al historiador que por sustraerse a la fatiga de hacer estudios estraños, no

---

(a n) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. III, pag. 83 à 85  
MONSEUR, *Le Folklore wallon*, pag. XXV.

da noticias del modo de pensar i de sentir de aquellos pueblos cuyos hechos relata. Nada pone tan de manifiesto el inmensurable ensanche del campo jurisdiccional de la historia como esta nueva obligacion impuesta a los investigadores del pasado.

De dos maneras se puede en jeneral utilizar aquellas obras que no tienen naturaleza narrativa: o como fuentes de informaciones históricas, o como fuentes de informaciones sociales. Como quiera que muchas de esas obras se escribieron con ocasion de haberse realizado ciertos acontecimientos, de continuo se descubren en ellas alusiones mas o ménos claras, mas o ménos veladas, a sucesos de carácter histórico. En este caso se encuentran especialmente las cartas que no se dirijen a narrar sucesos, los panfletos, las sátiras, las homelías, los sermones i demas obras de polémica i de enseñanza moral. Las epístolas de Ciceron, de Séneca, de Plinio el jóven i de San Jerónimo, la *Apología contra los Gentiles* de Tertuliano, *La Ciudad de Dios* de San Agustin, los *Sermones* de San Ambrosio, las *Cartas* de Santa Teresa son fuentes abundantísimas de datos porque a cada paso se citan en ellas hechos del pasado, ora con el propósito de reprobarlos, ora con el de aplaudirlos. Cuando se quiere completar o rectificar la historia narrativa de ciertos períodos oscuros, no se puede prescindir de las informaciones trucas, esto es, meramente complementarias que en las obras de esta naturaleza se encuentran esparcidas (a ñ). Macaulay

---

(a ñ) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LIII.

utilizó en grande la literatura no histórica para escribir su *Historia de Inglaterra*.

Si no ser tan ricas en informaciones históricas, las obras científicas, filosóficas i jurídicas suelen suministrar igualmente datos de inapreciable valía acerca de los sucesos contemporáneos. En las de Aristóteles se mencionan muchos sucesos políticos que no constan en las obras históricas de los cronistas de su tiempo; i la *Historia Natural* de Plinio es un arsenal de datos que los historiadores aprovechan para completar la crónica del primer siglo del Imperio Romano. Los extractos de las constituciones imperiales recopilados en el *Corpus juris civilis* de Justiniano van encabezados por una *inscriptio* que anota el nombre del emperador i el del destinatario, i termina por una *subscriptio*, que contiene la fecha i el lugar de la promulgacion; i por último, es sabido que en las recopilaciones legislativas de España, cada disposicion va encabezada por un epígrafe que da el nombre del monarca que la dictó, i el del lugar i la fecha en que se la promulgó (a o).

En todos los casos indicados, las obras no históricas

---

(a o) Il se rencontre de pareils traits dans la plupart des livres de littérature, de morale, de politique. Aristote, Ciceron, Horace ne sont pas des historiens; Montaigne et La Bruyère n'ont point fait de livres d'histoire; Boileau non plus, quoiqu'il fût historiographe: il n'en est pas moins vrai que leurs écrits, parsemés de traits historiques, contribuent à confirmer, ou à éclaircir des témoignages plus directs, à compléter la certitude ou la probabilité de plusieurs faits. Sans contredit beaucoup de livres, étrangers par leurs titres et par leurs sujets à l'histoire, sont à compter parmi ses sources: ils offrent des témoignages quelque fois d'autant plus sûrs, qu'ils sont indirects, incidents et spontanés. Il y a même des faits importants que nous ne connaissons guère que par

suministran datos importantísimos que el historiador aprovecha para suplir las omisiones i para completar los relatos de los antiguos cronistas. Empero, no es este el servicio mas importante que ellas prestan a la historia. Mucho mas que como fuentes de informaciones históricas, estas obras sirven como fuentes de informacion social. Cuando se quiere averiguar cuáles han sido en los tiempos pasados las creencias dominantes, los errores que se recibian a cuenta de verdades, las relaciones domésticas i jurídicas, el estado de la propiedad i de la industria, los usos, hábitos i costumbres, etc., etc.; es casi del todo inútil buscar datos en las obras históricas: es la literatura no histórica, aunada con las ciencias auxiliares, la que los suministra casi totalmente (a p).

Por ejemplo, obra alguna del siglo XIII suministra tantos datos acerca de la vida social de España como las *Partidas*. Comoquiera que don Alfonso X no se propuso hacer un código de leyes, propiamente tal, sino un tratado que comprendiese las reglas vijentes de conducta, el autor hubo de tener cuenta del modo de ser de la sociedad, con sus costumbres, con sus leyes, con sus creencias, con sus preocupaciones. Cuando habla de los *votos e de las promisiones que los omes fazen a Dios e a los Santos*, no legisla ni inventa ni crea sino que se con-

---

cette voie. Aristote, dans sa *Politique*, nous expose mieux que ne le font les historiens les formes de gouvernement établies chez certains peuples. Les *Lettres* de Cicéron à Atticus sont les meilleurs mémoires que nous puissions lire sur la dernière époque de la République romaine». DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. II, pag. 72.

(a p) ALFAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj. 240.

creta a describir esta práctica piadosa; i en el título de los Caballeros, describe los usos, los hábitos i las ceremonias que la caballería tenía en aquel tiempo. Si un historiador de nuestros días se propone averiguar cuáles eran en el siglo XIII los privilegios de los clérigos, de los monasterios i de los romeros tiene que recurrir a las *Partidas*, nó porque este código los instituyera sino porque él los anotó i dejó constancia de ellos.

Entre las obras no históricas que sirven de fuentes de información social, ocupan lugar preferente las de imaginación. Aun cuando vulgarmente se las mira como simples antítesis de la historia, es el hecho que en ellas se puede estudiar la vida social del pasado con mucha mas seguridad que en cualquiera otra rama de la literatura. Si esta observación causa estrañeza en el primer momento, se la encuentra perfectamente fundada cuando se advierte que por lo comun lo único que hai de ficticio en las obras de imaginación son los nombres de los personajes i la acción jeneral; que los personajes mismos son sujetos que bajo de otras denominaciones viven en la sociedad, i que su manera de ser, de pensar, de hablar i de obrar, i los pormenores de la acción se copian servilmente de la realidad. El autor que no respeta en sus creaciones estas condiciones intrínsecas se espone a producir obras absurdas e inverosímiles que se enajenan la voluntad del público. Esta es la razón por qué en la historia del arte las obras de cada período llevan impreso un sello comun que las distingue de las de otros tiempos anteriores o posteriores.

Mui particularmente se aplican estas observaciones al jénero de las novelas. Sin mencionar las del jénero

histórico, las cuales suponen un estudio concienzudo de las fuentes de informacion, el investigador encuentra datos luminosísimos en aquellas que pintan las costumbres contemporáneas. Por ejemplo, el extranjero que se proponga estudiar el estado moral de la sociedad parisiense de nuestros días no encuentra en obras de otro género pintura mas acabada i perfecta que la de las novelas. Para el futuro historiador, las de Zola, que a la vuelta de un siglo no ofrecerán ya placer alguno a los lectores vulgares, van a tener el carácter de verdaderos documentos históricos, porque apesar de la exajeracion de los colores, en ellas se pintan con insuperable fidelidad las costumbres i las pasiones, los vicios i las virtudes, el modo de ser i el modo de sentir de las clases bajas i serviles de Paris. Bajo cierto respecto, sus imaginarios personajes son mas verdaderos que los personajes reales porque si éstos existen como seres individuales, existen aquellos como seres jenéricos, seres que sin haber nacido de mujer como personas, se han formado en la sociedad como tipos.

Aun las novelas llamadas de imaginacion porque se suponen obras caprichosas de la fantasía suelen dar luz para estudiar el estado social, i sobre todo, el estado moral de los pueblos en la época en que fueron compuestas. Ahí está para atestiguarlo la inmortal novela de Cervantes.

Sin duda, los dos personajes principales, don Quijote i Sancho, son tan imaginarios como los que mas; pero no tendrian tanto colorido ni parecerian ser seres vivientes, ni se los tendria por tipos realmente humanos, si el jenial artista no los hubiera hecho discurrir, espre-

sarse i proceder en términos perfectamente verosímiles. Uno i otro hablan de los asuntos que interesaban a todos, se espresan en el estilo propio de su condicion respectiva, obran como obraban todos los hombres obsediados por la misma locura o dominados por las mismas pasiones, visten de la misma manera, comen a las mismas horas, i respetan las mismas preocupaciones. En una palabra, como tipos jenéricos hai en don Quijote i en Sancho mucha mas verdad que en cualquier personaje histórico. La vida de las sociedades antiguas no seria tan imperfecta i superficialmente conocida si en cada período algun novelador hubiera escrito alguna novela de costumbres o de imaginacion (a q).

Mas, de todas las obras sin carácter narrativo que la labor intelectual produce, las mas importantes para la historia, por mas irremplazables, son las científicas i las filosóficas. Si la arqueología i la diplomática pueden suplir la falta de novelas para estudiar la vida diaria de los pueblos, no hai fuente que iguale a las obras de ciencia

---

(a q) Aun de las fábulas se ha intentado sacar informaciones: «Testimonianze o almeno allusioni a Tiberio (dice Gentile) la critica ha cercato in Fedro favolista...; ma è pericoloso assumere la favola come elemento della storia quando la corrispondenza della finzione con la realtà è solamente supposta o probabile, espressa in forma assai generale. La pecora calunniata o il lupo falso testimonio, il lupo prepotente che incolpa l'agnello dell'acqua intorbidata, il re travicello divenuto serpente, la disperazione delle rannocchie che il sole ammogliandosi sia per avere figliolanza, possono essere allusioni ai processi iniqui, alle prepotenze brutali dei prominenti, alle traditi buone promesse del principe .. Ma tutto questo non è proprio soltanto del tempo di Fedro, bensì fu e sarà di qualsiasi tempo e prima e dopo di lui, per l'irremediabili certezza che vizi, cattiverie, prepotenze tanto dureranno quanto gli uomini » GENTILE, *L'Imperatore Tiberio*, § II, pag. 7.

para averiguar lo que ellos saben, o a las de filosofía para averiguar lo que ellas piensan. Así, las de Aristóteles nos dan a conocer el grado mas alto de desarrollo que el espíritu humano i los conocimientos positivos alcanzaron en Grecia hácia los tiempos de Alejandro; i la *Historia Natural* de Plinio es una gran suma del saber experimental que los romanos habían acopiado hácia el primer siglo de nuestra Era. ¿Cómo podria el historiador prescindir de estas obras? Con cuáles otras podria reemplazarlas para escribir la historia del desenvolvimiento intelectual? De cuál otro medio podria valerse para poner de manifiesto las lentas i paulatinas gradaciones que en el camino de la verdad tiene que recorrer el espíritu humano?

De lo dicho se infiere que las obras narrativas, ni aun cuando cuentan con la cooperacion de las ciencias auxiliares, pueden suplir por completo las informaciones de la literatura no histórica. Las obras narrativas son la expresion subjetiva de los acaecimientos; las obras no históricas son la expresion objetiva del modo de pensar i de sentir de los pueblos. En la arqueología, adivinamos la vida de las sociedades de otros tiempos; en la literatura no histórica, las oimos espresar sus creencias mas íntimas, sus preocupaciones, sus esperanzas, sus conocimientos, etc. Por último, si el folklore nos manifiesta principalmente lo que piensan i sienten las clases mas indoctas, la literatura no histórica nos manifiesta principalmente lo que sienten i piensan aquellas clases que por su mayor cultura, tienen en sus manos el monopolio de la labor literaria.

§ 64. *La lingüística*.—Así como la arqueología estudia



los restos materiales del pasado para conocer mejor la historia i el estado social de los pueblos antiguos, así la lingüística estudia la formación orijinaria de las palabras para determinar la procedencia de los idiomas, las nociones primitivas del hombre i las relaciones recíprocas de las sociedades prehistóricas. Las lenguas (observa Max Müller) son los mas antiguos monumentos históricos que de los tiempos pasados nos han llegado, porque si es verdad que viven sometidas a la lei de un cambio no interrumpido, tambien lo es que para espresarnos nos servimos al presente de las mismas raíces que empleó el primero de nuestros projenitores, por manera que los elementos radicales de cualquiera palabra vulgar son de carácter primordial, son de orijen prehistórico, son mas antiguos que toda cosa humana (a r).

De qué manera las investigaciones lingüísticas proyectan luz sobre la prehistoria se puede manifestar suponiendo que despues de haber desaparecido la lengua latina sin dejar memoria ni rastros de su existencia, un erudito se propone un día averiguar los orijenes del castellano. Con este propósito, dirige primero sus investigaciones al vascuense, pero en este idioma indijena no encuentra las raíces de la lengua nacional. Cambia entónces de rumbo, se dirige a buscarlas en los países vecinos, i en Italia i en Francia viene a descubrir que los vocabularios de las tres naciones tienen mas de un se-

---

(a r) MAX MÜLLER, *Essais sur la Mythologie comparée*, VIII, pag 296 à 298.

IHERING, *Esprit du Droit Romain*, t. I, § 7, pag. 93.

SALES Y FERRÉ, *El Hombre Primitivo i las Tradiciones Orientales*, cuarta conferencia, § I, páj. 169.

senta por ciento de palabras comunes, palabras que no se distinguen entre uno i otro idioma sino por las desinencias. A la vez nota que algunas raices son iguales en dos de los tres idiomas i estan algo alteradas en el tercero, i vice-versa. ¿Qué inferir de estas observaciones? Evidentemente, aun cuando la historia no se lo diga, el lingüista coleccionará que los tres idiomas son ramas desgajadas de un mismo árbol; que en una época mas o ménos remota, se ha de haber hablado una lengua que fué la madre de los tres; i que esto solo pudo suceder si Francia, Italia i España formaron un solo pueblo o estuvieron sometidos durante siglos a la influencia de uno solo (a s).

Pues bien, este procedimiento es el que siguen los lingüistas cuando comparan entre sí las raices del griego, el latin i el sánscrito, o las del hebreo, el fenicio, el asirio i el árabe. Como lo observa Tylor, siempre que entre varios idiomas hai analogías semejantes a las enunciadas mas arriba, no cabe otra explicacion posible sino que anteriormente existió una lengua madre que dió origen a todos ellos (a t). No importa que estas analogías sean poco numerosas. Siempre que sean análogas las raices

---

(a s) MAX MÜLLER, *Essais sur la Mythologie comparée*, I, pag. 23.

(a t) TYLOR, *Antropología*, cap. I, páj. 9 a 13. Segun Flint, el primero que se sirvió de la filología para aclarar la historia fué Leibnitz. «Il fut le premier à ma connaissance qui associa sur une grande échelle l'histoire à la philologie, innovation aussi importante dans la science historique que l'application de l'algèbre à la géométrie dans les mathématiques», FLINT, *La Philosophie de l'Histoire en Allemagne*, chap. II, pag. 20. Sin embargo, es de justicia recordar que Dionisio de Halicarnaso i otros cronistas antiguos utilizaron la filología en las investigaciones históricas.

de aquellas palabras que sirven para espresar las ideas mas elementales de la existencia, como *madre, padre, hijo, dar, hacer, ir, ser*, etc., podemos tener por cierto el comun entroncamiento. El que sean pocas las analogías solo significa que el desgajamiento se efectuó en grados mui primitivos del desarrollo social. En suma, estos estudios comparativos autorizan a concluir que el latin, el griego, el sánscrito i demas idiomas indo-europeos descienden de una madre comun, que se ha convenido en llamar la lengua *aria*. Cuánta luz proyectan estas nociones sobre la procedencia orijinaria de los pueblos civilizados es cosa mas de colejirse que de medirse.

Fijar el rumbo para averiguar los orjenes de las sociedades mas cultas es, sin duda, prestar un importante auxilio a las investigaciones históricas; pero la lingüística presta a la historia servicios mucho mas positivos. Como quiera que las palabras son simples espresiones de las ideas, debemos tener cada idioma por un inventario conciso i compendiado de nociones elementales. Salvo escepciones poco numerosas i poco importantes, la suma de ideas de cada pueblo es igual a la suma de palabras de su vocabulario (*au*). Estas observaciones sirven de fundamento para inferir luminosas conjeturas.

---

(a u) «La lengua de un pueblo (dice Ihering) contiene el inventario de todo lo que cree suyo; la existencia de la palabra afirma la existencia de la cosa por ella designada; la falta de la palabra equivale a la falta de la cosa; la lengua es la imájen fiel de la realidad». IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 1, páj. 11.

«Si l'on me mettait sous les yeux (observe Le Bon) la sténographie de toutes les paroles qu'a prononcées un homme depuis dix jours, même en me présentant ces paroles depourvues de tout sens dans leur ensemble et classées simplement par ordre alphabétique, ne pourrai-je

Por ejemplo: cuando se examina un vocabulario español, se nota que solo un sesenta por ciento de las palabras castellanas tienen raíces latinas, i que el otro cuarenta por ciento se ha formado con raíces árabes, célticas, etc. Entónces uno se pregunta por qué no se derivaron del latín todas las voces de nuestra lengua, i examinando una por una las de procedencia estraña, advertimos que las mas de ellas corresponden a cosas que los romanos no conocieron. Por consiguiente, si expresamos con palabras de procedencia estraña el cuarenta por ciento de nuestras ideas, es en gran parte porque no habiendo conocido los romanos estas cosas, su lengua no pudo formar vocablos para espresarlas. Esta conjetura queda corroborada si las otras lenguas romances se valen tambien de raíces estrañas para espresar las mismas ideas.

Establecidas estas nociones, determinemos ahora cómo podemos utilizarlas para estudiar el estado primitivo de los pueblos arios. Han notado los lingüistas que en el

---

pas, sans beaucoup de pénétration, dire la profession de cet homme, ses goûts, son âge, sa position, son éducation, son caractère? L'homme de lettres n'emploie pas le vocabulaire du marchand, le savant celui de l'artiste, l'ignorant celui de l'homme instruit, l'individu ambitieux ou emporté celui de l'humble ou du pacifique. Sans donc nous aventurer dans la voie des conjectures, nous pourrions assurer qu'une société qui employait des mots ayant la signification de *chef, prêtre, propriété, famille, étoffe, bois, fer*, par exemple, avait un gouvernement, une religion, connaissait la propriété des terres, pratiquait une forme quelconque de mariage, connaissait le fer, tissait des étoffes, etc. C'est ainsi que l'on est arrivé à savoir que les Aryas, bien qu'inférieurs aux premiers peuples civilisés que nous montre l'histoire, avaient cependant laissé très loin derrière eux l'état sauvage." LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. I, chap. II, pag. 38.

latin, en el griego i en el sánscrito, tienen raíces diferentes los nombres de los cereales; luego (han concluido lójicamente) en la época de la separacion de los tres pueblos, todavía no se cultivaban los granos, esto es, todavía no se habia llegado a la vida agrícola o sedentaria. Se ha notado así mismo que en las tres lenguas tienen raíces comunes los nombres de casi todos los animales domésticos, como ser el buei, el caballo, la oveja, el can, el puerco, etc.; luego (se ha concluido con la misma lójica) cuando los tres pueblos componian uno solo, ya habian llegado al estado pastoral. Por último, se ha demostrado que todas las ideas mas elementales de la vida doméstica, como padre, madre, hermano, hijo, etc. se espresan en latin i en griego con palabras cuyas raíces se esplican luminosamente en sánscrito; luego la familia estaba hasta cierto punto organizada cuando los tres pueblos se separaron en diversas direcciones (*a v*).

Demas està advertir que tales conclusiones se podrian tildar de prematuras si se pretendiera ofrecerlas a título de verdades comprobadas i positivas. Son simples conjeturas, pero conjeturas científicas que desde el primer momento sirven para fijar el rumbo de las investigaciones, i mas tarde, si son corroboradas por las conclusiones de otras ciencias; si la mitolojía demuestra que los antiguos libros védicos guardan la esplicacion de los mitos griegos; i si la antropolojía prueba que los indús, los helenos i los itálijos son ramas de un mismo tronco;

---

(a v) MOMMSEN, *Histoire Romaine*, t. I, liv. I, chap. II, pag. 18.

HERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 4 i § 5.

entonces se reune un conjunto de presunciones vehementes i concordantes que puede servir de fundamento a una conviccion positiva.

Si la lingüística sirve de fuente de información cuando la historia calla, sirve tambien de fuente de comprobación cuando la historia habla. Al enumerar las riquezas de los patriarcas, la Biblia no menciona jamas la propiedad inmueble; solo enumera los siervos, los bueyes, las ovejas i los camellos. Así mismo, la legislación de los celtas irlandeses computa invariablemente las multas, las composiciones, las indemnizaciones i las deudas en cabezas de ganado; i Plinio asevera que las primeras monedas acuñadas en Roma llevaban impresa la cabeza de un buei. ¿Qué conclusion inferiremos de estos datos? La de que en cierto estado social, los animales domésticos son la riqueza por excelencia hasta el punto de utilizárselos como monedas para solventar las obligaciones (a y).

Pues bien, esta conclusion es corroborada por los estudios lingüísticos. Sin salir de nuestro idioma, encontramos en él las palabras *pecunia*, que viene de *pecus*, ganado, i *capital*, que viene de *caput*, cabeza, las cuales nos retrotraen a una época en que la riqueza se apreciaba en cabezas de ganado. Etimologías análogas se han descubierto en otros idiomas, i todas ellas prueban que primitivamente los pueblos pasaron por un estado social donde el ganado fué a la vez el signo de la riqueza i la

---

(a y) PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. II, liv. XXXIII, chap. XIII, § 2.  
D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Études sur le Droit celtique*, t. I, Première Partie, chap. V, § 11, pag. 118.

riqueza misma porque no se habia instituido la propiedad inmueble ni se conocia el uso de los metales (a x).

Ejemplo mucho mas peregrino es el de la asociacion de las tribus que primitivamente compusieron el pueblo romano. Segun las tradiciones conservadas por los historiadores de Roma, habia en el siglo VIII ántes de nuestra Era tres pueblos que vivian vecinos pero independientes: el de los ramnenses o de Rómulo, el de los tacienses o de Tacio, i el de los lucerenses o de Lucumon. Por causas que se ignoran, los tres pueblos acordaron unirse sobre la base de un igual reparto de las cargas i de las funciones públicas; i siglos mas tarde, se observaba en comprobacion que a los principios hubo 30 curias i 300 *gentes* curiales, que cada cuerpo tenia 300 caballeros i cada lejion 3,000 infantes, que el Senado se componia de 300 senadores, i que los colejios de los salios, de los arvales, de los lupercales, de los augures, de las vestales, etc., constaban de un número de personas divisible por tres. Pues bien, este notable caso de integracion política, que dejó recuerdo impercedero en el pueblo romano i que imprimió su sello a todas las instituciones públicas, está plenamente corroborado por la lingüística. Segun lo indica la etimolojía de las palabras, cada uno de los *tres* pueblos, constituyó una *tribu*, esto es, un *tercio* de Roma, i se comprometió a pagar un *tributo*, esto es, a cubrir el tercio de los gastos públicos. Además, cada tercio de las lejiones seria mandado por

---

(a x) SUMNER MAINE, *Les Institutions Primitives*, chap. VI, pag. 185.  
LAVÉLÈVE, *De la Propriété et de ses formes primitives*, chap. IX,  
pag. 147.

STANLEY JEVONS, *La Monnaie*, chap. IV, pag. 19.

un tribuno militar, esto, es, por un capitán que tendría bajo sus órdenes un tercio compuesto de mil hombres; i las funciones i beneficios del Estado se *distribuirían*, esto es, se repartirían entre los tres pueblos (a 2).

Así es como la determinación del significado etimológico i originario de muchas palabras que al presente circulan en la conversación alumbra con viva luz los antiquísimos tiempos, a menudo los tiempos prehistóricos en que ellas se formaron (b a).

§ 65. *Las tradiciones jenesicas i la prehistoria.*—Estimulado por estas sorprendentes revelaciones, el hombre ya no teme aventurarse en la exploración de los más remotos siglos de la antigüedad, i desde años atrás viene acopiando datos para resolver científicamente el trascendental problema de su procedencia originaria.

En la antigüedad, fué ilusión alimentada por cada uno de los grandes pueblos la de creer que las tradiciones orales le habían guardado la historia íntegra de su pasado. Los babilonios, los egipcios, los fenicios, los israelitas, los helenos, etc., creían tener recuerdos frescos i auténticos de la creación, i exhibían series genealógicas que a través de centenares de siglos, se extendían desde el día de la fecha hasta el principio del mundo, i que merced a su no interrumpida continuidad, parecían atestiguar los orígenes del hombre.

(a 2) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. II, liv. II, chap. III, pag. 16.

MOMMSEN, *Histoire Romaine*, t. I, liv. I, chap. V, pag. 86 et chap. VI, pag. 100.

MOMMSEN, *Le Droit Public Romain*, t. VI del *Manuel des Antiquités Romaines* de Mommsen et Marquardt, Première Partie, pag. 106, 114 et 117.

(b a) TYLOR, *Antropología*, cap. XIV, páj. 420.

COSIÁ, *Estudios Ibéricos*.



Segun Heródoto, la historia nacional que los sacerdotes ejiptos le refirieron en compendio abrazaba un período de no mas de 17,000 años; pero al aparecimiento del primer hombre a las orillas del Nilo le atribuian una antigüedad de mas de mil siglos (b b). En la Caldea, se creía que el projenitor de la humanidad habia nacido 473,000 años ántes, i el sacerdote Berosio, autor de las *Antigüedades Babilónicas*, aseveraba que en Babilonia se conservaban documentos históricos que abrazaban un intervalo de 1,500 siglos i que contenian la historia del cielo i de la tierra, el orijen de las cosas i los anales de los reyes (b c).

Pero los recuerdos no se quedaban a medio camino porque a traves de millares i millares de siglos, se remontaban hasta el punto de atestiguar la manera i forma como la creacion se habia operado. Sin escepcion alguna, todos aquellos pueblos que alcanzaron a iniciarse en la filosofía inventaron fábulas para esplicarse la existencia del hombre, reservándose cada uno para sí la paternidad del linaje humano i sosteniendo con perfecta sinceridad que en su pais estaba la cuna auténtica de la especie humana.

(b b) MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient classique*, t. I, chap. III, pag. 155.

GOGUET, *De l'Origine des Lois, des Arts et des Sciences*, t. VI, § VIII, pag. 218 à 232.

SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. III, liv. XVIII, chap. XL.

HERÓDOTO, *Los nueve Libros de la Historia*, t. I, lib. II, cap. XLIII.

(b c) LENORMANT ET BABELON, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. V, liv. VI, chap. II, § 2 pag. 169.

MASPERO, *Histoire ancienne de l'Orient classique*, t. I, chap. VII, pag. 564.

GOGUET, *De l'Origine des Lois, des Arts et des Sciences*, t. VI, § VII, pag. 211 et § VIII, pag. 214 et 225.

Segun las mas antiguas tradiciones griegas, el primer hombre nació en territorio helénico o bien del tronco de un árbol o bien de la tierra calentada por el sol (*b d*). Del tronco de un árbol nació tambien el progenitor de los italiotas, i segun la mitología scandinávica, los dioses sacaron al primer hombre de la misma matriz. La misma creencia profesaban los jermanos; la misma los iranios de Bactriana i de Persia, los etiopes, los libios, los rhodios, los fenicios; no otra parece haber sido la enseñada por los Vedas, i se sabe que segun la leyenda hebrea, el padre de la familia humana fué hecho de barro. Por su parte, los ejipcios aducian títulos especiales para afianzar sus pretensiones a la paternidad del linaje humano: a su juicio, se debia tener por indudable que del barro del Nilo, fecundado por los rayos vivificantes del sol, debieron jerminal los cuerpos de los primeros hombres, pues la fertilidad del Ejipto era incomparablemente superior a la de cualquier otro pais, i aun tan prodijiosa que en una comarca de la Tebaida, la tierra solia producir, por la via de la jeneracion espontánea, unos ratones de descomunal tamaño (*b e*).

(b d) LENORMANT, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. I, liv. I, chap. II, pag. 24.

(b e) FLAVIO JOSEFO, *Réponse à Appion*, pag. 828 des *Oeuvres Complètes*.

LENORMANT, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. I, liv. I, chap. II, § 1, pag. 20 et 21.

MASPERO, *Histoire ancienne des peuples de l'Orient classique*, t. I, chap. III, pag. 156.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. I, chap. IX et X, liv. III, chap. II, et liv. V, chap. LVI.

PAUSANIAS, *Voyage Historique*, t. II, liv. VIII, chap. XXIX, pag. 191.

DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. I, liv. I, chap. I, pag. 19.

Tales eran, en brevísimo resúmen, las creencias de los antiguos sobre la antigüedad del hombre i sus orígenes. Como quiera que el hombre no puede ser testigo de su propia creacion, prueba de mucha credulidad daria quien las recibiera a guisa de verdaderos testimonios tradicionales: segun lo hemos observado mas arriba (§ 7), son simples hipótesis inventadas *a posteriori* con el fin de explicar la existencia de la humanidad. Por otra parte, las tradiciones tan rápidamente se hacen indignas de fe i pierden la noción del tiempo que se deben tener por meramente imaginarias aquellas suputaciones que abrazaban millares i millares de años i de siglos (*b f*).

En realidad, de estas épocas remotísimas, de estos tiempos casi íntegramente anteriores a la creacion mosaica, no nos ha llegado ninguno, pero absolutamente ningun testimonio histórico, porque no debemos recibir como tradiciones objetivas, como tradiciones que mas o ménos vagamente perpetuaban el recuerdo de sucesos reales, las tradiciones subjetivas, esto es, aquellas que perpetuaban el recuerdo de simples creencias sobre el pasado prehistórico de los pueblos, i porque el progresivo desarrollo de las artes i de la civilizacion supone un estado primitivo en que el hombre no conoció ni la escultura, ni la arquitectura, ni la escritura, ni el dibujo, ni otro medio fidedigno de recordacion.

(b f) HERDER, *Philosophie de l'Histoire de l'Humanité*, t. II, liv. X, chap. III.

«Ce qu' on croit savoir de ces époques primitives n'est donc qu' un amas de contes populaires dont il est impossible de bien démeler les sources: on ne tient qu' un bout de la chaîne, l'autre est englouti dans l'abîme du passé». DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. III, pag. 81.

De lo que fué para la historia el estado primitivo de la humanidad, podemos adquirir alguna noción observando el estado de atraso de algunos pueblos que vejetan a nuestra propia vista. Los aboríjenes de Chile habian realizado por cierto ántes de la conquista española, algunos adelantamientos que les habrian autorizado para repudiar el calificativo de salvajes: tenian algunos rudimentos de agricultura; conocian la alfarería, etc.; sin embargo, todavía no habian inventado medio alguno de perpetuar el recuerdo de los sucesos. De los mas trascendentales acontecimientos que se habian efectuado en los tiempos inmediatamente anteriores, por ejemplo, de la conquista incásica, apénas conservaban vagas memorias; i en cuanto al pasado mas remoto, estaba envuelto en impenetrables tinieblas. Es lo que atestigua el mas insigne de los cronistas chilenos del coloniaje.

«Asi como entré a discurrir en el oríjen de los indios occidentales i de Chile (dice Rosales), me encontré con el embarazo de un entrecado laberinto de dificultades i de confusas sendas... I lo que hace mas insuperable la dificultad de conocer su oríjen es no hallarse entre los indios occidentales historias, libros, tablas, pergaminos, cortezas, bronces, mármoles, columnas, medallas, epitafios, inscripciones, cifras, caracteres, nudos, ni hilos de donde poder tirar para salir de este laberinto, ni otra materia, ni arte con que conservar las memorias antiguas» (b g).

---

(b g) ROSALES, *Historia General del Reyno de Chile*, t. I, lib. I, cap. I, páj. 2.

Otro tanto se puede decir con mayor razon del hombre primitivo de la humanidad.

Hai mas aun: en los paises cristianos, no solo faltaban las nociones positivas porque la tradicion fué impotente para conservar noticias de los tiempos prehistóricos, sino que no se sentia la necesidad de adquirirlas porque las creencias dominantes hacian las veces de verdadero conocimiento. De las innumerables tradiciones etiológicas que hablaban de la creacion i de los primeros siglos del mundo, habia prevalecido la de los hebreos, porque el cristianismo la habia amparado ligándola a su propia suerte; i bajo el influjo de las leyendas bíblicas, en las cuales se creia tener la historia entera de la humanidad, los cronistas jamas se imaginaron que pudiera existir la prehistoria. Solo cuando cundió la incredulidad relijiosa, se empezó a reconocer que los relatos del *Pentateuco* son simples fábulas sin ningun fundamento histórico. Hasta entónces nadie hizo investigaciones para fundar la nueva ciencia, nadie creyó necesario hacerlas, nadie se preguntó si la historiografía ofrecia medios adecuados para practicarlas con fortuna (b h).

Cuando los historiadores mas escépticos prescindian de la mitología hebraica, tenian que confesar su absoluta falta de datos para determinar los orígenes del hombre i de los pueblos i ni siquiera se curaban de averiguar si de alguna manera se podria adquirir noticias de los tiempos anteriores a la historia. «Recorriendo la superficie del globo (decia Gibbon) no hai pais medianamente estenso que no esté habitado, i es estraño que la historia

(b h) LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. I, chap. I, pag. 3.  
ALTAMIRA, *Historia de España*, t. I, § 18.

no dé noticia alguna de la manera cómo las diferentes comarcas fueron a los principios pobladas» (b i).

En estas condiciones, ya que faltan los monumentos escritos i no merecen fe alguna las tradiciones, los investigadores de nuestros días se han propuesto adquirir alguna luz, o siquiera alguna vislumbre de los tiempos anteriores a la historia, interrogando los mudos restos de las mas remotas edades. Fruto jenuino de estas nuevas investigaciones e hija lejitima del testimonio virtual, es la *prehistoria*, ciencia de indicios i conjeturas que a ejemplo de la justicia, da fuerza de prueba plena a las presunciones cuando ellas son vehementes, precisas, numerosas i concordantes (b j).

Guiados por este criterio, los investigadores han dirigido sus primeras preguntas a los pocos restos de arquitectura prehistórica que hasta el día se han descubierto i de ellos han recibido informaciones que acaso autorizan ya para retroceder los orígenes del hombre a los tiempos prolépticos, esto es, a los tiempos anteriores a la creacion mosaica. Antes que otros, se estudiaron los restos arqueológicos de los primitivos helenos.

Nos causa estrañeza (dice Egger) contemplar en el suelo de Francia ciertos monumentos construidos en la Edad Média con ruinas romanas. Mas debiera sorprendernos el que se hayan descubierto en Egipto templos construidos en el siglo XVI ántes de la Era cristiana

---

(b i) GIBBON, *Histoire de la Décadence de l'Empire Romain*, t. I, chap. IX, pag. 132.

«La historia (ha repetido CURTIUS en nuestros días) no conoce los orígenes de pueblo alguno». CURTIUS, *Histoire grecque*, t. I, liv. I, § 3.

(b j) ALTAMIRA, *Historia de España*, t. I, § 16.

con restos de edificios aun mas antiguos. En los tiempos de Salamina i de Platea, no quedaba de Troya mas que un monton de polvo rodeado de gloriosos recuerdos; i en la Grecia habian desaparecido pueblos enteros sin dejar mas testimonio de su existencia que algunas construcciones informes, en cierto modo imperecederas. En Aténas, por ejemplo, subsistia desde una edad que no dejó historia un monumento misterioso llamado el *Pelasgicon*, i en otras partes habia figuras de dioses, hechas de madera o de piedra, horriblemente informes; i placas de bronce cubiertas de estraños caractéres que nadie acertó a descifrar. Un siglo ántes de nuestra Era, el jurisconsulto Sulpicius habia contemplado con melancolía, a lo largo de las costas meridionales de Grecia, lo que él llama elocuentemente *cadáveres de ciudades, oppidorum cadavera projecta (b k)*. De los tiempos orijinario de tales restos, no ha llegado a nuestros dias noticia alguna de carácter histórico, esto es, ninguna tradicion auténtica, ninguna escritura recordatoria.

Testimonios de aun mayor antigüedad se han descubierto en el Ejipto. Subsiste todavía en este pais (observa Lenormant) un monumento que remonta a edades en que la civilizacion de las orillas del Nilo empezaba apénas a desarrollarse. Tal es el templo que se levanta al lado de la grande Esfinje i que ha treinta años fué desenterrado por Mariette. Construido con bloques enormes de granito de Syena i de alabastro oriental, sustentado por pilares cuadrados monolithos, aquel edificio es prodijioso aun al lado de las Pirámides. En una inscrip-

---

(bk) EGGER, *Mémoires d'Histoire Ancienne et de Philologie*, I, pag. 16.

cion de los tiempos del rei Khufú, que perteneció a la cuarta dinastía i reinó entre los años de 4075 i 4052 ántes de J. C., se lo menciona como un edificio cuyo orljen se habia perdido ya en la noche del pasado, i que en seguida habia sido descubierto por casualidad bajo el reinado de aquel príncipe, sepultado bajo la arena del desierto i olvidado desde muchas jeneraciones atras. Semejantes testimonios de antigüedad causan pasmo i estupor. Ningun pais del mundo posee un monumento digno de este nombre que pueda competir en edad con aquel templo (b l).

En ruda competencia con el pais del Nilo, la rejion comprendida entre el Eufrates i el Tigris acaba de exhibir testimonios que vienen de mil años ántes i que dejan adivinar una largüísima historia que nuestra historia no menciona, historia dividida como la nuestra en edades antigua, média i moderna, historia cuyo recuerdo se habia borrado de la memoria humana en los tiempos ya remotos de la civilizacion helénica (b m).

Naciones hubo en aquellas remotísimas edades, naciones «sin nombre i sin historia», que vivieron, que lucha-

---

(b l) LENORMAT ET BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. II, liv. I, chap. II, § 1, pag. 54.

(b m) «Hasta ahora (observa Ihering), pasaba el Ejipto por el pais civilizado mas antiguo; así resultaba de las fuentes de que se disponía. A orillas del Nilo, las inscripciones conservadas remóntanse a una época (primera mitad del tercer milenarío) a la cual no llegan los anales de los demas pueblos. Pero los nuevos descubrimientos hechos en la Mesopotamia acusan para Babilonia fechas mil años mas antiguas que las de Ejipto. Si la conclusion que de aquí puede sacarse es fundada, la civilizacion babilónica debe ser la mas antigua». IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 32, páj. 297.



ron, que se extinguieron acaso despues de centenares de siglos sin dejar mas huellas que las absolutamente indispensables para certificar su existencia. Es el caso de las primitivas poblaciones de Caldea. Segun lo observa Menant, no fueron los caldeos los aboríjenes de este pais: ántes que por ellos, la Mesopotamia habia sido habitada por los sumerianos, de los cuales se conservan inscripciones grabadas 4000 años ántes de nuestra Era i cuya lengua subsistió como lengua muerta durante mas de veinte siglos. Pero los sumerianos mismos aparecen allí a la siga de otro pueblo que por causas ignotas se habia extinguido en los tiempos prolépticos sin dejar recuerdo alguno i del cual no se sabe mas sino que existió (b n).

«Así, (observa Le Bon), aquellos pueblos antiguos, aquellos reyes que construian palacios i ciudades espléndidas mucho ántes que la *Iliada* i la *Odisea* hicieran gustar sus maravillosos relatos a los labios de los hombres; aquellos amos de un mundo tan remoto que casi lo tenemos por fabuloso cuando descubrimos bajo el polvo del desierto sus obras imponentes . . . ; eran jóvenes i modernos en comparacion de las razas que los habian precedido en el teatro donde entónces se sucedian las escenas del gran drama humano; i estas razas primitivas no habian sido en sentir de ellos hordas primitivas, ignorantes i salvajes. Ante ellas, se inclinaban con la misma veneracion con que nosotros rendimos

---

(b n) MENANT, *La Bibliothèque du palais de Ninive*, chap. III, pag. 37.

MASPERO, *Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient classique*, t. I, chap. VII, pag. 550.

IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 25, páj. 194.

acatamiento a Platon, Aristóteles i Pitágoras; en ellas, buscaban sus modelos, sus iniciadores i sus maestros; i por último, se engrañan de ser los herederos i los continuadores de aquella antiquísima civilizacion, i se empeñaban mas en imitarla que en trazar nuevas vias. A qué vertijinosas profundidades de tiempo alcanza nuestra mirada con tales descubrimientos! Qué inmenso pasado ha precedido a nuestra civilizacion!» (b ñ).

Por antiguos que sean estos testimonios, la ciencia no se ha sentido satisfecha ni ha suspendido sus investigaciones al cerciorarse de la existencia del hombre en tan remotísimas edades. Estimulados por la relativa fortuna de las rebuscas arqueológicas, los investigadores se han propuesto completarlas obligando a la paleontología i a la jeología a revelar el secreto de la prehistoria i poniendo en tormento a la naturaleza para arrancarla la solucion de tan trascendentales problemas (b o).

Por de contado, no debemos pretender que estas nuevas ciencias, convertidas últimamente en ciencias auxiliares de la historia, nos suministren informaciones relativamente tan completas como las de la arqueología i la lingüística. Como quiera que la paleontología estudia la existencia del hombre en épocas anteriores al nacimiento de las artes, de suyo se infiere que los restos paleontológicos no pueden ser muchos ni mui luminosos. Examinando, por ejemplo, los restos culinarios de Dinamarca, se ha notado que a los principios el hombre se alimentaba esclusivamente con los productos de la caza i de la

(b ñ) LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. IV, chap. III, pag. 495 et 496.

(b o) LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. I, chap. I, pag. 2.

pesca; que en capas correspondientes a una época posterior se encuentran fósiles de animales domésticos, especialmente del perro, i que el consumo de cereales no empezó sino mucho mas tarde (b p).

Así mismo, del exámen de los restos humanos encontrados en una gruta de Aurignac entremezclados con fósiles de especies animales extintas, se ha inferido que en el acto de la inhumacion se colocaban al lado del cadáver las armas i utensilios de piedra que habian pertenecido al finado, junto con una provision de carne para que se alimentara, i al exterior se encendía una fogata, cuyas cenizas se han conservado, i se celebraba la partida con un banquete funerario (b q).

Empero, si los restos enunciados nos dan poca luz acerca de las costumbres sociales, si ellos apénas certifican la antigüedad del descubrimiento del fuego, la de la domesticacion de los animales, la práctica de los banquetes funerarios i de la inhumacion de los muertos; en cambio cada uno de ellos atestigua plenamente la existencia del hombre en una época anterior a toda tradicion.

Aun mas allá nos lleva la jeología.

Miéntras se creyó que la costra terrestre es obra de caprichosos cataclismos de la naturaleza, no hubo medio alguno científico de calcular la antigüedad de la existencia humana. Mas, desde el dia en que la jeología demostró la regularidad i la continuidad de la formacion de la costra terrestre, i cuando se notó que la estratifica-

---

(b p) LYELL, *L'Ancienneté de l'Homme*, chap. II, pag. 19 et chap. XIX, pag. 410.

(b q) LYELL, *L'Ancienneté de l'Homme*, chap. X, pag. 200,  
ALTAMIRA, *Historia de España*, t. I, § 9 i 10,

cion del subsuelo es una lei jeneral de su crecimiento, fué posible computar la edad del hombre determinando la edad de los terrenos en que se han hallado partes de su esqueleto, restos animales marcados por su mano u obras de su fabricacion. La veracidad de estos cómputos se apreciará con solo esponer las bases de alguno de los mas importantes (*b r*).

Escavando el delta de un torrente llamado Tenière que desemboca en el lago de Jénova, delta compuesto de tres capas vejetales, se han encontrado en la superior tejas i monedas del tiempo de los romanos; en la média fragmentos de alfarería i objetos de bronce, i en la inferior trozos de alfarería grosera, huesos partidos i un esqueleto humano. Pues bien, si adoptamos como medida el intervalo de 16 a 18 siglos que la capa superior ha empleado en formarse, llegaremos a concluir que la segunda, la de la era del bronce, cuenta de tres a cuatro mil años; que la tercera se ha de haber formado ha cinco o siete mil años, i que aun mas antiguos fueron los hombres cuyos restos se han encontrado mas abajo (*b s*).

Se sabe que el suelo del Ejipto se va levantando de edad en edad a causa de los depósitos sedimentosos del Nilo, i se ha calculado que en una llanura vecina del Cairo, donde se ha encontrado un ladrillo enterrado a 18 metros de profundidad, el espesor de la capa superficial aumenta en proporcion de 15 centímetros por siglo. Siendo así, el ladrillo cuenta 12,000 años de edad.

Por el contrario, en el delta del mismo rio, el espesor

---

(b r) LYELL, ob. cit., chap XIX, pag. 412.

(b s) LYELL, ob. cit., chap II, pag. 33 à 35 et chap XIX, pag. 413.

de la capa superficial aumenta con mucha mayor lentitud, acaso no mas de 63 milímetros por siglo. Pero habiéndose encontrado allí un ladrillo enterrado a 22 metros de profundidad, su edad asciende a mas de 30,000 años (*b t*).

La península de la Florida es formada por una serie de arrecifes de corales que van desarrollándose de siglo en siglo i arrebatando mas i mas espacio al mar para convertirlo en tierra firme. Este crecimiento del continente a costa del océano continúa aun en nuestros dias, i se calcula que es de 30 centímetros por siglo. Pues bien, en un conglomerado calcáreo que forma parte de estos arrecifes se han encontrado algunos fósiles humanos a una distancia tal que el esqueleto ha de contar como 10,000 años de edad (*b u*).

Plenamente se han confirmado estos cómputos en la historia jeológica de las turbas de Dinamarca, porque no hai allí, segun se ha observado, un metro cuadrado de terreno donde no se encuentren pruebas de la existencia prehistórica del hombre. Al practicarse escavaciones en ciertos puntos de aquel país, se ha atravesado una capa vegetal que a veces mide 40 piés de espesor i que aparece dividido en tres estratas, una superior donde predomina la haya i donde se han hallado objetos del tiempo de los romanos, otra média donde predomina la encina i donde se han hallado objetos de bronce, i otra inferior donde predomina el pino de Escocia i donde se han hallado objetos de piedra i fósiles humanos. Pues

---

(b t) LYELL, ob. cit., chap III, pag. 43 et 44.

(b u) LYELL, ob. cit., chap IV, pag. 51.

bien, según lo observa Lyell, «la antigüedad probable de los primeros restos humanos conservados en las turbas de Dinamarca no se podría computar en siglos ni siquiera aproximadamente, pues aun cuando no nos remontáramos mas que a la era del bronce, saldríamos de los límites de la historia i de la tradicion. En tiempos de los romanos las islas de Dinamarca estaban cubiertas como al presente de magníficos bosques de hayas. . . Dieziocho siglos parecen no haber ejercido influencia alguna en la naturaleza de aquella vejetacion. En el período del bronce, que precede, el haya no está representada mas que por uno u otro ejemplar aislado i el pais aparece cubierto de encinas; i por último, en la era de la piedra, las selvas se componian principalmente de pinos». Tomando como base el crecimiento de las turbas desde el tiempo de los romanos, un jeólogo danes ha calculado que el espesor aumenta en razon de 10 a 20 piés cada 4,000 años, que por consiguiente una capa de 40 piés se ha de haber formado en un lapso de tiempo que duraria de 8 a 20,000 años, i que es aun mas antiguo el hombre cuyos restos se han encontrado mas abajo (*b w*).

(b w) LYELL, ob. cit. chap II, pag 20.

«En los terrenos de aluvion depositados por el rio Mississipi (dice el seño BARRÓS ARANA), sobre los cuales se levanta la ciudad de Nueva Orleans, un corte del suelo ejecutado con un propósito industrial, ha puesto en descubierto diez selvas sucesivas, sobrepuestas unas a otras, i formadas por árboles desaparecidos desde hace muchos siglos. En una capa dependiente de la cuarta selva, entre los troncos de árboles i de fragmentos de madera quemada yacia el esqueleto de un hombre. El cráneo estaba cubierto con las raices de un cipres jigantesco que probablemente habia vivido largo tiempo despues que el hombre, i que a su turno habia sucumbido. Mr. Bennet Dowler calculando el crecimiento i la duracion de las diversas capas de selvas fija en 57,600 años la edad de estos restos humanos.» BARRÓS ARANA, *Historia de Chile*, t. I, primera parte, cap. I, pájs. 4 i 5.

En todos los casos enunciados, aparece plenamente comprobada la existencia del hombre en épocas que apesar de ser muy anteriores a la creacion bíblica, quedan comprendidas en el actual período cuaternario de las formaciones geológicas. En todos ellos se nota, además, que los restos subsistentes del esqueleto i de la industria del hombre estaban entremezclados con fósiles de especies animales i vegetales que todavía existen aun cuando se hayan estinguido en algunos países. Mas, en otros casos se han encontrado restos que parecen probar la existencia del hombre en el período terciario, esto es, en una época separada de nuestros días por lapsos de tiempo que casi no se pueden contar por siglos. La altísima antigüedad del hombre se determina en estos casos no solo en vista de la naturaleza de las estratas donde se han encontrado sus restos, sino tambien en atencion a su coetaneidad con especies animales que se extinguieron ántes de empezar el período cuaternario.

Entre los restos humanos del período terciario, se distinguen los que se han encontrado en las cavernas de Bélgica, de Languedoc, de Brixham, de Somersetshire, de Gower, etc. En los campos de los Anjeles (California), al escavar un pozo, se estrajo de una profundidad de 153 piés un cráneo humano que yacia sepultado bajo cinco o seis capas de lava, sobre una estrata donde vivian especies animales i vegetales enteramente diversas de las hoy viven debajo del mismo cielo (*b v*).

En una palabra, no ha logrado todavía la ciencia ave-

---

(b v) HAMY, *Précis de Paléontologie humaine*, chap. III, pag. 68.  
BURMEISTER, *Historia de la Creacion*, t. II, cap. XIII, pag. 306.

riguar los orijenes del hombre, ni descubrir el lugar de su primer aparecimiento, ni siquiera calcular aproximativamente los siglos que lleva de existencia. De las investigaciones practicadas hasta el día por los sabios de Europa i América, no se infiere mas conclusion positiva sino que el hombre vivia ya en la tierra muchas decenas de milenarios ántes de la creacion mosaica (b y).

§ 66. *La procedencia orijinaria de la raza indo-europea.*—Si el orijen del hombre ha de quedar acaso para siempre sumerjido en las tinieblas impenetrables de los tiempos prehistóricos, en cambio la ciencia alimenta la esperanza de averiguar algun dia, de una manera positiva, la procedencia orijinaria de la raza que en reemplazo de la semítica, dirige desde hace veinticinco siglos el desarrollo de la civilizacion humana.

En la antigüedad, se plantearon este mismo problema todos los pueblos mas cultos i los mas lo resolvieron suponiendo cada uno que su cuna orijinaria estaba en su propio pais. Así, segun Diodoro Sículo, ninguno de los

(b y) LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. I, chap. I, pag. 2.

BURNOUF, *Mémoires sur l'Antiquité*, pag. 1.

«C'est en vain que l'on s'efforce de remonter le cours des âges pour découvrir le point de notre globe où le genre humain a pris naissance il y a là une origine mystérieuse qui nous échappe. Les cosmogonies des différents peuples s'efforcent de l'expliquer; mais quand on fait appel aux lumières de la science, on reste en présence d'un problème insoluble. Rien ne commence, en effet, dans l'histoire du monde; à quelque époque que ce soit, on trouve toujours des populations pour représenter l'enfance des sociétés, et si loin que les recherches s'étendent dans le passé, on rencontre des peuples en pleine civilisation».

MENANT, *La Bibliothèque du Palais de Ninive*, pag. 1.

LENORMANT ET BABELON, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. IV, liv. V, chap. II, § 1, pag. 39.



numerosos pueblos que habitaban la India pasaba por extranjero porque todos se creían autóchthonos; autóchthonos se decían también los sicanos, primitivos habitantes de Sicilia; de autóchthonos presumían los indígenas de Bretaña, los de Samothracia, los de Creta, i la misma presunción alimentaban los itálicos, los iraníes, los helenos, etc. (b x).

En oposición con estas numerosas tradiciones, tradiciones que suponían el múltiple origen de la especie humana, surgió la leyenda mosaica, leyenda que daba un padre común a todos los hombres. Hurtada primeramente por los israelitas a la cosmogonía babilónica i sancionada más tarde por el cristianismo, la leyenda monogénica venció i destruyó las tradiciones contrarias de carácter local i se convirtió merced a la propaganda evangélica en leyenda de la cristiandad entera.

Según ella, ha habido dos humanidades: una que procedió de Adam i concluyó en el diluvio, i otra que subsiste todavía i que viene de Noé. A nuestro mítico progenitor la tradición le atribuyó tres hijos, i no más ni tampoco menos porque el objeto era dar procedencia común a las tres únicas razas que se conocían al rededor de Canaan. De los tres hermanos (fenómeno singular que nadie acertó a explicar), el uno fué tronco de los hombres blancos, el otro de los amarillos, i de los negros el tercero (b z). De esta manera, se pretendió

---

(b x) DIODORO DE SICILIA. *Bibliothèque historique*, liv. II, chap. XXXVIII, liv. V, chap. VI, chap. XXI, chap. XLIV, chap. LXIV.

(b z) BURMEISTER, *Historia de la Creación*, t. II, cap. XIII.

«Le genre humain (dit Haeckel) descend-il ou ne descend-il pas d'un seul couple? Le grand débat qui s'éternise sur ce point repose

entroncar a todos los pueblos en el árbol jenealógico de los hebreos. Los historiadores cristianos, que no podían poner en duda la veracidad de semejantes fábulas, las incorporaron en la historia primitiva de cada nación.

Gregorio de Tours consagra el primer libro de su *Historia eclesiástica de los Francos* a esponer en sucinto resúmen los sucesos ocurridos en línea recta entre la creación del mundo i la muerte de San Martín (año 397). De la misma suerte, el bizantino Zonaras escribió una crónica jeneral que va desde la creación de Adán hasta el año de 1118, i la *Historia profana i sagrada* de Dom Calmet empieza en la misma fecha i termina en 1720.

Los mas de los cronistas medioevales (dice Michaud) habrían creído faltar a su deber si no se remontaban a la creación, al diluvio, o por lo ménos al Imperio de los Césares; i Godoy Alcántara dice que en España «no se toleraba historia que no empezara por lo ménos en Noé». Daunou aplica la misma observación a los historiadores de los tiempos modernos; i según Hamy, cuando los primeros arqueólogos vislumbraron en los orígenes de la

---

uniquement sur une fausse position de la question. Cela est aussi absurde qu'il le serait de se demander si tous les chiens de chasse et tous les chevaux de course descendent d'un seul couple, si tous les anglais et tous les allemands proviennent d'un couple unique, etc. Il n'y a pas plus eu de premier couple humain, de premier homme, qu'il n'y a eu un premier anglais, un premier allemand, un premier cheval de course, un premier chien de chasse. Toujours chaque nouvelle espèce procède d'une espèce préexistante, et le lente travail de méthamorphose embrasse une longue chaîne d'individus divers». HAECKEL, *Histoire de la Création naturelle*, vingt-deuxième leçon, pag. 595.

La hipótesis sociológica de Gumplowicz, a saber que el progreso no se opera sino mediante la lucha, supone el polijenismo. GUMFLOWICZ, *La Lutte des Races*, § XI à XIII.

humanidad la era de la piedra; no comprendían cómo dicha era había podido empezar ántes de Adam i perpetuarse hasta despues de Tubalcain (*c a*).

Mariana protestaba contra aquellos que para llenar los siglos prehistóricos de España, *escribian i publicaban patrañas, i fábulas de poetas mas que verdaderas historias*, i contra aquellos que movidos por el deseo de ilustrar i ennoblecer las jentes cuyos hechos escribian i de no dejar interpolado como con lagunas el cuento de los tiempos, inventaban por sí mismos hablillas i fábulas. No podia convenir en que se escribiesen «para memoria de los venideros fundaciones de ciudades mal concertadas, projenies de reyes nunca oidas, nombres mal forjados, con otros mónstruos sin número de este jénero, tomados de los consejos de las viejas o de las hablillas del vulgo». «Por esta manera (observaba) se afea con infinitas mentiras la sencilla hermosura de la verdad.....; yerro que no estamos resueltos a imitar» (*c b*).

En conformidad con esta norma tan sábia, Mariana repudia las fábulas que suponen la venida de Noé a España; no cree que aquel patriarca fuese el fundador de las ciudades de Noela en Galicia, i de Noega, en Asturias; juzga igualmente fabulosos los reinados de Ibero, hijo de

---

(c a) MICHAUD, *Histoire des Croisades*, t. IV, liv. XXII, chap. XXI, pag. 325.

GODOY ALCÁNTARA, *Historia de los falsos Cronicones*, cap. VI, páj. 255.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. XIII.

HAMY, *Précis de Paleontologie humaine*, chap. I, pag. 19.

MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, pag. 6.

(c b) MARIANA, *Historia General de España*, t. 1, lib. I, cap. I, páj. 2, cap. VII, páj. 22 i 23.

Noé, i de sus descendientes. En cambio, para rendir tributo a sus preocupaciones bíblicas, declara ser *cosa averiguada i cierta* que Tubal, hijo de Japhet, fué el primer hombre que pisó el suelo de España (*c c*).

Seria inoficioso multiplicar las citas: en términos jenerales puedo decir que sujestionados por el dogma mosaico del monojenismo, todos los cronistas cristianos que han intentado relatar los orígenes de las naciones las han entroncado de una u otra manera en la jenealogía de los patriarcas bíblicos. Para ellos no ha habido en la historia de la procedencia orijinaria de los pueblos las dudas i las oscuridades que han atormentado el espíritu de los sabios: lo único oscuro ha sido el camino (*c d*).

(c c) MARIANA, ob. cit. t. I, cap. I i VII.

OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I, lib. I, cap. I, páj 3, cap. IV, páj. 46 i 53 i cap. XLVI, páj. 227.

En la misma contradiccion incurre Masdeu, porque despues de repudiar todas las fábulas paganas de la prehistoria de España, conviene con Flavio Josefo en que los españoles vienen de Tubal, hijo de Japhet i nieto de Noé. MASDEU, *Historia crítica de España*, t. II, lib. I, lib. II, núm. V i lib. III, núm. VI.

(c d) GIBBON, *Histoire de la Decadence et de la Chute de l'Empire Romain*, t. I, chap. IX, pag. 132.

«Probado ya que este nuevo mundo es isla... (observa Torquemada) resta agora determinar el modo como pudo ser poblado, porque de cierto sabemos que la propagacion y aumento de las gentes fué despues del Diluvio: en el qual por voluntad de Dios perecieron todos los que lo moraban, así hombres como aves y animales, sino fueron los que por su divina voluntad se salvaron en el arca de Noé». TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*, t. I, lib. I, cap. VIII.

«Várias y aun desvariadas opiniones tuvieron los Filósofos Gentiles cerca de la primera creacion y propagacion de los hombres. Pero entre los que por la misericordia de Dios profesamos su fe católica, tan cierto es como sabido que todos los que se hallan y se hallaren en

La reaccionaria influencia de estas fábulas se ha hecho sentir no solo en las investigaciones históricas, sino tambien en las investigaciones científicas. Sin escepcion alguna, todas las ciencias antropológicas han nacido en nuestros días sujestionadas por la inspiracion mosaica. Así ha sido como hasta los últimos años la etnología ha sostenido con fe ciega, esto es, con criterio preconcebido, que el Asia fué la cuna del jénero humano; que de allá habian venido dos o tres mil años ántes de la Era cristiana los primeros pobladores de Europa; que los celtas, los teutones, los slavos, los lettones, los latinos i los

---

cualquier parte del orbe traen su orijen y descendencia de nuestro primer padre Adam». SOLORZANO PEREIRA, *Política Indiana*, t. I, lib. I, cap. 5, § 1.

Rosales confiesa que le es mui difícil relatar los orjenes de los indios de Chile. «La dificultad (dice) está en averiguar por dónde pasaron tantas naciones despues de el Diluvio general a las Indias Occidentales... I crece esta dificultad en los indios de Chile assí por estar divididos de los demas por una parte del mar, y otra de mas altísimas sierras nevadas... como por ser tan diferentes de todos los demas en el lenguaje, costumbres y ceremonias, y tan superiores en el esfuerzo y valentía militar». ROSALES, *Historia General de Chile*, t. I, lib. I, cap. I, páj. 2.

«Grande y porfiada disputa han tenido los historiadores e intérpretes de las letras divinas y humanas sobre descubrir el orjjen de estos indios occidentales, y hallar el modo y camino por dónde vinieron a esta rejion antártica, ocupando este reino del Perú y el de Méjico. Todos concuerdan en que vinieron de una de las tres partes del mundo que eran conocidas de Asia, Africa o Europa, discordando casi todos en cuál sea de la que vinieron». ROCHA, *Del Origen de los Indios del Perú, Méjico, Santa Fè y Chile*, t. I, cap. I, § I.

En contraoposicion a los investigadores inspirados por la Biblia, se puede leer en la *Historia de Chile* de mi querido maestro el señor don Diego Barrios Arana, t. I, parte primera, cap. I, un estudio científico sobre el orjjen de los indíjenas americanos.

griegos se habian desgajado de un tronco comun por emigraciones sucesivas; i que toda la raza aria o indo-europea procedia de un núcleo mediterráneo situado entre la India i la Persia (c e).

Desde 1860, fecha del descubrimiento de una tumba prehistórica en Francia, la paleontología empezó a desautorizar estas creencias porque sus investigaciones demostraron que la Europa estaba habitada por el hombre en tiempos mui anteriores a la creacion bíblica (c f). En fuerza de estas sorprendentes revelaciones, la cuestion fué por completo segregada de la jurisdiccion de la creencia i puesta bajo la esclusiva jurisdiccion de la ciencia.

En el dia, los etnólogos estan divididos en dos grandes escuelas: la de aquellos que sitúan la cuna de la raza indo-europea en el Asia, ya en la antigua Bactriana, ya en un continente sumerjido al sur de la India; i la de aquellos que la sitúan en Europa, ya en la Escandinavia, ya en Alemania, ya al norte de Rusia. Una i otra cuentan con la adhesion de respetabilísimas autoridades científicas; una i otra aducen en su favor observaciones de peso hechas por la lingüística, la paleontología i la etnología.

Los sostenedores de la procedencia asiática arguyen que los arios no tenian palabras para designar el mar i la sal; que por consiguiente no conocian ni una ni otra

---

(c e) TAYLOR, *L'Origine des Aryens et l'Homme préhistorique*, chap. I, pag. 8.

GUMPOWIEZ, *La Lutte des Races*, § XI, XII et XIII.

(c f) TAYLOR, ob. cit. chap. I, pag. 25.

cosa, i que por tanto, no se puede aceptar que orijinariamente hayan vivido al norte de Europa.

Agregan que tampoco hai en la primitiva lengua de los arios palabras para designar el establo i el heno; que esta falta se esplica suponiendo que ellos hacian invernar el ganado al aire libre, i que la costumbre de dejar los animales domésticos fuera de techo durante la estacion invernal solo es posible en los países de la zona tórrida. Luego los indo-europeos proceden de las cálidas regiones del Asia central i no de las fríjidas de la Europa septentrional.

Observan tambien que la identificacion que se ha hecho de unas cien raices semíticas con otras tantas raices arias significa que la raza indo-europea se ha de haber formado al lado de la raza de Sem, esto es, en Asia, i que los monumentos literarios de Babilonia i la India nos indican dónde debemos estudiar las formas orijinarias del lenguaje i dónde debemos buscar a los hombres que primero balbucieron el ario, esto es, la lengua madre de todos los idiomas indo-europeos (c g).

En contra de estas observaciones, los sostenedores de la procedencia europea aducen otras de igual o acaso de mayor peso. Observan primeramente que las grandes razas estan repartidas por el globo en forma que durante siglos pareció que vivieran separadas por una barrera infranqueable. El Asia estuvo siempre poblada por la raza amarilla, el África i la Oceanía por la raza negra, i

---

(c g) IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 2, páj. 21 i 30.

HÆCKEL, *Histoire de la Création des êtres organisés*, 23.<sup>ème</sup> leçon pag. 613.

por la raza blanca, la Europa. No ha habido mas escepcion que el núcleo de la India, el cual a pesar de formar parte de la raza europea, está enclavado en un país asiático. Ahora bien ¿es concebible que este pequeño núcleo, núcleo que durante el largo lapso de los tiempos históricos se ha mostrado falto de vitalidad expansiva, haya dado oríjen a una raza de savia tan rica i superabundante como la raza europea? He ahí la cuestion.

Fundados en inducciones lingüísticas i etnológicas, muchos sabios sostienen hoi resueltamente la negativa. Segun esta escuela, el estudio del vocabulario de los pueblos arios manifiesta que ántes de la segregacion ellos vivieron, nó en la zona tórrida, sino en la fríjida o a lo mas en la templada. Se ha observado, por ejemplo, que la lengua aria no tuvo palabras para nombrar el leon, el elefante, el tigre i el camello, animales que pululan en Asia, i que tampoco las tuvo para designar el otoño i la primavera, estaciones que allí se distinguen con claridad i que en el norte de Europa son casi completamente absorbidas por el verano i el invierno.

Se ha observado así mismo que los arios primitivos conocieron animales como el oso i el lobo, i árboles como la haya i el abedul, que son peculiares de la zona templada, en especial de Europa; i se agrega que su lengua primitiva tuvo palabras para designar el hielo i la nieve, indicio de que se la formó en las rejiones templadas o en las rejiones árticas de Europa.

Sobre todas estas observaciones, está la mucho mas decisiva de que los mas antiguos testimonios de la existencia humana encontrados hasta el día no son la Esfinje de Ejipto ni las inscripciones sumerianas; son las ins-



cripciones halladas en las cavernas de Dordoña. A los mas antiguos monumentos de Egipto i de Babilonia no se puede atribuir mas de 4,000 a 6,000 años de edad, miéntras que las inscripciones de Dordoña, grabadas en huesos de animales anti-diluvianos, son de una época incomparablemente mas remota (*c h*). Si a esto se agrega que segun los antropólogos mas autorizados, los cráneos de los actuales habitantes de Francia son del mismo tipo de los contemporáneos del mammoth, del rinoceronte linajudo i de otras especies extintas, hai que admitir que en el actual estado de las ciencias i de las investigaciones, la balanza de las probabilidades se inclina en favor de la procedencia europea de la raza aria (*c i*).

(c h) TAYLOR, *L'Origine des Aryens et l'Homme préhistorique*, chap. I, pag. 71.

BURMEISTER, *Historia de la Creacion*, t. II, cap. XIII.

GUMFLOWICZ, *La lute des races*, §§ 11 à 13.

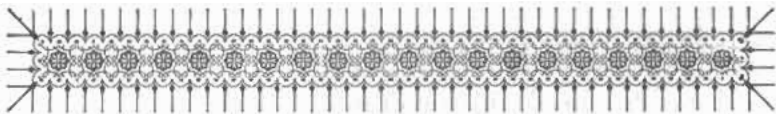
(c i) TOPINARD, *L'Anthropologie*, chap. XIV, pag. 453.

Con razon dijo Masdeu: «No tenemos noticias de la primera época de los celtas; solo sabemos que se confunde con la mas remota antigüedad. No hai memoria alguna del orijen extranjero de estos antiquísimos habitantes de España. Un pueblo, pues, establecido en una rejion desde tiempos remotísimos, de quien se ignora el orijen, ni hai noticias de su arribo de forasteras provincias, me parece que en buena crítica se debe tener por natural de aquel pais, miéntras no amanece otra luz mas clara que nos muestre una estirpe diferente». MASDEU, *Historia crítica de España*, t. II, lib. III, paj. 116.



## LIBRO TERCERO





# LA EVOLUCION DE LA HISTORIA

## LIBRO TERCERO



### CAPÍTULO DÉCIMO

#### La Historia

SUMARIO.—§ 67. La eurística o estudio de las fuentes.—§ 68. Los derechos de la historia.—§ 69. La historia contemporánea.—§ 70. Influencia del estado social en las obras históricas.—§ 71. Educación científica del historiador.—§ 72. La verosimilitud histórica.—§ 73. La historia doctrinaria.—§ 74. Los hechos históricos.—§ 75. Lei de la filiación histórica. - § 76. La acción social de los grandes hombres.

§ 67. *La eurística.*—Conocidas las fuentes que se encargan de suministrarnos datos más o menos fidedignos acerca del pasado, toca ahora averiguar si dados los vicios inherentes a cada una de ellas, es realmente posible llegar a constituir la ciencia de la historia.

Antes del presente siglo, o, mas exactamente hablando, ántes de que se instituyeran las fuentes del testimonio real, los investigadores no tenian medios de llegar en sus estudios históricos a la certidumbre perfecta. Salvo en casos escepcionales de poca importancia, no disponian los antiguos cronistas de mas fuentes de informacion que las relaciones escritas i las tradiciones orales; i los que venian a escribir la historia siglos despues de ocurridos los sucesos, no sabian cómo comprobar ni las unas ni las otras. Cuando ellas se contradecian, los investigadores deferian a la mayor autoridad independientemente de la verosimilitud objetiva del relato, i, para no quedarse sin historia, las aceptaban por verdaderas aun en aquellos casos en que dudaban de su veracidad. Era aquello fundar la verdad histórica ménos en el estudio de los hechos que en la apreciacion subjetiva de las personas que los habian relatado. Efecto jenuino de semejante procedimiento es el carácter esencialmente conjetural que en las obras antiguas distingue a buena parte de la historia (a).

---

(a) Strabon observaba que a causa de las invasiones sucesivas de varios pueblos en el Asia Menor, la historia de aquellos países era mui confusa; pero la incertidumbre (agregaba) no procede solo de los trastornos políticos, sino tambien del desacuerdo de los historiadores, los cuales refieren unos mismos hechos de maneras mui diferentes. STRABON, *Géographie*, t. II, lib. XII, chap. VIII, § 1.

Al referir las peregrinaciones de Eneas en conformidad con lo que algunos historiadores contaban, Dionisio de Halicarnaso advertia que algunos otros, a su juicio, ménos dignos de crédito, las relataban de manera mui diferente: «sin embargo (termina) el lector es libre para optar por la version que mejor le parezca». DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. I, lib. I, chap. XI, pag. 97 et 103.

En su historia de las *Espediciones de Alejandro*, Arriano sigue casi

La carencia de fuentes reales de informacion era tanta que ante la imposibilidad de comprobar la mayor parte de las narraciones antiguas, llegó a parecer casi justificada una escuela filosófica, la escuela pirrónica, que puso en duda la historia entera del pasado. Fundados en el hecho innegable de que los contemporáneos a menudo se engañan, en ocasiones mienten, algunas veces se contradicen i nunca se curan de probar sus relatos, los escépticos sostenian en principio que una vez muertos los testigos presenciales, el investigador no puede llegar en caso alguno a conocer con certidumbre la verdad de lo ocurrido. La misma critica histórica, que tan inapreciables servicios presta en nuestros dias arrancando la verdad a las manos de aquellos que han intentado ocultarla o tergiversarla, no era para dicha escuela segun la palabra de Rousseau, mas que el arte de formar conjeturas, o sea, el arte de elejir entre várias mentiras la que mas se asemeja a la verdad (b).

Afortunadamente, los historiadores de nuestros dias no estan de manera alguna condenados a la anticientífica aceptacion de conjeturas i de informaciones no compro-

---

esclusivamente a Ptolomeo i Aristóbulo, testigos contemporáneos i a menudo presenciales; pero como ámbos cronistas no siempre andaban de acuerdo, nuestro epitomista declara que entre los dos ha deferido en cada caso al que conjeturalmente ha juzgado mas digno de crédito. ARRIANO, *Espediciones de Alejandro*, lib. I, Proemio, páj. 5.

Por último, el erudito Tillemont declara paladinamente que en sus investigaciones ha atendido mas a la autoridad que a los razonamientos, porque el estudio de muchos ejemplos le ha persuadido a que cosas, en apariencia mui inverosímiles, son, sin embargo, mui verdaderas. TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'Histoire de l'Église*, t. I, pag. XXIV.

(b) ROUSSEAU, *Émile ou de l'Éducation*, lib. IV, pag. 261.

badas. Aun cuando la mayor parte del pasado haya de quedar eternamente sumerjida en impenetrables tinieblas, no faltan hoy medios de investigación para llegar a conocer con exactitud muchos sucesos i largos siglos de la vida de las naciones civilizadas. Ningun precepto manda hoy a los investigadores prestar crédito absoluto a todo testigo contemporáneo, ninguno les autoriza para estudiar los hechos históricos con ménos atencion que la que se debe gastar en la investigación de los fenómenos físicos. Al contrario, entre sus primeras obligaciones se cuenta la de practicar sus investigaciones inspirados por una prudente desconfianza, esto es, por una duda metódica que les estimule en cada caso a cerciorarse, hasta alcanzar el convencimiento perfecto, de la autenticidad, de la antigüedad i de la veracidad de las fuentes informatorias. Que estas investigaciones no darán jamas completa luz sobre toda la historia i sobre todas las partes de la historia, apénas se precisa advertirlo. Pero si esta deficiencia defrauda las esperanzas alimentadas por la simple curiosidad, no amengua en lo menor nuestro conocimiento científico. Con las noticias perfectamente fidedignas que nuestros medios de informacion nos procuran, tenemos de sobra para conocer el pasado en tanto cuanto es necesario para fundar la ciencia de la historia. Para este efecto, es absolutamente indiferente saber si Luis XIV pronunció o no pronunció las palabras *ya no hai Pirineos* cuando despidió a su nieto para que fuese a ocupar el trono de España, o si Guillermo Tell disparó o no disparó su flecha a una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo. No hai lei histórica alguna fundada en tan nimios incidentes i por lo mismo, la ciencia no

necesita saber si ellos son falsos o verdaderos. Consecuencia: el pirronismo que con sus inevitables exajeraciones llegó a poner en duda todo el pasado histórico de la humanidad es al presente una escuela anacrónica porque las fuentes de informacion, aumentadas i mejoradas sobre manera en los últimos tiempos, permiten hoy alcanzar aquel grado de certidumbre relativa que las ciencias necesitan para fundar sin mayor peligro sus inducciones.

Por desgracia, el estudio meramente preparatorio que tiene por objeto averiguar cuáles son las fuentes de informacion para cada pueblo i para cada período, dónde se las puede consultar, cómo utilizar; es tarea laboriosísima que ofrece no pocas dificultades i que supone un espíritu muy amaestrado en el arte de observar, comparar i generalizar. En la bibliografía histórica se cuentan centenares de autores que a pesar de sus talentos, no pudieron por causa de la insuficiencia de sus estudios preparatorios, escribir obras de positivo mérito histórico. Somera nocion de tales dificultades se tendrá con solo advertir que las inscripciones, las piezas escritas i los restos mudos no estan totalmente acopiados en parte alguna del mundo; que su recopilacion, su clasificacion i su exámen no se han terminado hasta el dia ni es probable que se terminen jamas por completo, i que cada fuente de informaciones no suministra datos mas que para narrar la historia de pueblos i acontecimientos determinados.

Movidos por el propósito de acopiar materiales para la historia i de allanar la tarea de los investigadores, los gobiernos de los Estados cultos han fundado ciertas ins-

tuciones que están dirigidas a monopolizar el depósito de las fuentes de información: tales son los *museos*, los *archivos* i las *bibliotecas*.

Los museos son instituciones destinadas especialmente a recoger, clasificar i estudiar los restos del pasado. En ellos es donde principalmente se deben buscar las informaciones del testimonio virtual. Todos los museos de etnografía, de etnología i de paleontología son creaciones del presente siglo; i las pocas colecciones de arqueología que se formaron en la Edad Moderna se destinaron a satisfacer la curiosidad mas bien que a estimular las investigaciones. Con el hecho de llamar *curiosidades* a los restos arqueológicos, se dejaba adivinar que no eran mirados como objetos de estudios científicos. En realidad, hasta los últimos tiempos ningun gobierno pensó en acopiar restos para formar una nueva fuente de informaciones históricas porque ni la ciencia sabia estudiarlos, ni la historia utilizarlos. En nuestros días, las naciones mas adelantadas de Europa i América han acopiado en magníficos museos riquísimas colecciones de cosas del pasado, colecciones que dejan ver nuevos i luminosos horizontes de investigación histórica i social (c).

---

(c) «Il y avait longtemps (dit Burnouf) que les paysans et les ouvriers connaissaient l'existence des instruments de bronze, les ramassaient et les vendaient quand les savants songèrent à les recueillir et à former des musées. La première collection créée fut celle de Copenhague. C'est Thomsen qui dès 1836 classa les objets de toute sorte retirés des dolmens, des tumuli et des tourbières du Danemark, et fonda le *Musée des Antiquités du Nord*, la plus belle collection préhistorique de l'Europe». BURNOUF, *Mémoires sur l'Antiquité*, pag. 12.

«En 1862, Napoléon III fonda le *Musée de Saint Germain*. Cette collection devait réunir les antiquités gallo-romaines pour lesquelles



Mucho mas antiguos son los depósitos de documentos, porque si la utilidad de los restos solo se ha reconocido en nuestros dias, la del testimonio actual fué reconocida en la mas remota antigüedad. Verdad es que los antiguos historiadores no parecen haber apreciado toda la importancia que los documentos tienen como fuente de informaciones históricas; pero tambien lo es que los Gobiernos de los Estados mas cultos de la antigüedad sintieron en hora temprana la necesidad de acopiar estas piezas para crear una fuente permanente de consulta jurídica.

Sin archivos, la documentacion mas o ménos abundante de cada acontecimiento, se desparrama en todos sentidos i, o se destruye por falta de cuidado, o se pierde cuando se la busca, en términos que de ordinario el investigador no puede utilizarla ya porque ignora la existencia de las piezas mas importantes, ya porque no sabe dónde encontrarlas. Al contrario, en los archivos los documen-

---

des recherches sur César avaient donné à cet empereur une prédilection particulière; mais le directeur ne tarda pas à agrandir l'idée, obtint des secours plus larges et put bientôt offrir au public un musée préhistorique comparable à celui de Copenhague». BURNOUF, *Mémoires sur l'Antiquité*, pag. 17.

La voz *museo*, que parece significar *edificio consagrado a las musas* o sea, a las artes, se aplicó por primera vez a un instituto que se fundó en Alejandría para sostener regaladamente a costa del público a los hombres de letras, a los sabios i a los filósofos i que fué destruido en los tiempos del emperador Aureliano.

El mas antiguo museo arqueológico de que tengo noticia es el de la Universidad de Oxford, construido entre los años de 1679 i 1683 i enriquecido por Elías Ashmole con grande copia de restos.

STRABON, *Géographie* t. III, liv. XVII, § 8, pag. 411.

*Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, article Musée.*

tos se coleccionan, se clasifican, se registran, se catalogan i, en fin, se ordenan de manera que sirvan como fuente de fácil consulta a los Gobiernos i, por ende, como fuente de fidedigna informacion a la historia. Hé ahí la razon de estas instituciones.

Los antiguos romanos, hábiles administradores públicos como fueron, tuvieron un archivo llamado *Tabularium*, el cual, hácia los tiempos de Vespasiano, constaba de 3,000 tablas de bronce. En Grecia, cada ciudad i aun cada templo tenia tambien un depósito de documentos; i ya hemos apuntado (§ 58) que en 1887 se descubrió un archivo ejipcio del siglo XV anterior a nuestra Era, i en 1894 otro asirio que se supone fundado ha cinco o seis mil años i que comprende no ménos de 30,000 tablas cuneiformes.

La práctica administrativa de coleccionar los documentos en depósitos especiales, se jeneralizó estraordinariamente durante la Edad Média. Tuvieron archivos los Gobiernos, los Tribunales de Justicia, las Municipalidades; tuviéronlos los monasterios bajo el nombre de *cartularios*, i las familias principales bajo el de *instrumenta chartarum*; tuviéronlos en jeneral todas las instituciones de carácter permanente i sedentario. A fines del siglo XVIII, habia en Paris 400 archivos i en las provincias de Francia 5,700.

En España, Juan II i Enrique IV mandaron coleccionar i guardar los documentos en depósitos especiales; a continuacion los reyes católicos dictaron atinadas disposiciones para organizar los archivos; Cárlos I fundó el de Simancas i, por último, Felipe II reformó su ad-

ministracion i fomentó su aumento (d). Lo mismo hacian los monarcas de las otras naciones europeas.

Merced a tan activo fomento, los archivos se multiplicaron de tal manera que su multiplicacion se convirtió en grave impedimento para los investigadores. Diseminada la documentacion de cada siglo en tantos i tantos depósitos, el que queria consultarla gastaba su tiempo en investigaciones que no siempre llegaban a término. Los Gobiernos mismos muchas veces no encontraban los antecedentes explicativos de sus resoluciones. En realidad, la multiplicacion de los depósitos causaba los mismos embarazos que habria causado la falta absoluta de tales instituciones, porque para cada investigador no existian aquellos documentos que se guardaban en archivos que él no podia consultar.

Deseoso de facilitar el estudio histórico de los asuntos eclesiásticos, Pio IV habia ordenado en 1565 que se acumularan en el Vaticano todos los archivos pontificios i Pablo V habia llevado a efecto aquella acertada disposicion en 1613. Pero durante los siglos modernos, ningun soberano siguió tan noble ejemplo.

A principios del presente siglo, Napoleon intentó acumular en Paris todos los grandes archivos de Francia i de Europa con el propósito de convertir la capital de su imperio en centro privilegiado de la cultura. En obediencia a sus órdenes, se alcanzó aun a llevar de Viena 39,796 legajos; de Piamonte 12,049; 102,435 del

---

(d) Romero de Castilla, *El Archivo General de Simancas*, introduccion, pájs. 6 i 9 i cap. I, páj. 20.

Vaticano, i 7,861 de Simancas. Pero, cuando ya estaba mui adelantada la traslacion, la repentina caída del despota impidió la total consumacion del despojo i trajo consigo la devolucion de las piezas arrebatadas a los archivos estranjeros (e).

Frustrada aquella gran tentativa, tentativa hecha para formar un solo archivo europeo, las naciones han dirijido sus empeños a formar archivos nacionales, acumulando en uno los numerosos archivos locales de cada pais. Pero esta misma empresa se adelanta mui lentamente porque la acumulacion, que es sobremanera útil a las investigaciones históricas, entorpece en cada localidad la consultas puramente jurídicas i administrativas (f).

Tan antiguas como los archivos son quizas las bibliotecas. Segun lo manifestamos anteriormente (§ 27), estas instituciones aparecen florecientes en siglos mui remotos de la historia de Ejipto i de Asiria. Nunca, sin embargo, alcanzaron ellas ni mucho ménos el inconmensurable desarrollo que merced a la invencion de la imprenta, tienen en nuestros dias.

Tendencia característica de los pueblos cultos es la

---

(e) Romero de Castilla, *El Archivo General de Simancas*, cap. V. páj. 73 a 89.

(f) En Chile, el art. 30 de la lei del 21 de Junio de 1887 dispone que en el mes de Abril de cada año se depositen en el archivo jeneral «todos los documentos existentes en los archivos particulares de los diversos departamentos (esto es, Ministerios) que tengan mas de cinco años de fecha, i los libros copiadores de los mismos que tengan mas de diez».

El archivo del coloniaje continúa a cargo de la Biblioteca Nacional i sobre los archivos locales i sobre los de instituciones particulares la lei nada dispone.

propension a convertir en fuentes bibliográficas todas las fuentes de informacion histórica i social. La escrituración de los recuerdos orales, la recopilación i publicación de los documentos oficiales i de las cartas particulares, el traslado de las inscripciones epigráficas i numismáticas, i los estudios científicos de los restos arqueológicos, etnográficos i etnológicos van acumulando en las bibliotecas todas aquellas informaciones cuyas fuentes estan acopiadas i distribuidas en los museos i en los archivos o que al presente se recojen de los labios del pueblo. Merced a estos esfuerzos, esfuerzos que en combinacion no concertada hacen a la vez todos los eruditos del mundo, va a llegar un día en que el historiador no necesite salir de las bibliotecas en busca de materiales que hoi no se encuentran en ellas. Sin visitar los archivos podrá consultar allí los documentos publicados en recopilaciones metódicas; i sin asomarse a los museos, allí podrá aprovechar los restos, las inscripciones i los grabados estudiando las obras de arqueología, de epigrafía, de numismática, etc.

Hasta hoi, sin embargo, no existe biblioteca alguna que haya conseguido acopiar la totalidad de las fuentes bibliográficas de informacion histórica; i acaso en el mundo entero no se cuenten mas de quince o veinte que hayan acopiado todas las que suministran materiales para escribir la sola historia de Europa. De aquí se infiere que ningun historiador puede escribir por sí solo la historia de todos los tiempos i de todos los paises, pues ninguno tiene a mano todas las fuentes de consulta i cuando las tuviera, materialmente careceria de tiempo para estudiarlas. Por su complejidad la composicion de

la historia universal es empresa esencialmente colectiva.

Para aquellos historiadores que viven a gran distancia de los principales centros de la cultura europea, esta observacion tiene particular importancia porque si no es allí, en parte alguna se encuentran acopiadas i mucho ménos preparadas las fuentes de informacion. Como quiera que la historia repugna por naturaleza las invenciones de la fantasía, es regla inviolable que el historiador no se forma donde quiere, sino donde puede, o sea allí donde se encuentran los materiales que deben servirle para ejecutar la obra.

La historiografía jermánica ha dado el nombre de *eurística* al arte que habilita al historiador para aprovechar las fuentes de informacion i que se funda no solo en el estudio de las piezas del pasado sino tambien en el de los libros e institutos donde se las puede estudiar o consultar (g). Así, quien se proponga escribir la historia de Babilonia i Nínive debe saber que en las bibliotecas i museos de Berlin, Paris i Lóndres hai acopiados

---

(g) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. I, chap. I, pag. 2.

«Il ne suffit pas, en effet, de savoir quelles sont les sources originales à consulter, et où elles sont; il faut encore savoir quels sont les travaux critiques dont elles ont été l'objet, distinguer ce qui est inédite de ce qui ne l'est pas, se familiariser avec les grands *Recueils* qui ont été légués à la science moderne par les érudits d'autrefois. On n'y parvient qu' au prix d' une longue éducation bibliographique et qu' à l'aide de répertoires spéciaux». LANGLOIS, *Manuel de Bibliographie historique*, liv. II, chap. I, § 2, pag. 66.

LELONG, *Les Sciences auxiliaires de l'histoire du Droit*, pag. 13 du t. XXXIX de la *Revue Internationale de l'Enseignement*.

mas datos i materiales que en la misma Asiria, i el que se proponga escribir la historia de Chile debe saber que las abundantes fuentes documentales i bibliográficas que hai en este pais no le eximen de la necesidad de recurrir en muchos casos a los archivos españoles (h). La eurística es tambien quien nos enseña que para reconstituir la prehistoria, no tenemos mas datos que los suministrados por los museos; que fuera de las bibliotecas no se encuentran materiales para completar la historia narrativa

(h) Para escribir la historia de Chile hai que consultar principalmente:

1.º *La Coleccion de Historiadores de Chile* 13 vol. Santiago, 1861-1888.

2.º MEDINA, *Coleccion de Documentos inéditos para la Historia de Chile*. 17 vol. Santiago de Chile, 1888-1899.

3.º MEDINA, *Biblioteca Hispano Chilena*, 3 vol. Santiago de Chile, 1898-1899.

4.º LETELIER, *Seisones de los Cuerpos Lejislativos de Chile*, Santiago de Chile, 20 vol. 1886-1899.

5.º Las demas publicaciones oficiales, como ser; el *Boletin de las Leyes*, la *Gaceta de los Tribunales*, el *Diario Oficial*, los *Anuarios* etc.

6.º BRISEÑO, *Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena*, 2 vol. Santiago de Chile, 1862-1879.

7.º El Archivo jeneral del Gobierno i el archivo del coloniaje (instalado en la Biblioteca Nacional).

8.º Los archivos españoles, especialmente el de Indias en Sevilla desgajado del de Simancas por disposicion de Carlos III, el de Simancas (cerca de Valladolid) i el de la Biblioteca Nacional de Madrid.

9.º Por último, se encuentran tambien mapas i documentos de importancia en el Museo Británico de Lóndres.

En esta enumeracion faltan muchísimas fuentes bibliográficas publicadas por los señores Barros Arana, Medina i otros en Chile i por algunos editores españoles.

El señor don Diego Barros Arana enumera en el prólogo de su *Historia de Chile*, primer tomo, las fuentes que hubo de consultar para escribir su obra monumental.

de la antigüedad; i que los de la historia moderna se deben buscar principalmente en los archivos (*i*). Merced a estas luminosas indicaciones, el investigador economiza todo el tiempo que empezando a oscuras, tendria que malgastar en la sola busca de los materiales.

Frutos apreciables de las investigaciones eurísticas son: 1.º las monografías i los tratados que estudian las fuentes de la historia (*j*); i 2.º las bibliografías históricas, así llamadas aquellas obras en que se apuntan las fuentes bibliográficas que se deben consultar para escribir la historia de cada pueblo, de cada siglo, i aun de cada acontecimiento importante, con indicacion de los estudios críticos que se han hecho de cada una i del grado de veracidad que cada una tiene. Se apreciarán los servicios que la bibliografía nos presta al precavernos de hacer investigaciones frustráneas con solo saber que el 1.º de Enero de 1897 la Biblioteca Nacional de Paris conta-

(i) LANGLOIS, *Manuel de Bibliographie historique*, liv. II, chap. I, § 78, pag. 61.

MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 363.

(j) Como modelos de esta clase de estudios podemos citar:

EGGER, *Les Historiens anciens de la vie et du règne d'Auguste*, Paris, 1844.

FABIA, *Les sources de Tacite*, Paris, 1893.

MONOD, *Les Sources de l'Histoire mérovingienne*, Paris, 1872-1885.

MONOD, *Les Sources de l'Histoire carolingienne*, Paris, 1890.

La obra monumental de Daunou, *Cours d'Études historiques*, aplica la mayor parte de sus veinte volúmenes al estudio crítico de las principales obras históricas que sirven de fuente de informacion; pero habiendo sido escrita en la primera mitad del presente siglo (1842-1849), está en parte mui atrasada porque no alcanzó a tomar en cuenta los recientes trabajos de la erudicion.



ba 515,097 volúmenes relativos a la historia (*k*). Demas está advertir que para conocer a fondo el pasado, el estudio de las obras históricas se debe completar con el de algunas de carácter literario, científico o filosófico (§ 63).

A primera vista, parecería inoficioso espresarlo, pero cuando tantas obras históricas se han escrito sin suficiente preparacion, surciendo, resumiendo o parafraseando las mas antiguas, es indispensable declarar que la intuicion positiva del pasado solo se forma mediante

(k) LANGLOIS, *Manuel de Bibliographie historique*, § 77 et 78.

Lenglet du Fresnoy llenó el cuarto volumen i la segunda mitad del quinto de su grande obra *Méthode pour étudier l'Histoire*, con la esposicion de las fuentes bibliográficas de investigacion histórica: es un verdadero ensayo de bibliografía histórica.

La obra de Franklin, *Les Sources de l'Histoire de France*, es una sumaria enumeracion de las obras orijinales, de las recopilaciones i catálogos que se puede consultar para escribir la historia de Francia. Aun cuando carece de sentido crítico i es mui incompleta, esta obra se consulta con provecho.

«La Bibliothèque Nationale (dit Lelong) possédait sur ses rayons au 1.<sup>er</sup> Janvier 1897, 2.048,893 volumes, dont 515,097 se rapportaient à l'histoire et 160,459 au droit. Le British Museum en referme presque autant, et il n'y a peut-être pas un volume sur trois qui soit commun à ces deux dépôts. Et par toute l'Europe, et au-delà de l'Atlantique, la production littéraire s'accroît d'année en année avec une vitesse accélérée. Rien que pour la France, le *Journal de la Librairie* enregistre chaque année près de 15,000 articles déposés au Ministère de l'Intérieur, et ce chiffre ne comprend pas les revues, ni les autres périodiques par lesquels à l'heure actuelle, la science se fait autant et plus que par les livres. La production est presque aussi considérable en Angleterre; elle l'est plus encore en Allemagne. Comment se reconnaître et s'orienter au milieu de cet océan de littérature?» LELONG, *Les Sciences auxiliaires de l'Histoire du Droit*, pag. 10, du t. XXXIX de la *Revue Internationale de l'Enseignement*.

el estudio concienzudo de las respectivas fuentes de informacion. Esencialmente, como obra de ciencia, la historia no es historia sino es la mera resultante de todas aquellas investigaciones que la erudicion, la crítica i las ciencias auxiliares hacen sin concierto deliberado. En otros términos, la ciencia del pasado debe ser la exposicion sintética de aquellos hechos históricos que los investigadores especiales han determinado analíticamente i comprobado científicamente. Para el historiador, no hai ciencias independientes llamadas diplomática, arqueología, epigrafía, etc.; las que se conocen con estos nombres son para él simples medios de investigacion histórica que se completan entre sí i que se deben utilizar conjuntamente en el estudio de las diferentes edades.

Por haberse puesto a escribir la historia ántes de estudiar algunas de las principales fuentes de informacion, los historiadores modernos compusieron obras efímeras de carácter mui provisional, obras que envejecieron rápidamente i que aumentaron sobre manera el volúmen de la literatura histórica sin desarrollar en la misma proporcion el conocimiento del pasado. Es el caso de Thiers en el presente siglo. Segun lo observa Pélissier, hasta los últimos años la *Historia del Consulado i del Imperio* de aquel autor fué la obra mas completa que el público tuvo para estudiar la dominacion militar i el gobierno civil de Napoleon I; pero escrita como fué ántes de que apareciera la enorme copia de memorias, cartas i otros documentos privados que en los últimos años se han dado a luz, i fundada como está casi exclusivamente en una documentacion oficial deficiente cuando no em-

bustera; aquella historia es una obra que, se puede decir, no ha sobrevivido a su autor (1).

Si la historia que se quiere escribir no es la de los tiempos modernos, si es la de los tiempos antiguos o medios, en tal caso no se debe tomar la pluma en la mano ántes de agotar completamente el estudio de las fuentes de información, porque las que poseemos de aquellas épocas son tan imperfectas i deficientes que no podemos prescindir de alguna sin condenarnos a recibir noticias trucas o mal comprobadas.

Inapreciable ayuda prestan para estudiar aquellos siglos las llamadas ciencias ausiliares porque ellas han creado nuevos medios de investigación histórica, medios que en lo antiguo no se emplearon ni conocieron, que en nuestros dias se utilizan para rehacer la fisonomía del pasado i cuyo incesante perfeccionamiento es al presente la causa mas poderosa de la continua renovacion de la historia. Con su auxilio, los investigadores de nuestros dias han pulverizado algunas de aquellas antiguas leyen-

---

(1) PÉLISSIER, *Matériaux de l'Histoire du premier Empire*, pag. 125 à 127 du tome XXIX de la *Revue Internationale de l'Enseignement*.

«Ce n'est pas la logique qui a présidé, depuis la Renaissance, à l'évolution de la science historique, c'est le hasard. On a travaillé longtemps avec des documents insuffisants, ceux que l'on avait sous la main; pendant trois siècles, les éditions partielles, les collections incomplètes, les études provisoires se sont superposées les une sur les autres, alors que les dépôts de documents étaient beaucoup plus nombreux, moins accessibles et infiniment moins bien inventoriés qu'aujourd'hui. De là une littérature historique très abondante, confuse, qui trouble et qui décourage les jeunes gens sur le point d'aborder des recherches historiques.» LANGLOIS, *Manuel de Bibliographie historique*, liv. II, chap. I, § 2, pag. 66.

das que parecían estar mejor fundadas, rectificado narraciones escritas por los contemporáneos de los sucesos, i tambien comprobado algunas tradiciones vagas cuya veracidad inspiraba dudas (m).

Por de contado, el historiador no necesita hacerse arqueólogo para aprovechar los restos, ni epigrafista para descifrar las inscripciones, ni paleógrafo para leer las escrituras antiguas, i sin ser lingüista puede inferir de las raíces de los idiomas la derivacion orijinaria de los pueblos. Animados por el propósito de desarrollar mas i mas el conocimiento del pasado, hai en las mas cultas naciones de Europa sabios que viven consagrados a los estudios especiales de arqueología, de numismática, de epigrafía, de paleontología, etc., i que van preparando estas fuentes por medio de traducciones e investigaciones, en forma que el historiador pueda aprovechar con relativa facilidad sus resultados. De las innumerables fuentes de informacion que suministran datos para escribir la historia, no hai ni una sola que no haya sido

---

(m) Son innumerables los puntos en que los historiadores contemporáneos han rectificado o desautorizado a los antiguos. Bajo la fe de su testimonio ocular, Heródoto refiere que segun las pinturas ejiptias, el ave phénix se parecia en la forma i el porte a la águila cuando en realidad se parecia a la (*héron*) garza real. El mismo cronista dice que en unas rocas esculpidas que examinó en Karabel, Jonia, a 30 quilómetros de Smirna, los guerreros aparecian con el arco en la mano izquierda i la lanza en la derecha, cuando la verdad es la inversa. Mas que rectificadas han sido absolutamente desautorizadas las leyendas de Semíramis, de Nino, de Rómulo, etc. Grote niega la veracidad de la historia griega anterior a la institucion de las Olimpiadas, i Mommsen empieza la de Roma despues de la toma de la ciudad por los galos. TYLOR, *Antropología*, cap. XV, pág. 447.

CROISET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. II, chap. X, pag. 397.

objeto de sapientísimos estudios dignos de absoluta confianza (n). Mediante el jeneroso ausilio de los investigadores especiales, una parte importante de la tarea preparatoria está acabada desde ántes que el historiador tome la pluma en su mano; i si quiere él utilizar un diploma, interroga a la diplomática sobre la autenticidad de la pieza; si quiere utilizar una crónica contemporánea, interroga a la crítica sobre la veracidad del autor; i si quiere utilizar una inscripcion, interroga a la epigrafía sobre su antigüedad.

De esta manera, descifrando inscripciones i jeroglíficos trazados ha cincuenta siglos, adivinando significados racionales en los mas absurdos mitos, recojiendo con empeñoso afan los mas insignificantes restos arqueológicos, buscando con teson bajo el polvo de los siglos monedas oxidadas de epígrafes casi ilejibles, exhumando ruinas portentosas anteriores a toda tradicion, reconstituyendo con las raices elementales lenguas habladas en los tiempos pre-adámicos, arrebatando a las tumbas de las jeneraciones prehistóricas el secreto de la vida primitiva; i en una palabra, poniendo a contribucion todas las ciencias ausiliares, el historiador contemporáneo ha rectificado, deshecho o afianzado algunas de las tradiciones mas antiguas i mas populares, ha descubierto entre las tinieblas de las primeras edades un mundo primitivo cuyo recuerdo no alcanzó a llegar a los mas remotos siglos de la antigüedad i ha reconstituido sobre sólido

---

(n) SMEDT, *Principes de critique historique*, chap. V, pag. 78 et chap. XVI pag. 265.

fundamento la prehistoria de los pueblos que hoy van a la cabeza de la civilización (ñ).

§ 68. *Los derechos de la historia.*—Por muy abundantes que sean las fuentes de información, la historia no puede alcanzar el grado superior de veracidad sino se la reconocen dos derechos fundamentales, cuales son el de investigación i el de publicación.

I. En la antigüedad, la composición de la historia nacional, i sobre todo, la guarda de los anales i fastos estuvieron monopolizadas por los cuerpos sacerdotales de muchos grandes Estados (§ 4). Según Diodoro de Sicilia, los sacerdotes egipcios se transmitían de generación en generación las interpretaciones de aquellas escrituras jeroglíficas que narraban la vida de cada uno de los antiguos faraones; i del antiguo pueblo de Israel, no ha llegado a nosotros historia alguna que no esté marcada con el sello de la factura sacerdotal. En Roma los fastos corrían a cargo de los pontífices i se mantenían sustraídos del conocimiento del público; i en el antiguo Méjico, como en Egipto, correspondía al cuerpo sacerdotal conservar la inteligencia de aquellas escrituras jeroglíficas que contenían la historia nacional (o). Como quiera que

(ñ) TOMMASINI, *Scritti di Storia e Critica*, pag. 90.

(o) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique* t. I, liv. I, chap XLIV.

TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*, t. I. lib. I, cap. XI.

REINACH, *Manuel de Philologie classique*, t. I, liv. XI, pag 276, note 5.

SPENCER, *Les Institutions professionnelles et industrielles*, § 21, 23 et 24.

«El derecho de escribir la historia (dice Egger) era junto con la administración de justicia, con la jurisprudencia i con la ciencia de la religión uno de los privilegios de la antigua aristocracia roma-

en aquellas sociedades todo grande acontecimiento servía de raíz a una festividad conmemorativa, la historia estaba estrechamente ligada con el culto nacional i su composicion se tenia por una de las mas importantes funciones del poder espiritual.

Ahora bien, aquel monopolio, monopolio que se establece espontáneamente donde quiera que solo la clase sacerdotal se dedica a estudios especulativos, fué siempre i en todas partes sobre manera funesto para la veracidad histórica. No ha llegado a nosotros historia alguna de factura sacerdotal u oligárquica en que no se adivinen eliminaciones i tergiversaciones de sucesos. En el fondo todas las obras históricas escritas por cuerpos cerrados o clases exclusivas son simples demostraciones probatorias de principios preconcebidos, o sea, acomodados artificiales de la historia hechos para probar la intervencion de los dioses, para dar fundamentos aparentemente históricos al culto, a las exacciones i a los privilegios o para afianzar en antiguos precedentes el ominoso predominio de unos pocos. Consecuencia: la libertad de las investigaciones es indispensable para garantizar la imparcialidad i la veracidad de la historia.

En Roma, el año 304 de su fundacion, el escriba Fla-

---

na, uno de los que ella defendió por mas largo tiempo. Mientras el pueblo tenia para conocer su historia tradiciones i cantos nacionales, la casa del gran pontífice era depósito inviolable del testo consagrado por la autoridad religiosa i política. Desde el primer siglo de Roma, o a lo ménos desde el año 350 hasta el 653 el gran pontífice anotaba año por año, en estilo breve i sencillo, i en planchas blancas de madera, los sucesos políticos mas memorables. Roma no conoció otros historiadores hasta la época en que los griegos vinieron a escribir su historia. EGGER, *Mémoires d'Histoire ancienne et de Philologie*, pag. 295.

vius se prevaleió de su cargo de secretario de Appius Claudius para abrir al público los fastos pontificios que hasta entónces se habian guardado en reserva; i siglos mas tarde Vespasiano permitió el acceso de los investigadores al archivo oficial llamado *Tabularium*. En uno i otro caso, la franquía trajo consigo un período de gran florecimiento de la historia (p).

Desgraciadamente aquellos ejemplos no fueron seguidos en los siglos posteriores. El robustecimiento del réjimen autocrático en el Imperio romano i del réjimen feudal en las monarquías bárbaras trajo consigo la virtual supresion del derecho de libre investigacion. Temerosos de las indiscreciones de los investigadores, todos los gobiernos europeos mantuvieron cerrados los archivos oficiales hasta el presente siglo. Así, las reales cédulas de la monarquía española prohibian ver ni leer documento alguno del archivo de Simancas; muchas piezas históricas se conservaron allí durante siglos guardadas en arcas i cofres cuyas llaves nadie mas maneja-ba sino el rei; i a ménos de espresa licencia de la corona, los oficiales del instituto no podian permitir, bajo graves penas, que ningun estraño tomase noticia de ninguna escritura (q).

A la vez que los gobiernos abrogaban el derecho de estudiar la historia, los pueblos renunciaban virtualmen-

---

(p) EGGER, *Mémoires d'Histoire ancienne et de Philologie*, § XII, pag 298.

REINACH, *Manuel de Philologie classique*, t. I, liv. XI, pag. 276, note 5.

(q) ROMERO DE CASTILLA, *El Archivo General de Simancas*, cap. I, páj. 21, cap. IV, páj. 61, i notas 16 i 20 de las pájinas 148 i 149.



te al derecho de escribirla. Durante toda la Edad Média, la ignorancia jeneral vinculó de hecho a la única clase letrada, al orden eclesiástico, el monopolio de la labor intelectual i por ende, el de la composicion de la historia. Segun Guizot, hácia los siglos IX i X florecieron en el reino de los carlovinjios 57 autores, i de ellos 53 fueron eclesiásticos, i 4, solo 4, laicos (r). Natural consecuencia de este monopolio es que hasta el presente siglo no se haya conocido de la Edad Média mas que la historia acomodada por el clero, así como por causa de la reserva oficial, no se habia podido estudiar los verdaderos orjenes de muchos acontecimientos de la Edad Moderna.

Por fortuna para la historia, desde que los Estados se han empezado a constituir democráticamente, los gobiernos no han podido prohibir por mas tiempo el estudio de los archivos nacionales. Al mismo siglo que ha realizado aquella revolucion política, le ha correspondido el honor de dar estas franquicias a los investigadores. Desde hace mas de cincuenta años, estan abiertas a la libre investigacion las puertas de los mas importantes archivos de Europa. En España, fué Jil de Zárate quien franqueó (1844) la libre entrada a estos institutos; i el último candado fué roto en 1880 por Leon XIII al declarar que debía permitirse a los eruditos hacer investigaciones en los riquísimos depósitos del Vaticano.

---

(r) SPENCER, *Les Institutions professionnelles et industrielles*, § 25, pag. 78.

GUIZOT, *Histoire de la Civilisation en France*, t. II, XXIII<sup>e</sup> et XXVIII<sup>e</sup> leçons.

II. El segundo derecho que se debe reconocer a la historia para garantizar su veracidad es el de publicacion, o sea el de proclamar la verdad tal cual la descubre el investigador en las fuentes de informacion.

Durante largos siglos, durante todos los siglos de intolerancia i despotismo, los historiadores no han podido referir libremente los hechos ni en forma que discordara de los textos canónicos i hagiográficos ni en forma que lastimase el prestigio de los poderosos. Hanla tenido no mas que para escribir la historia ortodoja i la historia adulatora, las cuales solo dejan de falsear los hechos del pasado cuando les basta tergiversarlos.

De un cronista griego que vivió en el siglo VI bajo el despotismo de Justiniano se sabe que escribió la *Historia de su tiempo* dividida en nueve libros; que en los ocho primeros, destinados a inmediata publicidad, solo relató aquellos sucesos cuya divulgacion habia de halagar a los poderosos, i que en el noveno, destinado a permanecer largos años inédito, exhibió al desnudo las deformidades morales del emperador, de la emperatriz i de otros importantes personajes. Como se debe presumir, semejante procedimiento ha sido condenado por inmoral i cobarde; pero ello es que si Procopio hubiera tenido imitadores, a la sazón conoceríamos mucho mejor los períodos oscuros de la historia. Los mas de aquellos cronistas que relataron los sucesos contemporáneos no escribieron, en efecto, mas que la historia pública, la que adula, i en ella no refirieron mas que la mitad de la verdad. Para tener conocimiento cabal del pasado, seria indispensable que a imitacion de Procopio, hubieran escrito tambien la historia secreta.

Seria mui grave error imputar a los poderes dominantes de los siglos pasados la entera responsabilidad de aquella opresion intelectual. Cuando los pueblos amparan las libertades literarias, el despotismo es por sí solo impotente para acallar la voz de la verdad. Si ántes de Voltaire no tenian los investigadores libertad para proclamar la verdad histórica, era cabalmente porque la intolerancia de la iglesia i de los reyes estaba reforzada por la de los pueblos.

Sin escepcion alguna, en todas las naciones de antiguos orígenes el sentimiento relijioso i el sentimiento nacional de los pueblos se habian alimentado en parte merced al recuerdo de sucesos i aun de personajes completamente imaginarios. Con este propósito, se habian instituido ceremonias i festividades conmemorativas, alzándose monumentos de perpetua recordacion, i compúéstose cantos de glorificacion. Pues bien, cuando las tradiciones se incorporan así en la vida nacional o en el culto relijioso, la intolerancia del pueblo, de la cual es mero reflejo la del sacerdocio, las pone bajo su amparo, prohíbe que se las discuta, refrena las negaciones con implacable rigor i priva a los historiadores de aquella libertad que se ha menester para investigar i proclamar la verdad del pasado. «Esto es lo que siempre sucedió (observa Feijoo), esto es lo que siempre sucederá i esto es lo que eterniza las tradiciones mas mal fundadas, por mas que para algunos sabios sea su falsedad visible. Una especie de tiranía intolerable ejerce la turba ignorante sobre lo poco que hai de jente entendida, que es precisarla a aprobar aquellas vanas creencias que recibieron de sus mayores, especialmente si tocan en materia

de relijion. Es ídolo del vulgo el error hereditario. Cualquiera que pretende derribarle incurre, sobre el odio público, la nota de sacrílego. En el que con razon disiente a mal tejidas fábulas se llama impiedad la discrecion, i en el que simplemente las cree obtiene nombre de relijion la necedad» (s).

Ejemplos comprobatorios se podrian citar a centenares. Despues de mucho estudiar, un cronista del siglo XVIII llegó a convencerse de que en la historia del Cid andaban «mezcladas las verdades con mil desatinos», pero junto con advertirlo declaró que no se atrevía a reformarla por no quitar al vulgo los cuentos que corrian en lugar de los hechos de aquel valiente caballero (t).

En Inglaterra fué admitida hasta el siglo pasado como perfectamente histórica una serie de reyes que empezaba con Bruto el troyano, llegaba a Julio César i seguía a traves de toda la Era cristiana. «En una contension que se trabó entre Inglaterra i Escocia durante el reinado de Eduardo I (1301), se insertó solemnemente esta serie en un documento que se presentó en apoyo de la Corona de Inglaterra, i la parte contraria no atacó su veracidad... Cuando se la empezó a impugnar a principios del siglo XVII, los cronistas protestaban con viveza contra el escepticismo importuno que pretendia eliminar tantos soberanos venerables i tantas nobles acciones, i apelaron a los sentimientos patrióticos para cont ra-

---

(s) FEIJOO, *Tradiciones populares*, § V. páj. 201 de sus *Obras Escogidas*.

(t) RISCO, *Historia del célebre castellano Rodrigo Diaz*, cap, IV, páj 145.

rrestar procedimientos que consistian en hacer una crítica presuntuosa de la creencia de los siglos» (u).

Mucho mas intransigente es la intolerancia del sentimiento religioso. Así, cuando la Iglesia ha incluido en el calendario los nombres de San Joaquin i de Santa Ana, cuando los pueblos han construido templos bajo su advocacion, cuando los aflijidos les han tomado por intercesores; es trastornar una faz entera del culto el demostrar que la historia no conservó los nombres de los projenitores de María; que segun San Juan, el padre de la Virgen parece haberse llamado Cleofas; que segun San Agustin i Bollandus, fué una obra apócrifa indigna de crédito la que le dió el nombre de Joaquin; i en una palabra, que Joaquin i Ana son nombres imaginarios atribuidos a los abuelos maternos de Jesus siglos despues de su muerte (w).

En España, se cree a piés juntillas que la nacion renunció al paganismo merced a la predicacion del Apóstol Santiago i que la iglesia de Compostela guarda los restos de este santo. Estos dos hechos sirven de fundamento a una gran parte del culto nacional, por manera que la historia no podría impugnar su veracidad sin arrosstrar las iras del sentimiento relijioso. Entre tanto, es la verdad que acerca de la vida de aquel apóstol no ha

---

(u) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, deuxième partie, chap. III, pag. 216, et 217

TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. X, pag. 463.

(w) TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'Histoire de l'Église*, t. I, note II sur la Sainte Vierge, pag. 265.

*Evangelio segun San Juan*, cap. XIX, § 25.

llegado a nosotros ninguna, pero absolutamente ninguna noticia que merezca algun crédito.

En comprobacion, citaré la respetable autoridad de Morales. Este afamado cronista del siglo XVI se empeñó, movido por un doble sentimiento de relijiosidad i patriotismo, en acopiar todas las noticias relativas al patrono de España; i lo que de ellas se infiere es que no se sabe nada, pero absolutamente nada acerca de la vida del glorioso apóstol.

Segun algunos autores, su madre fué María Salomé, pero «otros la llaman diversamente.» Tuvo parentesco mui cercano con Jesus, pero «en el orijen i manera dél i por qué parte se juntaba hai alguna diferencia.» Es cosa averiguada que vino a predicar en España, pero muchos lo contradicen porque la obra mas antigua que lo asevera es una del siglo VII que se atribuia a San Isidoro i cuyo orijen apócrifo está demostrado. En la península, Santiago hizo segun algunos autores, dos discípulos; pero segun otros hizo siete, i los mas sostienen que nueve i no faltan quienes eleven el número a doce. Igualmente discuerdan los autores acerca del tiempo que el apóstol permaneció en España i acerca del año en que fué martirizado, i aun cuando los prelados de Compostela pretenden desde el siglo IX poseer su cuerpo, ello es que en el siglo XVII tambien pretendian tenerlo íntegro desde tiempos inmemoriales las ciudades de Jerusalem, Constantinopla, Ancona, Tolosa, Roma sin contar otras iglesias que guardaban en sus relicarios brazos, manos i cabezas del santo apóstol. Por último, las noticias todas son tan contradictorias que algunos autores suponian que hubo dos apóstoles del mismo nombre, Santiago

el mayor i Santiago el menor; i otros eran de opinión que no hubo mas de uno v).

A pesar de tantas i de tan enormes contradicciones, los historiadores han tenido que repetir la falsa leyenda del apóstol Santiago porque la intolerancia jeneral les ha privado de la libertad para eliminar de la historia estas fábulas. Demostrar al vulgo que son falsas las tradiciones en que funda su fe, falsas las reliquias que le hacen milagros, falsa la predicacion del apóstol que ha elevado a la dignidad de patrono nacional; es arrancarle su creencia, su culto, su ilusion relijiosa, sin darle nada para llenar el vacío de su alma. Por eso se aferra a sus tradiciones, convierte sus creencias en hechos históricos, i refrena con enerjía toda tentativa investigatoria que parece amagarlas.

Cuán perniciosa ha sido la intolerancia para la historia se puede apreciar con solo advertir que ántes de Voltaire, las investigaciones históricas fueron paralizadas cada vez que parecian tender a desautorizar los textos canónicos. Bajo este respecto, la historia ha corrido la misma suerte que las ciencias jenerales.

Nada, en efecto, ha retardado tanto el progreso de estas ciencias como el errado empeño de buscar en ellas la demostracion de verdades estrañas, especialmente de verdades teológicas, porque, verbigracia, el que se ponga encontrar en la aritmética la confirmacion del

---

(v) MORALES, *Corónica General de España*, t. IV, lib. IX, cap. VII, páj. 340, 345 a 361.

TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'Histoire de l'Église*, t. III. Saint Jaques le majeur, pag. 908 et 1023 et note VI sur Saint Jaques le majeur, pag. 1073.

dogma de la trinidad o en la química la confirmacion del dogma de la transustanciacion, a duras penas se convencerá de la verdad de las conclusiones contrarias, o sea, de que matemáticamente jamas uno puede ser tres, i de que químicamente las palabras cabalísticas del sacerdote jamas convertirán la miga de pan en cuerpo i sangre de nuestro Señor Jesucristo. En todos los órdenes de la naturaleza, el investigador no ha podido llegar a las verdades científicas sino prescindiendo previamente de las verdades teológicas; o mejor dicho, para no abandonar sus creencias, ha tenido que partir del falso i absurdo supuesto de que la verdad no es una porque una proposicion que matemáticamente es absurda puede ser teológicamente cierta i verdadera. Pues bien, de la misma manera debe proceder en el orden histórico para adelantar las investigaciones: el investigador no debe empeñarse en el vano empeño de confirmar los dogmas religiosos. En la historia no se debe buscar mas que la verdad histórica.

De estas observaciones se infiere que para séparar la historia de las fábulas, era indispensable que previamente se formara un estado jurídico en que el historiador pudiera sin peligros hacer la debida distincion. Miétras no pudo sin esponer su libertad o su vida comprobar, rectificar i negar las leyendas religiosas i patrióticas, miétras se sustrajeron de sus investigaciones aquellos acontecimientos en que se fundan el culto i las glorias nacionales, miétras se le prohibió ejercer la inamisible prerrogativa del libre exámen: fué imposible eliminar de la historia ese fárrago de patrañas con que las tradiciones i las leyendas la habian recargado i adulterado.



§ 69. *La historia contemporánea.*—Mientras se trata de escribir la historia de las edades mas remotas, las precedentes observaciones se imponen de manera imprescindible i ningun autor puede desdeñarlas sin esponerse a incurrir en los mismos vicios que hemos afeado a los antiguos cronistas. Mas, en la narracion de los sucesos contemporáneos, no es posible observar rigurosamente las reglas que dejamos enunciadas. Por ejemplo, el que se propone en nuestros dias relatar los acontecimientos de nuestro siglo no está obligado, salvo en casos escepcionales, a estudiar hasta el agotamiento las fuentes de informacion. Merced a la invencion de la imprenta, a la libertad de la prensa, a la jeneralizacion de los procedimientos escritos i estenográficos i al pasmoso incremento de la correspondencia epistolar i de la publicacion literaria, la superabundancia de las informaciones relativas a cada suceso es tan enorme que el historiador perderia el tiempo mas precioso en estudiar las fuentes si se propusiera agotarlas ántes de empezar la narracion. Para llegar a conocer los sucesos tan perfectamente como es posible a quien no los ha presenciado, el historiador de nuestros dias puede prescindir de las fuentes complementarias de informacion, cuales son, las tradiciones, las inscripciones, las ruinas, etc, porque las memorias, los documentos oficiales, los diarios i las obras literarias, científicas i filosóficas le ofrecen muchos mas datos que los que él puede aprovechar. Que procediendo así se le escaparán algunos pormenores e incidentes menudos, no se precisa advertirlo; pero a la vez podemos estar ciertos de que los únicos hechos de la vida contemporánea que no constan en las fuentes principales son

aquellos que carecen de importancia para la historia i que se pueden eliminar sin que se dañe la ciencia del pasado.

Observacion que salta a la vista es que nuestros medios de investigacion son tanto mas complejos i numerosos cuanto mayor es la oscuridad de los tiempos que nos proponemos estudiar. Para llegar a medio conocer los mas remotos siglos de la antigüedad, tenemos que recurrir a la arqueología, a la lingüística, a la epigrafía, a la numismática i en jeneral a todas las ciencias auxiliares. Por el contrario, si queremos escribir la historia de la Edad Moderna, podemos prescindir de casi todas ellas; no tenemos necesidad de manuscritos archetípicos ni de discutir i restituir textos orijinales, ni nos hacen falta las fechas i los grabados de las monedas i de las medallas: los archivos i la imprenta bastan i sobran (y). Por la misma razon, cuando los tiempos cuya historia nos proponemos escribir son los nuestros, esto es, aquellos que para nosotros tienen ménos oscuridades, sin dañar el exacto conocimiento de lo ocurrido podemos prescindir de muchas fuentes de informacion i concretarnos al estudio de las mas importantes.

Durante la Edad Moderna, se disertó mui latamente sobre la posibilidad de escribir la historia contemporánea. Como quiera que todos los escritores son mas o ménos afectados por los sucesos de su tiempo i viven afiliados o entre los prosélitos o entre los adversarios de los personajes contemporáneos, la cuestion se concreta-

---

(y) SEIGNOBOS, *Histoire politique de l'Europe contemporaine*, préface, pag. V.

MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 357.

ba en el fondo a determinar hasta que punto es indispensable el estado subjetivo de imparcialidad para desempeñar con criterio plenamente objetivo la noble función de historiador.

Que el historiador debe desligarse de todo interés o pasión que pueda inducirle en la tentación de ocultar, de paliar o alterar los sucesos no es dudoso. Si es pensionario de la corona, carece de imparcialidad para escribir la historia de la dinastía reinante; si está afiliado a sectas que reservan el cielo para sus prosélitos, carece de imparcialidad para escribir la historia de las luchas religiosas; i análogamente, el que ha tomado parte activa en las contiendas políticas carece de imparcialidad para escribir la historia de su tiempo (x).

Uno de los caracteres que mas distinguen a la ciencia positiva es que ella no se abanderiza jamas. Sirve indistintamente a todos los que quieren utilizarla, i por lo mismo, se niega a vestir insignias, colores o uniformes que pudieran dar motivo para presumir o que está abanderizada o que los unos tienen mas derecho que los otros a sus servicios. En este punto no caben diferencias: la ciencia debe ser igual para liberales i conservadores, para ortodoxos i heterodoxos.

---

(x) «El único deber del historiador (dijo Luciano) es narrar con veracidad los hechos. Pero no podrá cumplirlo si teme a Artajerjes, de quien es médico, o espera una túnica de púrpura, un collar de oro, o un caballo de Nisca en premio de las lisonjas de su escrito... Cítase una frase de Alejandro a Onesícrato: «Con placer resucitaria poco despues de mi muerte (le dijo) para oír cómo juzgan los hombres de entónces el relato de mis hechos. No me admiro de que los elojien i ensalcen ahora, pues cada cual espera pescar mi benevolencia con semejante cebo.» LUCIANO, *Cómo ha de escribirse la Historia*, § 39 i 40, páj. 233 del t. II de sus *Obras Completas*.

Pues bien, jamas se ha conseguido que los historiadores de los sucesos contemporáneos mantengan la historia en un terreno de tan perfecta imparcialidad. Sea impensadamente, sea de intento, cada uno escribe una historia liberal o una historia conservadora, una historia ortodoxa o una historia heterodoxa, una historia cortesana o una historia opositora, una historia aristocrática o una historia democrática, monárquica o republicana, oligárquica o socialista; i al mismo tiempo la hace hablar ante la posteridad para glorificar a sus favorecedores i para difamar a sus adversarios (z).

Escribir la historia es en cierto modo apreciar i juzgar la participacion política i moral de los personajes preponderantes; i en el desempeño de esta tarea, el historiador no puede de ordinario reconocer méritos a personas que como político ha combatido por ineptas, ni atribuir buenas intenciones a personas cuya perversidad ha denunciado desde la prensa o desde la tribuna, ni tampoco declarar culpables a personas con quienes ha hecho causa comun. Sin pensarlo ni quererlo, se convierte en panejirista de sus amigos i en detractor de sus adversarios (a a).

(z) «Cuanto los historiadores estan mas cercanos a los sucesos (dice Feijoo), tanto mas próxima tienen a los ojos la verdad para conocerla; pero en el mismo grado son sospechosos de que varios afectos los induzcan a ocultarla. El miedo, la esperanza, el amor, el odio son cuatro vientos fuertes que no dejan parar en el punto de la verdad la pluma». FEIJOO, *Reflexiones sobre la Historia*, § IX, páj. 163, de sus *Obras Escogidas*.

BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. III, chap. I, § 3, pag. 227.

(a a) Donosamente observa Moeller lo que sigue: «Ne dire que le bien en taisant le mal est le fait des apologistes; ne dire que le mal en

Mas, si un investigador no puede escribir la historia de su tiempo porque carece de imparcialidad, por la misma razon no podrá escribir la de los tiempos anteriores. Afiliados como viven los hombres doctos a partidos, sectas i escuelas, tienen que juzgar el pasado al relatarlo con el criterio político, relijioso o filosófico que guía el espíritu de cada uno, porque al empuñar la pluma de historiador ninguno renuncia a sus opiniones i creencias (a b). El historiador católico no juzga imparcialmente a los paganos que a principios de nuestra Era combatieron el cristianismo naciente, i el protestante denigra sistemáticamente a los príncipes católicos que en el siglo XVI se empeñaron en aplastar las sectas disidentes. Escrita por los *tory*, la historia de Inglaterra es la demostracion del orden que en aquel imperio ha reinado bajo el gobierno de los conservadores; escrita por Macaulay, es la demostracion de los adelantamientos que la nacion inglesa ha realizado a impulso de los libe-

taisant le bien est le procédé des panphlétaires: procédés d'autant plus habituels, que l'un et l'autre peut être inconscient chez l'écrivain, convaincu d'avance de la justice de sa cause. C'est ainsi qu' avec des documents parfaitement authentiques, on peut composer un récit ou un portrait absolument faux. C'est ainsi qu' avec des matériaux identiques, deux historiens différents n'écriront jamais le même ouvrage, et il se rencontre des divergences de l'un á l'autre parfois incroyables, de nature á faire douter de l'histoire.» MOELLER, *Traité des Etudes historiques*, pag. 358.

La *Historia de la Administracion Santa María* por don Cárlos Walker Martínez es un ejemplo de como la historia se puede convertir en apasionado panfleto cuando la escriben luchadores contemporáneos.

ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. III, páj. 119.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap LVIII, pag. 425.

(a b) DUPUIS, *L'État et l'Université*, chap. XIV, pag. 178.

rales. Para los republicanos, César i Augusto fueron dos criminales ambiciosos que usurparon el poder público i abrogaron las instituciones democráticas. Para los monárquicos, los dos usurpadores fueron simples órganos de la voluntad popular que hicieron la revolucion para robustecer la democracia abrogando los privilegios aristocráticos.

Estas observaciones sujieren la solucion de la dificultad, cual es, no agravar la condicion del historiador contemporáneo exigiéndole un grado de imparcialidad que no se exige al que narra acontecimientos antiguos. La imparcialidad que se debe exigir a todos no es aquella imparcialidad absoluta que anima a los investigadores cuando estudian hechos que les son completamente indiferentes. Dado el carácter moral que la intervencion del hombre en los acontecimientos tiene, un estado de ánimo de tan impasible indiferentismo es acaso irrealizable. Jamas se exigió del historiador que ahogara sus simpatías, que renunciase a sus preferencias, que evitara distinguir la maldad i la virtud i que no tomara partido en la inacabable i dramática contienda trabada entre la reaccion i el progreso. Eso nó: solo se le exige una imparcialidad relativa. Que esté afiliado en un partido político, en una secta relijiosa o en una escuela filosófica no es circunstancia que le inhabilite para escribir la historia si su probidad garantiza la fidelidad de sus relatos.

Con mucha razon observa Daunou que de los escritores contemporáneos, en jeneral no se puede esperar imparcialidad, pero que tampoco es ella indispensable i hasta cierto punto, ni aun deseable. Cuando se les exige que sean imparciales lo que en el fondo se persigue es tener

una garantía de que serán veraces. Siempre que relatan con rigurosa exactitud los hechos, no pensamos en exigirles que escriban la historia con la misma indiferencia moral con que se escriben las obras de astronomía. Lo que debemos exigirles, entónces, no es imparcialidad, sino veracidad, esto es, que no oculten hecho alguno, que no supongan ni tergiversen nada, que agoten los medios investigatorios. Cuando son exactos i completos en la esposicion de los hechos, su parcialidad no daña a la historia i ántes por el contrario, da viveza a su estilo i garantiza el interes con que han seguido el curso de los sucesos (a c).

Pues bien, en las sociedades mas civilizadas, donde las funciones se han diversificado tanto, no es difícil encontrar investigadores que porque viven completamente alejados de las luchas de ideas i de intereses, tienen la serenidad de ánimo que se necesita para escribir honradamente la historia contemporánea. Así como en todos los partidos, sectas i escuelas se cuentan hombres que sin renunciar a sus creencias i doctrinas pueden ser buenos jueces, así se cuentan otros que en las mismas condiciones pueden ser buenos historiadores. Particularmente pasa esto en las sociedades mas civilizadas, por que a diferencia de los antiguos cronistas de Grecia i de Roma, todos los cuales desempeñaron papeles mas o ménos importantes en los acontecimientos políticos de sus tiempos, entre los historiadores de nuestros días hai profesores, investigadores i eruditos que a menudo igno-

---

(a c) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. XI, pag. 331 et t. VII, Troisième Partie, cinquième leçon, pag. 165.

ran en absoluto lo que ocurre fuera de las universidades, de las bibliotecas, de los archivos i de los museos, donde pasan la vida consagrados al estudio i pueden por ende apreciar los sucesos contemporáneos casi con tanta serenidad como los mas antiguos.

¿Queremos decir con esto que es posible a los historiadores ir escribiendo la historia definitiva a medida que los acontecimientos se van efectuando? Absolutamente nó: lo que queremos decir es que son otras las razones por las cuales hai que dejar trascurrir un intervalo mas o ménos largo entre los acontecimientos i su historia.

La historia contemporánea no se puede escribir en primer lugar porque las susceptibilidades personales i de familia, amparadas por la lei en muchos Estados, constituyen una temible amenaza para aquellos que tienen por mision relatar lo ocurrido sin guardar miramientos ni contemplaciones. Al derecho de escribir la verdad desnuda, derecho fundado en el interes de la ciencia, se opone el derecho de cada cual a impedir la detraction de su nombre, derecho superior fundado en la necesidad de procurar la paz social. Especialmente, cuando la vida pública del personaje está mui ligada a su vida privada, el escritor muchas veces no puede relatar mas que la mitad de la verdad porque si es procesado ante los tribunales por difamacion, no se le permite probar la verdad de la otra mitad (a d).

En segundo lugar, la recopilacion, el estudio crítico i la clasificacion de las fuentes es tarea preparatoria tan morosa i larga que a menudo los verdaderos contem-

---

(a d) PAILLART, *Les Franchises de l'Historien*, pag. 23 et suivants.



poráneos de los sucesos no alcanzan a consultarlas. La mayor parte de las veces se extingue entera la jeneracion de los testigos presenciales ántes de que se recopilen i archiven todas las cartas privadas, ántes de que se den a luz todas las memorias inéditas, ántes de que los gobiernos permitan consultar la documentacion reservada, ántes de que los investigadores preparen estos materiales por medio de estudios críticos.

Pero hai otra razon de carácter mas filosófico. Si la historia no fuese mas que la crónica, si no fuese mas que una relacion descarnada de sucesos aislados, acaso podrian escribirla los contemporáneos a la manera de los analistas oficiales, esto es, anotando lo que ha ocurrido dia por dia sin esplicarlo ni relacionarlo. Pero la historia es mucho mas que eso. A ella corresponde el estudio científico de los sucesos, o sea, la averiguacion de sus causas, de sus orígenes i aun de sus consecuencias. Pues bien, de ordinario el historiador contemporáneo no puede practicar estas investigaciones ora porque se mantiene desparramada, inédita o en reserva la parte mas importante de la documentacion, ora porque el testigo presencial de los acontecimientos los atribuye a la accion perceptible de los hombres mas bien que a la accion de las causas sociales, accion inferida simplemente por induccion. Para percibir las líneas jenerales del desarrollo histórico, el narrador tiene que contemplar los sucesos desde alguna altura i desde alguna distancia, esto es, despues de trascurrido un intervalo mas o ménos largo de tiempo.

En suma, es bueno, es indispensable que los escritores relaten los sucesos contemporáneos; pero entiéndase que

estos relatos no constituyen la historia; son simples fuentes para componerla.

§ 70. *Influencia del estado social en las obras históricas.* — No basta que las instituciones administrativas hayan acopiado todos los materiales de la historia i que el derecho garantice la plena libertad del historiador. Para componer la ciencia del pasado, se requiere, además, que el actual modo de ser del pueblo preste facilidades a la ejecucion de la obra.

Esta condicion, cuyo alcance no se mide bien a primera vista, es impuesta por la naturaleza eminentemente social de la historia. Miéntras las ciencias físicas se desarrollan observando lo que ocurre en el seno de la naturaleza, la historia se desarrolla narrando lo que ocurre en el seno de las sociedades. De esta circunstancia proviene que en todos los países la historia toma el carácter de los pueblos que respectivamente los habitan. Donde los pueblos son belicosos, la historia casi no habla mas que de sucesos militares; i en las democracias agitadas da importancia particular a los sucesos políticos. Cuando la nacion vive sojuzgada por el despotismo, la historia se olvida del pueblo, cuya personalidad desaparece en la sombra que la del tirano proyecta; i cuando el arte literario es monopolizado por el sacerdocio, las obras históricas se cuajan de santos i mártires i toman el tinte de lo prodijioso los hechos mas naturales. Es simple espresion de la verdad decir que en la composicion de la historia el estado social ejerce mucha mayor influencia que en la ejecucion de las obras de arte (*a e*).

---

(a e) «L'Art historique (dit Barante), comme tous les autres arts, a eu et doit avoir ses phases, déterminées par les phases de la civilisa-

Los que estudian la literatura histórica de Roma, notan desde el primer exámen un cambio profundo que la historia sufrió cuando el pueblo romano pasó de la República al réjimen autocrático. «En lugar de esas narraciones dramáticas (dice Egger) donde el escritor difundia la uniformidad de su estilo i de su jenio, aparecen cuadros estrechos donde se agrupan anécdotas de palacio, jenealogías, retratos, resúmenes de guerras o de instituciones; al Senado i a la República suceden el príncipe, sus libertos, sus jenerales, sus queridas; las rencillas palaciegas reemplazan las luchas del foro; i todo eso, con un lujo de anécdotas i pormenores que ántes no se conocía» (a f).

Aquella modificacion sustancial que el concepto de la historia sufrió a la siga de la institucion del imperio, no fué obra de casual coincidencia, sino efecto de una correlacion necesaria, porque no pudiendo esta ciencia hablar de todos los hombres de cada pueblo, tiene que concretarse por necesidad a los elementos preponderantes. Así vemos que durante largos siglos las crónicas de los Estados autocráticos no han mencionado mas prohombres que los monarcas, a cada uno de los cuales los pueblos esclavizados i los historiadores serviles atribuyeron

---

tion. De même que les hommes et les peuples n'ont pas toujours pensé et agi avec les mêmes dispositions, de même ils n'ont pas toujours vu les faits sous le même aspect. Ce qu'a été le genre humain, l'histoire l'a été: C'était justice que la peinture variât comme le modèle.» BARRANTE, *De l'Histoire*, pag. 183, t. II de ses *Études historiques et biographiques*.

(a f) EGGER, *Mémoires d'Histoire ancienne et de Philologie*, § XII, pag. 288.

cuanto se hizo digno de memoria bajo de su reinado (*a g*).

Estas observaciones son plenamente corroboradas por el estudio del carácter especialísimo que distingue a las obras históricas de la Edad Média. A contar desde el siglo IV, fecha inicial de la preponderancia del cristianismo, la función de historiador empezó a transferirse de manos de los escritores laicos a las de los eclesiásticos, i desde entónces, en lugar de los intereses políticos i profanos que le habian preocupado ántes, en adelante casi no le preocuparon mas que los de la religión i de la Iglesia; desdeñó a los príncipes i a los grandes de la tierra para dar cabida en la historia a los monjes i a los obispos; la fundación de cualquier convento le pareció ser suceso mucho mas digno de memoria que la de un reino, i por embelesarse en los relatos de milagros, no advirtió a mencionar los grandes acontecimientos i catástrofes de su tiempo (*a h*).

---

(a g) «Pendant de longs siècles (dit Worms), pendant tous les siècles qu'a triomphé sans conteste, en Europe, le régime monarchique, l'attention publique s'est toujours portée de préférence vers les actes qu'accomplissaient les souverains et ceux qui approchaient de leurs personnes. Comme on attendait tout d'eux, on admettait sans peine que l'État s'identifiât avec leurs individualités. Les historiens voyaient, dans les intrigues de cour, les négociations diplomatiques et les guerres de dynastie à dynastie, la seule chose qui fût capable d'agir sur le sort des nations et méritât d'être transmise à la postérité.» WORMS. *L'Organisation scientifique de l'Histoire*, § V pag. 12.

(a h) MONOD, *Sources de l'Histoire mérovingienne*, Introd, pag. 4.

GUIZOT. *Histoire de la Civilisation en France*, t. II, XVII<sup>e</sup> leçon, pag. 54.

«Pendant plusieurs siècles (dit Buckle), il fut très rare de voir un laïque sachant lire ou écrire et à plus fort raison un laïque capable de composer un ouvrage. La littérature, étant ainsi le monopole d'une

Peor fué lo que vino en seguida: segun observa Barante, en Francia, hácia el siglo X, el estado caótico de la sociedad, estado que impuso al hombre la necesidad de preocuparse exclusivamente de escapar a los males que por todas partes le amagaban, mató el interes por conocer los sucesos que afectaban a su persona, i correlativamente la historia, puede decirse, suspendió sus funciones. Durante un largo período, no apareció ni siquiera un ramplon cronista, por manera que de los cambios de dinastías, de las conquistas de aquellos tiempos i de los orijenes de las instituciones, no tenemos mas noticias que las de unas cuantas alusiones sin desarrollo i sin pormenores (a 1).

Cuando se estudia la influencia que el medio social ejerce en el espíritu de los historiadores, uno se esplica por qué se ha formado tan tardíamente la noción de la historia universal.

Supongámonos domiciliados en una aldea de provin-

---

seule classe, prit nécessairement les singularités naturelles à ses nouveaux maîtres. Et comme le chergé, pris dans son ensemble, a toujours considéré que son devoir était d'imposer la croyance, plutôt que d'encourager l'investigation, il n'est pas étonnant qu'il ait montré dans ses écrits l'esprit qui ressort des habitudes de sa profession... Dans le fait, l'aptitude au mensonge devint si grande, que les hommes étaient prêts à croire tout ce qu'on pouvait leur dire, même les choses les plus absurdes. Les histoires de présages, de prodiges, d'apparitions, d'augures sinistres, d'apparences monstrueuses dans le ciel, en un mot les absurdités les plus incohérentes et les plus insensées, passaient de bouche en bouche, de livre en livre, avec autant de zèle que s'il s'était agi des trésors les plus précieux de la sagesse humaine.» BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap. VI, pag. 348.

(a 1) BARANTE, *De l'Histoire*, pag. 198, t. II de ses *Études historiques et biographiques*.

cia, sin caminos, sin correos, sin diarios, sin telégrafos i sin libros. Allí vivimos aislados del resto del mundo. Nada de cuanto ocurre en las demas naciones nos preocupa. Las noticias de los mas trascendentales acontecimientos llegan a nuestros oidos en forma de inciertos i vagos rumores; i las mas sangrientas revoluciones, las guerras mas devastadoras se acaban en otras partes sin que nos arranquen del estado de atonía lugareña.

Pues bien, el que viva de esta manera, sin una base de nociones científicas i filosóficas adquirida de antemano, jamas podrá concebir ninguna noción de carácter social. Para comprender el concepto de la sociedad, es necesario que uno se sienta ligado a los demas hombres por vínculos sociales; i quien no sabe lo que pasa en el resto del mundo ¿cómo podrá determinar la lei de la historia?

Con ligeras modificaciones, los antiguos cronistas vivieron en un estado de aislamiento i de atonía mui semejante al que he imaginado mas arriba. La desconfianza recíproca, las falsas nociones del cambio mercantil, las rivalidades internacionales mantenian a los pueblos alejados entre sí. En griego i en latin se designaba con una misma palabra al extranjero i al enemigo; i en ninguna parte habia vías de comunicacion internacional.

Si Heródoto abarcó en su historia a muchos pueblos, es porque pudo darla unidad refiriendo la expansion de la monarquía persa hasta el día en que se estrelló en la resistencia de los helenos; i si a Polibio le vino a la mente la idea de escribir una historia jeneral, él mismo da la esplicacion: fué porque le tocó en suerte presenciar la conquista del mundo por los romanos. «Antes de esta época (observa), la vida de los pueblos se desarrollaba

en el aislamiento; los sucesos que en cada país ocurrían, tenían un origen, un alcance i un teatro restringidos; mas, ahora la historia de todos forma, por decirlo así, un solo cuerpo; un lazo común une entre sí a la Italia, al África, a la Sicilia i a la Grecia; todo converge a un solo fin; i he ahí porqué empezamos en esta época nuestro trabajo (a j).

Apénas terminada la unificación del Occidente, obra la más grandiosa que el espíritu militar logró acabar, la difusión del Evangelio vino a sellar la confraternidad de los pueblos cristianos i a dar mayor ensanche a la historia jeneral; i correlativamente a principios del siglo V (observa Barante) Orosio, discípulo de San Agustín i de San Jerónimo, escribió la primera historia universal, inspirado en la unidad de un pensamiento moral (a k).

Pero aquel estado político i moral, tan propicio para amplificar el concepto de la historia, cayó derribado por las invasiones de los bárbaros. Según lo observamos más arriba, a partir del siglo V, la vida de los pueblos se restringió, se estrechó i se localizó. En el curso de más de mil años, las cruzadas fueron los únicos acontecimientos que hicieron sentir la unidad de las naciones

---

(a j) POLIBIO, *Histoire Générale*, liv. I, chap. III, et liv. V, chap. XXXIII.

(a k) «Il fallait le christianisme pour considérer ainsi l'humanité sous un seul et même point de vue. Jusqu' alors, elle avait manqué d'un lien commun; sa destinée avait été dispersée parmi la diversité des peuples, des cultes, des mœurs. Du moment qu'il y avait pour l'univers une seule loi morale, le genre humain était une seule famille; il avait une seule histoire, puisqu'il marchait à un même but. L'histoire générale n'était plus un recueil de faits, elle avait un lien qui pouvait la resserrer et la résumer.» BARANTE, *De l'Histoire*, pag. 193, t. II, de ses *Études historiques et biographiques*.

cristianas; i consiguientemente, aquella vida restringida, estrecha i lugareña se reflejó en las obras históricas (a l).

Durante aquellas diez largas centurias, no se escribieron mas que biografías, crónicas i leyendas hajiográficas; i aun cuando los autores eclesiásticos siempre se empeñaron en ligar la antigua a la nueva Era, no apareció en tan largo intervalo de tiempo ni un solo historiador que por encima de las murallas de su ciudad natal diera una mirada al mundo o siquiera a la cristiandad entera. Las primeras historias nacionales se escribieron solo a principios de la Edad Moderna, esto es, cuando derribado el feudalismo, se empezaron a constituir las grandes monarquías; i por último, la nocion ideal de la unidad de la historia no se ha desarrollado sino mui posteriormente, cuando la navegacion, el comercio, las misiones, la prensa, el ferrocarril i el telégrafo han estrechado las relaciones de los pueblos mas lejanos.

En suma, los grandes cambios que se operan en la sociedad, ocasionan cambios correlativos en la historia así como a cada estado mental corresponde un concepto histórico (§ 39).

Cuál sea la causa de la influencia que el medio social ejerce en la composicion de las obras históricas es punto fácil de dilucidar cuando se conoce la filiacion social del intelecto del historiador. No es el historiador un ser autójeno, que se forme a sí mismo fuera de la

---

(a l) FERRARI, *Les Révolutions d'Italie*, t. I, pag. IV.



sociedad. Es un ser social que recibe de sus semejantes su educacion i sus conocimientos i cuyo intelecto está lleno tanto de las nociones positivas cuanto de las falsas preocupaciones que corren en el círculo de sus relaciones sociales. De todos los escritores, son ciertamente los filósofos los que porque observan las cosas de mayor altura, logran sustraerse mas a la presion del medio ambiente; i sin embargo, la historia del pensamiento humano pone de manifiesto que cada uno de los grandes sistemas de filosofía se formó en el tiempo i en la sociedad donde los elementos estaban de antemano preparados. El historiador, que tiene ménos campo para ejercitar su inventiva, recibe mas pasivamente la sujestion del medio social. La mayor cultura que él suele adquirir, no desata estos vínculos porque si le desliga de la clase de los ignorantes que rodea su persona, le une moralmente a la de los doctos. Por consiguiente, el historiador no puede escribir sus obras sino, mas o ménos, con las mismas preocupaciones i con el mismo criterio, con la misma credulidad i con el mismo escepticismo del medio ambiente.

Estas observaciones nos esplican por qué la ciencia de la historia, apesar de las esforzadas tentativas hechas en tiempos anteriores, no se ha podido constituir ántes de nuestros propios dias. Para reemplazar la historia individualista, aristocrática, puramente biográfica i narrativa, por la historia social i científica, fundada en las relaciones de causalidad, era indispensable no solo que de antemano se hubieran constituido las ciencias auxiliares, destinadas a acopiar los materiales sino tambien que los

pueblos hubieran reivindicado sus derechos i empezado a actuar por sí mismos en el desarrollo de los acontecimientos (a m).

§ 71. *Educacion científica del historiador.*—Preparadas las fuentes de informacion, garantizada la libertad del investigador i formado un propicio estado social, quedan cumplidas aquellas condiciones esternas que mas indispensablemente se requieren para poder escribir la historia verdadera del pasado. Pero ellas tampoco bastan: quizá de igual necesidad es que la preparacion objetiva se complete con la preparacion subjetiva porque a todas luces no ha de poder narrar científicamente los acontecimientos quien no se ha armado de criterio positivo para estudiarlos.

Antes de la Edad Contemporánea, i sobre todo, ántes de los grandes descubrimientos de los siglos XVII i XVIII, los historiadores no podian adquirir una educacion perfectamente positiva porque de las ciencias, muchas no habian nacido i las restantes se encontraban en la infancia. No se habia encontrado todavía la explicacion positiva de muchos fenómenos naturales. Cuando aparecia un cometa, cuando ocurría un terremoto, cuando una persona despertaba de una letarjia, i siempre que un suceso deseado venia a la siga de una oracion, la sociedad entera, salvas pocas escepciones, juzgaba el fenómeno obra de la intervencion sobrenatural, i estas supersticiones predisponian el espíritu del historiador contra la explicacion científica de los acontecimientos.

Mera consecuencia de aquella educacion anticientífica

---

(a m) LABRIOLA, *Le Matérialisme historique*, pag. 213, des *Essais de la conception matérialiste de l'Histoire*.

fué el que la historia se llenara de fábulas i mentiras no solo porque la intolerancia de los pueblos las impuso a los historiadores sino tambien porque independientemente de toda coaccion moral, los historiadores mismos las tomaban por verdades reales i comprobadas. Baste citar en comprobacion los numerosos escritores contemporáneos de la escuela teológica, los cuales reproducen ciegameute en sus obras las mas absurdas patrañas de la antigüedad mosaica, aun cuando vivan en paises donde gocen de absoluta libertad i dispongan de ricas fuentes de informacion para convencerse de sus errores. Esto nos enseña que el derecho de escribir la verdad de bien poco sirve a quien carece de discernimiento para reconocerla.

A la misma falta de educacion científica debemos achacar la suma facilidad con que los antiguos cronistas llenaban los vacíos de la historia dando presunciones, conjeturas i creencias a cuenta de hechos positivos. Por cierto, la ciencia no condena la práctica de formar hipótesis mas o ménos verosímiles porque ellas le son de necesidad para adelantar sus investigaciones; pero sí condena el abuso de aquellos historiadores que ayunos de criterio positivo, suplantaban la realidad histórica, para ellos absolutamente desconocida, con fantasías que no tenian fundamento alguno en las fuentes de informacion. Toda aquella parte de las crónicas de Grecia, de Roma, de España, etc., que se refiere a los tiempos mas oscuros de la vida de estos pueblos es un tejido de insostenibles conjeturas no mas consistente que la telaraña (a n).

---

(a n) En ocasiones los antiguos historiadores con sus conjeturas arreglaron artificialmente la historia. He aquí un caso singular. Segun

Por último, debemos achacar también a la insuficiencia de la educación científica aquella propensión que se nota en algunos cronistas antiguos a revestir las obras históricas de la forma peculiar de las obras literarias más bien que de la forma propia de las obras científicas. Guiados por el propósito de agradar al público, los cronistas las convertían en verdaderos textos-modelos de elocuencia i de dramática atribuyendo a los personajes actitudes, acciones i palabras nobles, recargando la narración de pormenores conmovedores o pintorescos, cortándola a cada paso para intercalar imaginarios discursos i declamaciones sosas i banales, i dando adjetivos en lugar de números e hipérbolos en lugar de grandes cantidades (a ñ). En la antigüedad fué éste un vicio muy general: como lo observa Polibio, los escritores creían merecer más dignamente el nombre de historiadores agrandando lo pequeño, embelleciendo i amplificando lo que se había dicho con llaneza, convirtiendo en grandes acontecimientos incidentes insignificantes, refiriendo con

---

Tito Livio, Scipion permaneció en la península ibérica dos años i medio, i en este tiempo se realizaron muchos sucesos importantes; pero según el mismo cronista, el año 206 transcurrió sin que se realizara ninguno digno de mención. Esto en sentir de Morales es inverosímil porque si en el año 206 no hubiera acaecido nada importante, habría que suponer que todos los sucesos referidos por Tito Livio se efectuaron en solo el año i medio restante. En consecuencia, Morales desautoriza al analista romano i asigna arbitrariamente algunos sucesos al año 206. MORALES, *Crónica General de España*, t. III, lib. VI, cap. XIX.

(a ñ) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. II, section II, chap. VII, pag. 144.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. XX, chap. I.

muchos pormenores i con mucho aparato pequeños combates donde murieron diez infantes i entrando en latos desarrollos para describir un lugar cualquiera (a o). El mismo Tucídides, igualmente notable por lo veraz i por lo sobrio, no supo sustraerse completamente a la tiranía de la moda retórica, pues (segun su propia confesion) puso en boca de sus personajes los discursos que a su juicio debió cada uno pronunciar (a p) de manera que debemos tener por invencion del analista la famosa oracion fúnebre que se conoce bajo el nombre de Pericles. Lo repito: la moda retórica es consecuencia de la educacion anticientífica que los historiadores recibian ántes de la Edad Moderna i que les llevaba a dar ménos importancia al fondo que a la forma.

Por fortuna, aquel estado mental ha sido profundamente modificado por las ciencias modernas. Todos los fenómenos que ántes se atribuian a la divinidad han sido sometidos por ellas al imperio de las leyes naturales. Ya no es el rayo arma de Júpiter o de Jehová manejada para castigar a los malvados; es efecto de una esplosion eléctrica que se descarga ciegamente sobre el inocente lo mismo que sobre el culpable. Las epidemias ya no son plagas enviadas contra los pueblos prevaricadores por la ira de la Justicia divina; son desarrollos patójenos, ocasionados por la violacion de la hijiene i evitables mediante oportunas precauciones profilácticas. No hai órden alguno de fenómenos que la ciencia no haya sustraído del imperio de la teolojía; i por lo mismo,

---

(a o) POLIBIO, *Histoire générale*, liv. XXIX, chap. XI.

(a p) TUCÍDIDES, *Guerre du Péloponèse*, liv. I, chap. XXII.

la predisposición jeneral de los doctos propende a buscar la esplicacion natural de todo lo que sucede i de todo lo que existe. Si advertimos que en las sociedades atrasadas todo parece sobrenatural en el sentido de que todo se conceptúa obra de los dioses i que en las mas civilizadas todo parece natural en el sentido de que todo se tiene por efecto de causas naturales, podemos decir que el predominio de las esplicaciones de una u otra naturaleza es uno de los hechos que mejor caracterizan el estado de la cultura intelectual de cada pueblo i de cada época (a q).

Esta suplantacion espontánea de la teología por la ciencia no se ha operado solo en los límites de la naturaleza física. Cuando el hombre descubria una tras otra las causas naturales de los fenómenos físicos, adquiria hábitos mentales que le inclinaban invenciblemente a buscar la esplicacion positiva de los fenómenos morales. Es ésta una verdadera educacion para el espíritu, educacion que no se pudo adquirir ántes de la Edad Moderna. El historiador se forma hoy en sociedades donde las nociones científicas se encuentran en estado de difusion atmosférica. Antes de empezar a prepararse para escribir la historia, ya está armado de un criterio mas o ménos positivo para distinguir de la realidad las fábulas; i ántes de que se ponga a determinar las causas jenerales del desarrollo histórico, ya puede merced a su conocimiento mas o ménos empírico de las leyes físicas, juzgar que muchos de los sucesos referidos por los antiguos

---

(a q) SUMNER MAINE, *Études sur l'histoire du Droit*, pag. 678.

BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. IV, chap. I, pag. 336.

autores no caben en los límites de lo posible. Particularmente, la observacion de la inmutabilidad de las leyes naturales le ha llevado a la conclusion de que los prodigios, los milagros i demas trastornos del órden cósmico referidos por los antiguos cronistas son creencias i esplicaciones subjetivas de los pueblos mas bien que hechos históricos. Por consiguiente, la educacion científica supone no solo aquella suma de conocimientos que se necesita para apreciar la intrínseca verosimilitud de los relatos sino tambien la adquisicion de aquellos hábitos investigatorios que inclinan al historiador al estudio directo de la realidad. Armados de este nuevo criterio, Grote, Mommsen i Renan han rehecho respectivamente la historia antigua de Grecia, de Roma i de Israel, espurgándola de todos aquellos sucesos maravillosos cuya posibilidad la ciencia no ha demostrado i cuya realidad ninguna fuente fidedigna atestigua. De la misma manera han procedido los señores Amunátegui i Barros Arana al rehacer la historia colonial de Chile, porque sin recurrir a los milagros referidos por los crédulos cronistas del colonjaje, han explicado el desarrollo de todos los acontecimientos.

Cuán indispensables sean estos hábitos mentales es punto que puede apreciar cualquiera que conozca la accion que el medio social ejerce en el espíritu individual, porque cuando no los ha adquirido de antemano, el historiador se somete pasivamente a dicha influencia i escribe la historia sujestionado por las opiniones empíricas i las supersticiosas creencias de sus contemporáneos.

Fustel de Coulanges observa que en Francia cada jeneracion de historiadores ha comprendido i escrito la

historia romana a su manera. Es que ellos se han dejado sujestionar por el medio ambiente; es que no se han sentido capaces de emanciparse de esta influencia; es que no se han habituado a estudiar por sí mismos en sus fuentes orijinarias los hechos históricos; en una palabra, es que no han completado su educacion científica (a r).

Gravemente, pues, se engañaria el escritor que se imaginara que le basta reunir, comprobar i ordenar los hechos del pasado para hacerse historiador (a s). Las superabundantes observaciones de los capítulos precedentes demuestran hasta no dejar lugar a duda que aquel que no aprende en el estudio de las ciencias físicas a distinguir lo posible de lo imposible i en el estudio de las ciencias superiores a distinguir lo verosímil de lo inverosímil, se espone, o bien a dar cabida a patrañas i fábulas de las mas absurdas, como los antiguos que creían en milagros i prodijios, o bien a rechazar unas i acoger otras arbitrariamente, por motivos de simple proselitismo, sin poder justificar ni el rechazo ni la acogida. Por otra parte, es evidente que si el historiador ignora las ciencias militares, no puede relatar las guerras sin esponeerse a cometer groseros errores, i que no puede juzgar a los gobernantes i su política si no conoce la cien-

---

(a r) FUSTEL DE COULANGES, *Questions historiques*, V, pag. 405.

(a s) "Júzgase comunmente (dice FEIJOO) que para escribir una historia no se necesita de otra cosa que saber leer i escribir i tener libros de donde trasladar las especies. Así emprenden esta ocupacion hombres llenos de pasiones i pobres de talentos cuyo estudio se reduce a copiar sin exámen, sin juicio, sin estilo, sin método, cuanto lisonjea su fantasía o favorece su parcialidad. De aquí depende hallarse tantos libros llenos de prodijios que jamas existieron." FEIJOO, *Reflexiones sobre la Historia*, § XLV, páj. 179 de sus *Obras Escogidas*.



cia del gobierno. No anduvo descaminado Feijoo cuando observó que «lo que sobre todo hace difícil escribir la historia es que para ser historiador, es menester ser mucho mas que historiador» (a t).

Por el contrario, el que penetra en el laberinto de los hechos relatados por la tradicion, por la leyenda o por la crónica guiado por criterio científico, puede distinguir fácilmente, como lo manda Daunou, los sucesos ciertos, los probables, los verosímiles i los falsos (a u), i puede eliminar de una manera racional i sistemática todos aquellos que aparezcan ser contrarios al orden natural, sin perjuicio de determinar lo que en ellos haya de realmente posible e histórico.

En efecto, es la misma ciencia la que nos enseña que en casi todos los mitos, prodijios i milagros hai un fondo de verdad o de historia mas o ménos oculto, mas o ménos evidenciable, i que el número de los sucesos sobrenaturales que hai que eliminar es mucho menor que el de los que se cuentan en las obras relijiosas, porque muchos que hasta hoi se habian considerado como milagrosos son perfectamente naturales. I así es como en todos aquellos casos en que autores fidedignos atestiguan haberse efectuado sucesos milagrosos, nosotros podemos creer en los hechos sin creer en los milagros (a v).

---

(a t) FEIJOO, *Reflexiones sobre la historia*, § XLIV, páj. 179 de sus *Obras Escogidas*.

LUCIANO, *Cómo ha de escribirse la historia*, páj. 232 del t. II de sus *Obras Completas*.

(a u) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. I, pag. 16.

(a v) «Tant que la critique historique demeure libre d'obeir à ses propres lois, elle n'admet en aucun cas l'existence du miracle. La foi religieuse, au contraire, se complait toujours dans cette hypothèse,

Por último, junto con dar la mayor veracidad posible al fondo de la historia, la educación científica da rigurosa precisión a su forma. Aun cuando haya habido grandes sabios que han sido grandes escritores, ello es que las obras científicas siempre se distinguieron por la sobriedad de estilo. Las descripciones inútiles, el recargo de pormenores i adornos, la multiplicación de adjetivos ociosos, la intercalación de piezas oratorias i otros recursos literarios de análoga naturaleza empleados por los historiadores retóricos desaparecen como por encanto en las obras escritas por historiadores científicos.

§ 72. *La verosimilitud histórica.*—Para restaurar la fisonomía positiva del pasado, no basta rechazar de la historia los sucesos imposibles; se necesita rechazar también los inverosímiles, esto es, aquellos que no se ven en el curso ordinario de las cosas i que no están plenamente atestiguados.

Dozy se ríe de un antiguo cronista árabe, cuya veracidad fué garantizada con lijereza por don Pascual Gayangos, i se ríe no solo por los anacronismos i otros erro-

---

sauf à la circonscrire dans le domaine propre de la religion du fidèle. Le chrétien accepte d'emblée les miracles de l'histoire juive et des premiers temps du christianisme. Il trouve fabuleux et ridicules ceux des mythologies de l'Inde, de l'Égypte et de la Grèce. Le juif reçoit les miracles de l'Ancien Testament, en rejetant ceux du Nouveau, et ainsi de suite. Quand l'orthodoxie chrétienne vient sommer la science de passer sous son niveau, de repousser le miracle partout ailleurs, mais de lui accorder le droit de bourgeoisie sur le terrain du christianisme, et surtout du christianisme primitif, la science refuse de renoncer à sa loi générale pour déférer à cette exigence particulière.» STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § 24, pag. 192.

res en que cae, sino tambien porque con mucha gravedad refiere cosas absolutamente inverosímiles. Refiere, por ejemplo, que en una ocasion un cuerpo de 500 musulmanes derrotó un grande ejército de berberiscos i le hizo 10,000 prisioneros; que en otra ocasion 6,000 musulmanes derrotaron a otro ejército enemigo, le mataron muchos millares de hombres i le tomaron 100,000 prisioneros; i que en la batalla del Guadalquivir, cuando sucumbió la España cristiana, los musulmanes eran 1,700 i 80,000 los godos (a y).

Pero las inverosimilitudes no son peculiaridades de los historiadores musulmanes. Segun Justino, cuando los escitas mandados por la reina Tomiris derrotaron i mataron a Ciro, murieron en la batalla 200,000 persas, i lo que hubo de mas particular es que no escapó ni uno solo para llevar a Persia la noticia de la derrota (a x).

Análogo suceso refiere San Agustin, porque cuenta que el año 406, cuando Radagazio se avalanzaba contra la ciudad de Roma, los romanos le salieron al frente, le derrotaron i le mataron 100,000 hombres; en cambio, merced a la proteccion divina, los vencedores no tuvieron ni un solo muerto, ni un solo herido (a z).

No ménos fáciles son los cronistas españoles para prestar acogida a hechos inverosímiles. Segun Mariana, en la batalla en que Cárlos Martel derrotó a los moros, grande i casi increíble fué la matanza, pues perecieron

---

(a y) DOZY, *Investigaciones acerca de la Historia i de la Literatura de España*, t. I, cap. III, páj. 65.

(a x) JUSTINO, *Oeuvres complètes*, liv. I, chap. VIII.

(a z) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. I, liv. V, chap. XXIII.

370,000 de ellos, i de los vencedores no faltaron mas de 1,500 (b a).

En Navas de Tolosa (año de 1212) murieron 200,000 moros i 25 cristianos, segun lo testifica el arzobispo don Rodrigo, que se encontró presente; el arzobispo de Narbona, que tambien fué testigo presencial, confirma el hecho al decir que las bajas de los castellanos no alcanzaron a 50; i por último, otros autores las hacen subir a 115; pero ninguno de los antiguos se puso en términos creibles (b b).

De sucesos de esta naturaleza, físicamente posibles, pero humanamente inverosímiles, estan cuajadas las antiguas crónicas, i todos deben ser eliminados, porque si caben en los límites de la posibilidad física, no caben en los de la probabilidad moral. Solo son admisibles cuando estan mui fidedignamente certificados i mui satisfactoriamente explicados (b c).

---

(b a) MARIANA, *Historia de España*, t. II, lib. VII, cap. III, páj. 264.

(b b) NÚÑEZ DE CASTRO, *Corona Góthica*, t. II. Segunda Parte, páj. 135.

MARIANA, *Historia de España*, t. III, lib. XI, cap. XIV, páj. 220.

LAFUENTE pretende explicar la inverosimilitud suponiendo que don Rodrigo quiso decir nó 25, sino 25,000. *Historia de España*, t. III, lib. II, cap. XII, páj. 369, nota.

(b c) «Les prodiges, les prestiges ne sont pas les seuls articles à écarter de l'histoire: on l'a surchargée de bien d'autres récits qui sans dépasser les possibilités physiques, s'accordent si mal avec l'ordre habituel des choses morales, qu'ils ne sauraient être admis que dans le cas très rare où leur invraisemblance intrinsèque serait victorieusement contre-balancée par le nombre et la valeur des témoignages.» DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. I, pag. 52.

En la conquista de Chile hubo caso en que cada soldado español tuvo al frente 200 indíjenas, los cuales fueron derrotados i ultimados

No basta saber distinguir lo que en el orden físico constituye lo posible i lo imposible. Se necesita, además, discernir lo que en el orden histórico es socialmente verosímil. En otros términos, la veracidad de un hecho es impugnable no solo cuando él repugna a la naturaleza física sino también cuando repugna a la naturaleza humana o cuando implica una violación de las leyes del orden social.

Entre las tradiciones que Tito Livio i Dionisio de Halicarnaso recojieron sobre los orígenes de la historia romana, unas eran esencialmente fabulosas, por ejemplo las que atestiguaban la procedencia divina de Rómulo, su ascensión al cielo en un carro de fuego, las inspiraciones de la ninfa Egeria a Numa, las palabras pronunciadas por un buei, el transporte de agua en un sedazo, etc., etc. Otras, por el contrario, referían sucesos físicamente posibles, pero históricamente inverosímiles, por

---

sin que pereciera ni uno solo de los conquistadores. AMUNÁTEGUI, *Precursores de la Independencia*, t. I, cap. II, páj. 41. Pero este hecho, aparentemente inverosímil, se explica por sí solo cuando se advierte que los españoles empleaban armas de fuego i que con ellas sembraban el terror entre los indíjenas, impedian su aproximación i los diezaban a la distancia.

«Ce qui repugne au cours ordinaire de la nature (dit Voltaire) ne doit point être cru, à moins qu'il ne soit attesté par des hommes animés de l'esprit divin. Voilà pourquoi à l'article *Certitude* de ce *Dictionnaire*, c'est un grand paradoxe de dire qu'on devrait croire aussi bien tout Paris qui affirmerait avoir vu ressusciter un mort, qu'on croit tout Paris quand il dit qu'on a gagné la bataille de Fontenoy. Il paraît évident que le témoignage de tout Paris sur une chose improbable ne saurait être égal au témoignage de tout Paris sur une chose probable.» VOLTAIRE, article *Histoire* de l' *Encyclopédie ou Dictionnaire des sciences, des arts et des métiers*.

ejemplo, las anécdotas de Horacio Cocles, de Mucio Scévola, de la crianza de Rómulo i Remo por una loba, de los gansos del Capitolio, del ejército i esterminio de los Fabios, etc., etc.

Ahõra bien, la diferencia entre unas i otras es tan esencial que muchos historiadores relatan los sucesos del pasado sin prestar el menor asenso a las primeras; pero, en cuanto a las últimas, muchos son todavía los que las creen porque las juzgan posibles en los límites de la naturaleza física (*b d*).

Entre tanto, para quien conoce las condiciones sociales que la realizacion de todo acontecimiento supone, estas leyendas son tan absurdas como lo son los prodijios i los milagros para quien conoce las leyes del órden físico. Solo un absoluto olvido de los mas vivos instintos de la naturaleza humana puede dar cabida a la especie de que ejércitos de centenares de miles de soldados se han dejado pasivamente aprehender i asesinar por un puñado de enemigos (*b e*). La fácil acojida que a semejantes patra-

(b d) TYLOR, *Antropolojia*, cap. XV, páj. 448.

(b e) «Il y a dans l'histoire romaine (observe Voltaire) des événements très possibles qui sont très peu vraisemblables. Plusieurs savants hommes ont déjà révoqué en doute l'aventure des oies qui sauvèrent Rome.... Ne douterons-nous pas encore du supplice de Régulus, qu'on fait enfermer dans un coffre armé en dedans de pointes de fer.» VOLTAIRE, *Essai sur les moeurs et l'esprit des nations*, introduction § 52, pag. 70, et article *Histoire de l'Encyclopédie*, pag. 224.

Sobre la leyenda de los Fabios, Dionisio de Halicarnaso trae las siguientes reflexiones:

«Ils disent qu'après la mort des trois cents six Fabius, il ne resta qu'un seul petit enfant de toute la famille. Mais cela n'est pas probable, ni même possible. En effet, y a-t-il apparence qu'aucun des Fabius qui allèrent au château de Cremera n'eût ni femme ni enfans? Il y

ñas se presta es indicio manifiesto de que no ha penetrado en el espíritu la noción positiva de las leyes sociales.

Eliminar todos los sucesos inverosímiles es no solo una obligación que se debe cumplir en homenaje a la verdad sino también una necesidad que se debe satisfacer para constituir la ciencia. Como quiera que por ser inverosímiles carecen de explicación positiva, la ciencia de la historia no puede darles cabida en sus relatos porque cortan las relaciones de causalidad.

Por de contado, no siempre es fácil de ejecutar este trabajo de depuración. En muchos casos, se requieren estudios e investigaciones laboriosas para no eliminar hechos que nos parecen inverosímiles solo por que ántes no hemos visto realizarse otros análogos. La inverosimilitud (observan Langlois i Seignobos) no es una noción científica; es una noción subjetiva: cada cual juzga inverosímil lo que no ve de ordinario; así, para un rústico, el teléfono es algo mucho más inverosímil que el apareamiento de un ánima, i el rei de Siam se resistía a creer en la existencia del vidrio (b f).

§ 73. *La historia doctrinaria.*—Propensión antigua i viciosa, a la cual se sometieron en ocasiones grandes escritores, es el poner la historia al servicio de propósitos políticos, morales o relijiosos. Desde Polibio adelante,

---

avait une loi ancienne qui obligeait de se marier à certain âge, et de nourrir tous les enfans qui provenaient du mariage. Est-il à croire que les seuls Fabius eussent violé une loi toujours esactement observée par les ancêtres?» *Antiquités Romaines*, t. V, liv. IX, chap. III, pag. 308.

(b f) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. II, chap. VIII, pag. 117.

unos han intentado convertirla en ciencia del gobierno; otros la han tomado por la ciencia de las acciones humanas, i los providencialistas la dirijen a demostrar que la mano de la Providencia interviene en cada acontecimiento.

«En el siglo pasado (observa Sumner Maine), cuando Francia iba incontestablemente a la cabeza de la cultura europea, era opinion mui difundida en aquel pais que la historia carecia de valor si no servia de fundamento a ciertos principios que se creian demostrados *a priori*. Tal es, por ejemplo, el alcance de aquel antiguo aforismo, a mi juicio absolutamente falso, que la historia no es mas que la filosofía enseñada por medio de ejemplos. En Inglaterra, la tendencia mas jeneral ha llevado a los historiadores a mirar la historia mas bien como una maestra eminente del arte de gobernar i a reconocerle la mision particular de esclarecer sus principios» (*b g*).

Contra esta tendencia, se ha reaccionado vigorosamente en el curso del presente siglo. Sin desconocer en manera alguna que el estudio del pasado es indispensable para comprender el presente, los grandes historiadores se concretan a esponer pragmáticamente los hechos i re-

---

(b g) SUMNER MAINE, *Études sur l'histoire du Droit*, pag. 676.

Esta misma opinion era la de los historiadores españoles: «No es la historia campo de curiosidades solamente (dice Florez). En este gran teatro no se entra a especulaciones infructuosas, sino a formar aquellos conceptos prácticos, que pueden hacer a un hombre cauto, circunspecto, prudente i acertado en la conducta de las operaciones.» FLOREZ, *Clave historial*, § I del *Discurso sobre la utilidad i necesidad de la Historia*.

LENGLET DU FRESNOY, *Supplément de la Méthode pour étudier l'Histoire*, XXXII et XXXIII discours, pag. 559 à 575.

La doctrina que convierte a la historia en ciencia del gobierno no es invencion inglesa. En el siglo II antes de nuestra Era, Polibio escribia la historia de la expansion territorial de la República Romana guiado por la misma doctrina. POLIBIO, *Histoire Générale*, t. I, liv. I, chap. I.



servan a los moralistas i a los publicistas de la escuela histórica la tarea de buscar en la historia la comprobacion de las doctrinas sociales. Proceder de otra manera es aventurarse en un camino que lleva derechamente a tergiversar la ciencia del pasado.

Cuando uno se propone averiguar por qué apesar del escepticismo de los cronistas, la historia ha conservado hasta nuestros dias los relatos de sucesos inverosímiles i prodijiosos, a poco descubre que no los ha eliminado ántes porque se ha intentado hacerlos servir a propósitos morales o políticos. Así, con el fin de alimentar el orgullo nacional, los analistas romanos incorporaban en la historia las fábulas de los orígenes de Roma aun cuando las juzgaban falsas o dudosas; i en nuestros dias, se implora de los investigadores que no desautoricen las leyendas mosaicas i evanjélicas para no propagar la incredulidad en los pueblos.

Como Diodoro de Sicilia lo observó, Menes de Ejipto, Minos de Creta, Licurgo de Esparta, Zathauste entre los arimaspes, Zalmoxis entre los jetas i Moises entre los hebreos difundieron la voz de que sus leyes les habian sido inspiradas por sus respectivos dioses; i una vez arraigada la creencia en estas revelaciones, los cronistas las repitieron movidos por el deseo de mantener a los pueblos en el respeto a sus instituciones. Fué, por ejemplo, lo que Polibio hizo (*b h*).

(b h) POLIBIO, *Histoire générale*, liv. VI, chap. LVI.

FUSTEL DE COULANGES, *Questions Historiques*, pag. 194.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque Historique*, t. I, liv. I, chap. XCIV.

DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. II, liv. II, chap. XV, pag. 124 et 126.

Strabon observaba que ántes, mucho ántes que los poetas, los go-

En nuestros días, ningún historiador digno de tal nombre enseña que para alcanzar fines morales, políticos o religiosos sea lícito conservar las fábulas como partes integrantes de la historia positiva. Pero si en principio ninguno aprueba que deliberadamente se escriban mentiras a cuenta de verdades, son todavía muchos los que juzgan lícito concretar la narración a esponer aquellos solos hechos que cuadran con sus propósitos. En particular, así es como escriben la historia los autores monárquicos porque para aumentar el prestigio de las dinastías, dan razón de las grandes construcciones, de las obras de fomento i beneficencia i de las gloriosas guerras que los príncipes reinantes han acabado, pero no dicen palabra de sus espoliaciones, ni de sus injusticias, ni de sus vicios, ni de sus crímenes ni mencionan sus derrotas i desastres sino para imputar la responsabilidad a sus súbditos. De análoga manera escriben la historia

---

bernantes utilizaron los mitos para responder a una necesidad natural del ser pensante. El hombre, en efecto, es ávido de saber i su afición a las fábulas es como una manifestación de esta afición, porque todo ignorante es como un niño que ama lo maravilloso. Prevalidos de esta disposición natural, los gobernantes utilizaron los mitos para apartar a los hombres del mal camino, comprendiendo que es imposible que la muchedumbre se deje guiar por el solo lenguaje de la razón para seguir el de la piedad, de la justicia i de la buena fe. Para traerla a la práctica de estas virtudes, es indispensable desarrollar en ella el sentimiento religioso; ¿i cómo desarrollar el sentimiento religioso sin el empleo de los mitos i de lo maravilloso? I que son en realidad el rayo, la éjida, el tridente, las antorchas, los dragones, los thyrsos, todas esas armas de los dioses i en jeneral, todo ese aparato de la antigua teología si no son simples fábulas de que los jefes i los fundadores de los Estados se han servido como se usan las máscaras en el teatro para aterrorizar a las almas pusilánimes? STRABON, *Géographie*, liv, I, chap. II, § 8.

de la Iglesia los autores eclesiásticos; i de análoga manera la escriben cuantos se proponen hacerla servir a fines predeterminados.

He ahí el mal: cuando el historiador escribe la historia inspirado en propósitos preconcebidos, hace acaso sin pensarlo una seleccion de sucesos, porque siendo tan contradictorios los ocurridos, no puede probar sus tésis sino acopiando o admitiendo sin comprobacion aquellos que concuerdan con ellas i eliminando o tergiversando los discordantes. De esta manera, en vez de la historia verdadera, se nos da una historia trunca, la que de ordinario es una historia falsa.

Por su naturaleza eminentemente social, la historia es fuente comprobatoria de todas las doctrinas de la ética i de la política, i por ende, se la adultera cuando se la pone al servicio esclusivo de una secta, de una escuela o de un partido. A diferencia de la moral, que nos traza el camino de la virtud, i a diferencia de la política, que nos enseña el arte del gobierno; la historia no es ni liberal ni conservadora, ni ortodoxa ni heterodoxa, i los buenos la utilizan para el bien así como los malvados la utilizan para el mal.

Históricamente pueden probar los liberales que el liberalismo es la política mas propicia a la prosperidad de los pueblos; pero los conservadores pueden probar de la misma manera que no hai política que favorezca el desarrollo del trabajo, de la industria i de las artes mejor que la política católica puesto que ninguna otra ha mantenido con mayor firmeza el órden. Si se quiere demostrar que los buenos alcanzan en esta vida la recompensa debida a la virtud i que tarde o temprano los malvados

son castigados, la historia suministra mil ejemplos comprobatorios; pero cuando la religion se empeñaba en demostrar que esta vida es un valle de lágrimas donde triunfa el vicio i la virtud sufre, se recurria al mismo arsenal para hacer la comprobacion. Consecuencia: la historia se debe escribir sin fines preconcebidos, concretarse a esponer hechos i dejar a cargo de las ciencias sociales el inferir inducciones i comprobar doctrinas. ¿Porqué? Porque la historia deja de ser historia, esto es, no refleja fielmente la fisonomía del pasado si se la trunca o si se la adultera.

Pero esta tendencia no solo vicia la historia sino que ademas, la mayor parte de las veces, da fundamento falso a la educacion moral i a la educacion política. Segun se ha observado, es vana ilusion imaginarse que la historia suministra enseñanzas prácticas, esto es, propias a servir de norma en los momentos de indecision. Las condiciones en que cada hombre debe actuar son tan singulares que rara vez puede uno seguir el ejemplo de sus antecesores.

Uno de los escritores que mas empeño gastaron en la empresa de imprimir a la historia tendencia docente fué Saavedra Fajardo (1584-1648). Segun él mismo lo advierte, escribió las *Empresas Políticas* i la *Corona Góthica* con el deliberado propósito de que sirvieran para instruccion del príncipe heredero. En la primera de estas obras, tratado de política no escaso de mérito, espone «*la theórica de la razon de Estado*»; i en la segunda, que es un compendio de la historia de España, espone «*la práctica advertida en la vida de los señores Reyes*», i a cada paso, suspende la narracion para inferir la ense-

ñanza que cada incidente lleva envuelta. Pues bien, estas enseñanzas son tan falsas que si un príncipe se propusiera adoptarlas como norma invariable de su gobierno, no tendría por ello mas probabilidades de acertar que de errar.

¿Chocan los ministros del gobierno? Saavedra Fajardo observa que esto es lo «ordinario en los que tienen igual autoridad, peligro que deben prevenir los príncipes, porque a veces es mejor un ministro malo en un manejo que dos buenos». Con arreglo a estas juiciosas reflexiones, el monarca no debe confiar jamás el ejercicio del poder a varios súbditos sino a uno solo, i por consiguiente, si tiene que proveer a la minoridad del príncipe heredero, no debe instituir un consejo de rejenca, sino una tutoría unipersonal. Pues bien, así procedió Teodorico cuando nombró a Theudio por ayo de su nieto Amalarico, rei de los godos españoles; i si los príncipes obran desacertadamente cuando confían el ejercicio del poder a várias personas, el rei de los godos obró en aquel caso con prudencia. Entre tanto, el ayo fué sorprendido en maquinaciones dirigidas a usurpar la corona del pupilo; i al relatarlas, Saavedra Fajardo advierte que «la primer máxima de reinar es no hacer grande sobre los demas a alguno, porque el demasiado poder desprecia la obediencia, fomenta las sediciones i aspira al dominio» (b i).

¿Sale mal un príncipe en una empresa que acometió por impulso espontáneo? Pues, nuestro autor toma pié

---

(b i) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Góthica*, t. II. Parte Primera, cap. V, páj. 25 i cap. XI, páj. 88.

del fracaso para enseñar a su discípulo que los reyes nada deben emprender sin asesorarse con sus consejeros. Con arreglo a estas saludables advertencias, después de la derrota de Atila, Thurismundo pidió consejo al general Aecio sobre si convendría perseguir al monarca vencido, i el consejero, temeroso del crecimiento del poder militar del rei vencedor, le disuadió de acometer la persecucion. Esto «nos enseña (observa Saavedra Fajardo) que si bien ninguna cosa es mas conveniente que la consulta por la flaqueza de la prudencia humana, ninguna es mas peligrosa porque quien pide consejo se espone a los engaños del consejero i a la tiranía de la facundia ajena» (b j).

Como Theodorico intentase formar un vasto imperio arriano, «por este designio impio. . . permitió Dios que ántes de lograr sus artes muriese violentamente a manos de su mismo hermano Eurico»; pero como a la criminal Fredegunda todo le salió a maravilla, Saavedra Fajardo observa que este es *un ejemplo de que los sucesos felices a veces acompañan a la tiranía, i no a la justicia* (b k).

Cuando la corona de España cae en la cabeza de un malvado, el cronista esclama: «¿Quién penetrará las causas ocultas que mueven a la divina Providencia en la distribucion de los cetos? evidente argumento de que talvez se dan por castigo, i no por premio, pues le tuvo

---

(b j) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Góthica*, t. II. Parte Primera, cap. VI, páj. 42.

(b k) SAAVEDRA FAJARDO, ob. cit. Parte primera, cap. VII, páj. 55 cap. XIII, páj. 99.

un hombre tan facineroso.» Pero su continuador Núñez de Castro enseña otra doctrina. «La Divina Providencia (dice) da los Imperios o los permite: cuando los da, es en premio de la virtud i para felicidad de los pueblos; i al contrario, cuando los permite, es para castigo de la ambicion i de los súbditos» (b l).

Saavedra Fajardo censura a los reyes godos por la familiaridad que usaban en el trato con sus capitanes; i al hablar de Ermenegildo, dice que la sencillez es «virtud dañosa en quien gobierna.» Entre tanto, Núñez de Castro observa que Pelayo «se reconoció superior a su fama haciéndose mas respetable con la vulgaridad de mas comunicado, que cuando son de quilates las prendas, son de calidad del oro, que no pierde, ántes resplandece mas manoseado» (b m).

De estos ejemplos, que con facilidad podria yo multiplicar se infiere que las enseñanzas morales i políticas inferidas de la historia son esencialmente empíricas i no valen nada, porque si en unos casos se debe obrar en conformidad con ellas, en otros análogos comete grandes desaciertos el que las sigue, i en ninguno eximen al gobernante ni al ajente moral de la necesidad de estudiar las circunstancias en que debe ejercitar su accion.

De estos mismos ejemplos se infiere cuán absurdas son esas reflexiones, esencialmente subjetivas, con que suelen recargar la narracion de cada suceso aquellos

---

(b l) SAAVEDRA FAJARDO, ob. cit. Parte Primera, cap. XV, páj. 123.  
NÚÑEZ DE CASTRO, *Corona Góthica*, t. II, Parte Segunda, páj. 24.

(b m) SAAVEDRA FAJARDO, ob. cit. Parte Primera, cap. XIV, pájs. 109 i 110.

NÚÑEZ DE CASTRO, ob. cit. L. II, Parte Segunda, páj. 6.

autores que andan buscando en la historia la confirmacion de doctrinas determinadas. Historiadores hai, como lo observa el señor Barros Arana (b n) que ignorantes de la filosofía histórica, esto es, de las causas jenerales que ocasionan el desarrollo de los acontecimientos, dan a cuenta de ella algunas lacrimosas lamentaciones sobre aquellos sucesos del pasado que contradicen sus doctrinas políticas o que repugnan a la conciencia moral de nuestros tiempos. Para dichos historiadores, éstas son las enseñanzas de la historia. Es como si tomáramos por enseñanzas de la astronomía las observaciones que hacia don Alfonso el sabio sobre el desórden de la creacion. Bajo las apariencias de mui profunda, semejante filosofía histórica es esencialmente casuística, superficial i empírica.

Yo no desconozco en manera alguna la conveniencia de escribir obras históricas para edificacion i ejemplo de los educandos i de los gobernantes. En la vida de los grandes estadistas del pasado tienen mucho que aprovechar los del presente; i el amor a la república i a la democracia se enciende en el corazon de la juventud cuando se la relatan los hechos gloriosos i se recuerdan los jenerosos esfuerzos de los que han luchado en defensa de la libertad i del pueblo. No habria razon que justificara la renuncia de tan poderoso medio educativo.

Tampoco la hai para decir que la cualidad caracterís-

---

(b n) BARROS ARANA, *Historia de Chile*, t. I, prólogo, páj. X.

LABRIOLA, *Essais sur la conception matérialiste de l'Histoire*, pag.



tica de la historia es no servir para nada (*b ñ*). Mas, se debe tener entendido: los tratados que se componen con estos designios son tratados de educacion moral o política fundados en la historia; en este sentido son tratados históricos; mas, no son la historia.

A este jénero, al jénero de los tratados históricos de educacion, pertenece la *Ciropedia* de Jenofonte. Segun lo deja colejir el título de la obra, el discípulo de Sócrates la escribió con un propósito deliberadamente educativo, con el propósito de hacer a Ciro espejo de príncipes. Al efecto, acopió aquellos datos que le servian para probar la discrecion, la prudencia, el valor, la magnanimidad i el espíritu previsor i organizador del fundador de la monarquía persa, i calló aquellos que podian ser revelaciones de su crueldad, de su incontinencia, de su perfidia i de sus vicios. Esto es escribir la mitad de la historia; para tener la historia seria menester agregar la otra mitad. Mui donosamente dijo Ciceron: *Cyrus ille à Xenophonte, non ad historiae fidem scriptus, sed ad effigiem veri imperii* (*b o*).

(b ñ) LENGLET DU FRESNOY, *Supplément de la Méthode pour étudier l'Histoire*. XXXII<sup>e</sup> discours, pag. 559 et XXXIII<sup>e</sup> discours, pag. 564.

LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, pag. 277.

(b o) Hablando de esta tendencia docente que se da a la historia, observa Daunou: «C'est un but fort honorable, mais qui est peu rassurant pour ceux qui voudraient que l'histoire, avant de servir à éclairer d'autres sciences, devint une science elle-même. Je ne conclus point de là qu'il faille négliger les livres de cette espèce: je dis seulement qu'ils ne sont pas le plus propres à fournir immédiatement des notions historiques proprement dites.» DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. II, pag. 72.

§ 74. *Los hechos históricos.* Que se debe eliminar de la historia todo suceso contrario al orden regular de la naturaleza; que se debe negar cabida en ella a todo suceso inverosímil que no esté perfectamente comprobado i explicado; i que se debe evitar toda disposicion artificial de los hechos dirigida a probar doctrinas políticas o morales son cánones de la historiografía que los grandes historiadores acatan hoy sin reservas. Pero si ellos convienen unánimemente en las condiciones negativas de la ciencia del pasado, hasta el día no han podido ponerse de acuerdo cuando han intentado decidir cuáles hechos deben ser objeto de la narracion histórica.

Es ésta una cuestion singularísima que las demas ciencias jamas estudian. Nunca se pregunta la biología cuáles son los fenómenos de la vida, ni la química cuáles son los fenómenos químicos. Desde que una ciencia es definida, ya sabe el investigador cuál es el campo de su jurisdiccion. Solo la historia anda averiguando de largos siglos atras cuáles son los hechos históricos (*b p*).

Nunca tampoco se muestran indecisas las demas ciencias entre estudiar todos los hechos que ocurren en el campo de sus exploraciones, o solamente los mas importantes: la vida del mas imperceptible microbio es para el naturalista tan importante como la de la ballena. Solo la historia distingue entre los hechos unos que por notables juzga dignos de sus investigaciones, i otros que condena al olvido por insignificantes. «Para escribir la historia (observa Daunou) hai que atender no solo a la

---

(b p) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Etudes historiques*, liv. II, chap. I, pag. 44 et liv. III, chap. I, pag. 182.

*verdad* de los hechos sino tambien a su *importancia*» (b q).

La razon fundamental de estas discordancias es que si hai fenómenos que por naturaleza son fenómenos químicos o físicos o biológicos, no hai hechos que por su naturaleza sean hechos históricos. Puede ser hecho histórico todo fenómeno natural. El eclipse de luna que Tácito menciona en sus *Anales* i que es un fenómeno astronómico; la erupcion del Vesubio en el año 79 i el terremoto de Santiago en 1647, que son fenómenos sísmicos; la explosion del *Maine* en 1898, que es fenómeno químico, i el fallecimiento de los personajes importantes, que es fenómeno biológico; son a la vez hechos históricos. Por consiguiente, para clasificar un hecho entre los hechos históricos no se debe atender a su naturaleza: la historia no estudia hechos que le pertenezcan en propiedad.

Tampoco se debe atender a su mayor o menor importancia. Que Julio César recibió sentado a los senadores en una ocasion solemne; que Augusto jugaba con los niños a los dados, a la taba i a las nueces; que Tiberio por economía servia a sus comensales viandas fiambres (b r): son apesar de su insignificancia hechos tan perfectamente históricos como la conquista de España por los

(b q) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, pag. 1.

(b r) SÜETONIO, *C. J. Cesar*, cap. LVIII, *Octavio Augusto*, cap. LXXXIII, *Tiberio Neron*, cap. XXXIV.

Solis observa que no se debe referir lo que se puede fácilmente suponer, «ni gastar el tiempo en las circunstancias menudas, que o manchan el papel con lo indecente, o le llenan de lo ménos digno, atendiendo mas al volúmen que a la grandeza de la historia.» SOLIS, *Historia de la Conquista de México*, lib. I, cap. II, páj. 5.

mahometanos, como la usurpacion de la corona de Francia por Pepino o como el descubrimiento de América por Colon.

¿Cuál es, entónces, el carácter distintivo de los hechos históricos? En mi sentir, es la circunstancia de que el hombre los haya presenciado como actor, víctima o testigo i haya dejado de ellos constancia fehaciente a la posteridad.

Aquellos que para ponderar la importancia de una sesion parlamentaria, o de un acuerdo de gabinete, o de una reconciliacion de adversarios llaman al suceso *acontecimiento histórico* dan a esta voz un significado que científicamente no tiene, paralojizados porque de ordinario se define la historia diciendo que es narracion de las cosas memorables del pasado. Si aquellos sucesos son históricos, sonlo nó en virtud de su mayor o menor importancia, sino en virtud de su constancia histórica. En muchas ocasiones, una anécdota trivial basta a caracterizar un hombre si es rigurosamente verdadera i, en tales casos, su incorporacion en la historia está plenamente justificada.

Cuando uno ve a los bárbaros pasearse desde el siglo V por toda la estension del Imperio Romano, no acierta a esplicarse la cobarde indiferencia de los antiguos conquistadores del mundo. Ya no sabian oponer vallas al torrente devastador los que ántes jamas las encontraron en su carrera de conquistas. En nuestros dias, desde Gibbon i Montesquieu adelante, se tienen perfectamente estudiadas las causas de aquella ruina, cuyo estrépito estruendoso todavía resuena a traves de quince siglos. El aumento de los esclavos, que alejó del trabajo a los ciu-

dadanos; la interrupcion de las conquistas, que les alejó de la guerra; el desarrollo de las artes i de la industria, que les interesó en favor de la paz; la depravacion que sobrevino como-fruto de la ociosidad i la riqueza; i por último, el afeminamiento de los caracteres: fueron causas que abrieron puertas a la invasion i que los historiadores estudian con gran detenimiento.

Sin embargo, una anécdota trivialísima basta a poner de manifiesto los efectos que ellas habian ocasionado en el gobierno del Imperio. Cuando todos se corrompian, el emperador no podia permanecer virtuoso; cuando todos vivian para los placeres, el emperador no podia vivir para el trabajo; cuando todos eran egoistas, el emperador no podia ser patriota i abnegado. Así lo comprueba la anécdota de la gallina.

Se cuenta que miéntras Alarico sitiaba la capital del mundo, el emperador Honorio seguía tranquilamente en Ravena sin insomnios, sin desganos i sin inquietudes. Tenia una gallina llamada Roma; i un dia, cuando acababa de jugar con ella, alguién llegó azorado a noticiarle que Roma se habia perdido. La abrupta noticia le desconcertó i le acongojó. ¿Cómo era posible que se hubiera perdido su gallina en tan breve rato? Cuando los cortesanos notaron el equívoco, le advirtieron que la que se habia perdido era la ciudad de Roma; i entónces, Honorio se tranquilizó!

Nuestro notable historiador i educacionista, el finado don Miguel Luis Amunátegui, protestaba contra aquellas doctrinas que pretenden concretar la historia a la narracion de los actos públicos. No hai por qué prohibirle (observaba) que dirija una mirada detras de los

bastidores. La historia debe reflejar por completo la vida del pasado (b s).

En las alcobas de los príncipes i en los escritorios de los gobernantes, se encuentran a veces las causas, los orígenes i los principios de trascendentales acontecimientos. ¿Cómo explicar la participacion que algunos romanos tomaron en la destruccion de la monarquía si en homenaje a la gravedad de la historia se omite la odiosa violacion de Lucrecia? ¿Cómo dar noticia cabal i exacta del reinado de Luis XIV si no se investiga su vida privada, la depravacion de sus costumbres, su impudencia moral, su arrogancia política, su fanatismo, su intolerancia, i las sugestiones de sus queridas i de sus confesores? Nó, no hai para la historia recintos prohibidos cuyas entradas le esten vedadas. Encargada de reproducir la fisonomía fiel del pasado, puede abrir todas las puertas cuyas llaves le hayan sido confiadas por las jeneraciones anteriores.

Mas, si los historiadores estuviesen obligados a narrar todos los hechos atestiguados por las fuentes de informacion, la historia seria una ciencia que jamas llegaria a término. Con la suma de todos los hechos políticos i sociales que constan en las gacetillas, de todos los hechos oficiales que constan en los documentos públicos, de todos los hechos que constan en las cartas particulares, se llenarian apretadamente centenares de volúmenes sin agotar ni con mucho la materia. A ninguna ciencia se impuso nunca semejante tarea. Lo que obliga a todas

---

(b s) AMUNÁTEGUI, *Estudios sobre Instruccion Pública*, t. I, páj. 231 a 240.

no es el estudio de todos los hechos; es el estudio de hechos de todas clases. A la misma obligacion, no mas agravada ni mas alijerada, deben sujetarse los historiadores. Si esceptuamos aquellos sucesos que marcan los períodos del desarrollo histórico i que por su trascendencia no se pueden omitir, el narrador no está obligado a narrar de los restantes sino aquellos que sirvan para completar la fisonomía del pasado i goza de libertad para elejirlos cuando las fuentes le ofrecen muchos análogos. Al que escribe la historia militar rara vez le interesan los hechos de la industria; los de la agricultura con dificultad encontrarán alguna vez cabida en la historia de las bellas artes, i la historia jeneral tiene que concretarse por necesidad a referir de los hechos especiales solamente los mas característicos (*b t*).

Lo que en los historiadores se debe reprobar severamente, no es el que se cuiden de aliviar sus narraciones descargándolas de hechos triviales i pormenores insignificantes; es el que no den cabida en ellas sino a los sucesos, escluyendo por sistema los datos relativos al estado social i dejando a menudo manca por esta causa la esplicacion de los acontecimientos. Rogers observa que todos los historiadores ingleses advierten que en sus guerras contra Francia, los reyes de Inglaterra pusieron in-

---

(b t) «Les détails qui ne mènent á rien sont dans l'histoire ce que sont les bagages dans une armée, *impedimenta*; il faut voir les choses en grand, par cela même que l'esprit humain est petit et qu'il s'affaisse sous le poids des minuties; elles doivent être recueillies par les annalistes et dans des espèces de dictionnaires où on les trouve au besoin.» VOLTAIRE, *Fragments sur l'Histoire*, article XXIII, pag. 282 du t. V des *Oeuvres Complètes*.

variable empeño en tener a los flamencos de su parte; que todos también relatan la formidable insurrección del siglo XIV, la guerra civil del siglo XV i la decadencia del prestigio nacional en el siglo XVI; pero que ninguno se ha curado de averiguar si hubo algunas causas económicas (i las hubo realmente) que diesen origen a tan importantes sucesos (*b u*).

Para manifestar cuán incompleta es la historia así escrita, es menester observar que los hechos históricos son de dos clases muy diferentes: a la primera pertenecen los *sucesos*, los cuales pueden ser *físicos* como los eclipses, los terremotos, las explosiones; o *biológicos* como los nacimientos, las defunciones i todos los actos individuales; o *sociales* como las guerras, los tratados, las conmemoraciones, las reformas legislativas. A los sucesos sociales de mayor importancia se da comunmente el nombre de *acontecimientos*.

La segunda clase de hechos históricos comprende los estados *sociales* como son el estado de la propiedad, el de la familia, el del derecho privado, el de las creencias, el de la moralidad, el del comercio, etc.

Agregaremos para evitar indebidas confusiones que los sucesos sociales son hechos del orden dinámico, fenómenos que dejan de existir al punto de realizarse; i los estados sociales son hechos del orden estático, fenómenos que una vez realizados quedan subsistentes por mas o menos tiempo.

Pues bien, la deficiencia de las antiguas obras históricas queda de manifiesto con solo observar que ellas

---

(b u) ROGERS, *Sentido económico de la Historia*, cap. I, páj. 22.



hablan casi exclusivamente de los hechos que constituyen la primera clase i prescinden casi por completo de los que constituyen la segunda. Mediante esta arbitraria eliminacion, los investigadores no nos dan a conocer, segun queda demostrado (§ 28), sino la parte mas superficial de la vida de los pueblos (*b w*).

Semejante procedimiento es absolutamente injustificado i solo se esplica porque la investigacion de los datos sociales ofrece dificultades que no hai en la anotacion de los simples sucesos. Para tener cabal conocimiento de un pueblo, debemos averiguar no solo lo que en él *sucede*, sino tambien lo que él *es*; el estudio dinámico debe ser completado i aun precedido por el estudio estático; i la *narracion* de los sucesos no debe empecer a la *esposicion* de los estados sociales (*b v*).

(b w) «Après avoir lu trois ou quatre mille descriptions de batailles, et la teneur de quelques centaines de traités, j'ai trouvé que je n'étais guère plus instruit au fond. Je n'apprenais là que des événements. Je ne connais pas plus les Français et les Sarrasins par la bataille de Charles Martel, que je ne connais les Tartares et les Turcs par la victoire que Tamerlan remportat sur Bajazet. J'avoue que quand j'ai lu les mémoires du cardinal de Retz et de madame de Motteville, je sais ce que la reine-mère a dit mot pour mot à M. de Jersai; j'apprends comment le coadjuteur a contribué aux barricades; je peux me faire un précis des longs discours qu'il tenait à madame de Bouillon: c'est beaucoup pour ma curiosité; c'est pour mon instruction très peu de chose. VOLTAIRE, *Fragments sur l'Histoire*, article XII, pag. 242.

LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. III, chap. I, pag. 193.

(b v) Lacombe es aun de sentir que la historia debe eliminar en absoluto las narraciones de sucesos i concretarse a la esposicion de los hechos sociales; pero es esta una paralojizacion ocasionada por el hecho de haber confundido la historia con la sociología. LACOMBE, *L'Histoire considérée comme science*, chap. VI, pag. 65.

«Aussi (dit Worms), pour comprendre l'activité économique (et a

Este deslumbrador ensanche de los horizontes de la investigación histórica hace disiparse por su propia virtud la absurda preocupación legada por los cronistas a los historiadores, cual es, que carecen de historia los pueblos que viven pacíficos i tranquilos. Muchos pueblos (dice Stade) han pasado por la tierra i gozado largo tiempo de sus beneficios, se han constituido i han desaparecido sin que conozcamos su historia i aun sin que jamas la hayan tenido. Solo tienen historia los pueblos que, por decirlo así, han sabido elaborarla, esto es, los que han ejercido alguna influencia en la marcha i desarrollo de la humanidad. Sucede con los pueblos lo mismo que con los individuos aisladamente considerados: quedan en la memoria de la posteridad los que han descollado en ideas propias capaces de transformar la vida del jénero humano, o lo que es exactamente igual, los que con sus hechos han abierto el camino a nuevos progresos. Tanto mas trascendental es la historia de un

---

*fortiori* l'activité intellectuelle, politique, etc... ) d'une société donnée, faut-il commencer par chercher: 1.º quels sont les éléments dans les quels elle est plongée; 2.º quelle est la composition même de cette société. En d'autres termes, avant d'aborder l'étude dynamique, celle du mouvement social, il faut avoir achevé l'étude statique, celle de la société en repos, dans ses éléments constitutifs. Il y a donc lieu de décrire tout d'abord, pour chaque société étudiée: 1.º son milieu externe, climat, sol, productions minérales, végétales et animales; 2.º son milieu interne, c'est-à-dire la ou les races auxquelles appartiennent ses membres, leur nombre, les divisions (familles, tribus, cités, provinces, etc...) entre lesquelles ils se répartissent. C'est, en somme, faire l'anatomie de la société, pour s'expliquer ensuite sa physiologie; c'est procéder comme le biologiste, qui ne s'occupe pas des fonctions d'un organisme avant d'avoir examiné ses formes et sa structure." WORMS, *L'Organisation scientifique de l'Histoire*, § VI, pag. 17.

pueblo determinado cuanto mayor suma de conocimientos ha aportado a la vida de los demás i cuanto mas tiempo éstos han vivido recorriendo el camino recorrido por él (b y).

En mi dictámen, es éste un grave error. No necesita un pueblo llevar vida accidentada, ajitada por guerras, revoluciones i reformas para hacerse digno de figurar en la historia. Fenicia, que no tuvo historia, cooperó sobre manera al desarrollo de la civilizacion jeneral no solo porque propagó el espíritu mercantil por toda la hoya del Mediterráneo sino tambien porque sirvió de espejo reflector para difundir en Grecia i en todo el Occidente la luz de la cultura ejiptica i sobre todo, la de la cultura asiria (b x). Acaso podamos decir que aquellos pueblos que han vivido pacíficamente i sin ajitaciones han llevado una vida que por ménos dramática atrae ménos la atencion; acaso podamos observar que aquellos que no han hecho grandes cosas han llevado una vida que por mas egoista interesa ménos; pero ello es que todos los pueblos tienen historia porque en todos hai instituciones, hai leyes, hai costumbres, hai usos, hai artes, ciencias i relijiones que estudiar.

En la antigüedad hubo algunos historiadores entre los mas notables de Grecia i de Roma que entretejieron la historia narrativa i la espositiva. A este número pertenecieron principalmente aquellos que escribieron la de pueblos estraños porque les llamaban la atencion los usos i costumbres que disonaban con los usos i costumbres

---

(b y) STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, páj. 1, t. III, de la *Historia Universal* de Oncken.

(b x) LE BON, *Les premières Civilisations*, liv. VII, chap. I.

nacionales. Así, Tácito refiere con minuciosa concisión el modo de vivir de los jermanos, i Heródoto no se recata para enseñarnos la manera de orinar de los ejiptos. Apesar de estas honrosas escepciones, se atribuye con razon a Voltaire la iniciativa tomada para ensanchar el campo de la historia estableciendo en principio que la narracion de los sucesos se debe siempre completar con la esposicion del modo de vivir i de pensar de los pueblos. El mismo propuso en su *Ensayo sobre las costumbres i el espíritu de las naciones* un modelo que hasta hoy mismo apenas ha sido superado i en que se propuso tomar desquite contra los cronistas, porque mientras éstos se concretaban a narrar los sucesos del orden político, él se concretó a estudiar los elementos del orden social. Efectivamente, en aquella obra trascendental, punto de partida de la última transformacion de la historia, los orígenes de las artes, el estado de las costumbres, el florecimiento de las letras, el desarrollo de las ciencias, los cambios de instituciones son objetos de la investigacion histórica al mismo título que los grandes acontecimientos.

Por cierto, aquel estudio no tuvo el carácter de estudio definitivo. Tanto por la deficiencia de las investigaciones cuanto por la falta de nociones acerca del desarrollo social, Voltaire no hizo mas que compilar datos sin buscar la esplicacion científica de los hechos. Las instituciones, las artes, los inventos, los adelantos parecen ser, a su juicio, obra del acaso ciego o de la voluntad caprichosa; i aun cuando su obra contiene en estado de difusion algunas observaciones de no poco valor, ella ha servido mas para fijar nuevos rumbos a las investigacio-

nes históricas que para ejemplo de la manera como se las ha de hacer. Apesar de todo, merece que se la mención con honor en la historia del espíritu humano por haber descubierto a los investigadores campos de exploración ántes ignorados (b z).

Merced a este primer impulso, la historia empezó a experimentar desde entónces una transformacion que en nuestros días ha sido vigorosamente adelantada por aquellas ciencias auxiliares, como la arqueología, la lingüística, la paleontología i el folklore que prescinden casi por completo de los sucesos i solo se curan de los hechos permanentes. Hoi no se podría citar historiador alguno de nota que se dé por satisfecho con referir la vida pública i militar de los personajes históricos. Macaulay, Bancroft, Taine, Mommsen i Buckle han dejado huellas imborrables en este camino. No otra es la tendencia que han seguido los principales historiadores chilenos. La eruditísima *Historia de Chile* de don Diego Barros Arana, con sus abundantes noticias sobre la administración pública, sobre la fundación de nuestras ciudades, sobre la apertura de caminos, sobre la construcción de obras públicas, sobre el establecimiento de los servicios de correos i de policía, sobre el estado de la agricultura i del comercio, etc., etc., da cabal idea de la enorme extensión que hoi abrazan las investigaciones históricas i por otra parte, las dos notables obras de Medina i de Guevara, tituladas respectivamente *Los Aboríjenes de Chile* e *Historia de la civilización de Araucanía* son

(b z) FLINT, *Philosophie de l'Histoire en France*, chap. V.

BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. III, chap XIII, pag. 165.

prácticas demostraciones de como un pueblo puede tener historia aun cuando no haya dejado recuerdo de sucesos memorables (c a).

En suma, las obras de los principales historiadores contemporáneos comprenden tanto los sucesos como los hechos sociales. Fenómenos que hasta hoi no habian tenido importancia para el investigador porque no cambian en las narraciones la adquirieron de repente el mismo día en que se comprendió la necesidad de estudiar el modo de ser de los pueblos; pues «así como una piedra puede ofrecer a un jeólogo mas interes que una montaña, una yerba mas que una flor a un botánico, una fibra mas que un organismo a un fisiólogo, así el historiador de nuestros días atribuye mas importancia a usos, costumbres i prácticas en apariencia insignificantes que a toda la brillante serie de acontecimientos que hasta ahora formaron la trama de la historia» (c b).

---

(c a) LABRIOLA, *Le Matérialisme historique*, pag. 215 des *Essais de la conception matérialiste de l'Histoire*.

Esta nueva tendencia se empieza a manifestar aun en los textos elementales destinados a la enseñanza secundaria. Prescindiendo de lo que en este punto han hecho los autores ingleses, franceses i alemanes, me es grato citar los nombres de mis distinguidos amigos don Agustin T. Whilar, de Lima, en cuyos *Elementos de Historia Universal* alterna la narracion con la esposicion, i don Rafael Altamira Crevea, profesor de la Universidad de Oviedo, que inspirándose en la misma tendencia, ha escrito una notable *Historia de España i de la Civilización española*, cuyo primer tomo ha llegado a mis manos.

Algunos profesores chilenos, por ejemplo, Barros Borgoño i Montebruno del Instituto Nacional de Santiago, i Cruz del Liceo de Concepcion, siguen de años atras la misma tendencia en la enseñanza de la historia.

(c b) SUMNER MAINE, *Études sur l'Histoire du droit*, pag. 679 et 680.

§ 75. *Lei de la filiacion histórica.*—Una vez acopiados, elejidos, depurados i estudiados los materiales, el investigador puede empezar la tarea de la construccion histórica.

La composicion de la historia no es en manera alguna un trabajo que consista en la simple acumulacion de los datos suministrados por las fuentes de informacion. A la narracion cronológica de acontecimientos sueltos se puede dar el apellido de crónica; pero el de historia, el de ciencia del pasado solo conviene a aquellas narraciones que no solo fijan la sucesion de los hechos sino que ademas determinan su conexion (*c c*).

Si para construir un edificio una persona acopia en un lugar la piedra, en otro la madera, aquí el ladrillo i allá la teja, jamas se imagina que la construccion queda terminada cuando los materiales han sido acumulados i ordenados. ¿Por qué creeríamos que para construir el edificio de la historia bastaria disponer los sucesos en orden cronológico?

Ninguna ciencia se constituye con la simple acumulacion de hechos. Lo que jenuinamente constituye la ciencia es la determinacion de aquellas relaciones de causalidad o coexistencia que pueden explicarlos. Acumular hechos es tarea de investigadores i eruditos, tarea preparatoria de la labor propiamente científica. Determinar las causas i los orijenes, descubrir leyes, jeneralizar: he ahí la labor propia de la ciencia (*c d*).

(c c) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. I, pag. 5.

(c d) "Si la chronologie (dit Croiset) est l'un des éléments le plus nécessaires à considérer pour distinguer les effets des causes, il n'en est pas moins vrai que le seul ordre des événements ne suffit pas tou-

No de otra manera debe proceder la ciencia de la historia. Los tradicionarios, los cronistas, los arqueólogos, los epigrafistas, los numismáticos, los paleógrafos, etc., etc., tienen a su cargo la tarea de acopiar los hechos históricos. Toca al historiador inferir de estos hechos las relaciones de causalidad i coexistencia que los ligen.

«Hoi se enseña (observa Sumner Maine) que la verdad histórica no puede diferir de las otras verdades. Si ella es una verdad verdadera, tiene que ser una verdad científica. No puede haber diferencia esencial en la verdad para el astrónomo, para el fisiólogo i para el historiador. El principio fundamental de nuestros conocimientos del mundo físico, a saber, que la naturaleza es siempre consecuente consigo misma, debe aplicarse también a la naturaleza humana... Si, pues, la historia es verdadera, debe enseñar lo que enseñan las otras ciencias, la continuidad en el movimiento, la inflexibilidad en el orden i la perennidad en las leyes» (c e).

Pero ¿es realmente posible descubrir causas naturales a las cuales atribuir los hechos históricos? (c f).

---

jours à les expliquer. Au delà des faits extérieurs et tangibles, pour ainsi dire, que l'histoire enregistre à leur date, il y en a d'autres d'un caractère plus général ou plus durable, qui échappent aux cadres d'une chronologie rigoureuse, et qui sont les plus souvent les conditions essentielles ou les premiers moteurs de ceux qui se déroulent d'une manière plus apparente sur la trame du temps. Tel est, par exemple, l'état des ressources matérielles dont une cité peut disposer, la bonne ou la mauvaise organisation de ses forces, le degré de préparation de ses soldats. Cette sorte de faits généraux et permanents joue, pour ainsi dire, le rôle de la cause première dans une histoire d'où le surnaturel est exclu.» CROISSET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. IV, chap. II, pag. 121.

(c e) SUMNER MAINE, *Études sur l'Histoire du droit*, pag. 677.

(c f) BILBAO, *La Lei de la Historia*, páj. 133, t. I de sus *Obras Completas*.

LACOMBE, *L'Histoire considérée comme science*, chap. I, pag. 3.



Para contestar a esta pregunta, observemos en primer lugar que la expresión *causas naturales* no es sinónimo de *causas físicas*. Sin dejar de ser naturales, las causas pueden ser físicas, orgánicas o superorgánicas.

En segundo lugar, debemos observar que de los hechos históricos, los únicos cuya causalidad provoca dudas son los hechos i los sucesos de carácter social. Ningun hombre científico duda de que la erupcion del Vesubio, el terremoto de Lisboa, el fallecimiento de tal o cual personaje son hechos históricos que se han efectuado en virtud de causas mas o ménos conocidas i que se engarzan en la historia, nó porque en ella esten sus causas sino porque en ella han dejado sentir sus consecuencias. Solo cuando se llega al estudio de los sucesos de carácter social, es cuando se empieza a negar que estos hechos históricos sean tambien efectos de causas naturales.

Por último, debemos observar que de las causas de los hechos históricos, la historia no incorpora en la narracion sino aquellas que constan históricamente. ¿Por qué? porque las causas que constan históricamente son a su turno hechos históricos. En conformidad con esta regla, la historia menciona las causas del fallecimiento de los principales personajes cuando le constan, i sobre todo, menciona las de los sucesos sociales porque la realizacion de ellos se prepara ostensiblemente de antemano; pero no menciona las de los terremotos, de las sequías, de los eclipses, del aparecimiento de los cometas porque si son conocidas científicamente, no lo son históricamente. Es ésta una peculiaridad de la historia positiva que la distingue de la historia doctrinaria, la cual atribuye a la Providencia todos aquellos sucesos cuyas cau-

sas no constan históricamente, convirtiendo así en hechos históricos las simples creencias.

Para averiguar si en la historia existen estas causas, contemplemos primeramente en conjunto la historia de las naciones europeas durante los diezinueve siglos de la Era cristiana. Qué observamos? observamos que muchas de ellas se han desarrollado a pasos isócronos i acompañados. La difusión del cristianismo, la constitucion de las monarquías bárbaras, la organizacion del feudalismo, la extincion de la esclavitud, la institucion de la servidumbre, las cruzadas, la emancipacion de las ciudades, el robustecimiento de la autoridad real, la revolucion relijiosa, la libertad de los siervos, la adopcion del réjimen constitucional, la codificacion de las leyes, el aparecimiento del socialismo, son los acontecimientos mas trascendentales de nuestra Era; i con diferencias insignificantes de algunos años, se han venido efectuando a tiempos regulares en todas aquellas naciones donde causas estrañas, conquistas u otras, no los han estorbado.

Pues bien, esta uniformidad en el desarrollo de la vida de tantas i tan diversas naciones no se esplica si atribuimos los sucesos al acaso, que es lo accidental, o a la voluntad, que es lo arbitrario, que es lo anormal i lo imprevisto. Solo se esplica como obra de causas jenerales, esto es, de causas que en todas partes producen unos mismos efectos siempre que se encuentran reunidas unas mismas circunstancias. ¿Cuáles son, pues, esas causas? Cómo actúan en el órden histórico?

Desde los tiempos de Heródoto vienen observando los grandes historiadores que el medio jeográfico ejerce incontestable influencia sobre el modo de ser del pueblo.

En los países de vastas llanuras susceptibles de irrigación, los habitantes se dedican a la ganadería i a la agricultura extensiva, i en los de largas costas, a la navegación i al comercio. Si los pueblos mediterráneos no pueden ser navegantes ni colonizadores, no pueden ser mineros aquellos que viven en comarcas donde no hai minas. El hombre de las zonas templadas desarrolla mayor energía, mas aptitud para el trabajo, mas resistencia contra las adversidades, mas perseverancia en los propósitos; i el de las zonas calientes se inclina mas al ocio i a los placeres fáciles, rehuye el esfuerzo i es mas pronto en sus determinaciones i ménos perseverante en la acción. «Se ha observado con razon (dice Le Bon) que en los países cálidos es donde se han encontrado los pueblos mas dóciles al yugo del despotismo» (c g).

Esta influencia del medio esterno, que fija las condiciones de la vida humana en cada país i que propende a formar el modo de ser de sus habitantes, desarrolla por

---

(c g) LE BON, *Les premières Civilisations*, liv. II, chap. I, pag. 135.

«Bajo los trópicos (observa Ihering), el hombre resulta distinto del que se produce en la zona templada, i aquí diferente del que vive en el extremo norte: el clima es la mitad del temperamento de los pueblos. Luego está la constitución geológica del suelo: montañas, llanuras, desiertos, bosques; a cada uno de ellos corresponde un tipo determinado de población... I no se trata solo de las condiciones climatológicas i geológicas del país. Por suelo entiendo tambien las comunicaciones con los demas pueblos, resultantes de la posición del país; el suelo en el sentido de la historia de la civilización, en el sentido político; en suma, en el sentido histórico. De esas comunicaciones puede depender la suerte entera del pueblo. El contacto con vecinos poderosos puede ser para un pueblo débil una amenaza de destrucción;... los vecinos cultos elevan a un pueblo inculto hasta su civilización.» IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 17, páj. 113 i 114.

el mismo hecho una predisposición histórica, esto es, una tendencia mas o ménos contrarrestable, que de ordinario se impone sin resistencias i que fija el carácter i la fisonomía de la historia de cada pueblo. Incurriendo en evidente exajeracion, Ihering llegó a establecer que *el suelo es todo el pueblo (c h)*.

Por ejemplo, han observado muchos autores que las necesidades provenientes de las condiciones físicas del territorio de Ejipto han ejercido una influencia decisiva en la historia de este país. El sistema de trabajos que regularizan la inundacion del Nilo forma un conjunto cuyas partes todas se ligan entre si en términos que si se descuida una sola, todo el resto periclita víctima, o de la superabundancia o de la escasez de agua. En estas condiciones se necesita una supervijilancia activa, uniforme i que se estienda a todo el sistema de irrigacion. La preocupacion popular, tan absurda en todas las demas partes, que hace responsable al gobierno de las buenas i de las malas cosechas, tiene su razon de ser en Ejipto porque depende en gran parte de la administracion el rendimiento anual. So pena de ver casi agotada la productividad del país, es indispensable que una direccion única reglamente las irrigaciones. Esta necesidad impuso allí la monarquía absoluta desde temprano; i, en una época en que no se conocian todavia las grandes naciones en ninguna otra parte del mundo, el Ejipto aparece unificado en fuerza de la necesidad de impedir

---

(c h) IHERING, ob. cit., § 33, páj. 308.

LABRIOLA, *Le Matérialisme historique*, pag. 261, des *Essais de la conception matérialiste de l'Histoire*.

el fraccionamiento local. La prueba es que siempre que se ha dividido, han sobrevenido la esterilidad i la miseria (c i).

Observaciones análogas nos dan la clave de la filosofía de la antigua historia griega. La configuración del territorio de Grecia, tan semejante por ciertos respectos a la del de Suiza (dice Grote), ocasionó dos efectos contrarios, pues junto con ofrecer a los pueblos helénicos medios fáciles de defensa, los mantuvo políticamente desunidos i alimentó el sentimiento lugareño a costa del de nacionalidad. Sin duda (agrega Curtius) la historia de cada pueblo no es la resultante fatal de las condiciones físicas en que él vive; pero tampoco es dudoso que condiciones tan acentuadas como las que caracterizan los alrededores de la hoya del Archipiélago pueden imprimir a la vida histórica de un pueblo una dirección particular. En Asia hai vastas comarcas que tienen una historia comun. Cuando un pueblo se levanta sobre las ruinas de otros no se habla mas que de las vicisitudes que con el mismo golpe perturban rejiones inmensas i millones de hombres. En Grecia cada pulgada de terreno se rebela contra una historia parecida. Las ramificaciones de las cadenas de montañas han formado una serie de cantones, cada uno de los cuales está destinado por la naturaleza a llevar una vida particular. En las grandes llanuras los habitantes de las comunas no pien-

---

(c i) LENORMANT, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. II, liv. I, chap. I, § 2, pag. 26.

LE BON, *Les premières Civilisations*, liv. III, chap. I, pag. 195.

GREEF, *L'Évolution des croyances et des doctrines politiques*, chap. IV, § I.

san en defender aisladamente sus derechos, i se someten a la voluntad del cielo... Pero allí donde los campos, los campos regados de tantos sudores, están rodeados de una cadena de montañas con altas cimas i estrechos desfiladeros, allí estas armas defensivas prestan ánimos a la resistencia. Sin el desfiladero de las Termópilas, no habria historia griega (c j).

Empero, las influencias físicas del medio jeográfico no bastan por sí solas a explicar la historia. Si en el mismo territorio griego donde antiguamente florecieron tantos Estados independientes florece hoi uno solo, fuerza es suponer que los acontecimientos se han desarrollado allí bajo la influencia de otras causas. Las influencias físicas no son prepotentes sino cuando actúan sobre pueblos atrasados donde el hombre no tiene medios para dominar a la naturaleza; pero en los mas adelantados son contrarrestadas por las influencias morales del medio social. De un extremo a otro del mundo, los pueblos belicosos propenden a constituir gobiernos militarizados; i los pueblos laboriosos i pacíficos, gobiernos liberales. Donde se da carácter obligatorio a la asistencia escolar, los pueblos se sienten ajitados por aspiraciones a mejorar de condicion, aspiraciones de descontento contra el orden vijente; i cuando el estado de inseguridad i anar-

---

(c j) GROTE, *Histoire de la Grèce*, t. III, Deuxième Partie, chap. I, pag. 122.

CURTIUS, *Histoire grecque*, t. I, liv. I, chap. I, § II.

HERZBERG, *Historia de Grecia y Roma*, páj. 3 del t. II de la *Historia Universal* de Oncken.

COMTE, *Cours de Philosophie positive*, t. V, LIII<sup>e</sup> leçon, pag. 174 et 175.

quía se prolonga, la sociedad propende a crear poderes autocráticos que garanticen el orden. En una palabra, el estado social ejerce en la vida del pueblo una influencia que unida a la del medio físico explica el desarrollo jeneral de la historia nacional (*c k*).

Por su carácter permanente i por su accion simultánea, estas dos complejas influencias constituyen una causa constante que se denomina *tendencia social* i que sin escepcion alguna explica todos los acontecimientos. La tendencia social es una fuerza tan efectiva como la atraccion universal, i no hai razon alguna para negar a la primera el carácter de causa natural que se reconoce a la segunda. Verdad es que la una actúa mecánicamente porque obra sobre masas inertes i la otra moralmente porque obra sobre seres racionales; pero los efectos de la causa social en el orden histórico son tan ciertos como los de la causa física en el orden cósmico. En uno i otro caso, sin escepcion alguna, siempre que se reunen unas mismas circunstancias se producen unos mismos

---

(c k) «Ce n'est pas la fortune que domine le monde; on peut le demander aux romains, qui eurent une suite continuelle de prospérités quand ils se gouvernèrent sur un certain plan et une suite non interrompue de revers lorsqu' ils se conduisirent sur un autre. Il'y a des causes générales, soit morales, soit physiques, qui agissent dans chaque monarchie, l'élèvent, la maintiennent ou la precipitent, tous les accidents sont soumis à ces causes; et si le hasard d'une bataille, c'est-à-dire une cause particulière a ruiné un État, il y avait une cause générale qui faisait que cet État devait périr par une seule bataille. En un mot, l'allure principale entraîne avec elle tous les accidents particuliers.» MONTESQUIEU, *Considérations sur les causes de la Grandeur des Romains*, chap. XVIII, pag. 152.

LABRIOLA, *Le Matérialisme historique*, pag. 261 et 262 des *Essais de la conception matérialiste de l'Histoire*.

efectos. Así se explica la simultaneidad de las grandes evoluciones de la Europa entera, porque en virtud de las tendencias sociales, cuando dos pueblos se encuentran en un mismo grado de cultura i en condiciones físicas e internacionales mas o ménos parecidas, la vida del uno se desarrolla al compas de la del otro si causas estrañas no vienen a modificarla. Tal es la doctrina histórica inferida directamente de los hechos.

A primera vista esta doctrina aparece manchada de materialismo porque no se acierta a conciliar la necesidad de los acontecimientos históricos con la libertad de las acciones humanas. De aquí proviene que miéntras los arbitristas la impugnan para salvar la existencia del libre albedrío, los deterministas la defienden para afirmar la existencia de la lei social (c l). Por mi parte, creo que con solo distinguir al hombre de la sociedad, se pone de manifiesto que las acciones humanas pueden ser libres aun cuando los acontecimientos históricos esten sujetos a la lei inflexible de la causalidad. No es difícil demostrarlo.

Hácia los fines de la República romana, las tendencias sociales encaminaban los acontecimientos a la constitucion de un Gobierno autocrático. Los mas grandes estadistas i tambien los mas grandes ambiciosos, aque-

---

(c l) Nuestro inolvidable maestro, el finado don Miguel Luis Amunátegui, espuso en la Introduccion de *Los Precursores de la Independencia* las dos doctrinas fundamentales del libre arbitrio i del determinismo que se disputan el campo. En sentir del señor Amunátegui, hai en la historia causas jenerales que modifican el rumbo de los acontecimientos, pero es la voluntad humana la que los dirige.

LABRIOLA, *Le Matérialisme historique*, pag. 273 des *Essais de la conception matérialiste de l'Histoire*.



llos que parecían ser árbitros de la situación, desde los Gracos adelante se pusieron al servicio de estas tendencias. A la vez, se empeñaron en contrarrestarlas los privilegiados, los amantes de las antiguas instituciones i los austeros republicanos que se alarmaban por la suerte de las libertades. En aquel tremendo conflicto, cada cual fué árbitro de afiliarse a uno u otro partido o de mantenerse a la expectativa; pero con un poco de ciencia, todos habrían previsto que a pesar de los desastres de los primeros tiempos, la dictadura imperial ganaría la causa en última instancia porque el estado social interesaba i comprometía en su favor a un partido siempre creciente, animado de impertérrita osadía e incitado por la avidez de repartirse los despojos de los privilegiados. Solo alguna causa esterna, verbigracia, la pérdida de la Independencia Nacional, habría podido, cambiando las condiciones i las tendencias sociales, impedir la constitucion del Imperio (*cm*).

De estas observaciones, se infiere que la voluntad individual cuando no se somete a las tendencias sociales, puede retardar o precipitar los acontecimientos, puede modificar su rumbo, cambiar la fecha de su realizacion, alterar su forma i sus efectos, esto es, puede obrar a modo de causa perturbadora; pero no puede en manera alguna impedir que las tendencias indicadas obren en los términos que el estado social lo permita. En otros términos, los acontecimientos se efectúan a impulso de las fuerzas sociales, pero cada hombre conserva su libertad para tomar parte en ellos o para abstenerse, para

(c m) SALES y FERRÉ, *Estudios de Sociología*, 2.ª Parte, t. II, lib. III, cap. II.

aceptarlos pasivamente o para empeñarse en modificarlos. Por lo comun, la mayor parte de los hombres sigue resignada el rumbo de los acontecimientos porque la resistencia requiere un esfuerzo que solo pueden hacer los caracteres mas vigorosos i ofrece peligros que solo pueden afrontar los corazones mas varoniles; el estado jeneral del vulgo es el de sometimiento a las tendencias sociales, las cuales se forman cabalmente como resultante de esta jeneral conformidad; pero en todo caso hai algunos que resisten, que se rebelan, que protestan, i que por medio de la propaganda i el descontento, se empeñan en formar tendencias sociales contrarias. En lo sustancial, esta es la obra que tratan de realizar los dos partidos extremos i recíprocamente antagónicos de los reaccionarios i los revolucionarios, porque unos i otros, en efecto, se empeñan en modificar el desenvolvimiento normal de la historia cuando por medio de la prensa i de la tribuna tratan de captarse el favor de la opinion pública. En suma, siendo cada cual dueño de rebelarse o de someterse, de ponerse al servicio de la reaccion o de la revolucion, es evidente que la necesidad puede coexistir con la libertad porque si los acontecimientos se efectúan necesariamente, los actos se ejecutan libremente (c n).

Con el auxilio de milicias sacerdotales disciplinadas para la lucha, el papado del siglo XVI logró retardar en Francia, en España, en Italia, en Austria el desarrollo de la razon humana; pero no consiguió su propósito sino formando una tendencia social en favor de la esclavitud

---

(c n) STUART MILL, *Système de Logique*, t. II, liv. VI, chap. II, § 3.  
—COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. IV, Leç. XLIX, pág. 351.

del pensamiento para contrarrestar la que favorecía su emancipación, i después de dos siglos de predominio reaccionario, el espíritu nuevo ha logrado reanudar el hilo cortado de su evolución. Los esfuerzos de la reacción mas grande que la historia menciona, apenas han conseguido mas que un breve retardo. No hai hecho mas significativo para demostrar el carácter puramente perturbador de la voluntad en el desarrollo histórico.

Si el aire estuviera dotado de razón podría caer en el error de pensar que no existe la ley de la pesantez fundado en la observación positiva de que por causa suya, el humo, los gases, las plumas de ave, las hojas de los árboles se alejan del centro de la tierra i andan suspendidos en la atmósfera. Pero evidentemente la ley de la gravedad no se altera, ni se suspende en ninguno de estos casos aun cuando el efecto externo, esto es, aun cuando la caída de esos cuerpos se perturbe por causa de la atmósfera i de las corrientes aéreas.

Mas aun: si la fuerza de estas corrientes fuese tan poderosa i constante que ningún objeto, absolutamente ninguno alcanzase a caer verticalmente, esta absoluta irregularidad no sería razón para negar la existencia de la ley de la gravedad.

En un error análogo viven los hombres: porque notan las irregularidades que con su voluntad caprichosa ocasionan en el desarrollo de los acontecimientos se imaginan que la historia no reconoce mas ley que la del humano albedrío (c ñ). Error! profundo error! El libre

---

(c ñ) GUMFLOWICZ, *La Lutte des Races*, liv. I, chap. X.  
TYLOR, *La Civilisation primitive*, t. I, chap. I, pag. 3.

albedrío puede perturbar o por el contrario, cooperar al desarrollo histórico; pero no puede determinarlo. De un extremo a otro del mundo, en cada época solo se han efectuado aquellos acontecimientos que estaban preparados por el estado social. Libre para aceptar o no una cartera ministerial, para abrazar una u otra carrera, para cometer un reicidio, para hacer una obra de caridad, o para ejecutar cualquier acto puramente individual, el hombre no es en manera alguna árbitro de los acontecimientos (c o).

§ 76. *La acción social de los grandes hombres.*—En contra de las precedentes conclusiones, los arbitristas arguyen que en todas partes i en todos tiempos los grandes hombres han hecho su soberana voluntad, i pretenden, en consecuencia, que por lo ménos cuando actúan estos personajes, se debe suponer suspendido el imperio de la lei histórica. Aparente fundamento dan a esta ob-

---

(c o) KANT, *Idée d'une Histoire universelle au point de vue de l'humanité*; opúsculo que Littré tradujo al frances e incorporó en su obra *Auguste Comte et la Philosophie Positive*, Première Partie, chap. IV, pag. 54.

LENGLET DU FRESNOY, *Supplément de la Méthode pour étudier l'Histoire*, XXXII discours, pag. 562.

«Il y a, nous le répétons (dit Duprat), quelque contingence dans le devenir social; A eût pu arriver aussi bien que B; mais l'apparition de A eût entraîné à peu près les mêmes effets que l'apparition de B. Jésus, Mahomet auraient pu ne pas venir; quelqu' un eût plus tard joué le même rôle, réalisé les mêmes types sociaux que ces deux grands génies. De tels types devaient apparaître tôt ou tard et Jésus eût pu vivre plus longtemps, Mahomet eût pu mourir plus jeune, être assassiné un lendemain de son premier triomphe: le christianisme et l'islamisme enssent été quand même ce qu'ils sont et fussent devenus ce qu'ils sont devenus.» DUPRAT, *Science sociale et Démocratie*, Première Partie, chap V, pag. 102.

jecion las obras de los cronistas porque con el hecho de reducir la historia a una serie de biografías i de atribuir cuanto acaece a la acción individual, estos narradores hacen aparecer a los hombres prominentes de cada época como árbitros absolutos de los acontecimientos (c p).

(c p) AMUNÁTEGUI, *Los Precursores de la Independencia*, t. I, Introducción, § V a VIII.

BURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. I, chap. II, § 1, pag. 22.

SPENCER, *Introduction à la Science Sociale*, chap. II, pag. 33.

STUART MILL, *Système de Logique*. t. II, liv. VI chap. XI, § 3.

«Le passé ne vit à nos yeux que comme un drame dont les personnages agissent, parlent, sentent devant nous... Les esprits éclairés, le public littéraire et philosophique s'émeut sans doute en suivant, à travers l'histoire, les vicissitudes de la noble cause de l'humanité, les progrès de la civilisation, les conquêtes de la raison. Un intérêt de patrie ou d'observation nous attache aux révolutions des gouvernements, à la naissance et au changement successif des institutions. Mais le vulgaire ne voit guère dans l'histoire que des noms propres; ils représentent à ses yeux les époques, les peuples, les idées.» BARANTE, *De l'Histoire*, pag. 192, t. II de ses *Études historiques et biographiques*.

La tesis que el señor Ramos Mejía desenvuelve en su notable libro *La Locura en la Historia*, a saber, que una gran parte del desarrollo histórico es obra de príncipes dejennerados, se funda a mi juicio en el erróneo concepto que atribuye influencia decisiva a la acción que el hombre, individualmente ejerce en la sociedad. Sin desconocer la competencia del señor Ramos Mejía i de todos los alienistas para clasificar a Carlos I i a Felipe II de España entre los dejennerados, podemos observar que la *fijsa de propósitos* mantenida durante 30 o 40 años de gobierno no es signo de dejenneracion ni se puede confundir con la *idea fija* de un maníaco. Agregaremos que la política de la corona española durante el siglo XVI no fué obra de la inspiracion unipersonal de cada monarca; fué fruto de la union de la dinastía española con la dinastía austriaca, de la reconquista de España i del descubrimiento de América que hicieron desbordarse la ambicion nacional. Las cosas se venian preparando de tal manera que las libertades comunales habrian desaparecido i la autoeracia real se habria constituido aun cuando Carlos I no se hubiese dejado guiar por la idea fija

Pero en sustancia esto solo significa que los arbitristas se satisfacen con estudiar la apariencia de la historia en vez de la historia misma.

Cuando se pinta, verbigracia, a Napoleon dictando i abrogando códigos, aboliendo i restaurando instituciones, fundiendo i distribuyendo coronas, estrangulando la mas formidable revolucion de la historia i desbaratando la mas temible coalicion de los intereses reaccionarios; la política napoleónica parece haber sido un juego arbitrario, inspiracion de un genio ambicioso i desordenado, sin antecedentes históricos en lo pasado, sin explicacion social en lo presente. La singular fortuna que durante algunos años coronó las empresas mas osadas de aquel hombre extraordinario es para los observadores superficiales prueba incontrovertible de que los acontecimientos son obras de la voluntad humana i no de causas sociales.

Por lo ménos se admitirá (piensan ellos) que si en jeneral el desarrollo histórico se opera con arreglo a la lei de la causalidad social, dicha lei quedó suspendida a principios del siglo, como lo prueba el hecho manifiesto de que Napoleon I jamas obedeció mas que a su capricho soberano. Porque contra los antecedentes históricos, que vinculaban el gobierno a la dinastía borbónica, i

---

del imperio universal, ni Felipe II por la de la unidad religiosa. RAMOS MEJÍA, *La Locura en la Historia*, Primera Parte, cap. I, pájs. 97 i 115.

Por lo demas, la obra del eminente profesor argentino está llena de luminosas observaciones, utilísimas para explicar la conducta i la actitud de muchos personajes en la historia, i aun ciertas crisis agudas de los pueblos.

contra las circunstancias sociales, que lo habian transferido a manos de la democracia, el jeneral plebeyo logró fundar un imperio autocrático, poner el pié sobre las testas coronadas i convertirse en amo i árbitro de Europa.

Por su parte, sus biógrafos i panejiristas han alimentado esta propension a desconocer la accion de las causas sociales dando a los actos i a las palabras mas triviales de aquel hombre significado i alcance sobre manera trascendentales. De cualquier dicho banal de su mocedad, dicho que todos los jóvenes repiten en la edad de las aspiraciones incontenibles, infieren que desde sus mas tempranos años Napoleon enderezó sus pasos i preparó las cosas para llegar a ser la mas prepotente personalidad de su siglo. Para ellos, el afortunado capitán venció a sus enemigos porque quiso; fué elegido cónsul porque le dió la gana; se le proclamó emperador porque se propuso serlo, i miéntras tuvo en sus manos el cetro, no ocurrieron mas sucesos que los que se efectuaban con su beneplácito. Tuvo guerras solo con aquellos a quienes quiso provocar, i celebró la paz con aquellos a quienes quiso contar entre sus aliados, anuló su primer matrimonio cuando así lo resolvió, i contrajo segundas nupcias con la princesa de su eleccion; por último, no dió a su pueblo mas libertades que las que juzgó convenientes, i en las demas naciones no reinaron mas monarcas que los que él favoreció. ¿Qué mas pruebas se exigen de la prepotencia de su voluntad?

Así escriben la historia los panejiristas i así hablan los arbitristas. Sin embargo, esta demostracion, aparentemente tan decisiva, no vale nada en el fondo. Que Na-

poleon I hizo mui a menudo lo que le dió la gana, es un hecho histórico innegable; pero tampoco se puede negar que de ordinario solo acometió aquellas empresas que respondian a las aspiraciones nacionales. No de otra manera fué como ascendió al consulado i al imperio.

Las tendencias igualitarias de la revolucion, provocadas por el odio a los privilegios de los grandes i por la reaccion contra los abusos de los poderosos, habian desarrollado en la sociedad francesa ambiciones descomunales e irrefrenables, destinadas por su misma exorbitancia a ocasionar o grandes bienes o grandes males. En estas circunstancias, las hecatombes espantosas de 1793 i la amenazante coalicion de todos los reaccionarios de Europa hicieron sentir en Francia la necesidad de un poder militar i autocrático que amparase el trabajo, la propiedad i la vida i que uniera a todos los patriotas para conservar la independencia nacional. La dictadura imperial se imponia como único medio de salvacion. Si Napoleon no hubiese existido, se habria confiado la misma mision a cualquiera de los jenerales victoriosos de la República.

A la luz de esta doctrina, se ve con claridad cuáles son los estadistas, los lejisladores, los moralistas, etc., que en la historia han merecido el calificativo de grandes. No son aquellos que han obrado caprichosamente, o que para reglar las relaciones jurídicas han dictado códigos caprichosos, o que han tratado de propagar el monoteismo mas puro en el seno de un pueblo fetiquista. Todos esos han fracasado en medio de la burla de sus contemporáneos. Son aquellos que en medio de la anarquía de las ideas i de las volúntades, sé han hecho intérpretes,



órganos i agentes de aspiraciones sociales no bien definidas (c q). En el fondo, los grandes hombres son aquellos personajes que se prestan mas dócilmente a servir de instrumentos de las tendencias sociales. La sociedad, que forma el criterio del historiador, les discierne la grandeza en recompensa de su docilidad.

Cuando el hombre se resigna espontáneamente a secundar las tendencias jenerales, él no siente la fuerza que le arrastra; pero en tal grado son ellas poderosas que a menudo caracteres de gran temple siguen, llevados por la corriente, una conducta que les repugna de una manera invencible.

Esto se repite con mas frecuencia en las épocas de transición, cuando las corrientes políticas alteran su rumbo de un día a otro. En esas épocas, se multiplican aquellos tribunos, aquellos demagogos i aquellos sectarios que viven en acecho de los cambios de la opinión pública para seguirla aun en las mas censurables contradicciones i para mantenerse siempre en las filas de los vencedores. Una esperiencia instintiva les permite prever cuál de las causas contendientes va a triunfar, i una inmoral sordidez les da ánimo para desertar de la que va a sufrir la derrota. Pues bien, son estos instrumentos de propósitos ajenos, viles juguetes de la ola popular, algunos de los grandes hombres que aparecen

---

(c q) GUIZOT, *Histoire de la Civilisation en France*, t. II, XX<sup>e</sup> leçon pag. 111 à 113.

BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. I, chap. II, § 6, pag. 85.

GUMFLOWICZ, *Sociologie et Politique*, § 22.

DUPRAT, *Science sociale et Démocratie*, Première Partie, chap III, pag. 57.

ante el vulgo i que figuran en la historia como árbitros i caudillos de los pueblos!

Brillante comprobacion de esta doctrina ofrece la vida de Napoleon I con su elevacion sorprendente i su estrepitoso derrumbe. Con solo observar que aquel que en un tiempo fué árbitro de los destinos de Europa llegó a morir proscrito e impotente en una isla desierta, queda demostrado que no llevaba en su voluntad el secreto de su fortuna i de su prepotencia. Miéntras obró como sumiso ajente de la independendia nacional i del espíritu primitivo de la gran revolucion, encontró abiertas todas las puertas i allanados todos los caminos, venció con facilidad pasmosa todos los obstáculos, ascendió como por derecho propio a los mas altos cargos del ejército i del Estado i ejerció en Europa una influencia incontrastable.

Mas, cuando su ambicion le movió a sostener una política personal, cuando en vez de las guerras de propaganda liberal dió principio a las de predominio i conquista, cuando mostró sin ambages su propósito de establecer sobre la Europa entera la supremacía de Francia fundada en la dinastía napoleónica; los desastres irremediables se sucedieron uno a uno i el coloso empezó a bambolear. Prepotente, miéntras obró como ajente de las tendencias nacionales i contó con el favor de las circunstancias, se derrumbó en el preciso momento en que la sociedad que le habia alzado sobre sus hombros, gastada por la pérdida anual de 100,000 hombres en guerras ya impopulares, no pudo ni quiso seguir sosteniéndole. El final de aquella vida extraordinaria se encargó de demostrar cuán nula para dirijir los acontecimientos es

la mas poderosa de las voluntades cuando no es activamente secundada por las tendencias i las fuerzas de la sociedad.

II. Apesar de ser tan someras, estas observaciones pueden servir de norma para estudiar científicamente todos aquellos casos en que la historia pinta hombres sobresalientes dominando a sus contemporáneos i violando las mas sagradas tradiciones. Sin temor de equivocarme, puedo afirmarlo categóricamente: siempre que es dable conocer la historia i el estado social de una época, los antecedentes i las circunstancias explican juntamente la prosperidad de los personajes que en ella figuraron, i la forma i naturaleza de los acontecimientos que durante ella se realizaron. Tal es el orjjen de los llamados hombres providenciales, porque todos aquellos que se han sentido inspirados e impulsados por la divinidad a ejecutar grandes cosas, lo que en realidad han sentido ha sido la inspiracion i el impulso de las tendencias sociales.

En comprobacion de esta doctrina, basta determinar la filiacion social de alguno de esos acontecimientos cuya realizacion parezca haberse efectuado mediante el solo impulso de la voluntad individual. En las naciones cristianas, no se podria citar alguno mas adecuado para desautorizar la teoría de la filiacion social que el de la fundacion del cristianismo. De un extremo a otro de la cristiandad, el vulgo es de sentir que esta relijion floreció en el mundo a la manera de un árbol exótico plantado por la mano de la Providencia. Profetas i precursores hubo (así lo afirma la vulgar creencia) que anunciaron la venida de Jesus; pero nó moralistas i filósofos que sem-

braran las semillas del Evangelio. Esto mismo han querido sostener algunos teólogos cuando han observado que el cristianismo puede probar su origen extra-terrestre sin exhibir los milagros que sus fundadores hicieron en comprobacion, porque el mas grande de sus milagros fué el de su propia fundacion (c r). En una palabra, para el vulgo i para los cronistas, la historia del cristianismo empieza con la predicacion de Jesucristo.

Si esto fuese verdad, tendríamos que la teoria de la filiacion social fallaba al aplicarla al estudio de uno de los mas trascendentales acontecimientos de la humanidad. Nadie podria preconizarla como lei de la historia. Por fortuna, es fácil demostrar que el terreno estaba preparado para la jermiacion i el desarrollo del mono-teismo cristiano. La idea de que el cristianismo se formó por la via de la jeneracion espontánea es un error ocasionado por la falta de preparacion científica con que se escribe i se estudia la historia.

En comprobacion, nótese primeramente que a la época en que el Nazareno predicó su inmortal doctrina, las creencias tradicionales habian caido en sumo descrédito; la fe antigua se profesaba mas por hábito o por conveniencia que por convencimiento; la moral estaba completamente relajada; los dioses eran objetos de mofa, i los templos se habian convertido aun para el sacerdocio en lugares de profanos menesteres.

Hácia la misma época, Roma habia acabado ya la conquista del Occidente, i la estension material de su

---

(c r) Esta fué tambien la opinion de Herder. V. STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § III, pag. 11.

imperio había ensanchado el horizonte moral del espíritu. Por primera vez se predicó en esta parte del mundo la consanguinidad de todos los hombres, se esbozó así la noción de la humanidad i se hizo sentir la necesidad de una doctrina que proclamase la unidad divina, que preconizara el amor universal i que pusiera término a los odios alimentados entre las naciones por la adoracion de dioses nacionales (c s).

Bajo el impulso de estas jenerosas aspiraciones, los pensadores, los moralistas i los gobernantes de espíritu mas elevado aplicaron espontáneamente sus esfuerzos al empeño de establecer la concordia universal; i en conformidad con las tendencias peculiares de cada pueblo, Roma intentó crearla por medio de la política, Grecia por medio de la filosofía; i por medio de la religion Judea. Pero la política, que persigue la converjencia de los propósitos a un solo fin, jamas logró cambiar el estado mental; i la metafísica, que es una filosofía crítica mas bien que orgánica, ni da unidad al pensamiento ni alcanza a difundirse en la multitud del vulgo. La correccion de las costumbres, la trasformacion moral de la sociedad, la predicacion del amor universal, la institucion del monoteismo fueron empresas que por su magnitud i por su naturaleza quedaron espontáneamente encomendadas a una accion de influencia mas profunda, a la accion relijiosa.

Para cumplir su mision, la Judea estimuló las aspiraciones mesiánicas de sus hijos. Su territorio se pobló de

---

(c s) HERDER, *Philosophie de l'Histoire de l'Humanité*, t. III, liv. XVII, chap. I., pag. 178.

profetas, de moralistas i de reformadores. En el último siglo de la Era antigua i en el primero de la nueva, no hubo alma noble que no sintiera la urgente necesidad de una gran revolucion, aun cuando nadie acaso adivinaba cuáles serian la naturaleza i las consecuencias de tan magna reforma. Por eso vemos aparecer en aquella época a Hillel, a Jesus hijo de Sirach, a Juan Bautista i a muchos otros reformadores, todos los cuales fueron eclipsados i relegados a la oscuridad i al olvido por Jesus hijo de María (c t).

Los elementos esenciales que se habian menester para fundar la nueva religion estaban dispersos, pero se habian creado de antemano, i el espíritu de los pueblos se encontraba admirablemente dispuesto para secundar la evolucion monoteista (c u). Entre los paganos, la concepcion del hado, ser inmutable e incomprensible, era una transicion entre el politeismo i el monoteismo. Júpiter, que primitivamente habia sido uno de tantos, se habia convertido, merced al sentido etimológico de su nombre (de *Diespiter*, o *Diovis pater*, dios padre) en dios de los dioses, i se habia elevado tanto en dignidad que sus colegas habian quedado mas o ménos en la subalterna condicion que los santos tienen en el sistema católico (c v). Hacia el monoteismo tendia igualmente la monolatría de los hebreos i de otros pueblos asiáticos,

---

(c t) RENAN, *Vie de Jésus*, chap. IV et V.

(c u) SALES Y FERRÉ, *Estudios de Sociología*, 2.<sup>a</sup> Parte, lib. II, cap. III,

BOURDEAUX, *L'Histoire et les Historiens*, liv. I, chap. II, § 6, pag. 92.

(c v) COMTE, *Cours de Philosophie positive*, t. V, LIII<sup>e</sup> leçon, pag. 92 et 198.

todos los cuales creian en los *dioses ajenos*, pero no adoraban mas que a uno solo, al dios nacional. Por su parte, la filosofía griega habia demostrado metafísicamente los principios fundamentales de la unidad divina i de la inmortalidad del alma (*c y*).

En cuanto a la moral, baste observar que la de los esenios, que aborrecian el placer, que despreciaban las riquezas, que ponian sus rentas en comun para distribuir las a medida de las necesidades, que reprimian sus pasiones, que socorrian a los menesterosos, que vivian consagrados a prácticas religiosas i que creian en los castigos i recompensas de otra vida, contenia casi en su totalidad los principios morales de los Evangelios (*c x*). Así lo prueba la promiscuidad de santos que a los principios parece haber habido entre los cristianos i los esenios (*c z*).

Ademas, en el siglo anterior al aparecimiento de Jesus, se habia inventado en el Oriente un culto nuevo, el culto de Mitra, que se difundió por muchos paises i que entre sus prácticas i sus ritos comprendia el bautismo, la eucaristía, la unción i la penitencia. Por último, ofrecian contribuir para formar la nueva síntesis, el mosaismo

---

(c y) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. I, liv. IV, chap. XI et XXXI.

VOLTAIRE, *Traité sur la tolérance*, chap. IX, pag. 524 des *Oeuvres complètes*.

(c x) FLAVIO JOSEFO, *Guerre des Juifs contre les Romains*, liv. II, chap. XII.

(c z) Eusebio tomaba por cristianos a los esenios de Egipto conocidos con el nombre de *terapeutas*, i observó que Hegesifo consideraba a Santiago el justo como santo esenio. STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, p. 230 i 231.

con su dogma de la caída original, el Oriente con el de la trinidad i con la noción del verbo la escuela neo-platónica de Alejandría.

Todos estos elementos dispersos estaban aguardando su organización e incitaban el espíritu de los moralistas a reunirlos para ofrecer al Imperio Romano una nueva religión que fuese digna de su grandeza i que se formase con la suma de las más escelsas doctrinas de todos los pueblos cultos a fin de que tuviera jeneral aceptación. Dadas las vivísimas necesidades del estado social, no se podía formar con estos elementos un cuerpo de doctrinas sustancialmente diferente del que se formó a la larga en los siglos que mediaron entre la predicación de Jesús i las enseñanzas de San Agustín i San Jerónimo. El cristianismo históricamente no fué ni un regalo de la divinidad, ni una invención de ideólogos; fué la organización realizada en cuatro centurias de los elementos creados de antemano por la sociedad; fué la síntesis de doctrinas que por haber nacido dispersas parecían ser antagónicas (*d a*).

---

(d a) Aun cuando esta conclusión es vivamente impugnada al presente por todos aquellos que persisten en negar la filiación natural i humana del cristianismo, está fundada de manera tan sólida en los hechos que no han sido los incrédulos sabios del siglo XIX, fueron los Padres de la Iglesia los que primero notaron la sorprendente semejanza del culto i de las doctrinas cristianas con el culto de Mitra i con la filosofía neo-platónica. Confundidos por esta semejanza, no hallaron mejor medio de explicarla que el de atribuirle a plajios operados *ante facto* por artes del demonio o el de suponer que Dios había inspirado a los jentiles una parte de la verdad a fin de prepararles para que en seguida la recibieran toda entera.

Véase BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. I, chap. II, § 6, pag.



Si no me refrenara el temor de causar fatiga con la insistencia, podría yo multiplicar los ejemplos análogos. Pero una tarea semejante sería de todo punto inoficiosa porque siguiendo el procedimiento ya trazado, cada uno puede adelantarla por sí mismo hasta la saciedad i el cansancio. Sin escepcion alguna, estas investigaciones llevan invariablemente a la misma conclusion, a saber, que todo acontecimiento se prepara mucho ántes que empiece a realizarse, que los grandes protagonistas no hacen mas que ejecutar deliberadamente las obras cuya ejecucion ha sido preparada por el impulso espontáneo de la sociedad; que de ordinario, cuando se desarrollan tendencias sociales vivas i persistentes, surgen hombres dispuestos a secundarlas i que para esplicarnos la historia, basta estudiar los antecedentes i las circunstancias de cada suceso.

Esta lei en virtud de la cual los acontecimientos históricos propenden a modificar el estado social en que se efectúan, i cada estado social propende a desarrollar tendencias que realizan nuevos acontecimientos fué apellidada por Augusto Comte *lei de la filiacion histórica*, sirve de luz para estudiar científicamente el pasado i ha sido adoptada en nuestros días como base para ejecutar la definitiva renovacion de la historia. En Alemania se

---

93. «Il est puéril d'accuser Voltaire du déclin de la foi (dit Bourdeau); c'est le déclin de la foi qui a suscité Voltaire. Luther n'explique point la réforme; il est bien plutôt expliqué lui-même par le besoin de réformation. En fin, Jésus était venu apporter au monde ancien la formule religieuse qu'exigeait à cette date la logique de l'esprit humain.» Id., dag. 92.

da el nombre de historia *pragmática* a la historia que espone los acontecimientos como *sucesos*, esto es, como hechos que se *sucedan* enlazados por relaciones de causa i efecto (*db*).

---

(d b) GUMFLOWICZ, *Sociologie et Politique*, § 8.

COMTE, *Cours de Philosophie positive*, t. IV, XLVIII leçon, pag. 263 et 264.





## CAPÍTULO UNDÉCIMO



### La Sociología (a)

SUMARIO.—§ 77. Los fenómenos sociales i la sociología.—§ 78. Causalidad de los fenómenos sociales.—§ 79. Regularidad de los fenómenos sociales.—§ 80. Las leyes sociales.—§ 81. El método peculiar de la sociología.—§ 82. La doctrina orgánica de la sociedad.—§ 83. Distincion fundamental de la historia i la sociología.

§ 77. *Los fenómenos sociales i la sociología.*—La teoría histórica que en el precedente capítulo hemos esposto requiere, para su mas cabal intelijencia, algunos

---

(a) Segun lo dejé entender en el prólogo de esta obra, el presente capítulo estaba concretado en su primera redaccion a resumir las doctrinas de los mas afamados sociólogos contemporáneos; pero cuando fuí a entregarlo a la estampa, noté que sobre ser demasiado estenso, no aparecia en él bien justificada su colocacion en la obra como coronamiento de la *Evolucion de la Historia*. Alteré entónces el plan del capítulo i sin perjuicio de discutir aquellas doctrinas sociológicas que yo no acepto i que estan mas autorizadas, lo consagré principalmente a esponer las mias propias en cuanto me pareció que ello era indispensable para esclarecer i completar la teoría de la evolucion de la historia.

esclarecimientos complementarios que no podemos hacer sino penetrando de lleno en el terreno de la sociología.

Porqué hai que recurrir a la ciencia social para explicar el pasado es punto que se comprende con solo advertir que siempre que nos proponemos estudiar las leyes naturales de un orden cualquiera de fenómenos tenemos necesariamente que salir de la historia i que buscarlas en otras ciencias. En razon de su carácter esencialmente anti-inductivo, no es la historia quien nos da a conocer las causas de aquellos eclipses, de aquellos temblores, de aquellas lluvias torrenciales i de aquellos fallecimientos que ella recuerda: son respectivamente la astronomía, la seismología, la meteorología i la biología. Análogamente, para estudiar las causas que sin perjuicio de la intervencion del hombre, dan origen a los acontecimientos, a los acontecimientos que son hechos sociales, tenemos que hacer nuestras investigaciones en alguna ciencia que se consagre especialmente a determinar sus leyes. Pero ¿existe ciencia semejante?

Ántes de Augusto Comte, no habia rama alguna del saber que se aplicara especialmente al estudio de los fenómenos sociales porque nadie habia advertido su existencia; i ántes de Voltaire, cuando se habian leído las narraciones de los acontecimientos históricos, se creía conocer cuanto habia en el pasado que fuese digno de estudio. Es como si creyéramos que para conocer al hombre nos basta estudiar sus actos, prescindiendo de las ciencias antropológicas i biológicas.

Segun lo observamos mas arriba (§ 74), aquel erróneo concepto fué profundamente modificado en el curso del siglo XVIII. A influjo de la jenial inspiracion de Vol-

taire, desde que apareció el *Ensayo sobre las costumbres i el Espíritu de las Naciones*, la historia empezó a comprender que para completar el conocimiento del pasado, le era indispensable abrazar en los límites de su jurisdicción el estudio ántes omitido de los elementos sociales. Efecto jenuino de aquella trascendental revolucion fué de pronto la incorporacion en la historia de todos aquellos hechos que sirven para determinar el estado de las artes, de las industrias, de las ciencias, de las religiones i de las costumbres en los siglos pasados, hechos que por insignificantes i nimios habian sido hasta entónces sistemáticamente relegados al olvido (§ 74).

Por desgracia, ni aun despues de recibir tan inconmensurable ensanche, puede la historia hacer las veces de ciencia social, porque una cosa es estudiar los hechos concretos del pasado, hechos que jamas se repiten, i otra mui diferente determinar aquellos hechos jenerales i permanentes que se observan donde quiera que existe una sociedad mas o ménos desarrollada. Para notar la esencial diferencia que hai entre ámbos estudios, basta aprender a distinguir las dos clases de hechos.

La historia nos enseña, por ejemplo, que Salomon llegó a contar en sus serrallos hasta mil mujeres; que en los últimos siglos de la República romana, cada patricio era dueño esclusivo de una porcion de terreno; que los éjipcios tributaban adoracion a varios animales; que los súbditos de los Incas conservaban en la memoria el recuerdo de los principales sucesos, etc., etc. Pero no nos enseña si la poligamia es una peculiaridad de los antiguos hebreos o una etapa de la evolucion de la familia; si el dominio inmueble es una peculiaridad de los patri-

cios romanos o una etapa de la evolucion de la propiedad; si el fetiquismo es una peculiaridad de los pueblos faraónicos o una etapa de la evolucion de las creencias; i si la tradicion oral es una peculiaridad de la nacion incásica o una etapa de la evolucion de la historia. Esto significa que el estudio comparativo de los hechos ocurridos en los diferentes paises no corresponde a la historia, por manera que despues de estudiar los elementos sociales desde el punto de vista histórico, esto es, como hechos concretos que a impulso de circunstancias singulares se han realizado aquí o allá, queda subsistente la necesidad de averiguar si no se los podria estudiar tambien desde el punto de vista científico, o sea, como fenómenos jenerales que se producen i se reproducen en grados determinados de la evolucion social (*b*). En nuestros dias, esta necesidad ha dado orijen a la nueva ciencia que Augusto Comte fundó i distinguió con el nombre de *Sociología* (*c*).

---

(b) GUMFLOWICZ, *Sociologie et Politique*, § 7.

STUART MILL, *Système de Logique*, t. II, liv. VI, chap. VI, § 1.

(c) Esta voz, cuya composicion mitad latina i mitad griega ha sido con razon criticada, fué usada por primera vez en el tomo IV, leccion XLVII, páj. 185 del *Cours de Philosophie Positive*, de Comte; tomo publicado en 1838. Hasta entónces el inmortal filósofo habia empleado la espresion *Física social*, nombre que el estadístico Quetelet dió a una de sus obras.

STUART MILL, *Système de Logique*, t. II, liv. VI, chap. IX, § 1 et chap. XI.

GUMFLOWICZ, *Sociologie et Politique*, § 2, § 18, § 19 et § 23.

GIDDINGS, *Principios de Sociología*, lib. I, cap. I, páj. 24.

Observacion que disipa muchas oscuridades es que bajo el nombre de *sociología* se conocen obras de dos clases mui diferentes: unas de estas obras son tratados filosóficos en que se estudian los fenómenos,

Desde que la sociología se presentó a disputar para sí una porción de terreno en el vasto campo de la naturaleza, comprendió, por las protestas i denegaciones con que fué saludada, que jamas ganaria su causa si no empezaba por distinguir entre los fenómenos naturales algunos que propiamente se puedan denominar fenómenos sociales. Si la historia rejistra en sus pájinas todos aquellos hechos que llaman la atención del hombre, si especialmente rejistra aquellos que se distinguen por su carácter social ¿no será una redundancia la creacion de una nueva ciencia? No sobrevendrá conflicto de jurisdiccion entre las pretensiones de la sociología i las de la historia?

Para proceder con acierto en esta investigacion, debemos observar primeramente que los fenómenos sociales no son como los frutos del árbol silvestre que se desarrollan i maduran por sí solos; los fenómenos sociales suponen en todo caso la intervencion del hombre, así

---

las causas, las leyes, los métodos, las clasificaciones sociológicas en abstracto; a esta clase pertenecen el cuarto tomo del *Curso de Filosofia Positiva* de Augusto Comte, los *Principios de Sociología* de Giddings, los *Elementos de Sociología* de Gumplowicz, *Organismo i Sociedad* de Worms, etc.

Otras obras estudian la sociedad i las instituciones i los fenómenos sociales en concreto. Así como en aquellas se estudia la filosofia de la sociología, en éstas se estudia la sociología misma. A esta clase pertenecen los *Estudios de Sociología* de Sales y Ferré, las *Teorías modernas sobre los Origenes de la familia, de la Sociedad y del Estado* de Posada, i los tratados especiales de Laveleye, de Starcke, de Letourneau de Grasserie sobre la propiedad, sobre la familia, sobre la relijion, etc. La obra de Spencer, *Principios de Sociología*, comprende la parte abstracta i la parte concreta, i aun cuando no estudia todos los fenómenos sociales, se debe tener por el tratado mas completo que se ha escrito.

sea ella consciente o inconsciente. Al buscar, entonces, entre los hechos históricos aquellos que con propiedad podamos tener por fenómenos sociales, debemos empezar eliminando todos aquellos que se efectúan en el mundo físico independientemente de la intervencion humana. El cumplimiento de un eclipse, el aparecimiento de un cometa, la erupcion de un volcan, la destruccion de una ciudad por un terremoto, la devastacion de un puerto por una inundacion del mar son hechos históricos si se ha conservado su recuerdo, pero no son fenómenos sociales aun cuando las sociedades hayan sufrido sus efectos. De la misma manera, la muerte natural de un gran monarca, es un hecho que pertenece exclusivamente al orden biológico i no se lo puede tener por fenómeno social aun cuando haya ocasionado el trastorno de la paz i el derrumbamiento del imperio. Lo repetimos: entre todos los hechos históricos estan eliminados por su propia naturaleza aquellos que se efectúan en virtud de causas físicas, sin que el hombre coopere a su realizacion ni con su voluntad deliberada, ni con actos inconscientes, i ni siquiera con su concurrencia psíquica.

Eliminados los hechos físicos i los biológicos, la investigacion queda mui concretada; pero que sus dificultades no se amenguan en el mismo grado se prueba con solo advertir que el hombre es a la vez eslabon de la serie zoológica i miembro de la sociedad i que, por consiguiente, su intervencion no basta a fijar el carácter social de un hecho histórico. Seria, verbigracia, absurdo mirar como fenómeno social el asesinato cometido por un facineroso, el nombramiento de tal o cual personaje político *para Ministro de Estado, la adopcion de una carrera*



profesional por un estudiante, el viaje hecho en busca de recreo o descanso, etc. Si, pues, no son fenómenos sociales todos aquellos hechos que se efectúan mediante la intervencion del hombre ¿cuáles son las cualidades que los caracterizan?

En sentir de Durkheim, quien se cuenta sin duda entre los sociólogos de espíritu mas filosófico de nuestros días, los fenómenos sociales son esas maneras de obrar, de pensar i de sentir que se forman fuera del individuo i que se imponen a él en fuerza de un poder coercitivo que traen aparejado (d). Pero esta definicion ¿abrazo todo el orden social? o en otros términos ¿caracteriza ella los fenómenos sociales en forma de poder siempre distinguirlos con su solo auxilio? Examinémosla a fondo.

Que los fenómenos sociales propenden a vencer la voluntad del hombre es un hecho fácilmente comprobable. Dia a dia vemos grandes personajes arrastrados por las corrientes políticas que ellos habian intentado contrarrestar; i en el curso de la historia, cuando sobrevienen periodos prolongados de inseguridad, desorden i anarquía, los hombres mas liberales renuncian a su libertad para constituir autocracias tutelares. Los fenómenos sociales son efectos, i todo efecto propende a vencer las resistencias que se oponen a su realizacion desde que la actuacion de la causa respectiva lo hace necesario. En otros términos, la coercion es propia de todos los fenómenos naturales porque las causas esternas que los oca-

---

(d) DURKHEIM, *La Méthode sociologique*, chap I, pag. 8.

sionan propenden a actuar sin tener cuenta de la voluntad humana.

De ordinario, en el orden social, esta coerción no se siente, ni se aprecia, ni es raro que se la desconozca i se la niegue, porque los mas de los hombres concurren a la realizacion de cada hecho social voluntariamente, movidos por sus propios intereses, ántes de sentir la presión del medio ambiente, presión que solo se ejerce sobre aquellos que intentan contrarrestar la corriente a impulsos de intereses contrarios o de preocupaciones reaccionarias. Así, tan pronto como la agricultura i el comercio cobran en las sociedades semi-civilizadas algun vuelo, la propiedad comun se empieza a disolver con la cooperación de todos los hombres progresistas, que ven vinculados sus propios intereses a la constitucion de la propiedad individual, i con la resistencia de los conservadores, que ven vinculados los suyos al mantenimiento de la comunidad. A la larga, a través de efímeras reacciones, la sociedad indefectiblemente obtiene la victoria porque las cosas se ponen de tal manera que la propiedad comun no puede competir con la propiedad individual, i los comuneros reaccionarios empiezan a desertar i a ponerse al servicio de la reforma.

En este sentido, es perfectamente exacto que los fenómenos sociales se realizan armados de cierta fuerza para vencer las resistencias posibles. Igualmente exacto es que las maneras de obrar, de pensar i de sentir que predominan en cada pueblo, se imponen a cada individuo i se cuentan entre los fenómenos sociales. Fenómenos sociales son esas maneras de obrar que se llaman usos, hábitos, prácticas i costumbres; esas maneras de pensar

que se llaman creencias, sistemas filosóficos, conocimientos científicos; i esas maneras de sentir que imponen el amor a nuestros semejantes, la compasion de los desvalidos, la tolerancia de las creencias contrarias, etc. Fenómenos sociales son las maneras de contraer matrimonio, i cuando un pueblo ha adoptado una u otra, el individuo tiene que aceptar la que encuentra establecida. Fenómenos sociales son las maneras de saludar usadas en los diferentes paises, i al que no sigue pasivamente la mas corriente, la sociedad le hostiliza hasta que lo educa, queremos decir, hasta que lo somete.

Hasta aquí, la definicion de Durkheim no subleva objecion alguna i tiene sobre otras la ventaja de asimilar los fenómenos sociales a los fenómenos naturales i de dar facilidades para distinguirlos de los actos individuales. Por desgracia, hai numerosos hechos, evidentemente sociales, que no se pueden clasificar ni entre las maneras de obrar, ni entre las de pensar, ni entre las de sentir. Cuando aceptáramos la definicion de Durkheim, tendríamos que negar el carácter de fenómenos sociales a la multiplicacion de los locos en los períodos prolongados de agitaciones intensas, a la mortalidad de las poblaciones ocasionada por el estado hijiénico, a la trasformacion de la propiedad comun en propiedad individual, a la formacion evolutiva de las tradiciones, del lenguaje, del Estado, etc., etc. ¿Cómo definir, entónces, los fenómenos sociales? Para determinarlo, hai que entrar previamente en ciertas dilucidaciones.

De las precedentes observaciones, se infiere que a menudo la historia i la sociología se encuentran en un

mismo terreno aun cuando jamas se confundan. Así como los sucesos astronómicos, físicos i biológicos que la historia registra no son diferentes de los que respectivamente se estudian en la astronomía, en la física i en la biología; así, unos mismos hechos sociales son objeto a la vez de las investigaciones históricas i de las investigaciones sociológicas. Lo único que varia es el punto de vista: la historia los narra como sucesos únicos i a lo mas determina el medio social en que una vez se produjeron ellos; la sociología los estudia como fenómenos jenerales e indefectiblemente determina el medio social en que ellos siempre se repiten. Al esponer los hechos sociales, la historia no se pone en conflicto con la sociología así como no se pone en conflicto con la astronomía al describir los eclipses ni con la seismología al describir los terremotos. Ejemplos aclaratorios se podrian citar infinitos.

Mediante la historia sabemos, verbigracia, que a los principios de nuestra Era hubo muchos epilépticos; que Neron cometió muchas locuras; que el asesino de Enrique IV fué un honesto maestro de escuela; que santa Teresa padeció de histerismo; que la Rachel obtuvo en Paris triunfos escénicos que resonaron en el mundo entero; que Julio César se lamentó una vez de haber llegado sin hacer nada grande a una edad en que Alejandro habia ya conquistado el Asia; que desde los tiempos del coloniaje viene sucediendo en Chile que periódicamente, cada ocho o diez años, aumenta en grado notable el número de crímenes. Pues bien, la sociología estudia estos hechos, los acopia con otros análogos, los compara entre sí, determina sus causas e infiere conclusiones como las

siguientes: que el número de locos, de suicidas, de epilépticos, de histéricos i de neurasténicos se multiplica en las crisis agudas de los pueblos; que mediante la propaganda del rejuicio i el anarquismo, hombres virtuosísimos suelen convertirse en terribles asesinos sin remordimiento alguno de conciencia; que los espectadores sienten mas vivamente las emociones cuando son numerosos que cuando son escasos; que los actores, los oradores i los profesores no dan de sí todo lo que sus aptitudes les permiten cuando se encuentran al frente de concurrencias diminutas; que la emulacion solo se despierta entre aquellos que siguen un mismo camino i se juzgan así mismos capaces de competir con fortuna (e); que en los años de escasez se incrementa la criminalidad i disminuye el número de matrimonios, miéntras que en los de abundancia aumenta el número de matrimonios i decrece la criminalidad etc., etc. Consecuencia: en muchos casos, son unos mismos los hechos que la historia narra en términos específicos i los que la sociología espone en términos jenéricos, i estos últimos no pueden envolver mayor fondo de verdad que el que la suma total de los primeros contiene. Este hecho único de la historia, que Condorcet se suicidó para escapar a la guillotina (f), es tan positivo como este hecho jeneral de la sociología, que en las crisis agudas de los pueblos se multiplica el número de los suicidas.

---

(e) RAMOS MEJÍA, *La Locura en la Historia*, Primera Parte, cap. I, páj. 62 i cap. II, páj. 163, i *Las Multitudes Argentinas*, cap. I, páj. 3.

(f) Por error dije en el § 36, página 327 del primer tomo que Condorcet había sido ajusticiado; en realidad, lo que hubo fué que se suicidó para escapar a la guillotina. Léy yo la biografía de Condorcet ha

En términos absolutos, se puede afirmar que todos los actos que el hombre ejecuta son actos individuales i por consiguiente, específicos. Aun la participacion que cada cual toma en los acontecimientos de carácter mas jenuinamente social es participacion individual en el sentido científico de la palabra, sin perjuicio de los pactos de cooperacion i asociacion legal. Pero los hechos que con sus actos concurre a realizar son fenómenos sociales cuando se efectúan a impulso de las corrientes de opinion, de las pasiones de los pueblos, de las necesidades de la sociedad. Así, por ejemplo, los rescriptos espedidos por Alejandro II de Rusia para garantizar el dominio inmueble en las vastas comarcas de la Kirguizia, al oriente de los montes Urales, son actos esencialmente individuales; pero la transformacion que allí se va operando mediante estos mismos rescriptos, de la propiedad comun en propiedad individual, es un fenómeno social porque se efectúa en fuerza del perfeccionamiento de la agricultura, i del desarrollo del comercio. Acto puramente individual es el reicidio cometido por un asesino, por un asesino que ha sido sujestionado, fanatizado, azuzado, armado i empujado al crimen por sectas infames; pero son fenómenos sociales el bandolerismo, que aumenta o disminuye en proporcion a las dificultades de la vida, i el anarquismo, que se desarrolla como síntoma del estado de exasperacion en que las clases inferiores se ajitan. Acto individual es la participacion que un

---

mas de 20 años, cuando traduje el *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, i la idea que me quedó de que murió víctima de la revolucion me indujo en el error de creer que habia sido guillotinado.

cualquiera tomó en un tumulto popular que ha ocasionado graves trastornos; pero es fenómeno social el apareamiento, durante las grandes revoluciones, de ciudadanos Nerones, cobardes que predicán sangre i esterminio mientras están sujestionados por las feroces pasiones de las muchedumbres i que tiemblan de pavor cuando de nuevo se encuentran a solas, suspendido el imperio de la sujestion que les envalentonaba. En suma ¿qué son hechos sociales? Son esos hechos que ponen de manifiesto el modo de ser de la sociedad o las diferentes fases de su desarrollo i a cuya realizacion concurre un número indefinido de hombres obedeciendo al impulso del medio ambiente o a la inspiracion de las influencias que le educaron. El acto ejecutado por una persona es acto individual; pero el mismo acto ejecutado espontáneamente por muchos, esto es, convertido en costumbre, moda o práctica jeneral es hecho social porque pone de manifiesto el modo de ser de la sociedad. Cuando estos hechos son de carácter específico se llaman *sucesos sociales*, o simplemente *acontecimientos*. Cuando son de carácter jenérico, se llaman propiamente *fenómenos sociales*.

Hecha esta distincion, no es difícil trazar el deslinde de los campos. A la historia corresponde estudiar los hechos específicos, hechos únicos que se realizan bajo el imperio de nuestros sentidos; pero los hechos jenéricos que solo se descubren por medio de operaciones inductivas, pertenecen a la jurisdiccion de la sociología (g). He

---

(g) «Quels sont donc ces caractères distinctifs (des phénomènes sociaux)? Certainement nous ne pouvons percevoir les phénomènes sociaux avec les sens, et par suite on pourrait être porté à les ranger parmi les phénomènes intellectuels. Seulement les phénomènes so-

aquí porqué no se puede arrebatar a la historia el estudio de los acontecimientos. A no dudarlo, los acontecimientos históricos son hechos sociales, puesto que se realizan en fuerza de causas sociales; mas como las circunstancias históricas cambian de un día a otro i no se repiten jamas, ellos son de carácter esencialmente singular i específico, no dejan lugar para las observaciones comparativas, no se prestan a la inferencia de conclusiones jenerales ni interesan a la sociología sino en cuanto obedecen a la lei de la causalidad social.

Eliminaciones análogas de fenómenos se encuentran en todas las ciencias. Las leyes del calor, de la evaporacion del agua, de la liquidacion del vapor i de la expansion de los gases esplican de una manera jeneral las nubes, los vientos i las lluvias de todo el orbe; pero si nos propusiéramos averiguar por qué la estacion lluviosa es en Chile el invierno cuando es el verano en casi todos los paises de la tierra, en vano lo preguntaríamos a la física jeneral; semejante estudio es propio de la climatología de cada comarca. De esta manera, miéntras las ciencias jenerales estudian solamente hechos jenerales, esto es, leyes naturales, la historia i todas las ciencias especiales estudian solamente hechos concretos i cosas particulares.

Para que un fenómeno se tenga por fenómeno social,

---

ciaux ne se produisent jamais que par la coopération d'une pluralité d'hommes, tandis que les phénomènes intellectuels proprement dits n'ont, en quelque sorte, leurs racines que dans l'esprit de l'individu." GUMFLOWICZ, *Précis de Sociologie*, liv. II, chap. I § 2, pag. 106.

PUGLIA, *La Causalité en Sociologie*, pag. 456, t. III des *Annales de l'Institut International de Sociologie*.



no es indispensable que la sociedad entera concorra a realizarlo. Está, por el contrario, en la naturaleza de la sociedad, entidad colectiva compuesta de individuos que tienen ideas e intereses diversos, el que normalmente toda tentativa de acción provoque una tentativa de resistencia. El fenómeno es social siempre que se realiza en fuerza del impulso espontáneo de una porción más o menos considerable de la sociedad. Fenómenos sociales son, *verbi gracia*, el nihilismo, el anarquismo, el socialismo, el radicalismo, el liberalismo, el clericalismo aun cuando cada uno de estos partidos no cuente en cada nación más que un número diminuto de prosélitos.

Sean obra de pocos, sean obra de muchos, los fenómenos sociales afectan comunmente por su naturaleza a la sociedad entera. Cuando un pueblo está más dominado por el fanatismo, el aparecimiento de unos pocos hombres que proclaman la libertad de la razón humana alarma i escandaliza a todos los hogares; i la predicación unipersonal de la virtud, de la caridad, de la abnegación i el sacrificio en el seno de una sociedad materialista i depravada es principio apenas perceptible de una revolución que va a trastornar al mundo entero.

Sin embargo, nada impide que de entre los fenómenos sociales, unos tengan más trascendencia en el orden moral, otros en el orden económico, i otros en otros órdenes de la sociedad. Se puede decir que con la sola escepcion de aquellos grandes trastornos que cierran i abren las épocas de la historia, todo hecho social se distingue por un carácter predominante. De aquí vienen esas clasificaciones que distinguen entre los fenómenos sociales, los económicos, los jurídicos, los políticos, los

intelectuales, los estéticos, los morales, los religiosos, etc. (*h*). Cuando ellos son estudiados en su carácter real i jenuino de fenómenos sociales, se forma la sociología; i cuando son estudiados en su carácter especial i abstracto, se forman las ciencias de la económica, de la jurídica, de la política, de la filosofía, de la estética, de la ética, de la mitología, etc. (*i*). Los mismos lazos que ligan a la biología con las llamadas ciencias naturales ligan a la sociología con las ciencias sociales. No es ella en manera alguna la suma material de estas ciencias, como lo suponen aquellos que la niegan el derecho de existir: es su base, su coronamiento i su coordinacion; es su filosofía (*j*).

(h) LILIENTFELD, *Patologie Sociale*, Préface de Worms, pag. IX.

Vignes parece creer que los fenómenos económicos, políticos, jurídicos, etc., son fenómenos diferentes de los fenómenos sociales. Véase *La Science Sociale*, t. I, chap. I, § 6, pag. 31.

GREEF, *Les Lois sociologiques*, chap. IV, pag. 77 à 79.

LABRIOLA, *Le matérialisme historique*, pag. 178 des *Essais de la Conception matérialiste de l'Histoire*.

(i) STUART MILL, *Système de Logique*, t. II, liv. VI, chap. IX, § 3.

(j) GIDDINGS, *Principios de Sociología*, lib. I, cap. II, pájs. 52 a 57.

«Tandis que les autres sciences qui s'occupent de la société humaine (dit Stein), se bornent à l'un ou à l'autre de ces trois côtés de notre problème, la sociologie est la seule science qui embrasse le problème de la société humaine de tous côtés. Dans la *statique* sociale elle examine *l'être*, dans la *dynamique* sociale le *devenir*, et enfin dans la *déontologie* sociale les devoirs de la société humaine. Comme la philosophie prétend surpasser toutes les sciences qui se limitent à un objet restreint, en ce qu'elle nous donne des formules plus ou moins satisfaisantes sur l'univers tout entier, ainsi la sociologie, comme branche spéciale de la philosophie, nous donne des formules pour éclaircir la vie sociale toute entière. Et comme toutes les sciences donnent, d'après la définition de la philosophie de Comte, adoptée par Wundt, leurs généralisations à la philosophie, qui les unit et harmonise, ainsi la sociologie comme

He ahí la justificación de la sociología. Antes de Augusto Comte, las ciencias no estudiaban los fenómenos sociales sino desde el punto de vista abstracto; ninguna existía que los estudiara desde el punto de vista concreto, que es el más complejo; ninguna que relacionara con la sociedad los hechos especiales de la vida económica, de la vida religiosa, de la vida política, etc.; todas permanecían en lamentable estado de atraso (1). La jurídica era una exégesis desleída; la política, simple empirismo; pura metafísica la filosofía, i mera suma de anodinas abstracciones, la economía. En la sociología, rama de investigaciones fundada para estudiar los fenómenos sociales en toda la complejidad que los caracteriza, estas ciencias han encontrado de repente las bases de su renovación definitiva; i ninguno de los investigadores que se consagran a estudios especiales puede al presente desligarlas de estas conexiones. El economista que no mira los fenómenos económicos como fenómenos sociales, el jurista que no mira como fenómenos sociales los fenómenos jurídicos, el publicista que desconoce el carácter social de los fenómenos políticos se esponen a escribir obras abstractas, anti-esperimentales i anti-científicas. Por qué?

philosophie sociale doit recueillir les résultats et généralisations de toutes les sciences sociales, pour arriver à une sorte d'harmonie préétablie sociale. Donc la philosophie de la religion, celles du droit, de l'État, de l'histoire, etc., qui par leur nature, se bornent à certaines branches de la vie des sociétés donnent leurs généralisations à la sociologie afin d'être unifiées et harmonisées." STEIN, *La définition de la Sociologie*, pag. 54, t. IV des *Annales de l'Institut International de Sociologie*.

(1) GIDDINGS, *Principios de Sociología*, lib. I, cap. I, páj. 24.

GUMPLOWICZ, *Sociologie et Politique*, § 2, § 18 et § 19.

porque la distincion de los fenómenos sociales en atencion a su carácter predominante es obra de abstraccion ántes que de clasificacion. No hai en la realidad unos fenómenos económicos, otros jurídicos, otros políticos, etc., que justifiquen la formacion de ciencias especiales destinadas a estudiarlos independientemente. En la realidad, no hai mas que fenómenos sociales, de suerte que aquellas ciencias que los estudian por un solo respecto tienen que subordinar sus investigaciones i sus conclusiones a los métodos i a la ratificacion de aquella que los estudia mas complejamente, cual es, la ciencia social por excelencia, la sociología.

La única clasificacion positiva que se puede establecer entre los fenómenos es la que distingue unos que constituyen el orden estático i otros que constituyen el orden dinámico (*m*). Fenómenos del orden estático son aquellos que proceden de la organizacion actual de los elementos sociales. Por ejemplo, la mortalidad de una ciudad es un fenómeno del orden estático porque reconoce como causas la cuantía de la poblacion, la salubridad de su suelo i de su clima, su administracion hijiénica i las costumbres de sus habitantes en un momento dado.

Fenómenos del orden dinámico son aquellos que proceden de la vida de los elementos sociales. Por ejemplo, debemos tener por fenómenos del orden dinámico la

---

(m) GIDDINGS, *Principios de Sociología*, lib. I, cap. IV, pág. 103.

Cuando Gumplowicz enseña que los fenómenos sociales son aquellas situaciones que se crean mediante la cooperacion de grupos humanos i de comunidades, parece no comprender en la definicion mas que los del orden estático. GUMFLOWICZ, *Précis de Sociologie*, liv. II, chap. III, pag. 131.

evolucion de las creencias, que son sucesivamente fetiquistas, politeistas i monoteistas; i la evolucion de las nociones jenerales, que son sucesivamente teológicas, metafísicas i científicas, etc.

En conformidad con esta clasificacion, debemos distinguir en la sociología la parte estática i la parte dinámica (n). La *estática* es como la anatomía del cuerpo social: a ella corresponde estudiar la estructura de las sociedades i la trabazon orgánica de sus elementos. En ella debe encontrar sus fundamentos la política del orden.

La *dinámica* es como la fisiología del cuerpo social: a ella corresponde estudiar la vida de las sociedades i el desarrollo armónico de sus elementos. En ella debe encontrar sus fundamentos la política del progreso.

§ 78. *Causalidad de los fenómenos sociales*.—Así como la astronomía, i la física, i la química, i la biología han sido sucesivamente instituidas para determinar las causas naturales de los fenómenos cósmicos, físicos, químicos i biológicos, así la sociología está llamada a determinar las

(n) COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. IV, quarante-huitième leçon, pág. 230.

GUMFLOWICZ, *Sociologie et Politique*, § 23.

Giddings i otros autores repudian el empleo de las voces estática i dinámica en los estudios sociales. Nosotros las conservamos para no vernos precisados a emplear las voces anatomía, fisiología i otras de las ciencias biológicas que se han prestado a tantos abusos. Por otra parte, no hai razon atendible para arrebatar a Comte, el fundador de la sociología, el derecho de dar nombres a las partes fundamentales de esta ciencia. El pretexto aducido por Giddings, a saber, que Comte usó los términos *estática* i *dinámica* sin definirlos, carece en absoluto de fundamento, puesto que en el cuarto tomo del *Curso de Filosofia Positiva*, hai no ménos de tres largas lecciones consagradas a esponer la teoría de una i otra. GIDDINGS, *Principios de Sociología*, lib. I, cap. III, pág. 86.

de los fenómenos sociales. Tal es la principal misión de la nueva ciencia; ella debe probar que los fenómenos sociales están sometidos a la ley universal de la causalidad para poner de manifiesto que son fenómenos naturales al mismo título que los fenómenos físicos. He ahí un problema de no fácil solución.

En los órdenes inferiores, la hipótesis de las causas naturales se impone espontáneamente al investigador tan pronto como se elimina por un lado la acción interventora de la divinidad y se descubre por otro cierta regularidad en la realización de los fenómenos. Aun en aquellos casos en que la ciencia no ha logrado todavía descubrirlas, el investigador las busca, cierto de que ellas existen por más que se oculten.

No sucede lo mismo en las investigaciones sociales. Por una parte, el orden social es tan complejo (ñ) que para notar su regularidad hay que valerse del medio indirecto de la inducción antes que del medio directo de la observación; y por otra, el carácter necesario de la intervención del hombre en la realización de los fenómenos sociales parece eliminar por completo la actuación de las causas naturales.

Según lo observé en el precedente capítulo, conspiran eficazmente a mantener este error los historiadores vulgares, porque para explicar los acontecimientos, se curan mucho menos de referirlos a sus respectivas causas sociales que de averiguar los motivos personales de acción.

---

(ñ) COMTE, *Cours de Philosophie positive*, t. I, deuxième leçon, pag. 73 et t. IV, quarante-huitième leçon, pag. 221.

PUGLIA, *La causalité en Sociologie*, pag. 455 des *Annales de l'Institut International de Sociologie*, t. III, de 1896.

Hija de este error, que presenta como obra de los gobernantes el pasado entero de cada pueblo, es aquella preocupacion vulgar que atribuye a la accion política una eficacia punto ménos que absoluta. En el mismo error se fundan las empeñosas i vanas tentativas hechas por la metafísica para descubrir alguna finalidad en los fenómenos sociales, finalidad que no se buscaria en ellos si no se los tomara por actos voluntarios, esto es, si se les reconociera el jenuino carácter de fenómenos naturales. Por último, no otro és el oríjen de esa escuela que ha intentado convertir la sociología en un simple capítulo de la psicología esplicando la propiedad por el deseo de enriquecerse que anima al hombre; el matrimonio, por las ventajas que él ofrece a los cónyuges; la familia, por los sentimientos de recíproco afecto que une a los padres i a los hijos; en una palabra, buscando en el ser moral del individuo la causa i la raiz orijinaria de todos los fenómenos sociales (o).

Es éste un grave error. Sin duda la sociología no puede prescindir de la psicología; pero esta necesaria subordinacion de la ciencia superior a la inferior no autoriza a confundir las dos en una sola (p). En gran parte, nuestra fisica depende de la ubicacion que los astros tienen en el espacio sin que por esta circunstancia se confundan los fenómenos físicos con los astronómicos.

---

(o) DURKHEIM, *La Méthode sociologique*, chap. V, pag. 124.

COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. IV, quarante-huitième leçon, pag. 220.

ABRAMOWSKI, *Les Bases psychologiques de la Sociologie*.

(p) COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. IV, Quarante-neuvième leçon.

Las combinaciones i las descomposiciones binarias estan sujetas a la poderosa influencia del calor, de la luz i de la electricidad, que son agentes físicos, sin que por esta circunstancia se confundan los fenómenos químicos con los fenómenos físicos. Esencialmente químicos son los fenómenos vitales de la digestión i la respiración i no por eso vamos a involucrar la biología en la química. De la misma manera, aun cuando el orden social esté ligado al orden biológico por medio de la psicología, eslabon que sirve para conservar la unidad de la naturaleza i de la ciencia, no por eso debemos atribuir los fenómenos sociales al ser moral del individuo.

Como lo observa Durkheim, explicarlos de esta manera es desnaturalizarlos (q), porque al atribuirlos, verbigracia, a la voluntad humana, lo que se hace es tomar por fenómenos sociales los actos individuales de las personas que intervienen en su realización. La sociología debe evitar semejante confusión buscando la explicación social de los fenómenos superorgánicos. La determinación de los motivos psicológicos solo es lícita en el orden moral i en el orden histórico, esto es, cuando se trata de explicar la intervención de un hombre cualquiera en la realización de un fenómeno social; pero nó en el orden científico, nó cuando se trata de explicar la génesis objetiva del mismo fenómeno. Son estímulos tan esencialmente subjetivos los motivos de acción, que escapan casi por completo a la observación científica en términos que los fenómenos sociales quedarían sin explicación positiva si no se pudiera referirlos a causas de carácter más obje-

---

(q) DURKHEIM, *La Méthode Sociologique*, chap. V, pag. 124.



tivo. Dado el diferente grado de eficacia que la acción individual i la acción social tienen, se puede explicar lo que es el hombre por lo que es la sociedad, pero no se puede explicar lo que es la sociedad por lo que es el hombre. Por consiguiente, en las investigaciones sociales se debe proceder como en todas las investigaciones científicas: regla absoluta es la de explicar cada hecho por otros hechos de la misma naturaleza: los hechos físicos se explican por los hechos físicos i los hechos biológicos por los hechos biológicos. Análogamente, se debe buscar en los hechos sociales la explicación de los hechos sociales (r).

La actuación en el orden superorgánico de causas extrañas a la voluntad humana se puede probar de manera palpable manifestando cuán impotente es el hombre para efectuar cambios sociales cuando intenta efectuarlos por sí solo, esto es, independientemente de la sociedad. En nuestro propio país, podemos estudiar algunos ejem-

---

(r) Cette conception du milieu social (dit Durkheim) comme facteur déterminant de l'évolution collective est de la plus haute importance. Car, si on la réjette, la sociologie est dans l'impossibilité d'établir aucun rapport de causalité. En effet, cet ordre de causes écarté, il n'y a pas des conditions concomitantes dont puissent dépendre les phénomènes sociaux; car si le milieu social externe, c'est-à-dire celui qui est formé par les sociétés ambiantes, est susceptible d'avoir quelque action, ce n'est guère que sur les fonctions qu'ont pour objet l'attaque et la défense et, de plus, il ne peut faire sentir son influence que par l'intermédiaire du milieu social interne. Les principales causes du développement historique ne se trouveraient donc pas parmi les *circumfusa*; elles seraient toutes dans le passé. Elles feraient elles mêmes partie de ce développement dont elles constitueraient simplement des phases plus anciennes." DURKHEIM, *La Méthode Sociologique*, chap. V, pag. 143.

plos sobre modo significativos, verbigracia, el del vandalaje i el de la corrupcion electoral.

El vandalaje existe en Chile desde los primeros tiempos de la colonia. Cuando se investigan sus oríjenes, se ve en él una reaccion de la raza conquistada contra la raza conquistadora; pero las causas de su permanencia se deben buscar en nuestro estado industrial que por su atraso, deja sin trabajo una enorme multitud de obreros rurales durante largos meses del año, desde la siembra hasta la cosecha. Tanto los gobernadores de la colonia como los Presidentes de la República gastaron siempre los mayores empeños en la empresa de estirpar plaga tan perniciosa; pero hasta hoi, francamente no podemos decir que se haya conseguido ni aun reducirla porque el terrible desarrollo que el mal adquiere en los años de escasez es prueba de que en los de abundancia se mantiene en estado latente, presto a reaparecer cada vez que la necesidad le llame a la lucha. No es que haya faltado policía para vencerlo: es que la fuerza misma no puede actuar con eficacia cuando no cuenta con la cooperacion social, cuando los bandoleros encuentran amparo i encubrimiento en cada rancho de los campos i en cada cuarto redondo de las ciudades. Holtzendorff observa que por esta misma causa la misma plaga ha devastado la Alemania, la Grecia i la Italia durante centenares de años (s).

De igual impotencia ha dado pruebas el Estado cuando se ha propuesto reprimir la corrupcion que vicia las elecciones nacionales. Amparados los candidatos gobier-

---

(s) HOLTZENDORFF, *Principes de Politique*, § 83.

nistas bajo la abusiva intervencion de las autoridades, los opositores han tratado de neutralizarla por medio del fraude i de las falsificaciones i sobre todo, por medio de un inmoral empleo del dinero. La corrupcion ha cundido tanto que el cohecho se ha convertido en medio lejítimo de victoria porque hasta cierto punto garantiza el triunfo de las víctimas del abuso contra sus propios perseguidores. Empero, ante el creciente desarrollo del mal, los partidos i los poderes públicos han solido alarmarse de veras, i a lo ménos en tres o cuatro ocasiones han reformado la lei electoral animados por el sincero propósito de reprimir en absoluto la compra-venta de conciencias. Particularmente en la reforma de 1884 se dictaron todas aquellas providencias que los mas ayezados caudillos políticos imaginaron para garantizar la honrada emision del voto i la jenuina representacion del pueblo. Pues bien ¿qué han conseguido nuestros legisladores con tantos i tan perseverantes esfuerzos? Lo que han conseguido es mucho para la ciencia social, pero poco para la moral pública; lo que han conseguido ha sido probar una vez mas la absoluta impotencia del Estado para estirpar por sí solo aquellos vicios que se arraigan en las costumbres porque el sentimiento social los tolera, los ampara i los fomenta. Instituido el sufragio universal por el idealismo de nuestros legisladores, jamas lograrán los recursos legales garantizar la probidad en elecciones hechas por ciudadanos menesterosos, venales i corrompidos, ni dar sentido político a votos emitidos por jente que no tiene nocion alguna de gobierno.

La misma impotencia resalta en la propaganda de doctrinas nuevas. Al adepto convencido se le ocurre que

basta enunciar doctrinas mejores que las tradicionales para obtener la inmediata conversión de todos los hombres de buena fe. Esta preocupación parece haber sido confirmada por la relativa rapidez con que se han propagado algunas religiones, por ejemplo el cristianismo y el mahometismo. Pero el fracaso de todas las tentativas hechas por estas mismas religiones para estender, mediante la predicación, los límites de sus respectivos imperios prueba la impotencia de los propagandistas para sembrar las verdades nuevas en sociedades que no hayan sido preparadas de antemano.

En suma, no hai fenómenos sociales sin causas sociales.

A la manera de todas las causas naturales, las causas sociales no surten efectos de trascendencia sino a la larga, mas por la persistencia que por el vigor de su actuación (t). Cuando los ideólogos de los congresos intentan efectuar cambios bruscos por medio de la lei, lo único que consiguen es perturbar el desarrollo normal del orden político.

Observacion que jamas se debe olvidar ni por los historiadores ni por los economistas es que ordinariamente todas las causas sociales actúan de consuno formando en conjunto una sola, cual es la sociedad. Es, en efecto, la sociedad la que poniendo en actividad sus tendencias, ocasiona en cada época los hechos de carácter social, sean ellos específicos, los acontecimientos, o jenéricos, los fenómenos. Por tanto, incurren en grave

---

(t) BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. I, chap. II, § 2, pag. 32.

yerro aquellos autores que atribuyen todo el desarrollo histórico a una clase especial de causas. Verdad es que, operándose de ordinario mancomunadamente el desarrollo de todos los elementos sociales, la tendencia de uno solo puede explicar en jeneral sucesos que se han efectuado a impulso de la sociedad entera. Por esta razon, los economistas pueden atribuir todo el desarrollo histórico a la industria, los teólogos a la relijion, los militares a la guerra, así como las historias vulgares, que son meramente políticas, lo atribuyen íntegramente a los gobiernos (u). Pero aun cuando estas esplicaciones son verdaderas, no dan idea cabal de la causa de los acontecimientos por que a la vez son trucas i parciales. Si en ocasiones predomina una tendencia mas que otra, en todo caso es la sociedad entera la que los prepara i los desarrolla porque segun lo observa Labriola, el hombre no hace mas que una sola historia (w).

Estas nociones nos autorizan para declarar que yerran tambien aquellos historiadores que confunden las causas

---

(u) De aquí ha nacido la doctrina llamada del *materialismo histórico*, con tanto talento espuesta por Labriola, profesor de la Universidad de Roma; doctrina que atribuye a causas puramente económicas todo el desarrollo histórico. Véase LABRIOLA, *Le matérialisme historique*, pag. 135 des *Essais de la conception matérialiste de l'Histoire* i ABRAMOUSKI, *Le Matérialisme historique*, § 2.

Véase tambien Rogers, *Sentido económico de la historia*.

En su *Cité Antique*, Fustel de Coulanges desarrolla la tesis de que la historia entera de la antigüedad es obra de la relijion; i en su *Cours de Philosophie Positive*, Comte trata de demostrar que son las ideas jenerales las que han fijado el rumbo del desarrollo de la humanidad.

(w) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux études historiques*, liv. III, chap. II, pag. 213.

LABRIOLA, ob. cit. pag. 257.

ocasionales i aun las meramente pretestativas con las realmente determinantes. Aquel falso aforismo formulado primero por Zurita (v) i propalado mas tarde por Voltaire, que pequeñas causas surten grandes efectos, proviene en último término de una observacion incompleta que hace confundir la ocasion o el simple pretesto de los sucesos con sus causas eficientes. Cuando se escribe que la reforma relijiosa del siglo XVI fué promovida porque Lutero deseaba abolir el voto de castidad para casarse con una monja; que la revolucion inglesa fué suscitada por la negativa de John Hampden a pagar el impuesto sobre los navíos; que la República fracasó en Inglaterra porque Cromwell se ahogó de repente con un grano de arena que se le atragantó en la garganta; que la España perdió sus libertades comunales porque la princesa Juana contrajo matrimonio con el heredero de la casa de Austria; en todos estos casos, lo que se hace es atribuir los acontecimientos a simples accidentes para evitar la fatiga de averiguar sus causas verdaderas (y).

Para demostrar la superficialidad de semejantes esplicaciones, basta distinguir en la historia la accion individual i la accion social, o sea la participacion personal de los protagonistas i la realizacion misma de los sucesos.

(v) «Siendo todos los sucesos tan inciertos a todos (decia Zurita) i sabiendo *cuan pequeñas ocasiones suelen ser causas de grandes mudanzas*, el conocimiento de las cosas pasadas nos enseñará que tengamos por más dichoso i bienaventurado el estado presente, i que estemos siempre con recelo del que está por venir.» ZURITA, *Anales de la Corona de Aragon*, t. I, páj. 1 vlt.

(y) BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. I, chap. III, pag. 131 à 135.

GUMFLOWICZ, *Sociologie et Politique*, § 9.

Los accidentes esplican la actitud de cada personaje, pero no esplican el acontecimiento. Si el respectivo estado social no hubiese estado preparado de antemano, Lutero no habria tenido prosélitos, el pueblo ingles no se habria pronunciado en favor de Hampden, la reaccion monárquica habria sido reprimida despues del fallecimiento del Protector, i la autocracia española habria fracasado en su primera tentativa de avallasamiento. Estúdiense las tendencias sociales que prevalecian en cada pais a la época en que estas grandes revoluciones se efectuaron i se notará que con o sin Lutero, con o sin Hampden, con o sin la muerte de Cromwell, con o sin el matrimonio del príncipe Felipe, mas tarde o mas temprano, en una u otra forma habria estallado la reaccion contra la corrupcion teocrática, contra el despotismo de los Tudores, contra la intolerancia de los puritanos i contra la autonomía de los pueblos. La prueba es que en cada caso bastó un simple pretesto para que se sublevaran los ánimos i se precipitase irresistiblemente la revolucion. En suma, se puede esplicar todos los fenómenos sociales sin nombrar a ninguno, absolutamente a ningun personaje histórico. Basta el medio social para esplicar los hombres, los acontecimientos i los fenómenos (x). De aquí proviene que el estudio de aquellas sociedades que por su mayor atraso carecen de historia es el que se encuentra científicamente mas adelantado, porque estando en ellas eliminada la causa principal de las perturbaciones del criterio, cual es la intervencion de

---

(x) LABRIOLA, *Le Matérialisme historique*, pag. 163 des *Essais de la Conception matérialiste de l'Histoire*.

los personajes históricos, el sociólogo atribuye sin vacilar todos los fenómenos sociales, a causas de naturaleza social i no incurre en el extravío metafísico de buscar en ellos planes, designios ni finalidad.

No basta esto.

La actuacion espontánea de las causas sociales explica la evolucion de la propiedad, de la familia, de las creencias, del Estado, etc.; explica, en una palabra, el desarrollo jeneral de la civilizacion en las sociedades europeas i en las de orijen europeo; pero no explica satisfactoriamente la estagnacion en que estos mismos elementos suelen permanecer a veces durante largos siglos; no explica la atrofia de las sociedades indíjenas de China, de la Polinesia i del Africa. Ha correspondido al eminente profesor de la universidad de Gratz el honor de completar la teoría de las causas sociales haciendo en ella una trascendental agregacion.

En jeneral, observa Gumplowicz, aquellos sabios que se han aplicado a hacer investigaciones sociológicas han considerado la humanidad como un jénero que constituye una unidad jenealógica, i han explicado la diversidad de razas i de tipos suponiendo una serie de bifurcaciones. Segun este sistema, el desarrollo social se efectuaría de una manera enteramente espontánea.

Para Gumplowicz, la hipótesis de la unidad orijinaria de la especie humana está contradicha no solo por la fijeza de las razas sino tambien por la imposibilidad de explicar el desarrollo social. En efecto, observa, jamas se efectúa cambio alguno en los grupos sociales que se sustraen a las influencias reciprocas. Los pueblos del



Africa central i de la China han vivido millares de años sin adelantar un paso porque desde un principio cortaron de una manera absoluta las relaciones con los demas pueblos de la tierra. Esta es la regla jeneral: en virtud de la inercia, todo grupo social permanece estacionario miéntras no es impulsado por otro grupo social. Para esplicar, entónces, el desarrollo de los demas pueblos, es indispensable admitir que los unos han actuado sobre los otros i suponer, por consiguiente, la multiplicidad de orijenes i la pluralidad de desarrollos. Tal es la hipótesis que este eminente sociólogo dilucida en varias de sus obras, i particularmente en *La Lucha de las Razas* (z).

Que en las sociedades mas atrasadas, el desarrollo se efectúa mediante la lucha de elementos heterojéneos es un hecho perfectamente positivo. Tambien lo es que la competencia industrial continúa estimulándolo en las mas adelantadas. Pero no se puede sostener que en estas se haya menester de la competencia i de la lucha para operar cualquier cambio, porque cuando un pueblo ha sido ganado por el espíritu del progreso, el simple deseo

(z) «Disons-le de suite à ce propos: il n'existe que *deux possibilités pour la vie historique* d'un pays: ou bien ce pays reçoit ces impulsions ethniques par pénétration d'éléments étrangers venant *du dehors*, ou bien il va chercher ces impulsions par des mouvements d'expansion *vers l'extérieur*. Être conquis ou conquérir, telle est l'inévitable alternative posée à tout État.» GUMFLOWICZ, *La Lutte des Races*, VIII, XI, XIII, XXV, XXVI, et XL, pag. 272.

GUMFLOWICZ, *Précis de Sociologie*, liv. II, chap. III, § 3, pag. 133 et 134.

El eminente sociólogo ruso Novicow parece profesar esta misma doctrina, si bien la atenúa en términos de hacerla mas digna de los pueblos cultos. Véase Novicow, *Les Luites entre Sociétés humaines*.

de mejoramiento le incita a operar cambios continuos en su estado social.

§ 79. *Regularidad de los fenómenos sociales.*—En los últimos tiempos, la causalidad de los fenómenos sociales ha sido brillantemente comprobada por medio de la demostración estadística de su regularidad.

Antes de la Edad Contemporánea, a ningún investigador se le ocurrió averiguar si los fenómenos sociales se efectuaban más o menos regularmente, porque la existencia misma de estos fenómenos solo se ha notado en nuestro siglo. Antes no se reconocían más que los actos de intervención del hombre en la vida de la sociedad. Si cada cual se casa cuando le da la gana ¿qué regularidad puede haber en la celebración de los matrimonios? Si cada cual se quita la vida cuando lo tiene a bien ¿qué regularidad puede haber en los suicidios? Si cada cual consume tantas mercaderías extranjeras cuantas necesita i puede adquirir ¿qué regularidad ha de haber en las importaciones? Tales eran las preocupaciones que embarazaban el vuelo de las investigaciones sociales.

Por fortuna, algunas personas que no se preocupaban de descubrir las leyes sociales tuvieron ocasión de notar que ciertos fenómenos sociales se repetían de un año a otro en proporciones casi invariables. Los primeros, en efecto, que descubrieron la regularidad de estos fenómenos no fueron investigadores sistemáticos, empeñados en sujetar los hechos a leyes generales; como lo observa Buckle, fueron ciertos funcionarios que encargados por los gobiernos de compilar datos estadísticos, notaron que las sumas totales fluctuaban de un año a otro al rededor de un promedio i permanecían invariables en el trascurso de

largo tiempo o solo variaban cuando cambiaban las circunstancias externas (a a).

Así fué como se descubrió que la proporción entre el número de habitantes por un lado i el número de criminales o el de matrimonios o el de nacimientos, por otro, se mantiene invariable mientras no cambian las circunstancias sociales, i así fué como se llegó a demostrar experimentalmente que la libertad del humano albedrío no alcanza a perturbar de una manera sensible la regularidad de los fenómenos sociales.

¿Quién habria creído, verbigracia, que el suicidio, acto voluntario de desesperacion, de aburrimiento, de vergüenza, de locura, se efectuase con alguna regularidad? Nadie. Sin embargo, cuantos han hojeado una estadística demográfica saben hoy que en cada estado social el número de suicidas guarda una cierta proporción con la cuantía de la población.

Mas aun: sin darse cuenta, el hombre ejecuta momento a momento actos inconscientes i omisiones impremeditadas que si lo advirtiese, en muchos casos trataria de evitar. Son actos i omisiones que parecen producirse por obra de la lei sin lei del acaso i que, sin embargo, se repiten con matemática regularidad. A esta clase de omisiones corresponde, por ejemplo, la de las indicaciones completas de los sobres de las cartas. Todo empleado postal sabe, en efecto, que unos olvidan el nombre del destinatario, otros el del lugar del destino, etc.,

---

(a a) BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap. I, pag. 25.

BAIN, *Logique déductive et inductive*, t. II, liv. V, chap. VIII, § 23.

i que la proporcion entre el número de cartas que se depositan en el correo i el número de las que se retienen por defectos de direccion no varia sensiblemente en el curso de largos años.

Para los observadores superficiales, no hai lei de la naturaleza mas inesplicable que esta regularidad de los fenómenos sociales. Dominados por el falso concepto de que la voluntad porque es libre debe ser caprichosa, no aciertan ellos a comprender cómo pueden coexistir la lei natural i el albedrío humano (*a b*). Sin embargo, la esplicacion no es mui difícil de descubrir: la esplicacion es que la voluntad se mueve, nó a impulso de impremeditados caprichos, sino atraida por motivos racionales, que dejan prever sus determinaciones. Si al atravesar una calle uno advierte que un coche viene de carrera a cortar el paso, se puede asegurar (observa Spencer) que en 999 casos entre mil el transeunte tratará de escapar al atropello. Si un comerciante, urjido por la necesidad de alcanzar el tren, puede tomar dos vías, una de dos quiló-

---

(a b) «Ce qui permet de généraliser en biologie c'est la croyance que les phénomènes du monde organique sont soumis au déterminisme et c'est une croyance qu'on ne peut pas étendre aux phénomènes sociaux, a moins de nier que l'homme ne soit libre; car tous les phénomènes sociaux n'ont ils pas ce caractère commun qu'ils sont des produits de l'activité humaine, et l'un des traits caractéristiques de l'activité humaine n'est-il pas précisément la liberté?..... «L'essence d'un fait libre (dit très bien M. Liard) c'est précisément de se produire sans antécédent déterminé, d'apparaître sans avoir été appelé à l'existence par les faits antérieurs; or la science ne saurait s'accommoder de pareilles surprises; partout, elle veut des lois, c'est-à-dire des rapports fixes et immuables.» BEUDANT, *Les Méthodes biologiques dans les sciences sociales*, pag. 448, t. V, de la *Revue du Droit Public et de la Science Politique*.

metros i otra de uno, no es dudoso que a ménos de ser desviado por motivos especiales, las mas de las veces se irá a la estacion por la mas corta. Si por una casa que está en venta ofrece A 10,000 pesos i B 15,000, mui rara vez se equivocará el que anuncie que será vendida al que hace la mejor oferta (*a c*). En realidad, si a menudo los actos voluntarios nos parecen ser caprichosos, es porque de un lado vemos al agente ejecutar algunos que nosotros en iguales circunstancias omitiríamos, i de otro lado, ignoramos los motivos que le han impulsado o si los conocemos, no les damos la misma importancia.

Estas observaciones, hechas sobre actos comunes de la vida, manifiestan por qué ordinariamente la voluntad obra de una manera regular: es que el desarrollo se opera mediante la creacion de motivos jenerales que inducen a los hombres a favorecerlo. Aun cuando ellos en ejercicio de su libertad puedan prescindir de los motivos racionales, las determinaciones caprichosas tienen que ser esencialmente excepcionales, sin influencia apreciable en el desarrollo de las sociedades. Colocado en el seno de un ambiente que no es obra suya, cada hombre se siente mas o ménos arrastrado por las tendencias jenerales, i movido por su propio interes se pone la mayor parte de las veces al servicio de la evolucion. En uso de su libertad, mui a menudo podria resistir; de hecho se alza en muchas ocasiones contra el desarrollo espontáneo del

( a c ) SPENCER, *Introduction à la Science Sociale*, chap. II, pag. 40.

SALES Y FERRÉ, *Estudios de Sociologia*, t. I, cap. I, páj. 4.

TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. I, pag. 3.

orden social; pero ordinariamente se abstiene de tomar determinaciones caprichosas i de luchar contra la corriente porque la actitud subversiva ocasiona perjuicios, contrariedades, sinsabores i a veces humillaciones, escarnios i vergüenzas.

Mas, en este punto surge una nueva e imprevista dificultad. Probar que el libre albedrío procede en virtud de móviles racionales es demostrar que no se necesita recurrir a la hipótesis de las causas naturales para explicar la regularidad de los fenómenos sociales. Hasta ayer no se habia podido constituir la sociología porque la aparente irregularidad de estos fenómenos parecia ser rebelde a toda jeneralizacion. Hoy tampoco se la puede constituir porque la intervencion regular de la voluntad esplica el orden social. Pero es lo contrario, porque la misma estadística que pone de manifiesto la regularidad de algunos hechos sociales, demuestra tambien la vijencia de la lei universal de la causalidad.

Cuando se estudia una tabla estadística que abraza varios años, se nota que las sumas totales varian de un año a otro al rededor de un promedio que en jeneral permanece invariable a traves de largo tiempo; i los arbitristas no dejan pasar la ocasion sin atribuir estas variaciones a los caprichos del libre albedrío. Mas, el investigador científico descubre en cada caso causas jenerales, causas independientes de la voluntad humana, que juntamente esplican la variacion de las sumas anuales i los aparentes caprichos del albedrío. He aquí, por ejemplo, la tabla de los matrimonios celebrados en Chile entre los años de 1871 i 1880:

AÑOS	Número de matrimonios por cada mil habitantes	Número absoluto de matrimonios
1871. . . . .	7.10	13,994
1872. . . . .	7.90	15,819
1873. . . . .	8.57	17,421
1874. . . . .	8.07	16,670
1875. . . . .	8.19	16,928
1876. . . . .	7.11	14,899
1877. . . . .	6.41	13,576
1878. . . . .	6.14	13,110
1879. . . . .	6.78	14,613
1880. . . . .	6.46	14,106
Promedio . . . .	7.26	15,114

Observemos ahora que entre los años de 1872 i 1875 el número de matrimonios fué sensiblemente superior al promedio, i que entre los años de 1876 i 1880 fué sensiblemente inferior; i en seguida preguntémosnos: por qué aquel exeso? por qué esta disminucion? Para el arbitrista, no hai mas esplicacion sino que en el un período se resolvieron mas i en el otro, ménos a contraer matrimonio; pero en tal caso, queda planteado el mismo problema en estos otros términos: por qué el número de los que tomaron tal determinacion fué mayor durante el primer quinquenio, menor durante el segundo? La esplicacion es que los años de 1871 a 1875 fueron de grande i creciente prosperidad, i que en 1876 empezó una aguda crisis económica que a la postre se complicó con la guerra del Pacífico. De consiguiente, podemos concluir que:

el número anual de matrimonios es determinado en cada país por la cuantía de la población, por la cuantía de la producción i por las costumbres domésticas i que con absoluta prescindencia del libre albedrío la proporción solo se altera en el mismo grado en que se modifica cualquiera de estos tres términos.

A observaciones análogas se prestan todos aquellos fenómenos sociales que son susceptibles de comprobaciones estadísticas. La criminalidad, por ejemplo, no es ni fruto fortuito del acaso ni obra deliberada de la voluntad. Por medio de algunas tablas estadísticas, se puede demostrar que ella aumenta o disminuye a la par que se desarrollan o se amenguan ciertas causas generales. El aumento de la producción agrícola, verbi gracia, i la ejecución simultánea de muchas obras públicas ocasionan una disminución sensible en el número de crímenes; i por el contrario, las malas cosechas, la paralización de muchos trabajos, las crisis económicas estimulan la delincuencia como si un espíritu infernal viniese a dirigir las voluntades por el camino de la perversidad.

A influencias parecidas está sujeto el suicidio. Aun cuando cada suicida se imagina que al quitarse la vida ejecuta un acto soberano de voluntad i obra independientemente de toda coacción esterna, el hecho es que los suicidios aumentan de manera notoria i alarmante en los períodos de crisis políticas i religiosas, i disminuyen sensiblemente en los períodos de paz i prosperidad. Que el aumento i la disminución de los suicidios es obra de la influencia social ántes que del libre albedrío se prueba con solo observar que a las mismas alternativas i a las



mismas causas está sujeto el número de personas que pierden la razón.

Los hechos que dejamos apuntados nos permiten concluir en primer lugar que dado un estado social cualquiera, se celebrarán necesariamente tantos matrimonios, se consumirán tantas mercaderías, se cometerán tantos crímenes, se suicidarán tantos individuos, i tantos otros perderán la razón (a d).

En segundo lugar, los mismos hechos ponen de manifiesto por un lado la regularidad de los fenómenos sociales, i por el otro, su sujecion al imperio de causas jenerales, causas mas o ménos independientes del albedrío humano.

En tercer lugar, con el exámen de estos hechos se completa la determinacion de la diferencia que hai entre la sociedad i el hombre, porque las leyes de las proporciones estadísticas, que se cumplen rigurosamente en todas las poblaciones de alguna importancia, no obligan al individuo singularmente considerado. Por eso, nadie puede saber si en el año venidero tal o cual persona contraerá matrimonio o cometerá un delito, o se quitará la vida, miéntras que a ciencia cierta puede anunciar que en tal o cual nacion el número de matrimonios, de crímenes i de suicidios guardará una proporcion determinada con el número de los habitantes.

Por último, los mismos hechos nos sirven para fijar los límites extremos hasta donde la prevision es posible en el orden social i para rectificar en este punto opiniones

---

(a d) BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap. I, pag. 32.

STUART MILL, *Système de Logique*, t. II, liv. VI, chap. XI, § 1.

que corren autorizadas por eminentes filósofos. Bajo la sujestion del jenio poderoso de Augusto Comte, muchos sociólogos creen que tan pronto como se determine con toda exactitud la regularidad del orden social, va a pasar en sociología lo mismo que pasa en astronomía, o sea, se va a poder prever los fenómenos que se han de realizar en el mas remoto porvenir. Esta es una ilusion. Dada la naturaleza de los fenómenos sociales, la nueva ciencia no puede enriquecernos con el don de la prevision sino en grado mui restringido. En el orden cósmico la prevision puede abrazar millares i millares de años, en primer lugar porque las causas de perturbacion son mui pocas i de influencia mui limitada (*ae*); i en segundo lugar porque los astros hacen a pasos iguales revoluciones circulares por manera que en tiempos determinados vuelven siempre al punto de partida. En otros términos, la prevision es posible en el orden cósmico porque los cometas, los planetas i los satélites estan condenados a recorrer eternamente un círculo cuyo trazo conocemos de antemano.

Mui de otra manera pasan las cosas, en el orden social: aquí el desarrollo no es circular como lo supuso Vico, sino indefinido i rectilíneo; i los efectos de las causas normales son de continuo modificados por las causas

---

(a e) STUART MILL, *Système de Logique*, t. II, liv. VI, chap. IX, § 2.

«Si l'on se trompe (dit Spencer) en disant que la science de l'homme n'existe pas puisqu'on ne peut prévoir les événements de la vie, on ne se trompe pas moins en disant que la science sociale n'existe pas puisqu'il est impossible de prévoir les faits qui font la matière de l'histoire ordinaire.» SPENCER, *Introduction à la Science sociale*, chap. III, pag. 61.

perturbadoras, las cuales suelen actuar en tal número, con tanto vigor, i de manera tan imprevista que burlan completamente las previsiones mas razonables. Siempre que renunciemos a la pretension de fijar fechas, podemos prever el desarrollo que las sociedades mas atrasadas adquirirán en un futuro indeterminado hasta igualar a la mas cultas, pues este desarrollo ya nos es conocido. Pero no podemos prever el de las sociedades mas adelantadas por cuanto él sigue un camino que nos es absolutamente desconocido. Pretender que la sociología nos anuncie lo que ellas serán despues de veinte o treinta siglos es como exigir de la biología que prefije el número de años que una persona cualquiera vivirá. Así como la prevision biológica es burlada por los suicidios, por los asesinatos, por la asfixia inculpable, por un contajio mortífero, etc., así las guerras, los malos gobiernos, las revoluciones, los esfuerzos reaccionarios i otras causas accidentales alteran el desarrollo normal de las sociedades en términos que nadie pueda prever el futuro con probabilidades de acierto.

A lo mas podemos prever lo que vendrá inmediatamente si ántes no se interpone alguna causa imprevista i perturbadora, porque el próximo futuro depende del actual estado social, o sea, de las fuerzas que se desarrollan i actúan a nuestra propia vista.

§ 80. *Las leyes sociales.*—Demostrada la regularidad de los fenómenos sociales, veamos ahora si es posible inferir de ella algunas leyes que espliquen de manera satisfactoria la estructura i la vida de las sociedades.

A la palabra *lei* no se da en la ciencia el mismo significado que la da el derecho. Jurídicamente es lei todo

mandato sea positivo, sea negativo cuya observancia se puede imponer por medio de la fuerza pública. Pero científicamente se dice que en la naturaleza existe una lei cuando hai una causa que actúa permanentemente de manera que siempre que se reunen unas mismas circunstancias, surte unos mismos efectos (a f). Así, en virtud de una causa que se llama *gravitacion universal*, los cuerpos cósmicos se atraen con arreglo a una lei fija; en virtud de otra que se llama *pesantez*, los cuerpos terrestres caen con absoluta regularidad hácia el centro del globo; i en virtud de otra que se llama *vida*, los animales respiran, dijieren, se reproducen etc.

Todas estas causas ocasionan efectos uniformes en determinadas condiciones; pero si las condiciones mismas cambian, los efectos se modifican o se anulan aun cuando la causa respectiva permanezca invariable. Creemos ver entónces una irregularidad que nos induce en la falsa creencia de que los fenómenos se efectúan sin sujecion a lei alguna; pero esta irregularidad es puramente aparente i viene de que solo prestamos atencion a la causa eficien-

---

(a f) Se han dado muchas definiciones de la lei en el sentido científico. Para unos es la espresion de las relaciones necesarias que median entre la causa i el efecto i supone la eliminacion del azar i del libre albedrío. Para otros, es la relacion necesaria que existe entre todo fenómeno i las condiciones en que él se efectúa. Para otros, es la relacion constante de similitud i de sucesion que existe entre los fenómenos del universo. En todas las definiciones va envuelta la idea de que el hecho se repite indefectiblemente siempre que se reunen las circunstancias respectivas.

GREEF, *Les Lois sociologiques*, chap. I, pag. 35 et chap. II, pag. 45.

STUART MILL, *Système de Logique*, t. I, liv. III, chap. IV, § 1.

LILIENTFELD, *Patologie Sociale*, Introduction, pag. XXVI.

RÜMELIN, *Problèmes d'Economie Politique et de Statistique*, pag. 1 à 6.

te que ocasiona los efectos i olvidamos la causa ocasional que los perturba. Tengamos por cierto que si en un orden cualquiera de la naturaleza no se realizan ellos con perfecta regularidad, no es ni porque sean autójenos, ni porque la causa eficiente actúe intermitente i caprichosamente; es porque a la vez actúan causas perturbadoras mas o ménos poderosas que cuando no los anulan, los modifican. Que los cuerpos celestes se atraen en razon directa de las masas e inversa del cuadrado de las distancias es un hecho jeneral, es una lei inalterable del cosmos aun cuando esta regularidad absoluta sea alterada por la influencia perturbadora de los grandes cometas.

Sentadas estas nociones, la cuestion se reduce a determinar si los fenómenos sociales son efectos que se producen regularmente, en virtud de alguna causa constante, o irregularmente, en virtud de alguna causa perturbadora. Que la irregularidad sea mui grande no es, segun lo dicho, una circunstancia que atestigüe la inexistencia de las leyes sociales; es una circunstancia que prueba la interposicion de causas estrañas (*ag*). En uno i otro caso, corresponde a la ciencia determinar las causas de una u otra naturaleza.

Pues bien, esta determinacion está ya hecha: segun lo hemos demostrado mas arriba, hai una causa constante, cual es la sociedad, que actúa permanentemente en el orden superorgánico i que surte unos mismos efectos siempre que se reunen iguales circunstancias. Esta cau-

---

(a g) BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap. I, pag. 35.

BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. IV, chap. I, pag. 329.

sa actúa en conformidad con dos leyes fundamentales: la del *consensus*, que rije el orden estático; i la de la *evolucion*, que rije el orden dinámico.

En el orden estático, se ha observado que «todo aquello que afecta de una manera apreciable un elemento cualquiera del estado social, afecta tambien por su intermedio a los demas elementos, i no podemos estudiar teórica o prácticamente la condicion de una sociedad bajo de un respecto, si no tenemos cuenta de lo que ella es bajo todos los otros respectos. No hai fenómeno social que en mayor o menor grado no sufra la influencia de todas las causas que influyen sobre los demas fenómenos sociales contemporáneos» (a h). Es lo que se demuestra palpablemente en la estadística, porque sus promedios se alteran mas o ménos considerablemente siempre que se modifican los respectivos elementos sociales.

La propiedad que los elementos i los fenómenos sociales tienen de afectarse recíprocamente constituye la lei estática del *consensus*. A esta lei debe principalmente la sociedad su naturaleza orgánica. Ella es la que nos enseña que solo por abstraccion se puede hablar de fenómenos morales, políticos i económicos, puesto que todos son en realidad fenómenos sociales. Ella es tambien la que demuestra «la correlacion necesaria que hai entre la forma de gobierno de un pueblo i el estado social del mismo pueblo», correlacion que esplica la esterilidad de aquellas especulaciones que han tenido por

---

(a h) STUART MILL, *Système de Logique* t. II, liv. VI, chap. IX, § 2.

objeto determinar cuál es en abstracto la mejor constitucion política (a i).

La segunda lei que rije el órden social es la de la evolucion. Así como la del consensus esplica las uniformidades de la coexistencia, así la de la evolucion esplica las de la sucesion (a j).

La lei denominada por Comte de la *filiacion histórica* es la misma lei de la evolucion, que toma aquel nombre en la historia, cuando se trata de esplicar los acontecimientos, i éste en la sociología, donde se esplica la jeneracion de los fenómenos sociales.

Fijar en abstracto cuáles cosas sociales estan sujetas a la lei de la evolucion, cuáles nó, seria tarea prematura en el estado incipiente de estas investigaciones. Evidentemente la constitucion orgánica del Estado está sujeta al imperio de esta lei, pero no el gobierno, el cual reviste en cada pueblo i en cada época la forma que las condiciones sociales reclaman. Las bellas artes cambian con los gustos de cada tiempo, pero la actividad industrial se desarrolla mas o ménos regularmente. La moralidad de las costumbres sube o baja de un período a otro, miéntras que la relijion pasa por los grados sucesivos del fetiquismo, el politeismo i el monoteismo. La misma evolucion se nota en las nociones jenerales, que son orijinariamente teológicas, transitoriamente metafísicas, i definitivamente positivas, i los mas ilustres sociólogos han demostrado que la propiedad, la familia, las

---

(a i) STUART MILL, *Système de Logique*, t. II, liv. VI, chap. X, § 5.  
COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. IV, quarante huitième leçon, pag. 235 à 262.

(a j) STUART MILL, ob. cit. Id. id.

clases serviles etc., han llegado al estado que en los pueblos cultos tienen merced a un desarrollo regular, solo perturbado de vez en cuando por causas esternas.

En las obras políticas de los ideólogos, inspiradas mas o ménos indirectamente en las doctrinas sociales de Condorcet (§ 36), la noción de esta lei aparece muy desnaturalizada por causa de su entrecruzamiento con la noción empírica del progreso. La ciencia protesta contra este falseamiento de sus leyes. En la idea de evolucion no va absolutamente envuelta la de mejoramiento. A menudo sucede lo contrario, que el *desarrollo* no se puede operar sino a costa del *progreso* (*a l*). Así como en el organismo animal se desarrollan los miembros sanos hasta completar el desenvolvimiento de su estructura i de su vitalidad, i los tumores del cuerpo hasta completar el proceso de la enfermedad, así en el organismo de la sociedad pueden desarrollarse los buenos i los malos elementos.

Sin duda (observa Littré) el exámen atento de la evolucion social manifiesta que a la larga van prevaleciendo el saber contra la ignorancia, la fuerza intelectual contra la fuerza física, las ideas jenerales contra las ideas particulares, la razon contra las pasiones, i contra el egoismo las nociones de justicia (*a m*). Mas, aun cuando el

---

(a l) COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. IV, quarante huitième leçon, pag. 264.

STUART MILL, *Système de Logique*, t. II, liv. VI, chap. X, § 3.

LACOMBE, *L'Histoire considérée comme science*, chap. XVI, pag. 291.

LABRIOLA, *Le Matérialisme historique*, pag. 281 des *Essais de la conception matérialiste de l'Histoire*.

(a m) LITTRÉ, *Opúsculos de Filosofia Positiva*, páj. 47.



desarrollo de los acontecimientos propende a mejorar las condiciones económicas, intelectuales i morales de los pueblos, es frecuente que no se llegue a obtener un mejoramiento definitivo sino a costa de un transitorio empeoramiento.

Se sabe, por ejemplo, que bajo de muchos respectos la sociedad romana fué mejor en los tiempos de la República que en los del Imperio. Antes que las grandes conquistas introdujeran en Roma la riqueza, el lujo, la ociosidad, la molicie i la filosofía crítica de los griegos, la familia era mas casta, las esposas mas fieles, la moralidad pública mas austera, mas ascendrado el patriotismo i la fe relijiosa mas pura. Pero evidentemente, si la administracion, la política, las elecciones, la moral, la relijion i la sociedad entera no se hubieran corrompido, aquel grande Imperio habria continuado adherido, como continuaron otros pueblos, a la civilizacion incipiente del paganismo i no habria sentido la necesidad de abrazar la doctrina mucho mas pura i elevada del Evangelio.

El mismo fenómeno se viene repitiendo en fuerza de causas análogas desde los principios de la Edad Moderna: la transicion por donde van pasando las sociedades mas cultas del réjimen tradicional al estado positivo ocasionó desde el siglo XV adelante una agravacion de los males sociales, agravacion que sirve de plausible pretexto al espíritu reaccionario para combatir las instituciones nuevas i que ha solido alarmar aun a escritores científicos de gran nombradía (a n).

(a n) POLLOCK, *Introduction à l'étude de la Science Politique*, pag. 475, note 1.

De consiguiente, para juzgar con acierto los acontecimientos, el historiador debe narrarlos sin dejarse guiar por las inspiraciones de un ciego optimismo. Cuando la ciencia proclama la lei de la filiacion histórica, lo único que enseña es que ellos se realizan bajo el impulso incontrastable del estado social; pero no afirma, ni puede afirmar que todo lo que acontece en fuerza de la misma causa, signifique un progreso. Los rayos, los terremotos i las explosiones volcánicas no son fenómenos que merezcan la aprobacion del hombre aun cuando son efectos regulares de causas naturales. Algo análogo pasa en el órden social. So pena de convertir la historia en una eterna apolojía, en una sancion permanente de todos los errores i de todos los crímenes, se debe advertir que las tendencias sociales pueden llevar al bien o al mal; que no todo lo que se desarrolla progresa; que la evolucion puede ser progresiva o regresiva, i que al demostrar que los acontecimientos son fenómenos naturales, o sea, hechos que obedecen a la lei universal de la causalidad, la ciencia no se declara acerca de su bondad moral (a ñ).

(a ñ) El profesor belga Greef enseña que la regresion se efectúa siempre uniformemente. Segun su doctrina, los fenómenos sociales son de siete clases i se deben enumerar en el órden siguiente: 1.º los económicos; 2.º los domésticos; 3.º los artísticos; 4.º los científicos; 5.º los morales; 6.º los jurídicos, i 7.º los políticos. La decadencia social se opera en órden inverso, esto es, primeramente sobreviene la regresion en el órden político, a continuacion en el órden jurídico, etc.

«Dans le deuxième volume de mon *Introduction à la Sociologie* (dit de Greef), j'ai systématiquement exposé comment les fonctions et organes relatifs à chacune des sept classe de phénomènes sociaux se forment naturellement les uns des autres suivant leur ordre de complexité et de spécialité croissantes. Leur déformation régressive suit

§ 81. *El método peculiar de la sociología.*—Delimitado el campo de los estudios sociales, tócanos ahora determinar el método que la nueva ciencia debe seguir en sus investigaciones.

Mui sagazmente observa Stuart Mill que la teoría del método no se puede establecer *a priori*; que jamas se habría sabido cuáles son los procedimientos mas adecuados para descubrir la verdad si de antemano no hubiéramos hecho algunas investigaciones fructuosas; i que solo cuando cada ciencia ha dado algunos pasos, se han podido fijar sus medios investigatorios (*a o*).

Estas observaciones deben servirnos de guía para evitar el error en que han caído aquellos pensadores que han intentado imponer a los sociólogos métodos ideoló-

---

l'ordre inverse, c'est-à-dire, que l'organisation politique décline avant l'organisation juridique, celle-ci avant la structure morale, la quelle se dégrade avant les institutions scientifiques; ces dernières à leur tour s'effondrent antérieurement aux formes artistiques dont le déclin précède celui de la vie familiale qui s'évanouit avant la débâcle économique, après laquelle les sociétés retombent dans les modes incohérents et simplement automatiques des formes primitives». Greef *Les Lois sociologiques*, chap. VIII, pag. 174.

Otra es la doctrina de Lilienfeld.

Se debe observar (dice este autor) que la evolucion, ya progresiva, ya regresiva, puede abrazar simultáneamente todos los factores de la fórmula i entónces es *jeneral*; o bien, no se opera sino en uno solo de estos factores i entónces es *parcial*. Así puede suceder que mientras crecen los elementos materiales, económicos i políticos, retrograde el desarrollo moral e intelectual de la sociedad i vice versa. LILIENFELD, *Patologie sociale*, Introduction, pag. XXXVIII.

(a o) STUART MILL, *Système de Logique*, t. II, liv. VI, chap. I, § 1.  
COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. IV, quarante huitième leçon, pag. 209.

FOUILLÉE, *La Science sociale contemporaine*, liv. I, chap. V.

jicos a la manera de los legisladores i de los moralistas que imponen reglas de conducta a los hombres. Léjos de estar obligados a seguir los procedimientos ideados por la lucubracion abstracta de los filósofos, los sociólogos son los únicos competentes para decidir, en vista de los frutos de sus propias esperiencias, cuáles medios se pueden emplear con eficacia en las investigaciones sociológicas. Así se comprende cómo es que el mismo Stuart Mill, el gran lójico del presente siglo, fracasó cuando *a priori* quiso imponer a los sociólogos el empleo del método deductivo, enseñando que la ciencia social entera se debía derivar del estudio de la naturaleza humana.

Por nuestra parte, para saber cuáles son los medios de investigacion propios de la sociología, no lo preguntaremos a los filósofos sino que averiguaremos cuáles son los medios de investigacion empleados fructuosamente por los sociólogos.

Guiados por este criterio, sentaremos como la regla mas importante de las investigaciones sociológicas la de estudiar directamente los hechos sociales renunciando a a pretension de explicarlos por medio de especulaciones abstractas. Si lo que se pretende con los empeños que se hacen para fundar la sociología es eliminar las explicaciones teológicas i metafísicas, hai que seguir el camino indicado porque el espíritu humano no ha descubierto otro por donde se pueda ir con seguridad a las explicaciones positivas (*a p*). En la ciencia social lo mismo que en las otras ramas de los conocimientos positivos no

---

(a p) GREEF, *Les Lois sociologiques*, chap. III, pag. 50.

han hecho mas que sembrar confusiones aquellos filósofos, mas propensos a la lucubracion que a la investigacion, que por medio de doctrinas subjetivas han intentado dar la esplicacion ántes de terminar el estudio de los hechos.

Por su naturaleza, toda ciencia no es mas que un conjunto de jeneralizaciones, i toda jeneralizacion se forma reduciendo muchos hechos específicos a un solo hecho jeneral. Cuando el investigador observa que todas las cosas caen reconoce el hecho jeneral de la atraccion telúrica; i cuando observa que todos los vegetales i todos los animales perecen despues de una vida mas o ménos larga, reconoce el hecho jeneral, que la muerte es propia de la naturaleza orgánica. Lo mismo pasa en todos los órdenes de investigacion científica. Por consiguiente, la sociología no podria jeneralizar, la ciencia de la sociología no se podria formar si el investigador pretendiera explicar los fenómenos sociales sin observar la manera como ellos se jeneran i se desarrollan (a q).

Reconocida la necesidad de estudiar los hechos para dar fundamento positivo a las doctrinas sociológicas, debemos advertir ahora que por causa de su vária naturaleza, cada ciencia los estudia de una manera especial. Miéntras la astronomía se vale de la simple inspeccion auxiliada solo por el telescopio, las ciencias físicas i químicas tienen necesidad de recurrir a la esperimentacion, i a las clasificaciones la biología. Análogamente, en las

---

(a q) COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. VI, cinquante huitième leçon, pag. 600.

BAIN, *Logique déductive e inductive*, t. I, § 31 à 35.

investigaciones sociales, la observacion se hace de una manera especial impuesta por la naturaleza de los hechos superorgánicos; se hace por medio del estudio comparativo.

El método comparativo, como erróneamente se suele denominar a la observacion social, se viene empleando desde los principios del presente siglo en todas las investigaciones superiores. Frutos suyos son la mitología comparada, la filología comparada, la legislación comparada, etc. Merced al empleo de este método el estudio de las sociedades mas atrasadas ha adquirido de repente una importancia extraordinaria que jamas habia tenido hasta el día, i el investigador ha descubierto perfecta regularidad en fenómenos sociales que parecian ser absolutamente arbitrarios. Por último, este método es como un instrumento que sirve para graduar la civilización de los pueblos sin peligro de errar, porque en vez de atender al aspecto mas o ménos brillante i mas o ménos engañoso de su estado económico, el estudio comparativo nos permite medir el desarrollo alcanzado por aquellas instituciones sociales que viven sometidas a la lei de la evolución.

Segun lo hemos observado mas arriba (§ 77), los fenómenos sociales estan divididos por naturaleza en dos clases diferentes: los del orden estático i los del orden dinámico; i advertiremos en seguida que entre unos i otros hai tales diferencias que no es posible ni estudiarlos promiscuamente ni someterlos a unos mismos medios investigatorios.

A semejanza del biólogo, que estudia la estructura del organismo como preparacion indispensable para explicarse sus funciones, el sociólogo debe estudiar primera-

mente el modo de ser de la sociedad para ponerse en grado de comprender los sucesos i los fenómenos del orden dinámico. Proceder así, es procurarnos en los comienzos de nuestros estudios una luz que alumbrará el camino entero de nuestras investigaciones (a r).

Por su naturaleza, los fenómenos del orden estático estan en gran parte, a diferencia de los del orden dinámico, bajo el imperio de la observacion directa, porque para analizar la estructura social, el investigador encuentra en el estado actual del mundo sociedades correspondientes a todos los grados del desarrollo; i en las mas atrasadas, puede descubrir los jérmenes de las florecientes instituciones de los pueblos mas civilizados.

Por el contrario, los fenómenos del orden dinámico son fenómenos que no se pueden observar en el acto de su realizacion porque se efectúan a lo largo de los tiempos. Para estudiarlos, el investigador tiene que aceptar las observaciones de sus antecesores. La observacion personal no le da a menudo idea alguna de la naturaleza de fenómenos complejos cuyo desarrollo ha empezado siglos ántes i cuyos efectos se haran sentir largos siglos despues.

Mas, sea que se trate de estudiar fenómenos del orden dinámico, o del orden estático, la observacion unipersonal es absolutamente insuficiente. La sociología es por excelencia ciencia social no solo porque está fundada para estudiar las sociedades sino tambien porque no

(a r) COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, quarante huitième leçon, pag. 235.

GIDDINGS, *Principios de Sociología*, lib. I, cap. III, páj. 85 i cap. IV, páj. 103.

puede obtener buen suceso en sus investigaciones sino mediante la cooperacion de todos aquellos que en cualquier tiempo i en cualquier pueblo han dejado constancia de alguna observacion (a s).

Merced a esta propiedad característica, las investigaciones sociales adquieren un grado tal de imparcialidad i de jeneralidad que garantizan de una manera sorprendente la verdad de las conclusiones del sociólogo. Léjos de ser un defecto de la sociología el que no se pueda inferir jeneralizacion alguna de observaciones puramente personales, se debe tener por un honroso privilegio de esta ciencia un método que pone a su servicio a la sociedad entera, o por lo ménos, a todos los hombres que en sus obras han reflejado de alguna manera el espíritu i el modo de ser social.

En efecto, es al construir la sociología cuando se viene a comprender el carácter esencialmente ausiliar de las llamadas ciencias históricas, sociales i antropológicas. Si es verdad que cada una de ellas aspira por impulso espontáneo de su naturaleza a desarrollarse independientemente, tambien lo es que todas aparecen en último grado dedicadas al servicio esclusivo de la sociología. Los pensadores no habrian podido constituir la nueva ciencia

---

(a s) Esto explica la multiplicidad de citas que se suele notar en las obras de ciencia social. Así, en *Los Origenes de la Civilización*, obra de ménos de 600 páginas, LUBBOCK cita cerca de 200 autores, SCHAEFFLE cita mas de 300 en la *Estructura i Vida del Cuerpo social*, i GIDDINGS otros tantos en sus *Principios de Sociología*. En un opúsculo que no cuenta mas de 150 páginas de testo, *Le Recueil général des Inscriptions latines*, WALTZING cita mas de 350; i SPENCER ha tenido que componer un tomo especial para indicar las fuentes bibliográficas que ha consultado en sus obras sociológicas.



si ellas no hubieran realizado de antemano la labor preparatoria de la investigacion i anotacion de aquellos hechos sociales que sirven de incommovible fundamento a las jeneralizaciones de la sociología.

De entre las ciencias sociales, antropológicas e históricas, las unas prestan sus servicios principalmente a la estática, las otras a la dinámica. Así, la estadística, la economía política, la etnografía, etc., son de mas utilidad para estudiar los fenómenos relativos a la estructura i al estado social; i a la inversa, la lingüística, la jurídica, la etnología son de mas utilidad para estudiar el desarrollo i la vida de la sociedad (a t).

Mas, de todas las ciencias concretas que prestan sus servicios a la sociología, la mas fecunda como fuente de inducciones es la historia. No es exajerar su importancia mas de lo justo decir que la historia vale mas que todas las otras ciencias ausiliares juntas i que sin ella habria sido punto ménos que imposible constituir la ciencia de las sociedades. ¿De cuál medio se habrian valido sin ella los investigadores, por ejemplo, para descubrir la lei fundamental del desarrollo histórico, lei que actúa a traves de los tiempos i que se puede llamar la lei social por escelencia? (a u).

(a t) GIDDINGS, *Principios de Sociología*, lib. I, cap. III, páj. 95.

(a u) «La comparaison historique des divers états consécutifs de l'humanité ne constitue pas seulement le principal artifice scientifique de la nouvelle philosophie politique: son développement rationnel formera directement aussi le fond même de la science, en ce qu'elle pourra offrir de plus caractéristique à tous égards. C'est surtout ainsi que la science sociologique doit d'abord se distinguer profondément de la science biologique propement dite... En effet, le principe positif de cette indispensable séparation philosophique résulte de cette influence

A diferencia de los fenómenos físicos, químicos i biológicos, los fenómenos sociales, porque son sociales, no se someten a la acción esencialmente individual del experimentador (a v).

Se ha propuesto (es verdad) como medio de experimentación sociológica el dictar leyes de carácter local i provisorio para determinar su oportunidad, su aplicabilidad i su eficacia. Tal es el propósito de la *Politique Expérimentale* de Donnat (a w). Pero estos tanteos legislativos, muy propios para halagar a nuestros legisladores porque dan a su obra esencialmente empírica cierta tintura filosófica, no tienen nada que ver con la investigación sociológica. Los fenómenos sociales se efectúan con tanta lentitud i son tan sensibles a las influencias ambientales que el investigador ni puede reproducir con

nécessaire des diverses générations humaines sur les générations suivantes, qui graduellement accumulée d'une manière continue, finit bientôt par constituer la considération prépondérante de l'étude directe du développement social. Tant que cette prépondérance n'est point immédiatement reconnue, cette étude positive de l'humanité doit rationnellement paraître un simple prolongement spontané de l'histoire naturelle de l'homme. Mais, ce caractère scientifique, fort convenable en se bornant aux premières générations, s'efface nécessairement de plus en plus à mesure que l'évolution sociale commence à se manifester davantage, et doit se transformer finalement, quand une fois le mouvement humain est bien établi, en un caractère nouveau, directement propre à la science sociologique, où les considérations historiques doivent immédiatement prévaloir.» COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. IV, quarante huitième leçon, pag. 322.

(a v) GREEF, *Les Lois sociologiques*, chap. III, pag. 65.

WORMS, *Annales de l'Institut International de Sociologie*, de 1897, t. IV, pag. 527.

(a w) STUART MILL, *Système de Logique*, t. II, liv. VI, chap. VII, § 2.

absoluta exactitud las circunstancias necesarias para renovarlos, ni alcanzaria las mas de las veces a verlos realizados en el curso de muchos años. Por esta causa tiene que estudiarlos tales cuales se efectúan espontáneamente; i que suplir, como lo observa Durkheim, el método experimental con el método comparativo (a y).

Igualmente erróneo es tomar la historia por una experimentacion constante (a x). Si la experimentacion es el arte de producir sistemáticamente fenómenos naturales a efecto de estudiar las condiciones de su realizacion, no adivinamos cómo se pueda descubrir carácter experimental en hechos, cuales son los sucesos sociales, que se efectúan bajo el impulso espontáneo de la sociedad. Decir que la historia es una experimentacion constante porque en ella podemos estudiar todas las condiciones en que los fenómenos sociales se realizan vale tanto como decir que es una experimentacion constante la naturaleza entera porque en ella podemos estudiar todas las condiciones en que se realizan los fenómenos naturales.

Fruto genuino de la anti-científica preocupacion que atribuye los fenómenos sociales a la voluntad humana, esta doctrina está inspirada por el falso concepto de que sin experimentacion no hai ciencia. Este es un error. Por mucho que se exajere la importancia de la experimentacion, el filósofo no ve en este arte mas que uno de tantos medios empleados por la fisica, la química i la biología para

---

(a y) DURKHEIM, *La Méthode Sociologique*, chap. VI, pag. 153.

(a x) GREEF, *Les Lois sociologiques*, chap. III, pag. 66.

observar bien ciertos hechos, medio que no tiene aplicación ni en el orden cósmico, donde merced a la simplicidad de los fenómenos basta la observación inspectiva, ni en el orden social, donde por causa de la complejidad de los fenómenos, se necesita para estudiarlos acopiar observaciones hechas en todas las sociedades del orbe a través de todos los siglos de la historia.

§ 82. *Teoría orgánica de la sociedad.*—Alumbrados por las nociones, pocas pero fundamentales, que dejamos espuestas, pasemos ahora a determinar la naturaleza de la sociedad.

Cuéntase este problema entre los más antiguos que han preocupado al espíritu humano. La filosofía social, personificada en Platon i Aristóteles (a z), había intentado resolverlo veintitres siglos antes de que se reconociera la existencia de los fenómenos sociales i la necesidad consiguiente de fundar la sociología; i en nuestros días, cuando todavía no se puede decir que la nueva ciencia esté definitivamente constituida, los más grandes sociólogos lo han renovado con empeño que les hace aparecer resueltos a encontrar la solución.

Prescindiendo de aquellas doctrinas que por su índole teológica huelgan en las discusiones científicas, dos son las que con vária fortuna han pretendido explicar la naturaleza de la sociedad: la doctrina orgánica i la doctrina inorgánica.

Para los sostenedores de la doctrina inorgánica, la sociedad no es un hecho natural; es un hecho artificial,

---

(a z) ARISTÓTELES, *La Politique*, liv. I, chap. I, § 9.

PLATON, *La République*, liv. II, chap. V, § 1.

obra que el hombre hizo deliberadamente en un tiempo i que hoi puede deshacer a voluntad. Reaccionando contra las doctrinas de Aristóteles, que atribuyen al hombre naturaleza social, ellos enseñan que el hombre está formado para vivir en el aislamiento i que solo vive en sociedad o porque ha sido sometido por la fuerza, o porque ha convenido en asociarse. En uno i otro caso, la sociedad no pasa de ser una simple asociacion, o si se quiere, una acumulacion física i política de individuos que por tener existencia propia, no se necesitan recíprocamente. Tales son en sustancia las doctrinas que Hobbes i Rousseau enseñaron respectivamente en los siglos XVII i XVIII (b a). No tienen ellas la menor cuenta de los fenómenos sociales, ni esplican porqué estos hechos se reproducen jeneralmente con regularidad, i se modifican solo cuando cambian las condiciones esternas. Como se comprende, semejantes doctrinas no sirven para informar la ciencia social.

Eliminadas ellas, una nueva escuela se ha formado animada por el convencimiento de que puede esplicar la naturaleza de la sociedad. Segun ella, el hombre nace i se desarrolla indisolublemente ligado a sus semejantes. Hijo de la sociedad, él la necesita para conservar su

(b a) «La plus ancienne de toutes les sociétés, et la seule naturelle, (dit Rousseau) est celle de la famille: encore les enfants ne restent ils liés au père qu' aussi longtemp qu' ils ont besoin de lui pour se conserver. Sitot que ce besoin cesse, le lien naturel se dissout... S'ils continuent de rester unis, ce n' est plus naturellement, c'est volontairement; et la famille elle-même ne se maintient que par convention». ROUSSEAU, *Le Contrat social*, liv. I, chap. II, pag. 240.

FOUILLÉE, *La Science sociale contemporaine*, liv. I.

vida, para subsistir, para asegurar su alimentacion i su vestido, para construirse un techo contra la intemperie, para tener asistencia en las enfermedades, para hacer respetar su derecho i aun para procurarse los gozes mas puros i mas dulces. Estas relaciones que unen al hombre con sus semejantes son anteriores a todo razonamiento; desde mucho ántes que nos convenzamos de su necesidad, ya está formada la sociedad. Hai sociedad entre los hombres lo mismo que la hai entre las abejas, lo mismo que la hai entre las hormigas; la hai aun cuando ellos no la acuerden ni pretendan imponerla. No es la sociedad una asociacion que un dia se hace i otro se deshace; es un hecho natural que no puede ser destruido ni por la fuerza ni por convenio. Tampoco se debe ver en ella una acumulacion física de individuos, una acumulacion que esté condenada a disolverse cada i cuando ellos se dispersen i esperanzada en reconstituirse al punto que vuelvan a reunirse; es una entidad psíquica que tiene existencia propia, que subsiste en el estado de dispersion rural i que no se puede confundir con los individuos que la componen (b b).

Una vez probada la existencia de la sociedad, la nueva escuela ha dirijido sus mayores esfuerzos a demostrar que esta entidad es un organismo biológico; un organismo que se forma, se desarrolla, está constituido i tiene funciones i enfermedades a la manera de cualquiera especie animal. En efecto, la sociedad empieza a semejanza del organismo animal, por ser un pequeño agregado

---

(b b) SCHAEFFLE, *Struttura et Vita del Corpo sociale*, Parte Prima, capo. I, capitolo III, § I, II e III.

de estructura simplicísima, casi amorfa, que va complicándose i creciendo insensiblemente de día en día. En el organismo social como en el organismo individual, las partes componentes son a los principios tan independientes que a menudo se pueden segregar sin que peligre la vida, i por el contrario, se relacionan mas tarde tan estrechamente que todo lo que afecta a una, afecta tambien a las demas. Si los protozoarios i otras especies inferiores se reproducen por segmentacion, la tribus salvajes se multiplican fraccionándose continuamente de dos en dos; i así como en el individuo se distinguen unos órganos que sirven para procurar la nutricion del cuerpo, otros para distribuir los alimentos i otros para dirigir la actividad, así en la sociedad se distinguen las funciones de nutricion o industriales, las de distribucion o comerciales, i las de direccion o gubernamentales. A los que objetan que en las sociedades mas atrasadas no se distinguen entre sí los órganos del gobierno, del comercio i de la industria, Spencer replica que esta indistincion acaba de probar la similitud, por cuanto en las especies animales de orden inferior, tampoco estan diversificadas las diferentes funciones orgánicas (b c).

Cuando parecia ser imposible descubrir nuevas semejanzas entre el organismo social i el organismo individual, un gran pensador de nacionalidad jermánica vino

(b c) SPENCER, *Principes de Sociologie*, t. II, deuxième partie, chap. VI à IX.

GIDDINGS, *Principios de Sociología*, lib. I, cap. I, páj. 27.

DUPRAT, *Science sociale et Démocratie*. Première Partie, chap. II, § 2, pag. 42.

WORMS, *Organisme et Société*, chap. I, § III, pag. 38.

a demostrar que ellas existían no solo bajo el respecto psíquico i fisiológico, sino también bajo el respecto anatómico, por manera que se debe tener la vida social por una simple faz de la vida orgánica.

Tal es el asunto de la grande obra de Schaeffle, titulada *Estructura i Vida del Cuerpo social*.

Schaeffle observa que así como el organismo es un sistema de células que no pueden existir independientemente i que se mantienen unidas entre sí por una sustancia intercelular, así la sociedad es un sistema de familias que solo viven i se perpetúan incorporadas en ella i unidas entre sí por la posesión comun de los bienes exteriores. En el organismo las células se forman, se desarrollan, se extinguen i se renuevan sin que peligre la vida orgánica; i en la sociedad, sin que peligre la vida social, las familias se forman, se desarrollan, se extinguen i se renuevan. Las células i la materia celular se unen para formar tejidos, los tejidos para formar órganos, los órganos para formar el organismo; i análogamente las personas i los bienes se unen para formar parentelas, tribus, clases, partidos, sectas, naciones, razas; i con estos tejidos sociales se forman las instituciones, esto es, los órganos sociales, los cuales unidos constituyen el cuerpo social.

Por último, se ha llegado a tomar las ganancias del comercio por un exceso de nutrición, la circulación de las riquezas por la circulación de la sangre, las revoluciones i las crisis económicas por las enfermedades i por las funciones cerebrales las funciones gubernamentales. En una palabra, Schaeffle sigue en el estudio de las sociedades el mismo camino que los biólogos siguen en el



de los animales i a la manera del anatomista que hace la autopsia del cadáver, las descompone en órganos, tejidos i células. Para él son abstracciones puramente ideológicas, sin carácter positivo, la sociología, la estática social i la dinámica social, porque la estructura i la vida del cuerpo social se deben estudiar por las mismas ciencias que estudian la parte restante del orden orgánico. En consecuencia, echa las bases fundamentales de la histología social, de la morfología social, de la fisiología social, de la patología social i de la terapéutica social.

La doctrina de Spencer i de Schaeffle se propagó rápidamente entre los pensadores contemporáneos i desde 1875 adelante, apenas ha aparecido sociólogo de nota que no la haya tomado por el verbo de la ciencia social. Muchas de las obras mas notables que tienen por objeto el estudio de las sociedades i que se han publicado en los últimos años son tratados de biología social ántes que de sociología (b d), i por último, en el Congreso Internacional de Sociología celebrado en 1894, se llegó a declarar que el estudio de las sociedades no puede tener carácter científico si no se las mira como organismos reales

(b d) Uno de los primeros estudios, si no el primero, en que se pregonó la doctrina orgánica de la sociedad es uno de Spencer, titulado *El organismo social* i publicado en la *Westminster Review* de Enero de 1860. SCHAEFFLE, *Struttura e Vita del Corpo sociale*.

WORMS, *Organisme et Société*.

LILIENFELD, *Patologie Sociale*.

NOVICOW, *Les Lutttes entre Societes humaines*, liv. III, chap. VIII, § IV, pag. 417.

BORDIER, empieza su obra observando que las sociedades son seres vivientes i que su estudio constituye una rama de la historia natural. BORDIER, *Vie des Sociétés*, Préface, pag. 1 et chap. II, pag. 7.

compuestos de células; declaraciones que no fueron rebatidas ni objetadas por ninguna voz autorizada (b e).

Sin embargo, aquella jeneral conformidad era mas aparente que real, porque cuando los mas grandes sociólogos se declaraban adeptos de la nueva escuela, cada uno entendia la doctrina orgánica a su manera. Miétras Schaeffle i Lilienfeld se empeñan en demostrar que entre la sociedad i el individuo hai semejanzas reales, Spencer i Worms se concretan a manifestar que no hai mas que simples analogías. Despues de cada comparacion, el pensador ingles entra de lleno en el terreno propio de las investigaciones sociales, porque nunca confunde el orden orgánico con el superorgánico; i el pensador austriaco entra mas i mas en el terreno de la bio-

(b e) «La condition sine qua non pour que la sociologie puisse être élevée au rang d'une science positive et que la méthode d'induction puisse lui être appliquée c'est la conception de la société humaine en sa qualité d'organisme vivant réel, composé de cellules à l'égal des organismes individuels de la nature. Les cellules sociales ce sont les individus humains formant d'abord la famille, puis le clan, la peuplade, la nationalité...» LILIENFELD, *La méthode organique en Sociologie*, pag. 45, t. I des *Annales des l'Institut International de Sociologie*, de 1894.

«NOVICOW, appuie les idées de M. de Lilienfeld. La sociologie ne pourra jamais constituer une science positive aussi longtemps qu'elle n'aura pas pour base la théorie que regarde les sociétés comme des organismes. *Annales id.* pag. 60.

«M. RENÉ WORMS se déclare, également, très partisan de la comparaison de la société humaine avec l'organisme vivant. *Id.* pag. 60. Pero este autor ha hecho siempre salvedades que permiten adherir sin peligro a la doctrina: «Non seulement par sa structure (dit-il), mais aussi par son fonctionnement, l'être social est analogue—nous ne disons pas, bien entendu, identique—à l'être individuel.» WORMS. *La théorie organique des sociétés*, pag. 298, t. IV des *Annales de l'Institut international de Sociologie*.

lojía, porque toma por fenómenos orgánicos los fenómenos sociales (*b f*). Efecto natural de estas disidencias tanto como de estas exajeraciones, ha sido la impetuosa reaccion que el año de 1897 apareció en el Congreso Internacional de Sociología empeñada en el propósito de negar a las sociedades el carácter orgánico. Miéntas la ciencia estudia la cuestion para pronunciar su fallo inapelable, séanos permitido manifestar cuánta parte de verdad, cuánta de error hai a nuestro juicio en las doctrinas que pretenden explicar la naturaleza de las sociedades.

Que entre la vida animal i la vida social hai analogías, sobre todo analogías de carácter fisiológico, no es para nosotros dudoso; pero a la vez creemos que solo por obra de fantasmagoría, se puede ver entre la sociedad i el individuo semejanzas reales, sobre todo semejanzas anatómicas. Prueba de que ellas son simplemente aparentes i esencialmente subjetivas tenemos en las discordancias que estallan cuando se pretende fijar los términos de cada comparacion. En sentir de unos, es la familia la que hace en la sociedad las veces de célula, miéntas que otros atribuyen tan insigne honor al individuo. Cuáles enseñan que el cerebro de la sociedad está localizado en el Gobierno; cuáles que en la clase de los sabios, de

---

(b f) Segun la filosofía de Spencer, la evolucion se opera en el mundo inorgánico, en el mundo orgánico i en el mundo superorgánico. Evidentemente, al dar a los fenómenos sociales el nombre de superorgánicos, quiso manifestar que a pesar de las analogías que hai entre ellos i los fenómenos biológicos, subsisten las diferencias que autorizan para clasificarlos en órdenes diferentes i que imponen la necesidad de estudiarlos en diferentes ciencias. SPENCER, *Les premiers Principes*, § III. et *Principes de Sociologie*, t. I, § 2.

los pensadores i de los filósofos. Autores hai que asimilan la red telegráfica de cada Estado al sistema nervioso; i autores hai que niegan tal semejanza para no verse en la necesidad de sostener que ántes de la invencion del telégrafo, la sociedad era un cuerpo que carecia absolutamente de nervios. Evidentemente, si tales semejanzas fuesen de carácter objetivo, no discordarian los sociólogos al designar los términos semejantes.

De manera aun mas concluyente se puede apreciar hasta qué punto son ellas especiosas, determinando las múltiples, graves i reales diferencias que hai entre la sociedad i el individuo. Sin pretender agotar el asunto, apuntaremos las mas importantes: 1.º Las relaciones sociales son de carácter psíquico; las relaciones celulares son de carácter fisiológico; 2.º En el cuerpo las células ocupan siempre un mismo lugar i siempre desempeñan una misma funcion; en la sociedad los hombres cambian continuamente de lugar i de funcion; 3.º Los tejidos del individuo forman una masa continua; los elementos sociales se mantienen en estado de desagregacion, sin constituir masa; 4.º El cuerpo del individuo tiene una forma específica; la sociedad tiene una forma incoherente e indeterminada; 5.º El individuo se compone de partes inseparables, mientras que los elementos sociales tienen existencia propia i pueden existir segregados de la sociedad; 6.º El proceso orgánico del individuo termina en la muerte, mientras que el proceso superorgánico de las sociedades parece ser indefinido, puesto que si algunas han sido destruidas por obra de causas externas como la guerra, no hai noticia de alguna que se haya extinguido por acabamiento natural; i 7.º La sociedad no desempeña

funciones semejantes a la respiracion, a la locomocion, a la digestion, a la fecundacion, etc., etc. (b g).

Consecuencia: la estructura, la naturaleza i la actividad de la sociedad son completamente diferentes de la estructura, de la naturaleza i de la actividad del individuo, a punto que las analogías pregonadas por los sustentadores de la doctrina orgánica no sirven de nada al que se propone buscar la esplicacion de los fenómenos sociales. No nos explican ellas, verbigracia, por qué el marisco es mas barato en las grandes ciudades, donde todos lo consumen, que en las playas del mar, donde todos lo pescan; ni por qué las relijiones de índole mas expansiva quedan circunscritas despues de algunos siglos de propaganda en límites infranqueables; ni por qué en unos pueblos florecen las instituciones republicanas i las monárquicas en otros, etc., etc. Tampoco sirven las analogías para fijar el orden en que se deben practicar las investigaciones sociales, sino en cuanto nos aconsejan estudiar el orden estático ántes que el orden dinámico. Por eso dice Gumplowicz que con estudiar la naturaleza del individuo, jamas se llega a conocer la naturaleza de la sociedad (b h).

¿Quiere decir esto que debemos repudiar en absoluto la doctrina orgánica? Limousin, Tarde, Garofalo i otros

---

(b g) Véase en los *Annales de l'Institut International de Sociologie*, t. IV, la discusion sobre la teoría orgánica.

WORMS, *Organisme et Société*, chap. II et III.

NOVICOW, *Les Luites entre Sociétés humaines*, liv. III, chap. VII, § III, pag. 365.

(b h) GUMFLOWICZ, *Précis de Sociologie*, liv. I, chap. V, pag. 17.

GIDDINGS, *Principios de Sociología*, lib. I, cap. II, páj. 50 i cap. III. páj. 93.

sociólogos parecen creerlo así; i Labriola ha llegado a decir que la concepcion orgánica de la sociedad no tiene mas que un valor analójico (*b i*). Por nuestra parte, somos de sentir que en cuanto la sociedad está sujeta a las leyes del consensus i de la evolucion, seria absurdo ver en ella un simple agregado de partes inconexas, negándole la naturaleza orgánica. Una entidad viviente cuyos elementos estan reciprocamente ligados i se afectan unos a otros i se desarrollan siguiendo un proceso evolutivo es un verdadero organismo en el sentido mas amplio de la palabra.

¿Dónde está, entónces, el error de la escuela orgánica? Está en creer que la voz *organismo* significa cuando se aplica a la sociedad lo mismo que cuando se aplica al individuo. El organismo ontolójico es un compuesto cuyas partes estan unidas fisiolójicamente porque carecen de voluntad i de conciencia; i el organismo social es un compuesto cuyas partes no estan unidas mas que psíquicamente porque otra union no es posible entre seres dotados de los atributos peculiares de la persona. Verdad es que las leyes del consensus i de la evolucion rijen tanto en el órden social como en el órden biolójico; pero tambien rijen en el órden cósmico porque son simples manifestaciones de la lei universal de la causalidad; i esta circunstancia no nos autoriza para confundir los tres órdenes en uno solo, por cuanto ellas actúan en cada uno de manera especial i producen en los tres, efectos diferentes (*b j*).

(b i) LABRIOLA, *Le Matérialisme historique*, pag. 185 des *Essais de la conception matérialiste de l'Histoire*.

*Annales de l'Institut International de Sociologie*, t. IV.

(b j) «Sans aucun doute, les sociétés sont des êtres vivants (dit



A nuestro juicio, estas inescusables confusiones son en parte oriĝinadas por la pobreza de las lenguas, pobreza que nos precisa a emplear las voces *organismo*, *consensus*, *desarrollo*, *vida*, etc., con un sentido en la biología i con otro análogo pero no igual en la sociología. Indicio no dudoso de la verdad de esta observacion es el empeño que al presente se gasta en el propósito de dotar a las ciencias sociales de una terminología propia.

Espinas cité par Duprat). Mais, cette première solution n'est pas entièrement satisfaisante, car il n'est guère admissible qu'il n'y ait aucune différence entre les organismes matériels et les organismes sociaux et que la sociologie soit un simple prolongement de la biologie. Ce n'est pas assez de dire qu'une société est un être vivant; il faut chercher quel être vivant elle constitue et par suite, en quoi la sociologie diffère de la science immédiatement inférieure.» DUPRAT, *Science Sociale et Démocratie*, Première Partie, chap. II, pag. 49.

«Se refuser à voir dans la société un organisme vivant ce n'est pas nier l'existence de lois naturelles e immuables qui régissent les sociétés humaines. Seulement ces lois il faut les chercher par l'observation et la comparaison des *faits sociaux*, non pas par l'étude des faits biologiques. Il est vrai que quelques-unes de ces lois naturelles des sociétés humaines sont communes à la biologie; mais il y en a d'autres qui sont exclusivement des lois sociologiques. J'ajouterai que s'il n'en était pas ainsi, si toutes les lois biologiques étaient applicables à la société, celle-ci devrait cesser d'être l'objet d'une étude spéciale; elle serait annulée comme science, car elle deviendrait un chapitre de la biologie.» GAROFALO, *La Théorie organique des Sociétés*, pag. 310, t. IV, des *Annales de l'Institut international de Sociologie*.

«Puede afirmarse (observa Posada) que la tendencia imperante en las mas recientes manifestaciones de la sociología científica es contraria a la gran metáfora biológica, i tambien a la equiparacion de la sociedad con un organismo fisiológico. Lo cual no debe interpretarse como una derrota de la concepcion orgánica de la sociedad que puede tener i tiene mui otro alcance que el que supone el *organismo fisiológico*.» Véase nota (1), páj. 93, cap. III, lib. I de los *Principios de Sociología* de Giddings.

Así, Giddings ha propuesto que para distinguir a las sociedades de los organismos se las dé el nombre de *organizaciones*; pero como esta voz parece indicar que dichas entidades son de carácter artificial, otros sociólogos, por ejemplo Novicow i De Greef, prefieren denominarlas *superorganismos* (b l).

§ 83. *Distincion fundamental de la historia i de la sociología*.—Para completar el estudio de la evolucion de la historia, debemos determinar ahora si esta ciencia ha llegado al grado superior de su desarrollo o si está condenada a sufrir una nueva transformacion i a convertirse tarde o temprano en pura sociología.

Desde que la historia adquirió carácter espositivo abarcando los hechos sociales i sobre todo, desde que adquirió carácter científico sujetando los acontecimientos a la lei de la causalidad; son muchos los autores que han incurrido en el error de confundirla con la ciencia social. Así, para Fustel de Coulanges, «la historia es la ciencia de los hechos sociales, o sea, la sociología misma»; i para Worms «la sociología es la historia de las sociedades humanas científicamente organizada.» De aquí se infiere

(b l) «Le lecteur qui nous a suivi jusqu'ici (dit Giddings) conviendra (je pense) qu'une société est plus qu'un organisme, qu'elle est plus haute, plus complexe qu'un organisme... Une société est une organisation, en partie produite par l'évolution inconsciente, en partie résultat d'un plan conscient. Une organisation est une somme de rapports psychiques. Comme un organisme, pourtant, elle peut traverser toutes les phases de l'évolution.» GIDDINGS, *Principios de Sociología*, lib. IV, cap. IV, páj. 513.

WORMS, *Organisme et Société*, chap. I, pag. 37.  
*Annales de l'Institut International de Sociologie*, t. IV, pag. 195 et 319.



segun Lacombe, que las dos voces, *historia i sociologia*, se pueden usar promiscuamente (*bm*).

En nuestro sentir, semejante confusion supone el desconocimiento de la naturaleza de la una o de la otra

(*bm*) «Puisqu'il n'existe à nos yeux que deux ordres de travaux (dit Lacombe) répondant l'un à la recherche de la réalité, l'autre à la recherche de la vérité, érudition d'une part, histoire ou sociologie d'autre part, nous aurions pu mettre ici partout, à la place d'histoire, le mot *sociologie*, d'autant mieux qu'il semble destiné à prévaloir.» LACOMBE, *L'Histoire considérée comme science*, préface, pag. VIII.

On voit maintenant le lien de la sociologie et de l'histoire. Pour ceux qui entendent la sociologie au sens large, elle se confond nécessairement avec l'histoire générale de l'humanité; pour ceux au contraire qui la prennent dans l'acception étroite, elle tire de l'histoire, par abstraction et sublimation ses matériaux. Pour nous, qui ne voulons voir la sociologie ni descendre jusqu'aux derniers détails des faits particuliers, qui sont le domain des érudits, ni planer dans les nuages de l'abstraction, où se complaisent les méthaphysiciens, nous dirons que la sociologie n'est autre chose que l'histoire des sociétés humaines scientifiquement organisée.» WORMS, *Organisation scientifique de l'Histoire*, § I, pag. 4.

«L'histoire (dit Fustel de Coulanges) n'est pas l'accumulation des événements de toute nature qui se sont produits dans le passé. Elle est la science des sociétés humaines. Son objet est de savoir comment ces sociétés ont été constituées... Elle étudie les organes dont elles ont vécu, c'est-à-dire leur droit, leur économie publique, leurs habitudes d'esprit, leurs habitudes matérielles, toute leur conception de l'existence. Chacune de ces sociétés fut un être vivant; l'histoire doit en décrire la vie. On a inventé depuis quelques années le mot *sociologie*. Le mot *histoire* avait le même sens et disait la même chose, du moins pour ceux qui l'entendaient bien. L'histoire est la science des faits sociaux, c'est-à-dire la sociologie même.» FUSTEL DE COULANGES, *L'Alleu et le Domaine rural*, introduction, pag. IV.

Véase tambien BONNET, *Ou'est-ce que la Philologie?* pag. 433, t. XXI de la *Revue International de l'Enseignement*.

GUMFLOWICZ, *Sociologie et Politique*, § 6 et § 7.

GIDDINGS, *Principios de Sociología*, lib. III, cap. IV, páj. 377.

ciencia porque no se puede tomar ésta por aquélla o vice-versa sino elevando la historia a la categoría de ciencia inductiva o rebajando la sociología a la categoría de ciencia narrativa.

Por fortuna, las observaciones que inmediatamente preceden nos ponen en grado de precavernos contra semejante paralojización, pues de ellas se infiere que aun cuando la historia recurre a las inducciones sociológicas para explicar los acontecimientos i aun cuando la sociología funda sus jeneralizaciones en los hechos históricos, cada una de las dos ciencias tiene campos i métodos propios de investigación (b n).

Para apreciar cuán esencialmente se diferencian entre sí la sociología i la historia, no hai mejor medio que manifestar en un caso cualquiera cómo debe hacerse el estudio histórico, cómo el estudio científico.

Supongamos, por ejemplo, que bajo los dos respectos queremos averiguar los orfjenes de la creencia en la dualidad de la naturaleza humana; fundamento del dogma de la inmortalidad del alma. Empezando por su historia, diremos que los ejipticos profesaban la doctrina de la metempsicósis i creían por consiguiente, que despues de la muerte del cuerpo quedaba subsistiendo el alma; agregaremos que en las obras mas antiguas de Israel i de Grecia no se afirma ni se enuncia jamas el dogma de la existencia del alma; que Sócrates creía débilmente en la inmortalidad porque la miraba solo como una bella esperanza, sin atribuirle trascendencia moral; que Platon

---

(b n) COMTE, *Cours de Philosophie positive*, t. V, cinquante-deuxième leçon, pag. 16.

adoptó esta creencia como base de su filosofía espiritualista; que los Padres de la Iglesia la difundieron en toda la cristiandad, pero que los mas de los grandes filósofos o han negado o han puesto en duda la subsistencia del alma despues de la muerte. Estudiar históricamente los orígenes del dogma de la existencia i de la inmortalidad del alma es determinar el aporte intelectual con que tales pueblos i cuales filósofos han contribuido para formar la doctrina.

Concluido el estudio histórico, procedamos al estudio científico, esto es, determinemos de cuál estado mental es fruto necesario esta creencia, a fin de explicarnos cómo llegaron a profesarla los eipcios, los hebreos i otros pueblos: Lubbock, Tylor i Bourdeau nos servirán de guia.

Segun estos autores, la nocion del alma se empieza a formar en las sociedades mas atrasadas con el objeto de explicar fenómenos de mui vária naturaleza. De observaciones recojidas en todas partes de la tierra se infiere que para los salvajes, alma es sinónimo de movimiento, i en este sentido, se supone dotado de alma todo lo que se mueve sin la intervencion ostensible de causas estrañas, como ser los hombres, los brutos, los árboles, el agua, el fuego, los relojes, etc. Alma son tambien la imájen que se reproduce en el espejo, la sombra que el cuerpo proyecta en la direccion de los rayos luminosos i el eco que responde a nuestra voz; i los sueños son sucesos reales en que el alma, desprendida del cuerpo, actúa independientemente.

La confusion orijinaria del alma con la sombra, con la imájen i con el eco se manifiesta patente en las lenguas. Entre los indíjenas de Tasmania, no hai mas que

una sola palabra para espresar las ideas de alma i de sombra; para los algonquines, el alma del hombre es su *otahchuk*, su sombra; el quichua se vale de una sola palabra, *natub*, para decir alma i para decir sombra; el arawac *ueja* i la voz *loakal* empleada por los abipones significan sombra, alma, imájen i eco; i en el idioma de los zulúes la voz *tunzi* se emplea para espresar las ideas de sombra, espíritu i espectro, etc., etc. En la mitología greco-romana, aparecen de continuo las sombras de los muertos. Hablando de los muertos, dice la Odisea: "Solo Tiresias piensa; los demas son simples sombras errantes;" i cuando Eneas desciende a los infiernos, encuentra entre otras sombras la de la infortunada Dido. En una palabra, el alma es una entidad metafísica inventada por la fantasía de los salvajes para esplicar los fenómenos físicos del eco, de la sombra, de la reproduccion especular i del movimiento mecánico mas bien que los fenómenos fisiológicos de la vida humana (b ñ).

Otro ejemplo.

Hace veinte años, (1879) el eminente profesor matritense don Gumersindo de Azcárate dió a luz su *Ensayo sobre la Historia del Derecho de Propiedad*. Con la sola escepcion de los dos primeros capítulos, mui suscito i mui deficiente resúmen de datos etnográficos, los tres tomos de la obra estan consagrados a esponer lo que esta institucion fué en Oriente, en Grecia, en Roma, en la Jermania, en la Edad Média i en cada una de las

---

(b ñ) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. XI, pag. 498 et suivants.

BOURDEAU, *Le Problème de la Mort*, chap. I.

naciones europeas. Bajo el punto de visto histórico, el *Ensayo* de Azcárate es un estudio erudito i completo.

Siete años ántes (1872), un afamado publicista belga habia estudiado la misma institucion bajo el punto de vista científico. En su obra *De la Propiedad i de sus formas primitivas*, Laveleye prueba con gran copia de datos etnográficos que en las sociedades mas atrasadas la tierra es inapropiable, intestable e inalienable; que en las de civilizacion média predomina la propiedad doméstica, fundada en el privilejio de la primojenitura; i que la propiedad individual es fruto postrero de la evolucion de esta institucion.

Resúmen: Azcárate estudia lo que fué la propiedad en los pueblos mas civilizados de las Edades Antigua, Média i Moderna; i Laveleye determina lo que es la propiedad en cada estado social.

De análoga manera se puede hacer el estudio histórico i el estudio científico de la evolucion de la familia, de la evolucion de la relijion, de la evolucion de la ciencia, de la evolucion del derecho, de la evolucion del Estado, etc., etc. i por consiguiente, no cabe confundir la historia, que es la ciencia de lo pasado, con la sociología, que estudia las leyes permanentes del órden social.

La historia es la constancia de los actos de intervencion del hombre en la realizacion de los sucesos, en los adelantos de la industria, en los descubrimientos de la ciencia, en los cambios de las instituciones. La sociología estudia la industria, la ciencia, las instituciones, las creencias i todos los elementos sociales prescindiendo en absoluto de la intervencion del hombre, mirándolos como cosas sujetas a la lei orgánica del desarrollo.

La historia es la esposicion de todos aquellos hechos físicos, orgánicos o sociales que han llamado la atención del hombre i de cuya realizacion ha quedado constancia; i no se la puede llamar ciencia de las sociedades cuando narra sucesos sociales así como no se la puede confundir con la biología cuando narra sucesos del orden biológico o con la astronomía cuando recuerda los cometas i los eclipses de otros tiempos. La ciencia que estudia las sociedades i los fenómenos sociales es la sociología.

La historia narra los sucesos de países determinados; i aun en aquellos casos en que pretende abarcar la vida de todos los pueblos de la tierra, pretension irrealizable, es incompleta porque deja fuera de sus cuadros los tiempos primitivos i porque materialmente no puede hablar de todo lo que han hecho todos los personajes que han dejado recuerdos de su existencia. La sociología es una ciencia abstracta porque abarca sin escepcion alguna la totalidad de las sociedades que han sido estudiadas directa o indirectamente por el hombre civilizado i porque a guisa de ciencia inductiva sus jeneralizaciones solo adquieren carácter positivo cuando no hai hecho alguno que las contradiga.

Por último, la historia se limita a narrar los hechos esponiéndolos en orden cronológico; a lo mas llega hasta determinar las causas que los han ocasionado cuando ellas constan en las fuentes de informacion; pero en todo caso, los mira como hechos singulares, que ni se repiten ni se prestan a servir de pié para inferir jeneralizaciones. Los acontecimientos que se han efectuado en tal o cual país los esplica esponiéndolos como efectos del respectivo estado social; pero sin esponerse a lamentables



errores no puede inferir de ellos jeneralizaciones adecuadas para explicar lo que ha ocurrido en otros paises.

Aquellos autores que a ejemplo de Saavedra Fajardo han pretendido inferir por via de enseñanza una observacion jeneral de la narracion de cada suceso particular no han hecho mas que probar con sus inevitables fracasos que a la historia no se puede dar jamas carácter inductivo. Esto significa que la historia es una ciencia concreta, una ciencia de hechos particulares.

Por el contrario, la sociología es una ciencia jeneral, esto es, una ciencia que mediante la induccion, convierte los hechos específicos en hechos jenericos descubriendo en ellos relaciones de coexistencia o de sucesion que sirven de pié para formular jeneralizaciones (b o).

Por medio de algunos ejemplos se notará mejor la diferencia. Los historiadores del Ejipto esponen muchos hechos de los cuales se infiere que los habitantes de la hoya del Nilo adoraron en la antigüedad al buei, al cocodrilo, al íbis, etc. De la misma manera, los historiadores de Israel han descubierto en la Biblia indicios de que el pueblo hebreo tributó adoracion a ciertos animales; así

(b o) GUMFLOWICZ, *Sociologie et Politique*, § 7.

«Dans les sciences naturelles (dit Stein) nous avons à faire avec des lois générales, qui règnent toujours et partout. Au rebours de cela l'histoire se limite aux faits spéciaux. Un fait historique est un Unicum, parce qu'il ne se répète jamais dans des circonstances d'une égalité absolue. Donc il y a une lacune entre les sciences naturelles et les sciences historiques; là, nous fixon des lois; ici, seulement des faits. La sociologie est donc destinée à remplir cette lacune, en ce qu'elle cherche à établir les lois des faits.» STEIN, *La définition de la Sociologie*, pag. 55 du t. IV des *Annales de l'Institut International de Sociologie*.

GREEF, *Les Lois sociologiques*, chap. II, pag. 42.

lo prueban las fábulas del cordero pascual, del becerro de oro, de las serpientes de bronce, etc. Otros historiadores de otros pueblos prueban que la adoracion de los animales ha sido practicada tambien en otros paises. Hasta aquí llega la historia. De los hechos relativos a cada pais, ella no puede inferir conclusiones científicas aun cuando los estudie científicamente. Por el contrario, la sociología acumula todos los hechos análogos que encuentra en los primeros tiempos de la vida de cada uno de los pueblos antiguos; consulta la historia, la leyenda, la tradicion i descubre que en la vida de todas las naciones de la antigüedad, hai indicios de que a los principios estuvo profundamente arraigado el culto de los animales; en seguida se pone a estudiar el estado mental i las prácticas relijiosas de los salvajes contemporáneos i encuentra que cada tribu adora a uno o mas animales. Una vez acumulados i comparados estos hechos, todos de una misma naturaleza, la sociología concluye que la adoracion de los animales es práctica peculiar de las sociedades mas atrasadas.

Otro ejemplo.

Se sabe que cuando Nabucodonosor destruyó el reino de Judá i llevó cautivo al pueblo vencido, lo radicó a las orillas del Eufrates, dentro de las murallas de Babilonia, i lo dejó en libertad de practicar su relijion, de rejirse por sus propias leyes i de obedecer a sus propios gobernantes. Así mismo, se sabe que miéntras Roma vivió empeñada en ensanchar sus conquistas, respetó la autonomía de los pueblos subyugados hasta donde este respeto se conciliaba con su dominacion. Análogamente se ha observado que despues de las invasiones de



los bárbaros, cada una de las tribus que se establecieron en el territorio de las antiguas Galias se rijió por una lei especial. Esto es lo que dice la historia de cada uno de los pueblos indicados. Pues bien, la sociolojía acumula estos hechos, averigua como se han comportado otros Estados en los casos de conquista; se cerciora de que los incas del Perú, los emperadores de Méjico, los sultanes mahometanos, etc., etc. procedieron de la misma manera; observa que no de otro modo proceden Inglaterra i Rusia para estender sus imperios en los países bárbaros, i concluye que en todas las sociedades atrasadas el estatuto personal prevalece contra el estatuto real.

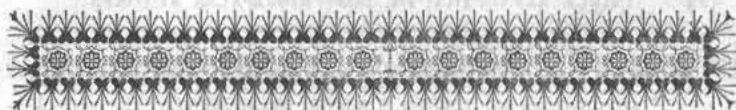
Conclusion: la historia es una esposicion de hechos específicos, i la sociolojía es una esposicion de hechos jenéricos, o sea, de leyes (*b p*).

---

(b p) SPENCER, *Introduction à la science sociale*, chap. III, pag. 61.

«Il y a donc des portions de l'histoire qui ne rentrent pas dans le domaine de la sociologie, et des questions de sociologie ne rentrant pas dans celui de l'histoire.» LUBBOCK, *Discours d'ouverture*, pag. 2, t. I des *Annales de l'Institut Intern. de Sociologie*.





## ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LOS

### PRINCIPALES AUTORES CITADOS EN ESTA OBRA



- Abramowski, *Le Matérialisme historique*, Paris, 1898.
- " *Les Bases psychologiques de la Sociologie*, Paris, 1897.
- Academie Royale des Inscriptions, *Mémoires de Littérature*,  
T. IV, Paris, 1746.
- Agustin (San), *La Cité de Dieu*, trad. par Saisset, 4 vol. Pa-  
ris, 1855.
- Altamira, *Enseñanza de la Historia*, Madrid, 1895.
- " *Historia y Arte*, Madrid, 1898.
- Amunátegui, *Estudios sobre Instrucion Pública*, 3 vol. Santia-  
go, 1897-1898.
- " *Los Precursores de la Independencia*, 3. vol. Santiago  
de Chile, 1870.
- Anales de la Universidad*, número extraordinario publicado para  
conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento  
de América, Santiago de Chile, 1892.
- Arbois de Jubainville (D'). Véase Jubainville.
- Aristóteles, *La Politique*, Paris, 1874.

- Art de vérifier les Dates des faits historiques, des chartes, des chroniques et autres anciens monuments*, 44 vol. Paris, 1818-1844.
- Arriano, *Historia de las Expediciones de Alejandro*, Madrid, 1883.
- Azcárate, *Ensayo sobre la Historia del derecho de Propiedad*, 3 vol. Madrid, 1879-1883.
- Babelon, véase Lenormant.
- Bain, *Logique déductive et inductive*, 2 vol. Paris, 1881.
- Barante, *Études historiques et biographiques*, 2 vol. Paris, 1857.
- Barros Arana, *Historia de Chile*, 15 vol. Santiago de Chile, 1884-1898.
- Bayle, *Dictionnaire historique et critique*, 4 vol. Amsterdam, 1730.
- Bello, *Obras completas*, 15 vol. Santiago de Chile, 1881-1893.
- Benoit de Sainte-More, *Le Roman de Troie*, XXVII<sup>e</sup> volume de la collection de *Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie*. Paris, 1869.
- Bénard, *De l'Origine des cultes arcadiens*. Paris, 1894.
- Bergier, *Histoires des grand Chemins de l'Empire Romain*, 2 vol. Bruxelles, 1736.
- Biblia (La)* trad. por el padre Phelipe Scio de San Miguel, Madrid, 1797.
- Biografía eclesiástica completa*, 30 vol. 1848-1868.
- Bordier, *La Vie des Sociétés*, Paris, 1887.
- Bourdeau, *L'Histoire et les Historiens*, Paris, 1888.
- "    *Le Problème de la Mort*, Paris, 1893.
- Bory de Saint Vincent, *Les Isles Fortunées*, Paris, Germinal. an XI.
- Bréal, *Mélanges de Mythologie et de Linguistique*, Paris, 1882.
- Briseño, *Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena*, 2 vol. Santiago de Chile, 1862-1879.
- Buckle, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, 5 vol. Paris, 1881.
- Burmeister, *Historia de la Creacion*, 2 vol. Madrid, Librería de Victoriano Suárez.
- Burnouf, *Mémoires sur l'Antiquité*, Paris, 1879.
- Cagnat, *Cours d'Épigraphie latine*, Paris, 1890.
- Cañal, *San Isidoro*, Madrid, 1897.

- Castillo, *Defensa de la venida y predicacion de Santiago en España*, Zaragoza, 1608.
- Cerrato, *L'Arte storica in Erodoto di Alicarnasso*, Genova, 1896.
- Chronique de Turpin*, Paris, 1865.
- Ciceron, *La République*, 2 vol. Paris, 1823.
- Cimbali, *Le Scienze morali e politiche ed il loro metodo*, Roma 1893.
- Coleccion de Historiadores de Chile*, 19 vol. Santiago de Chile, 1861-1899.
- Comines, *Mémoires*, 4 vol. Lóndres, 1747.
- Comte, *Cours de Philosophie Positive*, 6 vol. Paris, 1877.
- Condorcet, *Oeuvres Complètes*, 12 vol. Paris, 1847-1849.
- Cosentini, *La Sociologie et G. B. Vico*, Paris, 1898.
- Costa, *Estudios jurídicos y políticos*, Madrid. 1884.
- "    *Estudios Ibéricos*, Madrid, 1891-1895.
- "    *El Colectivismo Agrario en España*, Madrid, 1898.
- Costa, Pedregal y Serrano, *El Derecho municipal consuetudinario de España*, Madrid, 1885.
- Creuzer, *Religions de l'Antiquité*, 4 tomos en 8 vol., Paris, 1825-1841.
- Croiset, *Histoire de la Littérature Grecque*, 5 vol. Paris, 1896-1899.
- Crookes, *Recherches sur les phénomènes du spiritualisme*, Paris, Librairie Spirite.
- Curtius, *Histoire Grecque*, 5 vol. Angers, 1883-1884.
- Dareste, *Les Inscriptions hypothécaires en Grèce*, Paris 1885.
- Daunou, *Cours d'Études historiques*, 20 vol. Paris, 1842-1849.
- Delaborde, *Étude sus la Chronique en prose de Guillaume le Breton*, Paris, 1881.
- Delarc, *les Normands en Italie*, Paris, 1883.
- Diodoro de Sicilia, *Bibliothèque historique*, trad. par Hoefel, 4 vol. Paris, 1865.
- Dionisio de Halicarnaso, *Antiquités Romaines*, 2 vol. Paris, 1723.
- Donnat, *La Politique expérimentale*, Paris, 1885.
- Dozy, *Investigaciones acerca de la Historia y de la Literatura de España durante la Edad Media*, 2 vol. Madrid, Lib. de Victoriano Suárez.
- Duchesne. *Origines du Culte Chrétien*, Paris, 1889.

- Dümichen, *Historia del Antiguo Egipto*, t. I de la *Historia Universal* de Oncken.
- Duprat, *Science Sociale et Démocratie*, Paris, 1900.
- Dupuis, *Origine de tous les Cultes*, 3 vol. Paris, 1795.
- "    *L'Etat et l'Université*, Paris, 1890.
- Duruy, *Histoire des Romains*, t. VI, Paris, 1879.
- Egger, *Les Historiens anciens de la vie et du règne d'Auguste*, Paris, 1844.
- "    *Mémoires d'Histoire ancienne et de Philologie*, Paris, 1863.
- Eginhard, *Oeuvres*, traduites par Teulet, Paris, 1856. (a)
- Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des art et des métiers*, 33 vol. Neufchastel, 1751-1777.
- Eusèbe, *Histoire de l'Église*, trad. par Cousin, Paris, 1686.
- Ewerbeck, *Où'est-ce que la Bible*, Paris, 1850.
- Evangelios (los cuatro)* traducidos por el padre Phelipe Scio de San Miguel, Madrid, 1797.
- Évangile de l'Enfance de notre Seigneur Jésus Christ selon Saint Pierre*, trad. par Catulle Mendès, Armand Colin et Cie.
- Fabia, *Les Sources des Tacite*, Paris, 1893.
- Falconnet, *Les petits Poèmes grecs*, Paris, 1842.
- Faligan, *Histoire de la légende de Faust*, Paris, 1887.
- Feijoo, *Obras Escogidas*, t. LVI de la *Biblioteca de Autores Españoles*, 1863.
- Ferrari, *Histoire des Révolutions d'Italie*, 4 vol. Paris, 1858.
- Ferrière, *Les Apôtres*, Paris, 1879.
- "    *Paganisme des Hébreux*, Paris, 1884.
- Flavio Josefo, *Oeuvres Complètes*, Paris, 1843.
- Flint, *La Philosophie de l'Histoire en France*, Paris, 1878.
- "    *La Philosophie de l'Histoire en Allemagne*, Paris, 1878.
- Florez, *Clave historial*, Madrid, 1771.
- Fouillée, *La Science sociale contemporaine*, Paris, 1885.
- Fontenelle, *Oeuvres*, 5 vol. Paris, 1825.
- Franklin, *Les Sources de l'Histoire de France*, Paris, 1877.

(a) Los *Anales* que aparecen incluidos entre las obras completas de Eginhardo no es obra de este autor segun Monod, *Sources de l'Histoire carolingienne*, première partie, chap. II, § 6.<sup>1</sup>

- Freret de Langlois, *Reflexions sur les prodiges rapportés dans les Anciens*, Paris, 1746.
- Freycinet, *Voyage autour du Monde*, 17 vol. Paris, 1824-1844.
- Fustel de Coulanges, *Recherches sur quelques problèmes d'Histoire*, Paris, 1885.
- " *La Cité Antique*, Paris, Librairie Hachette et Cie.
- " *Nouvelles Recherches sur quelques problèmes d'Histoire*, Paris, 1891.
- " *Questions historiques*, Paris, 1893.
- Garcilazo de la Vega, *Comentarios Reales*, Madrid, 1723.
- " *Historia general del Perú*, Madrid, 1722.
- Gentile, *L'imperatore Tiberio secondo la moderna critica storica*, Milano, 1887.
- Gibbon, *Histoire de la Décadence et de la chute de l'Empire Romain*, 2 vol. Paris, 1837.
- Giddings, *Principios de Sociología*, Madrid, 1899.
- Giry, *Manuel de Diplomatie*, Paris, 1894.
- Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos Cronicones*, Madrid, 1868.
- Goguet, *De l'origine des Lois, des Arts, et des Sciences*, 6 vol. Paris, 1759.
- Grasserie, *Des Religions comparées*, Paris, 1899.
- Greef, *Les Lois sociologiques*, Paris, 1893.
- " *Le Transformisme social*, Paris, 1895.
- " *L'Évolution des Croyances et des Doctrines politiques*, Paris, 1895.
- Grégoire de Tours, *Histoire ecclésiastique des Franks*, 2 vol. Paris, 1859.
- Grimm (les frères) *Traditions Allemandes*, 2 vol. Paris, 1838.
- Grote, *Histoire de Grèce*, 19 vol. Paris, 1864-1867.
- Guevara, *Historia de la Civilizacion de Araucanía*, t. I, Santiago de Chile, 1900.
- Guizot, *Histoire de la Civilisation en France*, 4 vol. Paris, 1846.
- " *Histoire de la Civilisation en Europe*, Paris, 1882.
- Gumplowicz, *La Lutte des Races*, Paris, 1893.
- " *Précis de Sociologie*, Paris, 1896.
- " *Sociologie et Politique*, Paris, 1898.

- Haeckel, *Histoire de la Création des êtres organisés*, trad. par Letourneau, Paris, 1874.
- Hamy, *Précis de Paléontologie humaine*, Paris, 1870.
- Hancock, *Historia de Chile*, Madrid, 1897.
- Hechos y Cartas de los Apóstoles*, traducidos por el padre Phelipe Scio de San Miguel, Madrid, 1798.
- Herder, *Philosophie de l'Histoire de l'Humanité*, trad. par Tandel, 3 vol. Paris, 1861.
- Heródoto, *Los nueve Libros de la Historia*, trad. por Pou, 2 vol. Madrid, 1878.
- Hesiodo, Véase Falconnet.
- Homero, *Les Oeuvres*, traduites par Madame Dacier, 7 vol. Leide, 1771.
- Hommel, *Historia de Babilonia y Asiria*, t. I de la *Historia Universal* de Oncken.
- Homolle, *Les Archives de l'Intendance sacrée de Délos*, Paris, 1887.
- Huerta, *Disertacion sobre si la Mitología es parte de la Historia*, t. I de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, 1796.
- Huxley, *Hume, sa vie, sa Philosophie*, Paris, 1880.
- "    *Science et Religion*, Paris, 1893.
- Ihering, *Esprit du Droit Romain*, 4 vol. Paris, 1886.
- "    *Prehistoria de los Indo-europeos*, trad. por Posada, Madrid, 1896.
- Jacobs, *Géographie de Grégoire de Tours*, Paris, 1858.
- Jenofonte, *Oeuvres complètes*, 2 vol. Paris, 1859.
- Jerónimo (San), *Oeuvres*, Paris, 1867.
- Joly, *Benoit de Saint-More et le Roman de Troie*, Paris, 1869.
- Jornandez, *De la succession des Royaumes et des Temps, et De l'Origine et des Acts des Goths*, Paris, Garnier frères.
- Juan i Ulloa, *Voyage au Pérou*, 2 vol. Paris, 1752.
- Jubainville (H. d'Arbois de), *Études sur le Droit celtique*, 8 vol. Paris, 1883-1895.
- "    *Deux manières d'écrire l'Histoire*, Paris, 1896.
- Junghans, *Histoire critique des règnes de Childerich et de Clodovech*, Paris, 1879.
- Justino, *Oeuvres Complètes*, Paris, Garnier frères.



- Kant, *Idée d'une Histoire universelle au point de vue de l'humanité*, opúsculo incorporado en la obra de Littré, *Auguste Comte et la Philosophie Positive*, Paris, 1864.
- Krueger, *Histoire des Sources du Droit romain*, Paris, 1894.
- Kuenen, *Histoire critique des Livres de l'Ancien Testament*, 2 vol. Paris, 1866-1879.
- Labriola, *Essais sur la conception matérialiste de l'Histoire*, Paris, 1897.
- Lacombe, *L'Histoire considérée comme science*, Paris, 1894.
- Lafuente, *Historia general de España*, 25 vol. Barcelona, 1889-1890.
- Lang, *Mythes, Cultes et Religion*, Paris, 1896.
- Langlois, *Manuel de Bibliographie historique*, Paris, 1896.
- Langlois et Seignobos, *Introduction aux Études historiques*, Paris, 1898.
- Laurent, *Études sur l'Histoire de l'humanité*, 18 vol. Paris, 1865-1879.
- Laveleye, *De la Propriété et de ses formes primitives*, Paris, 1882.
- Lebon, *Cent ans d'Histoire Intérieure*, Paris, 1898.
- Le Bon, *Les premières Civilisations*, Paris, 1889.
- Ledrain, *Histoire d'Israël*, 2 vol. 1879-1882, Paris.
- Lefmann, *Historia de la India Antigua*, t. I de la *Historia Universal* de Oncken.
- Lenglet Dufresnoy, *Recueil de dissertations sur les apparitions, les visions et les songes*, 4 vol. Avignon, 1751.
- " *Méthode pour étudier l'Histoire*, 4 vol. Paris, 1729.
- " *Supplément de la Méthode pour étudier l'Histoire*, Paris, 1740.
- Lenormant, *La Légende de Semiramis*, 1873.
- Lenormant et Babelon, *Histoire Ancienne de l'Orient*, 6 vol. Paris, 1881.
- Lenz, *De la Literatura Araucana*, Chillan, 1897.
- " *Estudios Araucanos*, Santiago de Chile, 1895-1897.
- Lepsius, *Les métaux dans les inscriptions égyptiennes*, Paris, 1877.
- Letelier, *Sesiones de los Cuerpos Lejislativos de Chile*, 21 vol. 1886-1900.
- Lilienfeld, *La Pathologie Sociale*, Paris, 1896.



- Littre, *Auguste Comte et la Philosophie Positive*, Paris, 1864.
- " *Opúsculos de Filosofía Positiva*, traducidos por Valentin Letelier, Copiapó, 1878.
- Loret, *L'Égypte au temps des pharaons*, Paris, 1889.
- Lubbock, *L'Homme Préhistorique*, Paris, 1876.
- " *Origines de la Civilisation*, Paris, 1877.
- Luciano, *Obras completas*, 4 vol. Madrid, 1882.
- Ludolphe le Chartreux, *Vie de N. S. Jésus-Crist*, 2 vol. Paris, 1892.
- Lyall, *Moeurs de l'Extrême Orient*, Paris, 1885.
- Lyell, *L'Ancienneté de l'Homme prouvée par la géologie*, trad. par Hamy, Paris, 1870.
- Maimbourg, *Histoire du Luthéranisme*, Paris, 1681.
- Maistre (J. de), *Du Pape*, Paris, 1860.
- Malte-Brun, *Précis de la Géographie universelle*, 8 vol. Paris, 1812-1829.
- Mariana, *Historia general de España*, 10 vol. Madrid, 1794.
- Marquardt, véase *Mommsen et Marquardt*.
- Masdeu, *Historia crítica de España y de la Cultura española*, 20 vol. Madrid, 1783-1805.
- Maspero, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient*, Paris, 1875.
- " *Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient classique*, 3 vol. Paris, 1895-1899.
- " *Du genre épistolaire chez les égyptiens de l'époque pharaonique*, Paris, 1872.
- Matthieu d'Edesse, *Chronique*, Paris, 1858.
- Maury, *Croyances et Légendes pieuses du Moyen Age*, Paris, 1896.
- Max Müller, *Nouvelles leçons sur la science du langage*, 2 vol. Paris, 1867.
- " *Essais sur l'Histoire des Religions*, Paris, 1872.
- " *Essais sur la Mythologie comparée*, Paris, 1874.
- " *Leçons sur la science du Langage*, Paris, 1876.
- " *Nouvelles Études de Mythologie*, Paris, 1898.
- Medina, *Los Abortiferos de Chile*, Santiago, 1882.
- " *Colección de Documentos Inéditos*, 19 vol. 1888-1899.
- " *Biblioteca Hispano-Chilena*, 3 vol. 1898-1899.
- Menant, *La Bibliothèque du palais de Ninive*, Paris, 1880.

- Menendez Pidal, *La Leyenda de los Infantes de Lara*, Madrid, 1896.
- Meyer, *Historia del Antiguo Egipto*, t. I de la *Historia Universal* de Oncken.
- Michaud, *Histoire des Croisades*, 4 vol. Paris, 1849.
- Michelet, *Introduction à l'Histoire universelle*, Bruxelles, 1840.
- Milá y Fontanals, *Los Trovadores en España*, Barcelona, 1889.
- Moeller, *Traité des Études historiques*, Paris, 1892.
- Mommsen, *Histoire Romaine*, 10 vol. Paris, 1882-1887.
- Mommsen et Marquardt, *Manuel des Antiquités Romaines*, 17 vol. Paris, 1887-1894.
- Monod, *Les sources de l'Histoire mérovingienne*, 2 vol. Paris 1872-1885.
- "    *Les sources de l'Histoire carolingienne*, Paris, 1898.
- Monseur, *Le Folklore wallon*, Bruxelles, Ch. Rozes, éditeur.
- Montaigne, *Essais*, 4 vol. Paris, 1876.
- Montesquieu, *Considérations sur les causes de la Grandeur des Romains et de leur Décadence*, Paris, 1879.
- "    *L'Esprit des Lois*, Paris, Garnier frères.
- Morales, *Corónica general de España*, 6 vol. Madrid, 1791.
- "    *Antigüedades de las ciudades de España*, 2 vol. Madrid, 1792.
- Munk, *Palestine*, Paris, 1881.
- Muñoz y Rivero, *Manual de Paleografía diplomática española*, Madrid, 1889.
- Nadaillac, *L'Amérique préhistorique*, Paris, 1883.
- Nicolas, *Études sus les Évangiles apocryphes*, Paris, 1866.
- Nöldeke, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, Paris, 1873.
- Novicow, *Les luttes entre sociétés humaines*, Paris, 1893.
- "    *Conscience et Volonté sociales*, Paris, 1897.
- Nougués y Secall, *Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, Madrid, 1862.
- Núñez de Castro, *Corona góthica castellana y austriaca*, Amberes, 1739.
- Ocampo (Florian de), *Corónica general de España*, 2 vol. Madrid, 1791.
- Oliveira Martins, *Historia de la Civilizacion Ibérica*, Madrid 1894.

- Oncken, *Historia Universal*, 16 vol. Barcelona, 1890-1894.
- Oviedo (Fernández de), *Historia general y natural de las Indias*, 4 vol. Madrid, 1851-1855.
- Paillart, *Les Franchises de l'Historien*, Paris, 1866.
- Paris (Gaston), *Histoire poétique de Charlemagne*, Paris, 1865.
- Pausanias, *Voyage historique de la Grèce*, trad. par Gedoy, 2 vol. Paris, 1737.
- Peyrat, *Historia elemental y crítica de Jesus*, trad. por Avial, Madrid, 1870.
- Philippon, *La Contre-Révolution religieuse au XVI siècle*, Bruxelles, 1884.
- Platon, *Les Lois*, Paris, 1842.
- "    *La République*, Paris, Garnier Frères.
- Plinio, *Histoire Naturelle*, trad. par Littré, 2 vol. Paris, 1851.
- Plutarco, *Vies des Hommes Illustres*, trad. par Pierron, 4 vol. Paris, G. Charpentier, 1843.
- Polibio, *Histoire générale*, 3 vol. Paris, 1847.
- Posada, *Teorías modernas acerca del origen de la familia, de la Sociedad y del Estado*, Madrid, 1894.
- Pollock, *Introduction à l'étude de la Science Politique*, Paris, 1893.
- Pons Boigues, *Ensayo Bio-Bibliográfico sobre los Historiadores y Geógrafos arábigo-españoles*, Madrid, 1898.
- Prou, *Manuel de Paleographie*, Paris, 1892.
- Ramos Mejia, *La Locura en la Historia*, Buenos Aires, 1895.
- "    *Las Multitudes Argentinas*, Buenos Aires, 1899.
- Recopilacion de Leyes de los reinos de las Indias*, Madrid, 1841.
- Regnaud, *Les Mythes*, Paris, 1897.
- Reinach, *Manuel de Philologie classique*, 2 vol. Paris, 1883-1884.
- Renan, *Études d'histoire religieuse*, Paris, 1857.
- "    *Vie de Jésus*, Paris, 1881.
- "    *Marc-Aurèle et la fin du monde antique*, Paris, 1882.
- "    *Histoire du Peuple d'Israel*, 3 vol. Paris, 1891-1893.
- Reusens, *Questions de Chronologie et d'Histoire*, Louvain, 1893.
- "    *Supplément aux Questions de Chronologie et d'Histoire*, Louvain, 1893.
- Réville, *Histoire du dogme de la Divinité de Jésus-Christ*, Paris, 1876.

- Revue du Droit Public et de la Science politique*, dirigida por F. Larnaude, 12 vol. Paris, 1894-1899.
- Revue Internationale de l'Enseignement*, 39 vol. Paris, 1881-1900.
- Ríos y Ríos, *Los Apellidos Castellanos*, Madrid, 1871.
- Risco, *Historia del célebre castellano Rodrigo Diaz*, Madrid, 1792.
- Robertson, *L'Histoire du règne de l'empereur Charles-Quint*, Amsterdam, 2 vol. 1771.
- Rocha, *Tratado único y singular del origen de los Indios del Perú, Méjico, Santa Fé y Chile*, 2 vol. Madrid, 1891.
- Rohrbacher, *Histoire universelle de l'Église catholique*, 29 vol. Paris, 1850-1853.
- Rogers, *Sentido económico de la Historia*, Madrid, 1894.
- Rollin, *Traité des Études*, 3 vol. Paris, 1869.
- Romero de Castilla, *El archivo general de Simancas*, Madrid, 1873.
- Rosales, *Historia Jeneral de Chile*, 3 vol. Valparaiso, 1877-1878.
- Rousseau, *Émile ou l'Éducation*, Paris, 1876.
- " *Oeuvres choisies*, Berlin, A. Asher y C.<sup>o</sup>
- Rumelin, *Problèmes d'Economie Politique et de Statistique*, Paris, 1896.
- Saavedra Fajardo, *Obras*, 3 vol. Amberes, 1739.
- Saint-Amand, *Napoleon III*, 4 vol. Barcelona, 1898-1899.
- Saint Simon, *Mémoires*, 20 vol. Paris, 1840-1842.
- Sales y Ferré, *Prehistoria y Origen de la Civilizacion*, Madrid, 1880.
- " *Civilizacion europea*, Madrid, 1887.
- " *Estudios de Sociología*, 4 vol. Madrid, 1889-1897.
- " *El Hombre primitivo y las Tradiciones orientales*, Madrid, 1881.
- Sarpi, *Histoire du Concile de Trente*, 3 vol. Amsterdam, 1751.
- Seignobos, *Histoire politique de l'Europe Contemporaine*, Paris, 1897.
- Serrure, *Les sciences auxiliares de l'Histoire de Belgique*, Bruxelles, Ch. Rozes, éditeur.
- Schaeffle, *Struttura e Vita del corpo sociale*, 2 vol. Torino, 1881.
- Sismondi, *Histoire des Français*, 31 vol. Paris, 1821-1844.

- Sismondi, *De la littérature du Midi de l'Europe*, 2 vol. Aix-la-Chapelle, 1837.
- Sleidan, *Histoire de la Réformation*, 3 vol. La Haye, 1767.
- Smedt, *Principes de critique historique*, Paris, 1883.
- Sócrate, *Histoire de l'Église*, trad. par Cousin, Paris, 1686.
- Solis, *Historia de la conquista de México*, Madrid, 1776.
- Solórzano Pereira, *La Política Indiana*, 2 vol. Madrid, 1736.
- Spencer, *Les premiers Principes*, Paris, 1870.
- " *Introduction à la Science sociale*, Paris, 1878.
- " *L'Éducation intellectuelle, morale et physique*, Paris, 1881.
- " *Principes de Sociologie*, 4 vol. Paris, 1883-1887.
- " *Les Institutions professionnelles et industrielles*, Paris, 1898.
- Stade, *Historia del Pueblo de Israel*, t. III de la *Historia Universal* de Oncken, Barcelona, 1890.
- Stanley Jevons, *La Monnaie*, Paris, 1885.
- Strabon, *Géographie*, 4 vol. Paris, 1894.
- Strauss, *Nouvelle vie de Jésus*, trad. par Nefftzer et Dollfus, 2<sup>ème</sup> édition, Paris, Librairie Internationale, 2 vol.
- Stuart Mill, *Système de Logique*, 2 vol, Paris, 1880.
- Suetonio, *Vida de los doce Césares*, Madrid, 1883.
- Sumner Maine, *L'Ancien Droit*, Paris, 1874.
- " *Études sur l'Histoire des Institutions primitives*, Paris, 1880.
- " *L'Ancien Droit et la Coutume primitive*, Paris, 1884.
- " *Études sur l'Histoire du Droit*, Paris, 1889.
- Tácito, *Oeuvres Complètes*, 2 vol. Paris, 1881.
- Taine, *Les Origines de la France Contemporaine (L'Ancien Régime, 1 vol.; La Révolution, 3 vol.; et Le Régime Moderne, 2 vol.)* 1882-1894.
- Tardif, *Histoire des sources du Droit français*, Paris, 1890.
- Taylor, *L'Origine des Aryens et l'Homme préhistorique*, Paris, 1895.
- Teirlinck, *Le Folklore flamand*, Bruxelles, Ch. Rozes.
- Tertuliano, *Apología contra los Gentiles*, Madrid, 1889.
- Théroulde, *La chanson de Roland*, Paris, 1865.

- Tierry, *Lettres sur l'Histoire de France*, Paris, Garnier Frères.
- Ticknor, *Historia de la Literatura Española*, 4 vol. Madrid, 1851-1856.
- Tillemont, *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premières siècles*. 18 vol. Bruxelles, 1694-1709.
- Tito Livio, *Décadas de la Historia romana*, 7 vol. Madrid, 1888.
- Tocqueville, *L'Ancien Régime et la Révolution*, Paris, 1857.
- Tommasini, *Scritti di Storia e Critica*, Roma, 1891.
- Torquemada, *Monarquía Indiana*, 3 vol. Madrid, 1723.
- Tucidides, *Histoire de la guerre du Péloponèse*, Paris, 1878.
- Turpin, *Histoire de la vie de Charlemagne*, Paris, 1865.
- Tylor, *La Civilisation primitive*, 2 vol. Paris, 1876.
- "    *Antropología*, Madrid, 1888.
- Velazco, *Los Euskaros*, Barcelona, 1879.
- Vico, *Principes de la Philosophie de l'Histoire*, Bruxelles, 1839.
- Vigil, *Coleccion histórico diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, Oviedo, 1889.
- Vignes, *La Science Sociale*, Paris, 1897.
- Vigouroux, *La Bible et les Découvertes modernes*, 4 vol. Paris, 1896.
- "    *Le nouveau Testament et les Découvertes archéologiques modernes*, Paris, 1896.
- Villalba Hervás, *Introduccion a un estudio sobre historia contemporánea de España, o Ruiz de Padron y su Tiempo*, Madrid, 1898.
- Voltaire, *Mélanges historiques*, vol. V des *Oeuvres Complètes*, Paris, 1863.
- "    *Essai sur les moeurs et l'esprit des Nations*, Paris, 1863.
- Waltzing, *Le recueil général des Inscriptions latines*, Louvain, 1892.
- Wallace, *Les miracles et le moderne spiritualisme*, Paris, Librairie Spirite, 1887.
- Whilar, *Elementos de Historia Universal*, 2 vol. Lima, 1896-1897.
- Worms, *Annales de l'Institut International de Sociologie*, 4 vol. Paris, 1894-1898.

- " *L'Organisation scientifique de l'Histoire*, Paris, 1894.  
" *La Sociologie et le Droit*, Paris, 1895.  
" *Organisme et Société*, Paris, 1896.  
Yepes, *Vida, virtudes y milagros de la bienaventurada virgen Teresa de Jesus*, 2 vol. Madrid, 1785.  
Zerda, *El Dorado*, Bogotá, 1883.  
Zurita, *Anales de la Corona de Aragon*, 7 vol. Zaragoza, 1610.







## ÍNDICE



### TOMO PRIMERO

	PÁjs.
PRÓLOGO.....	VII

### LIBRO PRIMERO

#### CAPÍTULO PRIMERO

##### La Tradición

§ 1. La historiografía.....	3
§ 2. La tradición.....	7
§ 3. Las tradiciones métricas.....	13
§ 4. Vitalidad de las tradiciones.....	22
§ 5. Desarrollo de las tradiciones.....	31
§ 6. Trasferencia de las tradiciones.....	44
§ 7. Las tradiciones falsas.....	50
§ 8. Extinción de las tradiciones.....	59



## CAPÍTULO II

## La Mitología

	PÁJS.
§ 9. La mitología i la historia.....	65
§ 10. Los mitos alegóricos.....	70
§ 11. Los mitos simbólicos.....	75
§ 12. Los mitos históricos.....	80
§ 13. Orígenes de los mitos.....	85
§ 14. Leyes vitales de los mitos.....	92
§ 15. Interpretacion de los mitos.....	103
§ 16. La escuela filológica i la escuela etnográfica.....	116

## CAPÍTULO III

## La Leyenda

§ 17. La leyenda.....	125
§ 18. Formacion evolutiva de las leyendas.....	137
§ 19. Las leyendas falsas.....	143
§ 20. Las narraciones jenealógicas.....	151
§ 21. Las leyendas bíblicas.....	156
§ 22. Las leyendas evangélicas.....	175
§ 23. Canonizacion de las leyendas religiosas.....	198

## CAPÍTULO IV

## La Crónica

§ 24. La crónica.....	211
§ 25. La cronología.....	225
§ 26. La jeografía.....	243
§ 27. Carácter lugareño de la crónica.....	252
§ 28. Superficialidad de las narraciones cronológicas.....	260
§ 29. Inconexion de los acontecimientos.....	264

## CAPÍTULO V

## Filosofía de la historia

	PÁGS.
§ 30. Explicación particular de los sucesos . . . . .	277
§ 31. Sistema histórico de las coincidencias . . . . .	284
§ 32. La historia universal . . . . .	294
§ 33. Sistema histórico de la Biblia . . . . .	299
§ 34. El providencialismo de Bossuet . . . . .	304
§ 35. La hipótesis de las revoluciones palinjenésicas . . . . .	317
§ 36. La hipótesis del progreso . . . . .	326
§ 37. La hipótesis materialista de Montesquieu i de Buckle . . . . .	333
§ 38. Sistema histórico de Herder . . . . .	341
§ 39. Causas filosóficas de las modificaciones intrínsecas de la historia . . . . .	345

## TOMO II



## LIBRO SEGUNDO

## CAPÍTULO VI

## El testimonio presencial

§ 40. Vicios del testimonio humano . . . . .	1
§ 41. Parcialidad de los cronistas . . . . .	14
§ 42. Ignorancia de los cronistas . . . . .	24
§ 43. La credulidad de los cronistas . . . . .	36
§ 44. Valor histórico de los relatos de sucesos sobrenaturales . . . . .	47
§ 45. Valor histórico de la crónica . . . . .	78

## CAPÍTULO VII

**El testimonio tradicional**

	<u>PÁGS.</u>
§ 46. Valor histórico de las tradiciones.....	103
§ 47. La escuela tradicionalista.....	128
§ 48. Valor histórico de los mitos.....	142
§ 49. Valor histórico de la leyenda.....	153
§ 50. Valor histórico de las leyendas canónicas.....	166

## CAPÍTULO VIII

**El testimonio actual**

§ 51. El testimonio real.....	179
§ 52. La invención de la escritura.....	184
§ 53. Los documentos históricos.....	194
§ 54. La diplomática.....	204
§ 55. La epigrafía.....	211
§ 56. La numismática.....	223
§ 57. La paleografía.....	227
§ 58. La egiptología i la asiriología.....	231
§ 59. Valor histórico del testimonio actual.....	243

## CAPÍTULO IX

**El testimonio virtual**

§ 60. El testimonio virtual.....	253
§ 61. La arqueología i la etnografía.....	265
§ 62. El folklore.....	275
§ 63. Valor histórico de la literatura no histórica.....	288
§ 64. La lingüística.....	295
§ 65. Las tradiciones genésicas i la prehistoria.....	303
§ 66. La procedencia orijinaria de la raza indo-europea.....	319

## LIBRO TERCERO

## CAPÍTULO X

**La Historia**

	PÁJES.
§ 67. La eurística.....	331
§ 68. Los derechos de la historia.....	350
§ 69. La historia contemporánea.....	361
§ 70. Influencia del estado social en las obras históricas.....	370
§ 71. Educacion científica del historiador.....	378
§ 72. La verosimilitud histórica.....	386
§ 73. La historia doctrinaria.....	391
§ 74. Los hechos históricos.....	402
§ 75. Lei de la filiacion histórica.....	415
§ 76. La accion social de los grandes hombres.....	428

## CAPÍTULO XI

**La Sociología**

§ 77. Los fenómenos sociales i la sociología.....	443
§ 78. Causalidad de los fenómenos sociales.....	461
§ 79. Regularidad de los fenómenos sociales.....	474
§ 80. Las leyes sociales.....	483
§ 81. El método peculiar de la sociología.....	491
§ 82. Teoría orgánica de la sociedad.....	500
§ 83. Distincion fundamental de la historia i la sociología.....	512
Índice alfabético de los principales autores citados en esta obra.....	523

FIN DEL SEGUNDO TOMO I DE LA OBRA



## ERRATAS I CORRECCIONES



### TOMO PRIMERO

<u>Página</u>	<u>Línea</u>	<u>Dice</u>	<u>Léase</u>
13	29	écho	écho
19	10	filosoffa	filolojía
57	11	anti-diluvianos	ante-diluvianos
177	27	bajo el punto	desde el punto
187	6	panecillos	pececillos
208	12	hermanos	hermanas
320	31	Consentini	Cosentini
321	31	Consentini	Cosentini
327	26	ajusticiamiento	suicidio
342	8	climatéricas	climatolójicas

### TOMO SEGUNDO

11	21	Sutano	Zutano
12	1	tacharles	tacharlos
13	1	al testimonio	en el testimonio

Página	Línea	Dice	Léase
28	27	metamórfosis	metamorfósis
32	18	suponerles	suponerlos
77	19	lucinaciones	alucinaciones
77	21	a que	que
93	16	citaciones	citas
93	23	"	"
98	29	Muler	Müller
145	23	Isaacs	Isaac
145	28	"	"
146	4	"	"
168	9	citaciones	citas
172	4	bajo el punto	desde el punto
172	7	"	"
192	10	tenebrísima	tenebrosísima
202	2	homelías	homilías
205	14	importortancia	importancia
208	20	bajo el punto	desde el punto
270	1	preocupaba	curaba
277	28	Ering	Ihering
289	15	homelías	homilías
313	16	arrancarla	arrancarle
323	5	citaciones	citas
328	5	antidiluvianos	ante-diluvianos
334	18	se precisa	es preciso
344	26	1890	1898
357	7	les han tomado	los han tomado
381	8	cada uno pronunciar	cada uno de pronunciar
417	2	sinónimo	sinónima
456	13	liquidacion	licuefaccion
517	1	bajo el punto	desde el punto

En varios pasajes del libro, he usado el chilenismo *diceres*, plural irregular de *se-dice*, sustantivado. He usado i conservo este provincialismo porque no hai en castellano palabra alguna que sirva para espresar la misma idea. *Diceres* no es lo mismo

que rumores, o que hablillas, o que anécdotas. Personas de autoridad me han aconsejado usar en su lugar la palabra *decires*; pero prescindiendo de que tampoco espresa la misma idea, me ha parecido siempre de mal gusto el empleo del infinitivo en plural, sobre todo cuando está acodado con sustantivos comunes.

Al terminar, debo dejar constancia de la gratitud que debo a mi distinguido amigo don Agustin T. Whilar, de Lima, quien con suma benevolencia me ha remitido correo a correo listas de los mas graves gazafatones en que he incurrido, ora por precipitacion, ora por ignorancia de la lengua. En la presente fe de erratas i correcciones, he utilizado muchas de las observaciones de mi docto amigo, i no todas por no aparentar un purismo a que razonablemente no puedo aspirar.

